UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

PROGRAMA DE POSGRADO EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

CAMPO 1
Historia, historiografía y construcción del conocimiento histórico de América Latina

Ir a la clase obrera. Activismo estudiantil entre los trabajadores en los movimientos de 1968 en América Latina

Tesis que para optar por el grado de Doctor en Estudios Latinoamericanos

Presenta:

Sergio Epifanio Blaz Rodríguez

Tutora principal:

Dra. Eugenia Allier Montaño

Instituto de Investigaciones Sociales

Miembros del Comité Tutor:

Dr. Enrique Rajchenberg Sznajer

Facultad de Economía

Dra. Sara Musotti

Universidad Autónoma de Baja California

Ciudad Universitaria, CDMX, abril de 2024

Universidad Nacional Autónoma de México
UNAM
Biblioteca Central
Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

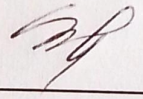
PROTESTA UNIVERSITARIA DE INTEGRIDAD Y HONESTIDAD ACADÉMICA Y PROFESIONAL
(Graduación con trabajo escrito)

De conformidad con lo dispuesto en los artículos 87, fracción V, del Estatuto General, 68, primer párrafo, del Reglamento General de Estudios Universitarios y 26, fracción I, y 35 del Reglamento General de Exámenes, me comprometo en todo tiempo a honrar a la institución y a cumplir con los principios establecidos en el Código de Ética de la Universidad Nacional Autónoma de México, especialmente con los de integridad y honestidad académica.

De acuerdo con lo anterior, manifiesto que el trabajo escrito titulado **"Ir a la clase obrera. Activismo estudiantil entre los trabajadores en los movimientos de 1968 en América Latina"** que presenté para obtener el grado de ***Doctor en Estudios Latinoamericanos*** es original, de mi autoría y lo realicé con el rigor metodológico exigido por mi Programa de Posgrado, citando las fuentes de ideas, textos, imágenes, gráficos u otro tipo de obras empleadas para su desarrollo.

En consecuencia, acepto que la falta de cumplimiento de las disposiciones reglamentarias y normativas de la Universidad, en particular las ya referidas en el Código de Ética, llevará a la nulidad de los actos de carácter académico administrativo del proceso de titulación/graduación.

Atentamente



Sergio Epifanio Blaz Rodríguez
Nombre y firma

Número de cuenta: 082168168

Agradecimientos

Quiero manifestar mi más sincero agradecimiento a la Dra. Eugenia Allier Montaño, mi tutora principal, así como a mis cotutores, el Dr Enrique Rajchenberg y la Dra. Sara Musotti, por su guía, su paciente acompañamiento, sus recomendaciones y observaciones para la realización de este trabajo de investigación.

Asimismo, a la Dra. Denisse Cejudo Ramos y al Dr. Jesús Hernández Jaimes, por la lectura de este trabajo y sus comentarios, que han contribuido a puntualizar diversos aspectos de la investigación y a dar forma a su presentación final.

A todas y todos los colegas y compañeros con quienes discutí partes de esta investigación en diversos momentos de su elaboración.

A mi familia, amigas y amigos, seres queridos, que me acompañaron con su calidez durante el proceso.

Finalmente, cabe subrayar que esta tesis fue realizada gracias a la beca concedida por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt), actualmente Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías (Conahcyt).

ÍNDICE /PÁGINA

INTRODUCCIÓN /1

CAPÍTULO PRIMERO

ESCALAS ESPACIALES Y TEMPORALES DE LOS MOVIMIENTOS LATINOAMERICANOS DEL 68 /14

1.1.- Distancia social y espacios de encuentro /14

1.2.- Movimientos sociales y espacios para la política /16

1.3.- Escalas espaciales. El 68 en el mundo y en América Latina /18

1.4.- Escalas temporales: la posguerra, la “larga década de 1960” y el “largo 68” /27

1.5.- Condiciones de comparación entre los cuatro países /30

1.6.- Cambios en las sociedades latinoamericanas a mediados del siglo XX /33

1.7.- Giro autoritario y cambios económicos /56

Consideraciones finales /79

CAPÍTULO SEGUNDO

LA DÉCADA DE LOS 60: ESTUDIANTES Y OBREROS, ORGANIZACIÓN, LUCHAS Y NUEVAS IZQUIERDAS

/81

2.1.- Identidades estudiantiles y obreras /81

2.2.- Luchas estudiantiles a mitad del siglo XX /93

2.3.- Las nuevas izquierdas latinoamericanas /104

2.4.- Los golpes de Estado en Brasil y Argentina /131

2.5.- Los trabajadores /149

Consideraciones finales /183

CAPÍTULO TERCERO

ESTUDIANTES Y OBREROS EN LOS SUCESOS DEL 68 LATINOAMERICANO /185

3.1.- Un panorama de las luchas estudiantiles de 1968 y 1969 /185

3.2.- El 68 y los trabajadores /187

3.3.- Las experiencias /191

Consideraciones finales /244

CAPÍTULO CUARTO

ESTUDIANTES AL ENCUENTRO DE LOS TRABAJADORES /248

4.1.- Mediaciones entre estudiantes y trabajadores /250

4.2.- Espacios de encuentro /261

4.3.- Solidaridad entre sectores /275

4.4.- Los trabajadores ante los movimientos estudiantiles /288

4.5.- Debates entre estudiantes y trabajadores /306

4.6.- El papel de las nuevas izquierdas en la convergencia obrero-estudiantil /317

Consideraciones finales /321

CAPÍTULO QUINTO

PAISAJES DESPUÉS DE LAS MOVILIZACIONES /324

5.1.- El inicio de 1969 /325

5.2.- La expulsión de las calles /328

5.3.- La prisión /334

5.4.- La disputa por los espacios de movilización y de encuentro /338

5.5.- Las organizaciones estudiantiles después de 1968 /340

5.6.- Los contactos obrero-estudiantiles /369

5.7.- Las escuelas en disputa /386

5.8.- Otras militancias: grupos armados, organización política y elecciones /394

Consideraciones finales /410

CONCLUSIONES /412

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES /426

INTRODUCCIÓN

El interés por realizar esta investigación surgió de dos afirmaciones aparentemente contradictorias sobre el movimiento mexicano de 1968. Una atribuye la represión del 2 de octubre en Tlatelolco a la intención de las autoridades de cortar el creciente apoyo que la población y los trabajadores estarían dando a los estudiantes; la segunda asegura, en cierto tono de reproche, que ante la represión los estudiantes estuvieron solos. Confrontando ambas afirmaciones, queda la pregunta: ¿estuvieron presentes o ausentes los trabajadores ante la lucha estudiantil?

¿Y qué pasaba en otros países? Es conocido que en Francia se desarrolló una huelga general obrera en mayo del 68, lo que llevó a otra pregunta: ¿hubo experiencias similares en América Latina? Testimonios sobre las huelgas obreras de Contagem y Osasco en Brasil, así como de las movilizaciones de trabajadores en Uruguay y Argentina, simultáneas a las protestas estudiantiles, permiten dar una primera respuesta afirmativa.

Estado de la cuestión

Mucho se ha escrito e investigado acerca de los movimientos de 1968, desde el momento mismo de los sucesos, y el tema no ha dejado de ser tratado en las décadas siguientes. Se trató de fenómenos complejos, con numerosas aristas, que han sido abordadas desde diversos enfoques. En diversos testimonios y estudios hay indicios de la presencia de trabajadores en las protestas estudiantiles latinoamericanas. Vale la pena mencionar un conjunto de textos que permitieron orientar esta investigación y que están incluidos en la bibliografía. Hubo tempranos trabajos periodísticos como el de Carlos Bañales y Enrique Jara

en Uruguay, o el de Elena Poniatowska sobre México; testimonios como el de Luis González de Alba en México, los de Vladimir Palmeira y José Ibrahim recogidos por Antonio Caso en el caso de Brasil; relatos de los sucesos y cronologías, como la crónica de Daniel Villar (pseudónimo del periodista Luis Gregorich) sobre el Cordobazo argentino, la detallada cronología de Ramón Ramírez en el caso mexicano y la de Carlos Demasi sobre Uruguay. En ellos pueden rastrearse los intentos estudiantiles de contactar con los trabajadores, así como el interés de algunos obreros ante las protestas.

Otro conjunto de estudios relevantes sobre los movimientos de 1968 fueron publicados en las tres últimas décadas del siglo XX, como las de Francisco Delich o de Mónica Gordillo sobre el Cordobazo; de Sergio Zermeño sobre el 68 mexicano; de María Ribeiro do Vale sobre el 68 brasileño; o de Jorge Landinelli sobre el movimiento estudiantil uruguayo. En años más recientes, el tema de la relación entre estudiantes y trabajadores ha sido revisado tanto desde el punto de vista testimonial como por investigaciones académicas. En México, es el caso de los libros testimoniales de Guillermo Palacios; en Argentina, los trabajos de investigación de Sebastián Califa, Mariano Millán y Nicolás Dip; las investigaciones de Vania Markarian, María Eugenia Jung e Isabel Wschebor en Uruguay; y de Augusto Buonicore, Marcelo Ridenti y Ricardo Antunes en Brasil. Así como investigaciones sobre aspectos particulares como el trabajo de Marta Rovai sobre la huelga de Osasco en Brasil, o el de Rodolfo Porrini sobre la zona del Cerro en Montevideo, Uruguay.

Objeto de estudio

Tres aspectos fundamentales surgen de estas investigaciones. Una es la lucha contra el autoritarismo como aspecto fundamental de las protestas estudiantiles. La segunda es la

heterogeneidad de los actores y la presencia de fuerzas -diversas en su composición y objetivos- en las movilizaciones. La tercera es la amplitud de las simpatías y apoyos que diferentes sectores dieron a los movimientos estudiantiles, partiendo de que los movimientos estudiantiles formaron parte de un momento de movilización y protesta de otros sectores medios: profesionistas, intelectuales, artistas, sacerdotes, entre otros.

Entre las fuerzas heterogéneas que formaron parte de las movilizaciones y los sectores que manifestaron algún apoyo se pueden trazar líneas de contacto. Dentro de los movimientos hubo fuerzas estudiantiles que priorizaron el contacto con determinados sectores que tomaron posición ante las protestas: autoridades y profesores universitarios, intelectuales y artistas, profesionistas y asociaciones civiles, padres y madres de familia, mujeres, sectores de la iglesia, políticos y parlamentarios, jóvenes de otras escuelas o de los barrios, campesinos y trabajadores.

Este último punto es el eje de esta tesis: la relación entre fuerzas estudiantiles participantes en los movimientos con grupos de trabajadores. El tema, aunque presente en testimonios e investigaciones, ha quedado diluido entre otros aspectos de los movimientos, por lo cual resulta relevante abordarlo en lo particular.

Como se señaló antes, la cuestión de la relación entre estudiantes y trabajadores en 1968 ha sido abordada en el caso de dos países europeos: Francia e Italia; y como aspecto de las movilizaciones en tres países sudamericanos: Uruguay, Brasil y Argentina. El tema en esos países ha sido se ha abordado en sus marcos locales o nacionales. Una interrogante es por qué, si en esos tres países hubo expresiones de esta relación, en México la situación

aparentemente fue distinta, a pesar de que las fuentes permiten constatar los esfuerzos de grupos de estudiantes mexicanos por vincularse con los trabajadores.

Desde el ámbito de los Estudios Latinoamericanos, la intención es proponer una perspectiva regional, con aspectos comparativos, en torno al tema, asumiendo la posibilidad de entender las luchas de finales de la década de 1960 en América Latina como un conjunto, y considerando que la situación de estos tres países fue parte de un fenómeno regional, enmarcado en un periodo de luchas sociales en América Latina. La incorporación de los trabajadores a las luchas políticas del periodo ha quedado soslayada por otros temas como la formación de organizaciones armadas de izquierda en la lucha contra el autoritarismo y la dictadura.

Un punto de partida para la investigación es suponer que hubo sectores significativos -aunque no mayoritarios- de los movimientos estudiantiles latinoamericanos de 1968, ligados a posturas de las nuevas izquierdas, que hicieron de la alianza obrero-estudiantil una prioridad en su discurso y su actividad. Para ciertos sectores de izquierda, los movimientos estudiantiles tenían el potencial de crear situaciones revolucionarias, y en tal caso sería crucial la presencia de los trabajadores como sujeto revolucionario.

El objetivo es mostrar que estos grupos estudiantiles tuvieron la intención de sumar a los trabajadores -e incluso dar un carácter de clase- a las revueltas de 1968; examinar los problemas comunes que enfrentaron y las soluciones específicas que ensayaron en cada caso. Estos objetivos plantean interrogantes en dos sentidos: si el activismo estudiantil tuvo relevancia para los trabajadores durante las movilizaciones de 1968, si hubo una respuesta

obrera a los llamados estudiantiles, y en caso de haberla, si las movilizaciones de los trabajadores obedecieron a los esfuerzos estudiantiles de extender sus movimientos, o a sus propias reivindicaciones.

Para ello, será necesario esclarecer quiénes formaban esos grupos estudiantiles interesados en vincularse con la clase trabajadora, y cuál fue el papel de las nuevas izquierdas; asimismo, quiénes formaban esa clase obrera a la que los grupos estudiantiles veían como potencial aliado en sus luchas. Así como explicar cómo se entablaron los contactos entre los dos sectores, separados por cuestiones de clase, edad, identidades sociales, tradiciones de organización y lucha, etc.

Una hipótesis es que los grupos estudiantiles de izquierda confluyeron con corrientes sindicales que ya luchaban por reivindicaciones económicas y por su independencia de clase, con la intención de trascender las consignas estudiantiles y plantear una lucha política orientada a un cambio social de mayor alcance que el cese de la represión o las reivindicaciones laborales inmediatas.

Excepto en México, en los tres países sudamericanos citados hubo algún grado de colaboración entre el movimiento estudiantil y las luchas obreras. Cabe preguntarse porqué en México no se presentó una situación similar. ¿Hubo acaso una ausencia de luchas obreras en México? ¿Se trató de la eficacia del control corporativo sobre los trabajadores mexicanos? ¿De limitaciones en la propaganda y los llamados estudiantiles? ¿Eran diferentes las condiciones sociales y políticas entre estos países, que en tres de ellos favorecieran la convergencia entre ambos sectores y en México no? Una suposición es que

la capacidad de control del corporativismo mexicano se basaba en la preservación de su alianza con el Estado y el gobierno, el cual mantenía una política económica y laboral que resolvía aún las necesidades de los trabajadores a cambio de su sometimiento, mientras que en los tres países de América del Sur se habían instaurado medidas de corte liberal que afectaron una serie de derechos laborales, ante lo cual se formaron oposiciones sindicales dispuestas a la movilización y al respaldo recíproco con los estudiantes.

Marco teórico y metodológico

Esta investigación se sitúa en el campo de la historia social y de los movimientos sociales. Para el abordaje del problema, se usarán los conceptos sobre los movimientos sociales que propone Luis Tapia, en el sentido del desborde de los espacios para la política y la politización de otros espacios sociales en busca de alianzas; así como los planteamientos de Edward P. Thompson en términos de la lucha de clases como categoría fundamental a partir de la cual se forman las clases y la conciencia de clase, la conformación de los actores sociales en el marco de los conflictos, el papel clave de la experiencia, y la confrontación entre conciencia y experiencia.

La investigación parte de la identificación de dos sujetos sociales -estudiantes y trabajadores- que actuaron en el contexto de las sociedades latinoamericanas de la década de 1960; en ese contexto se formó una conciencia de la sociedad y de sí mismos. A partir de su ubicación en la producción y en la sociedad, y sus conflictos con otros grupos, estos sujetos se reconocieron como clase o sector social, identificando otras clases y sectores con intereses diferentes, y generando, tomando y modificando ideas para explicarse su lugar en el mundo.

Eventualmente, a partir de esa representación de la sociedad, cuestionaron los lugares que ocupaban en ella, y a partir de esa conciencia crítica, se trazaron objetivos y actuaron conforme a ellos, es decir, ejercieron una praxis para transformar la realidad dada. Dicha realidad concreta imponía ciertos márgenes y daba ciertas posibilidades a la acción de los sujetos, por lo cual es necesario conocer a detalle dicha realidad, que se manifestaba en estructuras económicas, sociales y políticas. Entre ambos sujetos hubo distintas praxis, acciones y respuestas ante los conflictos, de forma que los resultados de la acción no necesariamente coincidían con sus objetivos. Por tanto, no basta conocer las ideas y proyectos que los movían, sino que se requiere conocer las prácticas y los resultados de las acciones de los sujetos en el marco de los conflictos sociales.

Para analizar la formación de estos sujetos en sus contextos, se retomarán los planteamientos de Antonio Gramsci para el análisis de situaciones a partir de las relaciones de fuerzas, considerando el plano internacional -"los agrupamientos de Estados en sistemas hegemónicos"-, las relaciones objetivas sociales – "el grado de desarrollo de las fuerzas productivas"-, las relaciones de fuerzas políticas y de partidos, y finalmente las relaciones políticas inmediatas.[1]

En tal análisis, es necesario considerar tanto la estructura de la sociedad, es decir las condiciones económicas, así como la coyuntura, es decir los sucesos políticos. La relación de las fuerzas sociales está "estrechamente ligada a la estructura", y su análisis permite

1 Antonio Gramsci, "Análisis de las situaciones. Relaciones de fuerzas", en *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y el Estado moderno*, Madrid, Nueva Visión, 1980, 51-62, pp. 51-52.

dilucidar “si existen en la sociedad las condiciones necesarias y suficientes para su transformación”.[2]

En este sentido, existe la intención de aportar con esta investigación a un tema pendiente en los estudios sobre el 68, a saber, si el descontento estudiantil y de los trabajadores tuvo alguna relación con las condiciones estructurales -económicas y sociales- de los países latinoamericanos, aunque el conflicto concreto se haya desatado por las decisiones del poder político y de las organizaciones sociales.

La “valoración del grado de homogeneidad, autoconciencia y organización alcanzado por los diferentes grupos sociales” corresponde a lo que Gramsci llama “relación de las fuerzas políticas”, cuya forma más elaborada se expresa cuando se “logra la conciencia de que los propios intereses corporativos [de clase], en su desarrollo actual y futuro […] pueden y deben convertirse en los intereses de otros grupos subordinados”.[3]

El nivel de la relación de fuerzas políticas inmediatas se refiere al momento del conflicto; Gramsci se refiere a “las relaciones de fuerzas militares”, en las que no sólo entran en juego el aspecto “técnico-militar”, sino también lo “político-militar”.[4] Los grupos armados surgidos en América Latina a finales de la década de 1960 suponían posible medirse en este terreno e intentaron forzar las cosas en un enfrentamiento militar.

2 *ibid.*, pp. 56-57.
3 *ibid.*, p. 57.
4 *ibid.*, p. 59.

La estructura de esta investigación contempla entonces el análisis de la situación a partir de las diferentes relaciones de fuerzas. En primer lugar, se definirán las escalas espaciales y temporales que servirán de marcos para esta investigación, poniendo énfasis en las especificidades regionales, considerando las transformaciones que se vivieron en América Latina hacia la mitad del siglo XX. El segundo aspecto será describir el contexto económico, social y político en que se desarrollaron el sector estudiantil y la clase trabajadora como "fuerzas sociales" a mediados del siglo XX, considerando fenómenos como la urbanización, la industrialización y la masificación educativa en estos países, y las políticas económicas y laborales de los respectivos gobiernos.

En un tercer momento, se examinará la relación de fuerzas políticas, la formación de las organizaciones y de las luchas estudiantiles y sindicales, en particular el surgimiento de las corrientes de izquierda que se manifestarían en 1968. En cuarto lugar, se abordarán los acontecimientos de 1968, la "relación de fuerzas inmediata" así como las experiencias de los grupos estudiantiles en el acercamiento a los trabajadores durante esas movilizaciones, poniendo énfasis en la adopción de formas de organización de base, ocupación de espacios públicos y acción callejera en la lucha de masas; en los espacios de encuentro entre ambos sectores; y en las formas de solidaridad mutua entre ellos. Finalmente, se examinarán algunos desarrollos que tuvieron estos vínculos, una vez terminadas las movilizaciones de masas de 1968.

Las fuentes

Para realizar esta tesis, se han utilizado como fuentes los testimonios de antiguos participantes, recuperados a partir de memorias y entrevistas registrados en libros,

recopilaciones, periódicos y revistas, blogs y publicaciones en línea, así como en repositorios de memorias en línea. Entre estos testimonios, se recurrirá tanto a los dirigentes -como el estudiante Vladimir Palmeira o el sindicalista Roque Aparecido da Silva en Brasil, el estudiante Carlos Scrimini y el sindicalista Agustín Tosco, el estudiante Rodrigo Arocena y el sindicalista Héctor Rodríguez en Uruguay, el estudiante Luis González de Alba y el sindicalista Gerardo de la Torre en México-, que escribieron o brindaron entrevistas como protagonistas de la época; como a voces de activistas de base, reunidas en algunos casos en trabajos de recopilación de experiencias colectivas, que permiten dar cuenta del impacto de los sucesos en jóvenes que recién se integraban a la actividad política. Se ha rescatado una entrevista realizada en 2010 al exrepresentante de la Normal Superior mexicana Enrique Ávila, durante mis estudios de licenciatura; y otra efectuada en 2014 al abogado argentino Carlos Orzaocoa, quien era estudiante de la Universidad Nacional de Córdoba, en el marco de mis estudios de maestría.

Un aspecto que resulta interesante es contrastar los testimonios brindados en los años inmediatos a las luchas de 1968, aún en un marco de los llamados a la resistencia al autoritarismo o la dictadura, como el de Palmeira citado por Caso, con aquellos presentados después de los procesos de recuperación de la democracia en los países sudamericanos, a partir de la década de 1980, ya sin la urgencia militante pero con el peso de explicar su participación en acontecimientos que se han constituido en hitos históricos, así como aclarar, justificar o polemizar con lo que se ha publicado sobre los movimientos.

Estos testimonios se contrastarán con informaciones publicadas en el transcurso de los acontecimientos, a través de material hemerográfico, tanto de revistas como la uruguaya

Marcha o la mexicana *Política,* como de diarios comerciales como los brasileños *Folha de Sao Paulo* y el *Correio da Manhâ*; y con el discurso y las versiones plasmadas en publicaciones estudiantiles, sindicales -como el semanario *CGT* de Argentina- y de grupos políticos; así como volantes, boletines y documentos, encontrados en archivos universitarios, centros de documentación y archivos de la memoria, de Argentina, Brasil, México y Uruguay.

Una parte de los documentos fueron consultados en su forma impresa en los acervos del Archivo Histórico de la UNAM y a los fondos hemerográficos de la Biblioteca Lerdo de Tejada, en México; del Archivo General de la Universidad de la República, en Uruguay; del Archivo Provincial de la Memoria de Córdoba, y del Centro de Estudios e Investigación de las Culturas de Izquierda, en Buenos Aires, en Argentina, consultados en 2014 durante mis estudios de maestría.

Debido a la pandemia de Covid 19, que durante largos meses impidió viajar y realizar estancias de investigación, y por el cierre de archivos y bibliotecas, resultó imposible revisitar esos archivos. En compensación, se tuvo acceso a archivos y acervos en línea, como los Archivos de la Represión y los Archivos de la Resistencia en México; los Sitios de la Memoria, la hemeroteca de la Biblioteca Nacional y el portal hemerográfico Anáforas -de la Universidad de la República-, en el caso de Uruguay; el portal América Lee, del CEDINCI, y la colección del semanario de la CGT de los Argentinos, en el caso de Argentina; la hemeroteca de la Biblioteca Nacional, los fondos de Aluizio Palmar, Ana Lagoa, y los portales Memórias Reveladas y Memórias Operárias en Brasil; asimismo, se consultó el repositorio digital de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), entre otros portales, páginas y blogs, que se precisarán en la bibliografía.

En la investigación se utilizan algunos términos que conviene precisar: se entiende por organizaciones estudiantiles representativas a las agrupaciones de tipo gremial que existían en varios países, a modo de federaciones que agrupaban representaciones a nivel de escuela o facultad, de universidad, provincia y nación; este tipo de organización era diferente a las organizaciones representativas para la lucha que surgieron en la coyuntura de los enfrentamientos. Asimismo, se diferenciaban de los grupos políticos estudiantiles, término con el que se denominarán a los núcleos estudiantiles que se agrupaban a partir de proyectos o programas con objetivos políticos a nivel de escuela, universidad o país, y que actuaban dentro de las organizaciones representativas, buscando dirigir o influir en sus decisiones.

Considerando la etapa de los movimientos de masas, se hará también una distinción entre los militantes, término con el que se identificará a los integrantes formales o reconocidos de alguno de los grupos políticos; y activistas, es decir, los participantes que realizaban actividades dentro del movimiento, sin encuadrarse en ninguno de los grupos, aunque pudieran simpatizar con sus posiciones.

De igual modo, es necesario precisar que al hablar de trabajadores, la investigación se circunscribe a los trabajadores urbanos, especialmente fabriles, considerando que el modelo productivo de la época se centraba en la gran industria y la concentración de personal; y que se utilizará el término de empleados para referirse al personal de servicios o de actividades administrativas. Al hablar de corporativismo y sindicalismo corporativo, se aludirá a las organizaciones sectoriales ligadas por relaciones de dependencia con el Estado, gobierno o

partido oficial, en contraposición con la autonomía o independencia de clase, término que se utilizará en alusión a la capacidad de tomar decisiones sin interferencias de los poderes instituidos.

También es necesario aclarar la amplitud de los dos conjuntos de actores sociales mencionados en la tesis. El término de “estudiantes” abarca una gran variedad de situaciones, desde los alumnos de nivel medio hasta aquellos de escuelas superiores con acceso muy restringido por su nivel de especialización o algunos planteles privados, y el término “trabajadores” incluye tanto a obreros de pequeños establecimientos, en condiciones laborales precarias, como aquellos que constituían la no pocas veces llamada “aristocracia obrera”, e incluso a empleados de servicios. Sin embargo, los estudiantes y los trabajadores de los que se habla en esta tesis conforman subconjuntos de ambos sectores sociales: se trata de aquellos que se movilizaron y participaron en acciones en conflicto con las autoridades.

CAPÍTULO PRIMERO

ESCALAS ESPACIALES Y TEMPORALES DE LOS MOVIMIENTOS LATINOAMERICANOS DEL 68

Esta investigación abordará las experiencias de algunos grupos de activistas de izquierda, que durante los movimientos estudiantiles de 1968 se plantearon un acercamiento hacia la clase trabajadora en cuatro países latinoamericanos: Brasil, Uruguay, México y Argentina. En este capítulo, se precisará el sentido del término "acercamiento" entre estudiantes y trabajadores; se expondrán las escalas espaciales y temporales utilizadas, se señalarán las especificidades del 68 en América Latina, se presentarán los criterios para comparar los cuatro países abordados, así como algunas de sus singularidades. Se subrayará que todos ellos pasaban por procesos de urbanización, industrialización, cambios demográficos y masificación de la educación superior, los cuales sentaron las bases materiales para la conformación de los dos sujetos sociales involucrados en los conflictos de la década de 1960 que nos ocupan: estudiantes y trabajadores.

1.1.- Distancia social y espacios de encuentro

Los movimientos estudiantiles de 1968 en Brasil, Uruguay y México, y de 1969 en Argentina, dieron la oportunidad a los estudiantes de acercarse a algunos sectores de trabajadores.

Hablar de acercamiento supone la existencia de una distancia social entre ellos.[5] Emory Bogardus define la distancia social como "los grados de comprensión y simpatía que existen entre las personas, entre personas y grupos sociales, y entre grupos sociales"; puede ser

5 Emile Durkheim y Georg Simmel relacionan la distancia social con "procesos de desorganización social profundos, producidos por la falta de contacto suficiente o suficientemente prolongado de los segmentos o grupos que conforman una sociedad". Nelson Arteaga Botello y Vanessa Lara Carmona, "Violencia y distancia social: una revisión", *Papeles de Población* 40, abril-junio 2004, 169-191, p. 170.

horizontal, es decir entre pares; o vertical, si implica un sentido jerárquico; y puede ser de dos tipos: una se refiere a la "falta de capacidad para que un grupo o un individuo comprenda y se comunique con otros individuos o grupos sociales", y la segunda, cuando existiendo la comunicación entre tales grupos sociales, "su contacto e intimidad" provoca una confrontación entre sus sentimientos y creencias.[6] En la construcción de las distancias sociales intervienen factores como la clase, ocupación y estatus social; raza, etnia o nacionalidad; el sexo, género o preferencias sexuales; niveles educativos, tradiciones culturales, etc. Una parte de los condicionantes de la distancia social son estructurales, derivados de los procesos de diferenciación social, mientras que otros surgen de los procesos de construcción de identidades de los distintos grupos.

La distancia social entre estudiantes y trabajadores en la década de 1960 se alimentaba por diferencias de clase y edad, de experiencias culturales, tradiciones de organización y de lucha, e incluso de sus expectativas ante el conflicto. Los grupos de estudiantes y trabajadores que entraron en contacto contaban cada uno con una identidad, una posición en la sociedad, tradiciones y cultura, así como sus respectivos espacios, lo que les daba cohesión y distinguía a sus miembros de los integrantes de otros grupos. Superar la distancia no suponía diluir esas diferencias, sino compartir espacios en los cuales interactuar, comunicarse y encontrar intereses comunes que les permitieran actuar juntos; a ello me referiré como "espacios de encuentro".

6 Bogardus habla de distancia social como "la falta de compañerismo y entendimiento" en "Social Distance in the City", de 1926, disponible en https://brocku.ca/MeadProject/Bogardus/Bogardus_1926.html, consultado el 25 de abril de 2023. La definición amplia es citada por Arteaga Botello y Lara Carmona, p. 175.

Las instituciones políticas tienden a disminuir o profundizar esas distancias, de acuerdo con la manera en que median en las desigualdades, las relaciones sociales y las formas de convivencia social.[7] La distancia social alimenta la separación entre grupos y sectores sociales que en determinadas luchas y coyunturas podrían ser aliados. Políticamente, la hostilidad del Estado hacia ambos sectores era un factor que los unificaba, mientras que la propaganda anticomunista, que estigmatizaba especialmente a los estudiantes, y lo cerrado de los espacios académicos, dificultaba su aceptación entre sectores populares y obreros.

El acercamiento de los estudiantes a los trabajadores implicó entonces un intento deliberado de superar la distancia social mediante la apertura de canales de comunicación y actos de solidaridad; pero puso de relieve la distancia social en el sentido de la disparidad, al mostrar las diferencias entre sus experiencias sociales y políticas, sus expectativas, sus formas de expresión y sus repertorios de acción en los conflictos. Supuso hallar o construir espacios de encuentro -lugares o ámbitos de interacción y formación de vínculos-, donde los estudiantes expusieran sus demandas y eventualmente escucharan las opiniones y tomas de posición de los trabajadores.

1.2.- Movimientos sociales y espacios para la política

Los movimientos estudiantiles de 1968 y 1969 dieron la oportunidad de abrir este tipo de espacios de encuentro, esencialmente políticos. Luis Tapia habla de la existencia de lugares de la política definidos socialmente, de manera privilegiada por el Estado y la sociedad civil, que los institucionalizan. Resalta que los movimientos sociales se configuran cuando “la acción colectiva empieza a desbordar los lugares estables de la política […] y se mueve a

7 *ibid.*, p. 186.

través de la sociedad buscando solidaridades y aliados".[8] De este modo, los movimientos sociales irrumpen en los espacios de la política pero también abren otros: politizan "los espacios sociales con sus críticas, demandas, discursos, prácticas, proyectos", circulando "por los diversos lugares políticos existentes", agitando y desordenando las formas tradicionales e institucionalizadas de la política.[9]

En 1968, los lugares institucionalizados como el parlamento estaban monopolizados por el partido oficial en México y los partidos tradicionales en Uruguay, habían sido fuertemente acotados en Brasil o suprimidos en Argentina; sin embargo, los estudiantes mantenían abiertos espacios para la política en las universidades, y en Uruguay y Argentina, algunos organismos sindicales conservaban ese carácter. Incluso ámbitos poco habituales, como algunos recintos culturales o religiosos, sirvieron como espacios de encuentro para el descontento. Los movimientos estudiantiles, en su fase de crecimiento y ascenso, se encargaron de llevar la política a las calles y otros espacios públicos.

Las diferencias sociales se expresan también en el acceso a los espacios físicos en las ciudades. Patricia Ramírez Kuri expone las diferencias en las formas en que distintos sectores sociales "usan y tienen acceso a los recursos sociales" e institucionales[10]; por ello, el espacio público es relevante en la vida social de las sociedades latinoamericanas, al ser el lugar de encuentro de "grupos sociales complejos y diversos", donde "se producen relaciones sociales desiguales entre la ciudadanía, las instituciones y la ciudad"[11] y "se expresan

8 Luis Tapia, "Movimientos sociales, movimientos societales y los no lugares de la política", en Luis Tapia, *Política salvaje,* La Paz, Muela del Diablo/Comuna/CLACSO, 2008, p. 55.
9 *ibid.*, p. 56.
10 Patricia Ramírez Kuri, "Espacio público, ¿espacio de todos? Reflexiones desde la Ciudad de México", *Revista Mexicana de Sociología* 77, enero-marzo de 2015, 7-36, p. 8.
11 *ibid.*, p. 13.

conflictos políticos, sociales y culturales", que en ocasiones "contribuyen a reconstruir vínculos sociales, relaciones de cooperación y formas de cohesión que denuncian problemas".[12] Lo público "alude al espacio de todos, en oposición a lo privado y a lo corporativo", lo que se articula con "la búsqueda de espacios de expresión, comunicación y participación en la vida política".[13] Este sentido será importante al considerar la ocupación y el uso del espacio público que realizaron los estudiantes, reivindicando el derecho a la manifestación, y en busca de aliados, concretamente entre la clase trabajadora; y en oposición a otro concepto, el de orden público, esgrimido por las autoridades justamente para reprimir esas movilizaciones.[14]

1.3.- Escalas espaciales. El 68 en el mundo y en América Latina

Decenas de miles de jóvenes salieron a las calles en ciudades de todos los continentes en la segunda mitad de la década de 1960 para expresar sus descontentos. En la mayoría de los casos, los inconformes reclamaban o reivindicaban la autonomía y la democratización de las universidades, rechazando la intromisión gubernamental en ellas; denunciaban la represión policial y militar y el autoritarismo, así como la injerencia de las potencias en las políticas internas, como ocurría con la guerra estadounidense en Vietnam. A ello se sumaban protestas por los sistemas de enseñanza, a los que se consideraba caducos, desvinculados de las necesidades sociales o simples formadores de mano de obra calificada; e iban acompañadas por un repudio al conservadurismo de la sociedad y en defensa de nuevas

12 *ibid.*, p. 16.
13 *ibid.*, p. 14.
14 El mantenimiento del orden público fue esgrimido por el presidente uruguayo Jorge Pacheco Areco para decretar las Medidas Prontas de Seguridad en junio de 1968, y fue presentado como argumento por el presidente mexicano Gustavo Díaz Ordaz en su informe de gobierno de 1969 para justificar la represión. También por el ministro argentino del Interior, Guillermo Borda, en mayo de 1969 ("Sin orden no es posible mantener la convivencia", *Los Principios,* 20 de mayo de 1969, p. 4), y por el gobierno militar brasileño en los considerandos del Acto Institucional N°5.

formas de convivencia, de expresiones de la cultura y de la sexualidad. Las manifestaciones del descontento fueron muy amplias, y quedaron registros de acciones colectivas dentro y fuera de los espacios educativos.[15]

Desde el momento en que ocurrieron estas revueltas, las agencias de prensa, las televisoras y otros grandes medios de comunicación, casi todos con sede en las potencias capitalistas, centraron su atención en las protestas de países desarrollados, como Francia, Alemania, Estados Unidos o Italia. Los sucesos de México, que ocurrieron unos meses después que aquellas protestas, llamaron la atención internacional entre septiembre y octubre, cuando la represión se agudizaba, y en especial tras la matanza de Tlatelolco, por tratarse de la sede de las XIX Olimpiadas.

Pero hubo movilizaciones en muchos otros países y regiones, y América Latina no fue la excepción. Giorgios Katsiaficas hizo en la década de 1980 un recuento pormenorizado de protestas estudiantiles ocurridas en 1968 en los cinco continentes, relacionándolas con el desarrollo global de las nuevas izquierdas.[16] A su vez, Elizabeth Jelin apuntaba en 2018 que el 68 se constituyó como “emblema de la revuelta juvenil contestataria del orden dominante”,

15 Esta investigación menciona protestas en América y Europa, pero hubo casos en los demás continentes: en Asia una de las protestas más conocidas ocurrió en Japón, contra la presencia militar estadounidense. En África, los estudiantes sudafricanos se movilizaron contra el sistema de segregación racial del *apartheid*. En Oceanía, hubo caravanas estudiantiles en Australia en contra del envío de tropas a Vietnam en apoyo a Estados Unidos. Hubo participación estudiantil en procesos como la Revolución cultural en China, o las luchas en los países árabes contra el Estado de Israel. Cfr. George Katsiaficas, *The Imagination of the New Left. A global Analysis of 1968*, Cambridge, South End Press, 1987, Tabla 1, pp. 44-45.

16 “La nueva izquierda regeneró las tradiciones dormidas de autogobierno y solidaridad internacional en Europa y Estados Unidos, y temporalmente o no, el tema de la revolución volvió una vez más a la agenda histórica”, *ibid.*, p. 4.

a partir de “un conjunto amorfo de acontecimientos simultáneos, inscriptos en un símbolo que se fue construyendo e idealizando a lo largo de 50 años”[17].

Es decir, existe un conjunto de informaciones empíricas, las cuales se unifican en la noción de una revuelta juvenil mundial. Desde el campo de la historia cultural, Arthur Marwick planteó el enfoque analítico de los *global sixties,* abarcando a Estados Unidos y Europa.[18] Stephan Scheuzger considera que este enfoque surgió en los países europeos a finales de la década de 1980, cuando a los análisis sobre los movimientos en Estados Unidos, Francia y Alemania se sumaron la Primavera de Praga, Vietnam, y en algunos casos Tlatelolco,[19] ya no con una mirada continental, sino atendiendo los sucesos registrados en los tres grandes bloques geopolíticos de la posguerra: los países capitalistas desarrollados, el bloque socialista y el llamado Tercer Mundo. Sin embargo, como veremos en el siguiente apartado, desde el momento mismo de los acontecimientos, la prensa, algunos académicos e incluso participantes de los movimientos tuvieron la noción de que existía un fenómeno mundial, que en cada lugar tuvo características propias, y en América Latina se propusieron algunas interpretaciones.

1.3.1.- Miradas al 68 desde el 68 en América Latina

La noción de un momento generalizado de protestas estudiantiles surgió desde el mismo momento de la acción. “Muchos de los que participaron en los movimientos asociados al año

17 Elizabeth Jelin, “El 68 desde el sur: historia y memorias en América Latina”, en *Elizabeth Jelin. Las tramas del tiempo. Familia, género, memorias, derechos y movimientos sociales,* Buenos Aires, CLACSO, 2020, 640-644, p. 643.
18 Arthur Marwick, *The Sixties: Cultural Revolution in Britain, France, Italy and the United States, c.1958-c.1974,* Londres, Bloomsbury Reader, 2012.
19 Stephan Scheuzger, “La historia contemporánea de México y la historia global: reflexiones acerca de los ‘sesenta globales’”, *Historia Contemporánea* vol. 68, n°.1 , 2018, 313-358, p. 317, disponible en https://doi.org/10.24201/hm.v68i1.3644.

icónico lo hacían con cierta conciencia de los vínculos que relacionaban sus protestas con las luchas de emancipación en otros lugares alrededor del mundo", apunta Sheuzger.[20]

Esto lo podemos verificar con una revisión de la prensa de la época. En abril de 1968, la revista uruguaya *Marcha,* en un recuento de movilizaciones estudiantiles en el mundo, mencionaba protestas en Bolivia, Colombia, Japón, España, Polonia y Brasil -países de América Latina, Asia, Europa occidental y el bloque socialista.[21]

La misma revista tituló su número 1399, del 26 de abril, con la frase *La rebelión de los jóvenes*. En sus páginas centrales, analizaba las revueltas en Alemania e Italia,[22] dedicaba un artículo a los procesos a intelectuales y escritores disidentes en la Unión Soviética y Polonia, y mostraba un panorama de otros países socialistas.[23] Una semana después, en el propio Uruguay se producían incidentes en la marcha del 1° de mayo, precediendo por unos días a la revuelta en Francia.

Otra revista sudamericana, la chilena *Punto Final,* daba cuenta desde finales de 1967 de diversos movimientos estudiantiles latinoamericanos.[24] En mayo de 1968, hacía un recuento de la movilización por la reforma universitaria en Chile, iniciada en 1967; relataba la rebelión en las universidades de Francia, analizaba las reformas políticas de la llamada *Primavera de Praga* en Checoslovaquia*,* y mencionaba las protestas en Estados Unidos tras el asesinato

20 *ibid.*, p. 315.
21 "En todo el mundo, los estudiantes en lucha". *Marcha* 1397, 5 de abril de 1968, p. 15.
22 Jean François Kahn, "Europa: la juventud se rebela", en *Marcha* 1399, 26 de abril de 1968, pp. 16 y 17, y Meri Franco Lao, "Sobre el movimiento estudiantil en Italia", *id.,* pp. 18 y 19.
23 Henri Pierre, "URSS, Polonia: aviso a la *inteliguentsia", id.,* p. 29.
24 Ver, por ejemplo, en *Punto Final* 42, 21 de noviembre de 1967, el editorial sobre la huelga de hambre de estudiantes chilenos (contratapa); el artículo sobre la escisión de un grupo de organizaciones estudiantiles latinoamericanas de la Unión Internacional de Estudiantes (UIE) titulado "Estudiantes sin careta", pp. 20-21, así como la nota "El movimiento estudiantil", sobre las organizaciones estudiantiles mexicanas, p. 37.

del líder afroamericano Martin Luther King.[25] En su número siguiente, la revista daba seguimiento a las tomas de 16 escuelas de la Universidad de Chile,[26] a la situación en Francia y Checoslovaquia, así como a las protestas en universidades estadounidenses, en las cuales resaltaba la influencia de personajes como Herbert Marcuse, *Che* Guevara, Regis Debray y Franz Fanon.[27]

En la presentación del número 15 de los *Cuadernos de Marcha* en julio de 1968*,* dedicado a la revuelta de los estudiantes franceses, los editores acotaban que

> esta 'contestation', para emplear el término francés, de la sociedad de la abundancia, no puede tener equivalente exacto en los países del Tercer Mundo, cada vez más lejos, ellos, de esa sociedad del consumo y abundancia; pero tenemos el deber de conocer las características de esa tremenda sacudida, que, según piensa o intuye Malraux, cuestiona no sólo a un gobierno, no sólo a un régimen, no sólo a un sistema, sino a una civilización, como todas mortal y, en la cual, no obstante nuestra condición de parias, estamos inmersos.[28]

Ese texto establecía ya comparaciones y distinciones entre las protestas estudiantiles en el llamado Tercer Mundo y en los países capitalistas desarrollados.

En la portada de su número 1402, *Marcha* se interrogaba: *¿Por qué se rebelan los jóvenes?.* En su editorial "La imagen de los desesperados"[29] mencionaba las revueltas "en Alemania, Francia, Italia, Estados Unidos, España, también en Polonia y Checoslovaquia", y apuntaba

25 *Punto Final* 55, 21 de mayo de 1968.
26 "El 'Poder Joven' brota en Chile", *Punto Final* 56, 4 de junio de 1968, pp. 4-6.
27 "'Poder estudiantil' en los Estados Unidos", *id.*, pp. 14-15.
28 "Introducción", en *Cuadernos de Marcha* 15, julio de 1968, p. 5. Se refiere al escritor André Malraux, exintegrante de la resistencia francesa antinazi, que en 1968 era ministro de Cultura del gobierno de Charles de Gaulle.
29 *Marcha* 1402, 17 de mayo de 1968, p. 5.

que “protestas y rebeliones semejantes […] se incuban o estallan en otros países, y nuestra América ha sido y es escenario de ellas”. Se interrogaba: “¿Tienen estos movimientos alguna unidad básica? ¿Cuáles [son] las razones o las causas de los mismos?”. Tras reconocer que en todas ellas se rechazaba el “status”, y tras advertir que en los países capitalistas y en el bloque socialista “el ‘status’ no es el mismo”, el editorial sugería que en esos movimientos había tres rebeliones distintas: una de contenido específicamente universitario, otra “que se alza contra las estructuras políticas y aun económicas”, y otra más “que cuestiona los fundamentos y finalidades de la civilización presente”. La nota también constataba que “una ola de revolucionarismo social impregna así los movimientos estudiantiles”, pero “no encuentra ya modelo en Moscú. Lo busca más lejos, en aquellos países que todavía están haciendo la revolución. En China, en Cuba. Marx, pero ante todo Mao”, y asimismo “el Che adquiere nuevo relieve. Porque es el héroe y es la aventura y la vida y la muerte gloriosas; pero sobre todo la prefigura del ‘hombre nuevo’”.[30]

Estas referencias de dos revistas representativas de la izquierda sudamericana de los 60 demuestran la existencia y la percepción de un ambiente de descontento y protesta entre los estudiantes latinoamericanos previo a los grandes estallidos de 1968; también se constata un cambio a partir de los sucesos de mayo en Francia. Pareciera que de los recuentos de protestas protagonizadas por estudiantes en distintos países por demandas locales, se transitara a una ola generalizada de malestar y descontento entre los jóvenes por una situación global.

30 *Marcha* 1402, 17 de mayo de 1968, p. 5.

Asimismo, estas notas y artículos permiten ver cómo, desde el momento mismo de los acontecimientos, hubo miradas que constataron la existencia de inconformidades no sólo en las potencias capitalistas, sino también en el bloque socialista, hicieron distinción entre las razones del descontento en las naciones desarrolladas y del Tercer Mundo, y vieron la presencia de nuevas expresiones de la izquierdas, críticas de las izquierdas tradicionales. Desde esos textos se indagaba ya qué había de común en todas esas protestas, cuáles fueron las causas que les dieron origen, y qué era lo específico de las protestas en el Tercer Mundo, particularmente en América Latina.

A 25 años de distancia, Immanuel Wallerstein caracterizaría a los sucesos de 1968 como una revolución global, que tenía sus orígenes en el rechazo a la hegemonía de Estados Unidos en la posguerra, así como a las prácticas del ejercicio del poder de la vieja izquierda, representadas por la Unión Soviética, que al ser sometidas a evaluación mostraban no haber cumplido con muchas de sus promesas. En el curso de los movimientos también se expresó un cuestionamiento al concepto del papel dirigente del proletariado industrial en la revolución, y se mostró una presencia importante, pero no determinante, de la contracultura, de acuerdo con Wallerstein.[31] Esta evaluación aporta un marco adecuado para caracterizar la experiencia global de las luchas de 1968.

1.3.2.- Escalas nacionales y locales

Es necesario tomar en cuenta dos características de América Latina en la década de 1960: por un lado, su ubicación en la zona de influencia geopolítica inmediata de Estados Unidos -al grado de considerarla su “patio trasero”-; y por otro, su pertenencia al conjunto de países

31 Immanuel Wallerstein, “1968: revolución en el sistema-mundo. Tesis y preguntas”, *Viento Sur* 9, junio de 1993, 97-110.

llamados “en desarrollo”, o Tercer Mundo, subordinado y dependiente de las potencias industriales.

En el marco de la Guerra Fría, eso significaba para la mayoría de los países latinoamericanos un alineamiento con las posiciones anticomunistas del gobierno de Estados Unidos, más aun tras la irrupción de la Revolución cubana de 1959, considerada por Washington como una avanzada de la Unión Soviética en sus dominios. Estas posturas eran ratificadas y operativizadas mediante la Organización de Estados Americanos (OEA) y proyectos de cooperación como la Alianza para el Progreso, impulsados por el Departamento de Estado, que concebía al desarrollo como un problema de seguridad, por lo que incluía aspectos de cooperación policial y militar.

En cuanto a las relaciones de subordinación, la economía de estos países estaba vinculada con la de las naciones capitalistas desarrolladas mediante un intercambio en el cual, América Latina aportaba materias primas -agrícolas o mineras-, cuyo valor declinaba, e importaba productos manufacturados e industriales, a un costo creciente. Las industrias nacionales se concentraban en la producción de bienes de consumo para los mercados locales, y en los años 60 recibían una creciente inversión extranjera. Los intercambios culturales o comerciales con el bloque socialista eran prácticamente inexistentes.

Como se apuntó más arriba, es posible encontrar en la prensa de la época una abundante referencia a protestas estudiantiles en muchos países del subcontinente en torno a 1968. En casi todos estos movimientos, hubo una reivindicación o una defensa de la autonomía universitaria ante el poder gubernamental, y por una mayor participación estudiantil en los

asuntos internos de las casas de estudio, ante las autoridades universitarias. También se proclamaba el involucramiento de los estudiantes en las luchas sociales. Con ello, las universidades se convertían en centros de oposición política. Este fue un rasgo general de los movimientos latinoamericanos en 1968.

En las escalas nacionales, las protestas estudiantiles tuvieron una serie de particularidades según las coyunturas políticas internas. Hubo, por ejemplo, movilizaciones centradas en la reforma universitaria en Chile; protestas estudiantiles en apoyo a luchas guerrilleras y con un incipiente sentido insurreccional, como en Colombia, Venezuela y en alguna medida en Bolivia. En otros países, las protestas estudiantiles iban encaminadas a repudiar las dictaduras, como en Brasil y Argentina; o a luchar contra el autoritarismo y reclamar el restablecimiento de los derechos constitucionales, tal fue el caso de Uruguay y México. Estos últimos cuatro países tenían altas tasas de urbanización, con industria diversificada, y en sus historias hubo procesos políticos de reconocimiento a las masas trabajadoras, otorgamiento de derechos políticos y sociales, incorporación a la vida ciudadana, y crecimiento de la educación superior.

Finalmente, hay que considerar la escala local. Los movimientos estudiantiles fueron fenómenos esencialmente urbanos, pues las universidades y escuelas superiores se concentraban en las capitales nacionales o provinciales -con la importante excepción de las normales rurales y las escuelas agrícolas o agropecuarias. Las movilizaciones en cada país, además de las capitales, se extendieron a ciudades del interior, con sus propias particularidades. Esta investigación se centra en un conjunto de centros urbanos, dejando fuera muchas protestas en gran cantidad de ciudades. En el caso de Brasil se abordarán los

casos de las ciudades de Belo Horizonte y Sao Paulo, con sus respectivas periferias industriales; en Uruguay, la situación en Montevideo; en México, el movimiento en la Ciudad de México; y finalmente, en Argentina, el caso de Córdoba.

1.4.- Escalas temporales: la posguerra, la “larga década de 1960” y el “largo 68”.

Las revueltas estudiantiles de 1968 formaron parte de una ola que alteró el equilibrio geopolítico y el orden que resultaron de la Segunda Guerra Mundial. Como se dijo antes, hubo una impugnación a los dos poderes hegemónicos, la cual se expresaba con la resistencia y el rechazo al imperialismo estadounidense, pero también con el desencanto hacia la Unión Soviética como modelo del socialismo. En América Latina, ambos factores se combinaron con el final de los regímenes populistas y el realineamiento de los gobiernos con la Casa Blanca, en el marco de la Guerra Fría.

La década de 1960 correspondió a un ciclo de luchas y protestas sociales, junto con una agudización de la Guerra Fría; hubo una radicalización de las posiciones políticas de izquierda, así como un auge del anticomunismo y del conservadurismo social, y el inicio de la implementación de prácticas contrainsurgentes ante los movimientos sociales. Fue un periodo de conflictos políticos y sociales agudos, así como de intensa actividad cultural, al grado que se le ha caracterizado como un periodo con características distintivas. Como todo proceso, sus raíces y sus ramificaciones exceden los marcos del decenio, por lo cual algunas propuestas caracterizan tal periodo como “los largos años 60” o “larga década” de 1960. De igual modo, las revueltas estudiantiles del periodo han sido referidas como un “largo 68”.

La definición de esta “larga década” de 1960 remite a autores como Fredric Jameson, quien caracteriza al periodo como una época de rebelión y protesta globales, cuyos orígenes sitúa en las guerras de liberación y el despliegue de fuerzas revolucionarias en el Tercer Mundo a finales de la década de 1950, y le pone punto final en 1973, tras el golpe de Estado en Chile, un suceso que indica que las clases dominantes habían recuperado la iniciativa en la lucha política. Esta década larga sería “un periodo de innovación política inesperada”, fuertemente marcado por el tercermundismo.[32]

Aunque en cada región o país puede delimitarse esta “década larga” con diferentes criterios, para el conjunto de América Latina retomo la propuesta del exrepresentante estudiantil mexicano Marcelino Perelló,[33] que identifica a la Revolución Cubana de 1959 como el suceso que abrió el periodo de luchas políticas y sociales en todo el subcontinente, y dio impulso a la lucha armada, al enfrentamiento directo con la potencia regional -Estados Unidos-, la radicalización de los procesos, lo que motivó críticas y rupturas en las izquierdas nacionalistas, socialistas y comunistas tradicionales, y contribuyó a la formación de las llamadas “nuevas izquierdas”. Junto a la impugnación de las políticas electorales y parlamentarias, calificadas de “reformistas”, también se cuestionó el corporativismo y el sindicalismo tradicional, impulsando la participación de base y las acciones directas de los trabajadores.

La “larga década” de los 60 tendría su inicio con el triunfo de una revolución, y su fin con una victoria de la contrarrevolución. Aunque los alzamientos militares han sido frecuentes en la

32 Fredric Jameson, “Periodizar los 60”, en *Las ideologías de la teoría*. Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2014, pp. 575-611, p. 580.
33 Marcelino Perelló, en Silvia González Marín, *Diálogos sobre el 68,* México, UNAM/IIB, 2003, pp. 39-45.

historia latinoamericana, el golpe de Estado en Chile de 1973 representaría el final de esta etapa de luchas por un cambio sociopolítico, al mostrar que las clases dominantes, en alianza con los sectores intervencionistas de Estados Unidos, estaban dispuestas a la acción contrarrevolucionaria radical para resolver a su favor los conflictos sociales, y que tras un auge de las tendencias revolucionarias, la correlación de fuerzas había dado un giro total.

Dentro de este periodo, podemos encontrar un ciclo de rebeliones estudiantiles que es posible situar a partir de 1966, con protestas en Venezuela, Ecuador, Nicaragua y Panamá[34], así como una huelga en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). En 1967, los estudiantes uruguayos se manifestaron contra una reunión de presidentes americanos en Punta del Este, y en Chile hubo tomas y manifestaciones en la Universidad Católica.[35]

En 1968, al unísono de las protestas estudiantiles que se registraron en España, Italia, Alemania Federal, Francia y Estados Unidos, estallaron algunas de las revueltas más masivas, extensas y prolongadas en América Latina. Esta investigación se ocupa de tres de ellas: en Brasil, Uruguay y México. En Argentina, sectores obreros y estudiantiles comenzaron a forjar una alianza, y en 1969 salieron a las calles en varias ciudades, entre ellas Tucumán, Rosario y Córdoba, donde se registraron las revueltas conocidas como el Rosariazo y el Cordobazo.

Estas movilizaciones específicamente estudiantiles estuvieron vinculadas a lo político en las universidades y escuelas mediante la reivindicación o defensa de la autonomía, la creación

34 Katsiaficas, *op. cit.*, pp. 48-49.
35 La protesta fue célebre porque el diario conservador *El Mercurio* calificó la toma como “característica de la guerra de guerrillas”, a lo que los estudiantes respondieron colocando una manta con la leyenda: “Chileno: El Mercurio miente”. “Réquiem para el Arzobispo”, *Punto Final* 36, última semana de agosto de 1967.

de formas de poder con participación estudiantil, mediante asambleas, autogobiernos y cogobiernos; un giro a la izquierda en las representaciones estudiantiles y acciones de solidaridad con compañeros de otras universidades e instituciones; y por la acción política estudiantil en la sociedad en su conjunto, ligada con luchas políticas y sociales en el exterior, como el apoyo a movimientos sindicales, el repudio a las autoridades gubernamentales; e incluso expresiones antiimperialistas, contra la guerra de Vietnam y de apoyo a Cuba.

Este ciclo puede ser denominado un “largo 68”. A pesar de que está menos definido que la “década larga”, se le puede delimitar entre las movilizaciones estudiantiles iniciadas en 1966, en las cuales en México, en Brasil y en Argentina se ensayaron formas de organización y de acción que madurarían en 1968. Tras el apogeo de 1968, a pesar del cambio en las condiciones debido a la represión, es posible encontrar la persistencia de estas luchas hasta 1971 en México y Brasil, y alrededor de 1973 en Argentina y Uruguay, cuando la violencia gubernamental y una creciente fragmentación y polarización de las organizaciones estudiantiles, en muchos casos por divergencias político-ideológicas, diluyó las grandes movilizaciones estudiantiles.

1.5.- Condiciones de comparación entre los cuatro países.

Las razones para considerar las movilizaciones estudiantiles de Brasil, Uruguay, México y Argentina, son un conjunto de rasgos similares en sus historias, como los procesos de urbanización e industrialización, la existencia de regímenes que habían fomentado la participación política de los trabajadores hacia la mitad del siglo XX, y la masificación en la educación media y superior, lo que generó un aumento en los sectores estudiantiles y obreros. A ello se debe sumar el giro hacia la derecha en sus regímenes políticos en la

década de 1960, el aumento en la represión -incluso militar-, y una creciente hostilidad gubernamental hacia las universidades, y la existencia de aspectos similares como el fortalecimiento de izquierdas no tradicionales, la reivindicación o defensa de la autonomía universitaria, y la emergencia de sindicatos o grupos obreros que reclamaban la independencia de clase.

En Uruguay, el proceso de ciudadanización y otorgamiento de derechos sociales comenzó a inicios del siglo XX, bajo la presidencia de José Batlle y Ordóñez. En Brasil podemos remontarlo a la década de 1930, bajo el primer gobierno de Getúlio Vargas; en esa misma época, se registró en México el mandato del presidente Lázaro Cárdenas, que fortaleció las medidas sociales del régimen revolucionario; en el caso argentino, a partir de 1945, cuando llegó al poder el coronel Juan Domingo Perón, comenzó un proceso de incorporación de las masas trabajadoras a la vida política del país, con lo cual los sindicatos adquirieron importancia e influencia para gobiernos y partidos.

En paralelo, los cuatro regímenes mencionados asumieron la rectoría económica en sus países e impulsaron las industrias nacionales; la población urbana tuvo un importante crecimiento, se ampliaron las instalaciones sanitarias y educativas, y se incrementó el acceso de las clases medias, e incluso de algunos sectores de las clases trabajadoras, a la educación media y superior.

Otro criterio de comparación es el tema de la autonomía universitaria. Desde principios de siglo, aunque con interrupciones, hubo autonomía académica en las universidades de los cuatro países, y salvo en Brasil, autonomía en el gobierno interno, y en Argentina y Uruguay

se instituyó el cogobierno, es decir, la participación de los estudiantes en los órganos directivos. Es de resaltar que para 1968, los regímenes militares de Brasil y Argentina habían abolido la autonomía, los gobiernos designaban rectores interventores en las casas de estudio, y se desconocieron las formas de representación estudiantil.

La actitud de los respectivos gobiernos ante las universidades también es un rasgo a considerar. La expansión de las universidades terminó a finales de la década de 1960, y los respectivos gobiernos comenzaban a restringir, e incluso reducir, el gasto público destinado a la educación superior. Esto hizo que se limitara el acceso a nuevos alumnos, mediante mecanismos que actuaran como filtro -los exámenes de admisión- y limitaciones a la permanencia de los estudiantes-; se suprimieron servicios como dormitorios y comedores a precios accesibles, o directamente se impuso el cobro de la inscripción.

Finalmente, hemos de considerar que en la década de 1960 se vivió una creciente polarización entre los grupos en el poder, alineados con el gran capital extranjero y nacional, y los sectores promotores y simpatizantes de un cambio en tres terrenos: la subordinación a Estados Unidos, el predominio de las oligarquías y la sujeción de trabajadores, campesinos y estudiantes a los regímenes. Una manera en que las autoridades y la prensa confrontaron a esos sectores sociales fue asimilarlos a la “amenaza” del comunismo o a la subversión, presentándolos como agentes al servicio de potencias o intereses extranjeros, y por lo tanto antipatriotas, a los que debía combatir la policía e incluso el ejército. Los movimientos estudiantiles procuraron responder a estos señalamientos acusando a su vez a sus adversarios de actuar en contra de los intereses nacionales y populares, y al servicio de los

capitales extranjeros y del imperialismo. Ese es otro rasgo que atraviesa las confrontaciones de 1968.

1.6.- Cambios en las sociedades latinoamericanas a mediados del siglo XX

1.6.1.- Industrialización

El siglo XX fue un periodo de grandes cambios en las sociedades latinoamericanas, entre ellos su transformación de sociedades rurales a urbanas, y la consolidación de un capitalismo dependiente, subordinado al imperialismo, con concentración de medios de producción, de fuerza de trabajo y de población en las ciudades, y una centralización del capital.[36] En las sociedades latinoamericanas de principios del siglo XX, el capital extranjero había promovido la conformación de enclaves para la exportación de materias primas en torno a minas o plantaciones. En las grandes ciudades surgieron algunas industrias, amparadas por medidas proteccionistas. Con ello se desarrolló una burguesía industrial, que acompañaría a la ya existente burguesía agroindustrial y a la comercial, ambas ligadas a las antiguas oligarquías latifundistas, al tiempo que se conformaba una clase obrera industrial urbana, diferenciada del artesanado y de los trabajadores de los enclaves. En América del Sur, esa clase obrera fue alimentada por la migración de trabajadores europeos, y en México por trabajadores rurales o de pequeñas localidades. Las ciudades se convirtieron en centros industriales y administrativos, que también concentraban a profesionistas y burócratas.

Al comenzar la década de 1930, en el marco de la gran depresión mundial, en estos países se impulsó un modelo de industrialización por sustitución de importaciones, bajo la rectoría

36 António Carlos Robert Moraes y Wenderley Messías da Costa, *Geografía crítica. La valorización del espacio,* México, Itaca, 2009, pp. 129.

del Estado. Las industrias nacionales se orientaron a la producción de bienes de consumo, o cuando mucho de bienes intermedios, y en muy pocos casos o tardíamente a elaborar bienes de capital. El proceso se acompañó por la nacionalización de sectores estratégicos de la economía como los ferrocarriles o el petróleo, en manos de compañías estadounidenses o británicas en su mayoría.[37] El aparato gubernamental y administrativo creció y requirió personal capacitado.

Así, bajo el modelo de industrialización por sustitución de importaciones, los Estados en los países latinoamericanos se convirtieron no sólo en empresarios, sino en los rectores de la economía. Durante varias décadas del siglo XX, asumieron la planificación general de la economía, interviniendo en la esfera de la producción, dirigiendo los flujos y ritmos de inversión y regulando el mercado de ciertas mercancías vitales, como señalan Moraes y Da Costa.[38]

En el marco de esta industrialización regida por el Estado, la relevancia política de los trabajadores asalariados y sus organizaciones creció. Brasil, México y Argentina fueron tres países considerados ejemplos del "populismo clásico" durante los gobiernos de Vargas entre 1930 y 1945 en Brasil; de Cárdenas entre 1934 y 1940 en México, y de Perón entre 1945 y 1955 en Argentina. Estos regímenes, según Theotonio dos Santos, se caracterizaron por una ideología industrialista-desarrollista-nacionalista, sustentada en la burguesía industrial y con

37 Luis Humberto Hernández, "América Latina: petróleo y conflicto. Pasado y presente", en *Ciencia Política* 5, enero-junio de 2008, 114-142, p. 120. Para el caso de Uruguay, ver la página institucional de Ancap, https://www.Ancap.com.uy/93/1/resena-historica.html, consultado el 29 de septiembre de 2021.
38 Moraes y Da Costa, *op. cit.*, pp. 121-122.

apoyo de los movimientos de trabajadores, muchos de ellos recién inmigrados del campo[39]. Ruy Mauro Marini señalaba a su vez que

> el desarrollismo fue la ideología de la burguesía industrial latinoamericana, en especial de aquella que -respondiendo a un mayor grado de industrialización y compartiendo ya el poder del Estado con la burguesía exportadora- trataba de ampliar su espacio a expensas de esta última, recurriendo para ello a la alianza con el proletariado industrial y la clase media asalariada. Al tiempo que [...] exigía de los grandes centros capitalistas el establecimiento de un nuevo tipo de relaciones [...] [y] se resistía a plantear a la reforma agraria como premisa del modelo industrial, dado que [...] hacerlo significaría agravar inútilmente el conflicto interburgués.[40]

En la base de apoyo del populismo clásico, a grandes rasgos, pueden identificarse sectores de la burguesía industrial interesados en el desarrollo de las empresas nacionales; clases medias urbanas que promovían la institucionalización de la vida política y el crecimiento del consumo interno; y trabajadores organizados, que luchaban por incrementar su participación en la distribución de la riqueza social, especialmente ante la recuperación económica tras la crisis mundial de 1929. De acuerdo con Cerutti, sobre todo en América del Sur, el populismo se presentaba como un modelo de estabilidad política, alternativo tanto al liberalismo como al marxismo.[41]

---

39 Theotonio dos Santos, “El nuevo carácter de la dependencia”, en María del Carmen Ariet y Jacinto Valdés-Dapena, comp., *Filosofía y revolución en los años sesenta,* México, Ocean Sur, 2010, pp. 137 y 138.
40 Ruy Mauro Marini, “La crisis del desarrollismo”, p. 144, en Marini y Márgara Millán, coords., *La teoría social latinoamericana. Subdesarrollo y dependencia,* Tomo II, Ediciones el Caballito, México, 1999, pp. 135 a 154.
41 Según Horacio Cerutti, una característica del populismo clásico es su rechazo a reconocer, y menos promover, la lucha de clases, y su énfasis en la gobernabilidad. Horacio Cerutti Guldberg, *Populismo,* México, UNAM/Instituto de Investigaciones Sociales, enero de 2009, disponible en http://conceptos.sociales.unam.mx/conceptos_final/469trabajo.pdf, consultado el 20 de octubre de 2021, pp. 5-6.

Sin embargo, una vez terminada la Segunda Guerra Mundial y tras la Guerra de Corea, ya en la década de 1950, la situación económica internacional favorable a la industrialización por sustitución de importaciones cambió, y las bases de las alianzas multiclasistas propias del populismo quedaron afectadas. Los precios de los productos de exportación latinoamericanos -que en general seguían siendo materias primas agropecuarias o mineras- bajaron, por lo que se redujeron las posibilidades de financiar la producción industrial interna. Se recurrió entonces a la inversión extranjera o al endeudamiento público para obtener las divisas necesarias.[42]

Según un informe de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), hacia 1965 se observó en América Latina un cambio en el ritmo y la estructura del crecimiento económico latinoamericano. De 1950 a 1965, bajo el modelo de industrialización por sustitución de importaciones, las exportaciones e importaciones crecieron con lentitud, hubo un deterioro en los términos de intercambio, baja disponibilidad de financiamiento y un alto proteccionismo industrial. En cambio, a partir de 1965 hubo una aceleración en el ritmo de crecimiento económico, con una intensificación de la demanda externa, términos de intercambio favorables por la contracción de la oferta mundial de diversos productos, diversificación de las exportaciones, un uso creciente del financiamiento externo y el aumento de las inversiones, reducción de aranceles y liberalización de algunas importaciones. Aunque los recursos naturales se mantuvieron bajo control estatal, se favoreció en otros sectores una amplia participación de empresas transnacionales, sobre todo en los sectores exportadores

42 “Debido a que el proceso de sustitución de importaciones se financia con los ingresos por exportaciones, cuyo poder de compra es cada vez menor, se requieren inversiones en divisas del exterior, tanto en forma de capital como de tecnologías y licencias, por lo cual, “La ‘extranjerización’ de la economía no es, entonces, un accidente ni una deformación, sino, al contrario, una consecuencia ‘normal’ de la dinámica del desarrollo capitalista”. Carlos María Vilas, “Empresas multinacionales y crisis de hegemonía. Introducción al caso argentino”, en *Foro Internacional,* vol. XIV, N° 1, Julio-septiembre de 1973, 54-84, p. 59.

más dinámicos.[43] En esos años se registrarían altas tasas de crecimiento económico, de 6.7 por ciento en promedio, sin que ello significara una distribución del ingreso más igualitaria. Hacia 1970, los niveles de pobreza absoluta alcanzaban una décima parte de los hogares urbanos en Uruguay, al ocho por ciento de todos los hogares en Argentina, al 34 por ciento en México y al 49 por ciento en Brasil.[44]

Al mismo tiempo, hubo devaluaciones, se impusieron políticas de restricción salarial, y el trato conciliador con los sindicatos fue desplazado por la coerción ante las reivindicaciones obreras, lo que influyó para una "acentuada agudización de las luchas sociales"[45].

En el marco de sendas crisis sociopolíticas, las políticas populistas terminaron abruptamente en Argentina, con el derrocamiento de Perón en 1955, y en Brasil con el suicidio de Vargas en 1956, seguidas en ambos países por lapsos en que se alternaban gobiernos con políticas desarrollistas con otros de liberalismo económico. En México, tras la salida de Cárdenas, el régimen del oficial Partido Revolucionario Institucional (PRI) preservó la rectoría económica, sus políticas de bienestar y cierta independencia en la política exterior, aunque aumentó su dependencia del crédito exterior y la participación privada. En Uruguay hubo cambios cuando el Partido Colorado perdió el poder ante el Partido Nacional en 1958, que favoreció a la burguesía agroexportadora. En Argentina y Brasil, los sindicatos oscilaron entre la resistencia y la adaptación a las nuevas condiciones. En México, a partir del gobierno de Miguel Alemán (1946-1952), los sindicatos enfrentaron presiones de las autoridades, que impidieron incluso

43 CEPAL, "Desarrollo y educación en América Latina. Síntesis general", Unesco/CEPAL/PNUD, noviembre de 1981, Vol. 1, pp. I-2 a I-4.
44 *ibid.*, cuadro I-15, p. I-31.
45 Marini, "La crisis…", pp. 148 y 149.

por la fuerza la elección de direcciones independientes. En Uruguay, hasta finales de la década de 1950 los sindicatos permanecían fragmentados en diferentes centrales.

A nivel de base entre los trabajadores, en todos estos países hubo corrientes que se negaban a aceptar las restricciones a sus derechos, y abogaban por pasar de la lógica de "masas" propia del populismo, a una lógica de "clase", más autónoma, en su acción[46], es decir, al conflicto abierto. Al mismo tiempo, la burguesía industrial se alejaría de sus posturas nacionalistas y se alinearía con el capital extranjero, del que se había vuelto socio,[47] dando como resultado la integración de nuevos bloques entre las clases dominantes[48].

1.6.2.- Crecimiento de las ciudades y cambios demográficos

En los cuatro países abordados, el proceso de urbanización, es decir, el consumo del espacio como medio de producción, o como condición de producción, tuvo también intervención del Estado, mediante la instalación de vivienda social e infraestructura urbana, de servicios y de recreación. La industrialización guiada por el Estado generó "formas propias de urbanización", como la construcción de ciudades industriales y vías de circulación entre ellas y las áreas habitacionales.[49] Ese proceso estuvo acompañado por importantes migraciones del campo a las ciudades, donde la fuerza de trabajo que abandonaba la agricultura fue concentrada y segregada en áreas sin servicios, mientras que el capital y la burguesía ocupaban las mejores localizaciones. Hasta la década de 1970, de acuerdo con Ricardo Gómez Maturano, el modelo de ciudad latinoamericana se caracterizó por el

46 Sergio Zermeño, *México, una democracia utópica,* México, Siglo XXI, 1978,p. 293. Sería el caso del sindicalismo clasista y combativo argentino, en contraposición con la CGT oficial.
47 Vilas, *op. cit.*
48 Dos Santos, *op. cit.,* p. 137.
49 Dos Santos, *op. cit.,* p. 135.

alejamiento de los pobres hacia las periferias urbanas, y la bipolaridad entre “una ciudad para ‘ricos’ y una para ‘pobres’”, y entre la zona habitacional y la zona industrial.[50]

El Estado debía responder tanto a las presiones del capital y sus necesidades de reproducción, como a las demandas de la población con sus necesidades y reivindicaciones, generando espacios de circulación o de uso común, que permitían el encuentro de diferentes sectores sociales.[51] Fernando Carrión señala que por un amplio periodo, las escuelas, los servicios de salud y las fábricas -donde la parte gerencial se encontraba junto a la unidad productiva- fueron espacios donde se podían encontrar “el rico con el pobre”,[52] siendo por tanto espacios de encuentro y de conflicto entre grupos sociales, y espacios en disputa, donde las clases dominantes ejercían su dominación, y los sectores dominados practicaban formas de resistencia a esa dominación. El espacio público, controlado por las autoridades y reducido a espacio cívico, vial, comercial y administrativo,[53] tenía el potencial de convertirse en espacio de encuentro, a contrapelo de la segregación o fragmentación social de las ciudades, y también a contrapelo del espacio vigilado y controlado por la autoridad.

Unos datos ilustran el efecto demográfico de este proceso de urbanización y de industrialización, que redujeron la importancia relativa del campo. De acuerdo con un estudio de la CEPAL, la población económicamente activa (PEA) dedicada a la agricultura creció a un menor ritmo que la población económicamente activa total entre 1950 y 1960 y entre 1960

50 Ricardo Gómez Maturano, “Nuevos conceptos o nuevos relatos: la fragmentación urbana”, *Anuario de Investigación del Posgrado de Urbanismo,* año 1, n°0, marzo de 2014, 253-265, pp. 256-257.
51 Dos Santos, *op. cit.,* p. 140.
52 Fernando Carrión, “El espacio público es una relación, no un espacio”, en Patricia Ramírez Kuri, coord., *La reinvención del espacio público en la ciudad fragmentada,* México, IIS-UNAM, 2006, 13-47,p. 36
53 *ibid.*, p. 20.

y 1970, de modo que mientras en 1950 el 54 por ciento de la fuerza de trabajo total de la región era agrícola, en 1970 sólo lo era el 41.3 por ciento.[54]

Con diferentes ritmos, este fenómeno era observable en los cuatro países que aborda esta investigación. En Brasil y México, la PEA agrícola seguía siendo alrededor de la mitad de la población económicamente activa en 1960 (54.46 y 49.43 por ciento, respectivamente), mientras que en Argentina y Uruguay era menos de una quinta parte (19.92 y 19.40 por ciento, respectivamente).[55] De acuerdo con estos datos, en Brasil y México se habría presentado sin embargo una creciente proletarización de la fuerza de trabajo agrícola respecto a la población propiamente campesina. Es decir, aumentaba la proporción de jornaleros respecto a los campesinos con tierra propia.[56]

Pero en las ciudades, la industria no fue suficiente para dar trabajo a la creciente población urbana, marginando a algunos sectores de inmigrantes. El estudio citado, aunque relativizaba la opinión generalizada de que la industria no era capaz de generar los empleos requeridos por el crecimiento de la PEA no agropecuaria, ni para absorber las actividades "informales" del sector, admitía que "los datos correspondientes al periodo 1950/1960 ofrecen un panorama que justifica una visión pesimista de la capacidad industrial de generación de empleos".[57]

---

54 Rubén Katzman, *Notas sobre las transformaciones sectoriales del empleo en América Latina,* Santiago, Comisión Económica para América Latina, Seminario sobre Cambios Recientes en las Estructuras y Estratificación Sociales en América Latina, 12 a 15 de septiembre de 1983, p. 5. El estudio se fundó en los datos censales de una veintena de países latinoamericanos, ajustados a fin de hacer comparables los datos entre cada censo y entre los distintos países.
55 *ibid.,* cuadro 1, p. 6.
56 *ibid.*, p. 12.
57 *ibid.,* pp. 19 y 20.

Con todo, los cuatro países abordados mostraban un crecimiento en su PEA industrial, que en 1960 llegaba al 13.7 por ciento de la PEA total tanto en Brasil como en México, al 23 por ciento en Uruguay, y al 24 por ciento en Argentina,[58] superando en estos dos últimos países a la PEA agrícola. A partir de 1960, se observaría una aceleración en el crecimiento de la fuerza de trabajo industrial relativo al crecimiento de la PEA no agropecuaria, al tiempo que la expansión de la industria estimulaba el crecimiento del empleo en la parte del sector de los servicios "estrechamente asociado a los insumos que requiere el desarrollo industrial y a la ampliación del acceso a los servicios que posibilita la mayor productividad que genera la industrialización".[59]

Otro estudio de la CEPAL,[60] también basado en datos censales de cada uno de los países, mostraba la evolución de la fuerza de trabajo asalariada en la industria, aunque sin hacer distinciones entre obreros -esencialmente trabajadores manuales-, y empleados -en general personal administrativo-. En términos absolutos, la población asalariada en la industria creció entre 1960 y 1970 en Argentina un 0.8 por ciento,[61] en Brasil un 5.7 por ciento,[62] y en México un 4.0 por ciento,[63] mientras que entre 1963 y 1975, aumentó en Uruguay un 1.1 por ciento.[64] En términos relativos, llama la atención que Argentina fuera el único de los cuatro países que se analizan aquí en donde hubo una reducción en la proporción de asalariados en la industria, al pasar del 29.8 por ciento de la población asalariada total en 1960, a 26.4 por ciento en 1970,[65] aunque como se mencionó antes, desde 1960 esta población ya era más

58 *ibid.,* cuadro 3, p. 21.
59 *ibid.,* p. 44.
60 CEPAL, "La población económicamente activa en los países de América Latina por sectores de actividad y categorías del empleo: 1950, 1960 y 1970", Santiago, Noviembre de 1979.
61 *ibid.,* cuadro 2, p. 26.
62 *ibid.,* cuadro 10, p. 34.
63 *ibid.,* cuadro 61, p. 85.
64 *ibid.,* cuadro 92, p.117.
65 *ibid.,* cuadro 3, p. 27.

numerosa que la PEA agropecuaria. En el mismo lapso, la población asalariada ocupada en actividades industriales en Brasil pasó del 24.4 por ciento de la población asalariada total, a 28.8 por ciento,[66] mientras que en México ascendió del 23.7 por ciento en 1960 a 27.0 por ciento en 1970.[67] En el caso del Uruguay, la industria ocupaba en 1963 a 22.8 por ciento de los asalariados, mientras que en 1975 sumaba 24.3 por ciento.[68]

Cabe apuntar que hacia la mitad del siglo XX, hubo importantes inversiones públicas y privadas, con creciente participación de capital extranjero, en sectores intensivos en tecnología, como la producción siderúrgica,[69] la industria metalmecánica en el sector de bienes de capital,[70] y la automotriz, primero con la instalación de plantas ensambladoras y luego productoras[71] en Argentina, Brasil y México. La CEPAL señalaba que en estos tres países, el peso porcentual de las industrias tradicionales en el producto manufacturero había descendido entre 1955 y 1968,[72] y había aumentado la participación de las industrias mecánicas, lo que implicaba importantes transferencias de tecnología, aunque sin capacidad local para seleccionar, adaptar ni innovar en esa tecnología. Asimismo, las empresas privadas nacionales quedaron en su mayoría confinadas a las industrias tradicionales,

66 *ibid.,* cuadro 11, p. 35.
67 *ibid.,* cuadro 62, p. 86.
68 *ibid.,* cuadro 93, p. 118.
69 En México se instaló en la década de 1940 la planta de Altos Hornos de México, primero orientada a las necesidades bélicas de Estados Unidos y luego para abastecer a la industria nacional. Manuel Plana, *Las industrias, siglos XVI al XX,* México, UNAM/Océano, 2004, pp. 81-82.
70 Para 1968, las industrias metalmecánicas representaban un 36.2 por ciento del producto manufacturero en Argentina, 27.2 por ciento en Brasil y 31.3 por ciento en México, de acuerdo con CEPAL, "Tendencias y estructuras de la economía argentina en el último decenio", Santiago, 16 de noviembre de 1971, p. 21.
71 Las primeras productoras se instalaron en México a partir de 1962, debido a una legislación que exigía que los vehículos para el mercado interno debían contener un 60 por ciento de partes producidas en el país. Ver Plana, *op. cit.,* pp. 110-111. En el caso de Brasil, de acuerdo con la CEPAL, fue la industria automotriz la que sostuvo el dinamismo del sector manufacturero, por su propio crecimiento y al estimular a las industrias metalúrgicas y de material eléctrico que le proveían de bienes intermedios. CEPAL, "Tendencias y estructuras de la economía del Brasil en el último decenio", Santiago, 2 de agosto de 1972, p. 26.
72 En el caso de Argentina, el descenso de 52.2 por ciento a 39.8 por ciento fue la "más acentuada del periodo" en América Latina, aunque en Brasil y México "disminuciones de parecida intensidad". CEPAL, "Tendencias y estructuras de la economía argentina...", p. 21.

mientras crecían las empresas públicas -sobre todo en las ramas extractivas e industria básica- y las transnacionales, que se convirtieron en “el agente principal que estimuló y conformó en buena medida el proceso de industrialización” en ese momento, llegando a confrontarse con los sectores vinculados con el comercio de importación y exportación.[73]

Las nuevas ramas en ascenso, de acuerdo con datos de la CEPAL para toda América Latina, empleaban entre 15 y 30 por ciento de la población activa en la industria, pero aportaban dos tercios del producto industrial, lo cual requería trabajadores capacitados para el manejo de la tecnología.[74] Aunque no tuvieran un gran peso numérico, al tratarse de ramas relevantes de la producción, los sindicatos de estas industrias alcanzaron importancia política. Muchos de los trabajadores eran jóvenes, con mayor nivel de educación formal y formación técnica o capacitación profesional. Esos sectores convivían con otros, como las empresas de electricidad, combustibles, transporte y servicios públicos, de importancia estratégica, que en muchos casos constituían empresas estatales; y con las industrias tradicionales, de baja productividad y escaso nivel técnico, con plantas pequeñas, poco personal, bajos salarios y una mayor participación femenina en la fuerza de trabajo, en ramas como la textil o la de alimentación. En las movilizaciones obreras de 1968, tanto los trabajadores de las industrias estatales como de sectores de punta tuvieron una mayor participación, como se verá más adelante.

1.6.3.- Masificación de las universidades y la educación superior.

La urbanización trajo consigo otros fenómenos, como el aumento de las tasas de alfabetización y escolaridad. En Argentina y Uruguay ese proceso fue más temprano,

73 CEPAL, “Desarrollo y educación…” 1, p. I-21 y I-25.
74 *ibid.*, p. I-28.

mientras que en México se intensificó en la segunda mitad del siglo XX. En la década de 1960, de acuerdo con un reporte de la CEPAL, se observaban en cambio tendencias regresivas en la alfabetización y el acceso a la educación superior en Brasil[75]. Entre 1950 y 1970, las tasas de analfabetismo entre las personas mayores de 15 años pasaron de 14 a 7.4 por ciento en Argentina, en México de 43 a 25.8 por ciento, y en Brasil de 51 a 33.6 por ciento. Aunque no había datos para 1950 en el caso de Uruguay, de 1960 a 1970 la tasa de analfabetismo se redujo de 9.5 a 6.1 por ciento.[76] En todos los casos, las tasas de alfabetización eran mayores en las zonas urbanas que en las rurales.[77] En Argentina y México, las tasas de alfabetización crecían a la par entre hombres y mujeres, mientras que en Brasil y Uruguay era mayor el crecimiento en la tasa de alfabetización femenina.[78]

En cuanto a la educación básica, en 1970, en Uruguay el 94.8 por ciento de los niños de 12 años continuaban en la escuela, en Argentina el 85.9 por ciento, en México el 72.9 por ciento, y en Brasil el 71.3 por ciento.[79] En el caso de la educación media, asistían a este nivel el 54.3 por ciento de jóvenes de 15 años en Uruguay, el 37.8 en Argentina, el 17.2 en México y el 17.1 en Brasil.[80]

Al comenzar la segunda mitad del siglo XX, se dio inicio al proceso denominado "masificación" de la educación media y superior en América Latina, considerándola un factor decisivo para la movilidad social. De acuerdo con Aldo Solari, esta expansión educativa

75 CEPAL, "Expansión educacional y estratificación social en América Latina, 1960-1970", Proyecto Desarrollo y Educación en América Latina y el Caribe, Unesco/CEPAL/PNUD, 13 de septiembre de 1977, pp. 31-32, y 35-36. Disponible en https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/28611/S7700332_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y, consultado el 12 de enero de 2022.
76 CEPAL, "Desarrollo y educación en América Latina. Síntesis General", Vol. 2, cuadro IV-1, p. IV-2.
77 *ibid.*, p. IV-4.
78 *ibid.*, p. IV-7.
79 *ibid.*, cuadro IV-19, p. IV-27.
80 *ibid.*, cuadro IV-21, p. IV-21.

partía de la premisa de que “el desarrollo educativo era un factor imprescindible para impulsar con éxito el crecimiento económico y la equidad distributiva”. Esta visión se superponía a la concepción de la educación como derecho humano, y que el Estado tendría la obligación de proporcionarla.[81] Algunos planteamientos consideraban que la ampliación de la educación superior, con nuevas carreras, permitiría a países como Argentina, Brasil y México superar la dependencia tecnológica externa, por ejemplo.[82]

En materia social, los regímenes del populismo clásico habían promovido la educación de los hijos de campesinos y obreros. Las relaciones con las universidades, vistas como baluartes de las clases dominantes, fueron de distanciamiento, tensión y en algunos casos de enfrentamiento.

En México, el gobierno de Cárdenas respetó la autonomía universitaria, pero optó por impulsar el normalismo rural para la educación de los jóvenes campesinos, y creó el Instituto Politécnico Nacional (IPN) para los hijos de trabajadores urbanos, provenientes incluso del interior del país, para quienes se habilitaron dormitorios; en el caso de la Escuela Superior de Ingeniería Textil (ESIT), los alumnos eran seleccionados en asambleas obreras de las fábricas textiles,[83] un requisito que se eliminó en 1950;[84] Vargas Valdés apunta que el sindicato minero también ofrecía becas a hijos de sus agremiados en las década de 1940 y

81 Aldo Solari, “Desarrollo y política educacional en América Latina”, *Revista de la CEPAL*, primer semestre de 1977, 61-93, pp. 61-62.
82 Jorge Garciarena, “Las funciones de la universidad en el desarrollo latinoamericano”, Seminario sobre programación social para el desarrollo y la formación integral de la infancia y la juventud, Santiago de Chile, ILPES, octubre de 1971, pp.12-13.
83 Armando Rodríguez, “Luchas en el IPN: del cardenismo a la huelga de 1956”, Documentos del Comité de Lucha Estudiantil Politécnico (CLEP), 2010, disponible en https://www.ses.unam.mx/docencia/2015II/Rodriguez2010_LuchasEnElIPN.pdf, consultado el 28 de octubre de 2022.
84 Página institucional de la ESIT, disponible en https://www.esit.ipn.mx/conocenos/mision-y-vision.html, consultado el 28 de octubre de 2022.

1950.[85] En Uruguay, las antiguas escuelas de artes y oficios se convirtieron en 1942 en la Universidad del Trabajo (UTU), para dar educación formal y técnica a obreros y artesanos.[86] En Brasil, durante el gobierno del Estado Novo de Vargas se estructuró en 1942 la enseñanza industrial; en 1947 se iniciaron campañas masivas de alfabetización para adolescentes y adultos, y en 1961 se estableció la enseñanza profesional dentro de la educación media, en la Ley de Directrices y Bases de la Educación Nacional.[87] En Argentina, el Estado tuvo intervención en las universidades nacionales, abriendo el cupo a hijos de trabajadores y estableciendo la gratuidad bajo el gobierno de Perón; aunque la introducción de los principios del peronismo en los planes de estudio fue considerada una acción de adoctrinamiento, rechazada por estudiantes y docentes. En 1948 se fundó la Universidad Obrera Nacional (UON), que entraría en operaciones en 1953, para dar a los obreros educación superior a fin de incorporarlos como profesionales a la industria. El gobierno militar que derrocó a Perón en 1955 modificaría el nombre y el concepto para convertir a la institución en la actual Universidad Tecnológica Nacional (UTN).[88]

En cuanto a las universidades, desde las décadas de 1940 y 1950 se expandió la oferta educativa, con la construcción de nuevos planteles, lo que permitió el crecimiento de las matrículas. Aunque en el centro de las ciudades subsistieron escuelas superiores en edificios antiguos, el objetivo era construir las nuevas escuelas en las periferias.

---

85 Jesús Vargas Valdés, *La patria de la juventud*, *Los estudiantes del Politécnico en 1968,* Chihuahua, Nueva Vizcaya, 2018, p. 50.
86 Decreto Ley 20.225, 9 de septiembre de 1942, creación de la Universidad del Trabajo del Uruguay https://siteal.iiep.unesco.org/sites/default/files/sit_accion_files/11202.pdf.
87 Clovis N. Kassick, Ivonne Menegotti, Araci Hack Carapan, "La educación profesional técnica brasileña de nivel intermedio", *Tabanque* 27, 2014, 101-128, https://uvadoc.uva.es/bitstream/handle/10324/16700/Tabanque-2014-27-LaEducacionProfesionalTecnicaBrasilenaDeNivelInter.pdf.
88 Página institucional de la UTN, https://www.utn.edu.ar/es/articulos-slider-principal/19-de-agosto-creacion-de-la-universidad-obrera-nacional-utn, consultado el 24 de octubre de 2022.

En México, el gobierno de Miguel Alemán impulsó la construcción de la Ciudad Universitaria para la UNAM, en una zona entonces situada en las afueras del sur de la capital. La obra fue terminada en 1952 y comenzó el traslado de escuelas y facultades de sus viejos edificios en el centro de la ciudad a las nuevas instalaciones. Entre 1955 y 1965, se construyeron seis nuevos planteles de la Escuela Nacional Preparatoria (ENP); en 1958 comenzó la construcción de la Unidad Zacatenco, del Politécnico, en el norte de la Ciudad de México, y en la década de 1960, se construyó la moderna Vocacional 7, bajo un programa de preparatoria técnica piloto, integrada al plan de la unidad habitacional Tlatelolco.

En Argentina, como parte de su política obrera, el peronismo amplió las instalaciones educativas y abolió el pago de aranceles de ingreso para dar acceso masivo a los hijos de los trabajadores. Con ello se triplicó la matrícula estudiantil entre 1947 y 1955.[89] La Ciudad Universitaria de Córdoba, un proyecto peronista originalmente previsto sólo para el albergue estudiantil, fue concluida a finales de la década de 1950, ya bajo el gobierno militar, como instalación educativa, cercana al centro de la ciudad.

En Brasil, el gobierno de Vargas impulsó la educación pública hasta el bachillerato, mientras que favoreció la participación privada en la educación superior. En 1937, como parte del *Estado Novo,* se dio rango nacional a la Universidad de Río de Janeiro -ciudad que entonces era la capital brasileña-, con el nombre de Universidad de Brasil, y se planificó construir una Ciudad Universitaria, obra que se inició hasta 1949 y sólo se terminó en 1970.[90] Las primeras

89 Mónica Rein, “Represión versus rebelión: universidades argentinas bajo el peronismo, 1943-1955, en Renate Marsiske, coord., *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina,* vol. 2, México, UNAM-CESU Plaza y Valdés, 1999, 163-208, pp. 175-177.
90 Luis Antonio Da Cunha, “Universidad y Estado en Brasil: pasado y presente”, ponencia, en *Universidad y Política en América Latina,* pp. 235 a 262.

facultades de esa Ciudad Universitaria se construyeron en la década de 1950 en la isla de Fundão. Esas instalaciones coexistieron con las instalaciones de Praia Vermelha, que concentraban durante la década de 1960 la mayoría de facultades. En la universidad de Minas Gerais también se proyectó concentrar las facultades en una Ciudad Universitaria, situada en la zona de Pampulha, en el noreste de Belo Horizonte; mientras que en Sao Paulo, las instalaciones continuaban en su mayoría dispersas por la ciudad.

En cambio, en Uruguay, aunque en 1967 el rector de la Universidad de la República, Oscar Maggiolo, presentó un plan de reestructuración, que contemplaba la construcción de una Ciudad Universitaria, tres centros universitarios en Montevideo y dos más en el interior, el proyecto quedó trunco por las políticas de recorte presupuestario que sufría la Universidad, y las facultades continuaron dispersas en diversos edificios por el centro de la ciudad.

La expansión educativa implicó un crecimiento explosivo en la cantidad de estudiantes. Para 1970, un 6.3 por ciento de la población latinoamericana de 20 a 24 años de edad estudiaba en la universidad. En Argentina el porcentaje llegaba a 14.24 por ciento. En Uruguay, a 9.91 por ciento, mientras que en México se situaba en 6.07 por ciento, y en Brasil en 5.26 por ciento.[91] De acuerdo con datos presentados por la CEPAL, en Argentina, la cantidad de estudiantes en el nivel superior pasó de 180 mil 796 en 1960, a 351 mil 287 en 1972. En Uruguay, de 14 mil 002 en 1960, a 30 mil 113 en 1974. En ambos casos, la cantidad de estudiantes se duplicó. En Brasil, de 95 mil 691 estudiantes de nivel superior en 1960, se pasó a 672 mil 752 en 1970, es decir, siete veces más. Según esta fuente, en México se

91 Jaime Rodríguez F., “El concepto de masificación. Su importancia y perspectivas para el análisis de la educación superior”, Ponencia. Bogotá, Unesco/CEPAL/PNUD, 20 de octubre de 1978, Tabla de tasas brutas de escolaridad en educación superior en países de América Latina, p. 49.

triplicó, al pasar de 78 mil 599 en 1960, a 247 mil 637 en 1970.[92] En términos porcentuales, entre 1960 y 1972, la matrícula estudiantil de nivel superior en Argentina creció 134.4 por ciento, en Uruguay 67.5 por ciento, y en México 295 por ciento. En Brasil, entre 1960 y 1973, aumentó 707.0 por ciento.[93]

La mayoría de los estudiantes eran varones, aunque había una creciente presencia de mujeres, en especial en el nivel medio y en carreras como magisterio, enfermería y humanidades. Para muchas familias, una carrera universitaria representaba un legado para mantener o elevar el estatus de los hijos varones, y mejorar su posición económica o social, a falta de otras herencias.[94] En el caso de las hijas, solía ser una ayuda para la economía familiar, y en algunas ocasiones una posibilidad de tener independencia económica en ausencia de un matrimonio que garantizara un buen nivel de vida. En Uruguay, en 1968, 63 por ciento de los estudiantes de la Universidad de la República eran varones, y 37 por ciento mujeres.[95] En México, de acuerdo con datos citados por Rollin Kent, en la UNAM, en 1960, 15 por ciento de la población estudiantil era femenina y 85 por ciento masculina, mientras que en 1970, la proporción de mujeres había aumentado a 24 por ciento, y la de hombres se había reducido a 76 por ciento. Esto apunta que la masificación también significó el crecimiento de la proporción de mujeres en la educación superior.

También se presentaba el fenómeno de una creciente proporción de estudiantes con empleo asalariado: en Uruguay, según un censo realizado por la Universidad de la República en

92 CEPAL, “América Latina: indicadores de los sectores sociales 1960-1974”, División de Desarrollo Social, 1976, comparativo entre los cuadros 12 y 13, pp. 14 y 15.
93 *ibid.*, cuadro 11, p. 13.
94 Aldo Solari, *Estudiantes y política en América Latina,* Caracas, Monte Ávila, c. 1968*,* pp. 36 a 38.
95 Universidad de la República, *Censo general de estudiantes 1968, Informe preliminar*, datos recopilados entre noviembre de 1968 y febrero de 1969, p. 10.

1968, 61 por ciento de los estudiantes dijeron tener algún empleo; en Brasil, 59 por ciento de los estudiantes de la Universidad de Sao Paulo (USP) afirmaban lo mismo.[96]

La masificación implicó la asistencia a las aulas por primera vez para muchas familias de sectores medios y aun de las clases trabajadoras, aunque no significó la apertura de las universidades a los sectores populares. Se mantenía una mayor proporción de jóvenes de clase alta y media -para quienes la educación superior representaba una oportunidad de ascenso social-, mientras que permanecía escasa la de jóvenes de origen obrero y casi nula de estudiantes de origen campesino. En la década de 1960, la mayoría de los estudiantes pertenecían a familias de clase media[97] y provenían de medios urbanos,[98] sus edades se concentraban entre los 15 y los 20 años en la educación media, y entre los 18 y los 25 en la educación superior.[99] Solari precisaba en 1968 que en América Latina, "sea cual sea el criterio que se utilice, los estratos bajos difícilmente llegan a superar el 10 por ciento de la matrícula universitaria".[100] Además, el carácter elitista se reforzó mediante el crecimiento del sector de las universidades privadas.

---

96 *Censo general de estudiantes*, p. 36, y Marialice M. Foracchi, "Estudiantes y política en el Brasil", en Solari, *Estudiantes…,*pp. 433 a 457

97 Solari precisa que en el caso de Uruguay, entre los estudiantes del segundo ciclo de educación media, es decir, aspirantes a seguir estudios universitarios, 20 por ciento eran hijos de padres dedicados a "profesiones liberales", 46.1 por ciento de "terratenientes, comerciantes, industriales, rentistas", 25.3 por ciento de "empleados", 4.6 por ciento de "obreros especializados", 3.0 por ciento de "obreros no especializados", y 1.0 por ciento de "diversos" oficios; añade que en Brasil, en la Universidad del Río de Janeiro, se estimaba que 56 por ciento de los aspirantes "pertenecían a las categorías sociales superiores", 36.7 a las clases medias, y 7.3 por ciento a las "clases populares", Solari, *Estudiantes…,* pp. 121 y 122.

98 En Uruguay, 64 por ciento de los universitarios provenían de Montevideo, 29 por ciento de otras ciudades, 4.0 por ciento de "villas o pueblos", y 3.0 por ciento de zonas rurales, *Censo general de estudiantes,* p. 13.

99 Solari cita que considerando la población de 19 a 22 años de edad en 1965, en Argentina había 1,700,000 jóvenes en este rango, de los cuales 219 mil estudiaban la universidad, es decir, 12.9 por ciento. En Brasil, con 5,890,000 de jóvenes en ese rango, 160 mil eran universitarios, es decir 2.7 por ciento. En México, con 2,940,000 jóvenes, 127 mil eran universitarios, es decir, 4.3 por ciento. Y en Uruguay, con 195 mil jóvenes en ese rango, 16 mil eran universitarios, es decir, 8.5 por ciento; este era el único país donde se registraba un descenso en esta proporción respecto a 1956. Solari, *Estudiantes…,* Cuadro N°2, p. 423.

100 Solari, *Estudiantes…,* p. 35. El autor descartaba que hubiese un mayor ingreso de estudiantes de los estratos 'populares', pero reconocía que era un hecho que "la matrícula universitaria ha crecido más que la población".

En el nivel medio y en determinadas instituciones, como las escuelas de agricultura y las universidades tecnológicas, había una mayor presencia de jóvenes de origen campesino o proletario. Sin embargo, Solari, con datos de la Unesco, sostenía que incluso en el nivel medio "en muy pocos países asisten más del 40 por ciento de los que están en edad de hacerlo":[101] En 1961, Uruguay atendía en educación media a 48 por ciento de los jóvenes "en edad de seguir estos estudios"; Argentina, en 1963, a 35.5 por ciento; Brasil, en 1964, a 24.4 por ciento; y México, en 1962, a 16.4 por ciento.[102]

El acceso de estos sectores a la educación superior también provocó cambios en las formas de socialización entre los estudiantes, al permitir el contraste entre metas individuales, valores y expectativas sociales, ideas políticas, repertorios de acciones, tradiciones y cultura, etc.

Entre 1955 y 1965, mientras primaban los planteamientos desarrollistas sobre la inversión en capital humano y planificación educativa, se incrementaron los gastos educativos no sólo en términos absolutos, sino como proporción del Producto Nacional Bruto.[103] Muchos egresados de la educación superior, en esta fase de expansión, encontraron empleo como docentes en las mismas instituciones, o en el también creciente aparato estatal. En cambio, fue menor la demanda de personal en las ramas productivas o industriales. A finales de la década de 1960, comenzó a frenarse el incremento del gasto educativo y la expansión de la educación superior.

101 Solari, *Estudiantes…,* p. 120.
102 Citado por Solari, *Estudiantes…,* p. 120.
103 Solari, "Desarrollo…", p. 74.

1.6.4.- Población estudiantil y población trabajadora

Como puede suponerse, la población estudiantil era mucho menor que la población trabajadora, no sólo en las cantidades totales, sino también en comparación con la población de trabajadores jóvenes en los países que examinamos. Aunque en los niveles medios era mayor la presencia de hijos de trabajadores, la mayor parte de los estudiantes en la educación superior provenían de sectores medios de la población.

En el caso de la educación media, para 1970, asistían a este nivel el 54.3 por ciento de jóvenes de 15 años en Uruguay, el 37.8 en Argentina, el 17.2 en México y el 17.1 en Brasil.[104] En el mismo periodo, 6.3 por ciento de la población latinoamericana de 20 a 24 años de edad estudiaba en la universidad. En Argentina el porcentaje llegaba a 14.24 por ciento. En Uruguay, a 9.91 por ciento, mientras que en México se situaba en 6.07 por ciento, y en Brasil en 5.26 por ciento.[105]

En contraste, hacia 1970, un 80 por ciento de hombres de 20 a 24 años participaba en alguna actividad económica; la participación femenina era mayor en los grupos de edad de 15 a 19 y de 20 a 24 años y luego descendía, lo que indica que las mujeres participaban en el mercado laboral antes de casarse, y en ese momento abandonaban por lo menos el empleo formal. La participación femenina en actividades económicas se situaba en 20.9 por ciento en México, 24.2 por ciento en Brasil, 27.5 por ciento en Brasil y 31.1 por ciento en Argentina, para la población de 15 a 19 años de edad. Y se colocaba en 24.1 por ciento en

104 CEPAL, “Desarrollo y educación…” 2, cuadro IV-21, p. IV-21.
105 Rodríguez F., *op. cit.,* Tabla de tasas brutas de escolaridad en educación superior en países de América Latina, p. 49.

México, 28.2 por ciento en Brasil, 42.8 por ciento en Uruguay, y 43.6 por ciento en Argentina, en el grupo de 20 a 24 años.[106]

De los jóvenes de los dos sexos de 15 a 19 años -es decir, la edad para acudir a educación media superior-, 46 por ciento tenía participación en la actividad económica en Argentina; 44.2 en Uruguay; 42.5 en Brasil; y 35.2 en México. De la franja de 20 a 24 años -la edad para recibir educación superior-, 64.9 por ciento formaban parte de la población económicamente activa en Argentina; 66.2 en Uruguay; 57.1 en Brasil; y 50.6 en México.[107]

Esto significa que Uruguay era el único de los cuatro países donde era mayor la proporción de jóvenes de 15 a 19 años que estudiaban respecto a quienes trabajaban. Entre las personas de 20 a 24 años, la cantidad de jóvenes trabajadores cuadruplicaba la de estudiantes universitarios en Argentina; en Uruguay la sextuplicaban; en México, la proporción era de un estudiante universitario por ocho jóvenes trabajadores, mientras que en Brasil, era de un universitario por 10 jóvenes trabajadores.

La CEPAL advertía que el sistema educativo en los países latinoamericanos tenía un desarrollo desigual que implicaba ofrecer “una educación prolongada para unos y una educación nula o incipiente para otros”;[108] el nivel superior se concentraba en las grandes ciudades, mientras la mayor falta de acceso era característica de las poblaciones rurales. Ello significaba para los jóvenes con educación nula o incipiente un ingreso al mercado laboral a edad temprana, con altas tasas de desempleo en las ciudades y una alta proporción

106 CEPAL, “Desarrollo y educación…” 1, p. I-45.
107 *ibid.*, cuadro I-23, p. I-46.
108 CEPAL, “Desarrollo y educación…” 2, p. V-7.

de trabajos como jornaleros o en el servicio doméstico. Para “sectores obreros de ingresos bajos, pero integrados a la producción moderna, la educación constituye un canal de movilidad social y de participación más importante que la ocupación”.[109] Sin embargo, resultaba notable que a partir de la información de las encuestas de empleo, la CEPAL apuntara que el desempleo afectaba también a la fuerza de trabajo joven y con mayor nivel educativo, la cual terminaría laborando en el sector público, servicios o en ocupaciones de baja productividad.[110]

En estas sociedades latinoamericanas, la educación tenía implicaciones distintas para los diferentes sectores sociales. En el contexto rural mexicano, los padres esperaban que sus hijos estudiaran para ser profesores; en un contexto urbano de bajos recursos, era deseable que las hijas fueran profesoras o enfermeras; en los estratos medios urbanos, la intención era que los hijos contaran con un título universitario.[111] La lista podría complementarse con el deseo de una familia obrera para que sus hijos tuvieran una carrera técnica, a nivel medio o superior. Como se apuntó antes, las opciones de educación superior para trabajadores consistían en crear instituciones separadas, con carácter tecnológico, más que en abrirles el acceso a las universidades, excepto quizás en el caso del primer gobierno de Perón en Argentina.

La estructura educativa contaba con una presencia predominante de sectores medios, y era un “elemento clave en la estrategia de las clases medias”.[112] No sorprende que los movimientos estudiantiles tuvieran una amplia recepción y apoyo entre otros sectores

109 *ibid.*, p. V-8.
110 CEPAL, “Desarrollo y educación…” 1, p. II-13.
111 *ibid.*, p. II-19.
112 CEPAL, Desarrollo y educación…” 2, p. V-12.

medios, especialmente los letrados, como algunas agrupaciones y gremios profesionales, los sectores de la cultura y el arte, el magisterio en todos sus niveles, médicos, sacerdotes, etc. Con dichos sectores, la distancia social era mínima, comparada con la que los separaba de la clase obrera.

A pesar de la distancia social que imponían las identidades de clase, había una identidad juvenil en los movimientos estudiantiles que atraía a integrantes de otros sectores en razón de su edad: alumnos de escuelas privadas, empleados, pequeños comerciantes o trabajadores jóvenes, subempleados o desempleados, e incluso miembros de algunas pandillas, con quienes probablemente compartieran experiencias como el consumo de bienes culturales de masas: música y ropa de moda, cine, historietas, lo que reducía la distancia social. Aunque otros bienes culturales eran exclusivos de los sectores letrados, como ciertos libros y revistas, espectáculos de teatro o conciertos, la plástica, música como el folclor sudamericano, etc.[113] En general, las políticas educativas de masas y los cambios en el consumo cultural daban cercanía a los integrantes de la generación joven, y aumentaban la distancia social con las generaciones anteriores.

Aunque tanto en la educación media y superior como en el trabajo la participación femenina aún era minoritaria y se les asignaba un papel subordinado, las estudiantes habían logrado una mayor capacidad de interlocución. Aunque muchas veces se les minimizara, las expresiones de independencia y de protesta eran bien recibidas cuando apoyaban las acciones colectivas encabezadas por los hombres, pero no cuando impugnaban la preponderancia masculina. Esto también repercutía en la distancia social entre el movimiento

113 *ibid.*, p. V-67 a V-69.

estudiantil, cuando había participación femenina, y los trabajadores, en las industrias donde había predominio del personal masculino.

En cuanto a la clase trabajadora industrial o fabril, representaba una fracción de las juventudes con actividades económicas urbanas. Como se señaló antes, la industria estaba lejos de satisfacer la demanda de empleos, los cuales se concentraban más bien en actividades de servicios y comercio. De acuerdo con la CEPAL, en la década de 1960, en el acceso del nuevo personal en la industria mostraba una tendencia a que la importancia de los empleos directamente productivos disminuyera frente a la participación de las ocupaciones técnicas y administrativas, así como un "significativo incremento en los años de estudio con los que está dotada la PEA industrial".[114] Esto significa que los nuevos obreros encontraban menos plazas productivas, a pesar de contar con mayor escolaridad que sus predecesores.

Esta situación económica, demográfica y educativa, que comenzó bajo la rectoría de los Estados populistas o benefactores, tuvo un desarrollo distinto a partir de los cambios políticos y económicos que se produjeron en la década de 1960 y que se expondrán a continuación.

1.7.- Giro autoritario y cambios económicos

Los regímenes populistas latinoamericanos fueron insuficientes para mantener el modelo de industrialización, así como para encauzar y contener las luchas políticas y los conflictos sociales. A finales de la década de 1950 terminó el auge de exportaciones de materias primas a Estados Unidos producido por la Guerra de Corea, y los ingresos de divisas se

114 CEPAL, Desarrollo y educación…" 1, p. III-18.

redujeron. La industrialización por sustitución de importaciones se hizo incosteable, los salarios se rezagaron respecto a los precios, los ingresos fiscales resultaron insuficientes para seguir cubriendo la expansión de los servicios públicos, y los gobiernos latinoamericanos recurrieron a la deuda, la inversión extranjera, las devaluaciones y las medidas de ajuste. En el campo, las luchas campesinas por la tierra y contra las condiciones de trabajo en los latifundios se agudizaron. Los conflictos sociales aumentaron y hubo una radicalización entre algunas fuerzas de la izquierda.

1.7.1.- Cambios en el modelo económico

El modelo de industrialización por sustitución de importaciones, la expansión del gasto público para fomentar la industria y los servicios, y el incremento de la participación de los salarios en el producto para ampliar el mercado interno, comenzaron a ser reemplazadas por otro tipo de políticas económicas de corte liberal. En Brasil, Argentina y Uruguay se aplicaron medidas orientadas por los lineamientos del Fondo Monetario Internacional (FMI): la contención de la inflación mediante la reducción del gasto público, la devaluación y las restricciones salariales. La rectoría económica del Estado fue cediendo terreno ante las inversiones extranjeras y el capital privado.

De acuerdo con Bértola y Ocampo, se tendía a la “creación de economías mixtas con formas más moderadas de intervención estatal”, con lo que se apostaba “por *menos* y no por *más* intervención estatal”, en un contexto internacional poco favorable a las exportaciones de los países en desarrollo y “en que los intereses primario-exportadores seguían siendo fuertes […] entre otras razones porque la industrialización siguió dependiendo en gran medida de las divisas que generaban las exportaciones de productos primarios”. Se trataba, según estos

autores, de un “modelo mixto” que combinaba la sustitución de importaciones “orientada a la producción de bienes intermedios y de consumo duradero”, con una promoción de las exportaciones, la modernización agrícola y un incremento de la demanda interna.[115]

En el Cono Sur, ante los problemas de balanza de pagos de la década de 1960, se establecieron acuerdos con el FMI,[116] que imponían como condiciones la depreciación de la moneda nacional, políticas fiscales y monetarias restrictivas, la reducción del gasto público y la contracción de la base monetaria; así como la liberalización de las exportaciones, la eliminación de controles a las importaciones y un tipo de cambio único en el comercio exterior.[117] La flexibilización del tipo de cambio se aplicaba mediante “minidevaluaciones” “para manejar la sobrevaluación recurrente en economías proclives a la inflación”, como Argentina y Brasil[118]. Hubo diferencias en la aplicación de estas políticas, según estos autores, pues mientras en Brasil se mantuvieron los planes estatales de inversión industrial en bienes intermedios y de capital, en Argentina y Uruguay se lanzó “un ataque frontal contra el papel del Estado en el desarrollo económico”, con “una concepción más liberal de las políticas económicas, en las que se daba un mayor peso al mercado”.[119]

Los impulsores de estas medidas de corte liberal consideraban que “un factor importante en las tendencias inflacionarias del Cono Sur fue la fortaleza de sus movimientos sindicales”, por lo que también se plantearan debilitar a estas organizaciones.[120] En materia salarial,

115 Luis Bértola y José Antonio Ocampo, *Desarrollo, vaivenes y desigualdad. Una historia económica de América Latina desde la independencia,* Madrid, Secretaría General Iberoamericana, pp. 168-169.
116 *ibid.,* p. 176.
117 Pablo Nemiña y Juan Larralde, “Etapas históricas de la relación entre el Fondo Monetario Internacional y América Latina (1944-2015)”, *América Latina Historia Económica*, N° 1, año 25, enero-abril 2018, pp. 280-281.
118 Bértola y Ocampo, *op. cit.,* p. 181.
119 *ibid.*, p. 182.
120 *ibid.*, p. 201.

además del control al ingreso directo, se eliminaron pagos de prestaciones, se aplicaron medidas de “racionalización” con el cierre de empresas, y se redujo la fuerza de trabajo en el sector público. Las nuevas medidas implicaban en un alto grado un aumento en la extracción de plusvalía absoluta de los trabajadores, al forzar la baja de los salarios.

En contraste, en México se mantuvo el modelo denominado “desarrollo estabilizador”, basado en el control estatal sobre sectores estratégicos como el petróleo, participación mixta en ramas industriales como la siderurgia, y el fomento a la inversión privada nacional mediante subsidios, medidas fiscales y proteccionismo[121], mientras que a los sindicatos “el gobierno ofrecía salarios monetarios que en términos reales crecerían; todo tipo de prestaciones de carácter social”, así como “algunos subsidios a bienes y servicios básicos; control de precios de bienes y servicios de consumo generalizado”, a cambio de “mantener las demandas salariales dentro de ciertos límites”.[122]

Tello estima que este modelo permitió que “la situación de todas las clases sociales tendiera a mejorar, a pesar de las desigualdades en la distribución del ingreso”, lo que se tradujo en cierta estabilidad política, aun cuando hubo sucesos como la represión al movimiento de los médicos de las entidades públicas de salud.[123] En 1968 se cumplían 14 años con un mismo tipo de cambio. Con motivo de las XIX Olimpiadas que se realizarían ese año, se habían hecho inversiones en infraestructura urbana, vial y aeroportuaria, y se impulsaban proyectos de inversión pública en petróleo, electricidad y siderurgia. El presidente Gustavo Díaz Ordaz advertía en su informe de gobierno de 1968 que en materia de desarrollo económico, “no

121 Carlos Tello, “Notas sobre el desarrollo estabilizador”, *Economía informa* 364, julio-septiembre de 2010, 66-71, pp. 68.
122 *ibid.,* p. 69.
123 *ibid.,* p. 69.

puede prescindirse de la acción del Estado como su principal impulsor".[124] Sin embargo, había algunos datos preocupantes: el gobierno reconocía una baja de 5.1% en el valor de las exportaciones mexicanas entre 1966 y 1967, y un aumento de 8.9% en las importaciones.[125]

1.7.2.- Cuba como enemigo regional

La Revolución en Cuba y la conflictividad social tuvieron como respuesta un giro autoritario en todo el continente. Estados Unidos promovió entre los países americanos el aislamiento diplomático y comercial de la isla desde 1960, mediante el corte de suministro petrolero y de las importaciones azucareras, y luego con el embargo comercial impuesto en 1962; así como agresiones armadas que culminaron con la fracasada invasión a Playa Girón. A través de la OEA, se articuló un frente con las naciones de América Latina, que en una reunión de cancilleres en 1964 acordaron sumarse al bloqueo[126].

En 1962, el gobierno del presidente estadounidense John F. Kennedy lanzó, con ánimo preventivo, una estrategia planificada de desarrollo y reformas en los países de América Latina, denominada Alianza para el Progreso. El objetivo declarado era reducir el hambre y la pobreza para atajar el descontento de los pueblos, a fin de impedir la injerencia de "fuerzas extrañas […] que intentan imponer los despotismos del Viejo Mundo" en América. El plan recomendaba realizar reformas agrarias y tributarias, mejorar salarios y condiciones laborales; prometía créditos para obras y servicios, mejorar los términos del intercambio

124 Gustavo Díaz Ordaz, IV informe de gobierno, *Informes presidenciales,* México, Cámara de Diputados, 2006, disponible en http://www.diputados.gob.mx/cedia/sia/re/RE-1SS-09-06-13.pdf, consultado el 16 de agosto de 2010, p. 250.
125 *ibid.,* pp. 206-207.
126 Mario Ojeda Gómez, "Las relaciones de México con el gobierno revolucionario cubano", *Foro Internacional,* XIV-4, México, Abril-Junio de 1974, 474-506. Chile, Uruguay y Bolivia votaron en contra, pero se sumaron al bloqueo. México consideró que la medida iba contra su doctrina de no intervención y mantuvo relaciones con la isla. Sin embargo, entre 1968 y 1970, entre el gobierno de Díaz Ordaz y las autoridades cubanas se suscitaron incidentes y acusaciones que deterioraron las relaciones bilaterales al borde de la ruptura, pp. 486-493.

comercial; incluía asistencia estadounidense para reforzar la educación superior y “el sistema de seguridad colectiva de la OEA”, y llamaba a aumentar la “libertad política” y el “cambio social” dentro del esquema de la democracia liberal.[127] A pesar de los recursos destinados a este fin y de la construcción de diversas obras, no hubo cambios significativos en las políticas económicas y sociales de los países beneficiados, ni se redujo tampoco la conflictividad.

En cambio, con auspicio de Estados Unidos, se organizó la contrainsurgencia en el ámbito militar y policial, con un enfoque anticomunista. El descontento social era interpretado y abordado como cuestión de seguridad interna, y se priorizó detectar riesgos de alzamientos populares antes de que estallaran, para lo cual se crearon unidades especializadas y se reforzó el espionaje político. Como parte de esta labor, se plantearon acciones para mantener a los sindicatos en calma y aislar a las universidades y a los estudiantes. Las medidas represivas se extendieron de los grupos que promovían la insurgencia a toda la oposición, y de ésta a todos los sectores descontentos, tanto de las clases trabajadoras como de clase media.

Estados Unidos daba adiestramiento a militares latinoamericanos en Fort Gulick, en la zona del Canal de Panamá, desde 1946. A partir de 1963, el centro adoptó el nombre de Escuela de las Américas, y dio énfasis a los cursos de contrainsurgencia. Como parte de la OEA, funcionaban la Junta Interamericana de Defensa (JID), y los gobiernos del continente establecieron la realización anual de las Conferencias de Ejércitos Americanos (CEA) a partir de 1960. En octubre de 1966, se realizó la VII CEA en Buenos Aires, con el tema de

127 Discurso de John F. Kennedy del 13 de marzo de 1961, en *Alianza para el Progreso. Documentos básicos*, disponible en https://www.memoriachilena.gob.cl/archivos2/pdfs/MC0016012.pdf, consultado el 20 de julio de 2022.

“Actualizar las medidas de seguridad del continente ante la amenaza de acción permanente de la insurgencia con apoyo internacional mediante una mayor cooperación entre los ejércitos americanos y el perfeccionamiento del sistema militar interamericano”.[128]

1.7.3.- Golpes militares y represión

Como se señaló antes, en Argentina y Brasil, ni los gobiernos populistas ni los desarrollistas fueron suficientes para frenar los conflictos sociales, e incluso en algunos casos se agudizaron.

En Brasil, en 1954, el presidente Vargas se suicidó, en medio de una crisis política, en un contexto de inflación y caída de ingresos por exportaciones, y con un gabinete dividido entre un ala que impulsaba un plan de ajuste, y otra encabezada por João Goulart, que promovía la duplicación de los salarios para fortalecer el mercado interno y mantener la alianza con los sindicatos.[129] De acuerdo con Armando Boito Jr., esta crisis puso de manifiesto las tensiones en el bloque en el poder: entre la burguesía comercial, apoyada por Estados Unidos, y la burguesía industrial; entre la burguesía y la burocracia de Estado; entre los terratenientes y la burguesía compradora, e incluso entre el imperialismo estadounidense y el europeo. Así como las contradicciones entre un proletariado que tendía a romper con el populismo y los sectores medios asociados al gobierno de Vargas, y entre dos sectores populistas: uno reformista y otro conservador.[130]

---

128 “La séptima conferencia de Ejércitos Americanos”, tomado de la revista argentina *Temas militares,* reproducido por la *Revista de Política Internacional* 91, mayo-junio de 1967, del Centro de Estudios Políticos y Constitucionales (CEPC) de España, disponible en https://www.cepc.gob.es/sites/default/files/2021-12/12250rpi091315.pdf, consultado el 20 de julio de 2022.
129 Armando Boito Jr., *O golpe de 1954: a burguesía contra o populismo,* Sao Paulo, Editora Brasiliense, 1984, pp. 101-102.
130 *ibid.*, p. 113.

Goulart, con apoyo sindical, retornó como vicepresidente en los gobiernos de Juscelino Kubitschek y de Jánio Quadros, quienes intentaron poner en marcha políticas desarrollistas y mantener una política exterior independiente de Estados Unidos. En 1961, tras la renuncia de Quadros, Goulart ascendió al gobierno, con la oposición de la derechista Unión Democrática Nacional (UDN), el ejército y las dirigencias de algunas confederaciones sindicales, y el apoyo de una red llamada "cadena de la legalidad", formada por sindicalistas de base, ligas campesinas y la Unión Nacional de Estudiantes (UNE)[131]. Goulart mantenía el diálogo con diversas corrientes sindicales, como el *trabalhismo* -basado en los sindicatos y ligado a las políticas populistas- y los comunistas.[132] Ambas fuerzas conformaron en 1962 un Comando General de Trabajadores (CGT), una alianza que disputó la dirigencia a los sindicalistas propatronales y anticomunistas, que contaban con el respaldo de la embajada estadounidense y la Organización Regional Interamericana de Trabajadores (ORIT).[133]

Goulart, con un mandato limitado por el Congreso, osciló entre políticas de estabilización económica, que fueron rechazadas por el CGT con huelgas en 1963,[134] y un programa de "reformas de base", que incluían la reforma agraria y la sindicalización campesina, en 1964. En 1963, la UNE encabezó una huelga para demandar un tercio de la representación universitaria para los estudiantes, por lo cual el movimiento fue conocido como "del tercio".[135] El Congreso bloqueó tanto las "reformas de base" como las demandas estudiantiles[136], y a

131 João Roberto Martins Filho, "Movimento estudantil e militarização do Estado no Brasil (1964-1968)", Tesis de maestría, Universidade de Campinas, 1986, p. 58.
132 Felipe Pereira Loureiro, "João Goulart e a cúpula do movimento sindical brasileiro: o caso das confederações Nacionais de Trabalhadores (1961-1964)", revista *História,* Sao Paulo, vol. 36, N° 3, 2017, p. 5, disponible en http://dx.doi.org/10.1590/1980-436920170000000003, consultado el 13 de junio de 2021.
133 *ibid.*, p. 8. No confundir este CGT con la Confederación General del Trabajo de Argentina.
134 *ibid.*, p. 2.
135 Martins Filho, *op. cit.*, p. 62.
136 *ibid.*, p. 63.

principios de 1964, tras un intento frustrado de inhabilitarlo, el presidente radicalizó su discurso, anunciando decretos para limitar los alquileres urbanos, nacionalizar las refinerías privadas e incautar las tierras al borde de las carreteras.[137]

La derecha respondió acusando al gobierno y al *trabalhismo* de querer imponer una "república sindical" y llevar al país a una "guerra revolucionaria"[138] para convertir a Brasil en una "segunda Cuba", movilizando a sectores conservadores de clase media en defensa de la familia, la religión y el orden, así como con la organización de guardias blancas en el campo[139]. El ejército derrocó a Goulart al finalizar marzo de 1964, para detener "la acción organizada de los trabajadores urbanos y rurales, que se movilizaban en masa por las reformas de base".[140] Resulta significativo que el día del golpe, varias industrias como la siderúrgica Belgo-Mineira en Minas Gerais, o la sede de la Fábrica Nacional de Motores en Río de Janeiro, fueran allanadas y cientos de trabajadores detenidos, las direcciones sindicales fueran declaradas ilegales y el CGT disuelto,[141] y que la sede de la UNE en Río de Janeiro fuera incendiada, y las universidades intervenidas.[142] El gobierno militar suspendió la Constitución, y legisló mediante Actos Institucionales.

En su primer año, el régimen de facto impuso medidas de contención salarial, restricción del crédito y aumento de la carga tributaria, así como una política "de estabilización financiera"

137 Ruy Mauro Marini, "Contradicciones y conflictos en el Brasil contemporáneo", *Foro Internacional* v. 5, N° 4, abril-junio de 1965, 511-546, p. 539.
138 João Roberto Martins Filho, "A influencia doutrinária francesa sobre os militares brasileiros nos anos de 1960", *Revista Brasileira de Ciencias Sociales,* vol. 23, N° 67, junio de 2008, 39-50, p. 47.
139 Marini, "Contradicciones…", p. 537-538.
140 Larissa Rosa Correa y Paulo Roberto Ribeiro Fontes, "As falas de Jerónimo: Trabalhadores, sindicatos e a historiografia da ditadura militar brasileira", en *Anos 90,* Porto Alegre, v. 23, N° 43, julio de 2016, 129-151, p. 133.
141 *ibid.*, p. 133.
142 Rafael Rosa Hagemeyer, *Movimento estudantil 68: imagens da paixao,* Disertación para obtener el grado de Maestro, Departamento de Historia de la Universidad Federal de Paraná, Curitiba, 1997, p. 4.

orientada a bajar el precio de la fuerza de trabajo, liquidar la competencia excesiva por la expansión industrial, y favorecer la concentración de capital en manos de los grupos más poderosos. Según Marini, esto implicó que la burguesía brasileña aceptara "el papel de socio menor en su alianza con los capitales extranjeros". La concentración de capitales perjudicó a los trabajadores y a la burguesía media y pequeña, acelerando el desempleo y la inflación.[143]

En Argentina, el gobierno de Perón enfrentó en 1951 un veto militar a la candidatura vicepresidencial de Eva Duarte, quien murió al año siguiente; ante el deterioro económico, decretó un congelamiento de salarios y otras medidas de ajuste, y abrió la economía a inversiones externas de empresas como la Standard Oil de California. Hubo conflictos con los dueños de la prensa y con la jerarquía eclesiástica, y una escisión del bloque militar que lo apoyaba. La situación desembocó en 1955 en un golpe militar, autoproclamado como "Revolución Libertadora", sin que Perón aceptara armar y movilizar a los sindicatos de la Confederación General del Trabajo (CGT).

El gobierno militar, presidido primero por el general Eduardo Lonardi y luego por el general Pedro Eugenio Aramburu, decretó la proscripción del peronismo y la intervención de la CGT. Entre los militares había un sector nacionalista católico y otro liberal, afín a la Unión Cívica Radical (UCR) y los partidos Conservador, Demócrata Progresista, Demócrata Cristiano y Socialista, que planteaban una política desarrollista.[144] Lonardi intentó un acercamiento con la CGT, pero Aramburu designó interventores militares en los sindicatos.

143 Marini, "Contradicciones…", pp. 542-544.
144 Sebastián Chiarini y Rosa Elsa Portugheis (coords.), *Plan Conintes. Represión política y sindical,* Buenos Aires, Secretaría de Derechos Humanos/Archivo Nacional de la Memoria, 2014, p. 59.

Entre 1955 y 1957, el movimiento sindical se dividió entre los que pedían el retorno de Perón y la legalización de su movimiento, y antiperonistas que fomentaron los llamados "sindicatos libres"[145]. El gobierno de Aramburu reestructuró la economía argentina con un enfoque liberal, que incluyó medidas de contención del gasto, apoyo a las inversiones privadas y extranjeras, la reincorporación de Argentina al FMI y al Banco Interamericano de Desarrollo (BID).[146] A partir de 1956, hubo una tendencia a la concentración industrial, favorable para los sectores con mayor composición técnica de capital, con diferenciación salarial y desocupación.[147]

En los años siguientes, la proscripción del peronismo impidió a los partidos legales "dar una salida institucional consistente a la crisis política"[148]. Se alternaron un gobierno de la UCR Intransigente, con Arturo Frondizi, electo en 1958 y derrocado en 1962; un breve gobierno encabezado por José María Guido; y luego, un gobierno de la UCR del Pueblo, encabezado por Arturo Illía en 1963, y depuesto por un nuevo golpe militar. Frondizi intentó una política desarrollista con tintes liberales, bajo la cual se incrementó la deuda externa; dio impulso a las universidades públicas, pero se produjo un conflicto por la autorización de la educación privada religiosa, denominada "libre"; se "normalizó" a la CGT en 1960, aunque se reprimieron sus movilizaciones con el Plan Conintes (Conmoción Interna del Estado).[149]

El derrocamiento de Frondizi sobrevino cuando pactó una legalización disimulada del peronismo para las elecciones legislativas de 1962.[150] Guido mantuvo una política represiva

145 *ibid.*, p. 61.
146 *ibid.*, p. 61.
147 Daniel C. Fernández, "Las luchas obreras en la Argentina moderna", *Cuadernos Políticos* 31, enero-marzo de 1982, 41-57.
148 Chiarini y Portugheis*, op. cit.*, p. 59.
149 Fernández, *op. cit.*
150 Chiarini y Portugheis, *op. cit.*, p. 150.

dirigida por los militares, y una política económica de corte liberal, con devaluación monetaria y contratación de un préstamo con el FMI. Bajo el gobierno de Illía, los empresarios reclamaron profundizar la liberalización del mercado, mientras que la CGT lanzó varios planes de lucha; en 1965, se produjeron oleadas de ocupaciones de fábricas. Ante la incapacidad del gobierno para satisfacer las demandas patronales y para controlar las protestas, en junio de 1966 se produjo el golpe dirigido por Juan Carlos Onganía.

El gobierno militar ilegalizó a todos los partidos políticos, que de ese modo quedaron en la misma situación que el peronismo; quitó la autonomía a las universidades y prohibió la actividad política en ellas, y aunque la dirección de la CGT intentó un acercamiento, lanzó una política de contención salarial, cierres de empresas y despidos masivos, con intervención en diversos gremios y la suspensión de su personería jurídica.

El régimen de Onganía, que se denominó “Revolución Argentina”, perfilaba tres “tiempos” sucesivos para su gobierno: uno económico, otro social y otro político; adoptó la Doctrina de la Seguridad Nacional (DSN) y de las “fronteras ideológicas” marcadas por la Guerra Fría.[151] El “tiempo económico” consistió en imponer un programa liberal; en materia social impuso medidas próximas al franquismo español y al corporativismo católico.[152] Su doctrina postulaba la actuación conjunta de las tres fuerzas armadas “como corporación”, la supresión de los mecanismos institucionales de mediación entre sociedad civil y Estado, y la subordinación política de los sectores populares.[153]

151 César Tcach, *De la revolución libertadora al cordobazo,* Buenos Aires, Siglo XXI, 2012, p. 211.
152 Thomas Skidmore y Peter Smith, *Historia contemporánea de América Latina. América Latina en el siglo XX,* Barcelona, Crítica Grijalbo-Mondadori, 1996.
153 Emilse Pons, “El movimiento estudiantil cordobés durante el onganiato: Una aproximación a las divergencias entre el Reformismo y el Integralismo”, Revista *Modernidades,* Año V, N° 9, Julio de 2009, Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba, disponible en

A diferencia de esos dos grandes países sudamericanos, ni en México ni en Uruguay se produjeron cambios de régimen, pero la política interior se endureció en contra de la oposición, y hubo cambios en las políticas económicas, para favorecer al capital privado. Este proceso fue más drástico en Uruguay.

Uruguay fue considerado por muchos años como un ejemplo de "democracia casi perfecta en América Latina"[154], con un "Estado de compromiso", en el cual, desde 1917, "las elecciones se convirtieron en el método normal de resolución de los conflictos políticos".[155] Tenía un sistema de dos partidos, el Colorado -heredero de Batlle- y el Nacional (Blanco), cada uno articulador de posiciones heterogéneas, "generalmente con sus autoridades propias, su política propia y su clientela propia", con lo cual, "el sistema funcionaba como si fuera pluripartidario. Múltiples pactos eran necesarios para gobernar", lo que implicaba también un "reparto burocrático" de la administración entre facciones de los dos partidos.[156]

Al finalizar la década de 1950, se constataba un deterioro acelerado en las condiciones socioeconómicas y una creciente conflictividad social y política. Uruguay estaba inserto en el mercado mundial mediante la exportación de materias primas agropecuarias, especialmente carne y lana; en lo interno, desarrolló una industria de bienes de consumo, con "la tarea de mantener las condiciones de rentabilidad que impulsaran a los capitalistas a invertir en la

---

http://ffyh.unc.edu.ar/archivos/modernidades_a/IX/DEFINITIVOS/articulo-pons.htm, consultado el 17 de abril de 2017.

154 Aldo Solari y Rolando Franco, "Estado y políticas globales en el Uruguay", borrador para discusión interna, Santiago, CEPAL, Junio de 1977, p. 2.

155 *ibid.,* p. 33.

156 *ibid.,* p. 43-45.

industria".[157] El Estado regulaba el mercado interno de productos como la carne mediante el Frigorífico Nacional, combustibles con la empresa estatal Ancap, y la electricidad con la UTE.

Uruguay vivió nueve años de crecimiento (1945-1954), en los que "es probable que el nivel de vida alcanzado por los trabajadores fuera el más alto de la historia del país".[158] Para Hugo Cores, el Estado hasta ese momento no sólo cumplía su función de reproducir el orden capitalista, sino también una tarea de redistribución social de los recursos,[159] aunque a diferencia del "populismo clásico", en Uruguay la izquierda "pudo mantener su influencia en el movimiento obrero aun en el periodo de crecimiento industrial, conquistas sociales y mejora del salario".[160]De acuerdo con Rodolfo Porrini, la crisis que comenzó en 1955 afectó la actividad agropecuaria e industrial, aumentando la desocupación, reduciendo los salarios reales y deteriorando las condiciones de vida.[161]

Aunque los gobiernos colorados habían mantenido políticas para proteger la industria sustitutiva, bajo la presidencia de Luis Batlle Berres en 1955 y 1956, se privilegió la exportación de productos agropecuarios mediante políticas cambiarias diferenciales.[162] Por su parte, los industriales aplicaron reducciones salariales, pero "ni el sector agropecuario llegó a los precios que deseaban sus beneficiarios, ni los obreros mantuvieron los salarios reales, ni la industria pudo expandirse".[163]

157 *ibid.,* p 49.
158 *ibid.*, p. 50.
159 Hugo Cores, *El 68 uruguayo*, 2009, disponible en https://memoriaviva5.blogspot.com/2009/01/el-68-uruguayo-hugo-cores.html*,* Cap. 1, apartado "El Uruguay estancado".
160 *ibid.,* Cap. 1, apartado "Independencia de clase en el periodo del desarrollo industrial acelerado".
161 Rodolfo Porrini, "Trabajadores y sindicatos uruguayos durante la dictadura (1973-1985). Consensos y resistencias", Programa Interuniversitario de Historia Política, pp. 5-6.
162 Solari y Franco*, op. cit.,* p. 57.
163 *ibid.*, p. 62.

En 1956 se produjo una huelga en los frigoríficos y se creó una Comisión Coordinadora pro Central Única, con vistas a formar una sola central sindical. La comisión coordinó diversas luchas y colaboró con la huelga general universitaria de septiembre de 1958,[164] en el marco de las manifestaciones por la reforma universitaria.[165]

Ante la crisis económica y las divisiones en el gobierno neobatllista, el Partido Nacional (blanco) ganó las elecciones de noviembre de 1958 y mantuvo a su cargo el Poder Ejecutivo colegiado hasta 1967. El gobierno blanco, con respaldo de los propietarios rurales liderados por Benito Nardone, impuso programas de ajuste negociados con el FMI, recortes de salarios y de subsidios, y favoreció las exportaciones rurales, en detrimento de la industria. Ello significó "un cambio muy considerable en la alianza de clases y grupos preexistente y la adopción de una política económica claramente dirigida a producir la modificación de los precios relativos en beneficio de los productores agropecuarios", lo cual "hizo que el conflicto social adoptara formas cada vez más intensas".[166] Pese a tal apoyo, el sector agroexportador se debilitó frente al sector financiero ligado al exterior. Se registró una inflación sin precedentes, con fuga de divisas, devaluación monetaria y endeudamiento externo.[167]

En las elecciones de 1966 ganó el Partido Colorado, que postuló al general Oscar Gestido, y una reforma constitucional restableció la presidencia unipersonal, dotada de facultades que le daban preeminencia sobre el Legislativo. Gestido mantuvo las políticas de ajuste y al igual

164 Rodolfo Porrini, "Movimientos sociales", Montevideo, Nuestro Tiempo N° 4, 2013/2014, p. 18, y Jorge Landinelli, *La movilización estudiantil universitaria en la crisis social de 1968,* Montevideo, Facultad de Humanidades/Ediciones de la Banda Oriental, 1988, p. 14.
165 Vania Markarian, María Eugenia Jung e Isabel Wschebor, *1958. El cogobierno autonómico,* Montevideo, Archivo General de la Universidad de la República, 2008, p. 99.
166 Solari y Franco, *op. cit.,* p. 73.
167 Ana Buriano Castro, "Uruguay 1968: una nueva mirada histórica cuarenta años después", *Historia Actual Online* 19, Primavera de 2009, 129-138, pp. 131-132.

que los anteriores gobiernos blancos, aplicó el virtual estado de excepción mediante las Medidas Prontas de Seguridad (MPS), previstas en el inciso 17 del artículo 168 de la Constitución, que facultaba al presidente a

> Tomar medidas prontas de seguridad en los casos graves e imprevistos de ataque exterior o conmoción interior, dando cuenta, dentro de las veinticuatro horas a la Asamblea General, en reunión de ambas Cámaras o, en su caso, a la Comisión Permanente, de lo ejecutado y sus motivos, estándose a lo que éstas últimas resuelvan.[168]

Al fallecer Gestido en diciembre, tras nueve meses en el gobierno, lo reemplazó el vicepresidente Jorge Pacheco Areco, quien intensificó la represión y las medidas de ajuste.[169]

En México, los cambios se produjeron dentro del régimen de partido único. Aunque autores como Skidmore y Smith han caracterizado la sucesión en la presidencia como “pendular”, es decir una alternancia entre gobiernos de izquierda, centro y derecha dentro del mismo régimen,[170] conviene señalar que cada gobierno recurría tanto al consenso como a la represión. A fin de evitar confrontaciones de clase, el gobierno de Cárdenas institucionalizó el régimen de partido oficial, que se basaba en la organización corporativa de los sectores obrero, campesino y popular, más una rama juvenil y otra femenina; el régimen era presidencialista, y el presidente era, en los hechos, el jefe del PRI. Se definió también un mecanismo para la sucesión presidencial, el llamado “tapadismo”, que a pesar de que

168 Citado por Eduardo Esteva Gallicchio, “Los estados de excepción en Uruguay: hipótesis, aprobación y controles jurídicos o jurisdiccionales”, *Ius et Praxis* vol. 8, N° 1, 2022, 147-169, p. 148, disponible en https://www.researchgate.net/publication/28152601_Los_estados_de_excepcion_en_uruguay_Hipotesis_aprobacion_y_controles_jundicos_o_jurisdiccionales/fulltext/01b5a3a10cf21d482e7c8620/Los-estados-de-excepcion-en-uruguay-Hipotesis-aprobacion-y-controles-jundicos-o-jurisdiccionales.pdf?origin=publication_detail, consultado el 11 de marzo de 2022.
169 *id.,* p. 133.
170 Skidmore y Smith, *op. cit.,* cuadro 7.1, p. 268.

estatutariamente correspondía a la Convención Nacional del partido, en realidad era el presidente en ejercicio quien designaba a su sucesor.

Desde 1940 y hasta finales de la década de 1980, “en el terreno legislativo, el hecho de que la mayoría de los diputados y todos los senadores pertenezcan al PRI y le deban lealtad al presidente, ha convertido al supuesto contrapeso del Poder Ejecutivo en uno de sus más fieles apoyos.”[171] Carlos Tello apuntaba que el poder presidencial “incluía el control de los otros dos poderes federales [legislativo y judicial] y también el control de los otros dos órdenes de gobierno [estados y municipios]”; los grandes conflictos se negociaban directamente con el Ejecutivo.[172]

En materia económica, durante la década de 1960, el Estado mexicano ejecutaba la política conocida como “desarrollo estabilizador”. Tello sitúa este periodo entre 1954 y 1970, momento que caracteriza como una etapa de prosperidad para “los 16 países capitalistas más desarrollados”[173]. Empresarios y banqueros invertían con utilidades considerables, apoyados con subsidios gubernamentales, una política fiscal que les era favorable y medidas proteccionistas. El gobierno incorporó a gran cantidad de empresas al sector público para evitar su quiebra o cierre, garantizó a los trabajadores organizados aumentos salariales en términos reales, prestaciones sociales y servicios, control de precios en los productos de consumo generalizado, a cambio de que la dirigencia sindical mantuviera disciplina y control.[174]

171 Elisa Servín, “La sucesión presidencial en México”, *Historias*, n° 17, 1987, 95-112, p. 96, disponible en https://www.revistas.inah.gob.mx/index.php/historias/article/view/14998, consultado el 2 de septiembre de 2021.
172 Tello, *op. cit.,* p. 70.
173 *ibid.,* p. 66.
174 *ibid.*, p. 69.

De acuerdo con Tello, este modelo dio durante un tiempo solidez monetaria, crecimiento económico y “aparente estabilidad”, pero llevó a la concentración de la riqueza, el rezago en los servicios sociales, concentración de la propiedad de los medios de producción, penetración del capital extranjero, insuficiencia agropecuaria, ineficiencia industrial y un creciente subempleo.[175]

En las décadas de 1940 y 1950, se utilizó la fuerza pública para reprimir manifestaciones obreras y sindicatos independientes, a la oposición electoral y a campesinos que demandaban tierras. En el gobierno de Adolfo López Mateos, de 1958 a 1961, si bien se autoproclamó “de extrema izquierda dentro de la Constitución”, se produjo la represión a la insurgencia sindical y el asesinato del líder campesino y antiguo oficial zapatista Rubén Jaramillo en el estado de Morelos.

En 1964 subió a la presidencia Díaz Ordaz, quien había sido secretario de Gobernación con López Mateos, y por tanto encargado de la política interna y la represión, caracterizado como representante de la derecha dentro del PRI. Inclusive, según el exagente Philip Agee, de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) estadounidense, Díaz Ordaz fue integrante de una red de espionaje que operó en el gobierno de México entre 1956 y 1969.[176] Bajo su gobierno, se facilitó la realización de operaciones de la CIA contra Cuba y la vigilancia de quienes utilizaban la capital mexicana como escala para viajar a la isla.[177]

175 *ibid.*, p. 71.
176 Philip Agee, *La CIA por dentro. Diario de un espía,* Buenos Aires, Sudamericana, 1987, p. 404-406, y Jefferson Morley, “Litempo: los ojos de la CIA en Tlatelolco”, 18 de octubre de 2006, https://nsarchive2.gwu.edu/NSAEBB/NSAEBB204/index2.htm.
177 *ibid.*, pp. 409-410.

En 1965, los médicos de los hospitales públicos lanzaron una protesta por demandas laborales. El movimiento, en el que participaban profesionistas y estudiantes de medicina, tuvo repercusiones entre las clases medias. Los servicios médicos habían crecido durante el gobierno de López Mateos, y el peso de la atención recaía en residentes e internos, que no eran reconocidos como trabajadores, sino como becarios. Los médicos apelaron directamente al nuevo presidente. Díaz Ordaz primero turnó la solución del caso a los encargados de los servicios, quienes condicionaron la solución al levantamiento del paro, y a que cada dependencia negociara por separado.

Un segundo paro fue enfrentado con represión, despidos, ceses y esquirolaje. Hubo soluciones en la Secretaría de Salud y el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), pero no en otras instituciones. El sindicato de empleados públicos FSTSE y la oficialista Confederación de Trabajadores de México (CTM) intentaron crear una dirección paralela a la del movimiento. En su tercer paro, el presidente se negó a atenderlos. Un cuarto paro fue reprimido por la policía, que desalojó y detuvo a los inconformes, quienes fueron sustituidos por médicos militares, y muchos dirigentes fueron detenidos acusados de negligencia.[178] La represión alcanzó a los estudiantes de medicina de la UNAM y el IPN.

El gobierno de Gustavo Díaz Ordaz marcó un giro a la derecha, aunque desde los sexenios anteriores el ejército era usado para reprimir la protesta social. La represión alcanzó a las organizaciones de izquierda que intentaron manifestarse en 1965 en respaldo de Cuba,

178 Ricardo Pozas Horcasitas, “El movimiento médico en México, 1964-1965”, *Cuadernos Políticos* 11, enero-marzo de 1977, 57-69.

Vietnam y República Dominicana, en particular al Partido Comunista Mexicano (PCM),[179] y el ejército intervino en conflictos estudiantiles en la universidad de Michoacán en 1966, y de Sonora en 1967. También se agudizó la represión en el campo, en donde se dio el surgimiento de guerrillas rurales en Chihuahua y Guerrero.

El giro autoritario de los gobiernos acompañó en lo externo la campaña estadounidense contra Cuba, y en lo interno el reforzamiento de los aparatos represivos. En cada país existían mecanismos legales represivos, algunos de ellos impuestos en la época del combate al nazismo, pero que se convirtieron en instrumentos contra la oposición. En México, bajo el gobierno de Manuel Ávila Camacho, se tipificó el delito de disolución social para combatir al fascismo en la época de la Segunda Guerra Mundial, pero luego fue utilizado contra la oposición.[180]

En 1947 fue creada la Dirección Federal de Seguridad (DFS), como aparato de inteligencia, con agentes provenientes de la policía y del Colegio Militar, enfocados a combatir a los enemigos políticos del Estado; otros organismos con características similares eran la oficina de Investigaciones políticas y sociales de la Secretaría de Gobernación, el Servicio Secreto capitalino, la policía judicial federal y la Secretaría de la Defensa Nacional, coordinadas por el Estado Mayor Presidencial.[181] Militares y policías recibieron cursos de entrenamiento en escuelas de contrainsurgencia de Estados Unidos, y hubo asesoría de la CIA y de la Oficina Federal de Investigaciones (FBI) “en los años del alemanismo y el ruizcortinismo”,[182] aunque

179 René Rivas Ontiveros, *La izquierda estudiantil en la UNAM, Organizaciones, movilizaciones y liderazgos (1958-1972),* México, UNAM-FES Aragón/Miguel Ángel Porrúa, 2007, pp. 418-424.
180 *ibid.*, p. 110.
181 Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH), *Informe sobre la Violencia Política de Estado en México,* México, CNDH, junio de 2021., p. 21-22.
182 *ibid.*, p. 14.

sin asumir una doctrina explícitamente anticomunista. En 1961, siendo Díaz Ordaz secretario de Gobernación, se habilitó una prisión en el Campo Militar N° 1, aunque según la Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH), desde 1952 sus instalaciones habrían sido usadas para la detención de prisioneros y la cremación clandestina de cuerpos.[183]

En Uruguay, desde finales de la década de 1950 comenzaron a usarse las Medidas Prontas de Seguridad (MPS) para restringir los derechos constitucionales. Asimismo, los gobiernos del Partido Blanco, a principios de la década de 1960, adoptaron un discurso sobre la seguridad alineado con las posiciones geopolíticas de Estados Unidos, y reorganizaron los servicios de inteligencia, los cuales ya tenían experiencia en intervenir en conflictos obreros y sociales, controlar huelgas y actos públicos, capacitándolos en Argentina y Estados Unidos con cursos -que el comisario Alejandro Otero, uno de sus alumnos, calificó como cursos de "sabotaje, espionaje, tinta invisible, fotografía, etc."-.[184] En 1963, se dispuso infiltrar y controlar la actividad de los sindicatos y las organizaciones de izquierda, en especial el Partido Comunista Uruguayo (PCU).[185]

En Brasil, el régimen corporativista del *Estado Novo* de Vargas, en la década de 1930, implantó las leyes de seguridad nacional de 1935, que con algunos cambios, sería el instrumento básico para reprimir a las organizaciones políticas opositoras.[186] Al retornar al poder en 1953, Vargas restableció esa norma, que la dictadura de 1964 mantendría vigente

183 *ibid.*, pp. 31-32.
184 Juan Pedro Ciganda, Universindo Rodríguez y Silvia Visconti, "Los archivos de 'inteligencia' y la historia uruguaya", *Revista de la Biblioteca Nacional*, 3a época, año 1, N° 3, 15-48, disponible en http://bibliotecadigital.bibna.gub.uy:8080/jspui/bitstream/123456789/50656/1/archivos_inteligencia.pdf, consultado el 13 de mayo de 2021, p. 24-27.
185 *ibid.*. p. 28.
186 Cátia Faria, "Radicalizando a Repressão: a lesiglação da ditadura brasileira (1964-1979)", en Revista Electrónica Tempo Presente, Rede de Estudos Tempo Presente, Año 4, N°33, Río de Janeiro, 2009, disponible en http://www.tempopresente.org, consultado el 26 de septiembre de 2013.

hasta 1967.[187] El régimen militar aportó a su vez la doctrina desarrollada por la Escuela Superior de Guerra (ESG), de corte anticomunista y contrainsurgente, sobre la lucha contra la “guerra revolucionaria”.

Según sus planteamientos, la “guerra revolucionaria” era la principal amenaza militar vigente en la década de 1960, implicaba un conflicto interno con varias etapas de agitación mediante “operaciones psicológicas”, propaganda política y el uso de medios de comunicación, a fin de preparar acciones armadas para la toma del poder. En 1964, esta doctrina se usó para justificar el golpe contra Goulart y la persecución contra los militares leales al presidente, la izquierda y sus redes, como los “grupos de once”,[188] movimientos campesinos, sindicales y estudiantiles, periodistas e intelectuales críticos.

En Argentina, el gobierno de Perón creó en 1946 una Coordinación de Informaciones del Estado (CIDE), que actuaría como agencia de inteligencia, y en 1950 promulgó la Ley de Sabotaje y Terrorismo, que entre sus disposiciones penaba acciones que provocaran “pública alarma o deprima el espíritu público causando un daño a la Nación”. Esta norma seguiría vigente al menos hasta 1968, con una breve abrogación entre 1963 y 1964. La CIDE se convertiría en 1956, ya bajo el gobierno militar de Aramburu, en Secretaría (SIDE).

187 *ibid.*

188 La inteligencia militar brasileña acusaba al exdiputado Leonel Brizola de “crear grupos de presión para apoyo de las pregonadas reformas de base, en realidad su objetivo era crear organismos paramilitares con finalidad política, tales grupos denominados 'Comandos nacionalistas' o 'Grupos de Once', que deberían tener un jefe, líder o comandante, al cual los demás miembros debían subordinación jerárquica, con finalidad combativa”. “'Grupo de Onze' no Sudoeste PR”, Relatório do Inquérito Policial Militar, Anexo III, sentença Processo N. 226, Poder Judiciario, Justiça Militar, Curitiba, 27 de junio de 1969, p. 2, Documentos Revelados, Fondo Aluizio Ferreira Palmar, disponible en http://es.scribd.com/doc/165581591/a-%C5%93GRUPO-DE-ONZEa-NO-SUDOESTE-PR.

El golpe de Aramburu calificaría al propio peronismo como una “antesala del comunismo” y lo proscribiría. Luego, en 1958, bajo el gobierno electo de Frondizi, se implantaría el Plan Conintes,[189] que daba facultades judiciales extraordinarias al Poder Ejecutivo Nacional (PEN), permitía la participación de las Fuerzas Armadas en acciones de represión internas, y autorizaba la detención de personas que quedaban “a disposición del PEN”, sin juicio previo ni proceso.[190]

La dictadura argentina también adoptó la contrainsurgente Doctrina de Seguridad Nacional, que se nutrió tanto de la lucha de Francia contra el Frente de Liberación Nacional (FLN) en Argelia, como del combate estadounidense en Vietnam. La DSN partía de la hipótesis de un conflicto entre un Occidente cristiano y un Oriente comunista, que no se manifestaría como una guerra a gran escala, sino a través de la subversión interna.

Los militares argentinos consideraban que “La amenaza real contemporánea […] tiene características de presencia permanente”, y que en América Latina se manifestaba “a través de la subversión permanente y agresiva”, que aprovechaba “la situación económica general que soportan los pueblos […] con su secuela de perturbaciones sociales y políticas que hacen propicia la acción del castro-comunismo”. El general argentino Pistarini apuntaba concretamente a la Conferencia Tricontinental en Cuba por la formulación de “un plan de acción definido para conquistar los países americanos”.[191]

189 Carlos A. Ceballos, *Los estudiantes universitarios y la política (1955-1970)*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1985, pp. 33 y 34.
190 Tcach, *op. cit.,* pp. 99-100.
191 Discurso del teniente general argentino Pascual Pistarini en la VII CEA, “La séptima conferencia de Ejércitos Americanos”, Revista de Política Internacional 91, mayo-junio de 1967, del Centro de Estudios Políticos y Constitucionales (CEPC) de España, disponible en https://www.cepc.gob.es/sites/default/files/2021-12/12250rpi091315.pdf.

Consideraciones finales

Hasta aquí, he presentado un primer vistazo al 68 latinoamericano, proponiendo ubicarlo dentro de periodos más amplios de cambios en las sociedades latinoamericanas. Los procesos de urbanización, industrialización y masificación educativa estuvieron guiados por el modelo de industrialización por sustitución de importaciones, regido por Estados populistas, que adoptaron medidas para incorporar a segmentos de la población trabajadora a los derechos sociales.

La urbanización significó la asignación de espacios diferenciados para cada sector social, mientras que la industrialización implicó la migración de fuerza de trabajo hacia las ciudades, aunque la industria, debido a las limitaciones del proceso en los países latinoamericanos, no tuvo la capacidad de absorber toda esa mano de obra. Estos procesos estuvieron acompañados por un crecimiento del sector de los servicios y de las clases medias, así como de la oferta educativa en todos los niveles, en especial la educación superior, con expectativas de movilidad social y mejoras en el nivel de vida. Los sectores de trabajadores y estudiantes se formaron, se ampliaron y se diversificaron en los cuatro países, con características definidas por las limitaciones en el proceso de industrialización y los rasgos del proceso sociopolítico propio del populismo.

Cabe resaltar que fueron Uruguay y Argentina los primeros de estos cuatro países en donde la población urbana superó a la rural, la proporción de trabajadores industriales rebasó al trabajo agropecuario, y en donde fue mayor la cobertura educativa. En México y Brasil, la población urbana en crecimiento aún no superaba a la población rural, y la población

ocupada en la industria era menor que la empleada en labores agropecuarias; y en cuanto a la educación, los niveles de cobertura eran menores, aunque la población universitaria tuvo crecimientos explosivos en la década. Ello permite dar una idea de la importancia cuantitativa de los trabajadores y el sector estudiantil en la década de 1960 en estos países.

En el siguiente capítulo, se examinarán los cambios políticos que se desarrollaron en la década de 1960, influenciados por la Revolución cubana y con el surgimiento de las nuevas izquierdas, en contextos de creciente autoritarismo, a fin de analizar a los estudiantes y trabajadores organizados como sujetos políticos en el marco de los conflictos de la época.

CAPÍTULO SEGUNDO

LA DÉCADA DE LOS 60: ESTUDIANTES Y OBREROS, ORGANIZACIÓN, LUCHAS Y NUEVAS IZQUIERDAS

En el capítulo anterior se examinaron las condiciones económicas y sociales de urbanización, crecimiento de la industria y masificación educativa en los cuatro países analizados -Argentina, Brasil, México y Uruguay-, bajo las cuales se conformaron los sectores obreros y estudiantiles en la mitad del siglo XX. En este capítulo, el objetivo es abordar la formación de corrientes políticas de izquierda entre las organizaciones representativas de estudiantes y trabajadores. Dichas corrientes se desarrollarían como sujetos de los conflictos de la década de 1960 ante los respectivos regímenes, influidos por la Revolución cubana, y enmarcados en lo que autores como Aldo Marchesi definen bajo el término de “nuevas izquierdas”, como apuntaremos más adelante, las cuales cuestionaban tanto a los gobiernos de la época como al conservadurismo social y las tácticas de las izquierdas tradicionales, e insistían en la posibilidad de una transformación radical de la sociedad.

2.1.- Identidades estudiantiles y obreras

Estudiantes y trabajadores conforman dos sectores en la sociedad, con características, identidades, formas de organización y repertorios de acciones particulares, a partir de su ubicación en la sociedad de clases, sus rasgos culturales y tradiciones.

La condición de estudiante es temporal y transitoria, esencialmente juvenil, y debe culminar en la incorporación del sujeto a una actividad laboral de tipo profesional, la cual dependerá de la carrera, aunque en general será ajena al trabajo manual, si bien muchos estudiantes

trabajan para costear sus estudios, ayudar a sus familias, etc. La experiencia de la educación superior los hace partícipes de las culturas letradas, humanísticas o científicas, que se proponen universales; también los pone en contacto con conocimientos y saberes profesionales muy específicos, al tiempo que les da acceso a una mirada amplia y crítica de la sociedad. Por otra parte, los estudiantes comparten las culturas juveniles de su época, que se manifiestan en el consumo de bienes culturales como la moda o la música, y expresiones que forman parte de la construcción de sus identidades y que marcan distancias con los adultos.

En la década de 1960, la mayoría de los estudiantes provenían de los estratos medios, o de las clases dominantes, si bien, como se planteó en el capítulo anterior, se incorporaron jóvenes de clases trabajadoras sobre todo en la educación media. En el marco de las protestas estudiantiles de 1968, la brasileña Marialice Foracchi apuntaba que, a pesar de estar al margen de la producción, los estudiantes no están fuera del núcleo de las relaciones de producción, sino que son usufructuarios de un "estilo de vida tenso entre identificaciones y oposiciones ante las distintas clases en conflicto". Foracchi calificaba la praxis estudiantil de los años 60 como una "expresión radical de la *praxis* pequeño-burguesa", en la cual se confundirían los límites de un proyecto de transformación social y los intereses de la pequeña burguesía, en una sociedad capitalista dependiente.[192]

En cuanto a los trabajadores, constituyen una clase en sí, por su posición subordinada en las relaciones sociales de producción. Marx apunta que al entrar en conflicto en defensa de sus intereses, se convierten además en clase para sí, al adquirir conciencia de esa situación y

192 Marialice Foracchi, "1968: el movimiento estudiantil en la sociedad brasileña", *Revista Mexicana de Sociología,* Vol. 39, N° 3, julio-septiembre de 1969, 609-620.

actuar para modificarla.[193] Thompson profundiza en esta cuestión, al señalar que es mediante la experiencia en el conflicto como se constituye la clase obrera.[194]

Enrique de la Garza y coautores apuntan que "la clase en sí es fundamentalmente una relación social, como relación social es proceso, y como proceso es síntesis de materialidad y conciencia. Este proceso lleva implícita la contradicción Capital-Trabajo", mientras que la "clase para sí" sería concebida "como clase con una praxis política específica", consciente tanto del antagonismo de clase como "de la necesidad y posibilidad de construir un proyecto alternativo de sociedad que corresponda a sus intereses y a los del conjunto de la sociedad".[195]

Estos autores precisan que el tema de la conciencia de clase requiere "ser entendido más como proceso de conformación de una praxis política alternativa de clase, que como un saber científico", y que por tanto, "la revolución se concretiza en la praxis revolucionaria más que en la conciencia revolucionaria"[196]. Esto significa que la conciencia se expresa en la acción, antes que en ideas o discursos.

Por su parte, Victoria Novelo, al referirse a la cultura obrera, subraya también que "es la vivencia […] de la explotación, la que va a permitir que los obreros actúen como clase

193 En 1847, Marx apuntaba ya que bajo el capital, "las condiciones económicas habían transformado la masa del país en trabajadores. La dominación del capital ha creado en esta masa una situación común, intereses comunes. Así, esta masa viene a ser ya una clase frente al capital, pero no todavía para sí misma. En la lucha […] esta masa se reúne, constituyéndose en clase para sí misma. Los intereses que defienden llegan a ser intereses de clase. Pero la lucha de clase contra clase es una lucha política". Karl Marx, *Miseria de la filosofía*, Madrid, Sarpe, 1984, pp. 173-174.
194 Thompson, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, Madrid, Capitán Swing, 2012.
195 Enrique de la Garza, Raúl Correa, Joaquín Meléndez, Javier Melgoza y Blanca A. Ortega, "El protagonista social de la revolución", *Cuadernos Políticos* 42, México, Era, enero-marzo de 1985, pp. 20-31.
196 *ibid.*

mediante un proceso de identificación como partícipes comunes de determinadas relaciones de producción".[197] En América Latina, esta vivencia incluye la experiencia de las relaciones capital-trabajo, pero también las formas específicas de dominación,[198] la dependencia ante el imperialismo, la intervención del Estado y las formas de organización sindical. Las culturas obreras se conforman dentro de las fábricas y otros lugares de trabajo, donde se crean formas para impugnar el proceso productivo -la duración de la jornada, el ritmo de trabajo, el nivel de mecanización, la subdivisión de las tareas, los efectos en la salud-; así como en el sindicato y otras prácticas políticas. Asimismo, se desarrollan demandas, tácticas y estratégicas de resistencia o de lucha, adecuadas al lugar concreto de trabajo.

Estas culturas obreras forman parte también de lo que Novelo denomina "culturas populares subalternas", en resistencia a las culturas dominantes, que se extienden a ámbitos no laborales como la familia, el barrio o los espacios donde se hace uso del tiempo libre.[199] Desde finales del siglo XIX, hubo sindicatos, grupos obreros y partidos que promovieron una cultura obrera ligada a la creación de clubes o ateneos, bibliotecas, publicación de periódicos y revistas, para crear espacios de sociabilidad y discusión sindical y política, fomentar una manera de educación informal, y a la vez alejar a los trabajadores de otras formas de esparcimiento como el consumo de alcohol o los juegos de azar.[200]

197 Victoria Novelo *et al*, "Propuestas para el estudio de la cultura obrera", *Nueva Antropología* Vol. VIII, N° 29, México, 1986, 65-83, p. 67.
198 *ibid.,* p. 68.
199 *ibid.,* p. 79-80.
200 Al respecto, se puede consultar el Dossier "Bibliotecas populares y obreras en los siglos XIX y XX. Libros, lectura y sociabilidad", *Historia y espacio* v. 14, n.º 51, agosto-diciembre de 2018, disponible en https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/526649.

A su vez, George Rudé, en su libro *Revuelta popular y conciencia de clase*, apunta la existencia de una *ideología popular*, no necesariamente de clase, compuesta por la fusión de dos elementos, uno de ellos "privativo de las clases 'populares', basado en la experiencia directa, la tradición oral o la memoria colectiva, y otro sobreimpuesto mediante un proceso de transmisión y adopción desde fuera",[201] compuesto por ideas o creencias "que 'derivan' o se toman prestadas de los demás", a menudo en forma de sistemas de ideas políticas o religiosas. Rudé agrega que cuando la fusión de estos dos elementos se da en una fase revolucionaria, no desaparece en momentos posteriores de reacción, sino que sobrevive y reaparece bajo nuevas formas y nuevas condiciones históricas,[202] esto es, como parte de la experiencia.

Las clases trabajadoras urbanas se nutrieron de la inmigración proveniente de ámbito rurales como en México y Brasil, o de países europeos como en Argentina y Uruguay. Las costumbres, tradiciones, valores y celebraciones propios de sus lugares de origen se fusionaban con elementos adquiridos en los lugares de llegada, así como con las experiencias políticas y sindicales vividas bajo los regímenes populistas. En ocasiones, estas experiencias alcanzaron un profundo arraigo, como el peronismo entre los trabajadores argentinos.

Cuando entraban en contacto, las expresiones de las culturas obreras convivían y no pocas veces entraban en conflicto con la cultura letrada de las familias con hijos estudiantes, y con la cultura juvenil propia de la época, marcada por un profundo desafío a los valores de los

201 George Rudé, *Revuelta popular y conciencia de clase,* Barcelona, Crítica, 1981, pp. 33-34.
202 *ibid.*, pp. 47-48.

adultos. Pero en los espacios de las luchas políticas hubo lugar para el encuentro, la solidaridad e incluso el trazo de objetivos comunes.

Las formas de organización, el tipo de conflictos en los cuales se confrontaban y los repertorios de lucha a los que recurrían los estudiantes y los trabajadores latinoamericanos en la década de 1960 conformaron parte de sus identidades. A continuación, se hará una revisión a grandes rasgos de las formas de organización de ambos sectores; luego, se pondrá énfasis en la formación de las nuevas izquierdas latinoamericanas y su influencia en dichas organizaciones, objetivos y formas de lucha.

2.1.1.- Organizaciones estudiantiles y sindicatos: divergencias

A partir de 1918, se produjo en las universidades de América Latina una oleada de luchas por la autonomía. Las luchas por la autonomía estaban en los orígenes de las federaciones estudiantiles en Argentina y Uruguay. La Federación Universitaria Argentina (FUA) y la Federación Universitaria de Córdoba (FUC) fueron establecidas en 1918, en el marco de la lucha por la reforma en la Universidad Nacional de Córdoba (UNC). La lucha estudiantil logró la instauración de la autonomía universitaria, el cogobierno y la libertad de cátedra, por lo cual la organización se identificaba como "reformista". En torno a estos principios se agrupaban la UCR y socialistas, así como anarquistas y comunistas que intentaban darles una orientación ligada a las clases trabajadoras.[203] En Uruguay, la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay (FEUU) fue fundada en 1929, tras una huelga estudiantil en defensa de la autonomía y el cogobierno, vigentes desde 1917.

203 Marcelo Caruso, "La amante esquiva: comunismo y reformismo universitario en Argentina (1918-1966). Una introducción", en Renate Marsiske, *op. cit.,* 123-161.

En Uruguay, Argentina y México, a principios de los años 60, había regímenes de autonomía universitaria, que limitaban la injerencia del Estado, en particular del Poder Ejecutivo, en los asuntos académicos y escolares; el gobierno interior y la administración universitaria eran decididos por la propia universidad. Ello no evitaba intromisiones de hecho de las autoridades gubernamentales,[204] por ejemplo, mediante la asignación del presupuesto.[205] En Brasil, existía autonomía académica, pero no en el gobierno interno: un decreto de 1946 reservaba al presidente de la República la facultad de designar a los rectores de las universidades federales; los Consejos Universitarios, conformados por autoridades de facultades, escuelas e institutos, representantes de los egresados y el presidente local de la organización estudiantil -hasta 1964 la Unión Nacional de Estudiantes (UNE), fundada en 1937-, atendía las cuestiones académicas; y otro consejo se encargaba de la administración. Esta estructura funcionó hasta finales de la década de 1960.[206]

En Argentina, Uruguay y Brasil existían organizaciones estudiantiles nacionales de tipo representativo, con estructura federativa, mientras que en México había federaciones por institución o por estado, pero no a escala nacional. En Argentina y Uruguay, la base de esa estructura eran los centros de estudiantes, que funcionaban en cada escuela o facultad; y en Brasil, eran los centros académicos y directorios estudiantiles. En las escuelas de México, funcionaban las sociedades de alumnos, pero la representación estudiantil estaba fragmentada.

---

204 La autonomía ha estado "permanentemente amenazada" en diversos momentos por la Iglesia, por el Estado -"incluyendo no sólo los sistemas abiertamente autoritarios, sino los supuestamente democráticos"-, y por el mercado, como apunta Ariel Iván Ruiz Parra, "Autonomía Universitaria: entre la historia, la legislación y la búsqueda", en *Revista de la Facultad de Medicina,* Universidad Nacional de Colombia, 2000, N° 48, Vol. 4, 215-218, p. 216.

205 Solari, *Estudiantes...,* p. 83.

206 Página institucional de la Universidad Federal de Río de Janeiro (UFRJ), disponible en http://www.ufrj.br/pr/conteudo_pr.php?sigla=HISTORIA, consultada el 20 de septiembre de 2013.

1

Organizaciones estudiantiles involucradas en los movimientos de 1968 en Argentina, Brasil, México y Uruguay.

En principio, cada una de esas estructuras debía representar los intereses de los estudiantes ante las autoridades escolares y docentes, y atender necesidades y demandas de tipo gremial. La FEUU uruguaya y la UNE brasileña contaron con reconocimiento oficial e incluso personalidad jurídica por largos periodos; la FUA fue desconocida por los gobiernos peronistas y por el régimen militar impuesto en 1966; de igual modo, la dictadura en Brasil desconoció a la UNE en 1964 y la proscribió en 1966.

En cuanto a los trabajadores, la sindicalización en América Latina se remonta a la segunda mitad del siglo XIX. En las primeras décadas del siglo XX, distintas organizaciones sindicales, en especial de tendencia anarquista y comunista, encabezaron luchas por el derecho a huelga, la sindicalización, la jornada de 8 horas, el descanso dominical y otras demandas; por su parte, el gobierno de Batlle en Uruguay, el régimen de la Revolución mexicana, el gobierno de Hipólito Yrigoyen en Argentina y el régimen de la revolución de 1930 en Brasil emitieron legislaciones para reconocer derechos a los trabajadores.

Luego de la crisis de 1929, los regímenes del “populismo clásico” - los gobiernos de Vargas entre 1930 y 1945 en Brasil, el de Cárdenas entre 1934 y 1940 en México, y el de Perón entre 1945 y 1955 en Argentina- otorgaron beneficios a los trabajadores, a la vez que sentaron las bases para un nuevo tipo de sindicatos corporativos, asociados con el Estado, los partidos y movimientos gobernantes, que les sirvieron como base de apoyo político: se establecieron articulaciones entre el gobierno de Cárdenas y sus sucesores del PRI con la Confederación de Trabajadores de México (CTM)[207]; entre el peronismo y la Confederación

207 La CTM se convirtió en el sector obrero del PRI, junto con el sector campesino, el sector popular, y durante los primeros años del partido, el sector militar formado por los veteranos de la Revolución.

General del Trabajo (CGT) en Argentina[208]; y el varguismo con los sindicatos brasileños, fragmentados en Federaciones por categoría y unidad territorial[209]. En Uruguay, en cambio, el Partido Colorado, que mantuvo el gobierno durante largo tiempo, no se planteó formar sindicatos ligados a su estructura, y por décadas existieron diversas centrales.

También se establecieron regímenes de relaciones laborales en las cuales el Estado asumió el papel de regulador y árbitro en los conflictos obrero-patronales. El ejercicio de la sindicalización y la huelga debían contar con el visto bueno de las autoridades, que también intervenían mediante la conciliación obligatoria en las negociaciones colectivas entre trabajadores y patrones. En México, esto quedó regulado mediante el artículo 123 de la Constitución de 1917 y la Ley Federal del Trabajo; en Brasil, en el artículo 121 de la Constitución de 1934 y por la Consolidación de Leyes del Trabajo (CLT) de 1943; en Argentina, por la legislación laboral que estableció Perón como jefe del Departamento del Trabajo, después como secretario del Trabajo entre 1943 y 1945, y durante su primer mandato, para quedar integrada en el artículo 37 de la Constitución de 1949.[210] En Uruguay regía una legislación laboral que contemplaba derechos de los trabajadores desde los dos gobiernos de Batlle, y en 1943 se crearon los Consejos de Salarios, para regular las negociaciones en esta materia entre patrones y trabajadores.[211] Palacio acota que, si bien

208 El peronismo, en los años 50, se constituyó sobre tres ramas: el Partido Peronista, el Partido Peronista Femenino y la CGT. Carolina Barry, "La conformación política del peronismo 1945-1955", en *HIb Revista de Historia Iberoamericana*, vol. 3, N° 2, 2010, disponible en dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3407450.pdf, consultado el 31 de agosto de 2021

209 A diferencia de México y Argentina, en Brasil el gobierno de Vargas no estableció una central única de trabajadores, sino que se crearon federaciones nacionales por rama industrial.

210 Juan Manuel Palacio, "Legislación y justicia laboral en el 'populismo clásico' latinoamericano", *Revista Mundos do Trabalho,* v. 3, N° 5, enero-junio de 2011, 245-265, disponible en https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/192631/CONICET_Digital_Nro.c5fd656a-b9f8-4b3a-8f44-7d4c2fc58006_B.pdf?sequence=2, consultado el 4 de agosto de 2023.

211 Rodolfo Porrini, "La historia de la clase obrera y los sindicatos en el siglo XX", Instituto de Capacitación y Formación, p. 2, disponible en http://www.capacitacion.edu.uy/files/medios/cd_prosin08/sitio/pdf/Modulo1/Porrini-R_La_historia_de_la_clase_obrera_y_los_sindicatos.pdf, consultado el 15 de abril de 2021.

esas leyes y organismos estaban diseñados para controlar y limitar la acción de los trabajadores, hubo momentos en que “éstos con sus acciones rebasaron esos límites, disputando, burlando esas intenciones, y usando esas leyes y organismos a su favor”.[212]

Francisco Zapata señala que el sindicalismo populista, en lugar de dar la lucha contra las empresas y las autoridades, se ligaba a los partidos que canalizaban las reivindicaciones obreras hacia las instancias de poder,[213] de manera que “el liderazgo sindical está[ba] más vinculado a las instancias decisorias del Estado que a la representación de las demandas de los trabajadores”. Las dirigencias sindicales populistas tendían a privilegiar el proyecto social pluriclasista del régimen por encima del conflicto de clases, y “las demandas de los trabajadores se procesa[ba]n más a nivel estatal que a nivel de las luchas obreras”. Una de las fuentes de poder de las centrales sindicales es que se convirtieron en gestoras de los organismos de seguridad social, la regulación de las relaciones laborales y la administración de beneficios sociales.[214]

Una consecuencia fue el surgimiento de fenómenos como el *peleguismo* en Brasil y el *charrismo* en México. En Brasil, desde la época de Vargas, se denominaba *pelegos* a los sindicalistas sometidos a las autoridades, en aparente alusión a las mantas que se utilizan para montar a caballo. Esta analogía es similar a la usada en México con el término *charrismo*, que consideraba al sindicato como un caballo que hay que controlar y domar. En México, desde 1948, el gobierno de Alemán lanzó una política de represión a las dirigencias independientes de los sindicatos petrolero, textil, ferrocarrilero, minero, telefonista,

212 Palacio, *op. cit.,* p. 258.
213 Francisco Zapata, *Autonomía y subordinación en el sindicalismo latinoamericano,* México, Fondo de Cultura Económica/El Colegio de México, 1993, p. 15
214 *ibid.,* p. 91

electricista, cinematográfico y magisterial, entre otros.[215] El término *charrismo* aludía al dirigente ferrocarrilero Jesús Díaz de León, apodado *El Charro,*[216] quien *e*n 1948 eliminó a sus rivales acusándolos penalmente de corrupción, lo que propició la toma del local sindical por la policía. Díaz de León recibió el reconocimiento oficial, y a cambio apoyó restringir el derecho de huelga en la rama ferroviaria y ajustar el contrato colectivo de trabajo.[217]

De acuerdo con Zapata, este es un rasgo del sindicalismo populista, que "a diferencia del sindicalismo de clase, inhibe la aparición de una identidad obrera que sirva de sustento a una acción sindical autónoma", por lo cual, en las bases tendían a surgir conflictos intrasindicales por la democratización sindical[218] como punto de partida necesario para actuar con autonomía ante el Estado y los patrones.

De este modo, podemos subrayar que mientras las organizaciones estudiantiles se ligaron a las luchas por la autonomía de las universidades, lo que les permitió conservar espacios para su actividad política, las organizaciones sindicales de corte corporativo cedieron en aspectos esenciales de su propia independencia de clase, con lo que ligaron su suerte a las necesidades y la suerte de los respectivos regímenes.

215 Guadalupe Cortés, "Golpe al movimiento ferrocarrilero, 1948". En V. Durand Ponte (Coord.), *Las derrotas obreras 1946-1952* (pp. 57-98). Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, 1984, pp. 94-95.
216 Robert F. Alegre. Universidad de Nueva Inglaterra. "Entrevista realizada a Gerardo Niño Méndez, ex ferrocarrilero", en *Mirada ferroviaria*, año 13, N° 40, septiembre-diciembre de 2020, pp. 64, disponible en https://www.miradaferroviaria.mx/entrevista-ex-ferrocarrilero-40/, consultado el 19 de noviembre de 2021.
217 Cortés, *op. cit.*, pp. 91-93.
218 *ibid.,* p. 92

2.2.- Luchas estudiantiles a mitad del siglo XX

Las organizaciones estudiantiles protagonizaron luchas hacia la mitad del siglo XX que las colocaron en conflicto con las autoridades, aunque en otros momentos también respaldaron acciones de los gobiernos.

Así, en Argentina, el gobierno militar impuso en 1944 la enseñanza religiosa e intervino las universidades nacionales, disolvió la FUA, y comenzó una ola de expulsiones de profesores, personal y alumnos opositores. La respuesta fue la renuncia masiva de docentes, y una serie de huelgas estudiantiles.[219] En 1945, el bloque reformista se opuso a la elección de Perón, postulado para continuar la vía del gobierno militar, a quien caracterizaban como fascista.

El gobierno peronista amplió las instalaciones educativas y abolió el pago de aranceles de ingreso para dar acceso a hijos de los trabajadores, con lo que se triplicó la matrícula estudiantil entre 1947 y 1955. Al mismo tiempo, suprimió la autonomía universitaria y el cogobierno en 1947,[220] impuso como requisito de ingreso los "certificados de buena conducta", y en 1950 creó la Confederación General Universitaria (CGU) para reemplazar a la FUA.[221] Grupos "reformistas" se ligaron a la oposición, y después del golpe de 1955 colaboraron con la política denominada "reconstrucción universitaria",[222] mediante la cual la llamada "Revolución libertadora" depuso a las autoridades universitarias y cesó al personal peronista, y designó como interventores a académicos socialistas y de la Unión Cívica

219 Rein, *op. cit.*, pp. 184-186.
220 *ibid.,* pp. 194-195.
221 *ibid.,* pp. 186-187. El gobierno impulsó en 1950 la creación de una Confederación General Universitaria (CGU), paralela y competidora de la FUA, un proyecto que Rein caracteriza como "peronista, católico, anticomunista y profranquista", pp. 200 y 201, nota 92.
222 Tcach*, op. cit.*, p. 23, y pp. 36-40.

Radical.[223] Las universidades recuperaron la autonomía y la FUA recuperó su fuerza, mientras que el peronismo se hallaba proscrito y la CGT era intervenida, lo que colocó a las organizaciones de estudiantes y trabajadores en posiciones opuestas.

Pronto, sin embargo, se reanudaron los conflictos estudiantiles. El gobierno militar impuso en 1955, mediante el decreto 6403/55, mecanismos represivos en las universidades, legalizó la enseñanza superior privada y autorizó la educación religiosa. Hubo protestas y represión en Santa Fe, La Plata, Córdoba y Buenos Aires. En 1958, bajo la presidencia de Frondizi, se reanudó la lucha entre la educación "laica o libre" -es decir, pública y laica, o privada y religiosa. Durante ese conflicto, la CGT condicionó su apoyo a que la FUA hiciera una autocrítica por sus posturas de 1955. El Congreso Universitario de 1959, controlado por los "reformistas" de izquierda en la FUA, planteó un acercamiento con el peronismo,[224] al incluir en sus resoluciones la exigencia de levantar la intervención de la CGT y derogar la proscripción del peronismo.[225]

En el caso de Uruguay, en 1930, la dictadura de Gabriel Terra anuló una serie de derechos establecidos por el liberalismo batllista. En materia económica, nacionalizó y convirtió en monopolios estatales la energía y los servicios públicos; en el plano político, disolvió el Congreso y reforzó a la policía y el ejército; impuso una nueva Constitución en 1934, reformó el Código Penal para facilitar la represión; rompió relaciones con la Unión Soviética y reconoció el golpe de 1936 de Francisco Franco en España. La FEUU lanzó una lucha en

223 Caruso, *op. cit.,* p. 147.
224 *ibid.*, pp. 148-149. Se identificaban como "reformistas" las agrupaciones que reivindicaban la Reforma de 1918 en Córdoba, entre las que destacaban la Unión Cívica Radical (UCR) en sus distintas variantes, socialistas, y había cierta participación comunista, apunta Bernardo Kleiner, *20 años de Movimiento Nacional Reformista (1943-1963),* Buenos Aires, Ed. Platina, 1964, p. 284.
225 Ceballos, *op. cit.,* p. 33.

1934 contra un plan para suprimir la autonomía universitaria; la Universidad en su conjunto rechazó una eventual intervención, reclamó su derecho a “darse su propio Estatuto”, y en 1935 se reivindicó como organismo globalizador “de la totalidad de los organismos culturales del Estado”, defendió su sistema de representación y de gobierno interno, y demandó la plena autonomía académica, de gobierno y financiera.[226]

Terra fue sucedido en 1938 por su cuñado, el exjefe policial y exministro de Defensa Alfredo Baldomir. En 1939 se manifestaron unas 200 mil personas, con participación de la FEUU, por una “Nueva Constitución y leyes democráticas”. En 1942, ante la intensificación de las protestas, Baldomir restableció los derechos abolidos por Terra, amplió las garantías sociales y se normalizó el funcionamiento de la Universidad. En 1951, la nueva Constitución consagró la autonomía universitaria y la participación estudiantil directa en el gobierno de la institución.[227] La FEUU se consolidó como la organización federativa que nucleaba a los centros de estudiantes de la universidad, instituciones del interior, secundarios y normales.[228]

En 1958, la FEUU se sumó a una ola de protestas sindicales por cuestiones laborales, para exigir la aprobación de la Ley Orgánica de la Universidad. Los sectores movilizados acordaron una plataforma común que “posibilitó la efectiva coordinación de una movilización de masas sin precedentes, por su volumen y combatividad, contra la política gubernamental”.[229] Esas jornadas culminaron con dos grandes manifestaciones populares el

226 Blanca París de Oddone, “Autonomía y autogobierno en la universidad uruguaya”, en *Universidad y política en América Latina,* México, UNAM, 1987, 111-133.
227 Aldo Solari, “La universidad en transición en una sociedad estancada: el caso del Uruguay”, en Aldo Solari, *Estudiantes y política en América Latina,* Caracas, Monte Ávila, 1968, 133-207.
228 Jorge Landinelli, *La movilización estudiantil universitaria en la crisis social de 1968.* Montevideo, Centro de Estudios Uruguayos de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República, 1988, p. 10.
229 Lucía Sala de Touron y Jorge Landinelli, “50 años del movimiento obrero uruguayo”, en González Casanova, P., coord. *Historia del movimiento obrero en América Latina,* Tomo 4, México: Siglo XXI-IIS UNAM,

8 y el 14 de octubre en Montevideo. La ley orgánica universitaria, aprobada el 29 de octubre,[230] representó un "amplio estatuto autonómico",[231] garantizó un tercio de los cargos de representación directa a los estudiantes en los órganos directivos de la Universidad, incluidos los consejos de cada facultad y el Consejo Directivo Central (CDC), y estableció la gratuidad de la educación superior. La norma puso énfasis en la creación de carreras científicas, estableció equivalencias entre profesiones y carreras, facultades y títulos.[232] Asimismo, la alianza entre la FEUU y los sindicatos perduró y se consolidó en los años siguientes.

En Brasil, la UNE fue formada en 1937 en un congreso estudiantil reunido en Río de Janeiro. En 1942, cuando Brasil declaró la guerra al Eje, la UNE ocupó el Club Germania en la Playa de Flamengo, un centro de reunión del fascismo en Río de Janeiro, y el gobierno de Vargas le cedió el local. El decreto ley 4080 reconoció a la UNE como la entidad representativa de los universitarios brasileños.[233] La dirigencia estudiantil, identificada entre 1950 y 1956 como liberal-elitista, pero con posiciones nacionalistas, apoyó en 1953, durante el segundo gobierno de Vargas, las campañas por la creación de la petrolera estatal Petrobras.[234] A partir de 1955 se fortalecieron las posiciones nacionalistas, comunistas, socialistas, cristianas y *trabalhistas* coaligadas,[235] encabezadas por la Juventud Universitaria Católica (JUC) y el Partido Comunista Brasileño (PCB).

1984, 251-329, p. 272.
230 Alain Labrousse, *Los tupamaros. Guerrilla urbana en el Uruguay,* Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1971, pp. 103-104.
231 Sala y Landinelli, *op. cit.,* pp. 262-272.
232 Solari, "La universidad…".
233 Página oficial de la UNE, disponible en http://www.une.org.br/memoria/, consultado el 12 de septiembre de 2013.
234 Martins Filho, "Movimento estudantil…*",* pp. 36-40.
235 *ibid.,* pp. 40-41.

En México, en el marco de una huelga estudiantil en 1929, la autonomía universitaria fue otorgada por el gobierno de Emilio Portes Gil. En 1933, se produjo una controversia en la universidad, entre el exdirector de las preparatorias, Vicente Lombardo Toledano, quien defendía la implantación de la educación socialista, y Antonio Caso, quien sostenía que ello atentaba contra la libertad de cátedra. Ante las protestas en torno a la educación socialista, las autoridades impulsaron una nueva ley, que preservaba la autonomía pero le quitaba a la universidad su carácter nacional y la privaba de presupuesto público.[236] En 1945, bajo el gobierno de Ávila Camacho, se estableció una nueva ley orgánica de la UNAM, que fue definida como "corporación pública" y "organismo descentralizado del Estado", dotado de autonomía y con carácter nacional,[237] cuya máxima autoridad era la Junta de Gobierno, y con el Consejo Universitario como órgano de representación, en el que participaban delegados estudiantiles electos por escuela o facultad. Por su parte, el IPN, creado por el gobierno de Cárdenas, permaneció sin autonomía, con un director designado por la Presidencia de la República, y una Junta Directiva que carecía de representación estudiantil.

A diferencia de los países sudamericanos citados, en México no hubo una organización representativa nacional. En las normales rurales, se formó en 1935 la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México (FECSM).[238] En el Politécnico, se fundó en 1937 la Federación Nacional de Estudiantes Técnicos (FNET)[239]. Como parte de los sectores del partido oficial PRI, se creó en 1939 la Confederación de Jóvenes Mexicanos (CJM), en la

236 "1929: autonomía, ya", *Gaceta de la UNAM,* Suplemento 13, 22 de julio de 2019, disponible en https://www.gaceta.unam.mx/1929-autonomia-ya/, consultado el 12 de enero de 2022.
237 Rivas Ontiveros, *op. cit.,* p. 110.
238 Sergio Ortiz Briano, "Surgimiento de la FECSM y origen del 'espíritu revolucionario' en el normalismo rural", *Debates por la historia* v.7, n.2, julio-diciembre de 2019, 47-84, disponible en https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=655769219003, consultado el 19 de enero de 2022.
239 Rivas Ontiveros*, ibid.,* p. 24.

que se aglutinaban algunas federaciones estudiantiles locales. Dentro de la UNAM, desde la década de 1940 funcionaba la Federación de Estudiantes Universitarios (FEU), que aglutinaba a las Sociedades de Alumnos de escuelas y facultades, donde tenían mayoría sectores afines al PRI y anticomunistas.[240]

Al igual que los demás sectores del oficialismo, después del gobierno de Cárdenas, se produjo en la CJM y la FNET un viraje hacia posiciones anticomunistas. Los gobiernos de Ávila Camacho, Miguel Alemán y Adolfo Ruiz Cortines escatimaron recursos al IPN y cuestionaron la validez de su enseñanza. En 1942, una manifestación estudiantil para demandar el reconocimiento de sus títulos fue reprimida por la policía. Hubo otros "movimientos estudiantiles de esta naturaleza defensiva [...] en 1949, 1952 y, finalmente, 1956".[241] Ese último año, la FNET encabezó un movimiento, durante el cual se organizaron brigadas que "recorrieron durante dos meses los estados de la República explicando al pueblo los motivos" de su movimiento.[242] Algunas agrupaciones de izquierda en la UNAM manifestaron su solidaridad. La huelga fue rota por el Ejército,[243] los dirigentes estudiantiles fueron procesados bajo cargos de disolución social,[244] y el gobierno clausuró los dormitorios estudiantiles. A partir de ello, la FNET cobró mayor carácter oficialista bajo el control del PRI.

En México, según testimonio del exferrocarrilero Gerardo Niño Méndez, después de la huelga del Politécnico de 1956 y en el marco del movimiento ferrocarrilero de 1958, se celebraban asambleas clandestinas, "nos reuníamos con estudiantes de la UNAM,

240 *ibid.,* p. 135.
241 Gilberto Guevara Niebla, "Antecedentes y desarrollo del movimiento de 1968", Cuadernos Políticos 17, julio-septiembre de 1978, 6-33.
242 Jesús Vargas Valdés, "La tercera huelga del Politécnico (1956)", *Fragua de los Tiempos* N° 765.
243 Rivas Ontiveros*, op. cit.,* pp. 352-354.
244 *ibid.*, p. 136.

Politécnico […] principalmente, cerca de la estación de Buenavista", donde se formó un comité llamado "La coordinadora", en donde la tarea de los estudiantes era hacer pancartas, volantes, así como dar orientación legal; también había reuniones en Puebla entre ferrocarrileros y universitarios, en las que participaba el académico Luis Rivera Terrazas y varios líderes estudiantiles.[245]

En paralelo con la insurgencia sindical, en agosto de 1958 hubo una movilización de estudiantes de la capital en contra del aumento de tarifas de transporte y por la salida del ejército del IPN.[246] La representación la disputaban los estudiantes priístas y la izquierda,[247] que buscó sin éxito una alianza con la insurgencia sindical. En febrero y marzo de 1960, bajo la influencia del movimiento sindical magisterial, hubo una huelga en las escuelas normales, rota por el ejército, que también clausuró el internado, como en el Politécnico.[248]

Así, a finales de la década de 1950, el panorama entre las organizaciones estudiantiles de estos cuatro países era diverso. En 1955, una fracción importante del "reformismo" estudiantil argentino se alineó con el golpe militar contra Perón, lo que confrontó a los sectores estudiantiles con los trabajadores peronistas. En contraste, en 1958 comenzó una sólida convergencia entre estudiantes y sindicatos en Uruguay, como se ha mencionado arriba. En Brasil se consolidaba la presencia de activistas católicos y de izquierda en las dirigencias de

245 Robert F. Alegre, "Entrevista realizada a Gerado Niño Méndez, ex ferrocarrilero", *Mirada ferroviaria*, año 13, no. 40, septiembre-diciembre de 2020, disponible en https://www.miradaferroviaria.mx/entrevista-ex-ferrocarrilero-40/, pp. 62-63 y p. 65. Rivera Terrazas, quien llegó a ser rector de la Universidad de Puebla, era militante del Partido Comunista.
246 Rivas Ontiveros*, op. cit.,* pp. 145-146, y p. 156.
247 *ibid.,* p, 135. Las tres facciones eran afines al PRI y anticomunistas, pero entre ellas se disputaban el control de la Federación y los apoyos de las autoridades gubernamentales y universitarias, y una de ellas era el puntal del expresidente Alemán, identificado con el sector más derechista en la universidad. Algunas acciones eran reivindicadas por la FEU, mientras que las fuerzas de izquierda se agruparon en el Comité Popular primero, y luego en una Gran Comisión Estudiantil (GCE).
248 *ibid.,* pp. 350-360.

la UNE. En México, las luchas contra el corporativismo sufrieron reveses en los sindicatos y en el IPN. Esta era la situación, cuando las organizaciones estudiantiles recibieron el impacto de la Revolución cubana de 1959.

2.2.1.- Las organizaciones estudiantiles ante la Revolución cubana

Ante la Revolución cubana de 1959, la izquierda estudiantil promovió actos de apoyo a la isla y en contra el imperialismo, lo que derivó en una confrontación con las derechas estudiantiles y enfrentamientos con la policía. La defensa de Cuba agrupó corrientes formadas por comunistas, socialistas e incluso sectores de los partidos tradicionales. En México fue el caso del Movimiento de Liberación Nacional (MLN), encabezado por el expresidente Cárdenas, que se alió con el PCM, el Partido Obrero Campesino Mexicano (POCM) y el Popular Socialista (PPS), así como agrupaciones cívicas y excombatientes zapatistas como Rubén Jaramillo.[249] En Argentina, hubo apoyos desde los comunistas y trotskistas, hasta sectores del peronismo y la UCR.[250]

En Uruguay, además del respaldo de los comunistas y socialistas, hubo sectores del Partido Colorado que simpatizaron con Cuba, como el sector encabezado por Zelmar Michelini que formó la Lista 99, e incluso en en Partido Nacional, entre la corriente herrerista, y en 1961 se formó el Movimiento Revolucionario Oriental (MRO), por iniciativa del diputado Ariel Collazo, quien se ofreció a combatir en Cuba contra una eventual agresión estadounidense.[251] En

249 Elisa Servín, “El Movimiento de Liberación Nacional, a sesenta años”, *Memoria. Revista de crítica militante*, 8 de agosto de 2021, disponible en https://revistamemoria.mx/?p=3369, consultado el 24 de marzo de 2022.
250 Juan Sebastián Califa, “El temprano impacto de la Revolución Cubana en el movimiento estudiantil argentino. El caso de la Universidad de Buenos Aires, 1959-1962”, disponible en https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/3795/CONICET_Digital_Nro.5026_A.pdf, consultado el 12 de junio de 2023.
251 Nicolás Puig Grazioli, “La Revolución Cubana y su relacionamiento con el continente americano entre 1959 y 1964. El caso uruguayo”, Trabajo de Investigación de Grado, Universidad de la República, 2017, pp. 44-45, disponible en https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/31796/1/MG.Puig%2C%20Nicol

Brasil, los comunistas, algunos sectores del *trabalhismo* y activistas de la Juventud Católica, ligados a la formación de Acción Popular, respaldaron a Cuba, y las Ligas Campesinas, que luchaban por tierras desde 1955 en el estado de Pernambuco, entablaron contacto con los revolucionarios cubanos.[252]

Ante la fracasada invasión de Playa Girón, estas acciones incluyeron llamados de los grupos estudiantiles a acudir como voluntarios para defender a Cuba.[253] Pero diversas fuerzas de orientación moderada se deslindaron luego de que el líder cubano Fidel Castro proclamara el carácter socialista de la Revolución en su discurso del 16 de abril de 1961,[254] en medio de la radicalización del proceso y las rupturas con los sectores liberales en la dirigencia de la isla.

La izquierda estudiantil mantuvo el apoyo a Cuba como uno de los ejes para sus movilizaciones, junto con el rechazo a las intervenciones de Estados Unidos en otros países. En Uruguay, la FEUU realizó actos en 1961 en contra de la expulsión de Cuba de la OEA, y en 1964, contra el rompimiento de relaciones entre Uruguay y la isla. En 1965, contra la intervención en la República Dominicana, promovida por Estados Unidos y avalada por la OEA.[255] En México, en abril y mayo de 1965, hubo actos similares en contra de la

%C3%A1s.pdf, consultado el 12 de junio de 2023. Sobre Collazo, ver Oscar Onetto, “Historia del MRO”, primera parte, 19 de septiembre de 2010, disponible en https://www.mro.nuevaradio.org/?p=1479, consultado el 12 de junio de 2023.

252 Jean Rodrigues Sales, “A Revolução Cubana e os comunistas brasileiros nos anos 1960”, *História: Debates e Tendências* v.10, n.1, enero-junio de 2010, 53-60, disponible en https://www.redalyc.org/pdf/5524/552456400002.pdf, consultado el 12 de junio de 2023.

253 En México, la Juventud Popular Socialista y el Partido Comunista hicieron llamados en este sentido a principios de 1961, citado por Rivas Ontiveros, *op. cit.,* p. 385

254 Discurso de Fidel Castro en las honras fúnebres de las víctimas de bombardeos, pronunciado frente al Cementerio de Colón el 16 de abril de 1961, disponible en http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1961/esp/f160461e.html, consultado el 12 de abril de 2021.

255 FEUU y UIE, “Documentos, trabajos y resoluciones, Seminario de Integración Económica y Social de América Latina”, FEUU, Centro de Estudiantes de Derecho, Montevideo, enero de 1966, p. 23.

intervención estadounidense en Dominicana y Vietnam, que fueron dispersados por la policía y dejaron decenas de detenidos.[256]

También se polarizaron las posiciones de diversas organizaciones de derecha, ligadas a sectores anticomunistas de los gobiernos, a grupos eclesiásticos conservadores o empresariales, que atacaban las elecciones estudiantiles, los locales de la izquierda, actividades culturales, obras de teatro o de cine que a su juicio fueran “comunistas” o “inmorales”.

En México, a partir de 1962 actuaba el Movimiento Universitario de Renovadora Orientación (MURO), cuyas primeras acciones fueron ataques contra actos de apoyo a la Revolución cubana y hostigamiento a académicos de izquierda como José Luis Ceceña o Enrique Semo, y que combinaba la defensa del catolicismo con el anticomunismo y, como el franquismo español, denunciaba una presunta “conspiración judeo-masónica”.[257]

En Uruguay, Hugo Cores menciona la “intensa acción contrarrevolucionaria” de grupos como el Movimiento Estudiantil de Defensa de la Libertad (MEDL), Liga Oriental Anticomunista (LOA), Frente Estudiantil de Acción Nacionalista (FEDAN) o Alerta, que atacaban locales de organizaciones de izquierda y actividades en la Universidad, y realizaban “atentados antisemitas, exhibición de banderas nazis, inscripciones antijudías, etc.”[258] La oposición

256 Alejandro Almazán, “La persecución contra comunistas”, *El Universal*, 8 de mayo de 2002, https://archivo.eluniversal.com.mx/primera/12394.html.
257 Mario Virgilio Santiago Jiménez, “Anticomunismo católico. Origen y desarrollo del Movimiento Universitario de Renovadora Orientación (MURO), 1962-1975”, 187-253, en María del Carmen Collado Herrera (coord.), *Las derechas en el México contemporáneo,* México, Instituto Mora, 2015.
258 Hugo Cores, “Aproximación a los orígenes de la violencia política en el Uruguay”, Cuadernos de la historia reciente 1968 Uruguay 1985, N° 2, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2007, p. 58.

acusaba a la policía de complicidad en sucesos como el 5 de octubre de 1960, cuando un grupo “fascista” disparó contra la Universidad, tras una semana de enfrentamientos entre estudiantes y autoridades en las calles.[259]

Un incidente mayor ocurrió en Montevideo en agosto de 1961, cuando, tras asistir a un foro de la OEA en Uruguay, Ernesto *Che* Guevara, ministro de Industria de Cuba, dio una charla en el paraninfo de la Universidad de la República. En su discurso, el *Che* consideró que en países democráticos como Uruguay y Chile, la lucha debía mantenerse en el terreno legal, sin recurrir a las armas.[260] Después de esta visita, grupos de choque de la derecha mataron de un disparo al profesor de historia Arbelio Ramírez.[261] De acuerdo con algunos testimonios, el ataque fue cometido por el MEDL.[262] Años después, ya en vísperas de 1968, se conformó el grupo de choque Vanguardia Unificadora, que según Álvaro Gascue, estaba vinculada con militares del Centro de Instrucción de Oficiales de Reserva (CGIOR).[263]

En Argentina, en el marco del conflicto por la enseñanza religiosa, se conformaron organizaciones de derecha como el Movimiento Nacionalista Tacuara, vinculado al catolicismo integrista, el nacionalismo y el antisemitismo, o la católica Federación

259 *Marcha* 1030, 14 de octubre de 1960, p. 5.
260 “Ustedes tienen algo que hay que cuidar que es precisamente la posibilidad de expresar sus ideas; la posibilidad de avanzar por cauces democráticos hasta donde se pueda ir; la posibilidad, en fin, de ir creando esas condiciones que todos esperamos algún día se logren en América...”. Citado en la revista *Los Huevos del Plata* Nº 12, octubre de 1968, reproducido por Vania Markarian, *El 68 uruguayo, entre bombas molotov y música beat,* Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2012, p. 123.
261 Sobre el discurso del Che, Sonia Mosquera en Ana María Araujo y Horacio Tejera, *La imaginación al poder. Entrevistas a protagonistas de la insurrección juvenil de 1968,* Montevideo, Fundación de Cultura Universitaria, 1988, p. 98. Sobre el asesinato de Ramírez, Mauricio Bruno Tamburi, “Violencia anticomunista en el Uruguay de los tempranos años sesenta. Algunas operaciones de las 'bandas fascistas' y su conexión política”, en *Cuadernos de la historia reciente, 1968 Uruguay 1985,* N° 5, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2008, pp. 48-49.
262 Eduardo Galeano, “La muerte del profesor Ramírez. Los asesinos están del otro lado de la trinchera”, *Revista de la Biblioteca Nacional* 14, 2019, 29-36.
263 Álvaro Gascue, “Apuntes para una historia del Frente Estudiantil Revolucionario (FER)”, disponible en *http://jg.nuevaradio.org/?p=465,* consultado el 6 de agosto de 2021.

Universitaria de Estudiantes Libres (FUEL), que rechazaban al marxismo en las universidades; de Tacuara surgirían algunos de los fundadores en 1965 de la Concentración Nacional Universitaria (CNU), un grupo peronista de extrema derecha que empezaría a operar en la década de 1970.

En Brasil, actuaban grupos como el Movimiento Anticomunista (MAC), Frente de la Juventud Democrática (FJD), Movimiento Estudiantil Democrático (MED),[264] así como la Sociedad de Defensa de la Tradición, Familia y Propiedad (TFP), involucrados en 1964 en el derrocamiento de Goulart. En 1968 surgió el Comando de Caza de Comunistas.[265]

2.3.- Las nuevas izquierdas latinoamericanas

La Revolución cubana fue uno de los ejes que aglutinaron a las corrientes que se distanciaron de las izquierdas tradicionales, identificándose como izquierda revolucionaria, izquierda radical, o nuevas izquierdas, en la América Latina de los años 60 del siglo XX. Se trataba de corrientes que cuestionaban a los partidos comunistas prosoviéticos, retomando las críticas del trotskismo al estalinismo, así como las experiencias del maoísmo en China, del castrismo y el guevarismo en Cuba, e incluso algunos planteamientos del anarquismo o del cristianismo de izquierda. El resultado fue un amplio debate sobre las tácticas revolucionarias, que enriqueció la vida política de las izquierdas.

Las organizaciones marxistas partían del principio de que el proletariado era la clase revolucionaria por excelencia: despojado de la propiedad de cualquier medio de producción y por lo tanto compelido a vender su fuerza de trabajo, el proletario es a la vez el creador,

264 Martins Filho, “Movimento estudantil…”, pp. 70-71.
265 Gregorio Selser, “La 'mano blanca' en el Brasil”, *Marcha* 1422, 25 de octubre de 1968.

mediante su trabajo, de toda la riqueza social: el valor y el plusvalor de las mercancías, apropiado por la burguesía en tanto que propietaria de aquellos medios de producción. Al mismo tiempo, al estar enajenado del producto de su trabajo -y por tanto despojado de su dimensión creativa-, ese proletariado, al rebelarse, sería la única clase capaz de destruir los fundamentos de la sociedad capitalista y acabar con la explotación.

Marx planteó que el proletariado debía constituirse en "clase para sí", con una praxis para su transformación. En 1847, apuntaba que bajo el capital,

> las condiciones económicas habían transformado la masa del país en trabajadores. La dominación del capital ha creado en esta masa una situación común, intereses comunes. Así, esta masa viene a ser ya una clase frente al capital, pero no todavía para sí misma. En la lucha […] esta masa se reúne, constituyéndose en clase para sí misma. Los intereses que defienden llegan a ser intereses de clase. Pero la lucha de clase contra clase es una lucha política.[266]

A principios del siglo XX, el revolucionario ruso Vladimir Ilich Lenin añadiría al problema la cuestión de la conciencia de clase, al plantear que

> La historia de todos los países demuestra que la clase obrera está en condiciones de elaborar exclusivamente con sus propias fuerzas sólo una conciencia tradeunionista, es decir, la convicción de que es necesario agruparse en sindicatos […] En cambio, la doctrina del socialismo ha surgido de teorías filosóficas, históricas y económicas elaboradas por intelectuales.[267]

266 Marx, *Miseria de la filosofía,* p. 173-174.
267 Fragmento del libro *¿Qué hacer?,* citado en Vladimir Ilich Lenin, *Acerca de los sindicatos,* Moscú, Progreso, 1979, p. 49.

Lenin sostuvo que “Al obrero se le puede dotar de conciencia política de clase *sólo desde fuera,* es decir, desde fuera de la lucha económica, desde fuera del campo de las relaciones entre obreros y patronos”.[268] La tarea de llevar la conciencia revolucionaria y socialista desde el exterior correspondía a un partido, formado por militantes profesionales, que en un momento determinado dirigiera a la clase proletaria a la insurrección. Después del triunfo de la Revolución rusa en 1917, estos postulados guiaron la formación de partidos comunistas en todo el mundo, agrupados hasta 1943 en la Internacional Comunista o Komintern.

En 1956, hubo un punto de inflexión en el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, que denunció el “culto a la personalidad” y la represión durante el régimen de José Stalin.[269] En la misma reunión, se planteó la llamada “coexistencia pacífica” entre sistemas sociales diferentes, como “base inmutable de la política exterior de los países socialistas y una base segura de la paz y la amistad entre los pueblos”.[270] También se postuló que cada partido comunista definiera sus vías nacionales al socialismo, privilegiando formas pacíficas, como la formación de frentes y alianzas, y la participación electoral y parlamentaria[271].

Esta orientación era discutida a la luz de la revolución de 1949 en China, con su gran componente campesino y la estrategia de guerra popular prolongada, y la de 1959 en Cuba, que no estuvo liderada por los comunistas sino por un movimiento multiclasista, y que se

268 *ibid.*, p. 94.
269 El “informe secreto” de Nikita Jruschov al XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) fue presentado en febrero de 1956, a puertas cerradas. Disponible en https://www.marxists.org/espanol/khrushchev/1956/febrero25.htm, consultado el 20 de marzo de 2021.
270 Esta posición fue adoptada por la Conferencia de Partidos Comunistas de 1957 en Moscú. Ver la “Declaración de la Conferencia de 1957 de Representantes de los Partidos Comunistas y Obreros de los países socialistas”, en *El programa de los comunistas del mundo,* folleto del Partido Comunista de Chile, s.f., pp. 16-17.
271 La conferencia de 1957 indicó que en algunos países, la clase obrera podría, “basándose en un frente obrero y popular, y en otras posibles formas de acuerdo y colaboración política de distintos partidos y organizaciones sociales, agrupar a la mayoría del pueblo, conquistar el poder estatal sin guerra civil y asegurar el paso de los medios de producción fundamentales a manos del pueblo”, *ibid.,* p. 26.

basó en la guerrilla como forma principal de lucha, a la que se subordinaban las demás acciones. En ambos casos se trataba de la toma del poder mediante la fuerza.

Las dirigencias de China y Cuba consideraban inviables las directrices de la Unión Soviética sobre la "coexistencia pacífica" con el imperialismo, al subrayar que Estados Unidos emprendió en Asia la guerra de Corea (1950-1953), envió masivamente tropas a Vietnam a partir de 1964, y mantenía presencia militar en Taiwán y Japón. También patrocinó el intento de invasión a Cuba en 1961, e intervino en la República Dominicana en 1965. China consideraba que "definir con criterio unilateral" la coexistencia pacífica como línea general significaba "arrojar por la borda la misión histórica de la revolución mundial proletaria y apartarse de la doctrina revolucionaria del marxismo-leninismo".[272]

En una entrevista con Eduardo Galeano, el primer ministro chino Chou En-Lai señalaba en 1963: "mientras las clases oprimidas del mundo quieren la libertad, la liberación y el mejoramiento de la vida, las clases opresoras quieren seguir explotándolas. Entre unas y otras, la coexistencia pacífica no es posible".[273] Por parte de Cuba, en su discurso de 1964 ante la Asamblea General de Naciones Unidas, el *Che* Guevara advirtió que "no puede haber coexistencia pacífica entre poderosos solamente […] Como marxistas, hemos mantenido que la coexistencia pacífica entre naciones no engloba la coexistencia entre explotadores y explotados, entre opresores y oprimidos".[274]

272 "Proposición acerca de la línea general del Movimiento Comunista Internacional. Respuesta del Comité Central del Partido Comunista de China a la carta del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética del 30 de marzo de 1963". 14 de junio de 1963. Citado en "La carta de los 25 puntos. El nuevo y explosivo documento de los chinos", *Marcha* 1164, 12 de julio de 1963, pp. 16-18.
273 Eduardo Galeano, "Chou En-lai", en *Nosotros decimos no. Crónicas (1963-1988)",* México, Siglo XXI, 1991, p. 27.
274 Discurso ante la Asamblea General de Naciones Unidas, 11 de diciembre de 1964, en Ernesto *Che* Guevara, *Obras escogidas*, Santiago, Resma, 2004, p. 387-388.

Otro punto en el que tanto China como Cuba diferían sobre la construcción del socialismo era que para alentar a los trabajadores en la producción, los soviéticos recurrieran a los estímulos materiales, lo que consideraban una forma de aburguesamiento y despolitización, por lo que en esas dos naciones se instaba a recurrir al estímulo moral o ideológico para motivar la producción. En Cuba, el *Che* consideraba que el estímulo material era un "rezago del pasado", y promovía los estímulos morales y el trabajo voluntario no sólo en el terreno de la producción, sino como medio para la formación de la conciencia socialista del "hombre nuevo".[275] Este punto formó parte de un debate más amplio sobre la planificación, los sistemas de gestión -el cálculo económico o el sistema presupuestario de financiamiento-; la autonomía y la competencia entre las empresas socialistas, la primacía de los criterios de rentabilidad y la vigencia de la ley del valor.[276]

Aunque el término de "nueva izquierda" fue usado en principio sólo para diferenciarse de la "vieja izquierda" o "izquierda tradicional", como planteó Thompson en 1959,[277] su uso en el caso de América Latina ha sido debatido. Aquí se retomarán las propuestas del uruguayo Aldo Marchesi y la argentina Cristina Tortti. Marchesi engloba en este término un arco que abarca expresiones estéticas e intelectuales, nuevas prácticas culturales, movimientos sociales y organizaciones políticas, incluyendo las que reivindicaban "la violencia política

275 Ver por ejemplo su "Discurso en la asamblea general de trabajadores de la Textilería Ariguanabo", 24 de marzo de 1963, en Guevara, *Obras escogidas*, p. 269.
276 Ver Carlos Tablada Pérez, *El pensamiento económico de Ernesto Che Guevara*, La Habana, Casa de las Américas, 1987.
277 E.P. Thompson, "The New Left", *The New Reasoner* 9, verano de 1959, 1-17, disponible en https://www.marxists.org/archive/thompson-ep/1959/newleft.htm. Thompson se refería en el artículo al activismo juvenil de la posguerra, crítico del parlamentarismo, de la Unión Soviética y del armamentismo nuclear, e insatisfecho con el Estado de bienestar.

revolucionaria como modalidad de acción colectiva legítima y necesaria"[278], mientras que Tortti contempla a un conjunto de fuerzas sociales y políticas que comprenden "desde el estallido social espontáneo y la revuelta cultural hasta el accionar guerrillero, y desde la eclosión de movimientos urbanos de tipo insurreccional al surgimiento de direcciones clasistas en el movimiento obrero".[279]

2.3.1.- Deslindes con las izquierdas tradicionales

Las nuevas izquierdas latinoamericanas cuestionaban la escasa inserción de los partidos comunistas entre la clase obrera, en comparación con el arraigo alcanzado por las corrientes populistas, nacionalistas y multiclasistas. Los populismos clásicos latinoamericanos postulaban una comunidad de intereses entre distintas clases en bien de proyectos nacionales, con metas de desarrollo, paz y justicia social, y planteaban el conflicto con el capital monopolista extranjero, al que responsabilizaban del atraso productivo, de debilitar la soberanía y sumir en la miseria a los trabajadores, pero no con la burguesía en su conjunto, una postura con la que los comunistas terminarían convergiendo al postular la alianza de los trabajadores con la "burguesía nacional".[280]

Los partidos comunistas latinoamericanos caracterizaban la situación de sus países como un neocolonialismo con resabios feudales, y postulaban la necesidad de una revolución democrático-burguesa antiimperialista que creara condiciones materiales para el socialismo,

278 Aldo Marchesi, *Hacer la revolución. Guerrillas latinoamericanas, de los años sesenta a la caída del muro*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2019, pp. 11-12.
279 Cristina Tortti, "La nueva izquierda argentina. La cuestión del peronismo y el tema de la revolución", en *La nueva izquierda argentina (1955-1976)*. Rosario, Prohistoria Ediciones, 2014, p. 17.
280 Esto lo señala, en el caso de Brasil, Patrizia Piozzi, "Vargas e Prestes: uma comparação entre o trabalhismo e o comunismo no Brasil", *Trans/Form/Ação* 6, Sao Paulo, 1983, 25-36; y José Revueltas, como veremos más adelante en referencia a su salida de las filas del Partido Comunista Mexicano.

lo que hacía necesaria una alianza del proletariado con la burguesía nacional y la pequeña burguesía, en lucha contra los terratenientes y el imperialismo.[281]

Las nuevas izquierdas cuestionaban esa definición del imperialismo como enemigo principal, y las alianzas y frentes con las "burguesías nacionales",[282] pues consideraban inevitable el enfrentamiento con ese sector, en tanto parte integrante de las clases dominantes. También impugnaban las tácticas y prácticas políticas que privilegiaban la actividad legalista, electoral y parlamentaria, a la que tachaban de reformista, al considerar que sólo perpetuaba la dominación de clase de la burguesía sin representar una verdadera opción para que las clases trabajadoras llegaran al poder. Consideraban que el conflicto social y político derivaría en algún momento en enfrentamiento armado contra las clases dominantes y contra el imperialismo, como había ocurrido en Cuba y ocurría en Vietnam.

Jameson sostiene que la década de 1960 marcó un momento de "crisis en las instituciones a través de las cuales una verdadera política de clase había sido capaz de expresarse, aunque sea imperfectamente", como los sindicatos y los partidos comunistas, los cuales dejaban de ser el espacio privilegiado de actuación de la izquierda, mientras que "los llamados grupúsculos ofrecen la promesa de una nueva clase de política, igualmente 'liberada' de las categorías de clase tradicionales", al tiempo que la Revolución cubana mostraba "que la revolución no era un mero concepto histórico y una pieza de museo, sino real y conseguible".[283] Incluso en Uruguay y Chile, considerados los países más democráticos de la

281 Ver Michael Löwy, *El marxismo en América Latina*, México, Era, 1982, pp. 30-31.
282 Sobre la amplitud de las críticas de las nuevas izquierdas latinoamericanas a la izquierda tradicional, ver Nicolás Dip, coord., "La nueva izquierda en la historia reciente de América Latina. Un diálogo entre Eric Zolov, Rafael Rojas, Elisa Servín, María Cristina Tortti y Aldo Marchesi", en *Escripta. Revista de Historia,* Vol. 2, N° 4, julio-diciembre de 2020, pp. 290-323, especialmente las afirmaciones de Rafael Rojas, pp. 294-297.
283 Jameson, *op. cit.,* pp. 579-580.

región, la represión a sectores populares y el cierre de espacios políticos hizo considerar la inviabilidad de las vías pacíficas a sectores que dieron origen, respectivamente, al Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros (MLN-T) y al Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR).

Aunque algunas corrientes enfatizaron el potencial revolucionario de los campesinos, como ocurría en algunas zonas del Perú o en Colombia, y en general de los pobres del campo y la ciudad, como planteaba la izquierda cristiana, para las nuevas izquierdas que se mantuvieron en el carril del leninismo, el papel del proletariado como vanguardia de la revolución siguió siendo una piedra angular.

La ruptura del mexicano José Revueltas con el PCM es ilustrativa. Al analizar la derrota de las huelgas obreras de 1958 y 1959, Revueltas habló de la "inexistencia histórica" del Partido Comunista en México, el cual, sostenía,

> deviene en una forma específica, peculiar y muy propia, de la enajenación de la clase obrera; se convierte no en la organización de la conciencia proletaria, sino en una *conciencia obrera deformada* […] No llega a convertirse, así, en la vanguardia del proletariado, pero sí desempeña, de un modo eficaz, e incluso valiente y heroico […] el papel de *vanguardia de la democracia burguesa*[284].

Para Revueltas era fundamental la construcción del partido del proletariado, pero ello suponía romper con el PCM y otras fuerzas de izquierda como el PPS, dirigido por el exdirigente sindical Vicente Lombardo Toledano, al que consideraba estalinista y satélite del PRI; y con el POCM, también implicado en la dirección de la derrotada insurgencia sindical

284 José Revueltas, *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza,* México, Era, 1980, p. 226.

de 1959, y emprender “la desenajenación de la clase obrera respecto a la ideología democrático-burguesa y por la creación verdadera de su partido de clase”.[285]

Revueltas y sus compañeros formaron una corriente conformada por diversos grupos bajo la denominación común de espartaquismo.[286] La mayoría de sus militantes eran intelectuales y estudiantes, “aunque hicieron enormes esfuerzos por ligarse a los trabajadores más politizados de aquella época”[287] y encontraron eco entre los profesores de educación pública.

En Argentina se destacó el grupo de la revista Pasado y Presente, en la ciudad de Córdoba y en el que participaba José Aricó, escindido en 1963 del Partido Comunista Argentino (PCA), al que calificaba como “furgón de cola” de la burguesía, y al que criticaba por su incomprensión ante el peronismo y ante la Revolución cubana.[288]

En Argentina, además del deslinde con los comunistas, se planteaba la toma de posición ante el peronismo, que mantenía su hegemonía entre los trabajadores. En las elecciones de 1945, los comunistas argentinos se opusieron al peronismo, al que caracterizaron como fascismo, para después plantear un “apoyo crítico” a los gobiernos de Perón de 1945 a 1955. Luego, la CGT marginó a los comunistas. Tras el golpe de Estado de 1955 y durante los gobiernos electos de Arturo Frondizi y Arturo Illía, y tras el nuevo golpe de 1966, el peronismo estuvo proscrito, y los comunistas fueron perseguidos. En la década de 1960, los comunistas

285 *ibid.,* pp. 246-247.
286 Octavio Rodríguez Araujo. *Las izquierdas en México.* Ciudad de México: Orfila, 2015, p. 34.
287 *ibid.,* p. 38.
288 Ceballos, *op. cit.*, pp. 69 y 70. Una explicación de la ruptura, en José Aricó, “Examen de conciencia”, *Pasado y presente* 4, enero-marzo de 1964, pp. 241-265, disponible en https://americalee.cedinci.org/wp-content/uploads/2016/05/PyP_4_ene_mar_64.pdf, consultado el 30 de agosto de 2022.

y las nuevas izquierdas convergieron con sectores del peronismo combativo en la lucha contra la dictadura y la burocracia sindical que colaboraba con ella.[289]

En Brasil, durante el gobierno de Goulart, grupos de izquierda radical, en los que militaban intelectuales como Theotonio dos Santos y Ruy Mauro Marini, formaron la Organización Revolucionaria Marxista Política Obrera (en portugués *Política Operária*, por lo que se le conocería como Polop), crítica de las alianzas del PCB con la burguesía, a la que se consideraba incapaz de llevar a cabo las reformas de base prometidas por el gobierno.[290]

2.3.2.- Debates sobre la lucha armada

Hacia mediados de la década, el tema de la lucha armada abrió otro debate con los partidos prosoviéticos, cuando la dirigencia cubana promovió la vinculación de las luchas de liberación nacional en África y Asia con las luchas de América Latina mediante la Organización de Solidaridad con los Pueblos de África, Asia y América Latina (OSPAAAL) en 1966, e instó a preparar la lucha armada en la Conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS), entre julio y agosto de 1967. En la OLAS participaron decenas de organizaciones, no todas partidarias de la lucha armada, incluidos partidos comunistas o socialistas con estrategias electorales y parlamentarias. Por desacuerdos con la postura cubana, estuvieron ausentes los partidos comunistas de Venezuela (PCV)[291], de Argentina y de Brasil[292]. Tampoco estuvieron presentes los trotskistas,

289 Ver Lucas Nigoevic, “El comunismo argentino y el peronismo”, en *La razón comunista*, 7 de marzo de 2021, disponible en https://www.larazoncomunista.com/post/7-4-el-comunismo-argentino-y-el-peronismo, consultado el 12 de septiembre de 2022.
290 Víctor Meyer, “Frágua inovadora: o tormentoso precurso da Polop”, disponible en http://centrovictormeyer.org.br//wp-content/uploads/2010/04/Fr%C3%A1gua-inovadora.pdf, consultado el 30 de agosto de 2022.
291 Carlos Núñez, “La hora de las definiciones”, *Marcha* 1363, Montevideo, 28 de julio de 1967, p. 18-19.
292 Patricia Calvo González, “La Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS) a través del boletín de información de su comité organizador (1966-1967)”, en *Revista de historia social y de las mentalidades,* 22-1,

a quienes Castro había dedicado un duro discurso en la Tricontinental[293], ni el maoísmo, que consideraba que el foquismo desestimaba el trabajo político entre las masas. En su declaración final, la OLAS proclamó “que la lucha revolucionaria armada constituye la línea fundamental de la revolución en América Latina”, que “para la mayoría de los países del continente el problema de organizar, iniciar, desarrollar y culminar la lucha armada constituye hoy la tarea inmediata y fundamental del movimiento revolucionario”, y que “en aquellos países en que esta tarea no está planteada de modo inmediato de todas formas han de considerarla como una perspectiva inevitable en el desarrollo de la lucha revolucionaria en su país”.[294]

En el discurso de clausura de la OLAS, Castro acusó a los comunistas prosoviéticos de creerse “monopolizadores de la revolución o de la teoría revolucionaria”; cuestionó la concepción del “tránsito pacífico” al socialismo, sobre el cual indicó: “no nos explicamos a qué clase de tránsito pacifico se refieren, como no sea un tránsito pacifico de acuerdo con el imperialismo”; y rechazó la alianza con “sectores progresistas de la burguesía”, que consideró un “esquema absurdo”, al preguntarse “si hay alguien que a estas horas pueda creer en el papel revolucionario de ninguna burguesía en este continente” [295].

Enero-junio de 2018, Santiago, 155-185, http://www.revistas.usach.cl/ojs/index.php/historiasocial/article/download/3295/26002636/0, p. 160.

293 Fidel Castro, Discurso en la clausura de la Tricontinental, 15 de enero de 1966, disponible en http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1966/esp/f150166e.html, consulta: 30 de agosto de 2020.

294 Declaración General de la I Conferencia Latinoamericana de Solidaridad, en *Política Internacional* Año 5, Nº 19, Tercer Trimestre de 1967. Instituto de Política Internacional, Ministerio de Relaciones Exteriores, La Habana, Cuba. p. 238.

295 Fidel Castro, Discurso en la Clausura de la Primera Conferencia de la OLAS, 10 de agosto de 1967. Disponible en http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1967/esp/f100867e.html , consulta: 26 de diciembre de 2019.

También hubo ecos de la Revolución Cultural china en América Latina. Entre 1966 y 1969, la prensa publicaba informaciones que resaltaban tres aspectos: primero, el culto a la personalidad del líder chino Mao Tse-tung, titulado “gran timonel”, y la difusión masiva de sus obras, como guía para casi cualquier aspecto de la vida en China; segundo, el rechazo total de China a las posiciones soviéticas, consideradas “revisionistas”; y tercero, la movilización de los estudiantes, organizados en “Guardias rojas”, contra funcionarios del gobierno y el partido, intelectuales y otras personalidades, consideradas representantes de “lo viejo”, tildadas como contrarrevolucionarias, a quienes se reprochaba su elevado nivel de vida, y sometidas a “la crítica de las masas”, muchas veces al escarnio público, y destituidas de sus posiciones para que se reeducaran mediante el trabajo manual en un punto de vista proletario o popular.[296] El movimiento se presentaba como una acción de masas contra la burocratización y derechización de gobierno y partido. La dirigencia china insistía en que el partido debía “confiar en las masas, apoyarse en ellas y respetar su iniciativa”, según planteó Mao; y Chou En-lai instó a los estudiantes agrupados en las Guardias Rojas el 15 de septiembre de 1966, a “respetar a las masas obreras y campesinas, confiar en ellas y creer que ellas pueden realizar bien la Revolución apoyándose completamente en sí mismas”.[297] Estos planteamientos dieron impulso a la denominada “línea de masas”.

Tanto la cuestión de la lucha armada, como la “línea de masas” del maoísmo, serían retomados por grupos de estudiantes de las nuevas izquierdas en América Latina.

296 El tema fue abordado por K.S. Karol, “La China de los guardias rojos”, *Marcha* 1321, 16 de septiembre de 1966, pp. 16-17 y 22. En otra nota, Karol calificaba al “culto de Mao” como “el aspecto más chocante de la China de hoy”. Karol, “¿Los chinos impiden la paz?”, *Marcha* 1322, 23 de septiembre de 1966, pp. 15-16.
297 Citado por Sarandy Cabrera, “El torrente rojo. La Revolución cultural en China (IV)”, *Marcha* 1331, 25 de noviembre de 1966, Segunda sección, pp. 10-11.

2.3.3.- Las nuevas izquierdas cristianas

Al igual que en las izquierdas marxistas, entre los sectores del activismo católico se produjeron cambios en la década de 1960. Desde 1891, ante el avance de las ideas socialistas entre la clase trabajadora, el Papa León XIII había lanzado su encíclica *Rerum Novarum*, que sentó las bases de la doctrina social de la Iglesia católica, la cual defendía la propiedad privada y la colaboración de clases, llamando al Estado y a los patrones a mejorar las condiciones de vida de la clase obrera.[298]

Como resultado de esta preocupación, en distintos países de fundaron sindicatos católicos, y como parte de esta corriente, el sacerdote belga Joseph Cardijn fundó en 1924 la Juventud Obrera Católica (JOC), para jóvenes de 14 a 21 años, con una rama femenina, y que a partir de 1927 comenzó a expandirse a otros países.[299] La metodología educativa que diseñó la JOC para formar a los jóvenes trabajadores, llamada "revisión de vida", se fundaba en tres pasos: ver (conocer los problemas de la fábrica y el barrio), juzgar (que los jóvenes trabajadores interpretaran la realidad a la luz de sus experiencias y su fe católica) y actuar.[300] La JOC comenzó a funcionar a mediados de la década de 1930 en Brasil, en 1938 en Uruguay, en 1940 en Argentina, y en México hacia 1959.

Aunque en un principio formaban parte de las estructuras de la Acción Católica, subordinadas a la jerarquía eclesiástica, y en un principio contaban con patrocinios

298 José Aparecido Gomes Moreira, "Para una historia de la Juventud Obrera Católica (1959-1985)", *Revista Mexicana de Sociología* 49-3, 1987, 205-220, p. 205.
299 Florentino Sanz Fernández, "La Juventud Obrera Católica: un movimiento educativo popular", *Historia Educativa* 20, 2001, 95-115, p. 97 y 101.
300 Sanz Fernández, p. 105, y Lorena García Mourelle, "La Juventud Obrera Católica (JOC) y sus relaciones con el movimiento obrero en Uruguay (1938-1960)", ponencia para las X Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales, 13 y 14 de septiembre de 2011, disponible en https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/39627/1/X%20JICS_Garc%C3%Ada%20Mourelle.pdf.

empresariales, hacia la década de 1950 las JOC comenzaron a actuar con mayor autonomía respecto a la Iglesia, a entrar en conflictos con los patrones y a entablar relación con activistas sindicales identificados con el marxismo -o con el peronismo en Argentina-, debido a lo cual perdió el apoyo eclesiástico en 1958.[301] Fue quizás en Brasil donde la JOC tuvo una mayor implantación de base entre los trabajadores, distanciándose de la Acción Católica Brasileña (ACB) y del marco institucional, al tiempo que se sumó en 1963 a la formación de la corriente política Acción Popular (AP), quedando sin respaldo de la jerarquía católica.[302] En Uruguay, los activistas de la JOC se sumaron a la actividad gremial en el marco de la formación de la CNT, y en México a la formación del Frente Auténtico del Trabajo (FAT), que avanzaba hacia una ruptura con la jerarquía eclesiástica, la cual se consumó en 1968.[303]

Otras corrientes católicas de izquierda se vincularon a las luchas de otros sectores marginados de la sociedad, tanto en el campo como en la ciudad. Un caso destacado fue el del sacerdote colombiano Camilo Torres, académico y fundador de la carrera de Sociología en la Universidad Nacional de Colombia, quien en 1965 se incorporó a la guerrilla del Ejército de Liberación Nacional (ELN) y murió al año siguiente en combate.

Al mismo tiempo, a nivel mundial, en la primera mitad de la década de 1960, la Iglesia católica emprendió un proceso de cambios bajo el Concilio Vaticano II, que en su documento *Gaudium et Spes*, referente al papel de la Iglesia en el mundo actual, señalaba que a pesar de contar con “tantas riquezas, tantas posibilidades, tanto poder económico […] una gran

301 Carina Cervetto, “Juventud Obrera Católica argentina. Debates, acuerdos y contradicciones de una institución católica”, *Temas de historia argentina y americana* v.2 N° 27, agosto-diciembre de 2019, 28-62, pp. 58-59.
302 Raimundo César de Oliveira Mattos, “A Juventude Operária Católica”, *Revista de História e Estudos Culturais* v.6 N° 2, abril-junio de 2009.
303 Gomes Moreira, *op. cit.,* pp. 209-212.

parte de la humanidad sufre hambre y miseria y son muchedumbre los que no saben leer y escribir", ante lo cual surgían "insistentes reivindicaciones económicas de muchísimos, que tienen la viva conciencia de que la carencia de bienes que sufren se debe a la injusticia o a una no equitativa distribución"; el texto consideraba que las desigualdades económicas y sociales eran "contrarias a la justicia social, a la equidad, a la dignidad de la persona humana y a la paz social e internacional".[304]

Los debates internos de la Iglesia católica tendrían en América Latina uno de sus momentos culminantes, durante la realización de la Conferencia Episcopal Latinoamericana (CELAM), realizada en la ciudad colombiana de Medellín en agosto y septiembre de 1968, con el objetivo de concretar la aplicación del Concilio Vaticano II. Entre otros puntos, la Conferencia apuntó: "Son, también, responsables de la injusticia todos los que no actúan en favor de la justicia con los medios de que disponen […] La justicia y, consiguientemente, la paz, se conquistan por una acción dinámica de concientización y de organización de los sectores populares".

También reconocía, citando al Papa Paulo VI, que "aquellos que, ante la gravedad de la injusticia y las resistencias ilegítimas al cambio, ponen su esperanza en la violencia", encontraban "frecuentemente su última motivación en nobles impulsos de justicia y solidaridad", y aunque la CELAM deploró la violencia, admitía que "la insurrección revolucionaria puede ser legítima en el caso 'de tiranía evidente y prolongada que atentase

304 Concilio Vaticano II, "Constitución pastoral *Gaudium et Spes*. Sobre la Iglesia en el mundo actual", Roma, 7 de diciembre de 1965, disponible en https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19651207_gaudium-et-spes_sp.html.

gravemente a los derechos fundamentales de la persona y damnificase peligrosamente el bien común de un país'".[305]

La CELAM orientó a los religiosos a dar "preferencia efectiva a los sectores más pobres y necesitados" en sus tareas de evangelización, lo que entre otras cosas, significaba "hacer nuestros sus problemas y sus luchas", concentrándose "en la denuncia de la injusticia y la opresión".[306] En los hechos, el documento reconocía y avalaba cambios en las actividades que muchos religiosos habían emprendido ya en diversos países de América Latina, como se verá más adelante.

2.3.4.- Redes de prensa de las nuevas izquierdas

En este contexto de Guerra Fría, a mediados de la década de 1960 funcionaban en América Latina tres organizaciones estudiantiles internacionales. Una de ellas, patrocinada por el gobierno estadounidense, era la Conferencia Internacional de Estudiantes (CIE o ISC por sus siglas en inglés), fundada en 1950, con sede en Leiden, Holanda, la cual sostenía que los estudiantes debían abstenerse de participar en política. En 1967, se denunció que la CIE recibía indirectamente dinero de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) estadounidense, y la organización se disolvió en 1969.[307]

Otra agrupación era la Unión Internacional de Estudiantes (UIE), creada en 1946 por organizaciones antifascistas de estudiantes y simpatizantes de la Unión Soviética, con sede

305 II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, "Documentos finales de Medellín", disponibles en https://www.celam.org/documentos/Documento_Conclusivo_Medellin.pdf.
306 *ibid.*
307 "Estudiantes sin careta", *Punto Final* 42, 21 de noviembre de 1967, pp. 20-21, y "2 donors named by student group. Units linked to CIA listed by Conference Abroad", *The New York Times*, 18 de febrero de 1967, p. 14.

en Praga, Checoslovaquia, y que participaba en la gestión de los Festivales Internacionales de la Juventud y los Estudiantes, en la que tenían influencia los partidos prosoviéticos.

En solidaridad con la Revolución cubana, en agosto de 1966 se fundó la Organización Continental Latinoamericana de Estudiantes (OCLAE). La FUA y la UNE eran integrantes tanto de la UIE como de la OCLAE en 1968. La FEUU se adhirió a ambas, y la Universidad de la República fue sede de un seminario de integración económica y social, auspiciada por la FEUU y la UIE, en noviembre de 1965, con asistencia de la FUA, la UNE y la mexicana FNET, entre las 26 agrupaciones asistentes.[308] En ese encuentro, la federación uruguaya formulaba como tareas de los estudiantes latinoamericanos aportar a las luchas de liberación "la capacidad profesional y científica que son el acervo de la Universidad", mantener un "intercambio de ideas y la consulta con el movimiento obrero sobre los problemas de la integración", e "impulsar la asunción de posiciones comprometidas con la lucha popular a nivel estudiantil en las universidades de América Latina".[309]

Año y medio después, en julio de 1967, la Universidad de la República fue sede de un encuentro latinoamericano de estudiantes, patrocinada por la OCLAE, con asistencia de la central sindical local CNT y presencia de la FUA y la UNE, que denunciaron la situación en sus países bajo las respectivas dictaduras.[310] Tanto el encuentro de 1965 como el de 1967 enfrentaron obstáculos del gobierno uruguayo.[311]

308 *Gaceta de la Universidad* 37, Universidad de la República, diciembre de 1965, pp. 17-20.
309 "Intervención de la delegación de FEUU de Uruguay", en FEUU y UIE, *op. cit.,* Subrayado en el original.
310 *Gaceta de la Universidad* 41, Universidad de la República, agosto de 1967, pp. 10-11.
311 FEUU y UIE*, op. cit.*

Un elemento fundamental en el debate y la organización de las izquierdas eran los medios impresos como la prensa, libros y otras publicaciones, en torno a los cuales se formaron "comunidades de letra impresa". Existía una prensa militante de las diversas corrientes: tenían periódicos y revistas los Partidos Comunistas prosoviéticos, los partidos u organizaciones maoístas, trotskistas y castristas, los cristianos de izquierda, y tendencias de carácter nacional, como los peronistas, cada una con sus redes de lectores. Asimismo, partidos, organizaciones y algunos sindicatos contaban con imprentas, bibliotecas y librerías. Los partidos prosoviéticos difundían textos políticos y literatura impresos por las editoriales Progreso y Mir, de Moscú; los maoístas recibían publicaciones de la Editorial en Lenguas Extranjeras, de Pekín. De Cuba llegaban ediciones de Casa de las Américas.

También existía un conjunto de publicaciones que podrían calificarse de izquierda amplia en la América Latina de la década de 1960, interesadas en los debates abiertos por la Revolución cubana, y que asumieron la difusión de las posturas oficiales y documentos de la dirigencia de la isla caribeña; difusoras de la oleada de luchas políticas y sociales protagonizadas por trabajadores, campesinos y estudiantes en la región, y de la emergencia de nuevas formas de lucha, incluidas las experiencias de las guerrillas y los planteamientos del foquismo. En sus páginas había espacio tanto para posturas electorales y parlamentarias, como para posiciones que abogaban por la lucha armada y las acciones extralegales, y para el debate entre ellas.

En este conjunto podemos encontrar la revista uruguaya *Marcha*, así como *Política*, que se publicó en México entre 1960 y 1967 y debió cerrar asfixiada por falta de recursos; tal vez en menor grado, por la presencia de sectores de derecha del oficialismo en sus páginas, la

revista *Siempre!* y su suplemento *La cultura en México*; y en Chile, la revista *Punto Final,* con un perfil más radical y una postura más crítica hacia la lucha electoral y parlamentaria. El impacto de estas revistas superaba en ocasiones sus fronteras nacionales. Todas ellas participaron en 1968 en la publicación del *Diario del Che Guevara* en Bolivia, y difundían posturas oficiales del gobierno cubano, como la toma de posición de Fidel Castro ante la ocupación soviética de Checoslovaquia. Cabe resaltar que en esas publicaciones colaboraban periodistas y autores vinculados a la agencia cubana Prensa Latina, y militantes de distintas fuerzas de izquierda.

Sin ser considerados de izquierda, diarios como *El Día* -o *Excélsior* ya en 1968- en México, ofrecían cierta amplitud de puntos de vista a sus lectores. En Brasil, donde la prensa propiamente de izquierda estaba proscrita, este papel lo tuvieron publicaciones como el *Correio da Manhâ*, al que se permitían ciertas críticas a medidas de la dictadura. En Argentina, a pesar del régimen militar, subsistieron publicaciones como la revista *Gerónimo,* otras vinculadas a corrientes políticas como *Cristianismo y Revolución*, así como la prensa sindical, como el semanario *CGT* o la revista *Electrum* del sindicato de Luz y Fuerza en Córdoba.

Por supuesto, en todos estos países, había prensa estudiantil, boletines y volantes de las organizaciones representativas y de las agrupaciones políticas. En el caso de jóvenes e intelectuales, podría incluso considerarse la existencia de intersecciones con las publicaciones de grupos contraculturales, como la revista uruguaya *Los huevos del Plata,* como lo ha planteado Vania Markarian.[312]

312 Markarian, *op. cit.,* p. 14.

Además de las organizaciones y sus militantes, es posible considerar dentro de estas nuevas izquierdas a las corrientes y bases sociales formadas por los participantes, seguidores y simpatizantes de sus acciones, los asistentes a sus manifestaciones, los lectores de sus publicaciones, y en general, a los sectores de la población que tomaban partido por estas expresiones, considerando por supuesto la diferencia en el compromiso que asumían, y quizás sin el rigor conceptual de los dirigentes o los militantes. Podemos incluir aquí tanto a intelectuales, artistas, profesionales y religiosos, como a estudiantes, trabajadores, amas de casa, etc.

Asimismo, es importante señalar la relevancia de redes formadas por familiares, conocidos, vecinos y compañeros de trabajo de los integrantes de un movimiento social.[313] Para los activistas de las escuela, ya durante las movilizaciones de 1968, resultaba fundamental contar con conocidos en barrios o fábricas, cercanas o distantes, que en ocasiones apoyaban con su presencia, con alimentos o con lugares de descanso, y que en casos de represión podían convertirse en refugios.

2.3.5.- Una mirada a las organizaciones de la nueva izquierda

El proceso de formación de las nuevas izquierdas implicó la escisión de los partidos de la izquierda tradicional, así como el surgimiento de numerosas organizaciones, muchas de ellas de vida efímera, reagrupamientos, separaciones y nuevas formaciones, lo que dificulta hacer un registro minucioso. Por lo pronto, se mencionarán a continuación algunas fuerzas que surgieron en los años 60 y tuvieron presencia o cercanía con los movimientos de 1968.

313 Tilly, Charles, y Leslie Wood, *Los movimientos sociales, 1768-2008,* Barcelona, Crítica, 2010, pp. 141-147.

Dos fuerzas trotskistas tuvieron presencia en América Latina, ambas con sus direcciones en Argentina: el Partido Obrero Revolucionario (POR-t), dirigido por J. Posadas, y que tuvo actividad en Brasil, Uruguay, Cuba, México y Guatemala; y la corriente dirigida por Nahuel Moreno, que confluiría con otras fuerzas en la formación del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) argentino, del que luego se separaría.

El maoísmo fue adoptado por un grupo de militantes brasileños que en 1962 dejaron el PCB y formaron el PC de Brasil (PC do B).[314] Entre los socialistas argentinos se produjo la escisión de Socialismo de Vanguardia, de tendencia prochina,[315] y de las filas del PC de Argentina saldrían los militantes que conformarían el Partido Comunista Revolucionario (PCR). En México, tras su salida del PCM, algunos militantes de la Liga Leninista Espartaco se inclinaron por el maoísmo; a mediados de la década de 1960, se formó asimismo el Movimiento Marxista-Leninista Mexicano (MMLM) en el ámbito estudiantil.[316] En Uruguay, en 1963 se constituyó el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), simpatizante de la Revolución china, que junto con el núcleo fundador de Tupamaros y otras fuerzas formó parte del grupo llamado El Coordinador; el MIR fue proscrito en 1967, y luego integró las Agrupaciones Rojas entre los estudiantes.[317]

314 Juan Ignacio González, "El año breve. Los estudiantes brasileños en su 1968", en Pablo Bonavena y Mariano Millán (eds.), *Los '68 latinoamericanos,* UBA/IIG y CLACSO, Buenos Aires, 2018, 105-141, p. 110.
315 Ceballos*, op. cit.*, pp. 70 y 111.
316 Uriel Velázquez, "El maoísmo en México. El caso del Partido Revolucionario del Proletariado Mexicano", *Encartes antropológicos* 1, marzo-agosto 2018, 101-120.
317 Eduardo Rey Tristán, "Propuestas revolucionarias en la izquierda uruguaya de los años 60", *Revista de Historia Americana* 132, enero-junio de 2003, 75-100.

También se formaron grupos de la izquierda cristiana, algunos de ellos inspirados en la experiencia guerrillera de Camilo Torres, y se radicalizaron núcleos surgidos de la JOC. En Argentina surgió una tendencia que reivindicaba el cristianismo revolucionario, bajo la dirección de Juan García Elorrio y la revista *Cristianismo y Revolución* en 1966.[318] En Uruguay se formó la Democracia Cristina, y se destacó el sacerdote Juan Carlos Zaffaroni, vinculado con los trabajadores cañeros y en un principio con el Movimiento Revolucionario Oriental (MRO). En Brasil, activistas de la JOC y de la Juventud Universitaria Católica (JUC) se dedicaron al activismo sindical y estudiantil, pero ante las prohibiciones de la Iglesia, crearon la organización Acción Popular (AP), la cual planteaba la necesidad de un "socialismo humanista". Luego de apoyar las reformas de base durante el gobierno de Goulart, tras el golpe de 1964, AP se declaró a favor de la vía insurreccional ante la dictadura, y en su seno se produjo un debate entre los partidarios del foquismo y los simpatizantes del maoísmo, en vísperas de 1968.[319]

En esos años se vivió asimismo el surgimiento de organizaciones armadas, inspiradas en el ejemplo de la Revolución cubana. En México, un grupo intentó en 1965 un alzamiento guerrillero en el norteño estado de Chihuahua, bajo el mando de Arturo Gámiz, quien había estado vinculado al PPS; en el sur, dos grupos separados, uno encabezado por Genaro Vázquez -de la Asociación Cívica Nacional, afín durante un tiempo al MLN de Cárdenas- y otro por Lucio Cabañas, se levantaron en el estado de Guerrero. Los tres dirigentes mencionados eran maestros rurales; las guerrillas campesinas demandaban tierras y luchaban en contra de terratenientes y caciques.

318 Ceballos*, op. cit.*, pp. 70 y 111.
319 "Ação Popular", disponible en https://www.fgv.br/cpdoc/acervo/dicionarios/verbete-tematico/acao-popular-ap, consultado el 30 de agosto de 2022.

En Brasil, el grupo Política Obrera (Polop) intentó luego del golpe de 1964 formar una guerrilla, que fue descubierta y desmantelada, aunque algunos de sus integrantes se sumaron a los Comandos de Liberación Nacional (Colina), con actividad en el estado de Minas Gerais, y a la Vanguardia Popular Revolucionaria (VPR),[320] encabezada por Carlos Lamarca, un capitán del ejército que había estado vinculado con la red del periódico Voz Operária, del PCB. También surgió la Acción Libertadora Nacional (ALN), con presencia en Sao Paulo, dirigida por el exdiputado comunista Carlos Marighella, expulsado del PCB por asistir sin autorización a la conferencia de la OLAS en Cuba en 1967.

En Uruguay se formó el MLN Tupamaros, cuya base social inicial estuvo en los trabajadores cañeros del norteño departamento de Artigas; sectores que apoyaban al movimiento campesino constituyeron El Coordinador, que promovía acciones de autodefensa, y en 1966 se creó el MLN[321]; asimismo, se fundó el MRO en 1961, por integrantes de varios partidos políticos, simpatizantes con la Revolución cubana, y en cuyas filas se formarían en 1967 las FARO (Fuerzas Armadas Revolucionarias Orientales). A su vez, la Federación Anarquista Uruguaya (FAU) daría origen a la Organización Popular Revolucionaria 33 Orientales (OPR-33).

En Argentina, a principios de la década de 1960 Ricardo Massetti, periodista cercano al *Che* y fundador de la agencia Prensa Latina, había organizado un foco con el nombre de Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP) en la provincia de Salta, exterminado por las autoridades en

320 Documentos y testimonios sobre la guerrilla en Brasil, en Antonio Caso, *Los subversivos,* La Habana, Casa de las Américas, 1973, pp. 111-133, y 425-467.
321 Eduardo Rey Tristán, *La izquierda revolucionaria en Uruguay 1955-1973,* pp. 129-136.

1964; en 1968 fue descubierta y desarticulada una guerrilla peronista en Taco Ralo, provincia de Tucumán. En las ciudades, donde la resistencia peronista había realizado atentados desde la década de 1950,[322] se comenzó a perfilar la lucha armada.[323] En 1965, de la fusión del grupo trotskista Palabra Obrera y del Frente Revolucionario Indoamericano Popular (FRIP), con presencia en el norte del país y ligado a luchas campesinas, se fundó el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), crítico del peronismo y del PCA; uno de sus fundadores, Mario Roberto Santucho, cuestionó la estrategia foquista, puntualizando la necesidad de una organización revolucionaria de masas que dirigiera la lucha armada, lo que daría origen al Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), el cual buscaría acercarse a los trabajadores cañeros de Tucumán y afianzarse en las zonas rurales de Tucumán. Del lado del peronismo surgirían los Montoneros, cuyo eje de operaciones serían las ciudades.

El recuento de estas fuerzas de las nuevas izquierdas, armadas o no, es importante, pues muchas de ellas obtuvieron militantes y simpatizantes en las filas de las organizaciones estudiantiles, en donde incluso llegaron a tener cargos de dirección, como se verá a continuación. Su accionar tuvo mucho menor escala entre los trabajadores.

2.3.6.- Las nuevas izquierdas en las agrupaciones estudiantiles

Las nuevas izquierdas encontraron un campo de desarrollo en el movimiento estudiantil, donde disputaron a los comunistas la hegemonía que mantenían en la dirección de las organizaciones representativas.

322 Eduardo Anguita y Martín Caparrós, *La voluntad*, Buenos Aires, Planeta, 2013, pp. 47-65. Sobre los atentados en Córdoba entre las décadas de 1950 y 1960, ver Tcach, *op. cit*.
323 Rolo Diez, *Los compañeros*, Buenos Aires, De la Campana, 2000, p. 31. Sobre la experiencia de Taco Ralo, ver Anguita y Caparrós, *op. cit.,* pp. 210-217.

En Argentina, dentro de la FUA se formaron agrupaciones de izquierda que postulaban la crítica y revisión del "reformismo" y un acercamiento con la clase trabajadora peronista. En 1962, un seminario de la FUA en Tucumán llamó a actualizar el programa de la Reforma de 1918, sumando la cuestión del apoyo a las movilizaciones obreras y populares.[324] A decir de Caruso, la polémica sobre la Reforma de 1918 quedó "diluida en favor de una misión más extensa como la revolución, el cambio social".[325]

Dentro del propio PCA se planteaba esta tarea, pero manteniendo la lucha sectorial: la lucha en la universidad debía atender "en primer plano [...] aquellos problemas específicamente universitarios que facilitan la movilización de sus diversos sectores y de su unidad con el resto de las fuerzas patrióticas y democráticas del país", los estudiantes debían ser "un nexo efectivo entre la clase obrera y las fuerzas sociales de la pequeña burguesía y burguesía de la universidad" en una acumulación de fuerzas con miras a una revolución -la cual, según el PC, sería "en su etapa primera, agraria y antimperialista-". Y sostenía que "el movimiento reformista es la expresión, en la Universidad, de esta política revolucionaria, antioligárquica y antimperialista".[326]

A la par de los debates internos en la federación, a mediados de la década de 1960 se fortalecieron las agrupaciones peronistas y otras de corte católico integralista, entre ellas una vertiente social cristiana de izquierda, al margen de la FUA.[327]

---

324 Kleiner, *op. cit.,* p. 285.
325 Caruso, *op. cit.,* p. 124.
326 Kleiner, *op. cit.*, 299-307.
327 Mariano Millán, "El movimiento estudiantil cordobés entre el golpe de Estado de Onganía y el Cordobazo", Conferencia, 2013, disponible en https://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/6188/millanponmesa5.pdf, consultado el 21 de septiembre de 2022.

Tras el derrocamiento de Frondizi en 1962, el gobierno de Guido cerró los centros de estudiantes de la FUA, que pasaron a la clandestinidad.[328] Los activistas se movilizaron en las universidades de La Plata, el Litoral y Tucumán, coordinados con acciones de la CGT. El golpe militar de 1966 volvió a derogar la autonomía universitaria y prohibió las organizaciones estudiantiles, incluidas la FUA, las agrupaciones peronistas y católicas.[329]

En Brasil, a principios de la década de 1960, la UNE apoyaba al gobierno de Goulart. Pedía incluir entre las "reformas de base" del mandatario una reforma universitaria que incluyera el cogobierno, con un tercio de la representación universitaria para los estudiantes, por lo cual el movimiento fue conocido como "del tercio"; pero sin pedir autonomía, al considerar que bajo un gobierno popular -como caracterizaban al de Goulart-, las universidades debían estar regidas por el Estado.[330] Casi 100 mil estudiantes[331] de la mayoría de las 40 universidades públicas de la época se sumaron a una huelga por "el tercio" entre mayo y agosto de 1962.[332] Sin embargo, la reforma fue bloqueada por la oposición legislativa.[333]

En 1963, a cambio de un plebiscito para recuperar las facultades presidenciales plenas, Goulart pactó en el Congreso un paquete de leyes, que incluía la de Directrices y Bases de la Educación Nacional, que abrió las universidades a la participación privada mediante Consejos de Educación, suspendió la "federalización" de planteles,[334] limitó la autonomía a lo

328 Ceballos, *op. cit.,* p. 67.
329 El Decreto Ley 16.912 del 29 de julio de 1966 ordenó intervenir las universidades, prohibió la actividad política interna y anuló el gobierno tripartita. Disponible en https://leyesargentinas.com/norma/46586/ley-16912-universidades-nacionales-estatutos#texto-original, consultado el 12 de enero de 2022.
330 Martins Filho*,* "Movimento estudantil…."*,* pp. 61-62. La UNE incluso consideraba necesario que la universidad fuera "más dependiente de las fuerzas progresistas, las masas y el pueblo en general".
331 *ibid.,* p. 62.
332 *ibid.,* p. 28.
333 *ibid.,* p. 63.
334 Luis Antonio Da Cunha, "Universidad y Estado en Brasil: pasado y presente", ponencia, en *Universidad y Política en América Latina,* México, UNAM, 1987, p. 244.

administrativo e impuso exámenes de ingreso.[335] Ese mismo año se fundó la Universidad de Brasilia (UnB), bajo un esquema de "fundación" y cobro de matrículas,[336] aunque con gran prestigio académico bajo el rectorado de Darcy Ribeiro, al vincular enseñanza con investigación, y la práctica con el entorno político y social.[337]

Luego del golpe militar de 1964, la UNE fue una de las organizaciones perseguidas por el régimen castrense. A pesar de ser disuelta y luego ilegalizada, la agrupación se mantuvo, con reconocimiento estudiantil, bajo la dirección de activistas de distintas tendencias, entre ellas del PCB, Acción Popular, Polop y las Disidencias Comunistas. Entre esas fuerzas se debatía si el movimiento estudiantil debía concentrarse en una lucha frontal contra la dictadura, o plantearla a través de la lucha contra su política educativa.[338] La primera tendencia se denominó "lucha política", promovida por AP, que insistía además en mantener la movilización en las calles; y la segunda "lucha específica", enfatizando que los estudiantes no eran una fuerza protagónica, sino auxiliar para la lucha obrera, una postura que defendía la Polop.[339]

En México, tras las derrotas de las luchas obreras de 1958 y 1959 por la independencia sindical, hubo intentos por formar una agrupación estudiantil nacional independiente del oficialismo. En 1963, distintas organizaciones de izquierda conformaron la Central Nacional de Estudiantes Democráticos (CNED), con presencia en distintas universidades del país. A la

335 Martins Filho, "Movimento estudantil…*",* p. 35.
336 Da Cunha, *op. cit.,* p. 244.
337 Carlos Pallán, Comentarios a Luis Antonio da Cunha, en *Universidad y política en América Latina,* México, UNAM, 1987*,* 247-252.
338 Entrevista con Vladimir Palmeira. Río de Janeiro, CPDOC/Fundación Getúlio Vargas, 2006. Transcripción en portugués, disponible en https://www.fgv.br/cpdoc/historal/arq/Entrevista1612.pdf, consultado el 20 de enero de 2022.
339 Martins Filho, "Movimiento estudantil…", p. 220.

postre, el PCM impuso su influencia en la CNED, así como en la FECSM. Tras abandonar la CNED, los espartaquistas impulsaron la formación del Movimiento de Izquierda Revolucionaria Estudiantil (MIRE) y la Unión Nacional de Estudiantes Revolucionarios (UNER).[340] Entre otras tareas, los estudiantes espartaquistas planteaban la vinculación con trabajadores de las fábricas del Valle de México mediante la formación de círculos de estudio, que en algunos casos comenzaba con la alfabetización.[341]

En Uruguay, el PCU mantenía la hegemonía tanto en la FEUU como en la Convención Nacional de Trabajadores (CNT), fundada en 1965. El PCU formaba parte del Frente Izquierda de Liberación (Fidel), una coalición electoral con otras fuerzas, como el cristiano Movimiento Popular Unitario, o el guevarista MRO, y esa alianza se reproducía a nivel estudiantil y sindical. En 1967, en distintos planteles se formaron grupos de las nuevas izquierdas que cobrarían fuerza en 1968, como el Frente Estudiantil Revolucionario (FER), en un principio ligado al MRO, que se formó en el Instituto Alfredo Vázquez Acevedo (IAVA) y alcanzó particular fuerza en institutos y liceos, es decir, escuelas de nivel medio.[342]

2.4.- Los golpes de Estado en Brasil y Argentina

Los golpes de Estado, el autoritarismo y la represión afectaron directamente a las universidades hacia la mitad de la década de 1960. Las organizaciones estudiantiles asumieron las tareas de defensa de sus centros de estudio, y el acercamiento con otros sectores sociales.

340 José Moreno Elizondo, “La Liga Comunista Espartaco: 196-1972. Notas de investigación, indicios, tesis e interrogantes”, *Izquierdas* 49, julio de 2020, 1112-1133.
341 Paco Ignacio Taibo II, *’68*, Nueva York, Siete Cuentos Editorial, 2004, p. 19.
342 Álvaro Gascue, “Apuntes para una historia del Frente Estudiantil Revolucionario (FER)”, disponible en http://jg.nuevaradio.org/?p=465.

El 31 de marzo de 1964, el día del golpe de Estado contra Goulart en Brasil, la UNE declaró una huelga general estudiantil y se realizaron asambleas, esperando en vano alguna instrucción para resistir.[343] La sede nacional de la UNE en Río de Janeiro fue incendiada por grupos de derecha.[344] Todas las universidades fueron intervenidas y sometidas a una "Operación Limpieza", para identificar, expulsar y detener "subversivos", y se abrieron expedientes contra 750 personas en los primeros días del golpe.[345] Varios dirigentes estudiantiles quedaron sin derechos políticos y expulsados de las universidades por plazos de seis a 12 meses.[346]

Las nuevas autoridades, rectores y profesores formaron Comisiones Especiales de Investigación Sumaria, para purgar al personal.[347] La UNE y dos organizaciones de su dirigencia, Acción Popular y el PCB, fueron sometidas a investigaciones específicas, al tiempo que las Ligas Campesinas eran prohibidas, los sindicatos intervenidos, y el gobierno imponía dirigentes colaboracionistas, denominados "pelegos".[348] En noviembre de 1964, una ley quitó la representación estudiantil a la UNE, a la Unión Metropolitana de Estudiantes (UME) de Río de Janeiro, y a las Uniones Estaduales de Estudiantes (UEEs), catalogadas como organizaciones subversivas y comunistas,[349] que fueron sustituidas por directorios a

343 Palmeira, en Caso, *op. cit.,* p. 24. Ver también Martins Filho, *"*Movimento estudantil…*."*, p. 79.
344 Flavia de Angelis Santana, "Atuação política do movimento estudantil no Brasil: 1964 a 1984"*,* Disertación para la maestría en Historia, Universidad de Sao Paulo, 2007, p. 47.
345 Martins Filho, "Movimento estudantil…", pp. 95-96.
346 Palmeira en Caso, *op. cit.*, p. 24.
347 Martins Filho, "Movimento estudantinl…", p. 96.
348 Roque Aparecido da Silva, "Brasil: sindicatos y transición democrática", en *Nueva sociedad* 83, mayo-junio de 1986, 115-124, disponible en http://nuso.org/media/articles/downloads/1398_1.pdf, consultado el 30 de septiembre de 2015. De Angelis, *op. cit.,* p. 49. La intervención se hizo con base en la legislación laboral del gobierno de Vargas, apunta Martins, "Movimento estudantil….", p. 84.
349 De Angelis, *op. cit.,* pp. 62-64

nivel de facultad, de universidad, de estado y nacional, elegidas por voto estudiantil obligatorio, y en las que estaba vetada la actividad política y partidaria.[350]

Sin embargo, la UNE continuó su actividad en la clandestinidad. En 1965, denunciaba que la dictadura practicaba un "terror cultural […] sacando de circulación libros, persiguiendo a los artistas, encarcelándolos y censurando sus obras, persiguen a los profesores, hombres de ciencia, obligándolos a aislarse o encarcelándolos […] incluso algunas clases son asistidas y fizcalizadas [sic por fiscalizadas] por elementos de la policía".[351] La UNE realizó su último congreso legal ese año, bajo liderazgo de AP y las Disidencias Comunistas del PCB.[352] En 1966, el gobierno militar proscribió a la UNE mediante el Decreto Aragão.[353]

La organización estudiantil se concentró en mantener su cohesión interna, organizar la resistencia a las medidas del régimen militar y volver a actuar en las calles. El dirigente estudiantil Vladimir Palmeira indicaba que a partir de marzo de 1966 hubo protestas en contra de "la política educacional del régimen, contra el pago de anualidades en las universidades y en solidaridad con los estudiantes de Minas Gerais, que habían sido reprimidos brutalmente. Fue la primera de las grandes manifestaciones estudiantiles de la época".[354]

350 *ibid.,* p. 64.
351 "Intervención de la delegación de UNEB de Brasil", en FEUU y UIE, *op. cit.* Ver también Martins Filho, "Movimento estudantil…", p. 94, sobre el "terrorismo cultural" impuesto por la dictadura.
352 Martins Filho, "Movimento estudantil…", pp. 119-121. Palmeira, en Caso, *op. cit.,* p. 28. Palmeira aludía a la "legalidad burguesa", aunque en el contexto concreto se trataba de un estado de excepción impuesto por la dictadura, no necesariamente "legal".
353 Martins Filho,"Movimento estudantil…", p. 106, y María Ribeiro do Vale, "O diálogo e a violencia: movimento estudantil e ditadura militar em 1968", Disertación de maestría, Sao Paulo, Universidad Estadual de Campinas, Facultad de Educación, 1997, p. 5.
354 Palmeira en Caso, *op. cit.,* p. 30.

Un mes después, el presidente militar Castelo Branco atribuía la “agitación estudiantil” a una “inspiración comunista” de alcance subversivo, y advertía que se tomarían medidas: quedaron prohibidas las protestas en las calles, y el ejército impidió el Congreso de la UNE en Belo Horizonte, una reunión de la UEE de Sao Paulo, y una manifestación estudiantil en Río contra la represión.[355]

Pese a ello, el 22 de septiembre se realizó un Día Nacional de Lucha contra la Dictadura. En Río, la universidad fue tomada por el Ejército, que detuvo y apaleó a decenas de estudiantes, en la llamada “Masacre de Praia Vermelha”.[356] En lugares como Belo Horizonte se realizaron “juicios populares” al régimen militar. La policía impidió que se efectuaran en las plazas públicas, pero permitió que se llevaran a cabo en el interior de universidades, bajo estricta vigilancia.[357] La organización estudiantil había logrado su objetivo de mantenerse organizada y en actividad.

En Argentina, las organizaciones estudiantiles estaban fragmentadas y los sectores “reformistas” de la FUA enfrentaban el recelo de las organizaciones peronistas. Sin embargo, ante el golpe de Estado que encabezó el general Onganía en contra de Illía en 1966, hubo confluencias entre ambos sectores. Se produjeron actos de resistencia en las universidades de Buenos Aires y de Córdoba. El 30 de julio, el gobierno militar suprimió la autonomía universitaria y el cogobierno, puso a las universidades bajo la dependencia del Ministerio de

355 Martins Filho, “Movimento estudantil…”, pp. 123-124.
356 *ibid.*, p. 125.
357 “Julgamento Castelo Branco”, Documentos Revelados, Fondo Aluizio Ferreira Palmar, Documento original de la Secretaría de Estado da Segurança Pública de Minas Gerais, disponible en http://es.scribd.com/doc/185860086/Julgamento-Castelo-Branco2

Educación mediante la ley 16.912,[358] y ordenó el cierre de los centros de estudiantes.[359] En la Universidad de Buenos Aires ocurrió la llamada “Noche de los Bastones Largos”, con el asalto de la policía contra la Facultad de Ciencias Exactas.[360]

En Córdoba, las protestas fueron convocadas por la Juventud Universitaria Radical y la Federación Juvenil Comunista, a través de la FUC, a la que luego se sumaron los integralistas. Las autoridades decretaron el cierre de las organizaciones estudiantiles y clausuraron el comedor universitario. En una protesta, fue herido de muerte el estudiante y obrero Santiago Pampillón, en septiembre de 1966, lo cual abrió un proceso de acercamiento entre estudiantes y trabajadores en la resistencia contra la dictadura.[361]

Algunos sindicatos abrieron “ollas populares” para los alumnos,[362] así como un comedor estudiantil en la Parroquia de Cristo Obrero. La huelga se extendió hasta noviembre, con gran desgaste para las organizaciones estudiantiles, que en 1967 se dedicaron a reorganizarse.[363] Tras el asesinato de Pampillón, surgieron tendencias revolucionarias entre peronistas, comunistas y cristianos de Córdoba, que planteaban la coordinación estudiantil con los trabajadores y la lucha armada.[364]

---

358 Liliana Caraballo *et al,* eds., *Documentos de historia argentina 1955-1976*, pp. 116-122.
359 El nuevo ministro de Educación y Cultura, coronel Juan Olmedo, expresaría la visión de la dictadura al referirse a las luchas en los campos de batalla y en el campo del espíritu, en “las trincheras inexpugnables de la verdad”, Citado por Tcach, *op. cit.,* p. 211. El autor señala la filiación del ministro con “las dos instituciones madres del corporativismo argentino: las Fuerzas Armadas y la iglesia católica”.
360 Caraballo*, op. cit.,* pp. 120-122.
361 Pablo Ponza, “Cordobazo: estudiantes universitarios y obreros unidos contra la dictadura, 1966-1969”, Naveg@mérica. Revista electrónica de la Asociación Española de Americanistas [en línea], 2010, N° 4, Disponible en http://revistas.um.es/navegamerica, y Millán, “El movimiento estudiantil cordobés...”.
362 Daniel Villar, *El cordobazo,* Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1971, p. 20.
363 Millán, “El movimiento estudiantil cordobés…”.
364 Ceballos, *op. cit.,* pp. 70 y 71.

Los golpes en Brasil y Argentina repercutieron en Uruguay, vecino de ambos países. En 1964, la Universidad de la República ofreció refugio a Darcy Ribeiro, exrector de la Universidad de Brasilia, y en 1966 a Risieri Frondizi, exrector de la Universidad de Buenos Aires.[365] En agosto de 1966, la Universidad de la República organizó un acto en defensa de las autonomías universitarias, al que fueron invitados ambos académicos.[366]

Como se ha apuntado antes, sin tener dictaduras, en Uruguay y México hubo un endurecimiento de la represión. Los estudiantes acusaban a la policía de complicidad con los grupos de choque de derecha, mientras que sectores derechistas en el Congreso y la prensa acusaban a la Universidad de cobijar actividades de la guerrilla tupamara.[367] En enero de 1967, los representantes estudiantiles uruguayos en el CDC de la Universidad de la República denunciaron la detención de varios universitarios en allanamientos realizados por la policía en busca de presuntos guerrilleros tupamaros.[368] Cuando el gobierno de Gestido decretó las MPS en octubre de 1967 contra protestas sindicales, la FEUU colocó letreros en las facultades de Humanidades, Ciencias, Agronomía y Arquitectura contra la aplicación de esas medidas, con la leyenda: “Nadie acate al gobierno”, lo que motivó un cerco policial.[369]

En México, 1966 fue un año de movilizaciones en las universidades de Sinaloa, Durango, Michoacán, estas dos últimas rotas por el ejército. Al año siguiente, había movilizaciones en Tabasco, y el ejército intervino para romper una protesta en la Universidad de Sonora.[370]

365 Blanca París de Oddone, *La Universidad de la República, de la crisis a la intervención, 1958-1973,* Montevideo, Ediciones Universitarias, 2010, p. 108.
366 *ibid.,* p. 108.
367 *ibid.,* pp. 108 y 111.
368 *ibid.,* p. 108.
369 *ibid.,* p. 112.
370 Guevara Niebla,”Antecedentes y desarrollo del movimiento de 1968”, *Cuadernos Políticos* 17, julio-septiembre de 1978, 6-33.

2.4.1.- Luchas estudiantiles contra el imperialismo en la educación

En 1965, en universidades de Chile estalló un escándalo en torno a un proyecto de investigación sociológica patrocinado por académicos y militares de Estados Unidos, denominado Proyecto Camelot, para identificar riesgos de "guerra interna" en diversos países, diseñar operaciones psicológicas y acciones preventivas en un contexto de guerra "no convencional".[371]

En ese marco, hacia 1964, la FEUU uruguaya rechazó una negociación entre la Universidad de la República y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), al considerar que se pretendía "amortiguar y frenar las luchas contra los culpables verdaderos del sub-desarrollo, que son el imperialismo y las oligarquías criollas".[372] En Argentina, entre 1964 y 1965, bajo el gobierno de Illía, la FUA rechazó la firma de convenios con empresas y entidades privadas, como la Fundación Ford.[373] la cual había otorgado 550 mil dólares para el Consejo Nacional de Investigaciones Técnicas y Científicas, con la condición de destinar 100 mil para becar a estudiantes en un programa de instrucción en "asuntos soviéticos y de Europa Oriental".[374]

El tema de la intervención estadounidense en asuntos de educación alcanzó la mayor relevancia en Brasil. En ese país, los estudiantes se movilizaron en rechazo a las recomendaciones que hizo en 1966 el asesor estadounidense Rudolph P. Atcon -que había

371 Francis J. Manno y Richard Bednarcik, "El proyecto Camelot", *Foro Internacional* v. IX, n.2, octubre-diciembre de 1968, 206-218. https://forointernacional.colmex.mx/index.php/fi/article/download/394/384.
372 "El Préstamo del Bid., la Gran Prensa y la Extrema Derecha Universitaria", *El Popular*, 18 de febrero de 1966, AGU.
373 Caruso*, op. cit.,* p. 94.
374 Kleiner, *op. cit.,* p. 288.

estado en Chile y después visitaría Argentina y Colombia- para reformar el sistema de educación superior.

Atcon, de la Agencia estadounidense para el Desarrollo Internacional (USAID), fue caracterizado por prensa de izquierda como un "eficaz funcionario del Departamento de Estado" de Estados Unidos, y su informe como un intento por "trasladar al medio brasileño la concepción empresarial de la educación superior, según los esquemas norteamericanos", a fin de "1) Neutralizar a la universidad fuente de radicalismo político y 2) satisfacer la demanda de técnicos de las sucursales en América Latina de los grandes monopolios o de la industria nativa, controlada en un alto porcentaje por capital norteamericano".[375]

La UNE consideraba que se trataba de un plan para aplicar criterios empresariales en las universidades. Esta crítica iba acompañada con la consideración de que la educación superior debía ser un derecho para todos los jóvenes, pero ello implicaba un cambio social profundo, en beneficio de las clases trabajadoras. El rechazo al proyecto Atcon se convertiría en una de las consignas en las movilizaciones estudiantiles de 1968. El tema se combinó con la cuestión de las limitaciones en la educación superior, que se examinará a continuación.

2.4.2.- Luchas contra las limitaciones al ingreso

Tras el proceso de masificación descrito en el capítulo anterior, en la década de 1960 se adoptaron mecanismos para limitar el acceso o la permanencia de los estudiantes, lo que privilegiaba a quienes se dedicaran de tiempo completo al estudio.[376] Para quienes accedían

375 José Manuel Quijano, "Respuesta a la penetración imperialista en la Universidad", *Marcha,* 28 de marzo de 1969.

376 Sobre este debate, ver María Fernanda Juarros, "¿Educación superior como derecho o como privilegio? Las políticas de admisión a la universidad en el contexto de los países de la región", *Andamios* vol. 3, N° 5,

por primera vez en su familia a las escuelas superiores, o quienes llegaban desde otras localidades, era importante garantizar cuestiones como vivienda y alimentación, así como la posibilidad de conseguir apoyos económicos no familiares: becas, servicios de comedor, residencias o casas de estudiantes, bibliotecas.

A lo largo de la década de 1960, este tipo de facilidades se restringieron, al tiempo que se adoptaban medidas para limitar el ingreso masivo y reducir los gastos en educación superior. En México se frenó esta política en la UNAM con una huelga en 1966, pero en Brasil y Argentina, fue uno de los ejes de las movilizaciones estudiantiles.

En la huelga de 1966 en la UNAM, en contra del rector Ignacio Chávez, se mezclaron ajustes de cuentas entre grupos oficialistas ligados al PRI con el rechazo a las limitaciones al acceso a la educación superior, como la instauración de un examen de admisión para los egresados de las preparatorias de la propia universidad.[377] La Liga Comunista Espartaco (LCE) apuntaba que la educación superior era un privilegio de clase, y que los exámenes de admisión impuestos ese año en la UNAM cuantificaban conocimientos que dependían no tanto de la capacidad del aspirante, como de sus condiciones materiales.[378]

Chávez enfrentó la huelga con la expulsión de decenas de estudiantes y el uso de golpeadores contra las asambleas,[379] pero finalmente dimitió el 26 de abril. Algunos sectores

diciembre de 2006, 69-90.
377 Rivas Ontiveros, *op. cit.,* p. 407. También Javier Barros Sierra, citado por Gastón García Cantú, *Años críticos. La UNAM, 1968-1987, Entrevista con Javier Barros Sierra,* México, UNAM, 1987, pp. 26-27.
378 Liga Comunista Espartaco y Liga Comunista por la Construcción del Partido Revolucionario del Proletariado, “El movimiento estudiantil y la lucha de clases. La selección clasista de la educación burguesa en México”, c. 1966, pp. 18-19.
379 Rivas Ontiveros, *op. cit.,* pp. 458-467.

de izquierda, que conformaron el Consejo Estudiantil Universitario, prolongaron la huelga con la exigencia de abolir la Junta de Gobierno y establecer una representación estudiantil paritaria en los Consejos Técnicos y el Consejo Universitario.[380] El nuevo rector, Javier Barros Sierra, acordó con estas fuerzas el levantamiento de la huelga a cambio del pase automático a la licenciatura para los egresados de las preparatorias de la UNAM, y la desaparición del cuerpo de vigilancia interno; las otras demandas quedaron condicionadas a que el Congreso de la Unión reformara la Ley Orgánica y el Estatuto de la UNAM, lo cual no ocurrió.[381]

En Brasil, uno de los puntos que combatía la UNE eran las medidas educativas de la dictadura. En 1966, las autoridades impusieron criterios de eficiencia, eficacia, racionalidad, rendimiento y productividad; reducción de costos, obtención de recursos mediante la venta de productos y servicios, y cobros de matrículas "a precios de mercado".[382] El Ministerio de Educación y Cultura (MEC) brasileño firmó con la USAID lo que se denominaría los "acuerdos MEC-USAID", y como se mencionó antes, encomendó al estadounidense Atcon un diagnóstico de la educación superior,[383] llamado "Relatório Atcon".

Las recomendaciones de Atcon fueron retomadas por el Grupo de Trabajo sobre la Reforma Universitaria (GTRU), encabezada por el coronel Meira Matos, de la Secretaría General del Consejo de Seguridad, para elaborar la Ley de Reforma Universitaria de 1968.[384] Entre otros puntos, Atcon recomendaba trasladar los campus universitarios a las afueras de las

380 *ibid.,* pp. 481-484.
381 Rivas Ontiveros, *op. cit.,* p. 495, y García Cantú, *op. cit.,* pp. 36-38.
382 Citado por Da Cunha, *op. cit.,* quien califica esos criterios de "tayloristas".
383 Martins Filho, "Movimento estudantil...", pp. 160-162.
384 *ibid.*, p. 163.

ciudades, e incluir en los órganos colegiados a “representantes de la comunidad”, es decir, empresarios, propietarios y a las propias autoridades militares.[385]

María Teresa Bertussi subraya que además de su orientación liberal y privatizadora, a fin de “convertir a la universidad en una fábrica de recursos humanos para la economía”,[386] estas políticas concebían a la educación como un elemento de la doctrina de seguridad nacional, para “doblegar, a través de la represión policiaca y de nuevas reglamentaciones, al movimiento estudiantil”, avanzando hacia la “militarización del problema estudiantil”.[387] Esta política comenzó bajo el gobierno de Castelo Branco y continuó en 1967, al asumir el gobierno el mariscal Costa e Silva, quien prometió dialogar con trabajadores y estudiantes,[388] pero que de inmediato reprimió una protesta por la visita del embajador estadounidense a la Universidad de Brasilia y prohibió la realización del Congreso de la UNE.[389] Esa reunión, que se realizó en la clandestinidad, acordó que era central la lucha contra los acuerdos MEC-USAID y el Plan Atcon.[390]

En Argentina, el gobierno militar que derrocó a Perón impuso en 1957 exámenes de ingreso y otras medidas, que se conocieron como “limitacionismo”.[391] Hubo protestas en la UNC, que fue cerrada,[392] y la FUC se sumó a protestas que impulsaban el Sindicato de Mecánicos

385 Da Cunha, *op. cit.*
386 Guadalupe Teresinha Bertussi, “La teoría crítica de la educación: dos aproximaciones”, en Marini y Millán, 263-288, p. 283.
387 Ribeiro do Vale, “O diálogo...”, p. 10.
388 *ibid.*, p. 7.
389 Martins Filho, “Movimento estudantil…”, p. 168-169.
390 *ibid.*, pp. 160-162.
391 Ceballos, *op. cit.,* pp. 17-19.
392 Tcach, *op. cit.,* pp. 36-40.

Automotores, Transportes y Afines (SMATA) -gremio de la industria automovilística-, el de los electricistas de Luz y Fuerza, y la CGT cordobesa.[393]

En 1968, el semanario sindical *CGT* denunciaba ese "limitacionismo" y las restricciones a la permanencia de los estudiantes, que afectaban en especial a los estudiantes que trabajaban, así como los hijos de trabajadores, "los llamados peyorativamente estudiantes crónicos [que] son en su mayoría trabajadores que hacen esfuerzos denodados para poder terminar su carrera".[394] Al igual que los espartaquistas mexicanos, la central combativa CGT de los Argentinos denunciaba que con los exámenes de admisión "lo que se mide no son las aptitudes intelectuales del estudiante, sino sus conocimientos previos",[395] lo que favorecía a los estudiantes con mejores condiciones materiales.

2.4.3.- Luchas por presupuesto

En Uruguay, la Ley Orgánica de la Universidad de 1958 instauró la gratuidad de la educación universitaria oficial.[396] Tampoco había exámenes de admisión, aunque sí cursos y exámenes preparatorios de acuerdo con la carrera. Sin embargo, en la década de 1960, en un contexto de recortes al gasto público, el gobierno comenzó a retener partes del presupuesto aprobado por el Congreso. En 1967, el Poder Ejecutivo redujo la suma aprobada de cinco mil millones de pesos, a menos de tres mil millones.[397] Las movilizaciones estudiantiles coincidieron en

393 Tcach*, op. cit.,* pp. 76-79, y Ceballos, *op. cit.,* pp. 17-19.
394"La universidad de Onganía", *Semanario CGT* 12, 18 de julio de 1968, p. 5.
395"Universidad prohibida para los pobres", *Semanario CGT* 26, 24 de octubre de 1968, p. 4.
396 Artículo 66 de la Ley 12.549, https://dgjuridica.udelar.edu.uy/wp-content/uploads/2023/03/Ley-Orga%CC%81nica-de-la-Universidad.pdf .
397 "Sobre libros y palos", Sección Incidentes y perspectivas, *Marcha* 1369, 8 de septiembre de 1967, p. 11.

septiembre de 1967 con un movimiento de los trabajadores del Frigorífico Nacional, que ocuparon tres ministerios en una acción directa.[398]

También había conflictos internos. En 1967, el rector Maggiolo anunció un plan para construir una Ciudad Universitaria y campus en la provincia, lo que se frustró por la oposición dentro del CDC y por falta de recursos. El Estado mantenía con la Universidad de la República una situación de "sitio", a decir de Blanca París de Oddone, "a medida que la crisis general del país se agravaba y aumentaba la movilización estudiantil".[399]

Por su parte, en México, aunque en 1966 se eliminó el examen de admisión para los alumnos de preparatoria de la UNAM que quisieran ingresar a licenciatura, esa prueba se mantuvo para los aspirantes provenientes de otras instituciones. El gobierno también utilizaba el presupuesto como herramienta de presión. El rector Javier Barros Sierra rechazó propuestas oficialistas para elevar el pago de colegiaturas o instaurar un sistema de créditos estudiantiles para que los estudiantes sufragaran la educación superior, al considerar que ello representaría "el abandono progresivo del Estado federal respecto de la educación superior".[400] Al final de su rectoría, Barros Sierra señalaba que el gobierno de Díaz Ordaz había dejado "congelados los subsidios", mientras las necesidades de recursos aumentaban.[401]

398 "Sindicales", Sección Toda la semana en un día, *Marcha* 1370, 15 de septiembre de 1967, p. 12.
399 París de Oddone, *La Universidad...,* p. 108
400 García Cantú, *op. cit.*, p. 58.
401 *ibid.*, p. 88.

2.4.4.- Las izquierdas estudiantiles en vísperas de 1968

En 1967 y 1968, en vísperas de las movilizaciones estudiantiles, las agrupaciones estudiantiles de izquierda habían ganado a la derecha posiciones en las dirigencias de las organizaciones representativas; las disputas ideológicas eran entre las nuevas izquierdas y la izquierda tradicional.

En México también era importante la lucha contra el corporativismo estudiantil. En 1967, el Politécnico y la Universidad de Chapingo se sumaron a una huelga en solidaridad con la Escuela de Agricultura Hermanos Escobar, en Ciudad Juárez, a pesar de la oposición de la FNET.[402] En 1966, la FNET abandonó la priísta CJM, y entre ese año y 1967, el "Grupo Independiente" formado por militantes de izquierda del Politécnico lograron la representación en escuelas como Ciencias Biológicas, y disputaron al priísmo la dirección de la FNET.[403] En la UNAM, la izquierda logró debilitar al priísmo, así como a la extrema derecha del MURO, que para marzo de 1968 perdió el control de las sociedades de alumnos de Medicina, Química, Ciencias[404] e Ingeniería; en las preparatorias y algunas facultades, la izquierda lanzó una lucha contra el porrismo.[405]

Por su parte, a nivel nacional, la CNED organizó en febrero de 1968 una "Marcha de la libertad", de Dolores Hidalgo, Guanajuato, a la Ciudad de México, para reclamar la liberación

402 Entrevista con Salvador Martínez della Rocca, en "Historia de la Facultad de Ciencias VII", en *Ciencias, Revista de difusión N° 9,* México, Facultad de Ciencias, Febrero de 1986, p. 51, disponible en *www.ejournal.unam.mx/ens/no09/CNS00905.pdf*, consultado el 4 de agosto de 2010.
403 "La FNET se independiza", *Política* 137, 1° de enero de 1966, pp. 22-23.
404 Intervención de Joel Ortega Juárez, "El Movimiento", en González Marín, *op. cit.,* p. 37.
405 *Boletín informativo del Comité Ejecutivo de la Sociedad de Alumnos de Filosofía y Letras,* s.f., hacia marzo de 1968, AHUNAM, México, Fondo Movimientos Estudiantiles en México, Ramo Movimiento Estudiantil de 1968, Subramo Volantes (en adelante AHUNAM, MEM, Ramo CE1968, Subramo Volantes), Caja 59, Expediente 321, Documentos 41 y 42.

de los presos políticos, entre ellos líderes de las luchas ferrocarrileras, magisteriales médicas y campesinos. La protesta fue interrumpida por la presencia militar y contingentes oficialistas en cada etapa de su trayecto.[406] En esa actividad participaron activistas estudiantiles como Gilberto Guevara Niebla, Raúl Álvarez Garín, Ángel Verdugo, Marta Servín, Pablo Gómez, Eduardo Valle, Marcelino Perelló, David Vega y Arturo Zama Escalante, que en 1968 formarían parte de la dirigencia estudiantil.[407] Tanto con la huelga solidaria de 1967 como con la Marcha de la Libertad, se formaron redes de activistas capaces de impulsar acciones comunes.

A pesar de ello, González de Alba criticaba el sectarismo entre los grupos de la izquierda estudiantil en vísperas de 1968. Apuntaba que el PCM y la CNED eran cuestionados por las nuevas izquierdas, a las que sin embargo reprochaba su falta de formación ideológica consistente; los espartaquistas, por su parte, planteaban actuar "sobre las organizaciones obreras y los sindicatos 'charros' como única tarea para un estudiante revolucionario" y mostraban un "olímpico desprecio por los problemas educativos o simplemente estudiantiles".[408]

En Brasil, en 1967 la UNE realizó en la localidad de Valinhos su 29 congreso en la clandestinidad;[409] en los debates no sólo se criticaron las condiciones impuestas por la dictadura, sino también al "nacional-reformismo" y a la izquierda tradicional, acusándolos de ineficacia ante el golpe de 1964. Las corrientes dirigentes, AP y las Disidencias Comunistas,

406 Fritz Glockner, *Memoria roja. Historia de la guerrilla en México (1943-1968),* México, Ediciones B, pp. 274-276.
407 "Una vida del Politécnico. Entrevista con David Vega", en Hermann Bellinghausen y Hugo Hiriart (coords.), *Pensar el 68,* México, Cal y Arena, 1988*,* pp. 43-47.
408 Luis González de Alba, *Los días y los años,* México, Era, 1971, pp. 21-22.
409 Martins Filho, "Movimento estudantil…", p. 168-169.

también discutieron sobre las tácticas de lucha "específica", centrada en las luchas reivindicativas como la ampliación de las matrículas y la crítica a la enseñanza y las condiciones de estudio, como medio para politizar a los estudiantes;[410] y de "lucha política", que promovía protestas en las calles en contra de la dictadura y el imperialismo.

En el congreso de Valinhos, la dirección de la UNE instó a superar "el debate teórico y adoptar una política práctica",[411] pero ratificó "que las entidades estudiantiles eran organizaciones de masas y no partidos políticos y que, por tanto, debían comprender en su seno no sólo a los elementos más desarrollados políticamente, sino también a los más atrasados de la masa estudiantil".[412] Ante la represión, los estudiantes planteaban nuevas formas de convocatoria y de movilización que les permitieran eludir a la policía, a veces con iniciativas en apariencia tan simples como marchar en contra del tránsito para estorbar el paso de las patrullas.[413] El movimiento estudiantil se encontraba en recomposición, con un programa preciso y formas novedosas de movilización.

En Uruguay, la llamada "izquierda independiente" había ganado terreno en la dirección de la FEUU. En febrero de 1967, durante una visita del recién electo presidente Oscar Gestido a la Universidad, el secretario general de la FEUU, Horacio Bazzano, militante del PCU, defendió el programa del Congreso del Pueblo realizado en 1965 ante la crisis económica, rechazó la colaboración de la universidad con proyectos del Estado que se consideraban en favor del latifundio y el imperialismo; reclamó la entrega del presupuesto, y anunció el repudio de la FEUU a la reunión de presidentes de la OEA que se realizaría en abril en Punta del Este ese

410 Palmeira en Caso, *op. cit.,* pp. 33-34, y citado por Martins Filho, "Movimento estudantil…", p. 128.
411 Palmeira, en Caso, *op. cit.,* p. 29.
412 *ibid.,* p. 34.
413 Testimonio de Fernando Gabeira, en Caso, *op. cit.,* pp. 48-51.

año,[414] entre otras razones por la presencia de dictadores,[415] como Onganía de Argentina, y Costa e Silva de Brasil.[416]

En vísperas de la cita presidencial en Punta del Este, la FEUU decretó un paro en la Universidad; la policía dispersó las manifestaciones de protesta con gases lacrimógenos y cercó el edificio central de la Universidad, hasta que la convención de la FEUU aceptó la mediación de las autoridades universitarias para retirarse.[417] Un elemento a favor de la organización estudiantil era su participación y el respaldo institucional de la Universidad ante la represión, a diferencia de los demás países.

En Argentina, los sectores de izquierda de la FUA pugnaban por un acercamiento con los sindicatos. En Córdoba, la FUC, encabezada por el excomunista Abraham Kozak, impulsó una línea socialista estudiantil, "de orientación cubanista y latinoamericana", y dio espacios tanto a la nueva izquierda, como el grupo Pasado y Presente, como a peronistas y comunistas.[418] Esta dirección estudiantil apoyó en 1964 el plan de lucha de la CGT, repudió la invasión de la República Dominicana en 1965 y reclamaba el aumento del presupuesto universitario.

De acuerdo con Francisco Delgado, secretario general de la FUC en 1969, en el debate estudiantil tenían peso el grupo Pasado y Presente, la izquierda peronista de John William

414 París de Oddone, *La Universidad...,* p. 109-110.
415 "La Universidad de la República ante la Conferencia de Presidentes", Consejo Directivo Central, en *Marcha* 1348, 14 de abril de 1967, p. 3.
416 París de Oddone*, La Universidad...,* pp. 108-111. Las protestas estudiantiles de 1967 quedaron registradas por el cineasta Mario Handler en el corto *Me gustan los estudiantes.*
417 *ibid.,* p. 111-112.
418 Roberto Ferrero, "Abraham Kozak", *Diccionario biográfico de las izquierdas latinoamericanas.* Disponible en http://diccionario.cedinci.org/kozak-abraham/.

Cooke y el Movimiento de Liberación Nacional (Malena) de Ismael Viñas, así como el grupo de Kozak, sectores "reformistas", grupos que propugnaban la lucha armada, la Izquierda Nacional de Abelardo Ramos -en cuyo seno se formó la Agrupación Universitaria Nacional, AUN-, la Juventud Comunista y varios grupos trotskistas, así como los integralistas católicos que convergían con el peronismo.[419]

Ante el golpe de Estado de 1966, durante la prolongada huelga general de tres meses en la UNC, las diferentes corrientes estudiantiles -tanto el "reformismo" como las agrupaciones católicas y peronistas- confluyeron en una Mesa Coordinadora y en las acciones en las calles y enfrentamientos con la policía, y recibieron apoyo de los sindicatos locales, profesores, religiosos y sectores medios.[420] Después de Kozak, entre 1967 y 1968, la FUC estuvo presidida por Rodolfo Vittar, del Frente Estudiantil Nacional (FEN), que en esa época transitaba de la izquierda marxista hacia el peronismo.[421] A nivel nacional, en 1968 fue un hito la conformación de la CGT de los Argentinos. Esa confluencia y la acción conjunta con los trabajadores y la población se potenciaría en 1969.

De este modo, en vísperas de los movimientos de 1968, la participación estudiantil en diversos conflictos y el discurso de sus líderes había construido la identidad de un sector activista, comprometido con las luchas sociales, dispuesto a resistir en sus escuelas y a protestar en las calles, presentado a su vez por las autoridades como problemático y

419 Francisco Delgado, "Los estudiantes del Cordobazo", en Juan Carlos Cena, *El cordobazo, una rebelión popular,* Buenos Aires, La Rosa Blindad, 2000, 149-162, p. 153.
420 Mariano Millán, "Las resistencias estudiantiles frente a la intervención universitaria de 1966. Un análisis comparado de la UBA y la UNC", *Contemporánea. Historia y problemas del siglo XX* v.9, 2018, 51-73, disponible en https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/93675/CONICET_Digital_Nro.ea208342-ffe1-476a-9a3c-6b7acf7b96f3_A.pdf, consultado el 10 de octubre de 2022.
421 Marina Alejandra Reta, "El Frente Estudiantil Nacional. Juventud y estudiantado en el proceso contestatario de los años sesenta en Argentina", *Antíteses* 2-4, julio-diciembre de 2009, 1059-1093, disponible en https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5026775, p. 1060.

peligroso para la sociedad. El fortalecimiento de la izquierda, y especialmente de las nuevas izquierdas, al frente de las organizaciones representativas estudiantiles se dio en la resistencia y la lucha, en contextos que anticipaban la intensificación de los conflictos con las autoridades gubernamentales.

2.5.- Los trabajadores

Para las izquierdas estudiantiles de tipo leninista, el acercamiento a la clase obrera implicaba dos aspectos: apoyar sus luchas, y al mismo tiempo, concientizar a los trabajadores para pasar de las luchas laborales de tipo económico a la lucha política. La metodología de las izquierdas cristianas incluía por su parte un primer momento para ver -conocer- la situación, a fin de poder juzgar y actuar. A continuación se examinará la situación de los trabajadores, con quienes los estudiantes entrarían en contacto en los movimientos de 1968 y 1969.

Como se apuntó en el capítulo anterior, los beneficios económicos y sociales para los trabajadores, comenzaron a declinar al finalizar la década de 1950, salvo en el caso de México. La década de 1960 fue un periodo de cambio en las políticas económicas y laborales para favorecer a las grandes empresas exportadoras ligadas al capital extranjero, a costa de los trabajadores. También perdieron influencia política los sindicatos En Argentina y Brasil, los sindicatos perdieron el apoyo gubernamental con el que contaban, quedando ante la alternativa de subordinarse o pasar a la resistencia. En Uruguay, los sindicatos mantuvieron su independencia. En México, tras la derrota de las luchas de 1958-1959, el sindicalismo corporativo se fortaleció.

2.5.1.- Sindicalismo y control estatal

Los golpes militares en Brasil y Argentina representaron cambios en el control de las autoridades sobre los sindicatos. En Brasil, una de las primeras medidas del gobierno militar en 1964 fue disolver el organismo intersindical Comando General de Trabajadores, base de apoyo del derrocado gobierno de Goulart; designar interventores en diversos gremios, y promover la elección de dirigentes colaboracionistas o *pelegos*. En Argentina, aunque los dirigentes de la CGT simpatizaron con el golpe de 1966, pronto se verían en la disyuntiva de colaborar o resistir ante el gobierno militar, y también habría intervenciones y sanciones a sindicatos. En Uruguay, en 1965 se concretó la formación de una central autónoma, la CNT, impulsora de un proyecto económico alternativo al del gobierno. En México, el sindicalismo corporativo se consolidó con la creación del Congreso del Trabajo en 1966, y las disidencias sindicales quedaron en la marginación o la clandestinidad.

En Brasil, el sindicalismo fue sometido por la fuerza. La agitación de derecha que condujo al golpe militar de 1964 había propagado la versión de que el gobierno de Goulart pretendía imponer una “república sindicalista”. El régimen militar utilizó las herramientas de control que ofrecía la Consolidación de las Leyes del Trabajo (CLT), como la intervención a los sindicatos, así como la fragmentación territorial y por categoría laboral. Según informes del Departamento Nacional del Trabajo al 31 de mayo de 1968, citados por la prensa, unos cuatro millones de trabajadores industriales estaban agrupados en mil 316 sindicatos y 58 federaciones. Casi 500 entidades sindicales fueron intervenidas en 1964, de las cuales 135 permanecían en esa condición tres años después, bajo interventores designados por el Ministerio del Trabajo o militares, amparados en la CLT, que facultaba al ministro del Trabajo

a “decretar la intervención en las entidades sindicales cuando ocurran motivos que perturben su funcionamiento o por motivos relevantes de seguridad nacional, así como cuando la entidad se insurja contra la política económica y financiera del Gobierno, o se negara a formar una Federación o Confederación, según determinación del presidente de la República”.[422]

Además de la intervención directa, las autoridades laborales interferían en las elecciones sindicales y podían negar el registro a las planillas. Tras el golpe de 1964 se instituyeron los “atestados ideológicos”, documentos con que el Departamento de Orden Político y Social (DOPS), la policía política, certificaba que no hubiera expedientes abiertos contra los dirigentes sindicales.[423] Aunque para 1968 las autoridades afirmaban haber abolido los “atestados ideológicos”, el artículo 530 de la CLT establecía que “las Delegaciones del Trabajo pueden vetar candidatos en las elecciones de las entidades sindicales, cuando se constaten causas que determinen la inelegibilidad”, entre las cuales se incluía a quienes “‘pública u ostensiblemente, por actos o palabras, defendieran principios ideológicos de partido, cuyo registro haya sido cancelado, o de asociación de cualquier naturaleza cuyas actividades hayan sido consideradas contrarias al interés nacional y cuyo registro haya sido cancelado’”.[424]

Los sindicalistas de izquierda, comunistas y *trabalhistas* que habían apoyado a Goulart fueron perseguidos, vetados y privados de sus derechos políticos. Desde la izquierda radical, el dirigente metalúrgico del municipio paulista de Osasco, José Ibrahim, reprochaba que en

422 João Carlos Mallet, “Sindicatos são 4.680 no Brasil”, *Correio da Manhâ*, 14 de julio de 1968, p. 12.
423 João Carlos Mallet, “CLT não evuliu nos seus 25 anos”, *Correio da Manhâ*, 5 de mayo de 1968, p. 17.
424 “Govêrno de SP autoriza comício dia 1°”, *Correio da Manhâ*, 14 de abril de 1968, p. 9.

1964, esa dirigencia “abandonó el sindicato. Unos salieron del país, otros fueron arrestados y algunos simplemente se acobardaron. El sindicato quedó entonces en manos de gente de la dictadura”.[425]

De acuerdo con Ibrahim, muchos trabajadores “estaban desilusionados con el reformismo y con la política de la izquierda brasileña en general. La mayoría estaba en disposición de seguir luchando, pero quería ver primero hechos concretos y no generalizaciones teóricas. Algunos ya habían sido golpeados muy duramente a causa de las vacilaciones de las dirigencias y estaban frustrados.”[426] Otro activista obrero, Vital Nolasco, metalúrgico del municipio de Contagem, en el estado de Minas Gerais, planteaba en su testimonio que “después del golpe de 1964 hubo una gran dispersión en la izquierda” y unos años después, “Comenzaron a surgir organizaciones, casi todas originadas en el antiguo Partido Comunista o ligadas a las Iglesias”,[427] un proceso ligado a la formación de las nuevas izquierdas.

En Argentina, según Dawyd, el golpe de 1955 y “la desperonización de la Argentina […] generó en los trabajadores diversos tipos de reacciones de resistencia (sabotajes en fábricas, colocación de bombas y otros actos de resistencia generalmente individuales) que se conocen como ‘Resistencia Peronista’ y tuvo su apogeo entre los años 1955 y 1958”.[428] Tras una breve tregua con el gobierno de Frondizi, hubo nuevos actos de resistencia, al tiempo que a partir de 1962 se consolidaba la dirigencia del metalúrgico Augusto Timoteo

425 José Ibrahim, “Los obreros”, en Caso, *op. cit.,* p. 62.
426 *ibid.*, p. 74.
427 André Cintra, “Contagem, 1968: Vital e os peões que queriam ‘botar a ditadura abaixo’”, *Portal Vermelho*, 19 de enero de 2022, disponible en https://vermelho.org.br/2022/01/19/contagem-1968-vital-e-os-peoes-que-queriam-botar-a-ditadura-abaixo/, consultado el 1 de febrero de 2022.
428 Darío Dawyd, “A 40 años del Programa del 1° de mayo. La CGT de los argentinos y la ofensiva contra la ‘Revolución Argentina’”, en *Nuevos Mundos, Mundos Nuevos,* Dossier “Experiencias políticas en la Argentina de los ‘60 y los ‘70”, 12 de julio de 2008, disponible en http://www.elortiba.org/old/pdf/Dario_Dawyd.pdf, consultado el 12 de enero de 2022.

Vandor y el llamado “vandorismo”, partidario de “un peronismo sin Perón”. El mismo exgobernante exiliado se planteó debilitar al vandorismo mediante la formación de un núcleo de sindicatos leales a su liderazgo, denominado las 62 Organizaciones.[429]

Tras el golpe de Onganía, surgieron tres corrientes en la CGT: los negociadores, los combativos y los participacionistas.[430] Los negociadores planteaban preservar las funciones de concertación social del sindicalismo, reformular el pacto social heredado del peronismo, y negociar con la burguesía nacional[431]. La tendencia combativa elaboró los programas de La Falda y Huerta Grande, en los que “privilegiaba la defensa de las conquistas laborales obtenidas en las décadas anteriores, gran participación del Estado en la economía nacional y de los trabajadores en política, sin proscripciones”[432], impulsando huelgas, movilizaciones políticas y apoyando las “luchas espontáneas” de los trabajadores.[433] Los participacionistas buscaban, por su parte, sumarse a las políticas sociales del régimen militar, basadas en un corporativismo de orientación católica.

Aunque la dirigencia de la CGT celebró el golpe de 1966, el gobierno militar de Onganía pronto impuso medidas de corte liberal, como la “racionalización” en los puertos, la intervención del sindicato portuario y la detención de su dirigente, Eustaquio Tolosa. Después fueron intervenidos, se les retiró la personería gremial o se congelaron los fondos de otros

429 *ibid*.
430 Darío Dawyd, “El sindicalismo peronista durante el Onganiato. De la CGT de los Argentinos a la reorganización sindical (1968-1970)”, en revista *Sociohistórica,* N° 33, Primer semestre de 2014, disponible en http://www.sociohistorica.fahce.unlp.edu.ar/article/view/SH2014n33a04, consultado el 13 de junio de 2021.
431 Fernández, “Las luchas...”.
432 Dawyd, “El sindicalismo peronista…”, p. 4.
433 Fernández, “Las luchas...”

sindicatos: los azucareros, químicos, vendedores de diarios, prensa, ferroviarios y telefónicos.[434]

La Unión Ferroviaria fue intervenida el 10 de abril de 1967 mediante la ley 17.238, en el marco de la "racionalización" del sector, sin resistencia de la dirigencia. La dictadura fomentó la división sindical al privilegiar el trato con los "participacionistas" y "colaboracionistas". Entre los primeros se identificaba al líder electricista Juan José Taccone y el petrolero Adolfo Cavalli, y entre los segundos a Vandor y al también electricista Francisco Prado.[435]

Las divergencias estallaron en el proceso de renovación de la dirigencia sindical en 1968, que debía llevarse a cabo en un Congreso Normalizador. La dirigencia de Vandor había convenido con el secretario del Trabajo, Rubens San Sebastián, posponer el Congreso, pero un grupo de sindicatos reclamó celebrarlo de inmediato. La dirigencia también intentaba vetar la participación de los sindicatos intervenidos.

Por la presión sindical, el Congreso fue inaugurado en marzo de 1968, con participación de los sindicatos intervenidos o sancionados, pero con la ausencia de los dirigentes de electricistas, construcción, vitivinícolas, petroleros, comercio y metalúrgicos, y la retirada de los de vestido, gastronómicos, alimentación, vidrio, bebidas gaseosas y bancarios. El congreso continuó con los sindicatos combativos y eligió como secretario general a Raimundo Ongaro, líder de los gráficos.[436] Los sindicatos que permanecieron adoptarían el nombre de CGT de los Argentinos.

434 "Congreso normalizador: la hora de la verdad", *Semanario CGT* 1, 1° de mayo de 1968, p. 3.
435 *ibid.*
436 *ibid.*

Ismael Viñas subrayaba que los gremios agrupados en el Congreso eran “los más castigados por la crisis y la conjunta acción del gobierno (caso relevante: FOTIA)” [azucareros], y que se expresaban cuatro líneas políticas: los radicales del Pueblo, del derrocado presidente Illía; los peronistas “combativos”; los peronistas “’duros’ o de izquierda”, y los comunistas. “Como una tendencia aparte, jugando por primera vez algún papel, apareció la nueva izquierda, con delegados distribuidos en varios sindicatos y algún gremio chico”.[437]

La ruptura de la CGT era un hecho. El ala combativa encabezada por Ongaro diseñó una táctica de enfrentamiento contra el gobierno militar. Los que se ausentaron bajo orientación de Vandor serían identificados como “la CGT de Azopardo”, por el edificio donde se reagruparon. Esta separación dejó libre al ala “combativa” para organizar acciones de “desafío a la dictadura, a la oligarquía y al imperialismo”,[438] y para constituirse en un polo opositor que atraería a estudiantes, intelectuales, artistas y otros sectores de la población, ante la proscripción de los partidos y la intervención militar en espacios como las universidades. En las labores de organización, formación de redes y difusión de su línea, su semanario *CGT* sería una herramienta fundamental.

En cuanto a Uruguay, los sindicatos y los estudiantes se habían convertido en oposición social. A principios de la década, bajo los gobiernos del Partido Nacional, se lanzó una política de confrontación ante los dos sectores. Más arriba se mencionaron los conflictos estudiantiles. En el campo de los trabajadores, en 1961, la policía mató al obrero de la carne

437 Ismael Viñas, “CGT: ¿cómo convertir la debilidad en fuerza?”, *Marcha* 1398, 18 de abril de 1968, p. 20. La FOTIA era el sindicato de azucareros, afectados por el cierre de varios ingenios en la provincia de Tucumán.
438 “Congreso normalizador...”

Walter Motta.[439] Se intensificaron las huelgas en las ciudades, y en 1963 y 1965 se decretaron Medidas Prontas de Seguridad para reprimir conflictos laborales.

En tanto, en el campo se sindicalizaron trabajadores agrícolas de diversas ramas, en particular los azucareros, que en 1962 emprendieron su primera marcha desde el departamento de Artigas hacia Montevideo.[440] La sindicalización rural fue acompañada por la formación de grupos de defensa, primero con El Coordinador y luego los Tupamaros. En 1966 ocurrieron los primeros enfrentamientos entre la policía y esa organización armada.

En el marco de los trabajos para constituir una central única, organizaciones sindicales y sociales, entre ellas la FEUU, celebraron un Congreso del Pueblo en agosto de 1965, que concretó un "Programa de Soluciones a la Crisis". Se trataba de "un programa nacional, no exclusivamente obrero ni exclusivamente sindical, largamente elaborado y susceptible de cubrir toda una etapa del desarrollo del país",[441] en el que se planteaba la necesidad de "la reforma agraria, la reforma industrial, la nacionalización del comercio exterior, el aumento y la racionalización de las inversiones públicas, la reforma tributaria, la nacionalización de la banca, la coordinación del transporte en interés de la nación, la reforma urbana, la promoción cooperativa y una política de bienestar y seguridad social".[442] Era un programa para articular a la oposición social de izquierda, con una alternativa a la política gubernamental.

439 Leandro Kierszenbaum, "'Estado peligroso' y Medidas Prontas de Seguridad. Violencia estatal bajo democracia (1945-1968)", *Contemporánea. Historia y problemas del siglo XX,*año 3, Vol. 3, 2012, 97-114, p. 105-106, disponible en http://geipar.udelar.edu.uy/wp-content/uploads/2014/10/Contemporanea03_2012-11-23-webO-05.pdf, consultado el 11 de marzo de 2022.
440 Porrini, "Movimientos…", p. 18.
441 Héctor Rodríguez, "El arraigo de los sindicatos", en *Enciclopedia Uruguaya* N° 51, Octubre de 1969, p. 14.
442 *ibid.*, p. 18.

El documento fue hecho suyo en 1966 por el primer Congreso de la CNT, la central sindical unificada, en cuya Mesa Representativa la FEUU recibió un lugar.[443] En su declaración de principios, la CNT reivindicaba la “unidad combativa”, “independencia de clase” y su “carácter profundamente solidario”.[444] Además de sindicatos de industrias como la textil, o el Frigorífico Nacional, tenían un gran peso los gremios de empleados, como la Asociación de Bancarios (AEBU), de la empresa de electricidad UTE, de la empresa de combustibles Ancap, o los médicos de la salud pública.

Germán D’Elía destacaba dos rasgos del sindicato bancario que serían relevantes en las luchas de 1968 y 1969: por un lado, el haber absorbido “un importante sector de jóvenes provenientes de los medios estudiantiles”, en donde “los problemas doctrinarios e ideológicos tienen una magnitud especial”; por otro, “que fue precisamente en sus acciones gremiales que se basó el Poder Ejecutivo para la aplicación de las Medidas Prontas de Seguridad” en 1968. D’Elía estimaba que ante la crisis, las políticas económicas tendían “a una ‘nivelación’ hacia abajo” de los asalariados, cuyos primeros efectos eran sentidos sobre todo por “algunos segmentos de las clases medias”.[445]

La represión gubernamental a los sindicatos continuó bajo el gobierno colorado de Gestido. El 23 de agosto de 1967, el gobierno prohibió la realización de la reunión del Consejo Permanente de Unidad Sindical de los Trabajadores de América Latina (USTAL) -que era filial de la izquierdista Federación Sindical Mundial (FSM) y pretendía suceder a la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL) en el agrupamiento de sindicatos de la región-,

443 Landinelli, *La movilización estudiantil…,* p. 22.
444 Héctor Rodríguez, “El arraigo...”, p. 17.
445 Germán D’Elía, “El movimiento sindical”, *Nuestra Tierra* 4, Montevideo, marzo de 1969, p. 22.

deteniendo y deportando a algunos participantes[446]. Cores apunta que “para las agencias noticiosas extranjeras y para la prensa brasileña [de derecha], el gran peligro [en Uruguay] era una dictadura de los sindicatos controlados por las fuerzas pro-soviéticas [...] a mediados de 1968 a esa imagen se agregaron las noticias de acciones del MLN [Tupamaros]”.[447]

En México, como se ha apuntado antes, hubo una importante insurgencia obrera entre 1958 y 1960, entre los gobiernos de Adolfo Ruiz Cortines y de Adolfo López Mateos. Integrantes del PCM y el POCM ganaron la dirección de los ferrocarrileros y encabezaron una huelga por reivindicaciones laborales, que fue declarada ilegal. El gobierno ofreció satisfacer las demandas laborales, pero desconoció a la dirigencia y encarceló a sus principales líderes, entre ellos Valentín Campa y Demetrio Vallejo.[448]

Además de los ferrocarrileros, hubo otros conflictos por la independencia sindical entre petroleros, textiles, mineros, telegrafistas, telefonistas, electricistas, trabajadores cinematográficos y el magisterio,[449] todos ellos confrontados mediante la represión, la cooptación a los sectores moderados y concesiones salariales. Al mismo tiempo, el gobierno de López Mateos agudizó la represión en el campo, con la ejecución en 1962 del excapitán zapatista y líder agrario Rubén Jaramillo y su familia.[450]

446 *ibid.*, p. 27.
447 Cores, “Aproximación...”, p. 46.
448 Begoña Hernández y Lazo, “Demetrio Vallejo Martínez, el líder ferrocarrilero”, *Antropología,* Boletín oficial del INAH 92, mayo-agosto de 2011, 45-58, p. 50.
449 Guadalupe Cortés, “Golpe al movimiento ferrocarrilero, 1948”. En V. Durand Ponte (Coord.), Las derrotas obreras 1946-1952, México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, 1984, 57-98, pp. 94-95.
450 “Panorama Nacional”, *Política* 51*,* 1° de junio de 1962.

Tras la derrota de la insurgencia sindical de 1958 y 1959, algunos sindicatos disidentes de la CTM, como el Sindicato Mexicano de Electricistas (SME), formaron una Central Nacional de Trabajadores en 1960. En 1966, ésta se disolvió para incorporarse al Congreso del Trabajo, que reagrupó al sindicalismo oficialista -confederaciones y sindicatos de industria nacionales– bajo el predominio de la CTM, y como ella, vinculado al partido oficial PRI.[451]

Aun así, subsistieron sindicatos independientes como el de la fábrica de loza de El Ánfora[452], o el Frente Auténtico del Trabajo (FAT), de inspiración cristiana,[453] al que se negó el ingreso al Congreso del Trabajo. Con algún grado de autonomía, actuaba el SME, que a mediados de la década protestó por el otorgamiento de créditos del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF) para la Comisión Federal de Electricidad, al considerar que vulneraban la soberanía nacional.[454] En los grandes sindicatos oficiales, las corrientes disidentes actuaban casi en la clandestinidad. Entre los encarcelados líderes de la insurgencia sindical de 1959, Vallejo hizo una huelga de hambre en marzo de 1968 para reclamar su liberación, con respaldo de activistas estudiantiles de la UNAM.[455]

En la región, la izquierda sólo actuaba abiertamente en Uruguay. Los sindicalistas comunistas estaban proscritos en Argentina y Brasil, y perseguidos en México; en menor medida, actuaban activistas de las nuevas izquierdas, como en la CGT de los Argentinos o la

451 José Luis Reyna y Marcelo Miquet, “Introducción a la historia de las organizaciones obreras en México: 1912-1966”, en *Tres estudios sobre el movimiento obrero en México,* México, El Colegio de México, 1976, 5-77, pp. 71-74. También Ilán Bizberg, *Estado y sindicalismo en México.* Ciudad de México: El Colegio de México, 1990. p. 114.
452 María de la Luz Arriaga Lemus, “Proceso de trabajo y poder sindical en la fábrica El Ánfora”, *Cuadernos Políticos* 24, abril-junio de 1980, 44-53h
453 D. Hathaway, “El Frente Auténtico del Trabajo”. En I. Medina Núñez (Comp.), *El sindicalismo mexicano en la transición al siglo XXI* (pp. 108-126). Ciudad de México: Libros en Red, 2003 Recuperado de https://www.insumisos.com/lecturasinsumisas/Sindicalismo%20en%20America%20Latina.pdf, p. 110
454 *Política* 137, 1° de enero de 1966, sección Economía.
455 Francisco Pérez Arce, *Caramba y zamba la cosa. El 68 vuelto a contar*, México, Itaca, 2017, p. 96.

izquierda independiente de los sindicatos metalúrgicos de Sao Paulo en Brasil, y en pequeños grupos en México.

En cambio, adquirió fuerza el activismo cristiano, como la JOC en Brasil, vinculada con la actividad pastoral de varios obispados, la cual fue perseguida por el gobierno militar, que llegó a detener y expulsar a varios sacerdotes ligados al sindicalismo, acusándolos de subversivos, “pregonando la lucha de clases y el derribamiento del gobierno”.[456] En México, los sindicalistas católicos actuaban en el seno del FAT, y en Argentina se integraron dentro de la CGT de los Argentinos, como su propio líder Ongaro.

Los sindicatos no eran ajenos a la polarización propia de la Guerra Fría. En febrero de 1945, organizaciones sindicales de los países aliados contra el nazismo formaron en Londres la FSM, y en América Latina se conformó la CTAL, promotora de la independencia sindical, la soberanía y el desarrollo nacional. Terminada la Segunda Guerra Mundial, las potencias capitalistas abandonaron el FSM y crearon la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL)[457] y Estados Unidos patrocinó la Organización Regional Interamericana de Trabajadores (ORIT), con el objetivo de impedir la participación comunista en las organizaciones gremiales.

La CIOSL, junto con el Departamento de Estado estadounidense, promovió la formación de un Instituto Americano de Desarrollo del Sindicalismo Libre (IADSL),[458] que recibía

456“Syseno lamenta a prisão e confirma acusação a padres”, *Correio da Manhâ*, 6 de diciembre de 1968, p. 12.
457 D’Elía*, op. cit.*, p. 15.
458 Julio Godio y Achim Wachendorfer, “Las internacionales sindicales”, *Nueva Sociedad* 83, mayo-junio de 1986, 81-88, disponible en https://static.nuso.org/media/articles/downloads/1395_1.pdf, consultado el 17 de septiembre de 2021.

financiamiento de la CIA, la Fundación Rockefeller, empresas estadounidenses con intereses en América Latina y la USAID, a través de las embajadas de Estados Unidos en los países latinoamericanos,[459] así como de la central estadounidense AFL-CIO. Según un reportaje del semanario sindical argentino *CGT*, el IADSL tenía 14 sucursales en América Latina, dictaba seminarios y cursos de "educación y capacitación de trabajadores y dirigentes sindicales";[460] se había fundado en 1960 "para cumplimentar requisitos básicos de la Alianza para el Progreso, por decisión del consejo directivo de la AFL-CIO", con financiamiento de la USAID y de 62 empresas estadounidenses. La CGT de los Argentinos y la revista uruguaya *Marcha* vinculaban al IADSL con la CIA, y con acciones de espionaje, esquirolaje y elaboración de "listas negras" de sindicalistas.[461]

En Uruguay, integrantes del Instituto Uruguayo de Estudios Sindicales (IUES), filial del IADSL, estuvieron implicados en octubre de 1966 en un choque armado contra huelguistas de la fábrica textil La Mundial.[462] En 1968, intentaron intervenir en las elecciones sindicales en construcción, municipales, bancarios y otros gremios, y acusaban la supuesta existencia de "cajas negras en los sindicatos", en particular en la Asociación de Bancarios, la cual respondió: "Las vinculaciones de los dirigentes estadounidenses con la CIA, las conexiones del IADSL con verdaderas escuelas de gangsterismo y los cuantiosos recursos de que

459 Álvaro Orsatti, "Cambio de época en América Latina-Caribe: la formación sindical entre los años sesenta y ochenta", Red Española Latinoamericana de Trabajo y Sindicalismo (RELATS), abril de 2021, p. 2, nota 4, disponible en http://relats.org/documentos/OITALatina.Red.AO.pdf, consultado el 17 de septiembre de 2021.
460 "Denunciamos la penetración imperialista en los gremios. Un informe exclusivo sobre el espionaje yanqui. Revelaciones sobre el origen de los fondos y los objetivos de organismos que actúan en la Argentina", *Semanario CGT* 19, 5 de septiembre de 1968, p. 1.
461 "Denunciamos…", *Semanario CGT*, e "Informe para sindicalistas", sección "Incidentes y perspectivas", *Marcha* 1328, 7 de diciembre de 1967, p. 11.
462 "Denunciamos…", *Semanario CGT.*

disponen las internacionales sindicales yanquis nos llevan a plantear esta interrogante: ¿cajas negras, pero dónde?".[463]

El reportaje de *CGT* citaba versiones de que en 1964, en Brasil, "el nuevo régimen militar designó prontamente a cuatro graduados en el IADSL para que hicieran una limpieza en los sindicatos",[464] pero en años siguientes hubo fricciones. En enero de 1968, la prensa brasileña informaba que el Ministerio del Trabajo investigaba a sindicatos que recibían recursos del exterior, provenientes del IADSL, y el pago de viajes a Estados Unidos a varios dirigentes petroleros brasileños, con el fin de "introducir lo que llaman contrato colectivo de trabajo".[465] La pesquisa llevó a que se cancelara la actividad en Brasil de la Federación Internacional de Trabajadores Petroleros y Químicos, y la de Trabajadores Químicos y Diversos, ambas adheridas a la IADSL, cuyo financiamiento escapaba a los controles del Ministerio.[466] El sindicalismo anticomunista que Estados Unidos promovía en América Latina chocaba en este caso con las medidas de control del gobierno brasileño.

2.5.2.- Los salarios bajo presión

Estas agrupaciones sindicales se enfrentaron a las medidas económicas que afectaban a la clase trabajadora. En Brasil y Argentina, los regímenes militares impusieron políticas de contención salarial para reducir la inflación, y pronto el gobierno uruguayo adoptó el mismo tipo de acciones coercitivas, que forzaban a la clase trabajadora a someterse a las necesidades de acumulación del capital.

---

463 Raúl Iván Acuña, "Cajas negras, ¿pero dónde?", *Marcha* 1398, 18 de de abril de 1968, p. 8.
464 "Denunciamos….", *Semanario CGT.*
465 "Passarinho diz que é mesmo falsa lista de suborno a sindicatos", *Folha de Sao Paulo*, 9 de enero de 1968, p. 5.
466 "Comissão de Inquérito do governo para apurar corrupção chega as primeiras conclusões e revela: De onde vinha o dinheiro para agir no medio sindical", *Folha de Sao Paulo*, 16 de enero de 1968, p. 3.

En Brasil, el gobierno militar restringió las huelgas con la ley 4.330 del 1° de junio de 1964, y sometió los conflictos colectivos entre sindicatos y empleadores a las políticas salariales del gobierno mediante las leyes 4.725 y 4.903 de 1965, llamadas por los trabajadores “de *arrocho* salarial”, es decir, de “apriete” o “aplastamiento”, que ponía topes a los incrementos salariales. La regulación establecía que se debía atender “la repercusión de los reajustes salariales en la comunidad y en la economía nacional”,[467] y prohibía conceder aumentos salariales a los empleados de las empresas deficitarias, lo cual ocurría en varios servicios públicos. Entre los primeros gremios que resintieron los efectos figuraron los marítimos, cuyo servicio era deficitario[468], y los metalúrgicos y bancarios, cuyas revisiones salariales eran las primeras tras la aprobación de la norma.[469] Además, se eliminó la estabilidad laboral, garantizada después de cumplir diez años en el trabajo, con la ley 5.107 del 13 de septiembre de 1966, que establecía un Fondo de Garantía del Tiempo de Servicio (FGTS) para facilitar los despidos.

Según un informe del ministro Hildebrando Biáglia, presidente del Tribunal Superior del Trabajo, para 1967, los estados más afectados por la política salarial eran Sao Paulo, Guanabara, Pernambuco, Minas Gerais, Ceará y Pará.[470] Estimaciones divulgadas por el Instituto Lula, tomando 1940 como patrón en un índice de 100, calculaban que el valor del salario mínimo se redujo de 92.49 en 1964 a 70.39 en 1968, y “el valor real del salario

467 “Lei Nº 4.903 de 16 de dezembro de 1965”, *Coleção das leis de 1965, Vol. VII, Atos do Poder Legislativo, Leis de Outubro a Dezembro,* Departamento de Imprensa Nacional, 1966, p. 215.
468 “100 mil marítimos ficam sem aumento”, *Última hora,* 17 de julio de 1965, p. 7.
469 “80 mil metalúrgicos debatem aumento”, *Última hora,* 16 de julio de 1965, p. 7.
470 “Demitidos 36 mil em 1967: TST”, *Correio da Manhâ*, 16 de mayo de 1968, p. 1. El estado de Guanabara ocupaba lo que actualmente es el área metropolitana del municipio de Río de Janeiro.

mínimo se redujo un 42% en los diez primeros años de la dictadura", incluyendo "los años del 'milagro económico' (1969-1974)".[471]

En 1968, el ministro del Trabajo, Jarbas Passarinho, reconocía que la ley que controlaba los aumentos salariales había implicado, desde 1966, otorgar "reajustes inferiores a la real elevación del costo de la vida", y ofrecía para 1968 un "aflojamiento" (*afrouxo*) de las restricciones salariales,[472] que en realidad no se concretó. Al mismo tiempo, de acuerdo con datos de la CEPAL, el índice de precios al consumidor en Brasil, considerando una base de 100 en 1963, se había elevado de 574.4 en 1967 a 713.5 en 1968.[473]

En el caso de Argentina, resulta ilustrativa la justificación del ministro Adalberto Krieger Vasena a la ley 17.224 del gobierno militar: indicaba que las medidas de política salarial "constituyen un instrumento de política económica tendiente a completar las medidas adoptadas recientemente en materia presupuestaria, tributaria, cambiaria, arancelaria y financiera. Tales medidas representan un conjunto interdependiente de elementos para el ataque global y simultáneo a todo cuanto impulsa la espiral inflacionista"[474], así como para un "tratamiento global y simultáneo de las causas principales que han postrado al país en el estancamiento"[475].

---

471 Instituto Lula, Memorial da Democracia, "Trabajadores: ciudad y campo, 21 años de deterioro salarial, gráfica del índice del salario mínimo real", disponible en http://www.memorialdademocracia.com.br/card/trabalhadores-cidade-e-campo, consultado el 9 de marzo de 2022.
472 "Passarinho anuncia 'surpresa salarial", *Folha de Sao Paulo*, 5 de enero de 1968, p. 3.
473 CEPAL, *Anuario estadístico de América Latina 1973*, Naciones Unidas, 15 de agosto de 1974, p. 165.
474 "Convenios colectivos. Sueldos y salarios básicos", 31 de marzo de 1967, en *Boletín Oficial de la República Argentina* 21.161, 5 de abril de 1967, pp. 3-4, disponible en https://archive.org/details/Boletin_Oficial_Republica_Argentina_1ra_seccion_1967-04-05/page/n5/mode/2up?view=theater, consultado el 10 de marzo de 2022.
475 *ibid.*, p. 4.

La norma anunciaba ajustes en las actividades portuarias, la “reestructuración” de los servicios ferroviarios y la “racionalización de todos los sectores de la Administración Pública”, enfatizando que “El sector público no debe continuar siendo una traba para el mejor desempeño del quehacer nacional”.[476] Se anunciaba la limitación de las retribuciones, fijando tasas diferenciadas de aumento para los convenios colectivos según su fecha de vencimiento, y tras ello, congelaba los salarios hasta el 31 de diciembre de 1968.[477] En el sector público, la ley 17.131 creaba una Comisión Técnica Asesora de Política Salarial que tendría “a su cargo el estudio, análisis y evaluación de medidas tendientes al establecimiento de una política salarial coordinada y armónica”, con injerencia en el sector público y en empresas privadas de servicio público nacional.[478]

En 1968, el semanario sindical *CGT* citaba datos oficiales según los cuales, con pesos de 1960, el salario real en Argentina había pasado de 36 pesos en abril de 1967, a 28 pesos en abril de 1968, una baja de 20 por ciento. Pero la CGT de los Argentinos ponía en duda esa variación, citando al diario *Clarín:* “’La declinación real del salario ha sido significativamente superior al 20 por ciento que denuncia la estadística, ya que los salarios nominales han sido deflacionados por el índice oficial de costo de la vida, que subestima notoriamente el incremento sufrido por éste’. Lo que en castellano quiere decir que las cifras de salarios reales son una fábula”.[479] Por su parte, de acuerdo con datos de la CEPAL, entre 1967 y 1968, el índice de precios al consumidor, con base 100 en 1963, se había elevado de 267.7 a 311.1.[480]

476 *ibid.*, p. 3.
477 *ibid.*, p. 4.
478 Ley 17.131 del 27 de enero de 1967, disponible en https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/ley-17131-172030/texto, consultado el 10 de marzo de 2022.
479 “Salario real: ¿carteristas en el gobierno?”, *Semanario CGT* 6, 6 de junio de 1968, p. 3.
480 CEPAL, *Anuario estadístico de América Latina 1973*, p. 97.

En Uruguay, la política de control salarial fue uno de los motores de la resistencia sindical y la represión gubernamental. De acuerdo con datos de la CEPAL, el índice de precios al consumidor, teniendo como base 100 a 1963, había subido de 732 en 1967 a 1,649 en 1968.[481] La moneda tuvo sucesivas devaluaciones, y del 28 de febrero de 1967 al 6 de mayo de 1968, el dólar pasó de 80 a 250 pesos uruguayos.[482] El 23 de octubre de 1967, el presidente Gestido había anunciado la apertura de negociaciones con el FMI, el Banco Mundial, el BID y la USAID.[483] Su sucesor, Pacheco Areco, continuó las negociaciones.

De acuerdo con *Marcha*, la carta de intención para un crédito *stand by* con el FMI fijaba como objetivos reducir a la mitad la tasa de crecimiento de los precios, que en 1967 había sido de 136%; abatir el déficit fiscal al 7% del total de los gastos públicos; mejorar la posición de reservas internacionales del Banco de la República; aumentar la inversión pública y fomentar las inversiones y la producción en los sectores agropecuario, industrial y de vivienda; así como lograr un ordenamiento en los aumentos salariales del sector privado.[484] La carta de intención sería oficializada el 14 de abril de 1968. Dos semanas después, un diario oficialista anticipaba la devaluación del peso, que se haría efectiva a principios de mayo, lo que desató un escándalo por la especulación con el tipo de cambio, que involucró a banqueros y funcionarios.[485]

481 *ibid.*, p. 637.
482 "Esta angustia colectiva", *Marcha* 1401, 10 de mayo de 1968, p. 7.
483 Carlos Demasi, coord. *La caída de la democracia. Cronología comparada de la historia reciente del Uruguay (1967-1973).* Montevideo, Fundación de Cultura Universitaria-Centro de Estudios Interdisciplinarios Uruguayos, 1996, pp. 29-33.
484 "Vivir de prestado", *Marcha* N° 1392, 23 de febrero de 1968. pp. 7 y 19.
485 Demasi, *op. cit.,* pp. 49-51.

De acuerdo con el dirigente sindical José D'Elia, el presidente presentaba el proyecto de contención salarial "como pieza maestra de su política de estabilización".[486] Desde finales de 1967, el gobierno insistía en anular convenios y laudos laborales a partir del primer día de 1968, congelar los salarios[487] y crear un Consejo que intervendría en las negociaciones salariales tanto del sector público como del privado. Para la revista *Marcha*, era "una vuelta de tuerca más y por cierto muy importante, en el camino que ha recorrido el gobierno para hacer recaer el peso de la crisis económica del país sobre las clases más desposeídas". Además del control salarial, se avanzaba hacia "un principio de reglamentación sindical y a un intento evidente de provocar la atomización de las organizaciones sindicales dentro de las distintas ramas de la actividad privada, como medio de limar el poder sindical".[488]

Como se apuntó en un apartado anterior, en México prevalecía un modelo distinto, que permitía mantener bajo control el tipo de cambio y la inflación, y aumentar el salario real. El gobierno reportaba en 1968 incrementos salariales promedio de 13.5%,[489] y según datos de la CEPAL, el índice de precios al consumidor, con una base de 100 en 1963, había pasado de 113.8 en 1967 a sólo 116.4 en 1968.[490] A diferencia de los otros tres países, en México no había un desequilibrio tan acentuado entre los salarios y el incremento en los precios, ni se planteaban medidas de control salarial.

486 "José D'Elía: el problema salarial", *Marcha* N° 1397, 5 de abril de 1968. p.9.
487 Héctor Rodríguez, "Sin vueltas: rebaja de los salarios", *Marcha* N° 1386, 12 de enero de 1968. p. 6.
488 Eduardo Paysse González, "Un proyecto laboral regresivo", *Marcha* N° 1388, 26 de enero de 1968. p. 8.
489 Díaz Ordaz, IV Informe..., p. 234.
490 CEPAL, *Anuario estadístico de América Latina 1973*.

2.5.3.- El derecho de huelga y de manifestación

Estando bajo presión los medios de subsistencia de los trabajadores y sus organizaciones, también sus formas de lucha eran blanco de medidas y acciones para obstaculizarlas en Argentina, Brasil y Uruguay. En México se permitían las huelgas, siempre y cuando las organizaran los sindicatos oficialistas, aunque también existían regulaciones que afectaban su ejercicio.

En México, las huelgas estaban reguladas por la Ley Federal del Trabajo de 1931. El proceso de emplazamiento debía ser notificado a patrones y autoridades, sometido a conciliación, y en caso de fracasar, a arbitraje; se autorizaban las huelgas de solidaridad. La huelga consistía en la suspensión total del trabajo, habitualmente con el cierre del centro laboral. Se declaraba ilícita si se incurría en violencia, se desacataban los laudos de las juntas de conciliación y arbitraje, o se incumplían los requisitos previos.

En su informe de gobierno de 1968, el presidente Díaz Ordaz subrayaba que los conflictos laborales, casi todos ese año por revisión de contratos colectivos de trabajo, se resolvieran "conforme a los principios consagrados por la Constitución General de la República y la Ley Federal del Trabajo", mediante la conciliación, aunque mencionaba el estallamiento de la huelga en la industria textil, en donde los patrones pretendían prorrogar el contrato por otros dos años.[491] Dicha huelga, entre junio y julio de 1968, fue dirigida por la Coalición Obrera Textil, con respaldo del Congreso del Trabajo, y afectó 450 fábricas. A finales de junio, el Congreso del Trabajo rechazaba la propuesta patronal de aumento de 1%, advertía con un

491 Díaz Ordaz, IV Informe..., pp. 234-235.

paro nacional y llamaba a la nacionalización de las empresas del sector,[492] pero se trataba más de una forma de presionar que de una propuesta planificada. Dichos conflictos se resolvían dentro de los cauces del corporativismo y la legislación, sin poner en entredicho al régimen vigente.

En Brasil, la ley 4.330 del 1° de junio de 1964 puso tantos requisitos y plazos para estallar una huelga, bajo pena de ser declarada ilegal, que llegó a ser conocida como "ley antihuelgas". El proceso debía ser supervisado por las autoridades laborales, que también imponían la conciliación entre patrones y trabajadores. La norma prohibía hacer huelga a los funcionarios y servidores públicos; establecía que "las autoridades garantizarán el libre acceso al lugar de trabajo a los que quieran proseguir con la prestación del servicio" -lo que impedía una verdadera suspensión de labores-, y prohibía a los huelguistas "cualesquiera actos de violencia contra personas y bienes", calificando como tales la "agresión, depredación, sabotaje, invasión del establecimiento, insultos, fijación u ostentación de carteles ofensivos a las autoridades o al empleador, u otros de igual naturaleza", a criterio de la autoridad, y todo ello "bajo pena de despido, por falta grave, sin prejuicio de la responsabilidad criminal, de acuerdo con la legislación vigente".[493]

La regulación prohibía que los dirigentes de la huelga fueran detenidos, "salvo en flagrante delito o en obediencia de mandato judicial", y se declaraba ilegal la huelga "si fuese estallada por motivos políticos, partidarios, religiosos, sociales, de apoyo o solidaridad, sin

492 Carlos Betancourt Cid, *México contemporáneo. Cronología (1968-2000),* México, INEHRM, 2012, p. 13., y "Habrá paro en todo el ramo textil, si no se resuelve la huelga actual", *El informador,* 30 de junio de 1968, pp. 1 y 6.
493 "Lei Nº 4.330 de 1° de junho de 1964", *Coleção das leis de 1964, Vol. III, Atos do Poder Legislativo. Leis de abril a junho*, Departamento de Imprensa Nacional, 1964, pp. 62-66.

cualesquiera reivindicaciones que interesen, directa o legítimamente, a la categoría profesional".[494]

En Argentina, el derecho de huelga quedó limitado por la ley 16.936, del 31 de agosto de 1966, que imponía el arbitraje obligatorio, con fallos inapelables, ante conflictos que "por su índole afecten la actividad económica, la productividad, el desarrollo y progreso nacionales y/o la seguridad y bienestar de la comunidad", y permitía obligar "al cese de todas las medidas de acción directa que se hubieren adoptado" en un plazo de 24 horas, bajo penas de multa, despido y acciones judiciales.[495] A ello se sumó la ley 17.183, del 22 de febrero de 1967, que facultaba a empresas y organismos del Estado o de interés público a "intimar a su personal el cese de medidas de fuerza cuando ellas disminuyan la eficiencia, entorpezcan o interrumpan el servicio".[496]

En febrero de 1967, presionada por las bases, la CGT dirigida por Vandor lanzó una jornada de lucha que culminaría con un paro general el 1° de marzo. En un balance hecho en 1968, la CGT de los Argentinos descalificaba la forma en que se siguió ese plan, "viciado desde la raíz por la falta de convicción de quienes lo organizaron", y estimaba que su objetivo sólo era "calmar la ansiedad de quienes veían oscurecerse cada vez más el panorama pero sin llevar las cosas demasiado lejos: un poco de ruido, algunas manifestaciones en las calles y de vuelta a casa sin muchos riesgos". La respuesta militar fue "un operativo de represalias

494 *ibid.*
495 *Boletín oficial de la República Argentina* N° 21.015, 31 de agosto de 1966, p. 1.
496 Ley 17.183 del 23 de febrero de 1967, disponible en https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/ley-17183-93749, consultado el 10 de marzo de 2022.

escalonadas que debían terminar con la intervención de la Confederación General del Trabajo".[497]

Según el dirigente electricista cordobés Agustín Tosco, ante la protesta, el Consejo Nacional de Seguridad (Conase) había resuelto "Interrumpir toda clase de diálogo con las autoridades de la CGT, mientras persistan en su actual posición", y "Prohibir toda manifestación en la vía pública… con la advertencia de que se adoptarán las medidas de seguridad que el caso imponga". Las represalias habían incluido "retiro y suspensión de personería, intervenciones, sanciones de suspensión, quita de sueldos, rebajas de categoría y despidos". Tosco añadía que "Muchos fuimos detenidos y presionados para desistir de la lucha que se planteaba".[498]

A dos años del golpe, la CGT de los Argentinos quiso evaluar fuerzas en una jornada de lucha para el 28 de junio de 1968, con las consignas de aumento salarial de 40%, reapertura de fuentes de trabajo, cese de las intervenciones y de las leyes represivas, libertad del dirigente portuario Eustaquio Tolosa, solidaridad con los inquilinos ante el aumento de los alquileres, y con las luchas "por las libertades cívicas y estudiantiles".[499] Se realizaron actos en Buenos Aires, Rosario, Córdoba, Tucumán y Mendoza, así como en Berisso, La Plata, Santa Fe, Corrientes, Resistencia, Santiago del Estero, San Juan, Salta y Jujuy; "Decenas de miles de manifestantes salieron en todo el país al llamado de la CGT, chocaron con veinte mil policías, dejaron más de mil quinientos presos"; en Córdoba -donde había estado Ongaro–, Jujuy y La Plata, se destacaba su "admirable espíritu combativo y excelente organización". La central elogió que "por primera vez en dos años hubo multitudes dispuestas a salir a la

497 "Congreso normalizador...".
498 Agustín Tosco, "Hasta que le sea devuelto al pueblo el ejercicio del poder. Desde Córdoba escribe Agustín J. Tosco, secretario general de Luz y Fuerza", *Semanario CGT* 16, 15 de agosto de 1968, p. 5.
499 "En la base, la revolución nacional", *Semanario CGT* 8, 20 de junio de 1968, p. 1.

calle", y destacó los vínculos con estudiantes, partidos nacionales y otros sectores del pueblo.[500]

Sin embargo, el tono sería otro al final de 1968. Entre septiembre y noviembre se produjo una huelga de petroleros en Ensenada, en contra de los planes de reestructuración de la estatal Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF), orientados a reducir el déficit en la empresa, privatizar actividades de explotación, reducir personal, elevar la jornada y la edad para jubilarse, y eliminar consideraciones de riesgo laboral. Los trabajadores pararon ante el anuncio del aumento de la jornada, sin que el sindicato nacional, dirigido por un "colaboracionista", Adolfo Cavalli, se sumara a la acción. En cambio, los huelguistas recibieron el apoyo de la CGT de los Argentinos. La huelga concluyó sin solución favorable para los trabajadores.[501]

En un balance al finalizar 1968, la CGT de los Argentinos afirmaba que en el enfrentamiento con el gobierno, habían " sido protagonistas solitarios, a excepción del movimiento estudiantil y algunos sectores políticos", y apuntaba que la central "ensayó en estos nueve meses todas las formas tradicionales de la lucha, desde la huelga hasta la manifestación callejera; desde la prédica en las bases hasta la convocatoria a amplios sectores. Si los resultados son pobres, si el frente civil de resistencia demostró ser una ilusión y algunos políticos sólo aportaron palabras cuando no una zancadilla, si los inquilinos fueron desbaratados casi sin oposición y la heroica huelga petrolera murió desprovista de apoyo, si el gobierno, en fin,

500 "Lo primero: liberación nacional", *Semanario CGT* 10, 4 de julio de 1968, p. 1.
501 Darío Dawyd, "De la CGT de los Argentinos a la huelga petrolera. El 68 obrero y la formación del sindicalismo de liberación", en *68 obrero en Argentina y Brasil: 50 años después*, 71-87, disponible en https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/106411/CONICET_Digital_Nro.7c86dc67-0090-4a23-91d3-5a06650fc3e8_A.pdf?sequence=5 .

puede mostrar a su amo imperialista el gesto satisfecho por la faena cumplida, quiere decir que tenemos que empezar de nuevo".[502] Para 1969, sin embargo, no se empezaría desde cero.

Por su parte, en Uruguay, el gobierno trataba los conflictos laborales como casos de "conmoción interior", para justificar el uso de las Medidas Prontas de Seguridad. El Poder Ejecutivo estaba facultado a ello, pero debía dar cuenta al Poder Legislativo. En 1952, se habían usado las MPS ante conflictos en el sector de la salud pública y en el transporte; en 1963, ante una huelga de empleados de la empresa de electricidad UTE; en octubre de 1965, por un llamado a huelga general.[503] El presidente Gestido aplicó las MPS el 9 de octubre de 1967, ante una protesta de los trabajadores bancarios, en cuyo apoyo la CNT preparaba movilizaciones.[504] Asimismo, desde el 19 de octubre de 1966 estaba vigente un decreto que autorizaba a las autoridades policiales y militares a desocupar las fábricas ocupadas por sus obreros, el cual fue ratificado el 19 de julio de 1967.[505]

2.5.4.- Despidos, jornada laboral, contratos colectivos, condiciones de trabajo

En el marco de las medidas restrictivas en América del Sur, también se registraban despidos, cierres de empresas, cancelación de contratos colectivos, cambios en las condiciones de trabajo, modificaciones en las jornadas laborales, elevación de la edad de jubilación, todo lo cual afectaba a los trabajadores directamente; así como otras medidas más amplias, como la eliminación de subsidios a servicios públicos o el endurecimiento de las normas de alquileres, que los afectaban como parte de la población.

502 "1969: hay que empezar de nuevo", *Semanario CGT* 34, 19 de diciembre de 1968, p. 1.
503 Kierszenbaum, *op. cit*.
504 Demasi, *op. cit.,* p. 29-33.
505 *ibid.*, p. 24.

Así, en Brasil, en 1967 habían sido despedidos 36 mil empleados en todo el país, según un informe del ministro Hildebrando Biságlia, presidente del Tribunal Superior del Trabajo, a la Cámara de Diputados, citado por la prensa.[506]

En Argentina, bajo la ley 16.926 del 22 de agosto de 1966, el gobierno intervino en la provincia de Tucumán los ingenios de Bella Vista, Esperanza, La Florida, Lastenia, La Trinidad, Nueva Baviera y Santa Ana.[507] Casi dos años después, el semanario *CGT* citaba al secretario general del sindicato azucarero FOTIA, Miguel Lazarte, quien "notificaba que a raíz del cierre de nueve ingenios, habían perdido sus empleos 5,000 trabajadores, con un ingreso promedio de 25,000 pesos mensuales; así como 7,000 temporarios de fábrica. Se dejaban de elaborar 170 mil toneladas de azúcar, se quedarían sin cosechar dos millones de toneladas de caña, se afectaba a 5,000 cañeros minifundistas."[508]. Con la ley 17.310, del 15 de junio de 1967,[509] se elevaba de la edad jubilatoria de 55 a 60 años; en varios sectores se reducía de categoría a los trabajadores. En el ferroviario, a 200 mil obreros y empleados.[510] Los planes de reestructuración del gobierno militar afectaron en 1966 a los puertos, en 1967 a los ferrocarriles, y en 1968 a la industria petrolera.

En Uruguay, las negociaciones con el FMI preveían, según indicaba José D'Elía, "eliminar todo subsidio" a los servicios públicos, lo cual era otra forma de reducir los salarios reales de

506 "Demitidos 36 mil em 1967: TST", *Correio da Manhâ*, 16 de mayo de 1968, p. 1.
507 Ley 16.926 del 22 de agosto de 1966, disponible en https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/ley-16926-46625/texto, consultado el 10 de marzo de 2022.
508 Tucumán: la CGT dice ¡presente!", *Semanario CGT* 8, 20 de junio de 1968, p. 4.
509 Ley 17.310, del 15 de junio de 1967, disponible en https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/ley-17310-126965/texto, consultado el 10 de marzo de 2022.
510 Viñas, "CGT…".

los trabajadores[511]. Las políticas restrictivas el gobierno incrementaron los conflictos. Tras la muerte de Gestido en diciembre de 1967, la CNT lanzó el 14 de diciembre una jornada de movilizaciones contra las primeras acciones represivas del nuevo presidente Pacheco Areco.[512] En febrero de 1968, la central llamó a formar un Frente Nacional ante la crisis económica.[513] El país sumaba decenas de conflictos obreros, con ocupación de lugares de trabajo, paros parciales y huelgas, tanto en el sector público como en el privado, en la capital y el interior. El 2 de abril, la CNT realizó una concentración con unos 20 mil trabajadores, para presentar su plataforma reivindicativa y un proyecto de ley, que remitió a Pacheco Areco.[514]

El 1° de mayo, la central planeaba presentar un pliego de 8 puntos,[515] con consignas de solidaridad con los cañeros y remolacheros, que habían llegado en marcha a Montevideo; reforzamiento de la unidad sindical, nacional e internacional; salario mínimo de 15 mil pesos; ajuste salarial trimestral acorde con el costo de la vida; incremento de las jubilaciones; generalización del seguro de enfermedad; suspensión de desalojos de vivienda; medidas de reanimación económica como el reparto de tierras, restablecimiento de fábricas paralizadas, incremento de la industrialización de las materias primas nacionales; moratoria de la deuda externa y reconversión a 30 años; vigencia plena del derecho de autodeterminación de los pueblos.[516] El mitin fue disuelto por la policía, pero estas exigencias serían banderas de trabajadores y estudiantes, en sus manifestaciones contra las medidas gubernamentales. El

511“El problema salarial”, Marcha 1397, p. 9.
512 Demasi, *op. cit.*, p. 38.
513 *ibid.,* p. 46.
514 Landinelli, *La movilización estudiantil…,* pp. 30-31.
515 Demasi, *op. cit.,* p. 51.
516 Héctor Rodríguez, “1° de mayo”, *Marcha* 1399, 25 de abril de 1968, pp. 6 y 8.

inicio de las movilizaciones estudiantiles en mayo estaría en el rechazo al aumento del transporte, decretado como parte de la eliminación de subsidios a los servicios públicos.

Al revisar una lista de conflictos laborales elaborado por el ministro Tejera, el líder textil uruguayo Héctor Rodríguez afirmaba que

> 80% de los conflictos de aquella impresionante estadística tenían su origen en despidos represivos, violaciones de leyes, laudos o convenios debidamente registrados, por parte de las empresas; un 15% se debían a la negativa de ajustar los salarios al incremento del costo de la vida; un 3% eran protestas contra cierres de empresas y varios; y sólo un 2% eran 'chambonadas' de uno u otro sindicato en el manejo de situaciones que hubieran podido resolverse pacíficamente.[517]

2.5.5.- Las nuevas izquierdas en los sindicatos

Sin tener el alcance ni la influencia que tuvieron entre los estudiantes, organizaciones de las nuevas izquierdas también ganaron espacio en las organizaciones sindicales. En Uruguay, donde la izquierda actuaba en la legalidad y el PCU tenía hegemonía en el movimiento sindical, las posiciones radicales tuvieron influencia en el sindicato rural de los cañeros, la Unión de Trabajadores Azucareros de Artigas (UTAA), cuya línea se basaba en acciones de masas y mostraba recelo hacia el parlamentarismo y el legalismo; y en el sindicato de la fábrica de neumáticos FUNSA, cuyos métodos de lucha incluyeron en varias ocasiones la ocupación y puesta en marcha de la fábrica bajo control obrero. Vescovi menciona que una consigna en las marchas de esos años era: "UTAA en el campo y FUNSA en la ciudad".[518]

517 Héctor Rodríguez, "El nombre de la tregua", *Marcha* 1402, 17 de mayo de 1968, p. 7.
518 Rodrigo Vescovi, *Ecos revolucionarios. Luchadores sociales, Uruguay, 1968-1973,* Montevideo, Nóos, 2003, p. 307.

Desde 1957, el secretario general del sindicato de FUNSA era León Duarte, militante de la anarquista FAU.[519] Hortencia Pereira, trabajadora y viuda de Duarte, evocaba que entre 1958, cuando los obreros tomaron la planta para enfrentarse a un *lock out* patronal y "pusimos la fábrica en marcha bajo control obrero", y 1965, el sindicato conquistó diversas prestaciones y beneficios: "la gloria la vivimos en el 58 […] Ahí vivimos muchas glorias. Las glorias las vivimos hasta el 65 más o menos, después ahí 66, 67".[520]

A principios de 1968, el sindicato de FUNSA estaba en conflicto por un plan de racionalización de la empresa, que había pedido un crédito al BID y se comprometió a aumentar 50% la productividad. Para oponerse a los despidos y ante un *lock out* patronal, los trabajadores ocuparon la fábrica y la pusieron bajo su control.[521] El sindicato de FUNSA sería uno de los pilares para agrupar a las nuevas izquierdas en la CNT a partir de 1968.

En Brasil, las nuevas izquierdas se desarrollaron en los sindicatos metalúrgicos, especialmente en las zonas de Osasco, estado de Sao Paulo, y de Contagem, estado de Minas Gerais. En las fábricas de Osasco actuaban dos grupos sindicales: el Frente Nacional del Trabajo (FNT), formado en 1962 por activistas católicos y vinculado a la JOC; y el Grupo de Izquierda, en donde convergían miembros y disidentes de Polop y de AP, así como integrantes de Acción Libertadora Nacional (ALN), un grupo armado en formación.

519 Testimonio de Néstor Rodríguez, delegado de FUNSA en 1973, en Verónica García Goyos, Marcelo Pérez Sánchez y Gabriela Rak Marcos, *Memoria que es vida abierta. Diálogo de saberes a 40 años de la Huelga General,* Montevideo, Universidad de la República/Consejo de Educación Secundaria, 2015, p. 40.
520 Rodolfo Porrini y Mariela Salaberry, *León Duarte. Conversaciones con Alberto Márquez y Hortencia Pereira,* Montevideo, Cuadernos de Memoria Popular, Editorial Compañero, s.f., p. 100.
521 Jeffrey Gould, *Entre el bosque y los árboles. Utopías menores en El Salvador, Nicaragua y Uruguay,* Bielefeld, CALAS, 2010, pp. 96-99

La mayoría eran jóvenes, “muchos de los cuales trabajaban durante el día en las fábricas y estudiaban el curso secundario en la noche”, y con presencia tanto entre estudiantes como en las fábricas. El FNT y el Grupo de Izquierda convergieron en “una concepción de sindicato y de política sindical unificada”,[522] pero el Frente se mantenía en el plano sindical, mientras que el Grupo se planteaba un “movimiento social de *contestación* a la dictadura, contemplando las más diversas formas de lucha”, incluida la lucha armada.[523] En 1966, José Ibrahim fue electo al frente de la comisión interna, y en 1967 como presidente del sindicato, como candidato de una planilla que agrupaba a militantes del PCB, de la JOC y de la izquierda independiente. En paralelo, las corrientes disidentes formaron “un comité sindical clandestino”, enfocado en la lucha por demandas laborales específicas y en exigir la salida de los interventores y los *pelegos* del sindicato.[524]

Un proceso similar ocurría en la ciudad industrial de Contagem, en la vecindad de Belo Horizonte, capital del estado de Minas Gerais, y considerada el núcleo de producción más importante de la región, con 130 industrias donde laboraban 30 mil obreros.[525] La mayor empresa era la siderúrgica Belgo-Mineira. Durante el golpe militar de 1964, sus obreros se habían reunido en asamblea en espera de una posible resistencia, por lo cual las autoridades de facto habían abierto una investigación policial-militar (IPM) a unos 500 trabajadores y despedido a un centenar. A esos trabajadores se les había obligado a firmar un “acuerdo”, que habían impugnado ante la justicia laboral.[526]

522 Roque Aparecido da Silva, “Osasco 1968: história de um movimento”, disponible en http://www.joaopaulocunha.org.br/artigos/633-osasco-1968-historia-de-um-movimento...”, p. 2.
523 Roque Aparecido da Silva, “Osasco. Os mesmos ideais”, *Teoría e debate,* Fundación Perseu Abramo, 3 de mayo de 2008, disponible en https://teoriaedebate.org.br/2008/05/03/osasco-os-mesmos-ideiais/, consultado el 13 de marzo de 2022.
524 Ibrahim, en Caso, *op. cit.,* p. 66
525 “Metalúrgicos em greve param MG”, *Correio da Manhâ*, 2 de octubre de 1968, p. 11
526 “Metalúrgicos podem marcar já sua greve”, *Correio da Manhâ*, 25 de septiembre de 1968, p. 11

A mediados de 1967, en el sindicato metalúrgico de Contagem fue electa una dirigencia de oposición, bajo la presidencia de Ênio Seabra, obrero de la siderúrgica Mannesmann y militante de AP, a quien se le impidió asumir el cargo, debido a que el gobierno militar le había suspendido sus derechos políticos en 1964. Por ello, la presidencia quedó en manos de Antonio Santana. En su testimonio, el activista sindical Vital Nolasco, de la JOC, caracterizaba a Santana como "una especie de interventor, y añade que "era considerado *pelego.* Pero hoy [2018], si vamos a ver, él no era *pelego"*.[527]

De acuerdo con un testimonio de Paulo Skromov, en 1967 hubo varias elecciones sindicales en Brasil, en las cuales las oposiciones de izquierda, identificadas como "chapa verde", sólo "tuvieron dos victorias, Osasco y Belo Horizonte […] Todas las chapas verdes eran identificadas con la izquierda del PCB".[528] Tanto en Osasco como en Contagem, los comités de izquierda impulsaron en las fábricas de cada lugar la lucha contra el *arrocho* salarial, planeando acciones para 1968.

Nolasco apuntaba que en la izquierda sindical de Contagem participaban grupos provenientes del PCB, otros de origen católico como la JOC o Acción Popular, y también de la nueva izquierda como Polop, POC (Política Obrera Comunista) y ALN. La secretaria general del sindicato metalúrgico en Contagem, era María Imaculada Conceição de Oliveira.[529] La dirigente, obrera de la Metalúrgica Santo Antonio y activista sindical desde los

527 Cintra, *op. cit.*
528 Paulo de Mattos Skromov, testimonio, 2006, Fundación Getúlio Vargas, Centro de Investigación y Documentación de Historia Contemporánea de Brasil (CPDOC), Río de Janeiro, 2019, p. 9.
529 Cintra, *op. cit.*

16 años, era integrante de una disidencia del PCB llamada Corriente Revolucionaria de Minas Gerais.

Conceição puntualizaba que a pesar de que “las líneas de trabajo político eran completamente diferentes” entre JOC, AP y las Disidencias comunistas, había “una cosa que unificaba: las reivindicaciones eran comunes. Todo mundo estaba contra la ley del *arrocho* [restricción salarial], todo mundo estaba contra el FGTS [ley que impedía la estabilidad en el trabajo], y creían en la importancia de las CIPAs [comisiones de prevención de accidentes]. Todo el mundo estaba contra la dictadura. Ahí no había divergencias”.[530] En la fábrica Mannesmann, la izquierda sindical distribuía el periódico *O Companheiro*. En la siderúrgica Belgo-Mineira, el periódico *O Piquete.* A finales de 1967, estas publicaciones impulsaban tres consignas: la expulsión de los *pelegos*, rechazar la restricción salarial y defender la estabilidad en el empleo.[531]

Dellamore y Rocha, autoras de un artículo dedicado a la participación de las mujeres en la huelga de Contagem, mencionan que Conceição y otras activistas “ingresaron en un doble mundo masculino, el de la política y el del trabajo, tomando en cuenta que tuvieron que enfrentarse también al ambiente machista de las fábricas”.[532] Conceição precisaba que “la gente [militante] trabajaba de día, y de noche iba al cine, a escribir los periódicos. A las

530 Andréa Castello Branco, “A história contada pelos protagonistas”, *Revista Teoría e Debate*, Fundacao Perseu Abramo, Especial 1968, 1° de mayo de 2008, disponible en https://teoriaedebate.org.br/2008/05/01/a-historia-contada-pelos-protagonistas/.
531 Cintra, *op. cit.*
532 Scarpelli, Carolina Dellamore Batista, y Débora Raiza Carolina Rocha Silva, “Narrativas femininas e ditadura militar: a atuação das mulheres na greve operária de 1968 em Contagem/MG”. Ponencia, XII Encuentro Nacional de Historia Oral en Brasil, Teresinha, Universidad Federal de Piauí, 6 a 9 de mayo de 2014, disponible en https://www.encontro2014.historiaoral.org.br/resources/anais/8/1397517288_ARQUIVO_Narrativasfemininas-grevede1968emContagem.CarolinaDellamoreeDeboraRaiza.pdf, pp. 3-4.

cuatro, cinco de la mañana, la gente distribuía el periódico del partido y hacía pintas en los muros. Después se hacía una distribución más legal, en la puerta de la fábrica, y luego se entraba a trabajar".[533]

En Argentina, el sindicalismo combativo peronista tuvo como antecedentes la elaboración de varios programas de transformación económica y social, como el de La Falda de la CGT (1957) y el de las 62 Organizaciones en Huerta Grande (1962). A ellos se sumaría el Programa del 1° de Mayo de 1968, de la CGT de los Argentinos.[534] Otro sindicato solidario con las luchas sociales era el de los electricistas agrupados en Luz y Fuerza de Córdoba. En 1966, tras el golpe de Estado y la intervención de las universidades, Luz y Fuerza de Córdoba, encabezado por Tosco, puso su local sindical a disposición de los estudiantes, para las reuniones de los clausurados Centros de Estudiantes de la FUC y de otras agrupaciones, así como sus mimeógrafos y aparatos de impresión para los volantes estudiantiles.[535]

El exdirigente estudiantil cordobés Francisco Delgado relataba que tras el cierre del comedor universitario en 1966, los panaderos abrieron otro para los estudiantes.[536] Delgado resaltaba que en esos años, miles de estudiantes eran de "primera generación", hijos de obreros calificados, campesinos y empleados públicos, muchos de ellos de familias peronistas y provenientes del interior de la provincia, para quienes era importante contar con el servicio de comedor y el transporte de la universidad.[537] Carlos Scrimini, comunista que era presidente

533 Castello Branco, *op. cit*.
534 Tosco, "Hasta que le sea devuelto…", p. 6: Tosco mencionaba los programas de Huerta Grande, La Falda, el del 1° de mayo de 1968 y el manifiesto de la Comisión Nacional Intersindical.
535 Julieta Santo, "El cordobazo era una fiesta", entrevista con Carlos Scrimini, *La tinta,* mayo de 2017, disponible en https://latinta.com.ar/2017/05/el-cordobazo-era-una-fiesta/, y Ángel Stival y Juan Iturburu, "Córdoba. El vientre de la rebeldía", *Los '70* 1, 2ª. quincena de junio de 1997, p. 25.
536 Delgado, *op. cit.,* p. 157.
537 *ibid.*, p. 162.

de la FUC en 1969, resalta la buena relación entre los militantes de esa agrupación y dos sindicatos: el FOECYT, de correos, y Luz y Fuerza.[538]

El dirigente de la industria automovilística Elpidio Torres, del SMATA, criticaba a la FUA y a la FUC por su postura antiperonista en 1955, pero apoyaba a las organizaciones estudiantiles integralistas, cercanas al peronismo, que se organizaban en Ateneos, los que a decir de Torres, dieron “un giro trascendental del conjunto de los universitarios hacia el Movimiento Obrero”.[539]

En México, según señala Moreno Elizondo, aunque la mayor parte de la actividad de los espartaquistas se registraba entre los estudiantes, también tenía inserción entre el magisterio y trabajadores industriales, lo que “catalizó su trabajo político”, de modo que la formación política de los militantes incluía tanto la historia de México y del movimiento obrero, como la legislación laboral, para realizar labores de organización entre los trabajadores de las zonas industriales del Estado de México y sectores como electricidad, petróleo y ferrocarriles.[540] Entre los ferrocarrileros, publicaban un periódico llamado *28 de Marzo* -en alusión a la fecha de la huelga ferrocarrilera de 1959, rota por el ejército-, cuyos ejes eran la denuncia del *charrismo* sindical y los llamados a la organización independiente. Sin ser ilegal, la labor de estas células se realizaba en la clandestinidad.

De este modo, es posible señalar que con diferentes grados de inserción y distintas posibilidades de movilización, las nuevas izquierdas también tuvieron presencia entre los

538 Santo, *op. cit.*
539 Elpidio Torres, *El cordobazo organizado. La historia sin mitos,* Córdoba, Catálogos, 1999, pp. 73-76.
540 Moreno Elizondo, *op. cit.,* p. 1121.

grupos de trabajadores que, en vísperas de 1968, se movilizaban con demandas económicas propias, pero también en pos de la organización autónoma desde las bases.

Consideraciones finales

Retomando los planteamientos de Thompson sobre la constitución de las clases en el conflicto, así como el papel de la experiencia en la formación de sus identidades, en este capítulo se ha mostrado el proceso de formación de organizaciones estudiantiles y sindicales, con características vinculadas a los procesos políticos nacionales.

También se ha señalado la relevancia de la interrelación entre los procesos internacionales, regionales y nacionales, al señalar cómo un suceso como la Revolución cubana y la irrupción de las nuevas izquierdas en los debates políticos influyeron en la formación de una identidad de un sector social, el estudiantil, al menos para los militantes, relacionada con la disposición a la protesta y la radicalidad de sus acciones.

Esos sucesos y tales debates no alcanzaron, sin embargo, para alterar la identidad construida por las clases trabajadoras durante los años de auge del sindicalismo corporativo y del Estado de bienestar al estilo latinoamericano, ni sus formas de abordar los conflictos, con una tendencia a la negociación y la conciliación con mediación de las autoridades. Sólo en algunos sectores se perfiló la formación de otro tipo de sindicalismo y otras formas de actuar, dispuestas al enfrentamiento con autoridades y patrones.

Las luchas estudiantiles y obreras en estos cuatro países latinoamericanos se desarrollaban en la década de 1960 en un marco de movilizaciones de distintos sectores sociales, con una

radicalización de las fuerzas de izquierda, en las que influyeron tanto los debates entre la izquierda tradicional con las nuevas izquierdas, como el enfrentamiento con la derecha y los deslindes con las fuerzas oficialistas. Entre los estudiantes tuvo importancia la defensa o los intentos por recuperar las universidades como espacios con autonomía y libertades políticas, y entre los trabajadores las luchas en defensa de las condiciones de vida y por la autonomía de las organizaciones sindicales. Se trata de los albores de lo que se denomina “el largo 68 estudiantil”.

En el siguiente capítulo, abordaremos cómo estos aspectos estuvieron presentes en las movilizaciones de 1968, y cómo hubo lugares, espacios e instancias de encuentro entre estudiantes y trabajadores interesados en coordinar sus luchas.

CAPÍTULO TERCERO

ESTUDIANTES Y OBREROS EN LOS SUCESOS DEL 68 LATINOAMERICANO

> ...nada se pierde, nada se olvida en la memoria de límites imprecisos de la clase obrera. Otras huelgas, otros comités, otros actos se inspirarán en huelgas pasadas…
>
> Robert Linhart, *De cadenas y de hombres*[541]

El capítulo anterior presentó una panorama sobre el desarrollo de distintas fuerzas de las nuevas izquierdas entre estudiantes y trabajadores de Brasil, Uruguay, México y Argentina, en una serie de conflictos con las autoridades, que se fueron agudizando en el transcurso de la década de 1960. En este capítulo se expondrán los acontecimientos protagonizados por estudiantes y trabajadores en el marco de las protestas de 1968, que consistieron en acciones donde confluyeron grupos de estudiantes movilizados con núcleos de trabajadores.

3.1.- Un panorama de las luchas estudiantiles de 1968 y 1969

Los sucesos que detonaron las revueltas de 1968 fueron actos de represión a los estudiantes; las universidades habían experimentado en los años anteriores acoso y hostilidad de las autoridades, lo que se había traducido en la intervención de las universidades en Argentina y Brasil, el uso del ejército para reprimir protestas en varias universidades y escuelas de México, y el frecuente cerco policial a las instalaciones universitarias en Uruguay. También se enfrentaban a medidas que limitaban el ingreso y la permanencia de los estudiantes, y había pugnas por la orientación educativa, en momentos

541 Robert Linhart, *De cadenas y de hombres,* México, Siglo XXI, 1979, p. 151.

en que algunos sectores de izquierda demandaban un mayor compromiso social, mientras que autoridades educativas con asesoría estadounidense buscaban dar una orientación empresarial y eficientista a los planes y programas de estudios.

El descontento acumulado por las medidas gubernamentales se sumó a la indignación por actos de represión vivida en 1968. Jaime Rodríguez F. propone que la libertad y la democratización de las universidades fueron aspectos centrales de los conflictos universitarios de finales de la década de 1960.[542] Para los sectores de izquierda interesados en vincular la lucha con los trabajadores, las universidades debían preservarse como espacios democráticos y de libertades, pero no como un fin en sí mismo, sino para servir como base para una transformación social.

Un rasgo característico de las protestas de 1968 fue la ocupación de escuelas, la organización de asambleas y comités, y la formación de grupos de activistas que realizaban en espacios públicos continuas acciones de propaganda, como mítines y reparto de volantes y panfletos, así como la realización de grandes movilizaciones en las calles, desafiando las prohibiciones gubernamentales y llamando a la movilización de otros sectores de la población, lo que erosionaba los mecanismos de control político establecidos.

En el caso de los trabajadores, es importante señalar que en Brasil, en Uruguay y en Argentina estaba en el centro la lucha contra la reducción salarial, contra los despidos y por el derecho de huelga, vulnerados por las políticas económicas y laborales de sus respectivos gobiernos, así como por la independencia sindical. Las movilizaciones sindicales

542 Rodríguez F., *op. cit.,* pp. 34-37.

respondieron a una preparación previa, clandestina en ocasiones, basada no sólo en las estructuras sindicales, sino también en organizaciones de base, comités y comisiones que elegían delegados al margen del sindicato; una preocupación de los promotores era contar con fuerza suficiente para estallar el movimiento y resistir un cierto tiempo. Junto con las demandas económicas, un eje fundamental fue la formación de organizaciones autónomas del control estatal o corporativo.

El hecho de que para los trabajadores mexicanos no fuera tan agudo el problema del deterioro salarial o los despidos puede ayudar a explicar el por qué, a pesar de la simpatía de importantes sectores por los estudiantes, no hubo movilizaciones ni protestas obreras o sindicales con demandas propias en este contexto. Sólo en el caso puntual del magisterio, las corrientes disidentes estimaron contar con fuerza para presentar sus reivindicaciones y desafiar el control sindical corporativo.

3.2.- El 68 y los trabajadores

Sin duda alguna, los protagonistas más reconocidos de las luchas de 1968 fueron los estudiantes. Dentro de la complejidad de los movimientos, se resaltaba la identidad juvenil, las expresiones contraculturales, la participación de las mujeres, las reivindicaciones de minorías “raciales” (étnicas) oprimidas y la solidaridad con las luchas de liberación de los pueblos del Tercer Mundo. En este mosaico, queda muchas veces soslayada la presencia obrera.

A nivel global, Alain Touraine vislumbró en las revueltas de 1968 el surgimiento de “nuevos movimientos sociales” en Europa, diferentes a la clase obrera, a pesar de que en mayo de

1968, la clase obrera se sumó masivamente a las protestas en Francia y otros países. Touraine planteaba que el conflicto social se había desplazado de los antagonismos de clase a otro tipo de luchas: por la identidad -juveniles, femeninas, culturales-, o por otras reivindicaciones, como las ambientales, contra la guerra o por la desnuclearización.[543] En América Latina, además de los movimientos de tipo identitario, tuvieron un lugar destacado los movimientos urbanos populares con demandas de vivienda y servicios, pero también en defensa de espacios comunitarios, de la cultura y la identidad barrial, etc.

Por su parte, en su propuesta de definición de los años 60 como un periodo, Jameson reconoce el surgimiento de "nuevos 'sujetos de la historia' de tipo no clasista (negros, estudiantes, pueblos del Tercer Mundo)" a finales de los años 50, lo cual puso en crisis "la categoría más universal que hasta entonces había parecido subsumir todas las variedades de la resistencia social, a saber, la concepción clásica de la clase social".[544]

Jameson apunta que incluso los dos nuevos modelos revolucionarios de la época, el maoísmo en China y el castrismo-guevarismo en Cuba, contribuyeron a desdibujar ese perfil de clase, el primero al sustituir durante la Revolución Cultural la oposición burgués-proletario por la de burgués-revolucionario,[545] y el segundo al postular el papel de vanguardia del foco guerrillero, formado por revolucionarios de diverso origen -campesino, trabajador urbano o intelectual-, con un perfil diluido de clase, y que tampoco tendría un espacio definido en la

543 Alain Touraine: 'En mayo del 68 inventamos los movimientos sociales'", https://www.lavanguardia.com/vida/20180430/443149518589/alain-touraine-en-mayo-del-68-inventamos-los-movimientos-sociales.html, consultado el 14 de mayo de 2020.
544 Jameson, *op. cit*.
545 *ibid.,* 588.

ciudad o en las zonas campesinas tradicionales, sino que crearía “un ‘espacio’ revolucionario emergente” propio.[546]

En el caso de la Europa capitalista, autores como Kristin Ross y Diego Giachetti han criticado la creciente omisión sobre el papel de los trabajadores en las luchas de 1968. Sobre Francia, Ross advierte que se ha impuesto una visión en que el 68 aparece como

> un drama familiar o generacional totalmente desprovisto de violencia, de asperezas o de una dimensión política explícita, una transformación benigna de las costumbres y estilos de vida inherente a la modernización de Francia y al paso del orden burgués autoritario a una nueva burguesía moderna y económicamente liberal...[547]

Ross también cuestiona que el 68 francés se haya circunscrito al mes de mayo y al Barrio Latino, perdiendo de vista el protagonismo de millones de trabajadores, pese a que

> fue el movimiento de masas más grande en la historia moderna francesa y la huelga más larga y más importante de la historia del movimiento obrero […] Una versión diluida de mayo del 68 se volvió dominante y la gente comenzó a pensar “en realidad no sucedió nada, nada que pusiera en peligro al Estado”. Pero esto no fue así.[548]

En el caso de Italia, Giachetti aboga por considerar al 68 no como un acontecimiento puntual, pues eso implica "la separación del movimiento del 68 de las luchas obreras del 69 y su reducción a un conflicto de tipo meramente generacional, despojándolo así de sus contenidos subversivos y anticapitalistas", lo cual significa "una pérdida de disponibilidad de

546 *ibid.*, 603-604.
547 Kristin Ross, “Mayo del 68, la memoria y el olvido”, disponible en http://www.iade.org.ar/noticias/mayo-del-68-la-memoria-y-el-olvido-kristin-ross, consultado el 10 de abril de 2021.
548 Florencia Rovira Torres, “Francia, en busca del Mayo perdido. Cincuentenario del 68. Entrevista a Kristin Ross”, 18 de junio de 2018, disponible en https://vientosur.info/francia-en-busca-del-mayo-perdido/, consultado el 10 de abril de 2021.

categorías, de criterios, de conceptos, de puntos de vista capaces de guiar y orientar una reconstrucción, una explicación dotada de sentido, de los desarrollos históricos acaecidos en esta gran ola del movimiento",[549] y agrega que en esos años,

> la fuerza de trabajo reivindicaba la autonomía, rechazaba el trabajo por ser subordinado y asalariado, ejercía poder y rompía con esquemas organizativos heredados de la tradición socialdemócrata y estalinista, redescubriendo la experiencia de los comités, asamblearia, la dimensión colectiva, valorizando la relación movimiento-partido-sindicatos en sentido horizontal, invirtiendo la jerarquía de la línea que iba desde 'arriba' hacia la 'base'.[550]

Es preciso admitir que la irrupción de sujetos como los estudiantes, las mujeres y los negros, o de reivindicaciones pacifistas, antibelicistas, antinucleares y ambientalistas, especialmente en los países capitalistas desarrollados, así como la integración de los sindicatos al sistema político dominante, dejaron a la clase obrera como un sujeto entre varios más. A ello se suma la dilución de las memorias de las luchas obreras registrada a partir del final de la década de 1970, cuando los trabajadores experimentaron la gran ofensiva que incluyó la reconversión industrial, la desarticulación de las cadenas de producción, el cierre de centros de trabajo y la pérdida masiva de empleos. El ambiente de precarización laboral y supresión de derechos sociales, el debilitamiento de los sindicatos y la desaparición o "socialdemocratización" de los partidos de izquierda, a lo cual deben agregarse los efectos del derrumbe del llamado "socialismo real" en el campo del marxismo y las luchas obreras, tuvieron un impacto profundo en la invisibilización de los trabajadores en la historia.

549 Diego Giachetti, *Más allá del 68. Antes, durante y después del movimiento,* Barcelona, Virus editorial, 2006, p. 7.
550 *ibid.*, p. 11.

Como ha apuntado Enzo Traverso, después de 1989, la "oleada memorial" presente en la historiografía actual "se ha centrado en las víctimas de las violencias de la historia", mientras que "la memoria de clase [de los trabajadores] se ha desvanecido con la fábrica fordista, su marco social de transmisión, y con los partidos que fueron su portavoz". Cuando persiste, esta memoria de clase es "invisible en el espacio público, en el que los testigos aportan el recuerdo de una humanidad herida y no el de aquellos hombres y mujeres que libraron luchas de resistencia o de liberación".[551]

Cabe comentar que si en Francia e Italia se ha soslayado la participación obrera en el 68, en América Latina es grande el desconocimiento de los propios movimientos estudiantiles fuera de sus fronteras nacionales, y se ha enfatizado el tema de la represión. El interés a nivel regional en considerar al 68 como un fenómeno latinoamericano, de impacto social y con una dimensión obrera, es reciente y aún mínimo, pero con base en fuentes testimoniales, prensa y documentos de la época, es posible reconstruir una parte de este fenómeno, como se planteará a continuación.

3.3.- Las experiencias

A grandes rasgos, a continuación se presentará una caracterización de estos movimientos y se destacarán los momentos en que se produjeron acciones de acercamiento a los trabajadores.

551 Enzo Traverso, "Marx, la historia y los historiadores. Una relación a reinventar". *Nueva Sociedad* Nº 277, Septiembre-Octubre 2018, 53-68, p. 59, disponible en https://nuso.org/articulo/marx-la-historia-y-los-historiadores/ , consultado el 20 de abril de 2021.

3.3.1.- Estampas del 1° de mayo de 1968

El 1° de mayo, cuando se conmemora el Día Internacional de los Trabajadores, o simplemente Día del Trabajo, es tradicionalmente en América Latina y otras regiones una jornada de movilización, frecuentemente de protestas y, en tales casos, no son inusuales los enfrentamientos con la policía, o entre distintas fuerzas sindicales. Las autoridades intentan demostrar que tienen apoyo de los trabajadores. Las diferentes corrientes sindicales rivalizan por demostrar su poder de convocatoria, las organizaciones opositoras buscan hacerse presentes y difundir sus posiciones. La jornada correspondiente de 1968 no fue la excepción.

En México, el presidente Díaz Ordaz encabezó el desfile de las centrales oficialistas. Fotografías de la época muestran a los dirigentes sindicales acompañando al gobernante y miembros de su gabinete en torno al Zócalo, frente a un enorme cartel con la leyenda: “Congreso del Trabajo. Homenaje al presidente obrerista Lic. Gustavo Díaz Ordaz. México Adelante”, junto con un retrato del mandatario y un dibujo que muestra una multitud y un fondo de industrias con chimeneas humeantes, el emblema del Congreso del Trabajo, y la efeméride: “1886-1° de mayo-1968”. Otra imagen muestra a Díaz Ordaz en un palco del Palacio Nacional, saludando a trabajadores que desfilaban ante él, mientras otros hacían valla en torno al mismo cartel.[552] El desfile se desarrolló sin incidentes, con la única presencia

552 “El presidente Díaz Ordaz marcha a la cabeza del tradicional desfile obrero conmemorativo del Día del Trabajo”, fotografías acompañadas por la anotación: “Al presidente lo acompañan los dirigentes obreros de las agrupaciones sindicales del país y los miembros de su gabinete”. Ciudad de México, 1 de mayo de 1968, Fototeca Nacional, Instituto Nacional de Antropología e Historia. Identificadores: MID 77_20140827-134500:622688, Catálogo 622688.

de los sindicatos oficialistas, organizados en el Congreso del Trabajo, presidido entonces por el líder minero, el senador priísta Napoleón Gómez Sada.[553]

En los días previos, grupos como la LCE habían llamado a boicotear las celebraciones oficiales, al considerar que el gobierno había convertido la conmemoración "en una ocasión para exhibir a una clase obrera encadenada y sumisa".[554]

En Argentina, estaban prohibidas las manifestaciones obreras desde 1967. Sin embargo, en 1968, hubo movilizaciones de protesta y actos relámpago en todo el país.[555] Hacía poco más de un mes que había surgido la CGT de los Argentinos, la cual lanzó un "Mensaje a los trabajadores y al pueblo argentino", también conocido como Programa del 1° de Mayo, donde rechazaba el llamado de la dictadura a la "participación". "Ya hemos participado, y no como ejecutores, sino como víctimas en las persecuciones, en las torturas, en las movilizaciones, en los despidos, en las intervenciones, en los desalojos", y agregaba: "No queremos ya esa clase de participación".

El documento planteaba que "La historia del movimiento obrero, nuestra situación concreta como clase y la situación del país nos llevan a cuestionar el fundamento mismo de esta sociedad: la compraventa del trabajo y la propiedad privada de los medios de producción". El mensaje incluía un llamado a los estudiantes:

553 "Llamado del presidente Díaz Ordaz para mejorar la legislación laboral", *El informador,* 2 de mayo de 1968, pp. 1 y 3.
554 "¡Por un 1° de mayo proletario!", *Militante* 11*,* 30 de abril de 1968. Periódico de la Liga Comunista Espartaco.
555 Gregorio Selser, "Cronología", en *Cuadernos de Marcha* 71, número dedicado al Peronismo, Montevideo, junio de 1973, 2-12, p. 7 y 10.

> queremos verlos junto a nosotros, como de algún modo estuvieron juntos en los hechos, asesinados por los mismos verdugos, Santiago Pampillón y Felipe Vallese. La CGT de los Argentinos no les ofrece halagos y complacencias, les ofrece una militancia concreta junto a sus hermanos trabajadores.[556]

El programa fue presentado en el Córdoba Sport Club por el líder electricista cordobés Tosco y por el dirigente nacional de la CGT de los Argentinos, el gráfico Ongaro. La semana siguiente, el semanario *CGT* relataría la realización de actos, además, en la periferia de Buenos Aires, en Rosario y Tucumán, donde la policía se había movilizado para impedir o disolver las concentraciones.[557]

En Uruguay, en un ambiente de devaluación de la moneda, carestía y compromisos con el FMI, y con la amenaza del congelamiento de salarios,[558] la manifestación obrera del 1° de mayo en Montevideo había sido convocada por la CNT. Un grupo de estudiantes de Arquitectura hizo estallar una rata de cartón con el sombrero del Tío Sam -símbolo del imperialismo estadounidense– frente a la embajada de Estados Unidos, y cuando la policía montada cargó contra ellos, los cañeros de la UTAA que se encontraban en el sitio hicieron retroceder a la caballería.[559]

El cuerpo antimotines de la Guardia Metropolitana cargó después con caballería y gases lacrimógenos contra el estrado donde se encontraban los dirigentes de la CNT. Las autoridades culparon de los incidentes a los cañeros de la UTAA, pero los dirigentes

556 “1° de Mayo: Mensaje a los trabajadores y al pueblo argentino”, en *Semanario CGT* 1, 1° de mayo de 1968, p. 1.
557 “1° de mayo: violencia contra el pueblo”, en *Semanario CGT* 2, 9 de mayo de 1968, p. 3.
558 Landinelli, *La movilización estudiantil…,* p. 28.
559 Mauricio Rosencof, “Aquel primero de mayo de lucha”, *Cuestión* 3, 28 de abril de 1971, pp. 13-14.

sindicales José D'Elía y Wladimir Turiansky señalaron que se trataba de una acción premeditada de la policía para disolver la manifestación e impedir que la CNT presentara su plataforma de lucha.[560] El 2 de mayo, a solicitud de los representantes estudiantiles, el Consejo Directivo Central (CDC) de la Universidad de la República se reunió para analizar y condenar los incidentes.[561]

En Brasil, los estudiantes brasileños llevaban más de un mes de movilizaciones y de enfrentar la represión, tras el asesinato a finales de marzo del estudiante Edson Luiz en Río de Janeiro. El 1° de mayo hubo incidentes en la Plaza de la Catedral de Sao Paulo, donde sindicalistas inconformes repudiaron al gobernador Abreu Sodré y tomaron el palco oficial. "Fue la participación violenta de grupos estudiantiles y obreros la que marcó particularmente los incidentes de la Plaza de la Catedral",[562] apuntaba la prensa.

Luego de sabotear el acto oficial, unos tres mil manifestantes marcharon a la Plaza de la República.[563] Los inconformes portaban letreros con las consignas: "Abajo los *pelegos",* "El pueblo al poder", "Morir luchando sí, de hambre no", El pueblo organizado derriba a la dictadura", "Nosotros, los obreros de Juta Sao Luiz, exigimos nuestros salarios", "Abajo las restricciones salariales".[564] Entre los inconformes había activistas estudiantiles y obreros de la metalúrgica Cobrasma, de Osasco, quienes habían acordado impedir que en el acto hablaran el gobernador y los líderes sindicales *pelegos,* y presentar sus demandas de base, inspirados

560 "Atropello policial", *Marcha* 1400, 3 de mayo de 1968, p. 6.
561 Sesión del Consejo Directivo Central, 2 de mayo de 1968, Acta N° 17, fojas 482-489, AGU. Los representantes estudiantiles eran Pedro Sprechmann, Eduardo Seguí, de la Unión de la Juventud Comunista (UJC), y Luis A. Carriquiry, católico de izquierda ligado a la Juventud Universitaria Católica (JUC).
562 "1° de maio violento em SP", en *Folha de Sao Paulo,* 2 de mayo de 1968, p. 1.
563 *ibid.*
564 "Uma visão de caos", en *Folha de Sao Paulo,* 2 de mayo de 1968, p. 3.

por la huelga realizada en abril por los trabajadores de Contagem, en Minas Gerais, que habían logrado romper el tope salarial.[565]

Tras relatar estos acontecimientos y vislumbrar algunas características de las acciones obreras y de la solidaridad estudiantil, en los siguientes apartados se examinarán algunas experiencias de contacto entre estudiantes y trabajadores. En Brasil, se enfocará en las huelgas de abril en Contagem; los incidentes del 1° de mayo; las huelgas de julio en Osasco; y las nuevas huelgas de octubre en Contagem. Se trató de experiencias en paralelo, pues a la par de las protestas estudiantiles, había un intento por articular en la clandestinidad una oposición obrera. En este caso, se puede considerar que se trata de dos movimientos que se dieron algún apoyo mutuo.

En Uruguay, se expondrán las manifestaciones estudiantiles iniciadas en mayo de 1968, paralelas y solidarias con las luchas sindicales en demanda de aumentos salariales; y que a partir de junio y hasta la clausura de la Universidad y otras instituciones escolares en septiembre, convergieron con la exigencia de derogación de las MPS y el rechazo a la congelación de los salarios, protagonizando constantes protestas y movilizaciones, a veces sectoriales y otras conjuntas. En este caso, se trata de luchas paralelas que en distintos momentos convergieron en acciones comunes, con demandas conjuntas.

En México, como se ha subrayado, la actividad predominante fue la estudiantil. El Consejo Nacional de Huelga (CNH) recibió la adhesión de sindicatos y grupos de trabajadores, que en ocasiones pedían el apoyo de brigadas estudiantiles; así como la hostilidad de las centrales

565 Da Silva, “Osasco 1968...”

obreras oficiales. En este caso, se abordarán la actividad de las brigadas, las protestas de burócratas y empleados del 28 de agosto, la asistencia de trabajadores a los actos estudiantiles, las expresiones de solidaridad, y la formación de pequeños grupos sindicales que se pronunciaron y actuaron en apoyo al movimiento estudiantil, aunque sin movilizarse por sí mismos ni formular demandas propias.

Finalmente, en Argentina, se señalará la tarea emprendida por la CGT de los Argentinos para atraer y coordinar acciones con diferentes tendencias estudiantiles durante 1968, y la coordinación entre ambos sectores, bajo la dirección de los trabajadores, en las revueltas populares de mayo de 1969. En este caso, se trató de fuerzas estudiantiles dispersas que sin embargo, se agruparon en torno a un movimiento sindical combativo en la lucha contra la dictadura.

3.3.2.- Acciones de apoyo mutuo obrero-estudiantil: Brasil

En Brasil, el movimiento estudiantil de 1968 se produjo por oleadas: la primera entre marzo y abril, la segunda en junio, y la tercera en octubre.[566] Estas oleadas se entreveraron con tres grandes huelgas obreras: la primera en abril, la segunda en julio y la tercera también en octubre. En el caso de los estudiantes, algunas movilizaciones fueron reactivas a la represión, y otras respondieron a la presentación de planes gubernamentales en educación; mientras que en el de los trabajadores, se concentraron en momentos de revisión salarial, y en rechazo al control gubernamental sobre los sindicatos. La respuesta del gobierno militar

566 Andrés Donoso Romo, “El movimiento estudiantil brasileño de 1968 y las discusiones sobre el papel de la educación en la transformación social”, en *Perfiles Educativos,* vol. XL, núm. 161, 2018, IISUE-UNAM, pp. 53-68. Ver pp. 58 y 59.

fue la represión, que fue escalando hasta desembocar en la imposición del “ala dura” de la dictadura, y el inicio de los llamados “años de plomo”.

La dictadura militar había lanzado en enero un proceso de reforma en la educación superior, para lo cual formó una comisión presidida por el coronel Meira Matos, que retomó el informe del asesor estadounidense Atcon, lo que fue considerado una forma de “militarizar” la cuestión educativa.[567] Los estudiantes reclamaban ampliar el cupo en las universidades y mejorar las condiciones para la permanencia de los alumnos.[568] Aunque el presidente del gobierno militar, Costa e Silva, había ofrecido diálogo con trabajadores y estudiantes, pronto se presentaron conflictos con ambos sectores.

La primera oleada estudiantil masiva se presentó entre marzo y abril, con epicentro en Río de Janeiro, la antigua capital del país y del estado de Guanabara (la actual zona metropolitana de Río), pero extendida por universidades de todo Brasil, con motivo del asesinato del estudiante de nivel medio Edson Luiz de Lima Souto en el comedor estudiantil llamado Calabouço, a manos de la policía. Las movilizaciones de protesta contra este suceso involucraron a la UNE, así como a uniones y directorios estudiantiles en los estados, y fueron respondidas con represión.[569]

567 Ribeiro do Vale, “O diálogo...”, p. 10.
568 “Los estudiantes estaban muy rebeldes. Había un problema muy serio en la educación de la época, que era el problema del excedente. Mucha gente tenía el examen de admisión aprobado, pero no había cupos”, indicaba el coronel Carlos de Meira Mattos, jefe de la comisión del gobierno militar sobre “la crisis” en la educación superior. Otávio Luiz Machado, “O relatório do general Meira Mattos em 1968: a educação superior e a repressão ao movimento estudantil no Brasil”, Revista electrónica *Cadernos de História,* Año 1, N°2, Septiembre de 2006, disponible en www.ichs.ufop.br/cadernosdehistoria, consultado el 12 de diciembre de 2020.
569 María Paula Araujo, *Memórias estudiantis. Da fundação da UNE aos nosos dias,* Río de Janeiro, Relume Dumará y Fundação Roberto Marinho, 2007, pp. 174-176.

Entre esta oleada de manifestaciones de principios de abril, obreros y estudiantes marcharon en el municipio de Osasco, al igual que en los municipios de Santo André, Sao Bernardo do Campo y Sao Caetano do Sul, la llamada zona del ABC, en los alrededores de Sao Paulo. Según una nota de prensa, los obreros de Santo André trazaban un paralelo entre ambos sectores:

> Decidimos hacer esta manifestación porque tenemos un objetivo: queremos libertad. Mientras los estudiantes son ametrallados, los obreros morimos de hambre. La *passeata* tiene dos sentidos: contra el *arrocho* salarial y en protesta por la muerte del estudiante de Guanabara.[570]

La manifestación había sido coordinada en el sindicato bancario con el obispo de Santo André, Jorge Marcos, y fue convocada en las puertas de las fábricas.[571] En la marcha de Santo André fueron detenidos estudiantes y periodistas, trasladados al IV Regimiento de Infantería, y varias alumnas, enviadas al 2° Batallón de Salud de la Policía Femenina. Unos 300 estudiantes marcharon luego al 2° Batallón para reclamar la libertad de sus compañeras. Los y las detenidas fueron trasladadas luego a cárceles civiles.[572]

En Belo Horizonte, los sindicatos de bancarios, metalúrgicos, petroleros, de la cultura, y un dirigente de tejedores, emitieron una declaración contra la ocupación policial de varias universidades en el estado de Minas Gerais, expresando el "repudio a la masacre de la libertad de expresión y manifestación del pueblo brasileño". Denunciaban que "Los sindicatos son amenazados abiertamente, los trabajadores pierden sus conquistas pero no las olvidan y nuevamente las reivindicarán", y sostenía que "No podemos soportar el *arrocho* salarial, el

570 "Operário paulista vai fazer passeata", *Correio da Manhâ*, 4 de abril, p. 14.
571 *ibid.*
572 "Protesto contra violência em Osasco", *Correio da Manhâ*, 9 de abril de 1968, p. 13.

arrocho educativo e incluso lanzan el *arrocho* policial-militar", agregando que "La censura de prensa y la prensa dirigida tergiversan el verdadero significado de las manifestaciones en todo el país'".[573]

Mientras los estudiantes se replegaban ante la represión, en el mismo mes de abril se produjo la primera gran huelga obrera durante la dictadura, en la zona industrial de Contagem, vecina a Belo Horizonte, la capital del estado de Minas Gerais, en contra del tope salarial impuesto por la dictadura. La huelga fue organizada clandestinamente, al margen del Sindicato de Metalúrgicos, por el Comité Intersindical *Antiarrocho* desde la fábrica Belgo-Mineira, una planta que fabricaba acero y algunos productos, por iniciativa de militantes del Comando de Liberación Nacional (Colina),[574] una escisión de Polop que se preparaba para la lucha armada. El movimiento se realizó con ocupación de fábricas y se extendió por las plantas de INDCTAN, RCA, Metalúrgica Santo Antonio, Mannesmann, Demisa y la Sociedad Brasileña de Electrificación.[575] La lucha fue reprimida, se registraron detenciones y despidos, y la huelga debió levantarse.

Sin embargo, la acción sorprendió al gobierno, al grado que el propio ministro del Trabajo, Jarbas Passarinho, acudió a una asamblea en el local del sindicato, donde

> Afirmó que la huelga de los metalúrgicos mineiros es absolutamente ilegal y que debe cesar de inmediato. Si persistiera el movimiento huelguista con la solidaridad ilegal de trabajadores de otras grandes empresas, lo que también está prohibido por la ley, la acción obrera puede

573 "Operários de Minas apóiam estudantes", *Correio da Manhâ*, 6 de abril de 1968, p. 12.
574 Cintra, *op. cit.*
575 "Belgo-Mineira faz usina ter greve", *Correio da Manhâ*, 20 de abril de 1968, p.2

> ser tomada como una rebelión, un desafío al gobierno […] sepan los trabajadores que la clase obrera no tiene condiciones para derribar al gobierno.[576]

Vital Nolasco evocaba la presencia de Passarinho, a quien calificó como "muy osado", y su discurso, que caracterizó como "un montón de basura […] Con su mensaje, echó más leña al fuego. Creció el movimiento".[577] A pesar de sus amenazas, el ministro accedió a aceptar un aumento, y a fin de mes, el presidente Costa e Silva anunció el pago de un bono salarial.[578]

Los estudiantes denunciaron la represión a los trabajadores de Contagem. En un volante citado por la prensa, apuntaban:

> esta represión no ocurre solamente en el medio estudiantil, sino que intenta impedir que los trabajadores se organicen, ocupando militarmente la Ciudad Industrial [de Contagem], aprehendiendo líderes sindicales, instaurando IPMs [investigaciones policial-militares], cesando los derechos de entidades, intentando separar a todos los que están contra la dictadura y a favor de la lucha del pueblo, de la lucha por su liberación.[579]

Unas semanas después, como se relató arriba, hubo incidentes en la ceremonia del 1° de mayo en Sao Paulo, con participación de estudiantes y obreros de Osasco, que formaban parte del Movimiento Intersindical *Antiarrocho* (MIA) y rechazaban a los dirigentes *pelegos*.[580] También hubo declaraciones de apoyo entre obreros y estudiantes en Belo Horizonte. En Río de Janeiro, epicentro del movimiento estudiantil, la prensa citaba un comunicado firmado por las dirigencias de la Unión Metropolitana de Estudiantes (UME) -dirigida por Vladimir

576 "Crise Operária: ministro culpa MDB", *Correio da Manhâ*, 21 de abril de 1968, p. 11.
577 Cintra, *op. cit.*
578 "Trabalhadores recusam garantias no 1° de maio", *Correio da Manhâ*, 23 de abril de 1968, p. 12
579 "Estudantes vão a rua contra terror", *Correio da Manhâ*, 8 de mayo de 1968, p. 14.
580 Ricardo Antunes y Marcelo Ridenti, "1968 no Brasil", 24 de mayo de 2018, disponible en https://blogdaboitempo.com.br/2018/05/24/1968-no-brasil/ , consultado el 22 de febrero de 2021.

Palmeira-, la UNE -presidida por Luis Travassos- y más de 32 directorios académicos, afirmando que habían sido invitados por los obreros a la concentración del 1° de mayo, en el Campo de San Cristóbal, lo cual “dejó a la policía muy preocupada”. El documento expresaba:

> Entendemos esta participación como política. Es el momento de que los estudiantes apoyen la lucha popular, dirigida por los trabajadores. No es un simple apoyo a la lucha contra el *arrocho* salarial -más que esto, significa que los estudiantes tienen luchas comunes con los trabajadores, la clase más explotada por el sistema vigente en Brasil. Entendemos que apoyamos a los trabajadores en la hora justa, cuando comienzan a organizarse para salir a las calles.[581]

En junio, una segunda ola de movilizaciones estudiantiles se produjo en Río de Janeiro, en un principio ante la sede del Ministerio de Educación, en protesta contra los proyectos educativos de la dictadura y para reclamar a las autoridades el diálogo prometido por el ministro de Educación, Tarso Dutra, quien rechazó recibir las manifestaciones estudiantiles. Las acciones policiales escalaron todo el mes hasta la detención masiva de estudiantes en el campus de Praia Vermelha de la Universidad Federal de Río de Janeiro, seguida por el denominado *viernes sangriento,* con enfrentamientos entre la policía y la población de la ciudad.

La respuesta estudiantil y de otros sectores sociales ocurrió el 26 de junio, con la realización de la mayor marcha de protesta desde el inicio de la dictadura en 1964, la llamada *Passeata dos Cem Mil,* con la presentación de un pliego de demandas al presidente Costa e Silva -que lo rechazó y rompió cualquier diálogo- y una nueva jornada de movilizaciones, conocida

581 “Estudantes ao lado dos operários no primeiro de maio”, *Correio da Manhâ*, 30 de abril de 1968, p. 11.

como la *Passeata dos Cinquenta Mil.* Tras esas dos grandes demostraciones, el gobierno endureció la represión y prohibió las *passeatas.*[582]

Ese mismo mes de junio, las autoridades brasileñas procesaron a un religioso y a varios estudiantes, acusados de "actividades subversivas" en la Compañía Siderúrgica Nacional, localizada en Volta Redonda, cerca de Río de Janeiro. El obispo local, Valdir Calheiros, intercedió por los estudiantes Carlos Rosa de Azevedo, Jorge Gonzaga y Natanael José da Silva, y por el diácono francés Guy Michel Camile Thibault, amenazado con la deportación. Calheiros explicó que Thibault "daba asistencia a grupos de estudiantes y obreros católicos".[583] Al igual que este caso, en Belo Horizonte y en Sao Paulo otros sacerdotes se enfrentaron a detenciones, y en el caso de los extranjeros, a la amenaza de deportación.

A principios de julio, en Río de Janeiro, el 2° Encuentro de Trabajadores del estado de Guanabara, organizado por siete sindicatos agrupados en la Comisión Coordinadora de Reivindicaciones de los Trabajadores (CCRT), reivindicó la convocatoria a una Asamblea Constituyente para restablecer los principios democráticos, la liberación de los presos y la realización de elecciones presidenciales directas, y anunciaron sus campañas salariales.[584] Analizaban realizar una *passeata* de trabajadores, después de las dos grandes marchas estudiantiles realizadas en Río, y reiteraron

> su pleno apoyo a las reivindicaciones estudiantiles, inclusive con la concesión de mayores recursos para la educación, de modo que permitan a los hijos de los trabajadores el acceso a las escuelas y el derecho a la educación. Finalmente, levantando su protesta por la falta de atención a las reivindicaciones estudiantiles y por la forma en que las autoridades han

582 María Paula Araujo, *op. cit.,* 176-180.
583 "D. Valdir defende diácono acusado de subversão: CSN", *Correio da Manhâ*, 4 de junio de 1968, p. 10.
584 "Operário volta a luta pelo salario", *Correio da Manhâ*, 2 de julio de 1968, p. 10.

> reaccionado contra cualquier manifestación pública, reclaman la atención a las aspiraciones de las clases trabajadoras, tanto por la revocación de las leyes salariales, por la no aplicación del Plan Nacional de Salud, como por la adopción de una defensa independiente del desarrollo de la economía nacional.[585]

Tras las dos grandes demostraciones estudiantiles y la prohibición de las *passeatas,* a mediados de julio, la huelga de Osasco dio un nuevo impulso a las movilizaciones*,* ahora ilegalizadas. El Grupo de Izquierda, que había impulsado las movilizaciones del 1° de Mayo en Sao Paulo y que controlaba en Sindicato de Metalúrgicos de Osasco, planificó desde la clandestinidad el estallido de la huelga. El 16 de julio por la mañana, cinco mil metalúrgicos ocuparon por sorpresa las fábricas Cobrasma, Lonaflex, Fósforo Granada, Braseixos, Lámparas Osram y Metalúrgica Keller. Las exigencias eran un aumento salarial de 35%, contrato colectivo de trabajo de dos años, aumentos periódicos y mejores condiciones de seguridad y salubridad en el trabajo. En Cobrasma, los trabajadores retuvieron a 15 ingenieros y 50 funcionarios de administración,[586] pero fueron desalojados por las tropas.

Uno de los dirigentes, Roque Aparecido da Silva, relataba que las ocupaciones habían sido planificadas de antemano, pero sin avisar al Sindicato de Metalúrgicos de Sao Paulo, y que había grupos de huelguistas con tareas definidas.[587] Otro de los líderes, José Ibrahim, apuntaba que la intención de la huelga era que actuara “como un detonador de otra más amplia en todo el estado de Sao Paulo”.[588] Ibrahim formaba parte en ese momento de una célula obrera del grupo armado Vanguardia Popular Revolucionaria (VPR), el cual evaluaba

585 “Trabalhadores reafirmam apoio”, *Correio da Manhâ*, 4 de julio de 1968, p. 5.
586 “SP: Operários ocupam 6 fábricas e são desalojados pela polícia”, *Correio da Manhâ*, 17 de julio de 1968, p. 1
587 Da Silva, “Osasco 1968...”
588 Ibrahim en Caso, *op. cit.,* p. 85

que la dictadura enfrentaba una crisis, y consideraba que una radicalización de los conflictos llevaría a un proceso de lucha armada hacia la toma del poder por las clases populares.

La huelga estalló, a pesar de que los líderes del FNT, de orientación cristiana, consideraban que "querer realizar una huelga en julio, en aquella coyuntura, podría tener serias consecuencias".[589] Al igual que en Contagem, la represión fue inmediata con el uso de tropas apoyadas con blindados que desalojaron las fábricas tomadas,[590] hubo detenciones y despidos masivos. Al cabo de unos días, el sindicato de Osasco y los comités de base perdieron el control del movimiento, a cuya cabeza quedaron el sindicato de Sao Paulo, el FNT y la Iglesia, que negociaron con las empresas el fin de los despidos, el pago de indemnizaciones a los despedidos y algunas reivindicaciones.[591]

En tanto, la UNE formó un comité de solidaridad para reunir ropas y dinero para los huelguistas, y sostenía que "la lucha por la Universidad libre y gratuita, al servicio de la colectividad, sólo podrá ser victoriosa cuando los obreros tomen la vanguardia de la lucha contra el régimen".[592] En Río de Janeiro y en Sao Paulo, se mantuvo una campaña de marchas, mítines relámpago y recolección de fondos para los huelguistas, a fin de contrarrestar la campaña gubernamental de prensa, que sostenía que la huelga había durado sólo un par de días, y que la situación en Osasco ya era normal. En Río se registraron actos nutridos en la estación ferroviaria de Leopoldina y en el Sindicato de Metalúrgicos, en la

589 Da Silva, "Osasco 1968..."
590 *ibid.*
591 José Ibrahim, "A história do movimento de Osasco", *Cadernos do Presente,* 1978, disponible en https://memoriasoperarias.blogspot.com/2013/08/, consultado el 1° de febrero de 2022.
592 "Rigor preocupa políticos", *Correio da Manhâ*, 17 de julio de 1968, p. 1.

Escuela de Bellas Artes,[593] en las escalinatas del Teatro Municipal y en Cinelandia. Uno de los documentos repartidos para difundir la huelga explicaba que

> los trabajadores mantienen una lucha decidida contra el salario de hambre impuesto por sus patrones […] Los estudiantes de Guanabara están al lado de los obreros. Luchamos contra la explotación, luchamos contra la represión. Proclamamos que los obreros son los verdaderos líderes de la lucha del pueblo contra la explotación y la dictadura. Las consignas obreras son nuestras consignas también. Abajo el *arrocho* salarial. Abajo la represión. Vivan las huelgas obreras de Sao Paulo. Por la reapertura del restaurante del Calabouço. Contra la privatización de la Universidad y por la organización del pueblo contra la dictadura".[594]

Vladimir Palmeira, en su testimonio en el libro de Antonio Caso, relataba que durante la huelga de Osasco,

> los estudiantes de la Guanabara hicieron una campaña de propaganda en los barrios obreros de Río de Janeiro para divulgar lo que realmente estaba ocurriendo. No pretendíamos con ello dar una dirección ideológica o una orientación política a la clase obrera […] Con eso solamente señalábamos la contradicción entre la vanguardia obrera revolucionaria de Osasco y la situación de conciliación de los dirigentes sindicales metalúrgicos de la Guanabara.[595]

Narraba también que "Un día ocupamos el Ministerio del Trabajo. Decenas de estudiantes entramos en el edificio por sorpresa y, después de realizar allí un acto, nos retiramos luego de pintar las paredes con las consignas de los obreros huelguistas de Osasco"[596].

593 "Mil voltam as ruas", *Correio da Manhâ*, 20 de julio de 1968, p. 12.
594 "Estudantes em ação por greve", *Correio da Manhâ*, 25 de julio de 1968, p. 14.
595 Palmeira en Caso, *op. cit.,* pp. 37-38.
596 *ibid.*, pp. 37-38.

En los volantes que la UME repartía, los estudiantes expresaban “el apoyo a las huelgas obreras de Sao Paulo, donde los trabajadores traban una lucha decidida contra el salario de hambre impuesto por los patrones […] los obreros continuarán su lucha a pesar de las tropas, a pesar de los fusiles, a pesar de la represión”. Otro volante apuntaba: “las consignas de los obreros son nuestras consignas también: abajo la política salarial, abajo la represión, vivan las huelgas obreras de Sao Paulo”.[597]

En los mítines relámpago hablaban dirigentes estudiantiles de distintas agrupaciones y diversas tendencias. Uno de ellos, el más citado por la prensa, era Vladimir Palmeira. Pero también participaba el representante del Frente Unido Estudiantil del Calabouço (FUEC), Elinor Brito, cuya organización dirigía la escuela comunitaria y el comedor del Calabouço, donde fue asesinado Edson Luiz en marzo.

En uno de sus discursos, Palmeira sostuvo que “los estudiantes no vienen a liderar ni a enseñar a los obreros, pues ellos son los auténticos líderes”, y exigió que los sindicatos de Río se definieran ante la huelga. “La gran diferencia entre estudiantes y obreros es que los primeros tienen el dinero y la influencia de los padres, cuando existe represión, mientras que los obreros sólo tienen la protección de los sindicatos, que sin embargo están bajo intervención de las clases dominantes”.[598]

Tras el desgaste de la huelga de Osasco y un aumento de la represión contra los estudiantes, en octubre se produjeron nuevas huelgas en Belo Horizonte, que también se enfrentaron al endurecimiento de las autoridades. En octubre debía realizarse el reajuste

597 “Mil voltam as ruas”, *Correio da Manhâ*, 20 de julio de 1968, p. 12.
598 *ibid.*

salarial para los metalúrgicos de Belo Horizonte y Contagem, que exigían un aumento de 52%. A diferencia de abril, tanto los sindicatos como las autoridades consideraban inminente una nueva huelga y estaban alertas, lo que impidió una nueva acción sorpresiva. El 1° de octubre, estallaron la huelga 20 mil metalúrgicos en 130 fábricas, pero previamente la policía militar ocupó los puntos estratégicos de la ciudad industrial, y un destacamento acampó en la fábrica Mannesmann. La huelga metalúrgica se empataba con la de los bancarios en la misma ciudad, impulsada por un comité al margen del sindicato para demandar un reajuste salarial de 35%, y los policías también "resguardaban las puertas de los bancos con órdenes de aprehender a cualquier persona que intentara inducir a la huelga a los que trabajaban".[599]

Vital Nolasco relataba que la huelga de octubre fue mayor que la de abril. "Hubo más organización. Tanto, que se dividió el comando. En octubre hubo un comando de huelga en Contagem y un comando de huelga en Belo Horizonte". Relataba que hubo ocupaciones, especialmente en Mannesmann, así como vinculación con los bancarios y el personal de la refinería Gabriel Passos, de Petrobras.[600] Pero la represión también escaló, las autoridades decretaron la intervención del sindicato metalúrgico, dispersó con gases a los obreros de las puertas de las fábricas y detuvo a varios trabajadores, entre ellos el dirigente Ênio Seabra,[601] a la vez que la secretaria general del sindicato Conceição de Oliveira fue despedida.

Por su parte, grupos de estudiantes realizaban mítines relámpago y reparto de volantes en las calles, y ofrecían las facultades y escuelas bajo su control para las reuniones sindicales. Los bancarios denunciaron en un boletín "la prisión de nuestros colegas estudiantes, el

599 "20 mil metalúrgicos param 130 fábricas", *Correio da Manhâ*, 1 de octubre de 1968, p. 9
600 Cintra, *op. cit.*
601"Metalúrgicos em greve param MG", *Correio da Manhâ*, 2 de octubre de 1968, p. 11

vicepresidente de la UEE, Barbosa y Ricardo, de Ciencias Sociales, cuando hacían un mitin relámpago", y de dos bancarios "cuando intentaban liberar a los colegas estudiantes de las manos de los agentes de la dictadura".[602] Sectores de la Iglesia católica también apoyaron a los trabajadores.[603] Pero en esta ocasión, las empresas negociaron con los interventores del sindicato, y no con los comités de huelga.[604] Cumplidas casi dos semanas de paro, la prensa reportaba despidos masivos de trabajadores de las siderúrgicas y de los bancos en Belo Horizonte, "con el pretexto de la participación en movimientos huelguistas".[605]

En el marco de la huelga bancaria, los Comandos de Liberación Nacional (Colina), una de las organizaciones que había participado en abril en las ocupaciones de fábricas, asaltó una sucursal bancaria y dejó un mensaje a la prensa, calificando el asalto como "una acción política". En otro mensaje, dirigido "al pueblo trabajador", llamaba: "el pueblo debe organizarse y armarse para la lucha".[606]

Ello ocurría mientras el país vivía una nueva escalada de la represión en São Paulo y en Río, y se producía una tercera ola de movilizaciones estudiantiles. Al comenzar octubre, estudiantes derechistas de la universidad privada McKenzie atacaron durante dos días a los alumnos que mantenían tomada la vecina Facultad de Filosofía de la Universidad de Sao Paulo, en la calle María Antónia.[607] En esos ataques se hicieron presentes el Comando de

602 "Metalúrgicos em greve param MG", *Correio da Manhâ*, 2 de octubre de 1968, p. 11
603"Igreja apóia grevistas de Minas Gerais", *Correio da Manhâ*, 8 de octubre de 1968, p. 12
604 "Metalúrgicos de SP não abrem mão do aumento de 52%", *Correio da Manhâ*, 6 de octubre de 1968, p. 15
605 "Metalúrgico insiste em 52 porcento", *Correio da Manhâ*, 13 de octubre de 1968, p. 19
606 "Colina anuncia que assalto a banco é movimento político", *Correio da Manhâ*, 6 de octubre de 1968, p. 10
607 Danielle Barreto Lima, "O movimento estudantil nas páginas do Inquérito da Batalha da María Antônia (1968)", XXV Encontro estadual de História da ANPUH-SP, disponible en https://www.encontro2020.sp.anpuh.org/resources/anais/14/anpuh-sp-erh2020/1597801286_ARQUIVO_f63cc2a4f49fd661f32705b9ee438a5c.pdf , consultado el 26 de marzo de 2021.

Caza de Comunistas (CCC) y del Movimiento Anticomunista (MAC) en la Universidad de Sao Paulo, mientras surgía el parapolicial Escuadrón de la Muerte en Río. Se censuraba al cantante Geraldo Vandré en el Festival de la Canción, por una canción emblemática para el movimiento estudiantil. El Poder Legislativo debatía sobre el Parasar, un cuerpo de paracaidistas que se pretendía utilizar como fuerza paramilitar para secuestrar y ejecutar opositores. El día 12 de octubre, la policía asaltaba el lugar donde se reuniría el 30° Congreso de la UNE en Ibiúna, donde detuvo a un millar de estudiantes. Este acontecimiento provocó protestas por todo el país y nuevas represiones.[608]

La oleada represiva culminó en diciembre, con la promulgación del Acto Institucional Número 5, que clausuró el Congreso, impuso la censura previa, anuló el derecho de *hábeas corpus* en caso de delitos políticos, y facultó al Poder Ejecutivo a suspender los derechos políticos de cualquier ciudadano por 10 años.[609] Meses después, se impusieron medidas similares en la Universidad.[610] Diversos grupos de izquierda optaron por lanzarse a la lucha armada, que fue severamente combatida por el Ejército. La reorganización de movilizaciones estudiantiles y obreras requeriría casi una década.

3.3.3.- Acciones paralelas contra la represión: Uruguay

En Uruguay, los acontecimientos de 1968 mantuvieron una intensidad constante, con actos y movilizaciones estudiantiles y sindicales sostenidas entre mayo y octubre. El inicio de este

608 Luiz Henrique Romagnoli y Tânia Gonçalves, “Das ruas, com o povo, á clandestinidade”, en *A volta da UNE. De Ibiúna a Salvador,* edición especial de la revista *História Imediata* 5, Sao Paulo, 1979, 7-22, pp. 11-13.
609 Presidência da República, Casa Civil, Subchefia para Assuntos Jurídicos. “Ato Institucional Nº 5, de 13 de dezembro de 1968”, disponible en http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/AIT/ait-05-68.htm, consultado el 3 de marzo de 2021.
610 El decreto 477 de febrero de 1969, que prohibió la actividad política en las universidades, fue llamado “el AI-5 de las universidades”, http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/decreto-lei/1965-1988/Del0477.htm

ambiente puede situarse el 1° de mayo, con la represión a los trabajadores cañeros que llegaban a la capital, estudiantes y sindicatos que los acompañaban. En las semanas siguientes, los estudiantes de enseñanza media iniciaron protestas contra el alza a la tarifa de transporte -a la cual el gobierno quitó el subsidio-, con tomas de planteles, acciones en la calle y “contracursos”, es decir, clases abiertas para discutir problemas políticos y sociales.

Mientras, los estudiantes de la UTU y de formación magisterial reclamaban la entrega oportuna y completa del presupuesto. La intendencia (gobierno municipal) de Montevideo primero ofreció mantener el boleto estudiantil sin cambios, pero luego se desdijo, y algunos grupos estudiantiles devolvieron las escuelas tomadas pero otros continuaron las ocupaciones.[611]

El movimiento se intensificó en junio, cuando los estudiantes de la Universidad de la República se sumaron a las manifestaciones por el presupuesto, y se enfrentaron a la represión policial, al tiempo que se producían movilizaciones sindicales por revisión de salarios en sectores como la banca.[612] La respuesta gubernamental fue una escalada represiva.

Tras una protesta universitaria, realizada el 6 de junio por la noche con conocimiento de las autoridades, la policía utilizó armas de fuego contra los manifestantes, en un acto sin precedentes, lo que dejó cuatro estudiantes heridos de bala y decenas de detenidos.[613] El día 9, la CNT instó a sus filiales a “intensificar todas las medidas solidarias con los gremios de la

611 Carlos Bañales, “Qué pasa cuando los veinteañeros alzan la voz”, *Marcha* 1405, 7 de junio de 1968, y “La protesta estudiantil”, *Marcha* 1406, 14 de junio de 1968.
612 *ibid.*
613 Sesión del CDC de la Universidad de la República, 7 de junio de 1968, Acta N° 23, 659-669, p. 659-660.

enseñanza y estudiantado”[614]. Las demandas estudiantiles recibieron respaldo del magisterio, en especial de los profesores jóvenes, que rechazaron la amenaza del gobierno de desalojar liceos e institutos ocupados desde mayo por los estudiantes de nivel medio.[615]

En su sesión del 10 de junio, el CDC de la Universidad acordó convocar a un acto público conjunto entre la universidad, los estudiantes de educación media y la central sindical, para el día 12, con las consignas de “Solución a la crisis económica y contra la represión policial”, y “Exigencia del pago de la deuda a los organismos de enseñanza y atención a sus solicitudes con motivo de la Rendición de Cuentas”.[616] Los oradores de los distintos sectores se pronunciaron por la defensa de las libertades, el cese de la represión y la liberación de los estudiantes presos. Sin embargo, la concentración fue dispersaba con gases por la policía, a fin de impedir que marcharan al centro de la ciudad. Los estudiantes colocaron barricadas en torno a la Universidad, y toda la noche hubo enfrentamientos con la policía en los alrededores.[617]

Al día siguiente, el presidente Pacheco Areco emitió el decreto 383/968, que impuso las Medidas Prontas de Seguridad “para reprimir paros y huelgas en los servicios públicos”. El texto argumentaba que la banca oficial estaba afectada por “paros, interrupciones sorpresivas del trabajo, anuncio de huelgas inminentes” desde el 3 de junio; se refería al inicio de una huelga por tiempo indeterminado del personal de la Administración Central, y al anuncio de paros en Correos y en Ferrocarriles. Argüía que las medidas eran constitucionales, al asegurar que la huelga en la administración central creaba una “situación

614 “Los adultos en el mismo barco”, *Marcha* 1406, 14 de junio de 1968, p. 9.
615 *ibid.*
616 Sesión del CDC de la Universidad de la República, 10 de junio de 1968, Acta N° 24, 670- 703, pp. 701-703.
617 Landinelli, *La movilización…,* p. 35-36.

de conmoción interior". Acusaba a sectores sindicales de "exigir un tratamiento de excepcional privilegio, que resulta imposible financiar y se enfrenta al Estado de Derecho", y de usar la coacción para imponer "sus pretensiones o su poderío". En alusión a los estudiantes, afirmaba que había un "desusado clima de violencia callejera y de perturbación del orden público que se ha desatado en los últimos días en la ciudad de Montevideo y que ha causado ingentes daños a bienes de terceros".[618]

El decreto prohibía "toda propaganda oral y escrita sobre paros o huelgas" y medidas que agravaran la situación, incluyendo "todas las noticias, anuncios, convocatorias y actividades en general", bajo pena de retención o clausura de los medios que los publicaran; prohibía también "las reuniones que, a criterio de la autoridad competente estén vinculadas con la interdicción establecida"; preveía la intervención de los organismos industriales o comerciales del Estado necesarios para asegurar los servicios, y autorizaba a los ministerios del Interior y de Defensa a realizar requisas, contrataciones y gastos, "así como para requerir las colaboraciones" destinadas a cumplir las medidas.[619]

Los sindicatos respondieron atribuyendo la responsabilidad de la situación al gobierno, pues los bancarios habían reanudado labores y eran las autoridades las que habían mantenido el cierre de los bancos;[620] la CNT mantenía "conversaciones oficiales con el gobierno sobre política salarial, en una virtual tregua", y los incidentes del día 12 en la Universidad habían sido provocados por la policía, ya "que el propio Rector había anunciado por el micrófono la

618 Decreto 383/968, Diario Oficial de la República Oriental del Uruguay, 21 de junio de 1968, pp. 1 a 3.
619 *ibid.*
620 Columna "Incidentes y perspectivas", *Marcha* 1406, 14 de junio de 1968, p. 14.

suspensión de la manifestación subsiguiente".[621] La CNT convocó a un paro de rechazo a las medidas para el 18 de junio.

Un editorial de la revista *Marcha* consideraba que el objetivo de las MPS era dar a la banca internacional la imagen de "un país en orden, un gobierno autoritario, una situación social rígidamente encuadrada en los esquemas previstos en el recetario del Fondo Monetario Internacional".[622] La FEUU se sumó a los reclamos de la CNT por el levantamiento de las Medidas y el descongelamiento de salarios, enarbolando el Programa de Soluciones a la Crisis de la central sindical.[623]

A su vez, el CDC de la Universidad condenó las medidas y subrayó que la solución de la crisis requería "el mantenimiento del orden jurídico, que garantiza los derechos esenciales del individuo y de las organizaciones sindicales", sin medidas coactivas.[624] La Convención Universitaria de la FEUU designó un Comité de Movilización, ratificó el 14 de junio su plataforma -contra el aumento del transporte, por el pago del adeudo a la enseñanza y por aumento del presupuesto-; aprobó enfrentar las medidas de seguridad y "defender las libertades ejerciéndolas", mantener "la movilización basada en la agitación callejera de enfrentamiento directo y combatividad de exitosa aplicación en la etapa anterior", y extender las tareas de agitación y propaganda en la ciudad. Asimismo, llamó a defender la autonomía universitaria y denunciar a los sectores golpistas del gobierno.[625]

621 "Para qué las medidas", *Marcha* 1407, 21 de junio de 1968, p. 7.
622 *ibid.*
623 "Remitido. Declaración del Consejo Directivo Central", *Marcha* 1401, 10 de mayo de 1968, p. 3
624 Sesión del CDC de la Universidad de la República, 17 de junio de 1968, Acta N° 25, 706-751 , p. 750.
625 "¡No! A las medidas de seguridad. Respuesta de la FEUU", *Jornada,* edición especial, junio de 1968.

Sobre la discusión interna, la Tendencia Combativa, formada por agrupaciones sindicales y estudiantiles de la izquierda radical, explicaba que en la Convención había dos líneas: una de ellas planteaba “la lucha *basada* en la agitación callejera y *complementada* por la extensión de la difusión propagandística a toda la ciudad”, mientras que otra colocaba “todas las medidas en un mismo plano, sin jerarquizar ninguna y diluyendo la necesidad de la lucha en la calle”.[626]

Las MPS no contuvieron las movilizaciones, pero aumentaron la represión. El 17 de junio hubo enfrentamientos de la policía cerca de la Universidad con estudiantes, y con los bancarios; el día 18, acatando el paro de la CNT, “no trabajó la banca privada, hubo ausentismo en la oficial, no se editaron diarios”, y el transporte funcionó en modalidad de emergencia. La policía reportaba alrededor de cien detenciones diarias en todo el país, muchas “por distribuir volantes o pintar letreros contrarios a las medidas de seguridad”.[627] Asimismo, se producía un nuevo paro del magisterio.[628] Héctor Rodríguez, sindicalista textil y articulista de *Marcha*, sostenía que en la lucha salarial y contra las MPS, “todos los trabajadores del país están detrás de los trabajadores del estado”.[629] La Mesa Representativa de la CNT reclamó el fin de las MPS, alertaba sobre “una virtual congelación de salarios, que se hará extensiva a la actividad privada”, y advertía que “rechazará por todos los medios a su alcance cualquier tentativa de congelar salarios y sueldos”.[630]

626 “Manifiesto a la militancia federal”, en *Rojo y negro* 2, 181-190, cursivas en el original.
627 “Para qué las medidas”, *Marcha* 1407, 21 de junio de 1968, p. 7.
628 Demasi, *op. cit.,* p. 58.
629 Héctor Rodríguez, “Política de confección, gobierno de medidas”, *Marcha* 1407, 21 de junio de 1968, p. 6 y 14.
630 “Levantar las medidas”, carta de la Mesa Representativa de la CNT, Sección “Cartas de los lectores”, *Marcha* 1408, 28 de junio de 1968, p. 3.

La escalada gubernamental se agudizó: el 25 de junio, el gobierno dispuso, bajo el decreto 402/968, movilizar bajo “jurisdicción disciplinaria y penal militar” al personal de los dos bancos públicos -el Central y el de la República Oriental del Uruguay (BROU)- y dos días después intervino este último.[631] El 1° de julio, el decreto 428/968 ordenó al ministerio del Interior y al de Defensa movilizar a los empleados de la petrolera Ancap, los servicios de sanidad OSE, la eléctrica UTE y la Dirección de Telecomunicaciones “que sean requeridos para asegurar el funcionamiento normal de dichas Instituciones de aquellos servicios indispensables a la vida del país”.[632] Quien faltara a laborar sería tratado como desertor. Los decretos de militarización fueron repudiados por el Consejo de la Facultad de Derecho, que los calificó de contradictorios con la Constitución.[633]

Entre esos dos decretos, el gobierno impuso el 28 de junio la anticipada congelación de salarios y precios, intervino la empresa pública de electricidad UTE y la ferroviaria AFE, y militarizó al personal de Subsistencias.[634] El gobierno acusaba asimismo a las autoridades universitarias de ser permisivas con “la subversión”, y advertía sobre la posibilidad de disolver el CDC, el cual respondió con un llamado a “la defensa de las libertades públicas y de la autonomía universitaria”.[635]

En julio, tras una jornada de movilizaciones, la policía cercó la Facultad de Medicina, donde se habían refugiado de los gases lacrimógenos decenas de estudiantes y trabajadores de la

631 Demasi, *op. cit.,* p. 59. El texto del decreto, en Diario Oficial de la República Oriental del Uruguay, 28 de junio de 1968.
632 Diario Oficial de la República Oriental del Uruguay, 4 de julio de 1968, p. 2.
633 “Declaración del Consejo de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales”, *Gaceta de la Universidad* 44, julio-agosto de 1968, p. 7.
634 Demasi, *op. cit.,* p. 60.
635 “Remitido. Declaración del Consejo Directivo Central”, 26 de junio de 1968, *Marcha* 1408, 28 de junio de 1968, p. 5.

vecina fábrica textil de Alpargatas. El asedio duró del 11 al 14 de julio.[636] En el transcurso de ese conflicto, el día 12, el rector Maggiolo y el vicerrector Hermógenes Álvarez se entrevistaron con el presidente Pacheco Areco y el ministro de Cultura, Federico García Capurro, quienes acusaron a los estudiantes de haber disparado desde las instalaciones universitarias contra la policía, y "ofrecieron" la entrada de la policía para restablecer el orden dentro de los locales universitarios.[637] Las autoridades universitarias rechazaron cualquier intento gubernamental de avasallar la autonomía.[638]

Un nuevo escalamiento del conflicto ocurrió en agosto, cuando la policía allanó varias instalaciones de la Universidad de la República, con el pretexto de buscar a un funcionario secuestrado por la guerrilla de los Tupamaros. En las protestas que se produjeron en los días siguientes, fue baleado por la policía el estudiante Líber Arce, quien murió poco después.[639] El sepelio de Arce congregó la mayor manifestación registrada en el país desde 1958.

Al final de agosto se produjeron incidentes en la zona del Cerro, cuando estudiantes, sindicatos y pobladores del Cerro se agruparon con los trabajadores del Frigorífico Nacional, ante amenazas de cierre. Los trabajadores del Frigorífico recibieron apoyo de los vecinos y de los alumnos del Liceo 11 y la Escuela Técnica del Cerro, administrada por la UTU.[640] La participación de los estudiantes y de otros sindicatos en apoyo de los trabajadores del

636 Columna "Incidentes y perspectivas", *Marcha* 1411, 20 de julio de 1968, p. 22.
637 Sesión del CDC de la Universidad de la República, 12 de julio de 1968, Acta N° 34, 911-922, p. 914
638 *ibid.*, p. 918
639 "La universidad es el país", *Marcha* 1415, 15 de agosto de 1968.
640 Rodolfo Porrini, "El Cerro: de comunidad obrera a barrio de trabajadores (1940-1980)", *Hemisferio Izquierdo*, 3 de agosto de 2021, disponible en https://www.hemisferioizquierdo.uy/single-post/el-cerro-de-comunidad-obrera-a-barrio-de-trabajadores-1940-1980, consultado el 30 de marzo de 2022.

Frigorífico tenía antecedentes en octubre de 1966, cuando la policía, con apoyo de tropas militares, reprimió a los obreros de la carne.[641]

El día 29, los obreros ocuparon la planta, tras un mes de suspensión forzada de actividades, para exigir su reapertura, y se atrincheraron para rechazar el intento policial de desalojo. Al día siguiente, la toma fue acompañada por "obreros de FUNSA, BAO, de la industria del vidrio, de los frigoríficos vecinos, estudiantes universitarios, del liceo del Cerro, de la Escuela Industrial", vecinos y familiares de los trabajadores. La policía se retiró luego de que los obreros llegaran a un acuerdo con los ministros de Industria, Peirano Facio, y del Interior, Jiménez de Aréchaga.[642]

En septiembre, la escalada contra el movimiento estudiantil alcanzó su apogeo, con un nuevo asalto policial contra la sede central de la Universidad de la República, en el cual murieron los estudiantes Susana Pintos y Hugo de los Santos. El gobierno ordenó al ejército clausurar por casi un mes los planteles de educación media y superior, que quedaron bajo vigilancia militar.[643]

En los hechos, la FEUU se replegó después de esos sucesos, incluso tras la desocupación de los planteles el día 15 de octubre. A la par de las acciones contra la Universidad, centenares de empleados públicos fueron detenidos y trasladados a instalaciones militares,

641 Ciganda, Rodríguez y Visconti, *op. cit.*
642 "FRIGONAL: un ejemplo de lucha", en *Jornada,* edición conjunta con las demás gremiales universitarias, 3 de septiembre de 1968, p. 2
643 El decreto de clausura y la respuesta de la Universidad, en Acta N° 57 de la Sesión del Consejo Directivo Central de la Universidad de la República, 22 de septiembre de 1968, fojas 1260-1266. AGU.

bajo el decreto de militarización. Aunque las grandes movilizaciones entraron en receso, las acciones en las calles no cesaron. Según Vescovi,

> Cientos de bancarios ocupan el Banco Italoamericano y el Hipotecario colocando pancartas contra la represión […] se decreta un paro general el 24 de septiembre en repudio al asesinato de los estudiantes, cientos de intelectuales y artistas se solidarizan con ese repudio. En noviembre los obreros de la construcción cortan las calles y levantan barricadas en distintas zonas de Montevideo; se suceden ese día y los siguientes mítines de trabajadores metalúrgicos, textiles, de la lana y de Ancap, y ocupaciones de lugares de trabajo: Acsa, Strauch SA, entre otras. Las movilizaciones se extienden nuevamente en el interior: huelgas en Canelones, San José y Uruguayana.[644]

Se trataba fundamentalmente de acciones relámpago, breves y con pocas personas involucradas. Las formas de lucha estaban pasando por un cambio. Según Varela Petito, durante las semanas de clausura de las escuelas, entre septiembre y octubre, "militantes del FER estaban encuadrándose en células clandestinas", ante el repliegue de las acciones de masas.[645]

De acuerdo con Raúl Zibechi, quien cita datos de Jorge Landinelli,

> en esos 140 días se produjeron del lado estudiantil 56 huelgas, 40 ocupaciones de centros, 220 manifestaciones y 433 'atentados', en general pedreas y lanzamiento de bombas Molotov a comercios identificados con Estados Unidos, como Pan American y General Electric, entre otros. En paralelo, el movimiento sindical realizó a lo largo de todo el año 164 huelgas, 447 paros y 87 ocupaciones, entre empresas públicas y privadas.[646]

644 Vescovi, *op. cit.,* p. 58.
645 Gonzalo Varela Petito, *El movimiento estudiantil de 1968. El IAVA, una recapitulación personal.* Montevideo, Trilce, 2002, p. 120-121.
646 Raúl Zibechi, "El desborde del 68 en clave uruguaya", en *Brecha*, 16 de febrero de 2018, https://brecha.com.uy/desborde-del-68-clave-uruguaya/, consultado el 12 de mayo de 2021.

Puede hablarse de una confluencia de los dos movimientos, el estudiantil y el sindical. Las movilizaciones sindicales en Uruguay se prolongarían en 1969, con discusiones en torno a la táctica seguida hasta entonces, y la conformación de un bloque de sindicatos que propusieron una huelga general para derrotar al gobierno de Pacheco Areco, el denominado "pachecato".[647]

3.3.4.- Acciones conjuntas contra medidas gubernamentales: Argentina

En Argentina, a raíz de la escisión de la CGT a finales de marzo de 1968, se conformó un núcleo sindical combativo que se puso como objetivo conformar un polo de resistencia a la dictadura, con participación obrera, estudiantil y de otros sectores, la CGT de los Argentinos. Esta fuerza sindical, que se dio a conocer con su Mensaje del 1° de Mayo, priorizaba la alianza con los estudiantes,[648] pero éstos actuaban fragmentados en varias tendencias que se identificaban como "reformistas" dentro de la FUA, peronistas, católicas o de distintas corrientes de izquierda.

La CGT de los Argentinos se convirtió con "su discurso combativo […] en referente del activismo, concitando adhesiones de otros actores sindicales, políticos, estudiantiles y diversos sectores de la sociedad convocados por el Mensaje del 1º de mayo".[649] A la primera acción pública de la CGT de los Argentinos, un paro realizado el 28 de junio de 1968 y un

647 Lucía Siola, "Los debates estratégicos en la CNT (1968-1971)", *Hemisferio Izquierdo* 20, 12 de abril de 2018, disponible en https://www.hemisferioizquierdo.uy/single-post/2018/04/12/Los-debates-estrat%C3%A9gicos-en-la-CNT-1968-1971, consultado el 28 de septiembre de 2020.
648 "1969: hay que empezar de nuevo", *Semanario CGT* 34, 19 de diciembre de 1968, p. 1.
649 Dawyd, "El sindicalismo peronista…", pp. 4-5.

mitin en Plaza Once de Buenos Aires, la FUA se adhirió con “actos relámpago” y un paro estudiantil.[650]

Sin embargo, tras los esfuerzos de la CGT de los Argentinos por organizar un polo de oposición a la dictadura con sindicatos y otros sectores sociales, el balance que hacía a finales de 1968 era más bien pesimista. Apuntaba que

> Treinta meses de dictadura militar han conducido al movimiento obrero argentino a una crisis de tal magnitud que hace imposible cualquier solución reformista, pone en tela de juicio la esencia de las organizaciones existentes y descarta la mayoría de los métodos de lucha empleados hasta ahora.[651]

Señalaba que se habían ensayado

> en estos nueve meses todas las formas tradicionales de la lucha, desde la huelga hasta la manifestación callejera; desde la prédica en las bases hasta la convocatoria a amplios sectores. Si los resultados son pobres, si el frente civil de resistencia demostró ser una ilusión y algunos políticos sólo aportaron palabras cuando no una zancadilla, si los inquilinos fueron desbaratados casi sin oposición y la heroica huelga petrolera murió desprovista de apoyo, si el gobierno, en fin, puede mostrar a su amo imperialista el gesto satisfecho por la faena cumplida, quiere decir que tenemos que empezar de nuevo.[652]

No obstante, la evaluación reconocía el acompañamiento “del movimiento estudiantil y algunos sectores políticos”, y apostaba a “lo que menos se ve, en ese hervor que anida en

650 Pablo Bonavena *et al, Orígenes y desarrollo de la guerra civil en Argentina, 1966-1976*, Buenos Aires, Eudeba, 1998, p. 59 y 60.
651 “1969: hay que empezar de nuevo”, *Semanario CGT* 34, 19 de diciembre de 1968, p. 1.
652 *ibid.*

las fábricas, los obrajes y las villas, esperando su cauce, su organización, su verdadera unidad combatiente".[653]

Una carta de la central por el nuevo año 1969 precisaba la situación a la que se enfrentaba el movimiento sindical. Apuntaba que el costo de la vida había seguido aumentando, a pesar de los salarios congelados y del reajuste de seis por ciento del salario real; en cuestión sindical, señalaba que todo el sistema se había movilizado para impedir la consolidación de la CGT de los Argentinos, "con ayuda de dirigentes traidores, colaboracionistas, dialoguistas", a quienes calificaba como "irrecuperables". Sostenía que "casi todo el peso de la lucha contra el régimen" había recaído en la CGT de los Argentinos, que "con mayor o menor fortuna, encabezó todas las movilizaciones populares, alentó la protesta estudiantil, convocó a su alrededor a las tendencias políticas revolucionarias, apoyó los conflictos de fábricas, publicó el único periódico del movimiento obrero".[654]

La central también había concentrado sobre sí la represión: precisaba que todos sus actos "fueron prohibidos, incluso los de carácter benéfico o cultural", y que si bien no se había declarado la intervención, en la práctica los principales gremios que la integraban estaban clausuradas: "ferroviarios, portuarios, personal civil, petroleros de Ensenada y Comodoro [Rivadavia], más de quinientos mil trabajadores carecen de sindicato". Enviaban un saludo en especial a "los cinco mil compañeros que cayeron detenidos en los actos organizados por la CGT", a los huelguistas petroleros, a los despedidos, y "a los que sin ser trabajadores asumieron como propias nuestras luchas, los compañeros estudiantes, intelectuales,

653 *ibid.*
654 "Carta a los trabajadores al empezar un nuevo año", *CGT* 37, 23 de enero de 1969, p. 1.

sacerdotes", y terminaba su mensaje señalando que "sin la unidad combatiente de los revolucionarios, no habrá revolución nacional".[655]

Mientras tanto, otras fuerzas se agrupaban. A nivel provincial, el 11 y 12 de enero de 1969 se reunió en Córdoba el ala revolucionaria del peronismo en la localidad de Unquillo, con 500 delegados.[656] También las acciones se radicalizaban entre los estudiantes. En febrero, en la Universidad Nacional del Rosario se lanzaron petardos, bombas de mal olor y de pintura contra un acto que presidía el rector interventor José Luis Cantini,[657] con saldo de 43 estudiantes sancionados.[658] En abril hubo protestas de estudiantes de Medicina de Córdoba, en contra de las medidas "limitacionistas", y llamando a formar "un Centro Único de Estudiantes", que incluyera a todas "las agrupaciones estudiantiles existentes" y permitiera la participación plena "de los estudiantes no agrupados".[659]

En marzo, la CGT de los Argentinos lanzó una campaña, mediante la delegación regional de Córdoba, para debatir la situación política local. Al igual que la central a nivel nacional, el debate no se refería sólo a las cuestiones gremiales, sino que se trataba de "repudiar públicamente al gobierno local, a corresponsabilizar a la dictadura de Onganía de todos los actos", como la creación de un Consejo Asesor Económico Social, de corte corporativo, o el aumento de impuestos inmobiliarios.[660] El acoso a la CGT de los Argentinos continuó con presiones para impedir que circulara su periódico.[661]

655 *ibid.*
656 Ponza.
657 "Universidad en liquidación", *CGT* 40, 6 de marzo de 1969, p. 3.
658 "Un policía asustado en Rosario", *CGT* 41, 21 de marzo de 1969, p. 6.
659 Carta de Estudiantes de la Facultad de Ciencias Médicas de la UNC, Córdoba, abril de 1969. CEDINCI, Fondo Pascual Bianconi.
660 Mónica Gordillo, "Hacia el Cordobazo", en Juan Carlos Cena, comp., *El cordobazo, una rebelión popular,* 299-321, p. 302.
661 "Por qué no estamos en la calle", *CGT* 44, 8 de mayo de 1969, p. 1.

A poco más de un año de la fundación de la CGT de los Argentinos, en mayo de 1969, los estudiantes argentinos, que estaban movilizados contra la intervención de las universidades y la anulación de la autonomía, y medidas como el cierre o privatización de los comedores escolares, se sumaron a los trabajadores que, en especial en Córdoba, comenzaron a protestar en contra de medidas laborales que les recortaban pagos y ampliaban las horas de trabajo semanales.[662]

La CGT de los Argentinos convocó a una jornada de lucha el 1° de mayo de 1969, que al igual que todos sus anteriores actos fue prohibida por el gobierno. En Córdoba se anunció un acto en la Ciudad Universitaria. La FUC llamaba a "aportar desde este frente específico que es la Universidad, al torrente de las luchas del pueblo que a lo largo de todo el país apunta con fuerza al derrocamiento de esta dictadura y por la implantación de un gobierno elegido por el pueblo".[663] El 30 de abril se realizaron manifestaciones relámpago en los alrededores de la Ciudad Universitaria, "donde los dirigentes [de la CGT de los Argentinos] hicieron uso de la palabra". Los participantes se pronunciaron contra el limitacionismo en las universidades, y al final presentó su mensaje el líder electricista Tosco.[664] El 1° de mayo, pese a la prohibición del gobierno militar, se realizaron varias actividades. El acto central se realizó en las instalaciones de la CGT, con la presencia del bancario Pedro Armando Pereyra, Tosco y el delegado de la central combativa, Miguel Ángel Correa.[665]

662 "15 días que sacudieron al país", *CGT* 46, 5 de junio de 1969, p. 1 a 5.
663 "La Federación Universitaria de Córdoba y el 1° de mayo", convocatoria de la FUC al acto del 1° de mayo de 1969 en la CGT de los Argentinos. CEDINCI, Fondo Pascual Bianconi.
664 "El día de los trabajadores en un país ocupado", *CGT* 44, 8 de mayo de 1969, p. 5.
665 Gordillo, *op. cit.,* p. 303.

El día 12, en la provincia se decretó el aumento de las jornadas laborales sabatinas al desaparecer el llamado “sábado inglés” -lo que significaba alargar la semana laboral-, mientras los empresarios aplicaban descuentos salariales llamados “quitas zonales”, por lo cual los trabajadores de las plantas automotrices de Córdoba organizaron paros los días 15 y 16 de mayo, con apoyo de estudiantes de la UNC y de la Universidad Católica (UCC).[666] Los trabajadores de la planta IKA Renault se enfrentaron con la policía, que prohibió primero y atacó después una asamblea en el Córdoba Sport Club.[667]

En la ciudad de Corrientes, donde los estudiantes protestaban por el cierre del comedor universitario, fue asesinado el día 15 el estudiante Juan José Cabral durante una manifestación contra el cierre del comedor universitario, lo que provocó el día 16 una revuelta conocida como el *Corrientinazo*. Los incidentes se propagaron a la vecina Resistencia.[668] Al día siguiente, en Rosario fue asesinado el estudiante Adolfo Bello, ante lo cual, se realizaron manifestaciones de protesta convocadas por la Federación Universitaria de Rosario, con apoyo de la CGT local, la cual convocó a formar un comité obrero-estudiantil.[669] Las protestas y enfrentamientos continuaron una semana, en el llamado *Rosariazo.*

El día 22 fue asesinado el obrero Luis Norberto Blanco, de 15 años. Ante el repliegue de la policía rosarina, intervino la fuerza militar. El general Roberto Fonseca declaró la ciudad como “zona de emergencia” y nombró un tribunal militar.[670] “Desde los aeropuertos de El Palomar y Aeroparque partían hacia el interior aviones militares llevando cargamentos de

666 “15 días que sacudieron al país”, *CGT* 46, 5 de junio de 1969, p. 1 a 5.
667 *ibid.*
668 “Rebelión en las bases, violencia del gobierno”, *CGT* 45, 22 de mayo de 1969, p. 1, y “15 días...”.
669 Villar, *op. cit.*, p. 24-27
670 “15 días que sacudieron al país”, *CGT* 46, 5 de junio de 1969, p. 1 a 5.

balas, bombas de gas y refuerzo de hombres. Toda la policía del país ya no era capaz de parar a los manifestantes", señalaba el periódico *CGT*.[671]

En una reunión de emergencia, el Consejo Directivo de la CGT de los Argentinos analizó el 16 de mayo "la situación en el país, en especial, los últimos sucesos ocurridos en Córdoba, Corrientes y Resistencia". Se llamaba a repudiar las acciones del gobierno, se recomendaba "a todas las organizaciones sindicales y populares adheridas a la CGT de los Argentinos" a realizar reuniones, actos y manifestaciones de denuncia por la represión, y a la población a colaborar con los paros y acciones estudiantiles.

En esa discusión, de acuerdo con la crónica, estuvo presente el dirigente estudiantil peronista Roberto Grabois, líder del FEN e "integrante de la comisión de solidaridad obrero-estudiantil de la CGT de los Argentinos", quien llamó a los estudiantes a "coordinar medidas de acción que nos lleven a un paro general de todos los estudiantes para la próxima semana". Por su parte, Ongaro anunciaba que acudiría el 24 y 25 de mayo a Córdoba "para participar en una serie de acciones populares".[672] El día 24, la CGT de los Argentinos decretaba el paro nacional el día 30.[673]

Durante esos días, se produjeron continuas reuniones, asambleas y protestas en Corrientes, Resistencia, La Plata, Mendoza, Tucumán, Córdoba y Rosario. Las autoridades escolares suspendieron clases en varias ocasiones, sin lograr desmovilizar a los estudiantes, que se

671 *ibid.*
672 Tucumán, territorio libre; Córdoba, lucha popular; represión en el Litoral", *CGT* 45, 22 de mayo de 1969, p. 2.
673 "15 días…".

reunían en las sedes sindicales.[674] El ejército patrullaba Rosario, Salta y Tucumán.[675] En esta última ciudad, fue ocupado el ingenio Amalia y el gerente fue retenido como rehén. El día 20, los estudiantes de Tucumán se enfrentaron con la policía y sitiaron la Casa de Gobierno.[676] Las protestas alcanzaron su clímax el 26 y 27 de mayo, en el llamado *Tucumanazo,* cuando la ciudad quedó prácticamente en manos de los estudiantes. El día 28, el ejército ocupó la ciudad, tomando control de escuelas, hospitales e incluso la sede de la empresarial Federación Económica de Tucumán.[677]

En Córdoba, un volante conjunto de estudiantes peronistas del FEN, de la izquierda nacional de AUN, de la Agrupación de Estudios Sociales de la Universidad Católica, cristianos integralistas, así como la CGT de los Argentinos, repudiaron el asesinato de Cabral y Bello, así como de los estudiantes Ávalos y Heredia, y citaban a una Marcha del Silencio para el día 19 de mayo.[678] La marcha fue reprimida y culminó con la ocupación estudiantil del Barrio Clínicas.

El día 24, las protestas en Córdoba sumaban a trabajadores y estudiantes. La CGT de los Argentinos hacía un "llamado para un enfrentamiento frontal con las fuerzas del régimen".[679] El día 26, los estudiantes volvieron a ocupar el Barrio Clínicas. Al día siguiente, cuando llegaba a la ciudad, fue detenido Ongaro, dirigente de la CGT de los Argentinos.[680]

674 *ibid.*
675 *ibid.*
676 *ibid.*
677 Ana Julia Ramírez, "Tucumán 1965-1969": movimiento azucarero y radicalización política", disponible en https://doi.org/10.4000/nuevomundo.38892, consultado el 24 de abril de 2021.
678 Volante en repudio a la represión policial durante el Rosariazo, firmado por Frente Estudiantil Nacional (FEN), Agrupación Universitaria Nacional (AUN), Agrupación de Estudios Sociales (Universidad Católica) y Federación de Agrupaciones Universitarias Integralistas de Córdoba. CEDINCI, Fondo Pascual Bianconi.
679 "15 días...", pp. 2-3.
680 Gordillo, *op. cit.,* p. 302.

Ante esta serie de revueltas, las organizaciones estudiantiles convocaron a un paro nacional "obrero-estudiantil-popular" para el jueves 29 de mayo, mientras que las dos alas de la CGT, a pesar de sus divergencias, llamaron a un paro conjunto para el día 30. La CGT de los Argentinos había fustigado en agosto de 1968 al líder de la CGT oficial en Córdoba, Elpidio Torres, por intentar dividir a la central,[681] y criticado a su gremio, el SMATA, por declarar una huelga de manera burocrática, "decretada en una reunión de la Comisión Directiva, sin participación alguna de los afiliados, sin consultar a las Comisiones Internas, sin convocar al plenario de delegados".[682]

Pese a las diferencias, por iniciativa del sindicalista de la construcción Jorge Canelles, Tosco y Torres se pusieron en contacto por teléfono[683] y acordaron llamar a un paro de dos días en la ciudad, para el 29 y 30 de mayo. El paro debía comenzar a las 10 de la mañana con movilizaciones para evitar un paro "matero" o "dominguero", es decir, de simple ausentismo.

El acuerdo en Córdoba entre Tosco y Torres presionó a que la CGT de los Argentinos y la vandorista de Azopardo llamaran a un paro nacional; cada central por separado sesionó y aprobó la jornada para el día 30.[684] La FUC llamó a un paro general de estudiantes para el mismo día que comenzara el paro de la CGT de los Argentinos, el 29 de mayo,[685] lo que fue retomado por todas las agrupaciones, que para entonces actuaban en las Coordinadoras

681"Córdoba: la unidad ya existe", *Semanario CGT* N° 16, 15 de agosto de 1968, p. 4
682"Mecánicos. Un paro congelado", *Semanario CGT* N° 17, 22 de agosto de 1968, p. 5
683 "Un llamado movilizador", en *Los '70* año 1, N° 1, 2ª. quincena de junio de 1997, p. 26
684 Gordillo, *op. cit.,* p. 306.
685 "Nuestra posición", comunicado de la Federación Universitaria de Córdoba, reproducido en Cena, *op. cit.*, pp. 364-365.

Estudiantiles y las asambleas, surgidas para organizar la lucha.[686] El día 28, en vísperas del paro, el Poder Ejecutivo Nacional denunció un "plan subversivo" en marcha en todo el país, puso a disposición de los gobernadores provinciales a la Fuerza Armada para controlar los disturbios, y creó consejos de guerra especiales.[687]

El día 29, en Córdoba, dos columnas marcharon hacia el centro de la ciudad, una procedente de IKA Renault y la otra de Luz y Fuerza. La columna de los metalúrgicos se dividió en dos ante el despliegue de la policía, una parte se reagrupó en la Ciudad Universitaria y se nutrió con la columna estudiantil. La otra parte de la columna avanzó por el barrio Güemes. Ésta fue atacada por la policía, que mató de un disparo al trabajador Máximo Mena, obrero de IKA. Luego fallecieron el estudiante Raúl Castillo, de Arquitectura, y el ama de casa Velia Noemí Guerra.[688] Al igual que en Rosario, las columnas de obreros y estudiantes hicieron replegarse a la policía y "se adueñaron de la ciudad. Fueron dueños de lo que era de ellos", relataba el periódico *CGT.*[689] Al final de la jornada, el ejército intervino y recuperó el control de la ciudad, imponiendo las cortes marciales.

Según Gordillo, la primera resistencia y la toma del centro de la ciudad fue protagonizada por los obreros, especialmente de SMATA, que fueron también los primeros en replegarse. En un segundo momento, la resistencia y la movilización pasó a manos de los estudiantes, quienes

686 Mediante las Coordinadoras Estudiantiles "se satisfacen las necesidades de la lucha y se logra la unidad de acción; al mismo tiempo incorpora al activo del movimiento estudiantil un importante número de estudiantes independientes", mientras que "la conducción efectiva del movimiento pasó a través de las asambleas del comedor de las facultades". Boletín "AUN y el movimiento estudiantil de Derecho", c. julio de 1969. Cedinci, Fondo Pascual Bianconi.
687 "15 días..."
688 Sobre Castillo, ver Ferrero, p. 191, y sobre Velia, Campaña "Nos sigue faltando saber…", de la Comisión Provincial de la Memoria, Córdoba, https://espaciosmemoriacordoba.com.ar/campana-nos-sigue-faltando-saber2/
689 Gordillo, *op. cit.,* pp. 309-310, y "15 días...", pp. 5.

se habían movilizado siguiendo instrucciones de la Coordinadora Estudiantil, a partir de sus escuelas y facultades, pero a lo largo de las horas se habían dispersado en pequeños grupos. Luego se reagruparon en el Barrio Clínicas, que conocían, era su bastión y cuya ocupación era una tradición de lucha, y donde la resistencia se mantuvo toda la noche.[690] La ocupación militar de la ciudad fue obstaculizada por esas acciones, y por un apagón nocturno provocado por los trabajadores de Luz y Fuerza.[691]

Roberto Habichayn, integrante en ese entonces del Movimiento Revolucionario Argentino, "pequeño pero con bastante inserción en Córdoba" en frentes de masas, estudiantiles y barriales, y luego militante del PRT, relataba que en mayo de 1969 era médico de la obra social del sindicato de Luz y Fuerza, y que participó tanto en el Comité de Huelga, como en el grupo de acción directa del Comité, "que era absolutamente secreto" y fue el encargado del apagón, "que duró tres o cuatro horas".[692]

Para el día 30, la ciudad estaba ocupada y sólo se produjeron algunos incidentes. El balance oficial era de 12 muertos y 93 heridos.[693] El balance que hacía la CGT de los Argentinos era de 25 muertos, más de un centenar de heridos, mil 200 presos y "la dictadura al borde de su caída definitiva".[694]

La CGT de los Argentinos reiteró sus llamados a una unidad basada en "el programa, por la liberación nacional, sin delincuentes y sin traidores", y subrayó que en Rosario y Córdoba, "la

690 Gordillo, *op. cit.,* pp. 312-314.
691 *ibid.*, pp. 314-316.
692 Entrevista con Roberto "Turco" Habichayn y Abel Bohoslavsky, revista *Juventud Guevarista*, disponible en https://actividadesjg.wordpress.com/2009/06/11/entrevista-cordobazo/, consultado el 30 de noviembre de 2021.
693 Gordillo, *op. cit.,* pp. 314-316.
694 "La unidad se consiguió en la calle", *CGT* 46, 5 de junio de 1969, p. 1.

unión queda sellada con la sangre de los mecánicos asesinados, con la condena del compañero Elpidio Torres y el compañero Agustín Tosco", al tiempo que insistía: "La unidad se da en la calle, de frente a la dictadura".[695]

Las revueltas de mayo de 1969 en Argentina fueron la culminación de un proceso de convergencia en acciones conjuntas contra las políticas gubernamentales del régimen militar. Ana Julia Ramírez propone que el Corrientinazo, Rosariazo, Tucumanazo y Cordobazo fueron "insurrecciones que dan cuenta de un momento particular del conflicto de clases en la Argentina que se distingue por la centralidad que en ellos tuvieron sectores proletarios con altos niveles de conciencia y con tendencia hacia un tipo de acción independiente de la clase obrera".[696]

En el movimiento estudiantil, los balances pasaban por la experiencia de las Coordinadoras Estudiantiles, que se habían conformado con representantes de las agrupaciones estudiantiles y delegados por curso; se reivindicaba la unidad de acción y la participación masiva de los estudiantes con "el ejercicio de la democracia directa",[697] pero se debatía la necesidad de agrupar al movimiento en una organización única, con una "conducción centralizada capaz de tomar decisiones rápidas y aplicarlas".[698] El Cordobazo modificó la correlación de fuerzas en la Argentina frente a la dictadura, pero el debate acerca de cómo profundizar y sostener esa lucha apenas comenzaba.

695 "La unidad...".
696 Ana Julia Ramírez, "La protesta en la provincia de Tucumán, 1965-1969", disponible en https://historiapolitica.com/datos/biblioteca/2j_ramirez.pdf , consultado el 23 de marzo de 2020.
697 "Cumplir con el mandato de la Asamblea del 28 de mayo", volante de AUN, c. agosto de 1969.
698 Boletín. "AUN y el movimiento estudiantil de Derecho". Julio de 1969. CEDINCI, Fondo Pascual Bianconi.

3.3.5.- Activismo estudiantil entre los trabajadores: México[699]

En México, las movilizaciones estudiantiles surgieron a partir de la represión policial en escuelas del centro de la ciudad en la segunda mitad de julio de 1968. Es posible considerar cuatro momentos diferenciados: la organización ante la represión, entre julio y la primera semana de agosto; la acumulación de fuerzas, en las siguientes tres semanas de ese mes; la resistencia, desde finales de agosto hasta el 2 de octubre; y el repliegue, después del 2 de octubre hasta el levantamiento de la huelga en diciembre.

Los sucesos de 1968 en la Ciudad de México comenzaron con la incursión policial el 24 de julio en las escuelas vocacionales de la Ciudadela, dependientes del Politécnico.[700] Se agudizaron el día 26, cuando las autoridades reprimieron la confluencia de una marcha de estudiantes politécnicos contra la represión, y otra de organizaciones de izquierda que conmemoraban la Revolución Cubana, con lo que se extendió la represión a las escuelas preparatorias del Centro histórico de la ciudad, dependientes de la UNAM. El asedio duró varios días y culminó con el asalto militar a varios planteles.[701]

Los estudiantes respondieron en el Politécnico con el desconocimiento de la FNET, organización de tipo corporativo acusada de haber promovido la represión y luego de intentar una salida negociada entre las autoridades capitalinas y la dirección general del IPN.[702] En esos días se realizaron asambleas generales y se formaron Comités de Lucha en cada

699 Una parte importante de este apartado fue publicado por este autor en forma de artículo: Sergio Blaz Rodríguez, “La lucha estudiantil contra el *charrismo*: el movimiento del 68 en México y el corporativismo”, *Contemporánea* v. 14, N° 1, 2021, 164-182, disponible en https://ojs.fhce.edu.uy/index.php/cont/article/view/1098.

700 “Relación de los hechos”, *Revista de la Universidad de México,* septiembre de 1968, p. 3.

701 *ibid.*, pp. 4 y 5.

702 “Testimonio politécnico. 1968: ¿qué papel jugaron en el movimiento los estudiantes del politécnico?”, 22 de mayo de 2017, disponible en https://sexta-azcapotzalco.blogspot.com/2017/05/1968-que-papel-jugaron-en-el-movimiento.html, consultado el 13 de noviembre de 2021.

escuela, hasta culminar el 8 de agosto con la instalación del Consejo Nacional de Huelga (CNH) y la declaración de la huelga general, con un pliego petitorio de seis puntos y la exigencia de diálogo público con las autoridades.[703]

Una segunda fase se desarrolló entre el 8 y el 28 de agosto. En esos días se desarrollaron tres grandes manifestaciones, las escuelas quedaron bajo completo control estudiantil, y hubo un protagonismo de las brigadas de propaganda del movimiento, formadas para contrarrestar las campañas de descrédito del gobierno y la prensa.

Mediante las brigadas, el movimiento estudiantil intentó también establecer vínculos con diversos sectores de la sociedad, entre ellos con los trabajadores. Uno de los ejes de su llamado a la clase obrera fue luchar por la democracia sindical y en contra de los sindicatos corporativos, conocidos en México como *charros.* Diversos núcleos de trabajadores se manifestaron a lo largo de los meses en apoyo a los estudiantes.

En agosto de 1968, la mayoría de las escuelas estaban tomadas por los alumnos, se realizaron varias manifestaciones multitudinarias a la Plaza de la Constitución, y centenares de “brigadas políticas” hacían pintas, repartían volantes y realizaban mítines relámpago en lugares públicos de la ciudad. Estas brigadas, formadas por activistas que se coordinaban mediante los Comités de Lucha de sus escuelas, convirtieron el transporte público, las plazas, mercados, barrios populares y salidas de las fábricas en lugares de discusión política.

703 Raúl Jardón, *1968. El fuego de la esperanza,* México, Siglo XXI, 1998*,* pp. 35-45.

Entre la propaganda del movimiento estudiantil, el Archivo Histórico de la UNAM conserva volantes destinados a empleados públicos[704], locatarios de los mercados[705], obreros petroleros[706], metalúrgicos[707], colonos de la capital[708] y empleados de centros comerciales[709]. A los trabajadores de limpia[710], del Departamento del Distrito Federal (DDF, gobierno capitalino), se les pedía negarse a actuar como grupo de choque[711]. Algunos panfletos instaban a los trabajadores a formar comités de lucha en sus centros de trabajo y a romper con los sindicatos corporativos[712]. Raúl Jardón subraya "la persistente, casi angustiosa, insistencia en el llamado al pueblo, y especialmente a los obreros, a sumarse a la lucha".[713]

Los estudiantes consideraban su lucha como continuación de otros movimientos, en especial de la insurgencia obrera de 1958-1959. Preguntaban a los ferrocarrileros: "¿Recuerdas marzo de 1959? ¿Recuerdas que fuiste encarcelado y golpeado?"; a los médicos: "¿Recuerdas mayo de 1965? Recuerda que tú también fuiste amordazado y que fuiste golpeado en tus propios hospitales"; a los maestros: "en 1960 la represión gubernamental,

704 *A todos los compañeros y compañeras empleados de empresas públicas y privadas*, Comité Nacional de Lucha, s.f., AHUNAM, Fondo MEM, Ramo CE1968, Subramo Volantes, Caja 58, Exp. 315, Doc. 1.
705 *¡Compañero locatario de mercado!*, invitación a la marcha del 27 de agosto, AHUNAM, Fondo MEM, Ramo CE1968, Subramo Volantes, Caja 58, Exp. 315, Doc. 2.
706 *A todos los obreros petroleros del país,* Comité Coordinador de Huelga, s.f., AHUNAM, Fondo MEM, Ramo CE1968, Subramo Volantes, Caja 58, Exp. 315, Doc. 8.
707 *A los obreros metalúrgicos,* Comité de Lucha de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, invitación a la marcha del 27 de agosto, s.f., AHUNAM, Fondo MEM, Ramo CE1968, Subramo Volantes, Caja 59, Exp. 323, Doc. 71.
708 *A los colonos del Distrito Federal,* Comité de Huelga Estudiantil, s.f., AHUNAM, Fondo MEM, Ramo CE1968, Subramo Volantes, Caja 58, Exp. 315, Doc. 21.
709 *Empleados de Almacenes y Centros Comerciales,* s.f., AHUNAM, Fondo MEM, Ramo CE1968, Subramo Volantes, Caja 58, Exp. 316, Doc. 4.
710 *Atento llamado a los trabajadores de limpia,* Consejo Nacional de Huelga, Agosto, "1968,Año de la Represión", AHUNAM, Fondo MEM, Ramo CE1968, Subramo Volantes, Caja 58, Exp. 316, Doc. 9.
711 íbidem
712 *Trabajador, Empleado,* Consejo Nacional de Huelga, s.f., AHUNAM, Fondo MEM, Ramo CE1968, Subramo Volantes, Caja 58, Exp. 316, Doc. 8.
713 Jardón, *El fuego…*, p. 306.

granaderos y soldados atacó tus filas”[714]; a los petroleros se les evocaban las protestas de ese sector en 1958[715].

Jesús Vargas Valdés narraba cómo, cuando el Comité de Lucha de la Escuela de Físico Matemáticas del IPN tomó la flotilla de autobuses escolares, la Escuela de Ciencias Biológicas recibió dos vehículos, cuya “mayor utilidad” fue “la organización de los mítines ‘relámpago’ que se organizaban en las salidas de las fábricas y en las plazas de los barrios periféricos”. Vargas Valdés precisaba que “los obreros salían por centenares y aunque muy pocos se detenían para escuchar el mitin, sí nos apoyaban muy bien económicamente”.[716]

Por su parte, Taibo II, exmilitante espartaquista, quien era brigadista en la Escuela Nacional de Ciencias Políticas de la UNAM y partidario de que las brigadas “no fueran al Zócalo sino a la Glorieta de Camarones, centro de la zona industrial del norte del DF”,[717] relataba actos como la incursión de una “brigada monstruo” de 30 estudiantes a la planta de General Motors, donde “recorrimos los patios cantando, entramos a los talleres a hacer mítines relámpago, repartimos propaganda hasta en la oficina del gerente”.[718]

El entonces activista universitario Pedro Echeverría relataba experiencias como brigadista en Cuautitlán, al norte de la Ciudad de México, donde había una planta de Altos Hornos de México y la empresa Campos Hermanos, así como con los ferrocarrileros del Valle de México

714 “Compañero ferrocarrilero”, Comité Nacional de Lucha Estudiantil, agosto de 1968, AHUNAM, Fondo MEM, Ramo CE1968, Subramo Volantes, Caja 58, Exp. 315, Doc.3.
715 “A todos los obreros petroleros del país”, Comité Coordinador de Huelga, agosto de 1968, AHUNAM, Fondo MEM, Ramo CE1968, Subramo Volantes, Caja 58, Exp. 315, Doc.8.
716 Jesús Vargas Valdés, “La manifestación del 5 de agosto en el IPN”, Fragua de los Tiempos 781, 20 de julio de 2008.
717 Taibo II, *op. cit.*, p. 53.
718 *ibid.*, pp. 58-59.

y de Pantaco. El interés, además de difundir las demanda estudiantiles, era “que los obreros apoyaran el movimiento, como paso a un mayor compromiso en sus luchas”.[719]

Enrique Ávila, representante de la Normal Superior ante el CNH, recuerda que en 1968, frente al plantel, se realizaban los trabajos de construcción de la Línea 2 del metro:

> ahí teníamos a la clase obrera, a cincuenta metros de nuestra propia escuela. Entonces, durante agosto y septiembre, organizamos [...] unos seis círculos de estudio con obreros de la construcción, de ahí del metro, con los que escarbaban, los albañiles, los de los cableados eléctricos, con todos ellos empezamos a tener un contacto directo.[720]

Sergio Zermeño señalaba que los sectores radicales del CNH veían en las brigadas un medio para articular una alianza con la clase obrera.[721] Esa corriente tenía influencia en el Comité Coordinador de Brigadas de la UNAM, con sede en Ciencias Políticas, el cual tenía ocupada la Imprenta Universitaria.[722] Las paredes de la dirección del plantel

> ...estaban cubiertas de mapas de la ciudad de México y del país. Éstos servían para registrar las zonas que estaban cubiertas o donde había que brigadear. Ahí también era el ámbito en el cual se recibían los informes de sus brigadas cada 24 horas [...] También se entregaban los botes de pintura y otros materiales que se requerían para la difusión, tales como mantas, megáfonos, etcétera.[723]

719 Testimonios de Pedro Echeverría, “Movimiento estudiantil de 1968. 2 de octubre no se olvida, pero después de 43 años por tanto uso de sus enemigos, se ha desgastado”, en el blog Exijamos lo imposible, 26 de septiembre de 2011, disponible en https://exijamosloimposible.blogspot.com/2011/09/movimiento-estudiantil-de-1968.html, y en “Dos de octubre”, disponible en https://pedroecheverriav.wordpress.com/2021/09/30/dos-de-octubre/, ambos consultados el 13 de noviembre de 2021,
720 Entrevista con Enrique Ávila, realizada por el autor, 1 de octubre de 2010.
721 Zermeño, *op. cit.,* p. 169.
722 Rivas Ontiveros, *op. cit.,* p. 502, nota 1524.
723 *ibid.*, p. 624.

Al ocupar la imprenta universitaria, la Gaceta de la UNAM fue convertida en Gaceta del Comité Coordinador de Huelga,[724] la cual sirvió para informar a los estudiantes sobre movimientos laborales y populares. En su primer número, se difundió el movimiento de huelga en la embotelladora de Pepsi Cola en la capital, y se precisaba que los trabajadores habían solicitado apoyo de las brigadas políticas.[725] En su tercer número, la Gaceta del CNH publicaba una carta de una Comisión Organizadora de Telefonistas en favor de los estudiantes.[726]

Además del trabajo de los comités clandestinos de grupos como los espartaquistas, alguna repercusión tenía la actividad estudiantil entre los trabajadores. Gerardo de la Torre, obrero petrolero, relataba que unos días después de los incidentes del 26 de julio,

> en los baños de los talleres y plantas de la refinería aparecieron breves hojitas mimeografiadas que invitaban a la clase "hobrera" (palabra escrita con hache) a sumar sus fuerzas a las estudiantiles porque sólo la clase "hobrera" (siempre con hache), mediante paros y huelgas, podía quebrantar el espinazo del poder burgués; porque en manos de los "hobreros" petroleros (con hache también obreros) estaba la industria más poderosa del país y su participación, por tanto, sería decisiva. Firmaba un fantasmal "comité", así, a secas.[727]

De la Torre comentaba la asistencia de una docena de trabajadores petroleros a una de las primeras marchas estudiantiles, el 13 de agosto, que se sorprendían ante los estudiantes:

724 *Gaceta, Boletín informativo del Comité Coordinador de Huelga de la UNAM* N° 1, 13 de agosto de 1968, AHUNAM MEM 58B, 315, 15, p. 1.
725 "El movimiento huelguístico en la Pepsi Cola", *Gaceta, Boletín informativo del Comité Coordinador de Huelga de la UNAM* N° 1*,* p. 2.
726 Citado por Ramón Ramírez, *El movimiento estudiantil de México (Julio-diciembre de 1968),* 2 vols., 2a. Ed, México, BUAP-Era, 2008,Tomo 2, p. 121.
727 Gerardo de la Torre, "Los petroleros en el 68", *La palabra y el hombre,* Universidad Veracruzana, octubre-diciembre 1998, 121-131, p. 123.

> eran hombres también jóvenes, de entre 25 y 35 años, y no había una brecha generacional significativa, pero los cohibía la disparidad en los atuendos, en las actitudes y en la formación y conformación psíquica y cultural. Hablaban también un lenguaje distinto, y en algún momento, azorados ante un grupo de jóvenes que coreaba: "Copulación revolución, copulación revolución", quizá se preguntaban qué tenía que ver una cosa con la otra.[728]

No obstante estas dificultades, hubo convergencias. De la Torre refería un intento por formar un Comité de Lucha petrolero en la refinería de Azcapotzalco, y la existencia de una comisión clandestina que difundía consignas y llamados a la movilización.[729] A su vez, Álvarez Garín aseguraba que dentro de la Refinería "teníamos trabajo con los compañeros del Poli, hijos de petroleros o ellos mismos trabajadores transitorios".[730] Por último, cabe recordar que los espartaquistas tenían presencia entre los trabajadores petroleros, y que impulsaban la formación de Comités de Lucha obreros.[731] Es difícil saber, con los elementos encontrados, si estos distintos esfuerzos se coordinaban entre sí, o estaban inconexos.

El día 22, el gobierno planteó la posibilidad de un diálogo con el CNH, al que le pidió proponer modalidades, lo que provocó una discusión interna en el organismo estudiantil. El 27 de agosto, se realizó una movilización al Zócalo capitalino, con la participación de unas 400 mil personas. Ante la oferta gubernamental de conversar, la multitud votó por permanecer en la plaza hasta el día 1° de septiembre, día del informe anual de gobierno del

728 *Ibid.*, p. 126.
729 *ibid.*, p. 128.
730 Álvarez Garín, en Bellinghausen e Hiriart, *op. cit.,* 105-113, p. 110.
731Ver Liga Comunista Espartaco, "Informe político a la primera plenaria del Seccional Obrero del DF y Valle de México", julio de 1969, disponible en https://biblioteca.archivosdelaresistencia.org/item/75868.

presidente Gustavo Díaz Ordaz, para entablar el diálogo con el mandatario. En la noche, la plaza fue desalojada por el Ejército.[732]

La tercera fase comenzó el 28 de agosto. Al mediodía de esa fecha, con el pretexto de que los estudiantes habían profanado la bandera nacional al izar una enseña rojinegra en el Zócalo, el gobierno capitalino intentó realizar un acto de desagravio, para lo cual recurrió al "acarreo" del personal de las dependencias públicas.[733] Esta práctica, usual del priísmo, se topó con la resistencia de sus propios empleados, que gritaban: 'No somos borregos de Díaz Ordaz, no somos borregos de Díaz Ordaz', 'nos traen a la fuerza', 'no venimos porque queremos'.[734] Esto hizo fracasar el acto oficialista, e intervinieron de nueva cuenta la policía y el ejército.

Raúl Jardón, representante estudiantil de la preparatoria 2 de la UNAM, situada en el centro de la Ciudad, a unas calles de la Plaza de la Constitución, menciona que "a raíz de los acontecimientos del día 28 en el Zócalo, grupos de trabajadores al servicio del Estado se acercaron a los estudiantes de la preparatorias y escuelas de la Ciudad Universitaria para que en ellas se imprimieran cuando menos cinco volantes redactados y distribuidos por esos mismos trabajadores, principalmente en las dependencias públicas del centro de la ciudad".[735]

732 "Relación de los hechos", pp. 18-21.
733 González de Alba, *op. cit.,* p. 107, y Jardón, *El fuego…,* pp. 59-60.
734 Entrevista con el periodista y exactivista del movimiento estudiantil Felipe Jaime, 2010.
735 Jardón, *El fuego…,* p. 60

La insubordinación de los empleados públicos fue expresada en estos volantes, donde figuraban relatos de la represión del día 28[736], quejas sobre las medidas de control a la que eran sometidos, reclamos sobre las condiciones de trabajo y apoyos al movimiento. Ello ocurría a pocos días del informe de gobierno de Díaz Ordaz, el 1º de septiembre. Javier Almaraz Olvera, empleado de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, explicaba: "sacados como *borregos* [...] sentíamos una repulsa, pero también nos sentíamos incapacitados para hacer algo".[737]

Hubo empleados inconformes que llamaban a no asistir a la "valla" que acompañaría al presidente desde la sede del Congreso al Palacio Nacional, aunque se les amenazara con represalias. En las secretarías de Recursos Hidráulicos y de Hacienda y Crédito Público, el Grupo Flores Magón expresaba su adhesión "a este movimiento iniciado por los estudiantes", y aprovechaba para introducir sus propias demandas: "exige tu tabulador de sueldo... porque el sueldo es de hambre",[738] y desafiar la amenaza del despido: "A los burócratas: Cese no!! Dignidad sí!!"[739] Los estudiantes los instaban: "no asistas a la valla infame, no te conviertas en cómplice del gobierno, no claudiquemos ahora que las puertas se están abriendo"[740].

736 *Ahora les tocó a los burócratas,* Comité burócrata pro libertades democráticas, s.f., AHUNAM, Fondo Esther Montero, Caja 1, Exp. 3, Doc. 142.
737 Citado por Jardón, *El fuego…,* p.154.
738 *Compañero burócrata,* Grupo Flores Magón, s.f., AHUNAM, Fondo Esther Montero, Caja 1, Exp. 3, Doc. 128.
739 *A los burócratas,* s.f., AHUNAM, Fondo Esther Montero, Caja 1, Exp. 8, Doc. 398. Ver también *Al pueblo de México,* en contra del acarreo del 28 de agosto, firmado por "La burocracia ofendida en su dignidad", México DF, a 31 de Agosto de 1968, AHUNAM, Fondo Esther Montero, Caja 1, Exp. 2, Doc. 57.
740 *Al pueblo de México,* Facultad de Derecho, después de los sucesos del 28 de agosto. AHUNAM, Fondo MEM, Ramo CE1968, Subramo Volantes, Caja 59, Exp. 323, Doc. 11.

Dentro del CNH, algunas corrientes sondeaban la posibilidad de llamar a un paro de una o dos horas en los primeros días de septiembre,[741] redoblando los llamados a los trabajadores a "lanzarse a la lucha contra los sindicatos corruptos, 'charros'; contra la represión sindical; contra la cláusula de exclusión", e invitaba a los que estuvieran de acuerdo en realizar el paro a comunicarse con el CNH en la Facultad de Medicina de la UNAM.[742]

Una propuesta de paro de dos horas el 4 de septiembre era promovida desde las facultades de Derecho, de Ingeniería y de Ciencias,[743] y se llamó a reforzar la asistencia de brigadas en oficinas públicas, centros de trabajo y unidades habitacionales para "acercarse a los Burócratas e invitarlos a que adopten una actitud de resistencia a la movilización masiva (acarreo)" del día del informe[744]. Los delegados de varias facultades también propusieron una manifestación por los barrios obreros del norte de la ciudad.[745]

No se ha encontrado evidencia de que en algún lugar se realizara un paro como el convocado por los estudiantes. Sin embargo, estos llamados pusieron en alerta a la CTM, que a finales de agosto condenó al movimiento estudiantil.

El día del informe presidencial, el 1° de septiembre, Díaz Ordaz advirtió que haría uso de toda la fuerza armada contra el movimiento;[746] unos días después, comenzaron a registrarse

741 *A todo el pueblo trabajador,* Comité de Lucha de la Facultad de Ciencias, AHUNAM, Fondo Esther Montero, Caja 1, Exp. 4, Doc. 160.
742 *AHORA ES EL MOMENTO,* Consejo Nacional de Huelga, s.f., AHUNAM, Fondo MEM, Ramo CE1968, Subramo Volantes, Caja 58, Exp. 316, Doc. 43. La cláusula de exclusión era una herramienta pensada para evitar el esquirolaje, pero en manos del charrismo se convirtió en un instrumento más contra la oposición.
743 *Obreros de México uníos,* Facultad de Derecho, AHUNAM, Fondo Esther Montero, 1/1/162A.
744 *EL CONSEJO NACIONAL DE HUELGA INFORMA,* CNH, agosto 31 de 1968, AHUNAM, Fondo MEM, Ramo CE1968, Subramo Volantes, Caja 58, Exp. 316, Doc. 37.
745 González de Alba, *op. cit.,* pp. 111-112.
746 Díaz Ordaz, IV Informe..., pp. 262-264.

ataques con armas de fuego contra varias escuelas. Las brigadas comenzaron a enfrentar detenciones y ataques, incluso armados, de la policía y grupos de choque. Algunos grupos plantearon un repliegue.[747] Para contrarrestar la situación, el CNH convocó a una Marcha del Silencio el 13 de septiembre, y organizó ceremonias para conmemorar la Independencia el 15 de septiembre en las escuelas tomadas.

Los contactos con trabajadores que se habían logrado entablar continuaron en la clandestinidad. De acuerdo con Sergio Zermeño, una comisión del órgano de dirección redactó en esos días un "proyecto de programa del CNH". La versión dada a conocer por Zermeño llamaba, en el plano de los trabajadores urbanos, a plantear reivindicaciones como la "defensa y mejoramiento de los niveles de vida mediante aumentos salariales inmediatos", detener la desocupación reduciendo las jornadas de trabajo, control obrero para garantizar el reparto de utilidades, libertades políticas para los trabajadores, independencia y democracia sindical, Comités de Lucha obreros y formar una "central de trabajadores" basada en tales comités.[748] Para Zermeño, el documento era un ejemplo de la posición de las corrientes revolucionarias del CNH, y apuntaba a romper con los sectores reformistas y democratizantes del organismo, pero dejaba completamente de lado el origen estudiantil del movimiento.

El documento, según Zermeño, sería discutido por el pleno del CNH el 18 de septiembre. Esa noche, la Ciudad Universitaria fue tomada por el ejército, por lo que la propuesta nunca fue presentada ni discutida. Unos días después, el ejército tomó las escuelas superiores del

747 Jardón, *El fuego…,* p. 61.
748 Zermeño, *op. cit.,* pp. 164-165.

Politécnico, donde hubo resistencia estudiantil.[749] Luego fueron ocupados o abandonados otros planteles. Pese a ello, los Comités de Lucha y las brigadas continuaron su actividad. Al finalizar septiembre, las tropas desalojaron la Ciudad Universitaria y el gobierno designó delegados para dialogar con los estudiantes, que se reunieron con comisionados del CNH el 2 de octubre.

Unas horas después, se produjo la masacre de los asistentes a un mitin en la Plaza de Tlatelolco, donde fueron capturados una cantidad importante de integrantes del CNH.[750] Esta acción militar, que según las evidencias fue planificada, ocurrió diez días antes del inicio de las Olimpiadas en la capital mexicana, y puso fin a las acciones del movimiento en las calles. Hubo escasas expresiones de condena a la matanza y de solidaridad con los estudiantes, entre las que caben destacar las protestas de la sección 34 del sindicato petrolero en la Ciudad de México y de los electricistas.[751]

Los dos últimos meses de la huelga estudiantil se caracterizaron por el repliegue, los debates internos entre quienes demandaban sostener el movimiento hasta lograr la liberación de sus compañeros detenidos y la desocupación de los planteles tomados, y quienes consideraban necesario levantar la huelga. Mientras los estudiantes debatían, en noviembre, en el magisterio se realizó un paro por mejoras salariales, que culminó con centenares de despidos y descuentos salariales.[752]

749 “Relación de los hechos”, pp. 25-27.
750 González de Alba, *op. cit.,* pp. 190-191.
751 Vargas Valdés, *La patria…*, p. 165.
752 “Pueblo de México”, Volante del Consejo Nacional de Huelga en apoyo al paro magisterial, noviembre de 1968, AHUNAM, MEM, CE1968, Subramo Volantes, Caja 58, Exp. 316, Folio 96.

Enrique Ávila apunta que algunos análisis confiaban en que “la bisagra que iba a hacer que el movimiento estudiantil continuara, que iba a servir para unificar al movimiento estudiantil con el movimiento obrero, eran los maestros”. Sin embargo, las perspectivas no se cumplieron: “cesaron a 700 y tantos maestros, por parar un día [...y] la lucha del propio magisterio se convirtió en la [demanda de] que recontrataran a los 700 maestros”.[753]

Por su parte, el líder de la CTM, Fidel Velázquez, movilizaba a los cuadros de la central para dar una “orientación sindical” en contra del movimiento, y para formar brigadas de vigilancia, a fin de impedir los acercamientos estudiantiles.[754]

La huelga estudiantil finalmente fue levantada en diciembre, en medio de presiones de las autoridades escolares, amenazas de los delegados presidenciales de clausurar las escuelas superiores y sin perspectivas para continuar la movilización en las calles. Sin embargo, en casi todos los planteles subsistieron los Comités de Lucha y las brigadas, que en los años siguientes se convirtieron en núcleos de activistas tanto dentro de las escuelas como vinculados a luchas sociales, a partir del trabajo de las brigadas y comités de lucha formados en algunas empresas.

Consideraciones finales

En los subapartados anteriores, además de puntear el desarrollo de los movimientos estudiantiles en cada país, se han resaltado los momentos en que se entabló, o se intentó entablar, una relación entre los movimientos estudiantiles y los trabajadores.

753 Entrevista con Enrique Ávila.
754 Jardón, *El fuego…,* p. 123.

En Brasil, la protesta obrera se manifestó en tres breves pero contundentes huelgas contra los topes salariales, mediante redes clandestinas de base que desafiaban a las dirigencias sindicales oficiales, y que recibieron apoyo del movimiento estudiantil en marcha. Son de resaltar tres rasgos: uno, que fue el único país donde las luchas obreras fueron preparadas con meses de anticipación, en la clandestinidad, y que tomaron por sorpresa a las autoridades y a los mismos sindicatos oficiales; dos, que se tratara de movimientos impulsados por comités de base, al margen de las estructuras oficiales, las cuales quedaron ante la disyuntiva de desconocer la lucha o intentar ponerse al frente; y tres, que las huelgas fueran promovidas por grupos formados por activistas de la izquierda tradicional, cristianos y de las nuevas izquierdas, incluidos núcleos que estaban en proceso de lanzarse a la lucha armada. Un cuarto rasgo, que se desarrollará en el siguiente apartado, es el papel que tuvieron en estas luchas un conjunto de obreros-estudiantes politizados. Al terminar el año, el gobierno militar dio un viraje hacia un mayor autoritarismo con el AI-5, que algunos autores consideran un “golpe dentro del golpe”, así como una medida para disciplinar a sectores del Congreso, la prensa y las propias fuerzas armadas que disentían de algunas políticas gubernamentales.

En Uruguay y Argentina había núcleos sindicales que actuaban como polos de oposición social y que tenían relación previa con los estudiantes. En el primero de dichos países, los estudiantes, agrupados en la FEUU, contaban con representación en la dirigencia de la CNT y participaban en las movilizaciones convocadas por la central obrera, al tiempo que se desarrollaban acciones de base, entre estudiantes de algunas facultades y trabajadores de determinados centros laborales. La lucha en Uruguay puede considerarse de resistencia a la imposición de políticas de corte liberal que perjudicaban las condiciones no sólo de la clase

trabajadora, sino de la población en su conjunto, ante la cual se propuso un programa alternativo. A pesar de las condiciones de lucha legal que existían en este país, a diferencia de los otros tres, éstas quedaron en entredicho por el virtual estado de excepción que implicaban las MPS. Por ello, además de la resistencia a las políticas económicas, la lucha se centró en el levantamiento de las Medidas. Como se verá en el siguiente capítulo, se fueron definiendo dos tendencias en la izquierda. Al finalizar 1968, la lucha quedaba lejos de estar decidida, y las fuerzas de izquierda apostaban a poder revertir el autoritarismo.

En Argentina, los estudiantes, a pesar de las profundas divisiones entre corrientes, reconocieron el liderazgo de los trabajadores agrupados en la CGT de los Argentinos en las movilizaciones, y respondieron a su convocatoria, aunque sin lograr concretar la formación de un polo opositor durante 1968. En mayo de 1969, sin embargo, diversos sectores descontentos lograron coordinar sus acciones en respuesta a diferentes medidas gubernamentales, y en varias ciudades se produjeron levantamientos populares. La represión militar logró detener las protestas, pero quedó en entredicho el modelo de tres “tiempos” sucesivos -económico, social y político- que planteaba la dictadura. El resultado fue que los militares comenzaron a planear su repliegue, y un fortalecimiento de las fuerzas populares y de izquierda.

En México, los estudiantes convocaron a los trabajadores sin que se registrara alguna movilización significativa, aunque sí numerosas expresiones de solidaridad y simpatía. El descontento estaba más relacionado con el autoritarismo del régimen, que con las políticas económicas vigentes, enmarcadas por el llamado “desarrollo estabilizador”, que a pesar de las condiciones de pobreza que afectaban a gran parte de la población, permitían al gobierno

satisfacer una serie de necesidades y demandas, en especial de los trabajadores sindicalizados. Ello permitía a los sindicatos corporativos mantener su condición de gestores de beneficios sociales, a diferencia de los otros tres países, y servir como parapeto de defensa del régimen, ante sus propios agremiados y ante las incursiones estudiantiles. Luego de la matanza de Tlatelolco, que tuvo un efecto desmovilizador, los estudiantes se mantendrían replegados en sus escuelas y con sus organizaciones fragmentadas. Sería hasta la década siguiente que, de la mano de una serie de reivindicaciones económicas, se reactivaría la insurgencia sindical y los estudiantes intentarían volver a las calles.

Una vez expuestos estos acontecimientos, en el capítulo siguiente se analizarán distintas formas de relación entre los estudiantes y los trabajadores que se pusieron en juego en estos movimientos.

Capítulo Cuarto

Estudiantes al encuentro de los trabajadores

Las actividades de los estudiantes de izquierda entre los trabajadores fueron sólo una parte de las múltiples acciones de los movimientos estudiantiles hacia otros sectores de la población durante los meses de conflicto con las autoridades.

Una vez repasados los sucesos de los movimientos y las actividades de acercamiento a los obreros, en este capítulo se abordarán las identidades de dos grupos que sirvieron como mediadores para la relación entre estudiantes y trabajadores: los obreros-estudiantes y los militantes de las nuevas izquierdas; las formas y espacios en que se entablaban los contactos entre estudiantes y obreros, así como el tipo de acciones conjuntas que emprendieron; y finalmente, la recepción de los trabajadores a la presencia estudiantil. Es necesario puntualizar dos situaciones diferentes: uno, los casos en que los estudiantes fueron el eje de aglutinación del descontento; y dos, cuando los sindicatos desempeñaron ese papel.

Los estudiantes constituyeron un polo de oposición política durante los meses en que estuvieron activos, agrupando a su alrededor el descontento de las clases medias y de algunos sectores populares, en México y Brasil. En el caso de este último país, y tal vez sea también aplicable en México, la brasileña Marialice Foracchi sostenía que el movimiento estudiantil resultaba una de las únicas fuerzas que podían actuar en la sociedad, reveladora de las contradicciones entre los sectores emergentes y los dominantes, inherentes a la sociedad dependiente, en la cual era inaceptable el fortalecimiento y radicalización del

movimiento obrero.[755] En particular para los sectores estudiantiles interesados en convocar a los trabajadores a la lucha, se asumía que eran los trabajadores quienes podían derribar al poder y por tanto quienes debían guiar la lucha social; y el movimiento estudiantil debía estar entonces inmerso en la lucha de clases. Para estos sectores, el papel del estudiante debía ser acicatear la lucha de los trabajadores, aunque en ausencia de éstos, fue el propio movimiento estudiantil el que se convirtió en polo de oposición política ante el poder, cumpliendo el papel de "polarizador de las tensiones que se desencadenan en el núcleo del sistema dependiente".[756]

Por su parte, en Argentina y Uruguay, el sindicalismo cumplió esta función de eje de la oposición social. El sindicalismo combativo en Argentina elaboró varios programas de transformación económica y social, como el de La Falda (1957) y el de las 62 Organizaciones en Huerta Grande (1962). A ellos se sumaría el Programa del 1° de Mayo de 1968, de la CGT de los Argentinos. En Uruguay, el Congreso del Pueblo aprobó en 1965 un Programa de Soluciones a la Crisis, adoptado en octubre de 1966 por el Congreso de Unificación Sindical que dio origen a la CNT. Esos programas iban más allá de las demandas salariales o laborales de los trabajadores, y postulaban políticas económicas y reformas sociales. La FUA y otras agrupaciones estudiantiles se adhirieron al Programa del 1° de Mayo en Argentina, y la FEUU al Programa de Soluciones de la CNT.

755 Marialice Foracchi, "1968: el movimiento estudiantil en la sociedad brasileña", *Revista Mexicana de Sociología,* Vol. 39, no. 3, julio-septiembre de 1969, 609-620, p. 613.
756 *ibid.*, p. 619.

4.1.- Mediaciones entre estudiantes y trabajadores

Los estudiantes, al acercarse a los trabajadores, buscaban irrumpir en los espacios cerrados del trabajo. Hubo dos grupos de estudiantes que lograron penetrar en esos espacios del trabajo: por una parte, los obreros-estudiantes, que en su doble condición formaban parte tanto de los espacios estudiantiles como de los laborales; y los estudiantes militantes que, en virtud de prácticas como la llamada “proletarización”, ingresaban a trabajar con objetivos políticos. Ambos tuvieron un papel de mediadores en los casos en que se entabló la relación.

4.1.1.- Los obreros-estudiantes

Una figura destacada para esta revisión es la de jóvenes que eran estudiantes y al mismo tiempo trabajadores, y que además tuvieron alguna participación en protestas, manifestaciones o acciones. Vale la pena señalar que esta condición era más frecuente entre estudiantes de enseñanza media, donde había mayor presencia de jóvenes trabajadores y trabajadoras, que en los niveles de educación superior.

El caso más relevante, debido al papel protagónico que tuvieron, es el de los obreros-estudiantes brasileños de Osasco, involucrados tanto en la organización de alumnos de nivel medio como en la militancia sindical, así como en los grupos de izquierda que promovieron las huelgas metalúrgicas de julio. Estos jóvenes trabajadores habían formado parte del Círculo Estudiantil Osasquense (CEO). En 1965, el Círculo era presidido por José Campos Barreto, estudiante del curso nocturno y obrero en la fábrica Lonaflex, que en julio de 1968 sería uno de los dirigentes de las huelgas en Osasco y quedaría detenido portando armas.[757]

757 Da Silva, “Osasco 1968…”, p. 3 y 4.

Marta Rovai explica que muchos trabajadores acudían a cursos nocturnos de alfabetización y de nivel primario, cuyos profesores eran en muchos casos estudiantes universitarios -y algunos también militantes-, quienes utilizaban los métodos de Paulo Freire, autor de la "pedagogía del oprimido" como praxis liberadora, y en las clases de historia se abordaban temas que interesaban a los trabajadores. La convivencia en un ámbito escolar entre obreros de distintas edades, origen social y género "permitió aprendizajes mutuos, debates ideológicos y confrontación entre visiones del mundo dadas por las diferentes clases y generaciones de habitantes osasquenses".[758]

Tanto en el Círculo como en las fábricas tenía influencia el Grupo de Izquierda, en el que participaban miembros de Polop y de AP. El Grupo luchaba en los sindicatos contra los *pelegos,* pero también acusaba a los *trabalhistas* y comunistas de haber sido inconsecuentes ante el golpe militar de 1964, y promovían la formación de comités de base que realizaran labores de organización y de agitación en cada fábrica en torno a problemas cotidianos, como hizo José Ibrahim, quien llegó a ser presidente del sindicato en la fábrica metalúrgica Cobrasma.[759]

A finales de marzo y principios de abril de 1968, al igual que muchas ciudades brasileñas, las calles de Osasco fueron escenario de manifestaciones estudiantiles contra la muerte de Edson Luiz en Río de Janeiro. El 8 de abril, por convocatoria del CEO, marcharon en el municipio "Millares de obreros y estudiantes", entre ellos alumnos de nueve colegios de enseñanza media. "Gracias a los mítines relámpago realizados a la puerta de las fábricas,

758 Marta Rovai, *Osasco 1968. A greve no masculino e no feminino,* Salvador, Pontocom, 2013, p. 34.
759 Ibrahim en Caso, *op. cit.,* p. 66.

gran número de obreros se pudo adherir a la marcha", apuntaba la prensa.[760] Rovai acota que esa protesta

> fortaleció en el Grupo de Osasco la creencia en la posibilidad de un enfrentamiento mayor con el gobierno. Aquellos que pertenecían al FNT [Frente Nacional de Trabajadores, formado por sindicalistas católicos], aunque no hubieran participado en las protestas, veían en la posibilidad de organización de las bases el crecimiento de la lucha obrera dentro de la fábrica.[761]

Los obreros más jóvenes ocuparon espacios públicos y crearon "formas de negociación de derechos o de enfrenamiento que más tarde resultarían en la formación de la Unión de Estudiantes de Osasco y de la comisión de fábrica de Cobrasma",[762] señala Rovai, quien precisa que al momento de las huelgas de julio, los trabajadores José Campos Barreto y Roque Aparecido da Silva estudiaban Ciencias Sociales en la USP, "facilitando la mediación entre grupos de estudiantes e intelectuales que se interesaban por el movimiento y los obreros osasquenses".[763]

Los obreros-estudiantes de Osasco formaban así una red que mantenía vínculos con trabajadores de varias fábricas de la localidad, con estudiantes de diversos niveles en la zona de Sao Paulo, y como activistas de izquierda, con grupos de otras ciudades, como Belo Horizonte, opuestos a la dictadura e involucrados en el movimiento de masas. La red se ampliaría considerando la participación en cuestiones municipales, como los problemas de vivienda y de servicios, y las familias de estos jóvenes, que resentirían los efectos de la

760 "Protesto contra violência em Osasco", *Correio da Manhâ*, 9 de abril de 1968, p. 13.
761 Rovai, p. 43.
762 *ibid.*, pp. 34.
763 *ibid.*, p. 40, nota 16.

represión posterior, los despidos, y se movilizarían por la liberación de los presos, como resalta Rovai.

En el caso de la ciudad argentina de Córdoba, el exdirigente estudiantil Francisco Delgado estimaba que "a fines del 60, la ciudad albergaba a más de 60,000 estudiantes de los cuales más de 5,000 eran trabajadores en las empresas automotrices, la electricidad, el ferrocarril, la fábrica militar de aviones y otras".[764] Una figura que se tornó emblemática fue la del obrero-estudiante Santiago Pampillón, muerto en septiembre de 1966, tras ser herido en una protesta en la ciudad de Córdoba contra el golpe de Estado de Onganía. Pampillón, proveniente de la provincia de Mendoza, estudiaba ingeniería aeronáutica en la UNC y trabajaba como mecánico en la planta automovilística IKA cuando un policía le disparó en la cabeza, mientras intentaba liberar a un joven detenido durante una acción relámpago.[765]

Pampillón se convertiría en símbolo de la acción conjunta obrero-estudiantil en Argentina, especialmente en Córdoba. El abogado Carlos Orzaocoa, entonces estudiante y luego integrante del PRT, señalaba que la figura de Pampillón fue un referente para la unidad entre estudiantes y trabajadores, en especial entre

> un proletariado joven, entre 23 y 30 años, era un proletariado virgen políticamente, que hacía sus primeras experiencias de trabajo industrial. Muchos de ellos tenían la doble identidad, como Santiago Pampillón. Eran obreros, que se habían incorporado a la fábrica, pero también eran estudiantes. Las fábricas tenían sus propias escuelas de formación, muchos de ellos hicieron las escuelas de formación, pero también muchos de ellos se incorporaron a la

764 Delgado, *op. cit.*, p. 162.
765 Primera Plana, 10 de septiembre de 1968, disponible en https://www.magicasruinas.com.ar/revistero/argentina/asesinato-de-pampillon.htm, consultado el 13 de octubre de 2022.

> Facultad de Ingeniería, de la Universidad Tecnológica y de la Universidad Nacional […] eso permitía el encuentro entre estudiantes y obreros [...] Yo recuerdo haber tenido muchos amigos que eran también obreros de la fábrica, y esta situación nos acercaba, nos permitía hablar, discutir de política, ver las perspectivas, y todo eso fue haciendo que este proletariado joven y altamente concentrado se politizara. Y se politizara en la idea del clasismo, del socialismo, y confluyera con los movimientos estudiantiles[766]

Grupos estudiantiles de autodefensa tomarían su nombre para bautizar los Comandos Santiago Pampillón.[767] En 1968, la FUA y agrupaciones del integralismo católico organizaron por separado actos por el segundo aniversario de la muerte de Pampillón. La FUA planteaba concretar "un frente obrero-estudiantil y popular para luchar contra la dictadura",[768] y en un encuentro entre agrupaciones de Córdoba -entre ellas el Comando Resistencia Santiago Pampillón- con otras de La Plata, Rosario, el Nordeste y Buenos Aires; se llamó a un paro nacional, marchas y actos conjuntos con la CGT de los Argentinos, en homenaje a Pampillón y al obrero metalúrgico peronista Felipe Vallese, desaparecido en 1962, entre otros puntos.[769] A su vez, la Mesa Provisoria, formada por varios grupos -el peronista FEN, la católica Unión Nacional de Estudiantes (UNE)[770] y la Federación Universitaria de la Revolución Nacional (FURN) de La Plata-, acordaron "solidificar la unión de los estudiantes y la clase trabajadora, participando activamente en todas las acciones de la CGT de los Argentinos", entre ellas los homenajes a Pampillón.[771]

766 Entrevista con Carlos Orzaocoa, realizada por el autor; 17 de abril de 2014, Córdoba, Argentina.
767 "Córdoba. El vientre de la rebeldía", *Los '70* 1, 2ª. quincena de junio de 1997, p. 23.
768 "Semana estudiantil", *Semanario CGT* 15, 8 de agosto de 1968, p. 3.
769 "La semana estudiantil", *Semanario CGT* 17, 22 de agosto de 1968, p. 5.
770 A pesar de tener el mismo nombre y siglas, no confundir con la UNE brasileña.
771 "Pampillón: hoy como hace dos años", *Semanario CGT* 20, 12 de septiembre de 1968, p. 2.

En el marco del homenaje a Pampillón, el 7 de septiembre, un policía hirió en Córdoba al estudiante Carlos Aravena, quien quedaría paralítico. Un volante estudiantil mencionaba a Pampillón y Vallese junto con otras víctimas recientes de la represión: Hilda Guerrero de Molina, obrera azucarera asesinada durante una protesta contra el cierre de los ingenios durante la dictadura de Onganía; el trabajador bancario comunista Néstor Méndez, y los metalúrgicos peronistas Gabriel Mussi y Norberto Retamar, muertos durante el gobierno de Illía, calificándolos como "luchadores populares insobornables caídos en la misma lucha, la lucha del pueblo argentino contra sus enemigos de hoy y de siempre. La oligarquía y el imperialismo". El volante estaba firmado por el Frente Estudiantil de Lucha, formado por varias agrupaciones peronistas y católicas, entre las que figuraban el Integralismo, FEN, la AES de la Universidad Católica y el Comando de Resistencia Santiago Pampillón[772]. La Regional Córdoba de la CGT de los Argentinos se sumó a la condena.[773]

El lunes 9 de septiembre de 1968, de acuerdo con el semanario *CGT*, se manifestaron en Córdoba "miles de universitarios y obreros" en homenaje a Pampillón. En La Plata, los estudiantes de la Facultad de Arquitectura, en conflicto con el rector interventor, bautizaron un aula con el nombre de Pampillón, y luego se enfrentaron con el grupo de choque del movimiento derechista Tacuara. Entre el 11 y 12 de septiembre de 1968, las jornadas culminaron con actos conmemorativos y ocupación de facultades en Rosario, Santa Fe, Mendoza, Resistencia y La Plata, "con el apoyo de la CGT de los Argentinos".[774]

772 Los Comandos Santiago Pampillón son descritos como "pequeñas organizaciones de autodefensa" de los estudiantes cordobeses, en "Córdoba. El vientre de la rebeldía", *Los '70* 1, 2ª. quincena de junio de 1997, p. 23.
773 "Pampillón: hoy como..."
774 "Estudiantes: Pampillón vivió en todo el país", *Semanario CGT* 21, 19 de septiembre de 1968, p. 2.

Sin el renombre de Pampillón o la red de los obreros-estudiantes de Osasco, es posible citar testimonios de estudiantes que también eran trabajadores y que se sumaron al activismo en Uruguay y México. En Uruguay, es el caso de Irma Leites, de origen rural y que había entrado a trabajar en la textil ISISA siendo menor de edad, en la zona de Maroñas, en los límites de Montevideo.

Leites relataba su asistencia al liceo 13, en donde tenía presencia el FER, y donde tuvo sus "primeros contactos políticos con el MLN [Tupamaros], que en ese momento era fuerte en la zona periférica [de Montevideo] y en los cantegriles [barrios marginales], con el reparto de comestibles producto de los asaltos a los camiones de Manzanares", una cadena de tiendas. En el barrio de Maroñas se había entablado "contacto con los cañeros que venían en las marchas y se quedaban en el cantegril". Además del MLN, Leites señalaba que el grupo Resistencia Obrera Estudiantil (ROE), creado a raíz de las movilizaciones de 1968, "tenía mucho peso en [la fábrica de neumáticos] FUNSA, y […] generaba en el barrio un ambiente combativo y solidario, se discutía y se coordinaba".[775]

El caso de México se refiere a acciones que se mantenían en la clandestinidad. Miguel Bejarano Garcés, estudiante de Derecho en la UNAM y trabajador ferrocarrilero, apuntaba que en el Politécnico,

> en la ESIME [Escuela Superior de Ingeniería Mecánica y Eléctrica] y en la ESIA [Ingeniería y Arquitectura], un grupo de ferrocarrileros tratamos de buscar, de manera conjunta con los estudiantes, el punto donde eran comunes nuestros intereses, para el efecto de apoyar de

775 Taller Testimonio y Memoria del colectivo de ex presas políticas, *Los ovillos de la memoria,* Montevideo, Senda, 2006, p. 36.

> una manera efectiva a los estudiantes utilizando los recursos que tenemos los obreros a la mano.[776]

En este caso, sobresale que el joven no buscara un nexo dentro de su propia facultad, sino en las escuelas del Politécnico, más cercanas a los centros ferroviarios de la ciudad.

En estos dos testimonios, se pueden señalar dos situaciones diversas en estos contextos de movilización: la primera, de una trabajadora que al acceder a la escuela, estableció nexos con grupos políticos, que también tenían presencia en fábricas; la segunda, de un estudiante que desde su condición de trabajador, buscó tender puentes con el movimiento estudiantil.

Es importante resaltar que la doble experiencia de estos jóvenes, como obreros y como estudiantes, intransferible como todo lo vivido, los convertía al menos potencialmente en intérpretes entre los dos sectores.

4.1.2.- Militancias estudiantiles y "proletarización"

Otro grupo estudiantil presente en el acercamiento a los trabajadores fue el de los militantes de organizaciones de nueva izquierda que emprendieron experiencias de "proletarización", ingresando a laborar en fábricas, mediante lo cual se pretendía que las personas provenientes de sectores medios experimentaran, comprendieran y compartieran la vida de los trabajadores, para superar lo que se consideraban defectos y prejuicios propios de la "pequeña burguesía" y adoptar un punto de vista proletario en sus tareas políticas.

776 Citado por Jardón, *El fuego...*, p. 152

En Brasil, Acción Popular, agrupación que transitaba hacia el maoísmo en 1968, comenzó a promover la proletarización de sus militantes, dado el "origen pequeñoburgués" de la mayoría. De acuerdo con Karolina Kneip, además de las áreas rurales, se dio preferencia a la inserción de sus integrantes en zonas como la periferia industrial paulista y la ciudad industrial de Contagem en Minas Gerais, y en las ramas metalúrgica, textil, alimentación, puertos e industria química.[777] Un exmilitante, Reginaldo Carmello Correa de Moraes, subrayaba la importancia de los estudiantes de enseñanza media en el reclutamiento de cuadros de las organizaciones políticas, y no sólo entre los universitarios.[778]

Una manera de vincularse con los trabajadores era dar clases en cursos nocturnos. Es el caso de dos mujeres estudiantes: Delsy Gonçalves da Paula en Contagem, estado de Minas Gerais, y Risomar Fasanaro, en Osasco. Desde 1966, Delsy Gonçalves, estudiante de Trabajo Social, se integró en una célula, junto con obreros y estudiantes, y empezó a dar clases nocturnas de portugués a obreros de empresas como RCA, Belgo-Mineira y Mannesmann, en las cuales introdujo la metodología de Paulo Freire.

"Era profesora de portugués, pero daba también clases de política, a través de textos de periódicos y de letras de canciones que escogía de forma estratégica. Allí la gente trabajaba la conciencia política", relataba.[779] Además hacía activismo en iglesias y asociaciones vecinales, "en la noche se panfleteaba toda la Ciudad Industrial. Íbamos de casa en casa colocando el material debajo de las puertas".[780] Con algunos de sus alumnos

777 Karolina Kneipo de Sá, "Ação Popular do Brasil: da JUC ao Racha de 1968", Tesis de Maestría en Historia, Universidad Federal de Pernambuco, Recife, 2015, p. 188.
778 María Ribeiro do Vale y Pablo Emanuel Romero Almada, "1968. Movimentos Estudantís e Operários: Entrevista com Reginaldo Carmello Correa de Moraes", *Educação e Sociedade,* v. 43, Marzo de 2022.
779 Castello Branco, *op. cit.*
780 *ibid*.

> comenzamos a montar grupos. Aquellos alumnos donde la semilla encontraba terreno fértil, abría un grupo en aquella fábrica para discutir con la gente […] tenía alumnos que […] me encontraban algunas veces, a las cuatro de la mañana, distribuyendo panfletos en la puerta de la Mannesmann.[781]

Risomar Fasanaro daba clases nocturnas a trabajadores de Osasco, donde el gobierno del estado de Sao Paulo había abierto tantos cursos que "había una gran carencia de profesores licenciados, y por eso, la mayoría de los que daba lecciones en esas escuelas eran estudiantes". En la escuela donde ella trabajaba daban clases ocho estudiantes de la Universidad de Sao Paulo, "casi todos activos participantes en el movimiento estudiantil". Fasanaro precisaba que como la escuela estaba frente al 4° Regimiento de Infantería, también había alumnos que eran soldados o suboficiales.[782]

Fasanaro agrega que había reuniones dominicales en la biblioteca de Osasco, en las que participaban Roque Aparecido da Silva y su medio hermano José Domingues da Silva, con "otros militantes del movimiento estudiantil". Los lazos entre ellos se fortalecieron a raíz de la marcha realizada en Osasco contra el asesinato de Edson Luiz, y recordaba: "conseguimos llevar a casi todos los alumnos a aquella marcha, que reunió aproximadamente dos mil alumnos, lo que en Osasco, en la época, constituía una gran hazaña".[783]

En México, los espartaquistas se planteaban que el movimiento estudiantil estaba bajo la influencia de las contradicciones interburguesas, pero que era posible orientarlo "al apoyo de

781 *ibid.*
782 Risomar Fasanaro, "O día em que o Che foi encontrado em Osasco", en *68 a geração que queria mudar o mundo: relatos,* Brasilia, Ministerio de Justicia, Comissão de Anistía, 2011, 384-390, p. 384-385
783 *ibid.*, pp. 385-386.

las demás luchas populares y principalmente al apoyo de la lucha proletaria", y consideraba que la organización debía "convencer a los estudiantes más avanzados de la necesidad de renunciar a su clase, y proletarizarse por vía de la conciencia y la práctica revolucionarias".[784] González de Alba, con una visión crítica de los espartaquistas, describía que los militantes de esa organización, a quienes identificaba como "estudiantes revolucionarios", "hacían mítines a la salida de las fábricas, comían con obreros y discutían con ellos los problemas sindicales".[785]

En Argentina, las experiencias de proletarización fueron desarrolladas por el PRT desde la década de 1960, pero tuvieron su auge luego de 1970. Estas prácticas condujeron a que muchos estudiantes abandonaran los estudios y se convirtieran en militantes de tiempo completo o en trabajadores, lo que afectaba el trabajo estudiantil.[786] En Uruguay, grupos de nueva izquierda que cuestionaban los hábitos de los jóvenes comunistas impulsaron experiencias de proletarización antes de 1968, como el Movimiento de Unificación Socialista Proletario (MUSP), escisión de la Juventud Socialista;[787] pero sobre todo, se registraron estas experiencias a partir del movimiento estudiantil, en agrupaciones armadas como los Tupamaros o el FARO.[788]

La diferencia más significativa entre los activistas que pasaban por esos procesos de proletarización y los obreros-estudiantes es que para los primeros, se trataba de una opción

784 Editorial, *Espartaco* 1, Fracción Estudiantil Liga Comunista Espartaco, noviembre de 1967, p. 3.
785 González de Alba, *op. cit.,* p. 22.
786 Martín Mangiantini, "Nociones y tensiones de una cultura revolucionaria. Entre la militancia juvenil, la proletarización y la preocupación por las derivas pequeño-burguesas", *Prácticas de oficio* v. 2, N° 22, diciembre de 2018-junio de 2019, 67-77.
787 Gerardo Leibner, "Las ideologías sociales de los revolucionarios uruguayos de los 60", *Nuevo mundo Mundos nuevos,* 2007, disponible en https://doi.org/10.4000/nuevomundo.11682, consultado el 13 de junio de 2021.
788 Vescovi, *op. cit.,* p. 423.

elegida con un objetivo político, mientras que para los segundos se trataba de una condición de vida.

Como señala el mexicano Guillermo Palacios, quien luego del movimiento dejó la casa familiar y buscó trabajo en una fábrica, en su caso, "la integración a la clase obrera, más que por postura ideológica, fue una necesidad material".[789] En contraste, el francés Robert Linhart subrayaba la condición de privilegio de los estudiantes proletarizados: "La única diferencia real con mis compañeros de la fábrica […] es que yo siempre podría volver a mi posición de intelectual. Cumplo mi condena igual que ellos, pero tengo la posibilidad de darla por terminada en cualquier momento".[790]

4.2.- Espacios de encuentro

Además de la mediación de los obreros-estudiantes y de los militantes de izquierda en el interior de las fábricas, el encuentro entre estos dos sectores requería de espacios. Los movimientos estudiantiles abrieron los espacios públicos al debate y a la movilización conjunta, pero además de los encuentros fortuitos que se producían en esos lugares, hubo sitios donde se producían articulaciones entre ambos sectores. Entre estos espacios de encuentro, se destacaron los centros de trabajo y los locales sindicales -especialmente en Argentina, con la postura de los sindicatos de nuclear y cobijar a otros sectores descontentos-, así como las escuelas ocupadas por los estudiantes -sobre todo en Uruguay y México-, y lugares donde convivían ambos sectores, como las calles y barrios donde escuelas y fábricas eran vecinas, recintos religiosos administrados por sacerdotes ligados a

789 Guillermo Palacios, *De la protesta callejera a la lucha por otro mundo posible,* México, Colectivo Memoria en Movimiento, enero de 2018, p. 209.
790 Linhart, p. 92.

la opción por los pobres -en el caso destacado de Brasil-, etc. En ellos, trabajadores y estudiantes difundían sus demandas y objetivos, además de intercambiar conocimientos sobre las formas de organización y de acción. En los siguientes apartados, se considerarán estos espacios de encuentro.

4.2.1.- Vecindades entre escuelas y centros de trabajo

La vecindad entre escuelas y centros de trabajo facilitó en algunas ocasiones la actividad conjunta de protesta entre trabajadores y estudiantes. El contacto habitual potenciaba la posibilidad de acciones comunes.

En Uruguay, la central sindical CNT, en cuya mesa tenían lugar los estudiantes universitarios, tenía "mesas zonales" que integraban a los trabajadores de los centros de trabajo, los profesores de los liceos, maestros de escuela, comisiones vecinales, cooperativas de vivienda, en "un núcleo de trabajo en todo el barrio".[791] Esa estructura se combinaba con la influencia que tenían las organizaciones políticas en cada área. Aunque en la dirigencia de la CNT y de la FEUU predominaban los comunistas, a nivel de barrios era muy activa la participación de la Tendencia Combativa, formada por grupos de la nueva izquierda.

Un dirigente textil, citado por los periodistas Bañales y Jara, apuntaba que en las acciones conjuntas entre estudiantes y trabajadores influyeron "factores de vecindad", como ocurrió con los trabajadores de Alpargatas y los estudiantes de Medicina y Química; o bien, con los textiles de la zona de Paso Molino, Belvedere y otros barrios, y los estudiantes de

791 Testimonio de Esteban Núñez, militante sindical, en García Goyos, Pérez Sánchez y Rak Marcos, *op. cit.*, p. 41.

Agronomía.[792] Dos momentos relevantes en que obreros y estudiantes de Montevideo coincidieron en sus acciones fueron durante el asedio policial a los trabajadores textiles de la fábrica Alpargatas y los estudiantes de la Facultad de Medicina en julio; y otro, entre agosto y septiembre en el Cerro, en las inmediaciones del Frigorífico Nacional, donde tuvieron participación los estudiantes del liceo local y la escuela industrial.

El caso de Medicina y Alpargatas ocurrió a principios de julio, una semana después que el presidente Pacheco Areco decretó la militarización de empleados públicos. El dirigente textil Héctor Rodríguez señalaba que durante un paro general el 2 de julio, hubo "40 demostraciones callejeras en Montevideo y varias en el interior del país"; en una de ellas, frente a la Facultad de Medicina, "fueron gaseados los obreros de la fábrica de Alpargatas y los estudiantes. Un textil fue preso y la fábrica de Alpargatas fue ocupada".[793]

El 11 de julio, la CNT organizó una jornada de mítines en distintos puntos de la ciudad, con participación conjunta de obreros y estudiantes.[794] La FEUU contabilizó movilizaciones y acciones relámpago en doce lugares de Montevideo, incluidos los alrededores de la Facultad de Medicina, "donde participaron estudiantes y obreros textiles"; La Teja -donde se ubicaba una refinería de la estatal Ancap-, y la céntrica "zona bancaria".[795]

En los alrededores de Medicina y de la fábrica Alpargatas, la policía disparó gases lacrimógenos, por lo cual un centenar de estudiantes y algunos obreros se refugiaron en la Facultad. Los uniformados cercaron el plantel, exigiendo la entrega de los estudiantes para

792 Carlos Bañales y Enrique Jara, *La rebelión estudiantil,* Montevideo, Arca, 1968, p. 93.
793 Héctor Rodríguez, "Se sublevó el gobierno", *Marcha* 1409, 5 de julio de 1968, pp. 6 y 8.
794 Bañales y Jara, pp. 91-92.
795 *Jornada,* Edición especial 3, 12 de julio de 1968.

llevarlos a la jefatura, ficharlos y detener a quienes a su juicio estuvieran implicados en incidentes. El sábado 14, relataba la prensa, “a la violenta dispersión de dos manifestaciones que convergían sobre los portones de la facultad, siguió un violento tiroteo policial contra ésta. Los estudiantes contabilizaron hasta treinta impactos de bala en distintos sectores del edificio”. La policía afirmó haber sido atacada desde el plantel, pero rechazó la propuesta del rector de “una conferencia de prensa dentro de la facultad, para que estudiantes y policías dieran pruebas de sus dichos”.[796]

El domingo 15 se negoció entregar una lista de los ocupantes a un juez, con lo que la policía se retiró y los estudiantes salieron del plantel tras “ordenar y limpiar el local”. El cerco había durado 84 horas, según el relato de *Marcha*.[797]

Durante el cerco, el día 12, el rector Oscar Maggiolo y el vicerrector Hermógenes Álvarez se entrevistaron con el presidente Pacheco Areco y el ministro de Cultura, Federico García Capurro, quienes “ofrecieron” la entrada de la policía para restablecer el orden dentro de los planteles universitarios, lo que fue rechazado por violar la autonomía.[798] El rector sostuvo que con sus ataques, la policía era responsable por la desbandada que había llevado a la ocupación de Alpargatas y de las facultades de Química y de Medicina.[799] Los representantes estudiantiles ante el CDC de la Universidad sostuvieron que en esa ocasión se habían registrado incidentes en toda la ciudad, no sólo en los locales universitarios, y denunciaban

796 Sección “Incidentes y perspectivas”, *Marcha* 1411, 20 de julio de 1968, p. 22.
797 *ibid.*
798 Sesión del CDC de la Universidad de la República, 12 de julio de 1968, Acta N° 34, 911-922, p. 914.
799 *ibid.*, p. 913.

que la policía impedía la entrada de alimentos y medicinas a los estudiantes sitiados, para "obligarlos por hambre a entregarse a las manos de la policía".[800]

Un trabajador textil, citado por Bañales y Jara, relataba que ante la represión "especialmente violenta" en Medicina, "los trabajadores nos sentimos por primera vez identificados con los estudiantes, nos encontramos todos embarcados en una lucha común, en los dos sectores hubo lesionados como consecuencia de la acción policial, tuvimos oportunidad de materializar gestos solidarios". A su vez, los estudiantes "venían a la fábrica a interesarse por nuestros lesionados, a tratar de ayudarnos en las necesidades que pudiéramos tener y nosotros comenzamos a entrar frecuentemente en la facultad".[801] Dos meses después, el 13 de septiembre, estudiantes de Medicina y obreros de las fábricas vecinas volverían a colocar barricadas en las calles y a enfrentarse con la policía.[802]

Entre agosto y septiembre, otra acción conjunta ocurrió en la zona del Cerro, en torno al Frigorífico Nacional. La empresa tenía el monopolio del abasto de la carne en Montevideo, pero enfrentaba una elevada deuda con los ganaderos, que el gobierno había dejado crecer. El 5 de agosto, las autoridades pusieron en el seguro de paro a dos mil 600 trabajadores y suspendieron a otros 800, sin sueldo por tiempo indeterminado.[803] Los trabajadores del Frigorífico se movilizaron, acompañados por estudiantes del vecino Liceo 11 y la Escuela Técnica del Cerro, administrada por la UTU.[804] La acción tenía antecedentes en octubre de 1966, cuando la policía, con apoyo de tropas militares, reprimió a los obreros de la carne.[805]

800 *ibid.,* pp. 918-921.
801 Bañales y Jara, *op. cit.,* pp. 91-92.
802 Demasi, *op. cit.,* p. 70.
803 Sección "Incidentes y perspectivas", *Marcha* 1414, 9 de agosto de 1968, p. 14.
804 Rodolfo Porrini, "El Cerro..."
805 Ciganda, Rodríguez y Visconti, *op. cit.*, p. 34.

Los trabajadores se manifestaron el 26 de agosto. El día 29 ocuparon la empresa durante un día, cerrando el Puente del arroyo Pantanoso, la única vía entre el Cerro y el resto de Montevideo, rechazaron a la policía y se atrincheraron.[806] El bloqueo del puente era una práctica local de lucha. En su boletín, la FEUU relató que los dirigentes del Frente Intersindical, en reunión con "representantes de todas las ramas de trabajadores del Frigorífico Nacional, con mandato de la Asamblea General", habían acordado la ocupación de las plantas la empresa en Montevideo y Paysandú, tras casi un mes sin actividad. En la toma participaron mil 500 trabajadores, que rechazaban las ofertas oficiales al considerar que no les ofrecían "las mínimas garantías".[807]

El boletín subrayaba la colaboración de un centenar de estudiantes en el bloqueo de "el extremo del camino de acceso a la planta". Un mitin entre trabajadores, estudiantes y vecinos fue atacada por la policía, que hirió a una estudiante de Medicina. Para repeler el ataque, jóvenes del liceo y del barrio soltaron al ganado de los corrales, "obstaculizando los movimientos de la policía". Al día siguiente, la toma era acompañada por "obreros de FUNSA, BAO, de la industria del vidrio, de los frigoríficos vecinos, estudiantes universitarios, del liceo del Cerro, de la Escuela Industrial", vecinos y familiares de los trabajadores. La policía se retiró luego de que los obreros llegaran a un acuerdo con los ministros de Industria, Peirano Facio, y del Interior, Jiménez de Aréchaga.[808] Los sindicatos de las empresas mencionadas formaban parte de la Tendencia Combativa.

806 Demasi, *op. cit.,* p. 68, y "FRIGONAL: un ejemplo de lucha", en *Jornada,* edición conjunta con las demás gremiales universitarias, 3 de septiembre de 1968, p. 2.
807 "FRIGONAL: un ejemplo de lucha".
808 *ibid.*

El 11 de septiembre, por el incumplimiento patronal de los acuerdos, trabajadores y estudiantes volvieron a ocupar el Frigorífico del Cerro y el liceo 11, y se enfrentaron con la policía. La toma del Frigorífico, del liceo y de la Escuela Industrial del Cerro continuó por diez días.[809] *Marcha* denunciaba una campaña de prensa contra la empresa, impulsada por los frigoríficos privados. "Nadie duda que el Frigorífico Nacional debe ser reestructurado. El Frente Intersindical para la Defensa del Frigorífico Nacional ha elaborado un proyecto al respecto", apuntaba, y destacaba que esa industria faenaba en dos plantas unas dos mil 400 reses diarias, daba empleo a miles de obreros; y "defiende única y exclusivamente los intereses nacionales", al demostrar que, "a pesar de la gran burocracia que se le imputa", podía trabajar a costo inferior a los frigoríficos privados.[810]

En México, hay diversos testimonios sobre contactos con trabajadores de fábricas vecinas a los planteles educativos que estaban en la huelga dirigida por el CNH. Luis Gómez relataba que los alumnos de la Prevocacional 2 recibían de los obreros de la vecina fábrica de chocolates Sanborns "barritas de chocolate, bolsas de dulces, siempre muy solidarios con nosotros".[811] Gastón Martínez, de la Preparatoria 8, narraba que "las azafatas de Aeroméxico, Aeronaves de México en aquel entonces… nos preparaban la comida, nos llevaron cobijas y no nos abandonaron a lo largo de todo el movimiento en solidaridad y apoyo; esto era con sus salarios, y no eran dos o tres azafatas, eran decenas de azafatas y capitanes".[812] Estos eran planteles con alumnos muy jóvenes, por lo cual la actitud de los trabajadores puede considerarse casi maternal.

809 Demasi, *op. cit.,* p. 70.
810 "La situación en el Frigonal", *Marcha* 1417, 20 de septiembre de 1968, p. 10.
811 Citado por Jardón, *El fuego…,* p. 271.
812 *ibid.,* p. 273.

Por su parte, los planteles del Politécnico, ubicados en el norte de la Ciudad de México, quedaban cerca de zonas populares e industriales. El Casco de Santo Tomás se ubicaba cerca de la refinería de Azcapotzalco, estaciones de la Compañía de Luz y Fuerza y de las terminales de ferrocarriles en Pantaco y Buenavista, que eran frecuentados por brigadas estudiantiles de propaganda.[813] Los estudiantes de la Preparatoria 9, también situada en el norte de la capital, acudían a volantear y hace mítines relámpago a la puerta 3 de la fábrica Ford, en la colonia Guadalupe Tepeyac, y a las entradas de los mercados.[814]

En momentos de confrontación, la solidaridad de los trabajadores y vecinos se convertía en protección. Vecinos de la colonia Guerrero y de la unidad habitacional de Tlatelolco dieron auxilio a estudiantes del Casco de Santo Tomás y de la Vocacional 7 entre el 21 y el 24 de septiembre, ante los sucesivos ataques de la policía y del Ejército que culminaron con la ocupación militar del Casco. Federico Emery, de la Escuela de Físico-Matemáticas del Politécnico, mencionaba la ayuda de los trabajadores ferrocarrileros de la estación de carga de Pantaco a estudiantes que el 23 de septiembre escapaban del asalto.[815] En estos casos de Uruguay y México, es posible resaltar cómo la vecindad entre escuelas y fábricas permitió hacer efectiva la relación entre estudiantes y trabajadores en momentos de enfrentamiento con la policía.

813 “Testimonio politécnico. 1968...”.
814 Sergio Hernández, “El 68 en bicicleta”, *Con-temporánea*, 1a época, vol. 5, N° 10, julio-diciembre de 1968, disponible en https://con-temporanea.inah.gob.mx/expediente_h_sergio_hernandez_num10, consultado el 13 de noviembre de 2021.
815 Federico Emery, “Lecumberri fue el paraíso”, en Mario Ortega Olivares, *Octubre Dos. Historias del movimiento estudiantil,* México, UAM Xochimilco, 1998, p. 175.

4.2.3.- Centros comunes de reunión

Además de la vecindad entre escuelas y centros de trabajo, estudiantes con el control de sus escuelas, y trabajadores con una postura de independencia sindical, ofrecían sus espacios para el encuentro.

En Uruguay, estudiantes y trabajadores contaban con lugares de reunión propios, a los que asistían representantes del otro sector: cada sindicato tenía su local, los estudiantes se reunían en sus planteles, y era habitual recibir delegados recíprocamente. En México, las escuelas, ocupadas por los estudiantes, fueron puestas a disposición de trabajadores y sectores populares. En Argentina, las sedes sindicales albergaban reuniones estudiantiles, ante la clausura de comedores y otros lugares de encuentro. En Brasil, sometidos ambos sectores a persecución, hubo lugares que servían como punto de encuentro, entre las cuales resaltaban las iglesias administradas por sacerdotes vinculados con sectores populares.

4.2.3.1.- Locales sindicales

En los capítulos anteriores, se relató cómo los sindicatos argentinos abrieron sus espacios a las agrupaciones estudiantiles prohibidas por el golpe militar de 1966 para realizar reuniones y ofrecer alimentos, ante el cierre o privatización de los comedores universitarios.

En 1969, además de comedores y auditorios, los estudiantes de Córdoba tenían otros sitios de reunión: los barrios con mayor población estudiantil, como Alberdi, también conocido como Clínicas, donde según Ferrero vivían alrededor de seis mil estudiantes de

universidades y escuelas de Córdoba.[816] Todas las agrupaciones tenían actividad en ese y otros barrios con alta población estudiantil, donde se formó una red llamada Interbarrios.[817]

Otro sitio de reunión eran los locales sindicales, como el de Luz y Fuerza, cuyo líder Tosco "siempre había procurado la alianza con el estudiantado como una medida de orden estratégico", y ofreció "generosamente que su edificio sindical fuera utilizado por los estudiantes con cualquier fin, desde cursos de preparación del examen de ingreso hasta reuniones políticas clandestinas".[818]

Ya en mayo de 1969, mientras se generalizaba la agitación en varias ciudades argentinas, este apoyo sindical a las protestas estudiantiles se incrementó. En la ciudad de Corrientes, cuando el día 12 las autoridades aumentaron el precio del comedor universitario, la CGT de los Argentinos abrió un local alternativo en su sede, que también sirvió para realizar asambleas estudiantiles el día 13.[819] Luego del asesinato el día 15 del estudiante Juan José Cabral por la policía de Corrientes[820] y el día 17 del universitario Adolfo Bello en Rosario, en la sede de la CGT de los Argentinos en esta última ciudad "empezó a funcionar una olla popular para los estudiantes",[821] continuando la hospitalidad sindical hacia los estudiantes.

4.2.3.2.- Escuelas ocupadas

Anteriormente, se mencionó cómo en Uruguay, el edificio principal de la Universidad sirvió de punto de partida para protestas conjuntas de la FEUU y la CNT. También se relató cómo la

816 Ferrero*, op. cit.*, p. 171
817 Delgado, *op. cit.,* p. 155.
818 James P. Brennan, *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba, 1955-1976,* p. 189 y 190
819 "15 días...", p. 1.
820 "Rebelión en las bases...", y "15 días…".
821 "Rebelión en las bases…".

Facultad de Medicina fue lugar de encuentro con trabajadores textiles de Alpargatas. Pero en ese país, cada sector contaba con sus propios locales y sedes, y defendía sus espacios.

En el caso mexicano, las escuelas ocupadas por los estudiantes recibían con frecuencia a grupos de trabajadores, vecinos de los barrios, vendedores de los mercados y representaciones de diversos sectores, que acudían para dar a conocer sus problemáticas y buscar apoyo, o para expresar su adhesión al movimiento. En la Facultad de Derecho se organizó un Bufete Jurídico de Defensa Popular,[822] que dio asesoría a grupos de trabajadores, como fue el caso de los taxistas.[823]

En agosto, el CNH notificaba haber recibido a una delegación de trabajadores de la empresa refresquera Pepsi Cola, que se encontraban en huelga, para solicitar apoyo de las brigadas estudiantiles.[824] A principios de septiembre, un boletín de la Facultad de Derecho de la UNAM notificaba que la sección 34 del sindicato petrolero, que agrupaba al personal administrativo de PEMEX, “se presentó ante el Consejo Nacional de Huelga por medio de sus representantes y comunicaron su solidaridad al movimiento estudiantil-popular y que se mantienen alertas para intervenir en el momento preciso”.[825]

Sin ser trabajadores urbanos, un caso destacado fue el de los campesinos del poblado de Topilejo, que acudieron a la Ciudad Universitaria en busca de apoyo de abogados y médicos luego de un accidente de un autobús que dejó varios muertos, y del que la empresa

822 *El leguleyo*, 22 de agosto de 1968. Facultad de Derecho de la UNAM, AHUNAM MEM 57/308/10.
823 *El leguleyo* N° 10, 5 de septiembre de 1968. Facultad de Derecho de la UNAM, AHUNAM MEM 59/323/20, y “A los choferes de carros de alquiler”, volante llamando a reunirse en asamblea en la Facultad de Derecho el 10 de septiembre de 1968, Comité pro-unión de taxistas del DF, AHUNAM, Fondo Ester Montero, 1/4/186.
824 *Gaceta. Boletín informativo del Comité Coordinador de Huelga de la UNAM*, 13 de agosto de 1968, p.2.
825 *El leguleyo* N° 10, 5 de septiembre de 1968. Facultad de Derecho de la UNAM, AHUNAM MEM 59/323/20

transportista no quería hacerse responsable.[826] Esto destaca la importancia de las escuelas tomadas como centro de atracción para sectores populares que buscaban apoyo o asesoría en sus propias luchas. Asimismo, los hospitales y centros de salud -como el Hospital General, Hospital Juárez y Centro Médico- funcionaron como lugares de reunión para los estudiantes de medicina que hacían allí sus pasantías o residencias.[827] La ocupación de las escuelas por el Ejército a mediados de septiembre, sin embargo, impidió seguir usando los planteles como espacios de encuentro con sectores populares y trabajadores. Esa condición se recuperaría hasta 1969.

En Brasil, fueron escasas las escuelas tomadas por los estudiantes. Un caso relevante es el de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Sao Paulo, en la calle María Antonia, que estuvo ocupada durante unos meses por los estudiantes y convertida en "territorio libre estudiantil". En el mes de julio, durante la huelga de Osasco, según el testimonio del obrero Roque Aparecido da Silva, la policía ocupó la sede del sindicato y después asaltó la Iglesia Matriz de Osasco, donde se reunían los huelguistas y donde fue detenido; Da Silva logró escapar de la sede de la policía política DOPS y refugiarse en la Facultad de Filosofía, donde fue acogido por el presidente de la UEE, José Dirceu.[828]

Dicha Facultad, así como la sede del Sindicato de Bancarios, sirvieron de lugar para celebrar reuniones de los huelguistas de Osasco. La prensa relataba una asamblea en la Facultad, a la que acudió "uno de los líderes obreros de Osasco, después de haber conseguido burlar el

826 González de Alba, *op. cit.,* pp. 123-124.
827 Por ejemplo, volante de pasantes que formaban el Comité de Paro del Hospital General, Agosto 31 de 1968, AHUNAM, Fondo Esther Montero, 1/2/58.
828 Roque Aparecido da Silva, "Operário, estudante, comunista", en *68 a geração que queria mudar o mundo: relatos,* Brasilia, Ministerio de Justicia, Comissão de Anistía, 2011, 392-398, p. 395.

cerco de la policía […] para agradecer las contribuciones y pedir que continúen con los comités de solidaridad, pues, según afirmó, 'es fundamental ahora para los obreros el apoyo de los demás sectores de la población'".[829] De igual modo, durante octubre, cuando se registró la segunda ola de huelgas en Belo Horizonte y sus alrededores, en las que participaron metalúrgicos y empleados bancarios, estos últimos sesionaban en una Facultad de la Universidad de Minas Gerais, con apoyo de los estudiantes.[830]

4.2.3.3.- Iglesias

En Brasil, donde las escuelas y muchos sindicatos estaban bajo intervención gubernamental, los sectores de la Iglesia ligados a los trabajadores y los barrios pobres prestaron su apoyo, ofreciendo lugares de reunión. Cuando se realizó la huelga obrera de abril en Contagem, el gobierno procuraba "descubrir el origen del movimiento, para conocer su extensión, y sus eventuales relaciones con el movimiento estudiantil". Una nota de prensa identificaba uno de tales nexos: "la Federación de Trabajadores Cristianos distribuyó una nota en solidaridad con los huelguistas y afirmando que 'todos los trabajadores sufren las consecuencias del régimen salarial injusto y son sacrificados por la política salarial del gobierno".[831]

La activista de izquierda Delsy Gonçalves relataba que en iglesias y barrios de la zona se realizaban actos, pintas, impresión de volantes. "La parte más importante eran esas reuniones de varios grupos en los barrios, en las iglesias, donde la gente tenía apoyo".[832]

829 "Sindicatos dão o seu ultimato", *Correio da Manhâ,* 25 de julio de 1968, p. 14.
830 "Greve alastra-se e ameaça atingir a GB", *Correio da Manhâ*, 3 de octubre de 1968, p. 11.
831 "Ameaça extender-se a greve en Minas", *Folha de Sao Paulo*, 23 de abril de 1968, p. 7.
832 Scarpelli y Rocha Silva, *op. cit.,* p. 13.

En octubre, cuando se registró la segunda ola de huelgas en Belo Horizonte y Contagem, el sector de la Iglesia comprometido con las luchas sociales mantuvo su apoyo a estudiantes y trabajadores. La policía irrumpió en la iglesia de Nuestra Señora de la Piedad, en Contagem, durante una reunión de trabajadores de la fábrica Polhick Heggel, convocada "para preparar los piquetes para las puertas de las fábricas", y detuvo al sacerdote Peter Marie Lochs, dos muchachas, un estudiante y más de 19 obreros, entre ellos el dirigente sindical Ênio Seabra, que fueron sometidos a la Ley de Seguridad Nacional.

Según la versión de prensa,

> los huelguistas habían armado un esquema de seguridad, que dificultó la operación, habiendo la PM [Policía Militar] cercado la iglesia y siendo recibida a pedradas, lo que hizo que los policías utilizaran bombas de gas lacrimógeno y hasta tiros, según vecinos. En el momento de la invasión hubo lucha corporal entre policías y metalúrgicos, con empleo de garrotes de la PM.[833]

En ese sentido, el activista obrero Vital Nolasco relataba que en una reunión en una iglesia en octubre, los obreros encargados de vigilar fueron los primeros detenidos por la policía, que luego aprehendió a los líderes del comando de huelga de Contagem. Al mismo tiempo cercaban las fábricas, como la planta Mannesmann, "la resistencia allá fue muy grande. El personal ocupó la fábrica, retuvo a la directiva de la empresa",[834] pero luego, al negociar con las autoridades, liberó a los rehenes y "no fue inmediato, pero ahí invadieron la fábrica".[835]

833"PM invade igreja e prende grevista", *Correio da Manhâ*, 4 de octubre de 1968, p. 12.
834 Cintra, *op. cit.*
835 *ibid.*

Unos días después, en las misas dominicales se leyó una proclama del arzobispado de Belo Horizonte en apoyo a los metalúrgicos y bancarios en huelga, “declarando que los bajos niveles salariales provocaron un movimiento altamente humano de autodefensa”, y llamando a la población a contribuir con los huelguistas. “En varias parroquias, pocos momentos después de las misas, hubo colecta de dinero para auxiliar a los despedidos. Ayer, en varios colegios, especialmente los católicos, hubo colecta de alimentos y víveres para los metalúrgicos”.[836]

Asimismo, en Argentina, las organizaciones estudiantiles de corte integralista católico en Córdoba realizaba actividades en templos como la Iglesia del Cristo Obrero.[837]

4.3.- Solidaridad entre sectores

En este apartado se examinarán el tipo de acciones que los trabajadores realizaron en apoyo a los movimientos estudiantiles. En Brasil, Uruguay y Argentina, hubo tanto movilizaciones estudiantiles como de trabajadores. En México, las manifestaciones estudiantiles contaron con presencia de algunos grupos sindicales, pero sin que los trabajadores se movilizaran con demandas propias. Además, los estudiantes incluyeron cuestiones sobre la situación de los trabajadores en sus demandas y exigencias.

4.3.1.- La independencia sindical en las demandas estudiantiles

Los movimientos estudiantiles de los diversos países mencionados expresaron sus demandas en pliegos petitorios, programas y plataformas de lucha. En Brasil, las demandas se concentraban en el rechazo a las políticas educativas del gobierno militar, aunque hubo un

836“Igreja apóia grevistas de Minas Gerais”, *Correio da Manhâ*, 8 de octubre de 1968, p. 12.
837 Delgado, *op. cit.,* p. 155.

pliego de demandas contra la represión, formulado luego de las *passeatas* de junio, que fue presentado al gobernante militar Costa e Silva, quien las rechazó; en México, se expresaron en un pliego petitorio de seis puntos, casi todos en contra de la represión. En Uruguay, la FEUU se adhirió al programa de soluciones a la crisis de la CNT, como parte de sus demandas, y levantó un plan de movilizaciones; de igual modo, en Argentina, las diversas tendencias estudiantiles se agruparon en torno al Programa del 1° de Mayo de la CGT de los Argentinos. Además de ello, había otras consignas presentes: en Brasil y Argentina, contra la dictadura. En Uruguay, en contra de las Medidas Prontas de Seguridad (MPS). En México, por las libertades democráticas.

En el campo específico de las demandas obreras, en Brasil los estudiantes apoyaron la lucha contra los dirigentes sindicales *pelegos,* y contra la política salarial del *arrocho* (apriete o aplastamiento); en México se planteaba la lucha contra el *charrismo* sindical; y en Argentina, en contra de los dirigentes sindicales “participacionista” o “colaboracionistas”. En esos tres países, los estudiantes apoyaron las luchas de los trabajadores en busca de la independencia sindical, como condición necesaria para defender los intereses de los obreros y para dar la lucha por transformar la situación social. En Uruguay, la FEUU respaldó al sindicalismo, reclamando que las autoridades respetaran su autonomía.

En Brasil, se pueden citar las consignas estudiantiles en torno a los preparativos para el 1° de mayo en Sao Paulo. Estudiantes de la Facultad de Filosofía de la USP repartieron panfletos en contra de las restricciones salariales, y apuntaban: “Nuestra mejor arma contra el *arrocho* es la huelga. El 1° de mayo debemos marcar nuestra posición para la organización de la huelga”. En alusión a las recientes huelgas de abril en Contagem subrayaban: “Los

obreros mineiros se organizaron e hicieron huelga, incluso sin la participación del Sindicato, pero aceptaron las palabras demagógicas del ministro [del Trabajo] Passarinho y de los *pelegos* de los Sindicatos".[838] La afirmación era algo excesiva, pues si bien los obreros de Contagem recibieron a Passarinho y contaron con la presencia del sindicato, lo cierto es que mantuvieron una organización clandestina de base, que fue la que sostuvo el movimiento, sin ceder en sus demandas a pesar de las amenazas del ministro.

Respecto a las celebraciones que preparaba el gobierno del estado de Sao Paulo para ese 1° de mayo, el presidente de la UEE paulista, José Dirceu, manifestaba en una nota que la manifestación era "un día de lucha y no como un día de conmemoraciones festivas o discursos demagógicos", y rechazaba la presencia del gobernador Abreu Sodré y de los *pelegos* en la concentración, programada por las autoridades en la Plaza de la Catedral.[839] La nota cuestionaba la organización del acto oficial, al sostener que "El Movimiento Trabajador, liderado por sus verdaderos representantes (no los *pelegos* de los sindicatos, ni Passarinho ni Abreu Sodré) es quien debe conducir y dar contenido político a esas manifestaciones. El Movimiento Estudiantil dará su apoyo a esos representantes, contra los sindicatos *pelegos* que no hacen otra cosa sino desprestigiar y engañar a los obreros'".[840]

En México, durante la primera gran manifestación estudiantil conjunta entre universitarios y politécnicos, el 5 de agosto, según relataba Jesús Vargas Valdés, el estudiante politécnico Genaro López Alanís, de la Vocacional 5, llamó a "combatir el charrismo" en los sindicatos y en las escuelas, en referencia a la oficialista FNET, y planteó la unidad entre estudiantes y

838 "Día do Trabalho pode ser agitado", *Folha de Sao Paulo*, 30 de abril de 1968, p. 16
839 *ibid.*
840 *ibid.*

pueblo “para acabar con el sistema opresor y corrupto”.[841] Vargas Valdés apuntaba que en esos años, “el esquema era muy simple, si los obreros querían formar un nuevo sindicato, tendría que ser a través de la CTM, y si los campesinos querían formar un ejido o un nuevo centro de población, tenían que hacerlo por medio de la CNC” [Confederación Nacional Campesina].[842]

El 9 de agosto, las escuelas de la UNAM, del IPN y otras más que se habían sumado a las protestas contra la represión anunciaron la conformación del Consejo Nacional de Huelga (CNH) y presentaron un pliego petitorio de seis puntos, que resumía sus demandas y que acompañaría la huelga hasta el mes de diciembre:

> 1.- Libertad a los presos políticos
>
> 2.- Destitución de los generales Luis Cueto Ramírez y Raúl Mendiolea, así como también el teniente coronel Armando Frías [jefe y subjefe de la policía capitalina, y jefe del Cuerpo de Granaderos, respectivamente].
>
> 3.- Extinción del Cuerpo de Granaderos, instrumento directo de la represión, y no creación de cuerpos semejantes.
>
> 4.- Derogación de los artículos 145 y 145 bis del Código Penal Federal (delito de disolución social), instrumentos jurídicos de la agresión.
>
> 5.- Indemnización a las familias de los muertos y heridos que fueron víctimas de la agresión desde el viernes 26 de julio en adelante.
>
> 6.- Deslindamiento de responsabilidades de los actos de represión y vandalismo por parte de las autoridades[843].

841 Jesús Vargas Valdés, “La manifestación del 5 de agosto en el IPN”, Fragua de los Tiempos 781, 20 de julio de 2008.
842 Jesús Vargas Valdés, “Los Gaytán, parte XXXV”, Fragua de los Tiempos 951, 6 de mayo de 2012.
843 Pliego petitorio transcrito según volante del Consejo Nacional de Huelga (CNH), Archivo Histórico de la UNAM, Fondo Movimiento Estudiantil Mexicano, Ramo Conflicto Estudiantil de 1968 (en adelante AHUNAM, Fondo MEM, Ramo CE1968), Subramo Volantes, Caja 58, Exp. 318, Doc. 3.

González de Alba, representante de Filosofía de la UNAM ante el CNH, explicaba que los puntos 2, 3, 5 y 6 eran “respuestas a las agresiones policiacas” registradas a partir de julio. La libertad a los presos políticos y la derogación de los artículos 145 y 145 bis del Código Penal eran demandas más amplias de la izquierda mexicana[844] y no se restringían a los estudiantes, sino que incluían a decenas de sindicalistas, campesinos, maestros, médicos, periodistas e intelectuales, detenidos por razones políticas y condenados por el delito de “disolución social”. Los abogados de los presos calificaban ese delito como anticonstitucional.[845]

Rivas Ontiveros precisaba que los dirigentes de la huelga estudiantil de 1956 en el Politécnico “fueron algunos de los primeros mexicanos a los que se les aplicó el delito de disolución social”,[846] y González de Alba abundaba que “había sido el instrumento jurídico para mantener encarcelados a los ferrocarrileros” tras la insurgencia obrera de 1958-1959.[847]

Al reclamar la libertad de los presos políticos y la anulación del delito de disolución social, los estudiantes abrieron un puente con las luchas obreras y sociales. El movimiento estudiantil combatió tales prácticas en su propio ámbito, especialmente en el Politécnico, donde la FNET cumplía la función del *charrismo*: el control corporativo sobre los estudiantes. En su propaganda, los grupos estudiantiles resaltaban el poder del corporativismo y la necesidad de combatirlo, como puede verse en el siguiente volante:

844 González de Alba, *op. cit.,* p. 30.
845 Santos Bárcena, *México de hoy a través de un “delito” político,* México, Oficina pro libertad del preso político mexicano Santos Bárcena Azuara, 1964, pp. 53-54.
846 Rivas Ontiveros, *op. cit.,* p. 30.
847 González de Alba, *op. cit.,* p. 30.

> Aunque esta lucha se inició contra los granaderos, todos sabemos que la policía -con ser tan brutal- sólo es la segunda línea del aparato represivo; la primera la constituyen los charros agrupados en las centrales obreras; los de las ligas de comunidades agrarias, agrupados en la Confederación Nacional Campesina; los "grillos" estudiantiles entregados al gobierno, como los de la FNET; los "líderes" de los locatarios de los mercados, de las colonias pobres y de otros sectores populares, que tienen su centro en la CNOP [Confederación Nacional de Organizaciones Populares]; etc.
>
> Sólo cuando estos elementos traidores son rebasados por el pueblo, como ocurrió en las manifestaciones y actos del 26 de julio, interviene la policía, para restablecer su control[848]

En Argentina, la posición de los sindicatos ante la dictadura fue punto central de la escisión de la CGT en marzo de 1968. Un grupo, dispuesto a seguir los lineamientos de la dictadura, era denominado "colaboracionista", mientras que otro, proclive a negociar, era llamado "participacionista". En contra de esos dos sectores, los trabajadores dispuestos a la lucha se agruparon en torno a la CGT de los Argentinos. Al apoyar a esta central, los estudiantes se sumaron al repudio a los líderes "participacionistas".

También en las universidades, las autoridades impuestas por los militares llamaban al "participacionismo". Un volante de la izquierda estudiantil de septiembre de 1969 alertaba que los llamados de los interventores a la participación no se referían a la toma de decisiones, "sino en el aval de las mismas. No en la elaboración de la política nacional, sino en el acatamiento de la política antinacional y antipopular del gobierno".[849]

848 "A los estudiantes, obreros, campesinos, maestros", sin firma, AHUNAM, Fondo MEM, Ramo CE1968, Subramo Volantes, Caja 60, Exp. 327, Doc.4.
849 Volante del Cuerpo de Delegados de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de la Universidad Nacional de Córdoba, Cedinci, Fondo Pascual Bianconi.

El integralismo católico, en otro documento, consideraba que el participacionismo en las universidades era paralelo “a la maniobra integracionista del sistema planteada a la clase trabajadora”, y abundaba: “así como pretenden dirigentes obreros dóciles y sumisos que integren una CGT ‘unida y fuerte’ para entregar sumisos y dóciles a los trabajadores a la voracidad del imperialismo […] así pretenden que los estudiantes se conformen con las migajas de un consejero estudiantil con voz pero sin voto; que se venden por sillones burocráticos o por cátedras ‘políticas’”.[850]

De esta manera, se resalta que los estudiantes consideraban que la independencia de los sindicatos, así como de sus propias organizaciones, era una garantía para poder movilizarse, y una condición necesaria para mantener una lucha consecuente por un cambio en la sociedad.

4.3.2.- Miradas estudiantiles a los trabajadores

Como se esbozó en los capítulos anteriores, entre los estudiantes había diferentes posturas hacia los trabajadores. En primer lugar, había grupos que planteaban que la lucha estudiantil debía centrarse en los sectores medios; otros resaltaban el protagonismo estudiantil en la lucha contra el gobierno, y consideraban necesario atraer a los trabajadores a la lucha política; finalmente, algunos más señalaban que los estudiantes debían centrarse en sus luchas por demandas particulares, y apoyar a los trabajadores.

En los casos en que había fuerzas sindicales y estudiantiles independientes, y había vínculos previos, como Uruguay y Argentina, no fue difícil plantear la acción coordinada. Incluso en

850 “La dictadura en la universidad”, volante firmado por UNE Integralismo, posterior al Cordobazo de mayo de 1969. Cedinci, Fondo Pascual Bianconi.

Brasil, aunque las dirigencias sindicales predominantes eran los *pelegos*, la existencia de un núcleo de oposición sindical de izquierda orientó los pasos de los estudiantes. En cambio, en México, salvo en los casos donde había vínculos a nivel de militantes de organizaciones políticas, como los ferrocarrileros o los petroleros, la labor de propaganda se realizaba de manera azarosa, intentando establecer vínculos hasta ese momento inexistentes.

Quizás por eso mismo, en México fue más evidente el escepticismo hacia el establecimiento de vínculos. El representante de Ciencias de la UNAM ante el CNH, Gilberto Guevara Niebla, descalificaba a los sectores "radicales" que "comenzaron a tratar de 'utilizar al movimiento' orientándolo hacia la clase obrera", privilegiando no "las manifestaciones, sino las 'brigadas'", cuya actividad comenzó a ser centralizada por una Comisión Coordinadora de Brigadas, "cuya cabeza en la UNAM fue la Escuela de Ciencias Políticas".[851]

Guevara Niebla calificaba de "extremistas" e "izquierdistas" a quienes concibieron a las brigadas como "un instrumento idóneo para llevar la chispa del descontento de la universidad a las fábricas", como factor para "tender puentes con otras fuerzas sociales", y como "el *método principal* de lucha", lo que les llevaba a sobreestimar a las fuerzas obreras y populares.[852] Según él, el principal impacto del movimiento se reflejó entre la clase media y los profesionistas.[853]

Los partidos comunistas prosoviéticos, que tuvieron participación en los movimientos estudiantiles examinados, mantenían una línea según la cual, cada uno de los sectores

851 Gilberto Guevara Niebla, *La libertad nunca se olvida*, México, 2004, Cal y Arena, p. 142.
852 *ibid.,* p. 150.
853 *ibid.*, p. 171.

sociales debía basarse en sus propias demandas, como señaló una resolución del Comité central del PCM, publicada el 7 de octubre, tras la matanza de Tlatelolco, señalaba como tarea estudiantil “incorporar al movimiento a la masa fundamental de los obreros, campesinos y empleados a través de la defensa de sus propias reivindicaciones”.[854]

En Argentina, en vísperas del 1° de mayo de 1969, la FUC convocaba a marchar junto con la CGT de los Argentinos, con la consigna de “unidad obrero-estudiantil”, pero manteniendo la lucha estudiantil dentro de los límites de las universidades, aportando “desde este frente específico que es la Universidad, al torrente de las luchas del pueblo”, y apuntaba:

> nuestro mejor aporte a la causa de los trabajadores es la de lograr en el marco de la lucha de las grandes mayorías nacionales una Universidad que habra [sic] sus puertas a los hijos de la clase trabajadora y de todo el pueblo (actualmente sólo el 5% de los estudiantes son hijos de obreros) adecuando la enseñanza a las necesidades de éstos y NO A LA DE LOS GRANDES MONOPOLIOS EXTRANJEROS Y NATIVOS que gobiernan actualmente el país.[855]

Los estudiantes que abogaban por entablar el vínculo con los trabajadores intentaron explicar su postura en sus documentos. En ellos, puntualizaban que no intentaban suplantar, dirigir o guiar a los trabajadores, aunque sí darles a conocer su visión del mundo. En la tónica marxista, les asignaban a los trabajadores el papel de vanguardia en la lucha revolucionaria. Lo problemático era cómo se concretaría ese papel esperado por los estudiantes.

---

854 Publicado en *La Voz de México*, órgano del PCM, 9 de octubre de 1968, citado por Kevyn Simon Delgado, “El Partido Comunista Mexicano y el movimiento estudiantil de 1968: enfrentamiento, aportación e impacto”, Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad Autónoma de Querétaro, Febrero de 2013, p. 213.
855 “La Federación Universitaria de Córdoba y el 1° de mayo”, Convocatoria de la FUC al acto del 1° de mayo de 1969 en la CGT de los Argentinos, CEDINCI, Fondo Pascual Bianconi. Mayúsculas en el original.

En Brasil, un volante de la UNE y la Unión Metropolitana de Estudiantes (UME), que agrupaba a los estudiantes de Río de Janeiro, previo a la conmemoración obrera del 1° de mayo de 1968, subrayaba:

> Entendemos nuestra participación [estudiantil] como secundaria. No pretendemos enseñar nada ni organizar a aquellos que, en la fábrica, están organizados contra los explotadores. Entendemos que vamos a aprender, eso sí, con aquéllos que más que nadie, sienten la explotación y la perpetuación del poder en manos de unos pocos que se enriquecen a costa del pueblo. La lucha de los trabajadores es nuestra lucha. Tenemos con ellos intereses comunes. Sólo ellos podrán guiarnos para las transformaciones radicales necesarias en nuestra sociedad. Entendemos que en este momento en que los trabajadores se levantan con dificultad, es necesario decir que todos esperamos su liderazgo y desde ya nos colocamos a su lado.[856]

Ya se mencionó antes que en Brasil, existía una polémica entre quienes, como las Disidencias Comunistas y Polop, propugnaban la noción de “lucha específica”, basada en que los estudiantes concentraran sus demandas en cuestiones educativas y universitarias, y a partir de allí se involucraran en la lucha política, con la ocupación de facultades, en un papel auxiliar a las luchas obreras; y quienes, como Acción Popular, puntualizaban que los estudiantes se sumaran sin mediaciones a la “lucha política”, con acciones en las calles contra la dictadura, radicalizando las luchas de los sectores medios; esta discusión se abrió en el seno de la UNE en una reunión del Consejo Nacional en mayo de 1968 y se agudizó tras las manifestaciones de junio, de cara al congreso que la organización realizaría en octubre.[857]

856“Estudantes ao lado dos operários no primeiro de maio”, *Correio da Manhâ*, 30 de abril de 1968, p. 11.
857 Martins, “Movimento estudantil…”, pp. 216-224.

Uno de los exponentes de la “lucha específica” era Vladimir Palmeira, líder de la UME de Río de Janeiro, y promotor de la solidaridad con las huelgas obreras de Osasco; Luis Travassos, presidente de la UNE, formaba parte de la línea de la “lucha política”.

Entre los grupos estudiantiles mexicanos, un documento de la Facultad de Arquitectura formulaba que el papel de los estudiantes era “DAR a otros sectores sociales su concepción del mundo (¡pero, en acciones concretas!), servir de catalizadores, detonadores de situaciones sociales […] En suma, 'ser un megáfono', como dijera Daniel Cohn-Bendit”.[858] Por su parte, estudiantes de nivel medio, de la Preparatoria 6, aclaraban que

> no buscamos que el obrero apoye nuestro movimiento independientemente de su situación, sino que basándose en él, enriquezca las condiciones para lanzarse a la lucha junto a otros sectores populares, planteando sus propias demandas y peticiones para coordinar el movimiento y unificarlo después[859]

Por su parte, González de Alba, integrante del ala izquierda del CNH, relataba que en una reunión con estudiantes alemanes de la Liga de Estudiantes Socialistas (SDS), su compañero Roberto Escudero evaluaba el posible impacto de la lucha estudiantil: “si la conmoción que hemos producido trae como consecuencia libertad en los sindicatos, con ese solo triunfo se acabó el sistema político mexicano que ahora conocemos. Le quitamos de un golpe su principal puntal”, pero admitía que hasta ese momento, el apoyo provenía

> principalmente, de la clase media, de los padres de familia, los maestros, los empleados. No hemos podido romper el control gubernamental en fábricas y sindicatos. Los mecanismos de

858 *Ideario del Movimiento 23 de julio,* Consejo Nacional de Huelga, Escuela Nacional de Arquitectura, UNAM, 19 de agosto de 1968, AHUNAM, Fondo MEM, Ramo CE1968, Subramo Volantes, Caja 59, Exp. 322, doc. 20 a 23. Cohn-Bendit era uno de los voceros más conocidos del movimiento estudiantil francés.
859 “AL OBRERO”*,* Comité de Lucha de la Preparatoria 6, invitación a la marcha del 27 de agosto de 1968, AHUNAM, Fondo MEM, Ramo CE1968, Subramo Volantes, Caja 59, Exp. 321, Doc.13.

> control y de represión inmediata han sido perfeccionados por años. La dependencia respecto al gobierno es completa. Hay pocas excepciones.[860]

En otros casos, como en Uruguay, donde existían dos tendencias de izquierda tanto entre los trabajadores como entre los estudiantes, hubo grupos que intervinieron con críticas en los debates de sus aliados sindicales. Tras varios meses de movilizaciones, un "Manifiesto a la militancia federal" de la FEUU fue publicado con la firma de las agrupaciones estudiantiles AREA de Arquitectura, Grupo 58 de Medicina, Agrupación 26 de Humanidades, Lista 11 de Ingeniería, Grupo AGU y Grupo Universitario de Izquierda de Ciencias Económicas, Lista 68 de Notariado y el Grupo Militante de Química, que formaban parte de la Tendencia Combativa.

El documento valoraba la vitalidad de las movilizaciones en los primeros días de junio, pero apuntaba discrepancias en el Consejo Federal de la FEUU. Cuestionaba a los sectores que alertaban que la movilización ponía en riesgo la autonomía universitaria o agudizaba el peligro de un golpe de estado, y consideraba que la situación bajo las MPS era ya dictatorial e imponía "*resistir la ofensiva del gobierno y desarrollar la capacidad operativa del movimiento estudiantil y popular",* y "profundizar la lucha bajo las nuevas condiciones de dictadura".[861]

Los firmantes deploraban "la no definición de un programa de lucha inmediato por la CNT, como la no adopción de un plan de lucha, o la decisión de no luchar cuando las condiciones lo permitan", y llamaban a "incrementar el apoyo a aquellos sindicatos que están planteando

860 González de Alba, *op. cit.*, 38-40.
861 "Manifiesto a la militancia federal", *Rojo y negro* 2, diciembre de 1968, 181-190.

una lucha frontal a las medidas regresivas del gobierno". "La FEUU debe retomar el camino de sus primeros días de movilización y volcarse decididamente, junto a los sindicatos en lucha, a enfrentar la política reaccionaria de la dictadura 'legal' que nos gobierna".[862]

También existían posturas que idealizaban a los trabajadores. Las expectativas estudiantiles se basaban en el papel revolucionario clave que les adjudica el marxismo, pero en el caso argentino también la tradición peronista. Mónica Gordillo cita un estudiante de Arquitectura, de nombre Alberto, que describía los días del Cordobazo en estos términos:

> El obrero no vacila, no anda con vueltas, si tiene que romper, rompe y hace añicos, y si tiene que pegar, pega […] A los estudiantes nos asustaban con un perro, corríamos, además teníamos un estado atlético. Aparte, nosotros convivíamos con el centro [de la ciudad], el centro era nuestro, destruirlo era destruir lo nuestro. En cambio, el obrero se apropiaba del centro, eso para él no era suyo; entonces no dudaba, si había que prender fuego o destruir lo hacía porque no era de él..."[863]

Es decir, que entre el amplio abanico de posturas estudiantiles, algunas iban desde criticar a quienes buscaban abrir los nexos; otros planteaban mantener una solidaridad y un apoyo a nivel general; había planteamientos de un debate franco con las posturas de sus aliados obreros, y la toma de partido ante las diferentes líneas sindicales en lucha; pero asimismo, había cierta idealización hacia los trabajadores.

862 "Manifiesto a la militancia federal", *Rojo y negro* 2, diciembre de 1968, 181-190.
863 Mónica Gordillo, *Córdoba en los '60. La experiencia del sindicalismo combativo*, Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, 1996, p. 253.

4.4.- Los trabajadores ante los movimientos estudiantiles

Ahora se abordarán las distintas actitudes que asumieron los trabajadores entre los estudiantes. Cabe resaltar que mientras unos sectores daban su solidaridad y apoyo a los estudiantes, otros mantenían una actitud de recelo y rechazaban desde el uso de lenguaje que consideraban injurioso, hasta acciones violentas como la toma y quema de vehículos. Algunos más, especialmente las dirigencias aliadas a las autoridades, fomentaban la hostilidad abierta a los movimientos.

Al respecto, cabe citar a un obrero uruguayo, quien según Bañales y Jara, mencionaba las diversas actitudes de los trabajadores sindicalizados de la CNT hacia los estudiantes:

> Un sector, francamente joven, manifestaba su coincidencia con los estudiantes y expresaba su deseo de coordinar la militancia con ellos; un segundo grupo expresaba su desacuerdo con los métodos de lucha de los estudiantes, discrepaba con el incendio de autos, con las pedreas y, en general con todo tipo de enfrentamiento con la policía, acorde con la tradición del movimiento sindical que no es de lucha callejera directa, aunque se registren antecedentes de esta naturaleza. Finalmente se daba una tercera posición, de trabajadores que, si bien se sentían lejanos de los estudiantes, se declaraban fatigados con la reiteración de los métodos de lucha del movimiento sindical y con la creciente esterilidad de los paros, mítines pacíficos y demás.[864]

El acercamiento entre estudiantes de Medicina y obreros de Alpargatas “fue operándose al margen de los respectivos organismos de dirección, los contactos se hicieron entre las bases”, indicaba el trabajador. Agregaba que en ese diálogo influyó la identidad generacional,

864 Bañales y Jara, *op. cit.,* p. 91.

porque los estudiantes estaban interesados sobre todo en discutir con los obreros jóvenes, a quienes invitaban a sus contracursos -charlas y debates organizadas por profesores y estudiantes al margen de las clases regulares para discutir temas de actualidad-, sin conformarse “con los delegados enviados por las directivas”.[865]

4.4.1.- La solidaridad

Entre los grupos que expresaron su apoyo pleno a los estudiantes, se pueden mencionar a la oposición de izquierda de los trabajadores brasileños, sectores de la CNT uruguaya que se identificaban con la Tendencia Combativa, y la CGT de los Argentinos. En México, hubo grupos de trabajadores, secciones del sindicato petrolero y algunos gremios independientes que mantuvieron una solidaridad constante con los estudiantes.

En Brasil, como se ha señalado, se expresaron a favor de los estudiantes los trabajadores vinculados con los grupos de izquierda de sindicatos como los metalúrgicos y los bancarios en Sao Paulo y en Belo Horizonte, y entre ellos se entabló una colaboración mutua. Así como hubo expresiones estudiantiles de apoyo a las huelgas obreras, los trabajadores también se manifestaron a favor de los estudiantes. En abril, como se mencionó, hubo pronunciamientos de varios sindicatos de Belo Horizonte a favor de los estudiantes, cuando las universidades de Minas Gerais fueron ocupadas, y en julio el apoyo de los trabajadores de Guanabara a las reivindicaciones estudiantiles.

En la segunda huelga de Contagem, en el mes de octubre, los trabajadores bancarios, además de difundir su lucha, denunciaban en un boletín la detención de los líderes

865 *ibid.*, p. 92-93.

estudiantiles de Belo Horizonte. El texto, citado por la prensa, indicaba: “No estamos solos, y con nuestra unión nos solidarizamos a los metalúrgicos, clero y estudiantes. Ya sentimos toda la integración del pueblo en una lucha única, contra un enemigo común, que es la dictadura mantenida por el imperialismo”. Advertían contra la información oficial: “La prensa está controlada. Acepten solamente noticias divulgadas en nuestros boletines”.[866]

En Uruguay, la CNT en su conjunto dio apoyo a las protestas de los estudiantes de enseñanza media en contra del alza de pasajes en mayo, resultado del recorte de subsidios a los servicios públicos, y los sindicatos magisteriales se solidarizaron con los estudiantes para impedir el desalojo de los planteles ocupados.[867]

En agosto, asimismo, la CNT y una gran cantidad de sindicatos a título individual -metalúrgicos, textiles, trabajadores del Estado, de prensa, artes gráficas, madera, escribanos, magisterio, obreros municipales, médicos, construcción, transporte marítimo-, asociaciones profesionales -arquitectos- y trabajadores de numerosas empresas expresaron su apoyo a la Universidad de la República, luego del allanamiento policial a su edificio central y a varias facultades.[868]

En México, desde mediados de agosto hubo desplegados de prensa firmados por grupos de trabajadores en apoyo a los estudiantes, entre los cuales figuraban choferes de taxi y el sindicato de la fábrica de loza El Ánfora. También hubo en septiembre expresiones de apoyo de las corrientes sindicales afines al PCM en el magisterio, ferrocarrileros y soldadores; de

866 “Metalúrgicos em greve param MG”, *Correio da Manhâ*, 2 de octubre de 1968, p. 11.
867 “Carestía y crisis de los servicios”, *Marcha* 1401, 10 de mayo de 1968, pp. 8-9.
868 “Solidaridad”, Suplemento especial de la Gaceta de la Universidad, Montevideo, agosto de 1968, p. 14.

parte de trabajadores de la Comisión Federal de Electricidad, así como empleados universitarios y médicos residentes en diversas instituciones y hospitales.[869]

En vísperas del informe presidencial del 1° de septiembre, un volante firmado por el Comité Obrero Electricista denunciaba a los “líderes charros, traidores del movimiento obrero”, entre quienes citaba a los dirigentes de la CTM Fidel Velázquez y Jesús Yurén, y a los de los sindicatos de electricistas: Aguilar Palomino, Galván, Pérez Ríos y Bernal, y los acusaba de querer “enfrentar a los trabajadores en contra de los estudiantes”; señalaba en su conjunto al Congreso del Trabajo, “central creada por el gobierno de Díaz Ordaz para control y sojuzgación de los trabajadores”. El documento proponía apoyar al movimiento estudiantil “no participando con los líderes charros el 1o. de sept. en la mascarada del informe”, para no “besar la bayoneta que ha matado a nuestros hijos”.[870]

En las secciones 34 y 35 del sindicato petrolero, donde como se ha señalado existían comités de trabajadores que apoyaban a los estudiantes, se difundía propaganda del movimiento. Después de la matanza de Tlatelolco, un volante señalaba que los trabajadores habían demostrado su apoyo “con su presencia física” en las manifestaciones, con asistencia de “contingentes de obreros petroleros, electricistas, telefonistas, ferrocarrileros, textiles, tipógrafos, maestros, campesinos, pueblo de Topilejo, comerciantes en pequeño y pueblo en general”. Los petroleros repudiaban los llamados de los dirigentes de la CTM contra las brigadas estudiantiles, al señalar que “solamente las enfermas y degeneradas mentes

869 Javier Aguilar García, “Testimonio del 2 de octubre de 1968”, *Estudios Políticos* 34, 7a época, septiembre-diciembre de 2003, 187-199.
870 *A la clase obrera de México,* Comité Obrero Electricista, s.f., AHUNAM, Fondo Esther Montero, Caja 1, Exp. 3, Doc. 149.

criminales de los Fidel Velázquez, los Yurén, los Gamboa Cano […] se les puede ocurrir la estupidez de enfrentar obreros con estudiantes".[871]

En otro volante, llamaban a un acto de repudio contra el dirigente de la CTM en la puerta de la refinería de Azcapotzalco.[872] Un tercer documento acusaba a Velázquez de pretender que fuera la clase trabajadora "la que por medio de la violencia, reprima el de por sí ya reprimido movimiento estudiantil".[873] Jardón consideraba que esos volantes mostraban que "el impacto del movimiento, sin llegar a fructificar en organización, sí fue suficiente como para que algunos grupos de trabajadores corrieran el riesgo de manifestarse […] aun cuando la movilización estudiantil ya iba en franco descenso".[874]

En cuanto a los ferrocarrileros, Gerardo Niño relataba en su testimonio que, a pesar de que en 1968 laboraba en Puebla, "estuve acudiendo a México a las manifestaciones, a las marchas de protesta", donde mantenía contacto con otros trabajadores: "había una compañera que trabajaba como enfermera en el hospital Colonial de México, era una gran compañera luchadora y ella me hablaba por teléfono" para avisar de las manifestaciones. Explicaba su apoyo a los estudiantes al señalar que

> su lucha era también de clases. Buscaban también ellos un fin, una democracia en el país, no un gobierno que estuviera al servicio del capitalismo yanqui […] que tuviera la justicia de que un obrero tuviera un salario justo, que tuviera una atención médica justa, que pudiera el obrero con sus ingresos, pudiera educar y formar a sus hijos profesionistas. [875]

871 *Al pueblo de México. A la clase obrera.* Volante de los comités de lucha de las secciones 34 y 35 del sindicato petrolero, citado por Jardón, *El fuego…*, p. 333.
872 *A todos los trabajadores de la refinería 18 de marzo*, volante de los comités de lucha de las secciones 34 y 35 del sindicato petrolero, citado por Jardón, *El fuego…*, p. 334.
873 *Compañero petrolero,* volante citado por Jardón, *El fuego…*, p. 334.
874 Jardón, *El fuego…*, p. 306.
875 Alegre, *op. cit.,* p. 63.

En el caso de Argentina, como se ha señalado, el semanario *CGT* mantuvo una cobertura constante sobre las protestas y movilizaciones estudiantiles desde 1968, así como a las reuniones de las distintas corrientes. También dedicó extensos artículos a la situación en las universidades bajo la dictadura, como el titulado "La universidad de Onganía", de julio de 1968, en el que hacía un recuento desde la intervención de la Universidad de Buenos Aires del 29 de julio de 1966, las medidas "limitacionistas" que afectaban el ingreso y la permanencia de los estudiantes a las universidades, el anticomunismo de las autoridades y la vigilancia policial de la SIDE y Coordinación Federal, que

> han tejido una finísima telaraña que cubre totalmente las facultades argentinas. Ubicados en puntos estratégicos, y mezclados entre el personal administrativo y auxiliar, se hallan cientos de agentes policiales que controlan todas las personas que actúan en el ámbito universitario.[876]

El tema volvió a aparecer en octubre de 1968, en el que, a raíz de unas declaraciones del rector interventor de la Universidad de Buenos Aires, Raúl Devoto, se denunciaba que después de crecer entre 1958 y 1964, la población estudiantil permanecía estancada.[877] Luego, el semanario recalcaba que con las medidas limitacionistas, "lo que se mide no son las aptitudes intelectuales del estudiante, sino sus conocimientos previos", con lo cual, "se elige a los que provienen de familias que después de mantenerlos estudiando durante 12 largos años, les pueden seguir pagando profesores y academias particulares".[878]

876 "La universidad de Onganía", *Semanario CGT* 12, 18 de julio de 1968, p. 5.
877 "La universidad para los ricos", *Semanario CGT* 24, 10 de octubre de 1968, p. 7.
878 "Universidad prohibida para los pobres", *Semanario CGT* 26, 24 de octubre de 1968, p. 4.

Otra nota estuvo dedicada a la visita del asesor estadounidense Rudolph P. Atcon a Argentina, autor en Brasil del llamado Relatório Atcon, que fue uno de los documentos en los que se basó la reforma universitaria de la dictadura. El artículo calificaba al funcionario como "verdadero boina verde de la educación y viejo empleado de agencias estatales yanquis con un fuerte olor a CIA. Enemigo declarado de la autonomía universitaria", partidario de "imponer la concepción empresarial de la enseñanza superior", y de erradicar "la política de la universidad".[879]

Esta opinión sería respaldada por el dirigente brasileño José Jarbas Cerqueira, para quien "La Argentina está recorriendo en lo educacional el mismo camino impuesto al Brasil por el golpe de estado de 1964: liquidación de la autonomía universitaria, privatización paulatina de las Universidades Nacionales, violenta represión del estudiantado y una sistemática campaña de infiltración cultural y espionaje sociológico-militar".[880]

4.4.2.- Presencia de trabajadores en acciones estudiantiles

Además de los volantes, boletines y comunicados de apoyo de los trabajadores a los estudiantes, también hubo presencia obrera en las manifestaciones estudiantiles. Esto era habitual en Uruguay y en Argentina. En Brasil y México, en cambio, la inusual irrupción de los estudiantes en las calles dio pie a que contingentes de trabajadores se sumaran a esas concentraciones en las calles.

879 "Universidad: una visita que huele feo", *Semanario CGT* 32, 5 de diciembre de 1968, p. 3.
880 "La lucha estudiantil en el Brasil", *Semanario CGT* 34, 19 de diciembre de 1968, p. 3.

Con todo, en Uruguay, la revista *Marcha* relataba algunos sucesos, como cuando jóvenes de un liceo apedrearon vehículos de la empresa de transporte CUTCSA para demandar la reducción de la tarifa en mayo de 1968:

> La unidad del movimiento obrero-estudiantil fue puesta a dura prueba y para salvarla, un dirigente de los trabajadores del transporte propuso el martes una fórmula que dejaba contento a todo el mundo: 'Apoyamos la lucha de los estudiantes pero ellos deben dirigir sus protestas a las autoridades municipales'.[881]

Para la FEUU, la consigna de "boleto popular", que significaba reducir la tarifa de transporte, era "un factor unificador, muy concreto, contra la carestía general".[882]

Según Bañales y Jara, la "unidad obrero-estudiantil" se daba más en el terreno del diálogo, y "mucho menos en el de la acción física", y señalaban que eran trabajadores aislados, y "no sindicatos concretos", los que acudían a las manifestaciones estudiantiles, aunque citaban casos de acción común como la resistencia de los estudiantes de Medicina y los trabajadores de Alpargatas, así como la presencia de estudiantes de Medicina con los trabajadores del Frigorífico Nacional en las manifestaciones del Cerro.[883]

En Brasil, ya se mencionó el caso de la marcha de estudiantes y obreros en Osasco, en abril de 1968, que se sumó a la ola de movilizaciones en repudio al asesinato del estudiante Edson Luiz. El 21 de junio y los días siguientes, durante las jornadas de represión y resistencia en torno a la Universidad de Río de Janeiro conocidas como el "viernes

881 Sección "Incidentes y perspectivas", *Marcha* 1402, 17 de mayo de 1968, p. 12.
882 "La protesta estudiantil", *Marcha.*
883 Bañales y Jara, *op. cit.,* p. 91.

sangriento", aunque de manera dispersa y a título individual, muchos trabajadores de esa ciudad se sumaron a la colocación de barricadas y los enfrentamientos con la policía.[884]

También en Sao Paulo y en Belo Horizonte, los estudiantes se manifestaron en apoyo a sus compañeros de Río. Los paulistas acordaron "llamar a los trabajadores a través de panfletos, para que participen en las manifestaciones de protesta y denuncia 'contra la represión de la dictadura'",[885] y repartieron volantes en las puertas de las fábricas, En Belo Horizonte, la manifestación, en donde se distribuyó un volante en el cual se afirmaba que mientras "El gobierno intensifica su opresión contra el pueblo, el pueblo intensifica su combate al gobierno", fue reprimida por la policía.[886] Luego de los hechos del "Viernes sangriento", profesores, servidores públicos y bancarios expresaron su solidaridad con los estudiantes y su rechazo a la represión policial.[887]

En México, así como los estudiantes elaboraron numerosa propaganda hacia los trabajadores, de igual manera corrientes de distintos sindicatos instaban a sus compañeros a sumarse al movimiento y formar comités: por ejemplo, el Movimiento Obrero Revolucionario 58-59 de los ferrocarrileros;[888] trabajadores de la sección 35 del Sindicato Petrolero, de la Refinería de Azcapotzalco, que denunciaban la militarización de las instalaciones;[889] el

884 "Presos 122 trabalhadores", *Correio da Manhâ*, 23 de junio de 1968, p. 3.
885 "Barricadas nas ruas de S. Paulo", *Correio da Manhâ*, 23 de junio de 1968, p. 14.
886 "Mineiros na rua enfrentam balas", *Correio da Manhâ*, 25 de junio de 1968, p. 14.
887 "Manifesto apóia a luta de estudante em todos os pontos", *Correio da Manhâ*, 26 de junio de 1968, p. 2; "Servidores apóiam movimento e pedem presença em massa", id., p. 5, y "Desarmamento é tese de bancário carioca", id., p. 5.
888 "Carta abierta al Consejo Nacional de Huelga", Agosto de 1968, AHUNAM, Fondo Esther Montero, Caja 1, Exp. 1, Doc.8, y "A todo el gremio ferrocarrilero", 26 de Agosto de 1968, AHUNAM, Fondo Esther Montero, Caja 1, Exp. 1, Doc.29.
889 "A LOS TRABAJADORES", Carta abierta, Trabajadores Petroleros de la Sección 35 del STPRM, Agosto 30 de 1968, reproducida por el Comité de Lucha de la ENE (Escuela Nacional de Economía), AHUNAM, Fondo Esther Montero, Caja 1, Exp. 2, Doc.51.

Comité Coordinador Magisterial de Comités de Lucha del Distrito Federal, que en noviembre de 1968 impulsó un paro laboral;[890] electricistas,[891] corrientes democráticas del sindicato de telefonistas,[892] así como los médicos, que planteaban reorganizarse tras la represión a su movimiento laboral en 1965.[893] Raúl Jardón considera que entre la multitud de volantes firmados por grupos de padres de familia, obreros o burócratas "seguramente fueron asesorados en muchos casos por estudiantes al elaborarlos".[894]

Luego de la marcha del 27 de agosto y el frustrado "acto de desagravio" oficial del 28, la policía comenzó a hostigar a las brigadas, para impedir que llegaran a fábricas y centros de trabajo. El 29 de agosto se registraron incidentes en la Refinería de Azcapotzalco, que había sido militarizada.[895] Los trabajadores denunciaron que la planta se había convertido "en un campo de concentración", y acusaban a la empresa de contratar "a gran número de agentes secretos" como trabajadores transitorios.

El documento mencionaba que el 29 de agosto, los soldados hicieron "prisioneros a los estudiantes" y amagaron "a bayoneta calada y cortando cartucho en contra de los obreros que salíamos a las tres de la tarde". El volante acusaba al jefe de mantenimiento mecánico

890 "Levantemos a los trabajadores", Comité Coordinador Magisterial de Comités de Lucha del DF, Septiembre 5 de 1968, AHUNAM, Fondo Esther Montero, Caja 1, Exp. 2, Doc.70; "Ceder un poco es capitular mucho", Comité Coordinador de los Comités de Lucha del Magisterio llamando a la marcha del 27 de agosto de 1968, AHUNAM, Fondo Esther Montero, Caja 1, Exp. 3, Doc.116.
891 "A la clase obrera de México", Comité Obrero Electricista, previo al informe presidencial del 1 de septiembre de 1968, AHUNAM, Fondo Esther Montero, Caja 1. Exp. 3, Foja149.
892"Despierta telefonista!", Corriente PCP 7, llamando a los telefonistas a apoyar al movimiento estudiantil y a crear Comités de Lucha, s.f., AHUNAM, MEM, Ramo CE1968, Subramo Volantes, Caja 60, Exp. 327, Doc.23.
893 "A LOS MÉDICOS RESIDENTES E INTERNOS", invitación a la marcha del 27 de agosto de 1968, s.f., AHUNAM, Fondo Esther Montero, Caja 1, Exp. 3, Doc.113.
894 Jardón, *El fuego…*, p. 306.
895 Daniel Cazés, *Crónica 1968,* México, Plaza y Valdés, 1993, p. 102.

de utilizar equipo de Pemex para transportar a los militares. Los trabajadores exigían la rescisión de contrato del funcionario señalado en un plazo de 12 horas.[896].

La LCE alertaba sobre la dificultad de mantener las acciones "masivas y prolongadas" en las calles, pero subrayaba la creciente actividad de las brigadas en barrios y fábricas, y afirmaba que en la Refinería de Azcapotzalco, el Ejército debió retirarse "después de los incidentes del 28 y 29 [de agosto]", debido a que "su presencia sólo contribuía a aumentar la indignación obrera y aceleraba las acciones de solidaridad". El documento preveía la eventual ocupación militar de las escuelas y llamaba a las brigadas a buscar "nuevas bases de operación y de apoyo en los sindicatos, las fábricas, los hospitales, los barrios populares, etc".[897]

En la segunda mitad de septiembre, el ejército ocupó la Ciudad Universitaria, las unidades del Politécnico, la Escuela de Agricultura de Chapingo y las normales. Las perspectivas de sumar al movimiento a los empleados públicos y a los sindicatos obreros que habían dado muestras de simpatía no se cumplieron. La represión interna en los sindicatos oficiales se acrecentó. El Comité de Lucha de la Preparatoria 8 de la UNAM denunciaba, por ejemplo, que por orden de las dirigencias sindicales, los trabajadores del IMSS y del ISSSTE tenían "prohibido participar o cooperar con el movimiento estudiantil".[898] Sin embargo, el apoyo de las disidencias sindicales al movimiento se mantuvo.

---

896 *A LOS TRABAJADORES,* Carta abierta al Secretario General de la Sección 35 del Sindicato Petrolero, Agosto 30 de 1968, reproducida por el Comité de Lucha de la ENE, UNAM, AHUNAM, Fondo Esther Montero, Caja 1, Exp. 2, Doc. 51.

897 *Manifiesto N° 10 de la Liga Comunista Espartaco. "Nueva derrota política del gobierno",* 30 de agosto de 1968, p. 2, AHUNAM, MEM, 58/314/29.

898 *El imparcial*, Comité de Lucha de la Preparatoria Miguel E. Schultz, 29 de septiembre de 1968, AHUNAM, Fondo Esther Montero, 2/18/693.

De la Torre consignaba la presencia de 500 petroleros en la Marcha del Silencio del 13 de septiembre de 1968.[899] En la misma fecha, la prensa publicaba un mensaje, firmado con sus nombres por más de 50 trabajadores de la Comisión Federal de Electricidad (CFE), en el que aseguraban que el movimiento tenía el apoyo de empleados, obreros, campesinos y burócratas "no organizados", e inclusive de "las voces renovadoras de la iglesia", para los cuales esa lucha había "materializado su descontento, porque significa la ruptura de un orden social mantenido, durante años, artificialmente estático", y daban su apoyo para obtener las demandas del pliego petitorio.[900] El mismo 2 de octubre se registró el arribo de un contingente ferroviario al mitin de Tlatelolco "precisamente minutos antes del artero ataque".[901]

Después de la matanza, la sección 34 del sindicato petrolero enviaba un mensaje al presidente Díaz Ordaz, a fin de "suplicar la solución del problema que ha enlutado los hogares de nuestros hermanos de México". Señalaba que se había derramado "sangre de inocentes", consideraba que "no podemos reprimir los ideales de la juventud, pero tampoco encerrarnos en un hermetismo manifestado por medio de la fuerza", y reiteraba su pedido de "la resolución de la crisis actual".[902]

El ferrocarrilero Niño Méndez relataba en su testimonio que durante la matanza, él se encontraba en la ciudad de Tehuacán, en el estado de Puebla. Una compañera suya, la enfermera María Luisa Montes, le contó por teléfono el 3 de octubre los acontecimientos,

899 De la Torre, *op. cit.,* p. 129.
900 "Los estudiantes no están solos", Trabajadores de la Comisión Federal de Electricidad, 13 de septiembre de 1968, citado por Ramón Ramírez, Tomo 2, p. 280.
901 Francisco Pérez Arce, *El principio. 1968-1988: años de rebeldía*, México, Itaca, 2015, pp. 51-52.
902 Sindicato de Trabajadores Petroleros de la República Mexicana, Sección 34, 5 de octubre de 1968, citado por Ramón Ramírez, Tomo 2, pp. 404-405.

pero fue hasta el día 8 cuando pudo acudir a la Ciudad de México e ir juntos “a ver cómo está Tlatelolco”. Aseguraba haber visto “los edificios manchados de humo, cristales rotos, harta sangre en el piso, un sinfín de veladoras que había allí”.[903] A principios de diciembre de 1968, cuando el movimiento estaba ya en proceso de disolución, trabajadores de las secciones 15, 16, 17 y 18, que firmaban como Comité de Lucha Ferrocarrilero, invitaban a los estudiantes a una asamblea general plenaria, “donde trataremos entre otros puntos nuestro decidido apoyo al movimiento estudiantil-popular”.[904]

El mantenimiento de este respaldo más allá del auge de las protestas indica el valor que estos grupos de trabajadores reconocían al movimiento y su intención de continuar el contacto con los estudiantes.

4.4.4.- Hostilidad

Por último, pero sin restarle importancia, es necesario mencionar la hostilidad, contenida o abierta, de algunos dirigentes sindicales hacia los estudiantes. Hubo burlas y rechazos explícitos a la actividad de los estudiantes entre los trabajadores. Incluso se llegó a las amenazas de utilizar la fuerza para repeler sus incursiones en los centros de trabajo.

En Argentina, una parte de la prensa y de la burocracia sindical pretendían desacreditar las movilizaciones de la CGT de los Argentinos. Una crónica de la revista *Siete Días Ilustrados* sobre la movilización del 28 de junio de 1968, aniversario del golpe de Onganía, aseguraba que “casi el 80 por ciento de los audaces que desafiaron al temible despliegue policial fueron

903 Alegre, *op. cit.,* p. 63.
904 *Compañero estudiante*, volante de invitación del Comité de Lucha Ferrocarrilero para la asamblea del 6 de diciembre de 1968, AHUNAM, Fondo Esther Montero, 1/8/359, F4-4.

en su mayor parte estudiantes y activistas de izquierda", y sostenía que en Buenos Aires, sólo dos de las cinco columnas que debían marchar se reunieron, de las cuales una era de la FUA, y la otra del peronista FEN. El cronista titulaba su nota, irónicamente, "La CGT de los estudiantes", una frase que atribuía a los dirigentes de la CGT de Azopardo.[905] La central combativa citaba por su parte en su semanario un recuento de la Policía Federal, según el cual, al día 1° de julio, había 279 detenidos a causa de las protestas en la capital, de los cuales 139 eran obreros y empleados, 118 estudiantes, 5 comerciantes, 4 universitarios y 13 sin mención de profesión.[906]

En Brasil, se cuenta con declaraciones de uno de los dirigentes del MIA (movimiento *antiarrocho*), Joaquim dos Santos Andrade, metalúrgico de Sao Paulo y señalado de *pelego.* Andrade relataba que fue interventor del sindicato de metalúrgicos de Guarulhos por cuatro meses después del golpe de 1964, y luego fue electo presidente del sindicato de Sao Paulo en 1965, cargo que ocupó hasta 1987. Reivindicaba la fundación del MIA, "un órgano de *contestación* intersindical", y su acción en 1968 como "un episodio importante, en que caminábamos rumbo a la resistencia". Andrade negaba ser *pelego*, explicaba que la expresión se refería al cuero o manta que se usa para cabalgar, y sostenía que "durante 22 años de presidir el sindicato, nunca cabalgué a nadie. Y mucho menos me dejé cabalgar".[907]

En abril de 1968, cuando se preparaba el acto del Día del Trabajo en Sao Paulo, Andrade elogiaba al gobernador Abreu Sodré por su "actuación inteligente" ante las protestas

905 "La CGT de los estudiantes", *Siete días ilustrados,* julio de 1968, disponible en http://www.elortiba.org/old/cgtarg.html#La_CGT_de_los_estudiantes_, consultado el 18 de junio de 2021.
906 "Ezeiza: Campo de concentración", *Semanario CGT* 11, 11 de julio de 1968, p. 4.
907 "Transcrição da entrevista com Joaquim dos Santos Andrade no Roda Viva", 14 de septiembre de 2017 Centro de Memoria Sindical, disponible en https://memoriasindical.com.br/formacao-e-debate/transcricao-da-entrevista-com-joaquim-dos-santos-andrade-no-roda-viva/, consultado el 14 de marzo de 2022.

estudiantiles, y consideraba que los estudiantes podrían concurrir a la manifestación obrera "pero sólo 'como simples participantes, sin permitirles hacer discursos'", y declaraba desconocer a qué se refería "la unión obrero-estudiantil a la que aluden los estudiantes en sus mítines'".[908]

Por su parte, otro sindicalista, el dirigente bancario Frederico Brandão, exmilitante estudiantil en su estado natal, Maranhao, integrante del PCB y empleado bancario desde 1965,[909] expresaba que un posible acuerdo con los estudiantes para el acto del 1° de mayo

> está siendo perjudicado por incomprensiones recíprocas. Hay sectores de trabajadores que no concuerdan con la afinidad estudiante-trabajador y prefieren que las luchas reivindicativas sean aisladas. En cuanto a los estudiantes, adoptan una posición extrema, interpretando actitudes más equilibradas, más prudentes [de los sindicalistas], como cobardía o *peleguismo*.[910]

En crítica a la izquierda sindical, decía que esperaba que en la manifestación participaran todos, "abstrayendo el hecho de que haya trabajadores auténticos y trabajadores 'oficiales'. Una tentativa de radicalismo representaría 'la peor de las contradicciones políticas'", y sostenía que en el contexto de la dictadura, "la actuación de los líderes sindicales ha sido la más audaz posible. En los límites de la estrecha franja legal, sin llegar al aventurerismo".[911]

908 "Sindicatos em SP preparam comício para o 1° de maio", *Correio da Manhâ*, 12 de abril de 1968, p. 7.
909 "Manter Sindicato após golpe foi desafio", Testimonio de Frederico Brandão ante la Comisión de la Verdad del Sindicato de Bancarios de Sao Paulo, 1 de junio de 2015, disponible en https://spbancarios.com.br/06/2015/manter-sindicato-apos-golpe-foi-desafio, consultado el 14 de marzo de 2022.
910 "Sindicatos de SP vão as ruas día 1° de maio", *Correio da Manhâ*, 16 de abril de 1968, p. 9.
911 *ibid.*

En México se registró una gran hostilidad abierta de los dirigentes sindicales contra los estudiantes, tal vez por el escaso número de gremios solidarios con el movimiento. Un eje de los ataques fue la declaración de la huelga estudiantil, ante la cual la CTM arguyó que la huelga era una forma de lucha exclusivamente obrera; y el señalamiento de que carecía de demandas estudiantiles.[912] Guevara Niebla, quien como se mencionó antes se oponía a acudir a las fábricas, aseguraba que, "en muchos casos, la clase obrera recibió con extrañamiento y molestia a las brigadas estudiantiles",[913] citando el caso del Sindicato Mexicano de Electricistas (SME), cuyo dirigente era "un militante del PRI, Luis Aguilar Palomino". En las filas del sindicato, "el movimiento conquistó una cantidad significativa de simpatías" y se discutió abiertamente "la posibilidad de brindar un apoyo político explícito"[914]. Sin embargo, algunas brigadas acusaron a la dirigencia del SME de *charrismo*, y buscaron más bien el contacto con las disidencias sindicales, lo que provocó fricciones tanto con el sindicato como al interior del CNH.

A finales de agosto, el SME emitió un boletín de prensa en el que se declaraba en contra de "cualquier tipo de represión de las libertades que han prevalecido en México", apoyaba el rechazo de los estudiantes a la infiltración "sea cual sea su tendencia", citando en concreto al caso de los agentes de la CIA, e instaba a las autoridades y a los "auténticos representantes estudiantiles" al diálogo.[915] Pero tras la ocupación militar de Ciudad Universitaria, en un mensaje al presidente Díaz Ordaz, Aguilar Palomino acusó a los dirigentes estudiantiles de tener "una actitud intransigente" al haber emplazado al diálogo público en el Zócalo el 1° de

912 "Confederación de Trabajadores de México. Manifiesto a la Nación", en Ramírez, Tomo 2, p. 217.
913 Guevara Niebla, *La libertad…,* 250-251.
914 *ibid.,* 246-248.
915 "El Sindicato Mexicano de Electricistas se opone a la violencia", 28 de agosto de 1968, citado por Ramón Ramírez, Tomo 2, pp. 164-165.

septiembre; de haber desatendido el llamado del presidente en su informe a discutir sobre una “reforma educativa” y a debatir en el Congreso sobre los artículos que tipificaban el delito de disolución social; y de haber tomado “el camino de la violencia, la anarquía y el caos”.[916]

Entre el 30 de agosto y el 2 de septiembre, la CTM realizó su Consejo Nacional, que fue inaugurado por Díaz Ordaz. La prensa señalaba que la reunión se convirtió en una “tribuna contra el estudiantado”, empezando por el propio secretario general, Fidel Velázquez, que al presentar su informe, se refirió a “los que tratan de trastornar el orden y la paz pública con movimientos subversivos”, y pidió formar una comisión para “atacar al problema estudiantil y orientar a los trabajadores sobre el punto”.[917] El 3 de septiembre, la central desmentía la versión de que estaba formando grupos de choque en sindicatos y federaciones “para ir a buscar a los estudiantes”, pero reconocía que se estaban destinando recursos para “afrontar y contrarrestar provocaciones o agresiones a las organizaciones obreras”.[918]

Esa reunión se realizó en el marco del informe de gobierno del presidente Díaz Ordaz, que en su mensaje acusó a los estudiantes, entre otras cosas, por “las fábricas y los locales de organizaciones de obreros y campesinos, atacados con violencia”.[919]

Tras la matanza del 2 de octubre, la CTM calificó la lucha estudiantil como “el movimiento subversivo más grande” en 30 años, “de tipo comunista, que pretende derribar las

916 Sindicato Mexicano de Electricistas, 25 de septiembre de 1968, citado por Ramírez, Tomo 2, p. 372.
917 “La sesión de la CTM se convirtió en tribuna contra el estudiantado”, *El Informador,* 1° de septiembre de 1968, pp. 1 y 3.
918 “No es cierto que la CTM organice grupos de choque”, *El Informador*, 4 de septiembre de 1968, p. 6.
919 Díaz Ordaz, IV Informe..., pp. 257 y 264.

instituciones nacionales, para convertirnos en un país tipo Cuba".[920] Jardón Arzate citaba declaraciones de Fidel Velázquez, quien lamentaba que "los estudiantes hayan permitido ser víctimas de gentes extrañas que han dado margen a la intervención de la fuerza pública". El periodista afirmaba que el líder de la CTM "naturalmente, omitió hacer comentarios de los paros de 15 minutos hechos por los trabajadores ferrocarrileros y petroleros", sin dar más precisiones de fechas o lugares sobre esas manifestaciones de protesta.[921]

El dirigente de la CTM afirmaba además que "los trabajadores fueron invitados por los seudoestudiantes a sumarse a su movimiento subversivo", pero "la disciplina obrera" impidió "que los trabajadores fueran arrastrados a ese movimiento", y advertía que "es necesario pasar a la etapa de agresividad para tender líneas de defensa, aun fuera de nuestras organizaciones".[922]

De acuerdo con un volante estudiantil, las asambleas sindicales habían sido prohibidas, se mencionaba que una reunión convocada en la sección 34 de los petroleros había sido suspendida, mientras que "los líderes charros de la CTM tratan de impedir el acercamiento entre obreros y estudiantes mediante grupos de choque, 'reuniones de orientación' y otras medidas de tipo semejante". El documento también citaba la lucha del magisterio "contra la imposición sindical y por un aumento de salarios justo".[923]

---

920 "Confronta el país un movimiento de subversión de grandes proporciones", *El Informador*, 7 de octubre de 1968, p. 1 y 3.
921 Edmundo Jardón Arzate, *De la Ciudadela a Tlatelolco. México: el islote intocado,* México, Fondo de Cultura Popular, 1969, p. 85.
922 Citado por Jardón Arzate, pp. 92-94.
923 *La perspectiva del movimiento está en el pueblo, en las masas trabajadoras*, volante sin firma, 4 de noviembre de 1968, AHUNAM MEM 60/327/54-85.

El 15 de noviembre, ante la decisión de las asambleas estudiantiles de mantenerse en huelga y de “insistir en el apoyo de los trabajadores a su movimiento”, Fidel Velázquez reiteró que “es muy probable que en días venideros la clase obrera se vea nuevamente asediada por los promotores de este movimiento”. Agregaba que “la CTM hasta ahora no ha recurrido a la violencia en ningún caso para contrarrestar el movimiento llamado estudiantil”, pero amenazaba: “si nos vemos agredidos por los estudiantes, si tratan de lesionar la estructura sindical, si pretenden minar la unidad de la organización, romper la disciplina, afectar los derechos de los trabajadores […] debemos estar dispuestos a controvertir, sí, con las ideas, pero contestar con violencia a la violencia”.[924]

4.5.- Debates entre estudiantes y trabajadores

Por último, cabe destacar que hubo casos de interés recíproco en que, más allá del apoyo y la solidaridad genéricos, se entablaron debates entre estudiantes y trabajadores sobre las tácticas a seguir en sus respectivos movimientos, e incluso la formación de corrientes conjuntas. A continuación se abordará el esfuerzo de la CGT de los Argentinos por contribuir al reagrupamiento de los estudiantes, la formación de la Tendencia Combativa en Uruguay, y a convergencia de obreros y estudiantes en grupos de las nuevas izquierdas en Brasil y México.

4.5.1.- Argentina: apoyo sindical a una integración estudiantil

En Argentina, la CGT de los Argentinos impulsaba los contactos con las diversas fuerzas estudiantiles y llegó a promover una reunión estudiantil nacional. Su semanario *CGT* empezó a publicar en su número 11 una columna titulada “La semana estudiantil”, en la que reportaba

924 Fidel Velázquez, secretario general de la CTM, 15 de noviembre de 1968, citado por Ramón Ramírez, Tomo 2, pp. 461-469.

acciones y protestas, actos de represión policial o de las autoridades universitarias impuestas por la dictadura.[925] La publicación resaltaba que no solamente en las universidades nacionales había protestas, sino también en las universidades católicas, lo que consideraba muestra de que se estaban superando los antiguos antagonismos entre enseñanza laica y enseñanza "libre" privada.[926]

A finales de julio de 1968, se convocaron actos de protesta al cumplirse dos años de la intervención de las universidades. En Córdoba se preparaba una misa, promovida por la FUC, estudiantes de la Universidad Católica, el Frente Estudiantil de Lucha, la CGT local y algunos miembros disidentes de la conducción del sindicato de mecánicos SMATA. En Buenos Aires, a las actividades en contra de la "intervención antinacional, oligárquica y antipopular a la Universidad" se sumó un conjunto de agrupaciones que coincidían con el programa de la CGT de los Argentinos. Entre los convocantes figuraban corrientes peronistas, de izquierda antiimperialista, de orientación católica y "reformistas". Al anunciar estas protestas, la CGT de los Argentinos, además de expresar su solidaridad con los estudiantes, llamó a que las diferentes corrientes unificaran sus luchas "junto a los trabajadores y al pueblo, por la liberación de la Patria".[927]

Entre los grupos estudiantiles que manifestaban coincidencias con la CGT de los Argentinos, figuraban la FUA, grupos católicos de izquierda y del peronismo, que sin embargo mantenían diferencias entre sí. La FUA reivindicaba los centros de estudiantes, que para las nuevas izquierdas eran una estructura burocratizada y se planteaban formas alternativas como los

925 *Semanario CGT* 11, 11 de julio de 1968, pp. 1 y 5.
926 "La semana estudiantil", *Semanario CGT* 12, 18 de julio de 1968, p. 5
927 "La semana estudiantil", *Semanario CGT* 13, 25 de julio de 1968, p. 2.

cuerpos de delegados; los integralistas actuaban en los ateneos y otros núcleos. En cambio, coincidían en que la dictadura y la intervención en los planteles habían roto la ilusión de que la universidad era una "isla democrática", se oponían a la instauración de una universidad de corte empresarial y sometida al imperialismo, consideraban que era necesario actualizar o superar el discurso sobre la Reforma de 1918, y que era momento de superar las contradicciones con los trabajadores y actuar juntos en contra de la dictadura.[928]

En Buenos Aires, estudiantes de Bellas Artes crearon el Movimiento de Resistencia Estudiantil, en cuyo programa se incluía "un llamado a apoyar 'al programa del 1° de mayo de la CGT de los argentinos'". En agosto de 1968, Rosario fue sede de dos encuentros nacionales. Uno de ellos reunió a varios movimientos universitarios cristianos, que formaron una Unión Nacional de Estudiantes (UNE). Participaron agrupaciones de las universidades de Córdoba, el Nordeste, Santa Fe , San Luis, Buenos Aires, y el Litoral. En su declaración se pronunciaban en contra de las oligarquías apoyadas por Estados Unidos y el imperialismo, y manifestaban su apoyo "a la acción desarrollada por la CGT de los Argentinos".[929]

Por su parte, los peronistas formaron la Mesa Nacional Provisoria de Peronistas Universitarios, con la participación de la Federación Argentina de Estudiantes Peronistas (FANDEP) y grupos de La Plata, Rosario, Córdoba, Chaco y Corrientes. Unos días después, se agruparon en Córdoba la Mesa Provisoria peronista, el Frente Estudiantil Nacional (FEN),

928 Ver entrevistas del semanario *CGT* con los dirigentes estudiantiles Julio Barbaro, católico de la Liga Humanista; Juan Grabois, del peronista Frente Estudiantil Nacional (FEN), en "Hablan los dirigentes estudiantiles", *Semanario CGT* 33, 12 de diciembre de 1968, p. 3; Jorge Rocha, del Partido Comunista Revolucionario (PCR) y dirigente de la FUA, en "Los estudiantes son una columna de la liberación", *Semanario CGT* 34, 19 de diciembre de 1968, p. 3; y Eduardo Guardia, de la Agrupación Universitaria Nacional (AUN), en "Por un nivel más alto de lucha estudiantil", *CGT* 39, 20 de febrero de 1969, p. 4.
929 "Pampillón: hoy como hace dos años", *Semanario CGT* 20, 12 de septiembre de 1968, p. 2.

la católica UNE y el FURN de La Plata, que acordaron “solidificar la unión de los estudiantes y la clase trabajadora, participando activamente en todas las acciones de la CGT de los Argentinos”, en particular un “encuentro nacional de estudiantes” convocado por esa central.[930]

Un conjunto de agrupaciones estudiantiles peronistas y cristianas, en una carta dirigida a Ongaro, dirigente de la CGT de los Argentinos, explicaba en noviembre que “no cree posible una unidad sin bases, ya que la unidad no puede reducirse a un acuerdo entre dirigentes sin la participación de las masas y sin tomar en cuenta su voluntad soberana”. El documento estaba firmado por corrientes estudiantiles universitarias y de enseñanza media.[931]

En paralelo, la CGT de los Argentinos mantenía contacto con la FUA. En noviembre, su semanario reportaba una convención clandestina de Centros Estudiantiles de la Federación, “con la presencia de unos 150 delegados de siete Universidades y la Universidad Tecnológica”, con homenajes a los trabajadores petroleros de Ensenada, que estaban en huelga; al pueblo vietnamita y al Che Guevara. En sus resoluciones, rechazaron la “Universidad Empresarial y Tecnocrática” y se pronunciaron por una “Universidad del Pueblo liberado, en base al derrocamiento de la dictadura y la instauración de un Poder Popular encabezado por los trabajadores”.[932]

Después del Cordobazo, un sector estudiantil esbozó una autocrítica sobre el apoyo de la FUA y otras agrupaciones al golpe de 1955 contra Perón:

930 *ibid.*
931 “La semana estudiantil”, *Semanario CGT* N° 31, 28 de noviembre de 1968, p. 2.
932 “La semana estudiantil”, *Semanario CGT* 30, 21 de noviembre de 1968, p. 2

> Los estudiantes hemos sufrido un penoso proceso. Si en 1955 manifestábamos junto a los gorilas de Setiembre, como una década antes con las fuerzas de la Unión Democrática, si en 1958 nos movíamos en pos de la 'ilustración' frondicista, si llegamos a adormecernos en el goce de la Universidad 'democrática', el saqueo económico instrumentado por los sucesivos gobiernos, la violencia y la mordaza contra el pueblo, el desempleo que cierra las perspectivas profesionales en un país sometido y estancado, nos han enseñado que sólo puede existir democracia, ciencia y trabajo creador cuando imperan aquéllas [banderas] por las cuales se movilizó la clase trabajadora en 1945". "Aquí hace falta un nuevo 17 de octubre Obrero, Popular y Definitivo.[933]

4.5.2.- Uruguay: la formación de la Tendencia Combativa

En Uruguay hubo varios niveles de coordinación entre organizaciones y grupos políticos. Había acuerdos entre las direcciones de la FEUU y de la CNT, a nivel de coordinación zonal, o redes que funcionaban en ambos sectores. Los militantes comunistas y sus aliados formaban una red, y los grupos de izquierda que formaron la Tendencia Combativa otra.

A nivel de dirección, dos delegados de la FEUU formaban parte de la mesa de la CNT, el "independiente radical"[934] Rodrigo Arocena, y el militante comunista Roberto Markarian -ambos después rectores de la Universidad-. Arocena, quien en 1966 había sido dirigente de la FEUU, evocaba "el valor que tuvo para su formación social y ética haber estado como militante de la FEUU en varias fábricas, en el Frigorífico Nacional ocupado y en las discusiones de la Mesa Representativa de la CNT en 1968".[935] En las escuelas de nivel

933 "Compañeros estudiantes", Volante de la Mesa Ejecutiva Nacional de la AUN. Octubre de 1969. Cedinci, Fondo Pascual Bianconi.
934 Rodrigo Arocena, "El 68 uruguayo como año uno del ayer", *La diaria*, 7 de mayo de 2018, disponible en https://ladiaria.com.uy/opinion/articulo/2018/5/el-68-uruguayo-como-ano-uno-del-ayer/.
935 "Obreros y estudiantes. La unidad como corazón de las luchas populares", Discurso de Rodrigo Arocena, Portal de la Universidad de la República, con motivo de los 50 años de la formación de la CNT, 11 de agosto de

medio, los comunistas actuaban en la Coordinadora de Estudiantes de Secundaria del Uruguay (CESU), que pronto quedó en minoría, ante el empuje del FER, integrante de la Tendencia Combativa.

La Tendencia Combativa se identificaba como “una corriente radical y crítica de lo que a su juicio era una estrategia cortoplacista y moderada, impuesta por la mayoría comunista”. Agrupaba a militantes socialistas, demócrata cristianos y católicos que tenían como referentes al sacerdote guerrillero colombiano Camilo Torres y a Juan Carlos Zaffaroni, con vínculos con los cañeros y los trabajadores textiles; maoístas agrupados en el Movimiento de Izquierda Revolucionaria; la anarquista FAU, y el guevarista MRO.[936]

La Tendencia tenía mayoría en la Federación Uruguay de la Salud, la Federación de Obreros y Empleados de la Bebida (FOEB) y sindicatos del caucho; era primera mayoría en la AEBU. Entre sus seguidores se formarían en 1968 la ROE y en 1969 los Grupos de Acción Unificadora (GAU), cuya formación fue promovida por el dirigente textil Héctor Rodríguez. En 1971, dieron lugar al Movimiento 26 de Marzo. En el sindicato metalúrgico UNTMRA, la ROE tuvo presencia en varias fábricas,[937] aunque el dirigente gremial Hugo Bianchi dejó la Tendencia para incorporarse al PCU a finales de los sesenta.[938]

2016, disponible en http://www.universidad.edu.uy/prensa/renderItem/itemId/39346/refererPageId/12universidad.edu.uy, consultado el 24 de noviembre de 2021.

936 Bañales y Jara, *op. cit.,* pp. 77-78.

937 Susana Dominzain, coord., *Así se forjó la historia. Acción sindical e identidad de los trabajadores metalúrgicos en Uruguay,* Montevideo, Editorial Primero de Mayo, 2016, p. 171. “La ROE en particular llegó a tener una considerable influencia en el plano sindical y estudiantil”, apuntan por su parte Jorge Chagas y Mario Tonarelli, *El sindicalismo uruguayo bajo la dictadura 1973-1984,* Montevideo, Ediciones del Nuevo Mundo, 1989, Nota 18, p. 36.

938 Dominzain, *op. cit.,* p. 162.

La Tendencia actuaba también en la Universidad. La FEUU estaba integrada por dos delegados de cada uno de los 16 centros de estudiantes. En 1968 estaba dirigida por el secretario general Barret Díaz, estudiante de Medicina e integrante de la Juventud Comunista. En junio, la Convención de la FEUU designó un comité de movilización formado por siete integrantes, de los cuales tres eran afines al PCU, tres de la Tendencia y uno más de la corriente cristiana del Movimiento de Acción Popular Uruguayo (MAPU).[939] A nivel universitario, la Tendencia conformó dentro de la FEUU el grupo llamado "Interagrupacional", mientras que en los liceos y otros planteles de nivel medio dio lugar a la llamada "Intergremial".[940] La mayor fuerza de la Tendencia a nivel medio fue el FER, surgido en el Instituto Alfredo Vázquez Acevedo (IAVA) y que pronto se expandió por otros planteles. Varela Petito, quien era militante del FER en el IAVA, apuntaba que los "centros neurálgicos del descontento" durante las movilizaciones de 1968 en Montevideo fueron la céntrica avenida 18 de Julio, ruta de las marchas; la Facultad de Medicina, el edificio central de la Universidad -vecino del IAVA-; el instituto Héctor Miranda -cerca del Palacio Legislativo-, así como el Cerro, donde se ubicaba el Frigorífico Nacional y el liceo 11.[941]

En ese panorama, había tres fuerzas a las que se caracterizaba por su radicalismo: el sindicato de la fábrica de neumáticos FUNSA, con influencia anarquista: el sindicato cañero UTAA, vinculado con los Tupamaros, y el FER. Jeffrey Gould menciona al Cerro y a la Teja, donde estaba la refinería de Ancap, como centros de una "alianza obrera-estudiantil",[942] que

939 Los integrantes del comité serían Rodrigo Arocena, César Baraibar, Barret Díaz, Marcelino Guerra (anarquista, luego detenido y sustituido por Jorge Salerno), Raúl Latorre, Roberto Markarian y Jorge Ramada, según una nota de la revista *Brecha* del 21 de agosto de 1998, citada en "La insurgencia estudiantil", p. 102.
940 Varela Petito, *op. cit.,* p. 143.
941 *ibid.*, p. 102.
942 Gould, *op. cit.*, p. 82. Gould rescata el concepto de "utopía menor" de Jay Winter para referirse a espacios "justo al lado de los principales caminos de la revolución", donde "florecía la comunicación horizontal y multiclasista", y donde sería posible "imaginar la liberación en una escala menor, sin las pretensiones grandiosas […] de los proyectos utópicos mayores", y donde es posible explorar los "desencuentros en las

tenía como referentes a los trabajadores de FUNSA. En 1968, tras una huelga con ocupación de la fábrica, los trabajadores “llevaron a cabo varios paros de solidaridad con huelgas y ocupaciones”, y se convirtieron en “la base clave de la Resistencia Obrera Estudiantil (ROE)” en el segundo semestre del año.[943] En La Teja había movimientos cristianos que trabajan en los barrios marginales desde 1963 y 1964, según testimonio de Sonia Mosquera, integrante del MLN Tupamaros y rehén de la dictadura después del golpe de Estado de 1973[944].

En su edición especial del 9 de julio, el boletín *Jornada*, de la FEUU, mencionaba en un recuento de movilizaciones de la CNT acciones en las fábricas donde tenía presencia la Tendencia Combativa: “paros y mítines con participación de estudiantes y vecinos” en las fábricas FUNSA [neumáticos], TEM [electrodomésticos] y Ghiringhelli.[945] Unos días después la FEUU reportaba paros en salud, construcción y la banca, la ocupación de la fábrica textil Campomar en la localidad de Juan Lacaze, y paros de solidaridad del Congreso Obrero Textil, que encabezaba Héctor Rodríguez.[946]

Una característica de estas agrupaciones de la nueva izquierda es la importancia que concedían a la organización de base, a las medidas de hecho y a la defensa de los derechos y libertades mediante su ejercicio, buscando el mayor respaldo posible de masas. También es importante señalar que varios de estos agrupamientos se constituyeron durante los conflictos, por afinidad en las acciones ante problemas concretos, más que por definiciones ideológicas.

---

interacciones históricas entre la izquierda y los movimientos sociales”.
943 *ibid.*, pp. 96-99.
944 Araujo y Tejera, *op. cit.,* pp. 95-96.
945 *Jornada, Órgano de la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay,* Edición especial 1, 9 de julio de 1968.
946 *Jornada,* Edición especial 3, 12 de julio de 1968.

El apoyo entre trabajadores y estudiantes no estaba exento de críticas recíprocas. Se mencionó antes las críticas de la Tendencia Combativa uruguaya a la renuencia de la central sindical CNT a incrementar las acciones en las calles en contra de las Medidas Prontas de Seguridad. Con la radicalización de las protestas y de la represión, un activista, citado por la revista *Marcha*, criticaba que las dirigencias sindicales y estudiantiles no respondieran con "acciones más contundentes". Otro cuestionaba la ausencia de un plan de lucha de la CNT "a la altura del momento de efervescencia y de descontento popular", y la falta de coordinación en "la acción combativa de obreros y estudiantes".[947]

4.5.3.- Brasil: estudiantes y trabajadores a la lucha armada

En Brasil, según el dirigente estudiantil Palmeira, "el movimiento estudiantil brasileño comprendía ya muchas de sus limitaciones. Sabía, por ejemplo, que no podía tomar el poder y que su papel era el de servir a la clase obrera como un instrumento de lucha de las capas medias".[948] Esta opinión contrastaba con la de José Ibrahim, obrero y estudiante de Osasco, quien indicaba que:

> la mayor parte de los estudiantes entendía de libros, de teorías […] Intentaban pasarles a los obreros las teorías, los libros, los modelos, las ideas de la Revolución Cubana, Rusa, las ideas de la guerrilla, etc. Intentaban imprimir a la clase obrera un ritmo, una dinámica artificial […] También ahí estaba presente la división del trabajo: estudiante es intelectual, sabe estudiar, sabe leer, sabe planear; obrero es práctico, es trabajador manual, sabe hacer, construir cosas, pero no sabe pensar. Los estudiantes reproducían esta división.[949]

947 "La protesta estudiantil", *Marcha.*
948 Palmeira en Caso, *op. cit.,* p. 37.
949 Luiz Carlos Galetti, "As comissões nas fábricas e a greve de ocupação em Osasco, SP, 1968", disertación de maestría, Instituto de Filosofía y Ciencias Humanas, Universidad de Campinas, Sao Paulo, 1985*,* p. 93.

Un elemento que complejizaba la situación era la participación de estudiantes y obreros en proyectos de guerrilla. Esta opción, ya presente durante las movilizaciones de 1968, se reforzó en los últimos meses del año y se consolidó cuando el gobierno militar decretó el Acto Institucional Nº 5. Militantes obreros como Ibrahim, Roque Aparecido da Silva y otros abandonaron la actividad sindical y pasaron a la clandestinidad.

Integrantes de otras tendencias, como los sindicalistas cristianos del FNT, no compartían esa vía, aunque mantuvieran su apoyo a sus compañeros. Rovai cita el testimonio de María Santina, quien desconfiaba de la presencia estudiantil y rechazaba la actuación del Grupo de Izquierda en las huelgas de Osasco de julio por el uso de las armas en Cobrasma. Sin embargo, Santina respetaba a José Campos Barreto: “Algunos estudiantes que eran obreros, yo respetaba […] Con Barreto usted podía conversar a cualquier hora. Él era completamente diferente de los otros. Cuando yo tenía dudas, hablaba con Barreto y él conversaba”.[950]

Estos sectores de izquierda radical planteaban llevar la lucha política a otro nivel, en el caso de Brasil pasar a la lucha armada clandestina contra la dictadura, y en ese sentido, tanto el movimiento estudiantil como las huelgas de Contagem y de Osasco formaban parte de una preparación para pasar a esas nuevas formas de lucha. La cuestión es que pasando a la lucha armada, tanto estudiantes como obreros dejaban de serlo para convertirse en luchadores clandestinos, separados de las luchas de masas, y blanco de la represión militar que buscó exterminarlos.

950 Rovai, *op. cit.,* p. 324.

4.5.4.- México: ampliar el pliego petitorio

En México, los ferrocarrileros que integraban el Movimiento Obrero Revolucionario 58-59, en una carta abierta a los estudiantes, caracterizaban el movimiento y su pliego petitorio como "una lucha de todo el pueblo", de "contenido democrático", pero advertían que el movimiento sólo lograría sus objetivos "en la medida que nosotros, los trabajadores de México, podamos participar democráticamente". Sostenían que la lucha democrática estaba "en función directa de lograr la democracia sindical" y no sólo de "la obtención de algunos puntos del pliego petitorio", y señalaba que aún con la resolución total del pliego petitorio, el tema de la democracia sindical seguiría pendiente.[951]

Tales observaciones coincidían con las hechas en septiembre por el periodista y preso político Víctor Rico Galán en una carta al CNH, en la que, tras señalar que los estudiantes enfrentaban el problema de definir "la perspectiva futura del movimiento", elogiaba los esfuerzos "heroicos" de las brigadas en las fábricas, que habían logrado abrir un diálogo, pero advertía que "lo que no han podido lograr es que los obreros se movilicen con su propio método de lucha: la huelga", lo cual atribuía a la falta de un programa y una dirección que tuviera ese objetivo, y proponía promover la formación de Comités de Lucha en las fábricas, en cada departamento, y reuniones de representantes de base como condición para realizar asambleas "de todos los obreros".[952]

---

951 "Carta abierta al Consejo Nacional de Huelga", Agosto de 1968, AHUNAM, Fondo Esther Montero, Caja 1, Exp. 1, Doc.8, y "A todo el gremio ferrocarrilero", 26 de Agosto de 1968, AHUNAM, Fondo Esther Montero, Caja 1, Exp. 1, Doc.29.

952 Víctor Rico Galán, "Tercera carta de Rico Galán a los estudiantes", *Gaceta* 7, Boletín informativo del Consejo Nacional de Huelga, 13 de septiembre de 1968, disponible en https://68.colmex.mx/files/original/14622a36f80001391e4800c3262ec835.pdf, consultado el 4 de agosto de 2022.

Los espartaquistas, como se ha mencionado, mantenían presencia entre los estudiantes y algunos sectores laborales, en especial el magisterio, pero también entre trabajadores de la industria, como los electricistas, ferrocarrileros -cuya célula y su periódico se llamaban *28 de Marzo*- y petroleros, con los que se formaron Comités de Lucha y Comités Obrero Populares en la clandestinidad.[953] Se puede citar el caso de Salvador Zarco, estudiante y militante de la LCE, que colaboraba con las seccionales petrolera y ferrocarrilera de su organización, y que tras ser encarcelado luego de la matanza de Tlatelolco y pasar unos años en prisión, abandonó la actividad universitaria y se convirtió en trabajador y activista ferrocarrilero.[954]

Aún en 1968, uno de los intentos de expandir a otros sectores el movimiento estudiantil, ya golpeado por la represión de Tlatelolco, provino de la Sección Magisterial de los espartaquistas, que mediante el Comité Coordinador de Comités de Lucha Magisterial llamó a un paro de labores para el 12 de noviembre y convocó a realizar asambleas populares,[955] en disputa con el Movimiento Revolucionario del Magisterio (MRM), dirigido por los comunistas. El paro tuvo un relativo éxito, pero terminó con el despido de centenares de profesores.

4.6.- El papel de las nuevas izquierdas en la convergencia obrero-estudiantil

Con esta revisión, es posible señalar que por lo menos en el seno de los grupos de las nuevas izquierdas que contaban con militantes estudiantiles y obreros, se llegó a tener un diálogo y un debate de las posiciones políticas que los estudiantes adoptaban. Es necesario

953 Moreno Elizondo, *op. cit.,* p 1121 y 1126.
954 Luis Hernández Navarro y Tatiana Coll, “Salvador Zarco y el 68”, *La Jornada,* 4 de octubre de 2022.
955 *Pueblo de México*. Consejo Nacional de Huelga, noviembre de 1968, llamado a participar en “los debates populares” convocados por el magisterio en las escuelas primarias y al paro de los profesores. AHUNAM, MEM, 58/316/98

recordar que los grupos que promovían el acercamiento de los estudiantes con los trabajadores en 1968 eran sólo una parte de los movimientos estudiantiles.

En Uruguay, uno de los sindicalistas citados por Bañales y Jara puntualizaba que entre “los jóvenes trabajadores y universitarios” se juzgaba “cada vez con mayor severidad” a sus dirigentes, y si bien no se planteaban “escisiones formales dentro de la FEUU o la CNT”, sí se pronunciaban por “acciones más drásticas que las recomendadas o aprobadas por ellas”.[956]

Un “joven operario de una fábrica”, citado por Bañales y Jara criticaba que la CNT “bombardearon a sus bases con consignas de férrea resistencia y enfrentamiento al gobierno con intensidad creciente”, pero al cabo de tres meses de medidas de seguridad y de una política “condenada por la CNT, nada hay de aquella combatividad publicitada, descontando tres paros generales de un día de duración”. El testimonio subrayaba que algunos sectores de la CNT “proyectaban paros de duración creciente, hasta desembocar en una huelga general que haría retroceder al gobierno”.[957] El trabajador entrevistado cuestionaba que los dirigentes de la CNT fueran a “desfilar por los pasillos parlamentarios forcejeando y transando con los representantes del gobierno al que tan duramente debíamos combatir”. La pregunta era “si la CNT está en una línea de diálogo concreto o de lucha franca”.[958]

La discusión de la Tendencia Combativa en Uruguay se centraba en la necesidad de pasar a la huelga general. Héctor Rodríguez, del Congreso Obrero Textil y fundador en 1969 de los

956 Bañales y Jara, *op. cit.,* p. 85.
957 *ibid.*, pp. 86-87.
958 *ibid.*, p. 87.

GAU,[959] señalaba que desde 1964 “hicimos una propuesta que se discutió en todas las fábricas textiles de que si había dictadura o alguna situación política equivalente, es decir, un quiebre de la institucionalidad, había que lanzar una huelga general por tiempo indeterminado”, que pudiera “durar tanto como fuera posible y tratar de que los órganos parlamentarios contribuyeran al restablecimiento de la institucionalidad”.[960]

Hugo Cores, anarquista y sindicalista bancario, decía que la Tendencia Combativa asumía “que existían condiciones para un enfrentamiento más general y más a fondo con la política cada vez más prepotente y antipopular desarrollada por el gobierno de Pacheco Areco”.[961]

Un grupo de sindicatos de la Tendencia Combativa planteó el problema en una carta a la dirección de la CNT.[962] La misiva, firmada por la Unión Obrera de la jabonera BAO, la Federación de Asociaciones Viales del Uruguay, el Sindicato Único de Enrique Ghiringhelli (neumáticos), la Federación Uruguaya de la Salud, el Sindicato Autónomo de TEM (electrodomésticos) y la Unión de Obreros, Empleados y Supervisores de FUNSA, sostenía que “El golpe de estado clásico no ha sido dado; pero *se está dando el golpe de estado ‘legal’, a través de una escalada contra los sindicatos, contra las libertades, el nivel de vida y la independencia del país”*, por lo cual urgían a aplicar las resoluciones de “resistir bajo todas las formas, incluso con la huelga general por tiempo indeterminado y la ocupación de los

959 “¿Quién fue Héctor Rodríguez? Aquí en voz alta cuenta su vida”, en La Onda digital, revista electrónica de reflexión y análisis, disponible en https://www.laondadigital.uy/archivos/30607, consultado el 31 de marzo de 2022.
960 *ibid.*
961 Hugo Cores, en Marta Harnecker, *Frente Amplio, una izquierda que avanza*, Santiago, 15 de mayo de 1995, p. 18, disponible en https://evainformatica.es/biblioteca_virtual/libros/hardnecker_marta__una_izquierda_que_avanza.pdf, consultado el 14 de enero de 2022.
962 “En julio obreros y estudiantes llamaban a resistir. Dos documentos”, *Rojo y negro* 2, diciembre de 1968, 175-190.

lugares de trabajo, cualquier intento de golpe". Los gremios ponían como ejemplo la resistencia de los gremios militarizados, que habían "cumplido con firmeza los paros generales decididos por la CNT", así como "los enfrentamientos a la represión" conjuntos entre trabajadores y estudiantes "de Maroñas, Villa Española, La Teja, Belvedere y Nuevo París", llamando a activar un plan de lucha escalonado, que desembocara con la huelga general con ocupación de los lugares de trabajo.[963]

A diferencia del paso a la lucha armada clandestina que se planteaba en Brasil, el llamado a la huelga general se basaba en una lucha amplia de masas desde los centros de trabajo y de estudio. Aunque cabe aclarar que al mismo tiempo, había grupos que se planteaban pasar a la acción armada, como era la línea del MLN, que atraía a muchos estudiantes, y de la Organización Popular Revolucionaria 33 Orientales (OPR33), cuyo nombre evocaba la lucha por la independencia, y que fue organizado por la anarquista FAU.

El uruguayo Vescovi apuntaba que en el caso de su país, "la unidad de la clase trabajadora, y la obrero-estudiantil, fue objetivamente una unidad contra la burguesía […] por erigirse en fuerza portadora de un proyecto social anticapitalista".[964] Con las demandas contra la congelación salarial como medida general, perdían sentido las luchas dispersas contra cada patrón individual, y se enfocaban contra una política económica instrumentada por el Poder Ejecutivo, no sólo en el terreno salarial, sino "por la defensa de las condiciones de vida y existencia".[965]

963 "Carta a la CNT", *Rojo y negro* 2, 177-181.
964 Vescovi, *op. cit.,* p. 44.
965 *ibid*.

Esto podría ser extensivo a Brasil, en donde las huelgas fueron localizadas y plantearon demandas para ciertas categorías de trabajadores, pero que en los hechos enarbolaban la bandera contra los topes salariales y las restricciones a la organización sindical, y por el derecho de huelga. Al igual que en Argentina, el fondo era una lucha general contra las respectivas dictaduras.

La mayor dificultad en este sentido es la caracterización de la lucha en México, en donde la ausencia o la debilidad de las luchas obreras con reivindicaciones propias dejaba a los estudiantes el papel de portavoces de otro sector cuya dinámica desconocían, si bien el mayor acierto fue plantear la lucha contra el *charrismo* sindical. De este modo, las consignas de unidad obrero-estudiantil en cada uno de estos países tenía alcances democráticos, pero también de clase, fundamentalmente en la defensa de la autonomía de la organización de los trabajadores frente al Estado y los patrones.

Otra cuestión importante es que el estado de movilización constante que se vivió durante 1968 era insostenible, levantadas las huelgas y ocupaciones de planteles, de manera que un nuevo desafío para los promotores de mantener los nexos con la clase trabajadora fue hallar condiciones para continuar esa relación, en una situación de normalización de las actividades académicas.

Consideraciones finales

Retomando el planteamiento de Tapia sobre el desborde de los movimientos sociales de los lugares de la política y su irrupción en otros espacios, en busca de aliados, cabe señalar que los movimientos estudiantiles ocuparon los espacios académicos, desde los cuales se

lanzaron a las calles, sitios públicos y crearon espacios de encuentro con otros sectores. Entre otras múltiples iniciativas, los grupos de las nuevas izquierdas se orientaron a abrir lugares para entrar en contacto con los trabajadores.

Estas prácticas se realizaron en ciudades donde la distancia social entre los diferentes sectores se alimentaba con una tendencia a la segregación espacial, pero donde los lugares públicos eran frecuentados por los diversos sectores. La politización de dichos espacios fue clave para la expansión de los movimientos estudiantiles.

Un lugar, cerrado a los estudiantes, eran las fábricas y centros de trabajo; pero incluso ahí hubo formas de incursionar. Quienes mediaron para que ello fuera posible fueron los obreros-estudiantes, o de una manera más planificada, los militantes que asumieron ingresar al trabajo en las fábricas como parte de su actividad política. Eran lugares donde se desarrollaron la organización y la acción de base.

Espacios más accesibles fueron las propias escuelas ocupadas por los estudiantes y abiertas a reuniones con trabajadores; o los locales sindicales abiertos por los trabajadores para actividades estudiantiles. Cuando la situación política no permitía este encuentro, hubo otras mediaciones, externas en este caso, como la de los sacerdotes comprometidos con las luchas sociales. Estos eran espacios de discusión y de organización, desde donde se planificaban las acciones a realizar en los espacios públicos.

En las calles y plazas de la ciudad, trabajadores y estudiantes desplegaban sus acciones, se encontraban en la protesta durante las manifestaciones, compartiendo las expresiones de

descontento, y en la resistencia ante la represión. Los espacios públicos fueron espacios para la propaganda, el despliegue de fuerzas, la movilización y el enfrentamiento.

Estos acercamientos, en dichos espacios, fueron posibles durante las jornadas de movilización multitudinaria. La represión policial y militar, así como la dispersión de los sectores movilizados, hizo replegarse a los movimientos de los espacios públicos, y redobló los mecanismos de control y disciplina en los espacios escolares y laborales, desarticulando muchas de las alianzas construidas. En el siguiente capítulo se examinarán algunas de las consecuencias de dicho repliegue y desarticulación en los movimientos, las organizaciones y los grupos estudiantiles y obreros.

CAPÍTULO QUINTO

PAISAJES DESPUÉS DE LAS MOVILIZACIONES

El final de la etapa de grandes movilizaciones en las calles no fue el final de los movimientos estudiantiles, que continuaron actuando en las escuelas y saliendo de manera esporádica a las calles, e incluso manteniendo contactos con grupos de trabajadores, lo que prolongó el periodo caracterizado como “el largo 68 estudiantil”. Después de la represión masiva en las calles, prosiguió la represión selectiva contra los activistas; esto, sumado al cierre de muchos de los espacios de encuentro entre estudiantes y trabajadores, y a la dispersión y fragmentación de las agrupaciones estudiantiles y sindicales, puso fin a la actuación conjunta relatada en el capítulo anterior.

Las grandes movilizaciones estudiantiles y populares de 1968 y 1969 en distintos países de América Latina terminaron debido a la represión. Centenares de activistas estudiantiles, simpatizantes y algunos simples espectadores fueron detenidos. Con la masacre en México y con el Acto Institucional N°5 en Brasil, los estudiantes afrontaron situaciones que les impedían seguir en los espacios públicos y que les obligaron a replegarse; en Uruguay y Argentina se enfrentaba una redoblada represión, pero la agitación continuó en calles y escuelas. Entre los principales efectos de estos embates destacaron el encarcelamiento y el pase a la clandestinidad de centenares de dirigentes y activistas, entre ellos algunos de mayor experiencia, que de este modo quedaron relativamente aislados de las masas, y fueron reemplazados por otros, más jóvenes e incluso recién incorporados a la lucha.

Las actividades en las calles se redujeron o desaparecieron, pero fue imposible detener por completo la energía que se había liberado durante los movimientos estudiantiles. Hubo una retirada de las multitudes movilizadas en las espacios públicos, pero importantes contingentes permanecieron organizados y activos, impidiendo que el repliegue se convirtiera en desbandada. La ocupación de las escuelas durante los meses de movilización había sido la culminación de varios años de organización y protesta, y revertir los efectos de ese proceso requirió de mucha violencia y tiempo. Los nexos de los estudiantes con otros sectores sociales, en especial con los trabajadores, tampoco pudieron ser cortados de tajo, aunque la represión logró cerrar espacios de encuentro, imponiendo nuevas separaciones y distancias entre ellos.

5.1.- El inicio de 1969

En Brasil, el año 1969 encontró a estudiantes y trabajadores perseguidos bajo el AI-5, que marcó el inicio de los llamados “años de plomo” (*anos de chumbo*), una etapa de recrudecimiento de la represión contrainsurgente, del control sobre estudiantes y trabajadores, de la censura informativa. Las universidades y los sindicatos continuaron bajo intervención, cada vez más estricta, y casi toda la actividad política opositora quedó en la clandestinidad. En febrero de 1969, la ley 477 impuso medidas represivas en la educación superior, conocidas como “el AI-5 de las universidades”, prohibiendo paros, manifestaciones, impresión de volantes y otras acciones, castigadas con suspensiones y expulsiones.[966]

La detención de centenares de dirigentes durante el 30 congreso de la UNE y las medidas represivas dejaron a la organización debilitada y dispersa. Las escasas movilizaciones que

966 “Lei 477, O AI5 das universidades”, Documentos Revelados.

continuaron se realizaron dentro de los planteles, con demandas sectoriales y liderazgos locales, y sin contactos visibles con los trabajadores, cuya organización y lucha también quedaron soterradas. En octubre de 1969, Costa e Silva se retiró de la presidencia del gobierno militar por problemas de salud, y fue sustituido por el general Emilio Garrastazu Médici, exjefe de los servicios de inteligencia, quien encabezó la etapa más represiva de la dictadura.

En México, el CNH se declaró disuelto en diciembre, con el levantamiento de la huelga. No obstante, los estudiantes mantuvieron la actividad en algunos Comités de Lucha, agrupados en los Comités Coordinadores de la UNAM y el Politécnico, sin lograr la vuelta a las calles, y enfrentando la represión interna, encarnada por autoridades y en el renacido *porrismo*; al mismo tiempo, se activó la lucha por sindicatos independientes en algunas empresas del Valle de México, como tanto habían esperado los estudiantes.

Una parte de la actividad estudiantil se orientó a la liberación de sus compañeros presos, otra a mantener los espacios conquistados en las escuelas, y algunos activistas se dedicaron a preservar y fortalecer los contactos establecidos con otros sectores sociales. El presidente Díaz Ordaz asumió en su informe de 1969 la responsabilidad por la represión;[967] el secretario de Gobernación, Luis Echeverría, quien fue lanzado como candidato oficial a sucederlo, hizo campaña con la promesa de una apertura democrática. Una gran parte de los estudiantes rechazó su candidatura, aunque algunos intelectuales que habían apoyado al movimiento dieron su aval al aspirante presidencial. Cuando los estudiantes planeaban su regreso a las

967 “Asumo íntegramente la responsabilidad: personal, ética, social, jurídica, política histórica, por las decisiones del Gobierno en relación con los sucesores del año pasado”, indicó el presidente Díaz Ordaz, V Informe de Gobierno, 1° de septiembre de 1969, en *Informes presidenciales,* p. 369.

calles bajo el nuevo gobierno, sobrevino una nueva represión el 10 de junio de 1971, que frustró los intentos de rearticular la organización estudiantil.

En Uruguay, en 1969 continuaron las acciones sindicales y estudiantiles contra las Medidas Prontas de Seguridad -que se levantaron por unas semanas en 1969 para luego volver a ser impuestas-, y contra la política económica y salarial del gobierno. La FEUU y la CNT debatían la viabilidad de acciones como la huelga general para enfrentar tales políticas gubernamentales. La lucha continuó en las escuelas en defensa de la autonomía y de los espacios de participación estudiantil, que el gobierno pretendía someter mediante el recorte del presupuesto y la injerencia en los órganos autónomos educativos.

Al mismo tiempo, entre 1969 y 1970 hubo un auge de acciones de grupos armados como el MLN Tupamaros, las FARO y la OPR33, seguido en 1971 por una gran actividad electoral en torno al Frente Amplio y la candidatura presidencial del general Líber Seregni. En esos comicios, Juan María Bordaberry fue electo sucesor del presidente Jorge Pacheco Areco. En 1973, el proceso de ofensiva contra las organizaciones y movimientos sociales culminaría con un golpe de Estado, que pondría fuera de la ley a la FEUU y la CNT, y quitaría la autonomía a la Universidad.

En Argentina, el segundo semestre de 1969 presenció nuevos alzamientos populares contra el gobierno militar. Se mantuvo la lucha contra las autoridades interventoras en las universidades, y hubo intentos de reagrupación del movimiento estudiantil tras la coordinación lograda durante los alzamientos populares de mayo, aunque las diferentes tendencias continuaron sus propios caminos. Entre junio y julio de 1969, apenas unas

semanas después del Cordobazo, el dirigente sindical Augusto Vandor, acusado de colaborar con el gobierno, fue asesinado; la dirigencia de la CGT de los Argentinos pasó a la clandestinidad, al igual que su periódico, y entró en un agudo proceso de desgaste. En Córdoba, el frente sindical se mantuvo unido y las luchas contra la patronal y contra la burocracia dirigente se radicalizaron con la formación del sindicalismo clasista.

En 1970, Onganía fue reemplazado por el general Marcelo Levingston, quien tras una nueva revuelta popular en Córdoba, sería sustituido en 1971 por el general Alejandro Lanusse, el cual diseñaría una iniciativa llamada el Gran Acuerdo Nacional, autorizando la actividad de los partidos políticos, para preparar una salida electoral a la situación de conflicto. Los comicios se concretarían en 1973, con una victoria para el candidato peronista Héctor Cámpora, como preámbulo para un nuevo gobierno de Perón.

5.2.- La expulsión de las calles

Un paso fundamental para imponer el orden era impedir que los estudiantes continuaran manifestándose en las calles. Después de las operaciones militares que frenaron las movilizaciones -la matanza de Tlatelolco en México, la detención de los delegados del Congreso de Ibiúna en Brasil, el cerco militar a la Universidad en Uruguay, la ocupación de Córdoba en Argentina-, para evitar que los estudiantes retornaran a los espacios públicos, las autoridades recurrieron a acciones represivas, tanto legales como ilegales. Cualquier intento de manifestarse era sofocado por las fuerzas policiales, llegando al asesinato de activistas que repartían volantes o participaban en otro tipo de acciones. Asimismo, se crearon fuerzas parapoliciales o paramilitares: los Escuadrones de la Muerte en Brasil y Uruguay, y los Halcones en México, por ejemplo.

Las persecuciones no afectaban sólo al activista buscado, sino a sus familiares y a su entorno. El líder de la FUC Carlos Scrimini en Argentina relata cómo, después del Cordobazo, intentó sin éxito volver al barrio Clínicas, presenció la detención de su hermana y sus compañeros de la Federación Juvenil Comunista (FJC), conducidos al tribunal militar, y escapó con su esposa y su hijo.[968] Marta Rovai narra cómo las familias de los obreros huelguistas de Osasco sufrieron la violencia represiva, primero durante la ocupación militar del municipio para romper la huelga, y luego durante la búsqueda, encarcelamiento, exilio, desaparición o muerte de sus allegados.[969] Amira Ibrahim, hermana de José Ibrahim, relataba que la policía mantuvo su casa vigilada por unos 40 días, preguntando sobre la participación de su hermano en la VPR y esperando que eventualmente se presentara en la vivienda.[970]

En México, la representante estudiantil Roberta Avendaño expresaba su pesar por la muerte de su madre y el quebranto de salud de su padre durante su permanencia en la cárcel.[971] En Uruguay, Sergio Camporeale, militante del FER en 1968, narraba sobre la visita de la madre de un excompañero en su exilio en Ginebra: “Ver como la madre de Pablo sufría ocho años después de la desaparición me hizo ver a mi madre, y tuve conciencia de que lo que estaba en juego en aquel momento era más que la vida o la muerte propias; había toda una trama de dolores y sufrimientos familiares”.[972]

968 Santo, *op. cit*.
969 Rovai, *op. cit.,* pp. 212-228.
970 *ibid.*, p. 231.
971 Testimonio de Roberta Avendaño en Esteban Ascencio, *1968 más allá del mito*, México, Laberinto, 2018, p. 32.
972 Testimonio de Sergio Camporeale en Araujo y Tejera, *op. cit.,* p. 78.

En las calles, policía y ejército sofocaban cualquier intento de realizar alguna acción. En México, el ejército impidió en diciembre de 1968 la realización de una marcha de Ciudad Universitaria a Zacatenco; en noviembre de ese año fue asesinado el activista José Luis González, estudiante de Medicina, cuando hacía una pinta en un muro.[973] La Juventud Comunista llamó a movilizarse en la Alameda Central de la capital mexicana el 26 de julio de 1969, para conmemorar el aniversario del inicio del movimiento, pero cuando las primeras brigadas intentaron acercarse al lugar fueron dispersadas por el grupo paramilitar de Los Halcones.[974] A finales de septiembre de 1969, en vísperas del primer aniversario de la matanza de Tlatelolco, estudiantes del Politécnico intentaron hacer una marcha-peregrinación a la Basílica de Guadalupe, pero fueron detenidos por la policía.[975] En la misma fecha, policías y militares cercaron Ciudad Universitaria, Zacatenco, el Casco de Santo Tomás, la Ciudadela y Tlatelolco, para evitar protestas.[976]

Asimismo, continuaba la búsqueda de dirigentes y activistas. En enero de 1969 fueron detenidos antiguos integrantes del CNH como Roberta Avendaño, de Derecho, y Salvador Ruiz Villegas, de Ingeniería de la UNAM,[977] y los profesores Heberto Castillo, de la UNAM, y Fausto Trejo, del IPN. En mayo, Federico Emery fue detenido junto con un grupo de militantes que se encontraba en la clandestinidad, tras colocar un explosivo en la sede del PRI. Señala que estuvo secuestrado un mes en una casa de seguridad, donde fue torturado con “una droga que me provocaba desde terror hasta euforia”, antes de ser presentado ante

973 Testimonio de Isabel Huerta en Jardón, *1968. El fuego…*, p. 160.
974 Palacios, *op. cit.,* p. 196.
975 Testimonio del “Moi” en Ortega, p. 346. Palacios sitúa la marcha a la Basílica el 2 de octubre de 1969, p. 206.
976 Palacios, p. 206.
977 Volante del Comité de Lucha de la Facultad de Ingeniería llamando a paro el 15 de enero de 1969 para denunciar estas detenciones, AHUNAM, Fondo Esther Montero, 1/2/90.

el Ministerio Público.[978] Entre los detenidos había algunos trabajadores ferrocarrileros que apoyaron el movimiento.[979]

Además de las detenciones, también se registraban secuestros de activistas de los Comités de Lucha del Politécnico: el 2 de enero de 1969, Juan Valenzuela en Zacatenco; el día 15, César Tirado, de la ESIQIE; el 18, después de una mesa redonda del maoísta MMLM, la LCE y el trotskista Partido Obrero Revolucionario, Héctor Jaramillo Chávez. El día 25 reapareció Tirado, quien afirmaba que los tres activistas habían sido llevados al Campo Militar, y que dos días antes habían sido liberados; sin embargo, nunca se volvió a conocer el paradero de Jaramillo,[980] considerado uno de los primeros desaparecidos políticos de México. El local del Comité de Lucha de la ESIME fue atacado a finales de septiembre de 1969 por el grupo de choque MURO.[981]

En Brasil, según relataba Fernando Gabeira, la imposición del AI5 en diciembre de 1968 “acabó con todas las posibilidades de vida del movimiento de masas en el Brasil […] se creó una situación mucho más difícil para realizar manifestaciones en las calles”, pues “los estudiantes que salían a la calle en manifestación corrían un grave riesgo de ser asesinados por la policía”, por lo cual se convocaba de manera clandestina a las movilizaciones y se llevaban armas cortas.[982] Unos años después, en un balance, el periódico *Campanha,* editado por exiliados brasileños en Chile, señalaba que con el AI5, la represión se volvió

978 Federico Emery, testimonio en Ascensio, *op. cit.,* pp. 74-75.
979 Testimonio de Federico Emery en Ortega, *op. cit.,* p. 177.
980 Testimonio del “Moi”, en Ortega, *op. cit.,* p. 342.
981 *ibid.*, p. 346.
982 Testimonio de Fernando Gabeira en Caso, *op. cit.,* p. 57.

“selectiva, buscando identificar sus direcciones políticas y sus liderazgos”.[983] La publicación cuestionaba que a pesar del ambiente represivo, en 1969 los dirigentes de la UNE

> seguían haciendo llamados a la lucha en las calles o al enfrentamiento directo contra la represión. Eso permitió que la represión aislara los sectores de vanguardia y llevara el movimiento a un punto máximo de desorganización. En la medida que no encontraron un apoyo organizado en las bases, la represión pudo perseguir a los liderazgos, encarcelarlos y muchas veces asesinarlos.[984]

En junio de 1969, se instituyó en Brasil la Operación Bandeirantes, para dar un mando único a la represión. Las condiciones de reclusión en Brasil, según Corrêa de Moraes, variaban en dureza, de acuerdo con las condiciones de clandestinidad y tortura: “había el Infierno, el Purgatorio y el Paraíso. El Infierno era la Operación Bandeirante (OBAN), el Purgatorio era el Departamento de Orden Político y Social (DOPS), y el [presidio] Tiradentes sólo era para cumplir la pena”.[985]

En Uruguay, los estudiantes continuaban manifestándose en las calles, pero la policía los dispersaba con gases y frecuentemente con armas de fuego. Vescovi apunta que “Durante todo el año [1969] se suceden, en diferentes barrios, manifestaciones con enfrentamientos de obreros-estudiantes contra la policía”.[986] Raúl Latorre indica que muchos estudiantes detenidos en esas movilizaciones, o bien identificados como militantes de la FEUU u otras agrupaciones, eran conducidos a la Jefatura de Policía de Montevideo, y luego a algún cuartel; en su caso, Latorre fue recluido en el CIOR y en la Escuela de Armas y Servicios. En

983 “Rector cierra centros académicos en Río de Janeiro”, *Campanha* 9, 5 de junio de 1973, p. 13.
984 *ibid*.
985 Ribeiro do Vale y Romero Almada, *op. cit.*
986 Vescovi, *op. cit.,* p. 59

esa etapa, se les preguntaba “nombre, apellido, dirección, esas cosas”, pero sin someterlos a interrogatorio.[987]

Una comisión del Senado uruguayo verificó a mediados de 1970 que “la aplicación de torturas a militantes políticos, trabajadores y estudiantes detenidos en unidades policiales y militares era una práctica habitual”.[988] Por parte de las fuerzas de derecha, también se incrementó la violencia. En enero de 1969, un militar retirado asesinó al obrero Arturo Recalde durante el bloqueo a una calle; y comenzó la actuación de grupos paramilitares, como el Comando Oriental Anti Comunista, que secuestró a dos muchachas a quienes tatuaron con esvásticas.[989] Entre junio y julio de 1969, durante una nueva oleada de conflictos laborales, fueron detenidos casi un millar de “luchadores sociales”, unos 70 de los cuales fueron acusados de colaborar con el “terrorismo”,[990] es decir, con los grupos armados.

En Argentina también eran frecuentes los enfrentamientos en las calles, las detenciones de activistas y las torturas. Los detenidos durante el levantamiento de 1969 en Córdoba fueron trasladados a penales alejados de la ciudad, lo que les impedía recibir visitas y mantener contactos con sus compañeros. Por ejemplo, el dirigente electricista Tosco fue enviado a la cárcel de Rawson, en la costa atlántica de la Patagonia, donde al comenzar la década de 1970 había ocho pabellones, seis de ellos ocupados por detenidos políticos, y que entre 1971 y 1973 concentró a la mitad de los prisioneros políticos del país.[991]

987 “Entrevista a Raúl Latorre, líder de la FEUU protagonista del 68 uruguayo”, *La Onda Digital* 451, 1 a 7 de septiembre de 2009, disponible en https://www.laondadigital.com.uy/LaOnda2/451/A3.htm, consultado el 15 de octubre de 2022.
988 *Huellas de la represión. Identificación de centros de detención del autoritarismo y la dictadura (1968-1985)*, Montevideo, Intendencia Municipal de Montevideo-Centro de Fotografía, 2008, p. 5.
989 Vescovi, *op. cit.,* p. 59.
990 *ibid*., p. 62.
991 Débora D’Antônio, “Los presos políticos del penal de Rawson: un tratamiento para la desubjetivación. Argentina (1970-1980)”, *Anos 90* v. 19, N° 35, 141-168, julio de 2012, disponible en

En 1973, el Foro de Buenos Aires por la vigencia de los derechos humanos, formado por abogados de presos políticos, intelectuales y sindicalistas, presentó un informe que incluía denuncias sobre detenciones, torturas, secuestros y desapariciones de activistas en últimos años anteriores.[992] Asimismo, se reportaban atentados. En marzo de 1970, un grupo paramilitar llamado Comando de Represión detonó una bomba en el edificio donde vivía Jacobo Tieffenberg, presidente de la FUA y militante del PCR.[993]

5.3.- La prisión

La prisión se convirtió en un nuevo espacio de discusión política para muchos de los estudiantes detenidos, y el apoyo a los presos en un eje de movilización desde el exterior. Angélica Müller cita una carta del dirigente estudiantil brasileño Jean Marc von der Weid desde la prisión, en la cual afirmaba: “No vegetamos aquí. Trabamos una lucha en el terreno más difícil de todos: en manos del enemigo”.[994]

En Brasil, según Reginaldo Corrêa, ante una ola de detenciones de estudiantes ocurrida entre 1972 y 1973, se creó en la USP un Comité de Defensa de los Presos Políticos. En 1973-1974, los arrestos se extendieron al movimiento obrero, entre miembros de la Oposición Metalúrgica y la Pastoral Obrera.[995] El periódico de los exiliados *Campanha* reclamaba la aparición con vida de activistas y militantes que se sabía habían sido detenidos,

https://www.pensamientopenal.com.ar/system/files/2014/12/doctrina37442.pdf.
992 Emilio Crenzel, *La historia política del Nunca Más,* Buenos Aires, Siglo XXI, 2008, 27-51.
993 Anguita y Caparrós, *op. cit.,* p. 360.
994 Angélica Müller, “A resistencia do movimento estudantil brasileiro contra o regime ditatorial e o retorno da UNE à cena pública (1969-1979)”, Tesis de doctorado en Historia Social, Universidad de Sao Paulo/Université de París 1, 2010, p. 35.
995 Ribeiro do Vale y Romero Almada, *op. cit.,* p. 4.

pero no presentados, con la certeza de que eran víctimas de tortura. Uno de ellos fue el dirigente campesino Manoel da Conceiçao, en febrero de 1973. También se denunciaban ejecuciones ilegales de miembros del VPR, del PC do B y de otras organizaciones revolucionarias.[996]

En Uruguay, en mayo de 1971, la revista *Cuestión* estimaba que en tres años de vigencia de las MPS y de militarización de los empleados públicos, unas 10 mil personas -hombres y mujeres- habían pasado por cárceles y cuarteles, y en el momento de la publicación, había 228 procesados, encausados y condenados, y contabilizaba 31 personas que habían optado por el exilio. En el penal de Punta Carretas había 187 presos “especiales” y en la cárcel de mujeres de Cabildo 41 encausadas por “participación en actividades conspirativas”. Ambos grupos estaban “confinados por motivaciones políticas”, en condiciones de aislamiento, con visitas y otros derechos restringidos. En esas condiciones había tanto integrantes de las guerrillas, como “Obreros, estudiantes, profesionales, asalariados rurales y ciudadanos de otros sectores de la población”. Además, había 84 hombres y mujeres recluidos en cuarteles y recintos militantes habilitados como prisiones.[997]

En esas condiciones, se había formado un Comité de Familiares de Presos Políticos (CFPP), ocupado de enviar alimentos, medicinas y artículos de limpieza a los detenidos, materiales para realizar trabajos manuales, apoyar a las familias -especialmente obreras y rurales- que necesitaran ayuda económica u hospedaje, realizar gestiones ante las autoridades

996 “Manoel da Conceição amenazado de muerte”, “Comunicado de la VPR” y “Murieron con gloria al servicio del pueblo”, en *Campanha* 5, 1° de febrero de 1973, pp. 12 y 13.
997 “Uruguay: la cárcel del pachequismo”, *Cuestión* 4, 12 de mayo de 1971, pp. 10-12.

penitenciarias, parlamentarios y autoridades para denunciar las “arbitrariedades” contra los detenidos, y recabar fondos mediante venta de bonos, rifas, festivales y otros medios.[998]

En Argentina, desde 1960 existía la Comisión de Familiares de Detenidos (COFADE), en la órbita del peronismo, creada para defender a los detenidos por el Plan Conintes, y disuelta en los principios de los 70.[999] Por su parte, la CGT de los Argentinos contaba con un cuerpo de abogados, con oficinas en Córdoba, Mar del Plata, La Plata, Paraná y Tucumán, que atendían tanto cuestiones sindicales como “la defensa de presos políticos y estudiantiles”, e incluso de militantes de grupos armados como las Fuerzas Argentinas de Liberación (FAL) y las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP).[1000] En la izquierda no peronista, especialmente la vinculada al PRT-ERP, se formaría la Comisión de Familiares de Presos Políticos, Estudiantiles y Gremiales (Cofappeg).[1001]

Entre noviembre y diciembre de 1969, salieron en libertad los dirigentes de la CGT de los Argentinos y otros detenidos por el Cordobazo, que estaban presos en la cárcel de Caseros y en el penal de Rawson.[1002] De acuerdo con Anguita y Caparrós, a principios de 1970, una Comisión de Madres de Detenidos Políticos entregó a Onganía un petitorio “avalado por

998 “Aún más solidaridad con los presos”, *Cuestión* 4, p. 13.
999 Mauricio Chama, “Activismo social y político, represión estatal y defensa de los ‘presos Conintes’: la experiencia de Cofade (1960-1963)”, Ponencia para las V Jornadas de historia política, Universidad Nacional de Mar del Plata, sep-oct de 2010, disponible en https://historiapolitica.com/datos/biblioteca/vj_chama.pdf.
1000 Mauricio Chama, “La defensa de presos políticos a comienzos de los´70: ejercicio profesional, derecho y política”, Cuadernos de Antropología Social Nº 32, pp. 195–217, 2010, p. 200, disponible en http://www.scielo.org.ar/pdf/cas/n32/n32a10.pdf.
1001 Marianela Scocco, “Defensa, solidaridad y apoyo a los presos políticos. La Cofappeg (1970-1976)”, *Trabajos y Comunicaciones* 53, enero-junio de 2021l, https://www.trabajosycomunicaciones.fahce.unlp.edu.ar/article/download/TyCe132/13166?inline=1.
1002 Anguita y Caparrós, *op. cit.,* 337-339.

Perón, la CGTA, las 62 Organizaciones, la UCRP, la FUA y otras organizaciones, donde se pedía la amnistía para todos los procesados por delitos políticos".[1003]

En México, de los centenares de detenidos después del 2 de octubre de 1968, el gobierno liberó gradualmente a algunos grupos. Según Poniatowska, entre los presos en la penitenciaría de Lecumberri, había varios obreros y trabajadores que negaban cualquier vínculo con el movimiento: el obrero de la fábrica de chocolares Sanborns Félix Sánchez Hernández; el carnicero Manuel Rodríguez Navarro, el tornero Antonio Morales, y dos trabajadores de una fábrica de churros: Félix Rodríguez y Alfredo Rodríguez.[1004]

Los estudiantes recluidos, en especial los que habían formado parte del CNH, mantenían contacto y cierta influencia con los Comités de Lucha. El 10 de diciembre de 1969, un grupo de presos políticos inició una huelga de hambre, a fin de denunciar su situación y estimular la movilización estudiantil. La medida se lanzó a pesar de saber que "del 10 al 31 de diciembre era un desperdicio inútil […] pero esperábamos poder llegar a enero",[1005] y pese a que el Comité Coordinador en las escuelas había pedido esperar al 4 de enero, para coincidir con el inicio de clases.[1006] Antes de esa fecha, el primer día de enero de 1970, cuando se cumplían casi tres semanas de huelga de hambre, las autoridades de Lecumberri azuzaron a los presos comunes contra los reos políticos para romper el ayuno.[1007]

1003 *ibid*., p. 351.
1004 Elena Poniatowska, *La noche de Tlatelolco,* México, Era, 1985, pp. 44, y 127-129.
1005 González de Alba, *op. cit.,* p. 73.
1006 Testimonio del "Moi" en Ortega, *op. cit.,* p. 346.
1007 Un relato pormenorizado de la jornada, en José Revueltas, "Año nuevo en Lecumberri", carta a Arthur Miller, en *México 68: juventud y revolución,* México, Era, 2018, pp. 223-244

Ante el ataque, se realizaron un paro estudiantil de dos días, campañas de solidaridad y recaudación de fondos, y movilizaciones en la UNAM, el IPN y otras instituciones.[1008] Desde la cárcel, los reclusos mantenían contacto con redes de solidaridad nacional e internacional; según el representante Jorge Peña, "enviaban unas 60 cartas cada semana o dos veces por semana al extranjero. Teníamos direcciones de infinidad de organismos y partidos".[1009] Asimismo, se constituyó en enero de 1970 la Organización Mexicana por la Libertad de los Exiliados, Perseguidos y Presos Políticos (Omeleppo)[1010] "para sacar a los compañeros que estaban presos en Lecumberri", del cual formó parte Alicia Maldonado, costurera y madre de un estudiante.[1011]

Al final de los juicios, en noviembre de 1970, cuando estaba por tomar posesión el presidente electo Echeverría, fueron condenados a penas de tres a 17 años de prisión al menos 71 estudiantes, profesores, militantes del Partido Comunista, padres de familia, empleados e intelectuales; al menos cinco de ellos eran ciudadanos de otros países.[1012] Como se apuntará luego, 16 exmiembros del CNH aceptaron salir de la cárcel e irse al exilio en abril de 1971.[1013]

5.4.- La disputa por los espacios de movilización y de encuentro

Además de la ofensiva para recuperar el control de los espacios públicos, para las autoridades era necesario imponerse en las instituciones educativas, reforzar la vigilancia y

1008 "Informe sobre las actividades estudiantiles y de partidos políticos en solidaridad con los presos políticos durante el mes de enero de 1969 y 1970 (sic)", Secretaría de la Defensa Nacional, 12 a 29 de enero de 1970, disponible en Archivos de la Represión, https://biblioteca.archivosdelarepresion.org/item/51805#?c=&m=&s=&cv=&xywh=-288%2C0%2C5184%2C3456, consultado el 3 de noviembre de 2022.
1009 Testimonio de Jorge Peña en Ortega, *op. cit.,* p. 140.
1010 Informe de la DFS sobre la creación de la Omeleppo en la sede de Cencos, Archivos de la Represión, Caja 281, 11-196, legajo 2.
1011 Testimonio de Alicia Maldonado en Jardón, *1968. El fuego…*, p. 161.
1012 Jardón, *1968, el fuego…,* pp. 301-304.
1013 José Revueltas rechazó la oferta y cuestionó las consecuencias políticas de aceptar la salida al exilio de los presos, "Declaraciones a la prensa", en *México 68…*, pp. 299-300.

control en los lugares de trabajo, y en lo posible, desaparecer o controlar las organizaciones estudiantiles, sindicales y populares. Aunque reducida y con menor participación, cierta actividad continuó dentro de los límites de las escuelas y universidades, tratando de eludir la vigilancia de las autoridades, y aunque limitados, perduraron los encuentros entre algunos grupos de estudiantes y trabajadores.

Dos tipos de espacios que habían sido muy importantes durante las movilizaciones, los locales escolares y las sedes de los sindicatos independientes, quedaron bajo la mira de las autoridades, las cuales no siempre pudieron intervenir directamente en ellos, pero sí someterlos a vigilancia. En México y en Uruguay, la actividad interna continuó, así como el contacto estudiantil con sectores obreros y populares; en Argentina y Brasil, la intervención en las universidades continuaba. En las escuelas argentinas se intensificó la resistencia a las autoridades internas y los esfuerzos de organización, en tanto que en Brasil la actividad interna se redujo y la organización se dispersó. En los tres primeros países, las escuelas siguieron sirviendo como lugares de encuentro entre estudiantes y trabajadores. En Uruguay y Argentina, los locales sindicales también mantuvieron ese papel.

En el sostenimiento de los encuentros influyeron también los cambios que hubo en las organizaciones políticas, partidos y grupos de izquierda, con rupturas, reagrupamientos y cambios. Cobraron fuerza las organizaciones armadas urbanas, donde convergieron militantes salidos de las filas estudiantiles y sindicales. También en Uruguay y Argentina, la posibilidad de dar una salida electoral a los conflictos políticos abrió espacios para las militancias conjuntas entre estudiantes y obreros.

Asimismo, el activismo que tenía su base en las iglesias, los barrios y otros lugares adquirió una función relevante en la continuidad de los contactos entre estudiantes y trabajadores. Y muchos activistas salidos de las filas estudiantiles, ya convertidos en trabajadores y profesionistas, intentaron poner su labor profesional o su experiencia al servicio de las necesidades populares y de la organización sindical.

5.5.- Las organizaciones estudiantiles después de 1968

Los sujetos estudiantiles mantuvieron disputas con las autoridades por el control de los espacios escolares. Hubo cambios en las organizaciones representativas de los estudiantes: una parte de sus esfuerzos se orientó a la lucha sectorial, por mantener o mejorar las condiciones de estudio; otra, a la actividad política de oposición a las autoridades, contra la represión y por la liberación de los presos; y en tercer lugar, a mantener el contacto con los sectores externos.

Las organizaciones estudiantiles representativas, además de la represión, vivieron tensiones entre las diferentes tendencias, entre las que destacaban aquellas identificadas con los partidos comunistas, otras inspiradas en las nuevas izquierdas, e incluso algunas ligadas a los grupos armados, que encontraron recepción entre los estudiantes. El CNH mexicano se disolvió, la UNE brasileña persistió unos años en la clandestinidad hasta extinguirse, la FUA argentina -que ya había perdido el reconocimiento unánime entre los estudiantes- se escindió en 1970. La FEUU uruguaya, que mantuvo su fuerza y representatividad indiscutibles, fue proscrita después del golpe de Estado de 1973 en Uruguay.

5.5.1.- México: rupturas y dispersión

En México, el levantamiento de la huelga se produjo bajo presiones del gobierno, que habría amenazado a los representantes estudiantiles con clausurar la UNAM y el IPN, y de las autoridades escolares -el rector de la UNAM y la dirección general del Politécnico-. El CNH planteó después de Tlatelolco tres "precondiciones" mínimas para volver a clases: que el ejército saliera de todas las escuelas, los estudiantes presos fueran liberados y cesara la represión.[1014] Con una participación cada vez menor y sin perspectivas de nuevas movilizaciones, a finales de noviembre, con respaldo de la mayoría de representantes y el notorio impulso de los militantes del PCM, el CNH propuso levantar la huelga. Los representantes presos calificaron esa posición, en una indignada carta, de "cobarde y claudicante", e incluso de "traición",[1015] y un grupo de militantes comunistas detenidos renunció a su partido, al que reprocharon llevar al movimiento a "una paulatina desmovilización y desorientación", y haber "fallado ante sus bases".[1016] Por mantener la huelga se pronunciaban activistas del espartaquismo y del maoísta MMLM (conocidos como "los mamelucos"), cuyos principales representantes eran Ángel Verdugo Beltrán y Federico Emery Ulloa,[1017] quienes luego pasaron a la clandestinidad.[1018]

1014 Vargas Valdés, Fragua de los Tiempos 786, 24 de agosto de 2008. Los "prerrequisitos" para levantar la huelga y las amenazas de clausura son mencionadas en el "Manifiesto 2 de Octubre" del CNH, diciembre de 1968.
1015 González de Alba, *op. cit.,* 165-168. AHUNAM, Fondo Esther Montero, 1/2/83.
1016 El anuncio de la salida de los militantes comunistas, en una carta firmada por Florencio López Osuna y Eduardo Valle Espinosa, AHUNAM, Fondo Esther Montero, 1/8/359.
1017 Moreno Elizondo, "El movimiento estudiantil-popular de 1968 y la recomposición de las organizaciones políticas de la izquierda", *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* 234, septiembre-diciembre de 2018, 239-264.
1018 Federico Emery, testimonio en Ascensio, *op. cit.,* p. 74.

La decisión de levantar la huelga y disolver el CNH fue anunciada en diciembre, aunque las clases se reanudaron hasta enero de 1969, con un alto ausentismo y deserciones.[1019] Las tendencias que actuaban en el Consejo intentaron reagruparse de acuerdo con su orientación política;[1020] algunas brigadas creadas durante el movimiento se mantuvieron organizadas, al igual que determinados Comités de Lucha, los cuales se reagruparon, en los primeros meses de 1969,en torno a los Comités Coordinadores (CoCo) de la UNAM, el IPN, normales y Chapingo.[1021] Las asambleas estudiantiles de diversos planteles discutían las maneras de "continuar con el movimiento, buscando la manera de reactivar las brigadas en las fábricas y en las colonias periféricas, así como la formación de 'círculos de estudio' con la participación de estudiantes y obreros".[1022]

De acuerdo con un activista identificado como "Moi", de Ingeniería Mecánica y Eléctrica del IPN, el Comité de Lucha de ese plantel, conformado por activistas con aval de la asamblea estudiantil, contaba con cinco comisiones, que dan idea de los temas a los que se daban importancia: Asuntos académicos, Orientación política e ideológica, Prensa y propaganda, Finanzas, Actividades culturales y deportivas.[1023] Dentro de los Comités de Lucha y del CoCo, se mantenía la disputa entre la "izquierda radical", identificada en el caso de la ESIME con la "línea de masas" del maoísmo, y el PCM.[1024]

1019 Sobre el ambiente en las escuelas al retornar a actividades, ver Vargas Valdés, Fragua de los Tiempos 787, y Taibo II, *op. cit.,* 106-107.
1020 En diciembre de 1968, por ejemplo, se convocaba a la formación de un Consejo Estudiantil Revolucionario, a preservar la organización basada en asambleas, brigadas y Comités de Lucha, y a crear comités de lucha populares, campesinos y obreros. "Comisión Organizadora del Consejo Estudiantil", 9 de diciembre de 1968, AHUNAM, Fondo MEM, 50/312/7.
1021 En el caso del IPN, el Comité Coordinador se estableció en abril de 1969. Vargas Valdés, Fragua de los Tiempos 789, 15 de septiembre de 2008.
1022 Era el caso de Ciencias Biológicas, según Vargas Valdés, Fragua de los Tiempos 787, y de Ingeniería Mecánica y Eléctrica, ambas del IPN, según el testimonio de "Moi", en Mario Ortega, p. 344.
1023 Testimonio de "Moi" en Ortega, *op. cit.*, p. 341.
1024 *ibid*., p. 344.

Entre los variados ejes de actividad de los comités destacaba la demanda de liberación de los estudiantes presos.[1025] Algunos comités que se oponían a supeditar su actividad a ello[1026] lanzaron iniciativas como el fortalecimiento de la Preparatoria Popular, que buscaban atender al creciente número de aspirantes rechazados al intentar ingresar en la educación media.[1027] En junio de 1970, el CoCo participó en actos con los recién liberados dirigentes ferrocarrileros Demetrio Vallejo y Valentín Campa, y en el boicot contra la campaña electoral del candidato oficialista a la presidencia, Luis Echeverría.[1028]

En diciembre de 1970, Echeverría tomó posesión de la presidencia. A pesar de que como secretario de Gobernación había sido uno de los responsables de la represión de 1968, prometió una "apertura democrática" y una reforma educativa. Distintos grupos estudiantiles alertaban que dicha reforma tendría un corte tecnocrático y aristocratizante, que afectaría la autonomía universitaria.[1029] Esta sospecha pareció confirmada en marzo de 1971, cuando el congreso del norteño estado de Nuevo León aprobó una nueva ley orgánica para la Universidad local. La norma colocaba por encima de la Junta de Gobierno, como máxima autoridad, a una "Asamblea popular de gobierno universitario" con participación corporativa de empresarios, sindicatos y otros gremios, calificada por Óscar Flores como "una copia al carbón de lo que era un Consejo de Administración en las grandes empresas privadas de

1025 González de Alba, *op. cit.,* señala que los presos pensaban que su huelga de hambre reactivaría la participación estudiantil y la formación de dirigencias representativas en las escuelas, pp. 68-73. Ver también campañas de los Comités de Lucha por la liberación de los detenidos, en "Informes sobre las actividades estudiantiles...".
1026 Palacios, *op. cit.,* p. 221.
1027 Vargas Valdés, Fragua de los Tiempos 790.
1028 Vargas Valdés, Fragua de los Tiempos 791.
1029 Alicia de los Ríos Merino, Alonso Getino Lima y Gerardo Necoechea Gracia, *¡Volvimos a salir!,* México, INEHRM, 2021, p. 34-36.

Monterrey"; tal Asamblea designó como rector a un militar retirado, el coronel Arnulfo Treviño González. Estudiantes, profesores y trabajadores protestaron contra tales cambios.[1030]

Junto con la lucha en Nuevo León, había protestas en las universidades de Puebla, Sinaloa y Guadalajara. En la Ciudad de México, los CoCo de la UNAM y del Politécnico convocaron a una marcha para el 10 de junio de 1971, para apoyar la lucha de los estudiantes neoleoneses y reactivar el movimiento en la capital del país.[1031] La convocatoria fue rechazada por algunos Comités de Lucha del Politécnico, quienes alertaban que a pesar de la llamada "apertura democrática", habría represión.[1032] Debido al descontento generalizado en Nuevo León, el congreso local derogó el 4 de junio la ley repudiada y Treviño González dimitió a la rectoría; un día después renunció el gobernador Eduardo Elizondo, por presión del presidente Echeverría, pero la convocatoria a la marcha en la Ciudad de México se sostuvo, con el llamado de los estudiantes y del Frente Sindical Independiente.[1033] Para entonces comenzaban a presentarse luchas por la creación de sindicatos independientes en empresas como Ayotla Textil y la fábrica de autopartes Spicer,[1034] que sentaron las bases para la insurgencia sindical. Los trabajadores de Ayotla Textil reclamaban independencia sindical y reinstalación de unos 130 obreros despedidos; una marcha estudiantil de apoyo fue disuelta el 4 de noviembre de 1970 por el grupo paramilitar de Los Halcones.[1035]

1030 Óscar Flores, "¿Derecha o izquierda? Proyecto Elizondo y autonomía universitaria, 1970-1973", en César Morado, coord., *Una historia con futuro. 85 años de la UANL, [1933-2018],* Tomo II, Monterrey, UANL, 2018, pp. 35-37.
1031 Fiscalía Especial para los Movimientos Políticos y Sociales del Pasado (FEMOSPP), "Tema 4, El diez de junio de 1971 y la disidencia estudiantil", en Informe General de la Fiscalía Especial para los Movimientos Políticos y Sociales del Pasado, México, 2006, disponible en https://nsarchive2.gwu.edu/NSAEBB/NSAEBB180/040_10%20de%20junio%20de%201971.pdf, pp. 27-28.
1032 Testimonio de "Moi" en Ortega, *op. cit.,* p. 351.
1033 FEMOSPP, *op. cit.,* p. 31.
1034 El Seccional Obrero de la Liga Comunista Espartaco citaba en julio de 1969 el surgimiento de "nuevas formas organizativas y de lucha" en Spicer, Ayotla y Santa Clara. Liga Comunista Espartaco, "Informe político a la primera plenaria del Seccional Obrero del DF y Valle de México", Julio de 1969, p. 1.
1035 FEMOSPP, *op. cit.,* p. 25.

Unos meses antes, en abril de 1971, un grupo de 16 estudiantes presos desde 1968 habían aceptado su excarcelación a cambio de abandonar el país.[1036] Como la legislación mexicana prohíbe la pena de destierro, las autoridades declararon que los exiliados podrían regresar cuando quisieran, lo que ocurrió a principios de junio, unos días antes de la programada vuelta a las calles de los estudiantes.[1037]

La marcha del 10 de junio, cuando salía del Casco de Santo Tomás, fue atacada por el grupo paramilitar de Los Halcones, formado por exmilitares, exintegrantes de las porras y pandillas, policías y militares en comisión, dirigidos por el coronel Manuel Díaz Escobar, y que figuraban como empleados del gobierno capitalino.[1038]

Las autoridades presentaron la agresión como un conflicto entre estudiantes, pero pronto se divulgó que los Halcones tuvieron protección y apoyo logístico de policías y militares. El saldo del ataque fue de unos 23 muertos, 120 heridos y 153 detenidos, de acuerdo con datos recopilados por la FEMOSPP, cuyo informe reporta que muchos manifestantes heridos fueron sacados por los propios Halcones de los hospitales con destino desconocido. De acuerdo con versiones recogidas por la FEMOSPP, muchos heridos y muertos fueron trasladados al Campo Militar N°1. El presidente Echeverría negó la responsabilidad de su gobierno, destituyó al gobernante capitalino Alfonso Martínez Domínguez y al jefe de la policía, Rogelio Flores Curiel, y prometió una investigación, que nunca se llevó a cabo. A los

1036 Sara Musotti y Erandi Mejía, "'México-París: la misma lucha': los exiliados del Movimiento del 68 en París y las redes transnacionales de solidaridad para la liberación de los presos políticos de Lecumberri", *Temas americanistas* 48, junio de 2022, pp. 441-473, https://dx.doi.org/10.12795/Temas-Americanistas.2022.i48.20.
1037 Álvarez Garín, en Bellinghausen e Hiriart, *op. cit.*
1038 FEMOSPP, *op. cit.,* p. 25.

ojos de la izquierda estudiantil, la represión confirmó el autoritarismo y el carácter represivo del gobierno. Sin embargo, algunos sectores, incluidos intelectuales que habían apoyado el movimiento de 1968, exculparon a Echeverría del suceso, responsabilizando a grupos de derecha opuestos a la "apertura democrática".[1039]

El testimonio de "Moi", del Politécnico, indica que después del 10 de junio, "el Comité Coordinador desapareció, así como varios Comités de Lucha", cuyos integrantes fueron señalados por la policía como responsables de la violencia. Las actividades de los comités que subsistieron se volcaron a demandas escolares, como becas, funcionamiento de comedores y cafeterías, periodos de exámenes, etc.[1040] Para Pérez Arce, el 10 de junio se rompió la unidad que se había forjado en 1968 entre "intelectuales, la clase media ilustrada y los estudiantes", con lo que el movimiento heredado de 1968 "perdió su fuerza y su proyección nacional" y "empezó otra etapa", marcada por movimientos estudiantiles en diversos estados, la actividad guerrillera, la insurgencia sindical, las luchas campesinas, magisteriales y el movimiento urbano popular, en todos los cuales participaron antiguos activistas del 68.[1041]

La división se consagraría en el Foro Nacional de Estudiantes, que se realizó en la UNAM en mayo de 1972, y en donde se produciría la ruptura entre los grupos que planteaban la lucha por la democratización de la universidad, y otra tendencia que consideraba que tal demanda era reformista, que se debía poner el énfasis en la lucha política contra la burguesía y el

1039 El relato del ataque de los Halcones a la marcha del 10 de junio y el respaldo de la policía, en FEMOSPP, *op. cit.,* pp. 35-40. El señalamiento a la derecha, en Pérez Arce, *El principio,* pp. 93-104.
1040 Testimonio de "Moi" en Ortega, *op. cit.,* p. 351.
1041 Pérez Arce, *El principio,* p. 104

Estado, y que el movimiento estudiantil debía apoderarse “de las universidades y convertirlas en centros de lucha contra la dominación capitalista”.[1042]

5.5.2.- Brasil: represión y clandestinidad

En Brasil, la UNE sufrió un duro revés con la detención masiva de sus representantes en el Congreso de Ibiúna, en octubre de 1968, seguida por la represión en el Conjunto Residencial de la USP, donde se congregaron los delegados que evadieron la captura. La situación se complicó con la emisión del Acto Institucional N°5 y la Ley 477 para las universidades. Esa norma penalizaba los paros de actividades; la preparación de marchas o mítines no autorizados; la impresión, posesión o distribución de “material subversivo”, con suspensiones de cinco años para los docentes y de tres años para los estudiantes. Según Caroline Gomes, entre 1969 y 1975, fueron sancionadas 179 personas vinculadas a Universidades Federales, entre ellas 71 en Río de Janeiro, 29 en Pernambuco, 16 en Minas Gerais y un número similar en Brasilia.[1043] La cifra se elevaba a 245, considerando facultades, colegios estatales, escuelas federales, fundaciones de enseñanza y escuelas técnicas. A los sancionados se les abría una investigación policial, y muchos de ellos eran detenidos y sometidos a tortura.[1044]

En marzo de 1969, la dirigencia de la UNE se reunió y eligió presidente al estudiante Jean Marc, de la Universidad Federal de Río de Janeiro (UFRJ) y militante de AP. La UNE se esforzó por mantener la actividad, y organizó una protesta para el 1° de mayo en Sao Paulo,

1042 Enrique de la Garza, Tomás Ejea, Luis Fernando Macías, *El otro movimiento estudiantil*, México, Extemporáneos, 1986, pp. 84-86

1043 Caroline Gomes, “A aplicação do Decreto-Lei 477”, 31 de marzo de 2021, Partido Comunista Brasileño, Goiania, disponible en https://pcbgo.org/2021/03/31/a-repressao-politica-contra-militantes-do-partido-comunista-brasileiro-em-goiania-durante-a-ditadura-militar-brasileira-a-aplicacao-do-decreto-lei-477/#.

1044 Citado por Gilberto Costa, “Decreto-Lei 477 que levou o AI5 para dentro das universidades faz 40 anos”, Agencia Brasil, publicado por EcoDebate el 27 de febrero de 2009.

reivindicando la huelga de Osasco del año anterior, y una huelga general de dos días para el 11 de junio, contra la ley 477 y contra la visita del emisario estadounidense Nelson Rockefeller.[1045] Ambas acciones enfrentaron la represión y la censura informativa. En octubre de 1969, luego que Emilio Garrastazu Médici, exjefe de la agencia de inteligencia Servicio Nacional de Informaciones (SNI), asumiera la presidencia del gobierno militar, Jean Marc fue detenido y conducido primero a la sede del DOPS y luego a la Marina, donde permanecería hasta enero de 1971.[1046]

En el mismo mes, Jarbas Passarinho, quien como ministro del Trabajo había actuado contra las huelgas de Osasco y de Contagem, pasó al Ministerio de Educación y Cultura. Años después, el mismo funcionario calificaría el decreto 477 de “draconiano” y afirmaba que bajo su gestión fueron absueltas 106 personas, pero justificaba la expulsión de 39 estudiantes, que “usaban el campus universitario para actividades revolucionarias o que pertenecieran a partidos políticos de la izquierda radical”.[1047]

Reginaldo Corrêa relataba cómo, bajo la vigencia del AI5 y de la ley 477, “el Directorio Central de Estudiantes (DCE) de la USP se volvió clandestino, los centros académicos eran semiclandestinos, las asambleas sólo reaparecen hacia 1972-1973, con pautas muy internas, casi corporativistas”.[1048] La represión llevó a la militancia clandestina, sin posibilidades de actuar abiertamente, pues “ningún movimiento de masas se organiza en la clandestinidad, de lo contrario habría manifestaciones clandestinas, y eso no existe”.[1049]

1045 Müller, *op. cit.,* pp. 33-34.
1046 *ibid*., pp. 35-36.
1047 Citado por Costa, *op. cit.*.
1048 Ribeiro do Vale y Romero Almada, *op. cit.,* p. 3.
1049 *ibid*., p. 3.

Müller refiere que un documento interno de la UEE de Sao Paulo de 1971 mostraba cómo, en ese marco de clandestinidad, la organización estudiantil compartimentó a sus cuadros,[1050] aunque se trataba de organizar a los estudiantes por grupos académicos y por facultad, para apoyar “acciones más radicales”.[1051]

En noviembre de 1971, en tal situación, se realizó el 31 Congreso de la UNE en Río de Janeiro, con participación de un solo delegado por estado. Todos los participantes eran militantes de AP o del PC do B, ambos influidos por el maoísmo, pues los integrantes de Acción Libertadora Nacional (ALN) declinaron la invitación a asistir.[1052] Como ésta, varias agrupaciones de izquierda retiraron a sus militantes de la lucha estudiantil y sindical y los trasladaron a la lucha armada.[1053]

Un documento de la UEE de Sao Paulo hacía un recuento en 1971: los Centros Académicos estaban centrados en “actividades culturales y en pequeñas reivindicaciones”, mientras que “las UEEs y la UNE desaparecieron de la memoria de las masas”, por lo que proponía prepararse para la lucha clandestina, sin renunciar a la lucha legal,[1054] y estimular la creación de comisiones que actuaran “en torno a cada pequeño problema que afecte a la masa, con amplia participación de todos los interesados”.[1055] La reunión de la UNE de 1971, presidida por Honestino Guimaraes, emitió una declaración final que resaltaba el papel de “La UNE y las libertades democráticas”, planteaba la lucha contra los decretos 477 y 464, contra el

1050 Citado por Müller, p. 38.
1051 Resoluciones del consejo de la UNE, 1970, *ibid*., p. 39.
1052 *ibid*., pp. 40-42.
1053 *ibid*., p. 47.
1054 Documento de la UEE de Sao Paulo, 1971, *ibid*., p. 46.
1055 *ibid*., p. 47.

proyecto Rondón de servicio social estudiantil bajo la dirección del Ejército, y contra la creación de la asignatura de Educación Moral y Cívica.[1056]

Müller cita a Ronald Rocha, uno de los dirigentes de la UNE de aquella época, quien sostiene que la agrupación participó en 1972 en el Consejo de Centros Académicos de la USP, hizo campaña contra el cobro de la enseñanza y continuaba con la publicación del periódico *O Movimento;* en junio de ese año, según Rocha, la dirigencia realizó una reunión, y hubo actividades hasta el año siguiente.[1057] Müller apunta que en octubre de 1973, fueron detenidos Rocha, Guimaraes y otros dirigentes de la UNE, y cita a otro líder estudiantil, Newton Miranda, quien afirmaba haber recibido la orientación de disolver la organización.[1058] Esta disolución no significó el fin de las organizaciones estudiantiles, pero sí su fragmentación en centros académicos, basados en representaciones por grupo y grado, que mantuvieron actividades dentro de escuelas y facultades, en los restrictivos marcos legales de la dictadura.[1059]

Geraldo Siqueira Filho, estudiante de Geografía en la USP, refiere que en 1971, la UNE y la UEE ya estaban prohibidas, y el DCE era clandestino y "acabó extinguiéndose", por lo cual se formó un Consejo de Centros Académicos, con el cual "hacíamos una resistencia pequeña: con mural, periodiquito, denuncias de estudiantes. Organizábamos campeonato de futbol, tocábamos música, bebíamos licor".[1060] Sus integrantes debatían si debían reorganizar el DCE o continuar con los Centros Académicos, y si las representaciones estudiantiles

1056 *ibid*., pp. 40-42.
1057 *ibid*., p. 43.
1058 *ibid*., p. 44.
1059 *ibid*., p. 45.
1060 Citado por Müller, p. 48.

debían ser oficiales -es decir, vinculadas a las autoridades-, legales -con reconocimiento pero sin nexos con las autoridades,- o libres -con existencia de hecho pero sin reconocimiento.[1061]

Los estudiantes regresaban a sus luchas reivindicativas. En 1972, el periódico *Campanha* relataba que los estudiantes de Medicina exigían continuar cumpliendo su quinto año en los hospitales públicos, con una remuneración de al menos dos salarios mínimos, subrayando que 70 por ciento de los pacientes de la salud pública eran atendidos por estudiantes. Calificaba ésta como una de muchas luchas aisladas que se realizaban, sin "una vanguardia política que dé un sentido consecuente a ellas", en ausencia de la UNE o las uniones regionales.[1062] En la segunda mitad de noviembre e 1972, los estudiantes de la Universidad de Sao Paulo realizaron un plebiscito -informal- en torno a un plan del ministro Passarinho para cobrar por la educación superior, que sumó 5 mil 929 votos en contra y 239 a favor.[1063]

En paralelo con la extinción de la UNE, el periódico de los exiliados reportaba "desde 1970 y 1971 […] una dinamización de las actividades legales principalmente en el campo cultural, pero por detrás de las cuales se esconden objetivos claramente políticos": shows de música popular, apoyo a artistas en lucha contra la censura, conferencias de profesores e intelectuales prohibidos por la dictadura, así como la lucha contra las políticas educativas del gobierno y el cobro de la enseñanza. "Poco a poco va resurgiendo también la prensa estudiantil legal", al lado de la clandestina, y la reapertura de algunos centros de alumnos o de organismos culturales. Para *Campanha*, quedaba pendiente "la reorganización de los instrumentos de expresión nacional y provincial de las luchas, del rompimiento del

1061 *ibid*., pp. 51-52.
1062 "Estudiantes de Medicina luchan", *Campanha* 2, 28 de octubre de 1972, p. 4.
1063 "Plebiscito veta enseñanza ganada" y "Ministro Pajarón y los estudiantes", *Campanha* 3, 28 de noviembre de 1972, p. 9.

aislamiento de los movimientos a nivel de cada escuela", por lo que proponía crear un boletín informativo común y llamaba a los centros de alumnos a "unirse en torno a una *amplia campaña de comunicación*",[1064] y luchar contra los rectores interventores, que continuaban las sanciones a los directorios centrales de estudiantes y los directorios académicos de cursos, como se denunciaba en el caso de la Universidad Federal Fluminense.[1065]

A finales de marzo de 1973 fue asesinado Alexandre Vanucchi Leme, estudiante de Geología de la USP, detenido como supuesto integrante de ALN y arrollado al día siguiente de su arresto por un camión, cuando era conducido por la policía a una cita con un compañero. Una misa en su memoria, realizada en la Catedral de Sao Paulo el 30 de marzo, bajo el arzobispado de Paulo Evaristo Arns, fue acompañada por tres mil personas, la primera gran manifestación contra la tortura desde la imposición del AI6. La protesta concluyó con 900 detenidos, incluidos estudiantes, periodistas e intelectuales.[1066]

La promulgación del AI5 fue considerada por sectores de la izquierda como un segundo golpe de Estado, y el decreto 477 como su corolario en las universidades. El periódico de los exiliados *Campanha* evaluaba que, entre 1968 y 1973, el régimen militar había derrotado tanto a las "oposiciones burguesas" con la disolución de partidos y parlamento; como a la resistencia de la pequeña burguesía, representada por los estudiantes, y la "vanguardia armada, aislada de las masas",[1067] con la derrota de las guerrillas. Era el final de una época, pero se abría una nueva fase en la resistencia a la dictadura.

1064 "Para romper con censura de la dictadura estudiantes organizan 'campanha de información'", *Campanha* 9, 1° de junio de 1973, p. 13.
1065 "Rector cierra centros académicos en Río de Janeiro", *Campanha* 9, 5 de junio de 1973, p. 13.
1066 "Estudiantes protestan por compañero asesinado", *Campanha* 8, 1° de mayo de 1973, p. 8.
1067 "La resistencia a la dictadura todavía está por organizarse", *Campanha* 7, 1° de abril de 1973, p. 5.

5.5.3.- Uruguay: resistencia y búsqueda de opciones

En Uruguay, las movilizaciones estudiantiles se redujeron en los últimos meses de 1968, aunque se sostuvo la participación en acciones relámpago y actos convocados por trabajadores. En enero de 1969, se produjo el asesinato del obrero Arturo Recalde, a manos de un militar retirado, durante una manifestación de trabajadores municipales en demanda del pago de sueldos y prestaciones adeudadas por el gobierno desde julio de 1968.[1068] La FEUU, el CDC de la Universidad y la rectoría reanudaron sus protestas en demanda de la entrega de recursos presupuestarios retenidos por el gobierno, lo que dificultaba el mantenimiento de las becas y el funcionamiento del Hospital de Clínicas. Los estudiantes enmarcaban esta protesta más allá del plano reivindicativo, en una lucha "contra la oligarquía dominante que pretende avasallarnos".[1069]

El 15 de marzo de 1969, el gobierno de Pacheco Areco levantó las Medidas Prontas de Seguridad referidas a los derechos ciudadanos, pero no las medidas económicas de congelamiento salarial y despidos.[1070] En mayo, durante esta pausa, la CNT preparaba su Congreso, la Universidad de la República exigía al Senado que atendiera la falta de recursos, y los trabajadores de los frigoríficos estallaron una nueva huelga, ante un decreto del gobierno para "normalizar" esa industria mediante la reducción de salarios y prestaciones.[1071] En junio se produjeron incidentes por las protestas de la FEUU contra la visita de Rockefeller,

1068 Héctor Rodríguez, "No molestan, matan", *Marcha*, 24 de enero de 1969, p. 9.
1069 "La lucha por una universidad popular", *Jornada,* s.f., 1969, en Francisco Sanguiñedo, *La FEUU ayer y hoy*, *Setenta años de documentos del Movimiento Estudiantil Uruguayo*. Montevideo: FEUU, 2014 p. 367-368.
1070 "Resultado del gran combate", carta del Secretariado Ejecutivo de la CNT, sección Cartas de los Lectores, *Marcha* 1441, 21 de marzo de 1969, p. 5.
1071 "Universidad sin recursos", carta del Consejo Directivo Central de la Universidad de la República al Senado, y Héctor Rodríguez, "Frigoríficos: cuando el decreto se enfrenta a la ley", *Marcha* 1450, 30 de mayo de 1969, p. 6.

y luego resurgieron en escuelas y facultades grupos de choque de extrema derecha, como la Juventud Uruguaya de Pie (JUP). El 24 de junio, en un renovado clima de rechazo a la política económica y protestas laborales, se reimplantaron las MPS.[1072]

Unos días después, a finales de junio, la Convención de la FEUU se reunió y acordó una plataforma de movilización, que retomaba y ampliaba los puntos de la plataforma de 1968: luchar contra la política económica y represiva del gobierno, apoyar el Plan de Soluciones de la CNT, solidaridad con los gremios en lucha contra la congelación salarial y la Comisión de Productividad, Precios e Ingresos (COPRIN) -creada por el gobierno para mantener los salarios congelados-; defensa de la enseñanza popular y la autonomía universitaria; en lo inmediato, llamaba a enfrentarse a las MPS, apoyar la huelga de los frigoríficos, reclamar el pago de la deuda con la Universidad y más recursos para la enseñanza.

Para ello, planteaba la movilización en las calles, planificar acciones agitativas, organizar las medidas y mejorar la seguridad para los militantes, realizar actividades descentralizadas con participación simultánea de toda la Federación, considerando actividades concentradas "cuando lo exijan las circunstancias". La FEUU proclamó a la Universidad como "territorio libre de Medidas".[1073]

El FER ganaba presencia en las escuelas de nivel medio, y su influencia también crecía entre "los jóvenes obreros de la 'corriente combativa de la CNT', [que] incluso desborda[ba]n a la CNT en varios sindicatos, como el de la Bebida, Manzanares y otros", indica Pérez

1072 "En estas horas sombrías", *Marcha* 1453, 12 de julio de 1969, p. 7.
1073 "La FEUU en lucha (La Convención de estudiantes universitarios)", 30 de junio de 1969, en Sanguiñedo, *op. cit.,* p. 370.

Iriarte. El FER mantenía relaciones cercanas con otras agrupaciones de la Tendencia Combativa, como el grupo anarquista FAU en Bellas Artes, así como con la ROE, con las que apoyaba la huelga general insurreccional y cuestionaba las tácticas electorales del PCU y más tarde del Frente Amplio, pero también de las líneas militaristas de Tupamaros.[1074]

En agosto, la FEUU evaluaba en su periódico *Jornada* que "La pelea es hoy mucho más dura, pero la opción es mucho más nítida", en referencia a la polarización del enfrentamiento con las autoridades, lo que obligaba al movimiento estudiantil a "probar su capacidad combativa, su sentido político y sobre todo su imaginación para inventar las formas y mecanismos de acción que canalicen, organicen y desarrollen las fuerzas del pueblo".[1075]

Al cumplirse un año de la muerte de Liber Arce, el 14 de agosto de 1969, la FEUU hacía un balance de tres meses de huelga en los frigoríficos, de la militarización de los empleados bancarios y los trabajadores de la compañía eléctrica UTE, y la ocupación militar de la central termoeléctrica Batlle; apuntaba que el gobierno retenía mil 300 millones de pesos a la Universidad, lo que se sumaban a las deudas con la UTU, Secundaria, Primaria y Magisterio; denunciaba la censura a la prensa, y el aumento del gasto en equipamiento para las fuerzas represivas.[1076]

En 1970 comenzó un nuevo auge de activismo estudiantil, luego que el Poder Ejecutivo intervino en febrero la educación media, imponiendo directivos sin respetar los mecanismos

1074 Alberto Pérez Iriarte, "Irrupción del FER en la historia del Uruguay", 23 de marzo de 2008, disponible en https://albertopereziriarte.wordpress.com/2008/06/14/uruguay-mayo-68/.
1075 "Nuestro compromiso", 6 de agosto de 1969, en Sanguiñedo, *op. cit.,* pp. 373-374.
1076 "La Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay al Pueblo. A un año de la muerte de Líber Arce", Agosto de 1969, *ibid*., pp. 374-376.

autónomos de elección, y fueron clausurados algunos planteles con gran actividad estudiantil, como el IAVA, que fue cerrado en mayo.[1077] La intervención se mantuvo hasta junio de 1971.[1078] En ese contexto, docentes, padres de familia y estudiantes instauraron liceos populares, lo que se convirtió en una novedosa experiencia pedagógica y de militancia.

Una nueva Convención de la FEUU debatió en agosto de 1971 cuál debía ser el papel del movimiento estudiantil en la coyuntura. Caracterizaba al movimiento estudiantil "por su ubicación al margen del proceso productivo, por su rápida capacidad de respuesta a situaciones concretas y por su fácil acceso a las fuentes de información", por lo cual su "objetivo fundamental" debía ser "la participación en nuestro proceso revolucionario, como firme aliado de la clase obrera, teniendo en cuenta que como tal, no tendrá una participación hegemónica en dicho proceso".[1079]

En tanto, la represión se recrudecía: en julio de 1971, Heber Nieto, de 16 años y estudiante de la UTU, militante de la ROE, fue baleado cuando participaba en un peaje (boteo) solidario con los obreros de la fábrica de cartón CICCSA; luego fueron secuestrados dos estudiantes, Abel Ayala y Héctor Castagnetto, por un grupo paramilitar llamado Escuadrón de la Muerte; en septiembre, el estudiante del IAVA Julio Spósito, militante del FER proveniente del activismo católico, fue asesinado por la policía cuando dispersaba otro peaje.[1080]

1077 Vescovi, *op. cit.,* p. 68.
1078 *ibid*., p. 69.
1079 "La FEUU en la Convención de 1971", en Sanguiñedo*, op. cit.,* pp. 377.
1080 "14 de agosto: Día de los Mártires Estudiantiles", en Noticias FIC, Facultad de Información y Comunicación, Uruguay, 14 de agosto de 2020, https://fic.edu.uy/noticia/14-de-agosto-dia-de-los-martires-estudiantiles. Y "Homenaje a Julio Spósito", *La diaria,* 5 de septiembre de 2016, https://ladiaria.com.uy/articulo/2016/9/homenaje-a-julio-sposito/.

En el marco de los comicios presidenciales de 1971, en los que se agrupó una alternativa de izquierda con el Frente Amplio y la candidatura del general Seregni, entre las filas estudiantiles se debatía sobre la participación electoral, que aparecía contrapuesta a otras formas de lucha como la guerrilla.[1081] Fuerzas de izquierda como la ROE planteaban formar un "polo revolucionario" alternativo.[1082] La campaña se organizó a partir de comités de base, con presencia de activistas provenientes de diversas fuerzas de la izquierda. Raúl Latorre testimoniaba que en las filas del Frente Amplio"habíamos muchos que nos conocimos de la FEUU".[1083] Hugo Podestá menciona dos puntos de vista que se expresaban tanto en el Frente Amplio como en la FEUU: uno, que el Frente era una organización que debía centrarse en lo electoral; el segundo, que consideraba que se debía aprovechar la actividad electoral para "crear conciencia y organización" ante un enfrentamiento que se consideraba inminente.[1084] En los comicios ganó Juan María Bordaberry, del Partido Colorado, quien continuó la política de Pacheco Areco. Seregni obtuvo 18 por ciento de los votos, un resultado que rompió el bipartidismo en Uruguay, pero claramente insuficiente para triunfar.

Bajo el nuevo gobierno se mantuvo la represión, legal e ilegal. En febrero de 1972, el Escuadrón de la Muerte secuestró y asesinó al estudiante de Humanidades Íbero Gutiérrez. En abril, tras una serie de acciones del MLN Tupamaros, el gobierno declaró el "estado de guerra interno", que puso al país bajo control de las Fuerzas Armadas. En octubre, la FEUU denunciaba un asalto armado de "bandas fascistas" contra la Universidad, en el marco de una campaña de prensa que llamaba a intervenir la Universidad, y se alertaba de otros ataques, como el de la Juventud Uruguaya de Pie contra el liceo 8, donde había muerto el

1081 Harnecker, *op. cit.*, p. 31.
1082 Héctor Rodríguez, en Harnecker, *op. cit.*, p. 36.
1083 "Entrevista a Raúl Latorre…".
1084 Hugo Podestá en Harnecker, *op. cit.,* p. 38.

estudiante Santiago Rodríguez.[1085] El gobierno, al mismo tiempo, lanzaba un proyecto de Ley de Enseñanza, calificada por la FEUU como una "ley fascista" que intentaba "acabar con la autonomía y la libertad de la enseñanza".[1086] Dos meses después fue asesinado Joaquín Kluver, del maoísta PCR, durante una protesta contra las leyes de educación de Bordaberry.

En junio de 1973, Bordaberry y las Fuerzas Armadas dieron un golpe de Estado, como culminación del proceso autoritario, con la disolución del Congreso. La FEUU se sumó a una huelga general con ocupación de los centros de trabajo y de enseñanza, convocada por la CNT. Las fuerzas militares intentaron desocupar la Universidad, así como los ferrocarriles, AMDET y FUNSA, asesinaron al estudiante Ramón Peré, y detuvieron y golpearon a "decenas de militantes estudiantiles, entre ellos dos compañeros del Comité Ejecutivo de la FEUU". La FEUU llamaba a "mantener la huelga, salir a la calle, a los barrios, organizar y coordinar a todas las organizaciones populares desde las fábricas, centros estudiantiles, comités de base, informando y agitando las soluciones que el pueblo propone", con base en las propuestas de la CNT, la FEUU y otras organizaciones populares.[1087] La huelga se mantuvo hasta mediados de julio, cuando se levantó bajo la amenaza de ocupación militar.

El gobierno de facto dispuso la realización de elecciones con voto secreto en la Universidad para el 12 de septiembre de 1973. La FEUU participó y ganó en las votaciones estudiantiles, con más de 65 por ciento de sufragios, lo que representaba "un inmenso plebiscito de defensa de la Universidad", y "un voto por el pueblo, por la unidad obrero-estudiantil, por una postura antiimperialista militante, por un compromiso consecuente en no cejar hasta que se

1085 "14 de agosto…".
1086 "Una campaña orquestada", Octubre de 1972, Sanguiñedo, *op. cit.,* pp. 377-378.
1087 "Declaración de FEUU ante el golpe", 30 de junio de 1973, *ibid*., pp. 378-380.

desarrolle y aporte al país".[1088] Luego de tales resultados, la Universidad fue intervenida en virtud del decreto 321/973 el 28 de octubre de 1973, a raíz de la muerte de un estudiante de la Facultad de Ingeniería, que supuestamente manipulaba una bomba, y quedó bajo la órbita del Ministerio de Educación y Cultura.

Ante la intervención, la FEUU llamó a formar Grupos de Base, con tres a cinco compañeros.[1089] En noviembre de 1973, la FEUU y otras organizaciones políticas y sindicales fueron ilegalizadas por el decreto 1026, se clausuraron sus locales y se incautaron todos sus bienes. La FEUU continuó actuando en la clandestinidad, con la publicación de su periódico *Jornada*, mientras los estudiantes buscaban otras formas de organizarse en la universidad intervenida. En la década de 1980, se reorganizó formalmente.

5.5.4.- Argentina: luchas en ascenso y búsqueda de una salida electoral

En Argentina, en los días del Cordobazo, los estudiantes se agruparon en Coordinadoras para actuar durante las movilizaciones. En los meses siguientes, entre los activistas se debatía si la mejor alternativa para el movimiento era mantener esas coordinadoras, donde cada tendencia mantenía su propia forma de organización; reorganizar los centros de estudiantes -que eran la base organizativa de la FUA a nivel nacional y la FUC en Córdoba-; o reemplazar esa forma de organización por cuerpos de delegados de grupo y grado, como proponían otras agrupaciones de izquierda. La AUN, por ejemplo, hacia finales de julio de 1969, sostenía que "las Coordinadoras Estudiantiles juegan un papel muy importante, pues mediante ellas se satisfacen las necesidades de la lucha y se logra una unidad de acción; al

1088 "Declaración del Comité Ejecutivo de la FEUU" 5 de octubre de 1973, *ibid*., pp. 380.
1089 "La Universidad intervenida y la Universidad al servicio del país", *ibid*., pp. 383-386.

mismo tiempo incorpora al activo del movimiento estudiantil un importante número de estudiantes independientes."[1090]

La propia FUA, dirigida en 1968 y 1969 por Jorge Rocha, quien se había separado del PCA y unido al maoísta PCR, vivía un debate interno.[1091] En Córdoba, la FUC era dirigida por Carlos Scrimini, militante de la Federación Juvenil Comunista.[1092] Los comunistas se agrupaban en el Movimiento de Orientación Reformista (MOR) y los radicales en la Franja Morada. En la izquierda había diversas tendencias que actuaban en los centros de estudiantes, como la AUN -partidaria de integrar la reivindicación de la Reforma de 1918 con el peronismo-, el Frente de Agrupaciones Universitarias de Izquierda (FAUDI), cercano al PCR; la Tendencia Universitaria Popular Antiimperialista Combatiente (TUPAC), afín a la maoísta Vanguardia Comunista; la Tendencia Estudiantil Revolucionaria Socialista (TERS) y la Corriente de Izquierda Universitaria (CIU), identificadas como marxistas;[1093] en Córdoba, los militantes ligados al PRT formaron la agrupación Espartaco.[1094]

En diciembre de 1969, el IX Congreso de la FUA ratificó la dirección conformada por el FAUDI, la cual hizo una autocrítica a su papel durante las revueltas de mayo y junio, al reconocer que "no hubo capacidad suficiente como para dotar a los estudiantes, rápidamente, de los instrumentos organizativos y políticos que requería la lucha", que fueron

1090 "AUN y el movimiento estudiantil de Derecho", Boletín, hacia finales de julio de 1969. Archivo CEDINCI.
1091 Jorge Rocha, *La dictadura de Onganía, el clasismo y las luchas obreras y populares*, Ediciones de Nuestra Época, Diciembre de 2013, p. 6, disponible en http://comunismorevolucionario.org/crpmlm/wp-content/uploads/2014/01/NE-Rocha-web-1.pdf.
1092 Santo, *op. cit*.
1093 Mariano Millán y Juan Sebastián Califa, "De la resistencia universitaria a la rebelión popular y del pacto democrático al terrorismo de Estado. Un análisis cuantitativo del movimiento estudiantil de la Universidad Nacional de Córdoba (Argentina), 1966-1976", Historia y Sociedad 38, enero-junio de 2020, 176-204, disponible en http://dx.doi.org/10.15446/hys.n38.80543.
1094 Abel Bohoslavsky, *Biografías y relatos insurgentes,* Sísifo 1, p. 19, disponible en https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/CS/article/view/283/253.

suplidas por “coordinadoras de tendencias, incapaces de conducir procesos de lucha”,[1095] y llamaba a los centros de estudiantes a formar “comandos antirrepresivos” y comisiones de enlace con el movimiento obrero.

Los estudiantes peronistas conformaban diversas organizaciones, entre ellas el FEN, surgido de agrupaciones de izquierda que fueron confluyendo con el peronismo revolucionario y la CGT de los Argentinos, y que planteaban que el camino nacional al socialismo en Argentina pasaba por el peronismo.[1096] A ella se sumó en 1968 la UNE. Esta corriente se aliaba con los militantes católicos, que se identificaban como integralistas y que nunca habían tenido participación en la FUA ni en la FUC.[1097] De acuerdo con Mariano Millán y Sebastián Califa, el protagonismo que habían tenido las agrupaciones “reformistas” -con participación de la UCR, comunistas y socialistas- compartió escenario en 1969 y 1970 por un creciente activismo de peronistas y católicos,[1098] aunque Califa acota que sólo en 1973, estos últimos competirían por la dirección de los centros de estudiantes.[1099]

Luego del Cordobazo, las luchas estudiantiles tuvieron entre sus ejes la movilización contra el limitacionismo y contra el participacionismo en las universidades, ante la propuesta gubernamental de formar en Córdoba los Consejos Académicos, órganos consultivos

1095 Citado por Juan Sebastián Califa, “Dos ‘fuas’ en los años setenta. El movimiento estudiantil en las postrimerías de la “Revolución Argentina”’, *Anuario de la Escuela de Historia Virtual* 12, 2017, 130-150, p. 134, disponible en https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/46216/CONICET_Digital_Nro.b494f019-cf8a-4947-b424-78ca48ca0309_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y.
1096 Marina Alejandra Reta, “El Frente Estudiantil Nacional. Juventud y estudiantado en el proceso contestatario de los años sesenta en Argentina”, *Antíteses* 2-4, julio-diciembre de 2009, 1059-1093, p. 1062, disponible en https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5026775.
1097 Millán y Califa, p. 189.
1098 Millán y Califa, p. 191.
1099 Juan Sebastián Califa, “El Frente Estudiantil Nacional. Izquierda, reformismo y peronismo en debate, 1966-1973”, *Folia histórica del nordeste* 29, mayo-agosto de 2017, 61-80, p. 62, disponible en https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/48235/CONICET_Digital_Nro.dc0d14ff-9650-4a38-882a-5f141392235a_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y.

convocados por las autoridades interventoras con una representación estudiantil, y que los estudiantes consideraban una maniobra para desmovilizarlos.

En septiembre de 1969, estudiantes de varias tendencias repudiaron un festival convocado por el rector Nores en la UNC, denominado “La Estudiantina”, que coincidía con el tercer aniversario del asesinato de Pampillón. Un volante de la CIU calificaba a Pampillón como “símbolo de la unidad obrero estudiantil”, y llamaba a homenajearlo con la lucha y no con “un homenaje lacrimoso”, lo cual pasaba “por el combate con la policía, por el estrechamiento de los vínculos con la clase obrera, por el esclarecimiento personal, por la denuncia a la mediocridad docente, por la negación total a una cultura deformante, alienante, por la búsqueda de la realización total del hombre.” Entre otros puntos, proponían llamar a los trabajadores a realizar “medidas de lucha conjuntas para el mismo día”, así como “discutir la situación de los presos políticos y exigir su libertad.”[1100]

La AUN, promotora de la convergencia entre la izquierda y el peronismo, denunciaba que la Estudiantina pretendía “desviar las luchas emprendidas por el movimiento estudiantil junto a la clase obrera ofreciendo como dádiva un simulado dialoguismo-participacionismo”, con lo cual “el gobierno intentará dar concreción ininterrumpida a su política de entrega y explotación”. Señalaba que las autoridades, “En la Universidad continuarán deformando la cultura y fabricando abogados de empresa que desprovistos de una formación con sentido nacional, resulten idóneos a las aspiraciones de la oligarquía”. La AUN caracterizaba al

1100 “LA ESTUDIANTINA?”, Volante de la Corriente de Izquierda Universitaria 29 de Mayo, hacia septiembre de 1969, Archivo CEDINCI.

participacionismo como “otra forma de acallar las legítimas protestas estudiantiles, llámese Estudiantina o como se llame”.[1101]

Al mes siguiente se produjo una novedad, cuando varias agrupaciones estudiantiles externas al peronismo convocaron a conmemorar la fecha fundacional del movimiento peronista. La AUN sostenía que “al conmemorar el 17 de Octubre, lo hacemos entendiendo que es también una fecha del estudiantado, de la nueva generación, liberada de los prejuicios que enfrentaron a nuestros padres con la clase trabajadora argentina.” Para AUN, en mayo se había producido una “confluencia obrero-estudiantil, anticipación del triunfo final del pueblo argentino, [que] se expresará como una unidad definitiva, si nos proponemos luchar en los momentos que vivimos, por un nuevo 17 de Octubre, esta vez victorioso y definitivo.”[1102] Por parte del PRT, Bohoslavsky apunta que las corrientes de izquierda revolucionaria acordaron acudir juntas a la conmemoración convocada por el FEN y el Integralismo, ambos peronistas, y la AUN, la cual se realizó en un patio externo al comedor universitario.[1103]

El siguiente aniversario del asesinato de Pampillón, en septiembre de 1970, ocurrió ya bajo el gobierno de Marcelo Levingston, sucesor de Onganía. Tres grupos estudiantiles de izquierda -la Línea de Acción Popular (LAP), TAR y los Grupos Revolucionarios Socialistas- denunciaban en un volante que “las autoridades se dieron una nueva máscara para su política: El Participacionismo para la Clase Obrera y la Universidad”, pero advertían que esta oferta era falaz, pues “cuando los estudiantes discuten el contenido de la enseñanza y hacen

1101“Con balas y con flores”. Volante de AUN contra la “Estudiantina” y convocando a Asamblea para el miércoles 10 de septiembre de 1969.
1102“Aquí hace falta un nuevo 17 de octubre Obrero, Popular y Definitivo”. “Compañeros estudiantes”, Volante de la Mesa Ejecutiva Nacional de la AUN. Octubre de 1969, Archivo CEDINCI.
1103 Bohoslavsky, *Biografías*, p. 28.

propuestas de planes de estudio y pretenden llevarlos a cabo, como en la F. de A. [Facultad de Arquitectura de la UNC], entonces la máscara cae, aflorando nuevamente la naturaleza represiva del sistema". En el volante se llamaba a realizar una asamblea en el Hospital Clínicas y discutir un plan de acción.[1104]

La agrupación integralista UNE también rechazaba la participación en los Consejos Académicos, al estimar que "no significa un cambio en la política universitaria de la dictadura, sino la institucionalización de ésta a través del cumplimiento de la retrógrada ley universitaria, fruto de una concepción que tiene como fundamental objetivo la limitación en el acceso a la cultura".[1105] Equiparaba esa táctica gubernamental con "la maniobra integracionista del sistema planteada a la clase trabajadora", con la que se pretendía contar con "'dirigentes' obreros dóciles y sumisos que integren una CGT 'unida y fuerte' para entregar sumisos y dóciles a los trabajadores a la voracidad del imperialismo", y estimaba que "así pretenden que los estudiantes se conformen con las migajas de un consejero estudiantil con voz pero sin voto; que se venden por sillones burocráticos o por cátedras 'políticas'". En alusión al apoyo estudiantil al golpe de 1955 contra Perón, afirmaba que, tras la "superación de pasadas traiciones", el movimiento estudiantil "junto al pueblo señalan un gran avance en el proceso revolucionario".[1106]

1104 "COMPAÑEROS", volante firmado por Línea de Acción Popular (LAP), Tendencia Antimperialista Revolucionaria (TAR) y Grupos Revolucionarios Socialistas, septiembre de 1970, Archivo CEDINCI, Fondo Pascual Bianconi. Califa en "Las dos FUA" identifica a la TAR con el PRT El Combatiente, dirigido por Julio Roberto Santucho.
1105 "La dictadura en la universidad", Volante firmado por UNE Integralismo. Subrayado en el original. Archivo CEDINCI, Fondo Pascual Bianconi.
1106 *ibid*.

A pesar del rechazo común a las políticas gubernamentales, las divergencias entre tendencias se agudizaban, de cara al Congreso Extraordinario de la FUA, convocado para noviembre de 1970, en el cual, según Califa, la FAUDI (PCR) pretendía confirmar su liderazgo, mientras que el MOR (PCA) acusaba a la dirección de renunciar a su identidad reformista y llamaba a fortalecer los centros de estudiantes.

En octubre de 1970, la AUN llamaba a participar en el Congreso Extraordinario con miras a reagrupar al movimiento estudiantil, pero al margen de la dirección de la FUA, y basándose en la elección de representantes de grupo y de grado, conformando cuerpos de delegados. En una carta, un delegado de AUN hacía una caracterización de las agrupaciones estudiantiles que actuaban en Santa Fe: mencionaba a la FAUDI, Integralismo, MOR, TUPAC -vinculado a la agrupación maoísta Vanguardia Comunista (“locos”)-, MURA -formado por militantes de la UCR, “reaccionario, unido incondicionalmente al PC”-, Ateneo -peronistas, “su programa universitario es la reivindicación de Montoneros (actuales) y el problema de las Villas Miseria”-.[1107]

El Congreso Extraordinario de la FUA de 1970 se realizó dividido. Los delegados electos del MOR, afines al PCA, se trasladaron de Buenos Aires a La Plata el 15 de noviembre, donde eligieron una directiva encabezada por Hugo Varsky, de la UBA. Mientras que la dirección encabezada por la FAUDI celebró una reunión en Córdoba el 5 de diciembre, con la participación de los socialistas de la Franja Morada y AUN; ambas fuerzas conquistaron la dirección, encabezada por Domingo Teruggi, socialista de La Plata, y Pascual Bianconi, de

1107“Estimado compañero”, Carta de un delegado estudiantil. Santa Fe, 18 de Octubre de 1970. Archivo CEDINCI, Fondo Pascual Bianconi.

AUN de Córdoba.[1108] La declaración del encuentro reivindicaba tanto la Reforma de 1918 como el 17 de octubre de 1945, fecha fundacional del peronismo, aunque el Congreso se hubiera realizado sin participación de dicha tendencia. También convocaba a luchar contra el limitacionismo, “por una universidad abierta al pueblo”.[1109]

La escisión de la FUA representó la división de un ala del movimiento estudiantil, identificada con la reivindicación de la Reforma de 1918; es significativo que la FUA Córdoba, como eco del Cordobazo y las experiencias de lucha junto con los trabajadores en mayo de 1969, se preocupara por reivindicar también la identidad del peronismo. Pero resulta revelador que el peronismo y sus aliados católicos se mantuvieran fuera de las dos FUA. Otras agrupaciones de izquierda orientaron su activismo fuera de los cauces de la FUA. Las coincidencias en la oposición a la dictadura, al Gran Acuerdo Nacional propuesto por el gobierno militar en 1971 y a la ley de educación y el limitacionismo llevaron a la unidad en la acción, pero no en la organización de estas fuerzas.

Por el lado del peronismo, el FEN se identificó con el sector “combativo” de esa corriente, y en 1970 formó el Movimiento de Bases Peronistas, para realizar “trabajo de masas” fuera de las universidades, y luego se vinculó con la Guardia de Hierro, una agrupación del “peronismo histórico” que realizaba labor en barrios de trabajadores, junto con militantes provenientes del activismo católico. Esta actividad se diferenciaba y alejaba de la formación de grupos para la lucha armada, denominados por Perón “agrupaciones especiales”, los

1108 Califa, “Las dos FUA”, p. 136-138.
1109 *ibid*., pp. 139-140.

cuales confluirían en Montoneros. El líder del FEN, Roberto Grabois, se reunió en junio y agosto de 1971 con Perón, exiliado en Madrid, para obtener reconocimiento y legitimidad.[1110]

Para 1972, según Califa, pasada la etapa de los levantamientos populares, "las oportunidades de movilizar masivamente a los universitarios junto a los trabajadores se fueron extinguiendo hasta clausurarse por completo", lo que debilitaba las perspectivas de las agrupaciones estudiantiles de izquierda.[1111] Los centros de estudiantes se reconstituyeron, y dentro de las dos FUA, las fuerzas reformistas se impusieron. Por otra parte, la perspectiva de una salida electoral con participación del peronismo, así como la influencia obtenida por Montoneros dentro de la Juventud Peronista, dio protagonismo a esta tendencia, a pesar de que en su interior también había "insalvables diferencias" entre el FEN y Montoneros.[1112] La fragmentación llevaría a las agrupaciones estudiantiles argentinas por caminos distintos en la situación que se abría.

5.5.5.- La dispersión de las fuerzas estudiantiles

El final de las movilizaciones y la crisis de las organizaciones estudiantiles representativas que las guiaron representan el final del "largo 68 estudiantil". Hecha esta revisión, es necesario apuntar algunas particularidades. Una es que en México, el mismo movimiento decidió la desaparición del organismo representativo de lucha que se habían dado los estudiantes en 1968, y lo que quedó fueron asambleas y grupos de activistas que sirvieron tanto para defender los espacios estudiantiles, como para presentar demandas sectoriales y mantener el contacto con diversos sectores de trabajadores. En Brasil, por su parte, aunque

1110 Reta, *op. cit.,* pp. 1062-1063.
1111 Califa "Las dos FUA, p. 142.
1112 *ibid*., p. 143.

se preservó por un tiempo la estructura de la UNE, en realidad la represión y la clandestinidad impuesta a los activistas aisló a este organismo de la mayoría estudiantil -y más aún de otros sectores-, y los órganos proscritos fueron reemplazados por otros, vinculados a demandas académicas y sectoriales locales.

En Argentina, el clima de rebelión en las calles se prolongó al menos dos años y ello mantuvo las condiciones para que estudiantes y trabajadores actuaran en conjunto, pero a pesar de la unidad en la acción, prevaleció la fragmentación entre las filas estudiantiles por sus identidades y proyectos políticos, que reproducían la profunda dispersión de las fuerzas sociales en el panorama nacional. En Uruguay, en cambio, estudiantes y trabajadores continuaron actuando en conjunto, cada uno en sus propias organizaciones reconocidas por su representatividad, sin que ello limitara los fuertes debates internos sobre las tácticas a seguir, y fue solamente la violencia del golpe de Estado de 1973 lo que puso fin a las acciones, movilizaciones y protestas de ambos sectores sociales.

De este modo, la represión fue un factor crucial, pero no determinante, para la continuación o no de las movilizaciones. Los procesos vividos durante las movilizaciones afectaron a los movimientos, polarizando las diferencias de posición de las diversas tendencias políticas, pero al mismo tiempo, manteniendo un intenso activismo en las filas estudiantiles, tanto en las universidades como en contacto con otros sectores sociales.

5.6.- Los contactos obrero-estudiantiles

En el ambiente descrito de 1969, los contactos entre estudiantes y trabajadores fueron sostenidos por grupos de activistas y militantes, incluso en Brasil, donde la represión bordeaba los niveles de exterminio.

5.6.1.- Brasil: Ofensiva contra sindicatos y estudiantes

Un estudiante de la USP a principios de la década de 1970, Celso Marcondes, militante del grupo trotskista Libertad y Lucha, relataba que en esos años, una de las ocupaciones de los activistas era que

> devorábamos los periódicos […] siempre en busca de noticias que preanunciaran el fin del régimen militar o que hablaran de huelgas o movilizaciones de la clase obrera. Tarea superficial, pues lo poco que acontecía en este sentido era censurado […] en las fábricas de las grandes ciudades los dirigentes sindicales pelegos aún reinaban tranquilos, poco incomodados con las 'oposiciones' que resistían heroicamente, ellas también impulsadas por los grupos clandestinos.[1113]

Marcondes indica que a principios de la década de 1970, subsistían en la Universidad de Sao Paulo, "esparcidos por diversas facultades", militantes de Acción Popular en el grupo Refazendo, de la Alianza Libertadora Nacional (ALN), del PCdoB en el grupo Caminhando, del PCB y de dos grupos trotskistas: el Frente Estudiantil Socialista, ligado a la Organización Comunista 1° de Mayo, y la Tendencia por la Alianza Obrero-Estudiantil, promovida por el Grupo Octubre, que se fundirían en el grupo Libertad y Lucha.[1114]

1113 Celso Marcondes, "Memória: Anos incríveis", Fundación Perseu Abramo, disponible en https://fpabramo.org.br/2006/08/18/memoria-anos-incriveis/, consultado el 22 de marzo de 2023.
1114 *ibid*.

Aislados del activismo estudiantil, según Reginaldo Corrêa, “Hacer política dentro del sindicato obrero en 1970” enfrentaba “un clima desfavorable”. El PCB mantenía su línea de actuar “dentro de las estructuras de los sindicatos” oficiales y participar incluso en las direcciones constituidas, “inclusive con los pelegos y los interventores, y negociar con ellos”, mientras que la Oposición Metalúrgica insistía en crear organizaciones de base en el lugar de trabajo y disputar las elecciones sindicales con planillas independientes de los *pelegos*, aunque “había gente que decía que no se debería participar en las elecciones sindicales, porque eso exponía a los líderes a ser mapeados, vigilados, detenidos, y que se debería constituir una especie de estructura paralela a los sindicatos e ignorarlos.” Por su parte, los católicos actuaban en los dos ámbitos: “obtener una participación en las asambleas y en las elecciones sindicales, y simultáneamente fomentar una organización de base fabril, eso combinado inclusive con organizaciones de los barrios populares”.[1115]

La Oposición Metalúrgica en Sao Paulo actuó con esta táctica hacia 1972-1973 en Osasco, en Sao José dos Campos, Campinas, Minas Gerais, Río y los estados del Nordeste, en conexión con la expansión de las Comunidades Eclesiales de Base; de acuerdo con Corrêa, la Arquidiócesis de Sao Paulo emprendió

> la compra de inmuebles, terrenos y barracones en la periferia, para instalar centros culturales alternativos que deberían servir, al mismo tiempo, como parroquias, iglesias o templos, y espacios para actividades culturales, del más variado tipo, desde teatro y música ‘hasta lo que usted quisiera hacer,[1116]

1115 Ribeiro do Vale y Romero Almada, *op. cit.*
1116 *ibid*.

Esto dio cobijo a grupos católicos populares, al movimiento de salud de la Zona Este, clubes de madres de la periferia, grupos sindicales, la Pastoral Obrera y la Oposición Sindical, entre otros. Además de los locales, se les apoyaba con la impresión de panfletos "en los mimeógrafos de esas parroquias". Esa actividad se extendió en zonas de Río, Paraíba, Campinas, Santarem, Belo Horizonte, Contagem y otros lugares. En 1972, además, cobró nueva fuerza en Sao Paulo el movimiento de los sacerdotes obreros, que trabajaban en fábricas y tenían sus parroquias en barrios obreros.[1117]

Por su parte, el gobierno intentaba recuperar el control sobre los sindicatos. En octubre de 1972 se realizó una conferencia de sindicatos metalúrgicos en Guanabara, dirigida por los *pelegos*, aunque con presencia de sindicalistas de base. Las demandas centrales continuaban siendo en contra del *arrocho* o "estrujamiento salarial", la inexistencia de libertad sindical y contra el AI5, entre otras.[1118] En Sao Paulo, los propios *pelegos*, dirigidos por Joaquín dos Santos Andrade, rechazaron aumentos de 10 a 19 por ciento autorizados por la justicia laboral, y exigieron un alza de 30 por ciento.[1119] El periódico *Campanha* llamaba a que esta actividad, dispersa y limitada pero presente "en fábricas, barrios, escuelas", fuera acompañada por "la organización semi-legal y clandestina", mediante grupos de obreros, comités de fábrica, coordinaciones entre fábricas, y que se participara en las elecciones sindicales, no para ganar los cargos, sino para difundir sus reivindicaciones, denunciar la estructura sindical y promover los comités de base.[1120]

1117 *ibid*.
1118 "Guanabara. Conferencia Metalúrgica", *Campanha* 2, 28 de octubre de 1972, p. 10.
1119 "Campaña salarial metalúrgica en Sao Paulo", *Campanha* 2, 28 de octubre de 1972, p. 11.
1120 "Elecciones sindicales", *Campanha* 3, 28 de noviembre de 1972, p. 10.

A mediados de la década de 1970, pasada la ola represiva más violenta, Marcondes indica que los grupos estudiantiles empezaron a promover nuevas movilizaciones, primero en el campus y luego fuera de él, recuperando los mítines relámpago, y buscando recuperar contacto con profesionistas y con la clase obrera. “Las organizaciones comenzaron a ‘exportar cuadros’ del Movimiento Estudiantil a las fábricas y los bancos o hasta para el movimiento de educación media”, mientras que en el campo estudiantil se planteaba la reorganización de la UNE y las UEE. La refundación de la UNE se lograría en 1979, un año después de las grandes huelgas del ABC, y se tenderían nuevos lazos con los trabajadores.

5.6.2.- Uruguay: Mantener la resistencia o pasar a la ofensiva

En Uruguay, la agitación social y los conflictos continuaron en 1969. La lucha sindical se intensificó, así como la actividad de los grupos armados, mientras que las protestas propiamente estudiantiles en las calles se replegaron a las escuelas. Comenzando el año, el 21 de enero, fue asesinado por un oficial retirado el obrero municipal Arturo Recalde, durante una protesta de empleados públicos frente al Ministerio de Hacienda. La CNT realizó paros al día siguiente, y miles de personas acompañaron el sepelio desde la sede de la Asociación de Empleados y Obreros Municipales (ADEOM) hasta el Cementerio del Norte. Los estudiantes interrumpieron la aplicación de exámenes en señal de protesta, y durante las manifestaciones, un grupo de jóvenes izó a media asta la bandera del Palacio Legislativo.[1121]

En esas mismas fechas, la CNT debatía si debía participar en la formación de la COPRIN, creada por el gobierno para regular precios y salarios. Algunos sindicatos planteaban participar para evitar que el Ejecutivo designara representantes obreros colaboracionistas y

1121 Héctor Rodríguez, “No molestan...”.

para obstaculizar las medidas del gobierno, pero manteniendo las movilizaciones en las calles, en conjunto con los estudiantes, por el programa de la CNT.[1122] Otro sector consideraba que se debía repudiar a la COPRIN, cuya formación había sido rechazada en las movilizaciones de 1968, y criticaban que se participara en la elección de sus representantes.[1123]

Las Medidas Prontas de Seguridad (MPS) fueron levantadas el 13 de marzo de 1969, pero el gobierno volvió a implantarlas el 24 de junio siguiente. Durante esos tres meses de pausa, se produjeron varios conflictos, que agruparon a sindicalistas, estudiantes y otros sectores. Uno de ellos fue la lucha de los obreros de los frigoríficos. En abril, unos 14 mil trabajadores de la industria frigorífica se declararon en huelga, con apoyo de gremios como los ferroviarios y portuarios. Luego, en mayo se realizó el Primer Congreso de la CNT, en donde "se registró un duro debate sobre táctica sindical". Se realizó un paro general de un día de la CNT el 11 de junio, de 72 horas de los trabajadores estatales, y de 96 horas de los municipales de Montevideo.[1124] Asimismo, los trabajadores bancarios, de prensa y del servicio de electricidad UTE se declararon en huelga. En este nuevo panorama de conflictos, el gobierno reimplantó las MPS.

La polémica en la CNT, abierta en su Primer Congreso y prolongada tras la nueva aplicación de las MPS, se centró entre dos posturas ante la crisis y el gobierno: "huelga general o 'salida política'". La corriente mayoritaria en la dirección de la CNT, vinculada al PCU,

1122 "La CNT y la COPRIN", Cartas de los lectores, *Marcha* 1435, 31 de enero de 1969, p. 2.
1123 "Hablando con Héctor Rodríguez", Cartas de los lectores, *Marcha* 1435, 31 de enero de 1969, p. 6.
1124 Raúl Zibechi, "Tres inviernos que transformaron al Uruguay (1967-1969)", 20 de mayo de 2018, disponible en https://contrahegemoniaweb.com.ar/2018/05/20/tres-inviernos-que-transformaron-al-uruguay-1967-1969/, consultado el 27 de julio de 2022.. Sobre el apoyo y las luchas de otros gremios, ver Siola, *op. cit.*

planteaba “avanzar con un plan de lucha con acciones concretas”,[1125] mientras que fuerzas de la Tendencia Combativa planteaban la necesidad de lanzar una huelga general, a fin de frenar las políticas gubernamentales. El Congreso Obrero Textil, dirigido por socialistas y radicales independientes, con apoyo del magisterio, el sindicato de FUNSA y de la salud privada, emplazó el 25 de junio a la CNT a declarar la huelga general por tiempo indefinido, sumándose a las huelgas de los frigoríficos y los empleados estatales, para “quebrar” la política gubernamental, con un plan de lucha que contemplara medidas “crecientes y decisivas”; asimismo, criticaban que la dirección de la CNT pretendiera transferir la lucha en las calles al campo electoral, con miras a los comicios de 1971.[1126]

La posibilidad de una huelga general fue rechazada por la dirección de la CNT, que aprobó un paro general para el 2 de julio, sin participación de los gremios militarizados. Los comunistas sostenían que era necesaria una acumulación previa de fuerzas y agrupar a otras “fuerzas progresistas”, bajo riesgo de que el movimiento sindical quedara aislado. El dirigente de la construcción, el comunista Mario Acosta, apuntaba que imponer la política de congelamiento salarial era “cuestión de vida o muerte para la oligarquía”, y que en una confrontación, los sindicatos eran el contendiente más débil; por lo que planteaba que el movimiento obrero y popular, “en vez de embretarse en un choque frontal con el gobierno, que evidentemente está dispuesto a pagar un alto precio político […], debía zafar del cepo y hallar otra salida”.[1127]

1125 Siola, *op. cit.*
1126 *ibid*..
1127 Zibechi, “Tres inviernos...”. La cita de Acosta, en Siola.

Bajo las MPS, el gobierno volvió a militarizar a los empleados bancarios, los electricistas y otros gremios. La población obrera del Cerro, sede del Frigorífico Nacional, “fue militarizada de hecho”; la huelga de los frigoríficos fue levantada en septiembre, con una derrota que culminó con el cierre de las plantas en ese lugar.[1128] Asimismo, la sede de la CNT fue allanada, y más de 800 militantes sindicales, estudiantiles y políticos fueron detenidos.[1129] Durante la huelga bancaria, actuaron diversos grupos armados en contra de la patronal; las FARO realizaron atentados con explosivos en cinco sucursales bancarias, hubo tres asaltos en bancos el 11 de abril de 1969 -lo que motivó a los propietarios a reforzar la seguridad-, y el MLN Tupamaros secuestró al dirigente patronal Pellegrini Giampetro.[1130]

De acuerdo con Zibechi, la decisión de no lanzar la huelga general y la derrota de la huelga de los frigoríficos permitió que “las clases dominantes pasaron a la ofensiva y la clase obrera sufrió una derrota en el único terreno en el que podía obtener victorias”, con lo cual quedó a la defensiva.[1131] Los estudiantes también continuaron en el repliegue, ante la renovada agresividad de las autoridades contra sus protestas. Sin embargo, a pesar de las derrotas de 1969, estudiantes y obreros mantuvieron una resistencia que sólo sería quebrada con el golpe militar de 1973, que proscribiría a la FEUU y al CNT.

5.6.3.- Argentina: La dictadura en jaque

El Cordobazo obligó al gobierno de la llamada “Revolución argentina”, encabezado por Onganía, a interrumpir su plan de “tres tiempos”: el económico, el social y el político; las

1128 *ibid*.
1129 Siola, *op. cit.*
1130 Vescovi, *op. cit.,* p. 61.
1131 Zibechi, *op. cit*.

revueltas interrumpieron el “tiempo económico”, hicieron al gobierno declarar abierto el “tiempo social” y acelerar la búsqueda de una salida política.[1132]

Córdoba y Rosario, junto con Tucumán, se convirtieron en polos de la protesta social. Trabajadores de las dos primeras ciudades llamaron a un nuevo paro en junio de 1969, para mantener la presión contra el gobierno militar, pero la CGT oficial rechazó la convocatoria, en espera de la recomposición del gabinete de Onganía. A su vez, la CGT de los Argentinos vivía un debate interno sobre la unidad de acción, e incluso una posible reunificación, con la CGT, lo que provocó divisiones.[1133] El paro se realizó el 1° de julio[1134] en un clima enrarecido.

Un día antes del paro fue asesinado Vandor, dirigente de la CGT oficial, quien momentos antes del atentado habría confirmado al gobierno que la central a su cargo no pararía. Felipe Pigna atribuye el atentado a un comando del peronismo revolucionario, denominado Ejército Nacional Revolucionario, que después se integraría a la organización Descamisados.[1135] Con el argumento del asesinato de Vandor, el gobierno de Onganía declaró el Estado de Sitio, intervino los sindicatos de la CGT de los Argentinos y detuvo a decenas de dirigentes y militantes, entre ellos a Ongaro.[1136] Estos sucesos debilitaron a las dos centrales.

Entre los estudiantes, se valoraba la acción conjunta con los trabajadores en el Cordobazo. La AUN, que planteaba unificar los postulados del reformismo universitario con el peronismo, consideraba que “Las movilizaciones de la clase trabajadora en demanda de sus legítimos

1132 “Tiempo social con Estado de Sitio”, *Cristianismo y Revolución* 18, julio de 1969, pp. 24-25.
1133 *CGT* 47, 19 de junio de 1969.
1134 *CGT* 48, 9 de julio de 1969.
1135 Felipe Pigna, “El asesinato de Vandor”, https://www.elhistoriador.com.ar/el-asesinato-de-vandor/
1136 *ibid*.

intereses, recibieron el apoyo masivo del movimiento estudiantil, realizando así y en los hechos la unidad obrero-estudiantil". Llamaba a "la defensa de conquistas sociales", denunciaba el ambiente de represión y encarcelamientos, allanamientos arbitrarios y los "Tribunales Militares creados a 'dedo y paladar' del autócrata", así como el estado de sitio decretado tras el asesinato de Vandor. Alertaba sobre la intervención de los gremios de la CGT de los Argentinos y del riesgo de intervención en la CGT oficial "para acelerar la 'unidad sindical' (medio indispensable para el cumplimiento del tiempo social), o sea para que el régimen sobreviva", pues con ello se preparaba "el terreno para el acuerdo con los 'participacionistas' y el arreglo con los herederos de Vandor. Sin embargo las regionales obreras del interior que han logrado la unidad en la acción aparecen como el escollo actual a la política de 'concesiones' del régimen."[1137]

Aunque la represión llevó a la crisis a la CGT de los Argentinos, en Córdoba persistió la unidad de acción entre los sindicatos: el ala de la CGT oficial encabezada por el metalúrgico Torres, los sindicatos peronistas "legalistas" ligados a las 62 Organizaciones, entre los que destacaba el de transporte urbano dirigido por Atilio López, y la izquierda independiente de Tosco. Este bloque sindical tomó distancia de Vandor.[1138] Asimismo, según apunta Brennan, entre los trabajadores cordobeses apareció un "interés en las nociones de revolución, lucha de clases y socialismo",[1139] que se expresaría con mayor nitidez con el surgimiento de los sindicatos clasistas SITRAC y SITRAM en las fábricas automovilísticas de Fiat.

1137 Boletín de AUN
1138 Brennan, *op. cit.*, pp. 209-210.
1139 *ibid*., p. 213.

En vísperas del 17 de octubre, fecha fundacional del peronismo, la AUN reivindicaba tanto el reformismo universitario como la identidad de los trabajadores peronistas. Apuntaba que los estudiantes asumían

> las reivindicaciones reformistas, la Autonomía Universitaria, el Gobierno Tripartito, la lucha por una Universidad abierta al pueblo, al servicio del país, como parte integrante de las reivindicaciones generales del pueblo, cuyas banderas de independencia económica, soberanía política y justicia social, en el marco de un gobierno obrero y popular son, en su realización, la única garantía y razón de ser de aquéllas primeras[1140]

El documento también consideraba que el Cordobazo era "la primera expresión de una confluencia histórica" entre estudiantes y obreros.

Durante una temporada, la Coordinadora Estudiantil creada entre las diferentes tendencias continuó funcionando y apoyando acciones de sindicatos y trabajadores. Por ejemplo, en un mensaje con motivo de un paro del magisterio, la Coordinadora saludaba "la causa común que los maestros hacen con los sectores más oprimidos del pueblo en las luchas populares", citaba las luchas de "los obreros de Kaiser [IKA] de Vimpa y toda la clase trabajadora argentina en su lucha por la liberación nacional y social de la Patria", y convocaba a movilizarse en el parque Sarmiento de Córdoba, así como a una "mesa redonda para analizar la situación educacional imperante" en la sede de la Unión de Educadores de la Provincia de Córdoba.[1141]

1140"Aquí hace falta un nuevo 17 de octubre Obrero, Popular y Definitivo". "Compañeros estudiantes", Volante de la Mesa Ejecutiva Nacional de la AUN. Octubre de 1969, Archivo CEDINCI.
1141 Volante de la Coordinadora Estudiantil al magisterio. Sin título ni fecha, pero correspondería a 1969.

En septiembre de 1969, al retornar a clases después del invierno, los estudiantes cordobeses rechazaron la celebración de un festival denominado la “estudiantina”, organizado por las autoridades. La campaña contra la “estudiantina”, apoyada por la CGT, fue encabezada por la Coordinadora Estudiantil de Lucha, que organizó asambleas en escuelas y facultades, y culminó el 12 de septiembre con una marcha con apoyo obrero, actos relámpago, barricadas, enfrentamientos con la policía y ataques a bancos y un puesto policial. Luego, el movimiento entró en reflujo por el resto del año.[1142]

Los universitarios cordobeses se enfrascaron luego en una lucha contra los exámenes de ingreso, impuestos por las autoridades en enero de 1970. La lucha contó con apoyos sindicales,[1143] pero las tácticas a seguir se dividieron. Las corrientes reformistas de la FUC abrieron cursos para los aspirantes, que se realizaron en la sede del sindicato de Luz y Fuerza; por su parte, el FAUDI llamó a boicotear el examen, y FEN y el Integralismo plantearon que la universidad sólo sería abierta bajo un gobierno popular, y llamaron a la CGT cordobesa a repudiar los exámenes.[1144]

En febrero se conformó una Coordinadora de Estudiantes para el Ingreso, promovida por la FUC y los centros de estudiantes de la FUA, y formada por delegados de curso. Ese mismo mes, las autoridades clausuraron la sede de Luz y Fuerza, donde se realizaban los cursos, y la FUC pidió un espacio a la CGT, que condicionó su apoyo a que se incorporara al

1142 Mariano Millán, “De la lucha de calles a la lucha en los claustros: el movimiento estudiantil de Córdoba entre el Cordobazo y la ‘primavera camporista’ (junio de 1969-mayo de 1973)” en *Conflicto Social,* vol. 6 n°9, enero-junio de 2013, 121-155, p. 123-124, disponible en https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/27200/CONICET_Digital_Nro.4048e342-c6ee-4d62-9b58-7230bf449d61_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y.
1143 *ibid*., p. 132.
1144 *ibid*., p. 125.

Integralismo, lo que fue rechazado. El 20 de febrero, la FUA encabezó una reunión nacional contra el limitacionismo, que votó contra los exámenes y por la unidad de acción con el movimiento obrero. Los exámenes se realizaron el día 23, en distintas sedes, donde se realizaron acciones relámpago estudiantiles de protesta, sin poder impedir el proceso.[1145]

En tanto, en el campo sindical, entre 1970 y 1971, se conformaron en Córdoba los sindicatos clasistas de trabajadores de Concord y Materfer, filiales de la Fiat, el SITRAC y SITRAM, entre cuyos dirigentes destacaba Gregorio Flores, opuestos a la burocracia sindical de la CGT y del sindicato del ramo, SMATA. Su funcionamiento se basaba en asambleas de base, formas de lucha radicalizadas como la toma de fábricas con rehenes; el desafío al control patronal de la producción, la adopción de definiciones socialistas y antiimperialistas.[1146] El PRT realizó en el SITRAC-SITRAM trabajo político, dirigido por Carlos Germán, *el negro Mauro*, quien había sido trabajador de Fiat, y en diciembre de 1970, un comando del PRT ocupó la entrada de la fábrica, para apoyar las demandas de los trabajadores.[1147]

De acuerdo con Rodolfo Laufer, en Córdoba se conformaron así cuatro bloques sindicales: el peronismo ortodoxo de la CGT; el peronismo legalista del sector combativo de las 62 organizaciones; el sindicalismo independiente, ligado al Movimiento Nacional Intersindical, al ala no peronista de la CGT de los Argentinos y al sindicato de Luz y Fuerza dirigido por Tosco; y el sindicalismo clasista.[1148] Por su parte, Bohoslavsky caracteriza los años 1969-

1145 *ibid*., pp. 126-127.
1146 Rodolfo Laufer, “El Congreso de SITRAC-SITRAM y la frustración del frente nacional del sindicalismo clasista”, *Sociohistórica* 50, sep-feb 2022, 1852-1606, disponible en http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/149913/Documento_completo.pdf-PDFA.pdf?sequence=1&isAllowed=y.
1147 Bohoslavsky, *Biografías,* p. 31.
1148 Laufer, *op. cit*.

1973 como un periodo de democratización sindical, en el que “aparecen direcciones sindicales opositoras de distinto signo”, que agrupa en dos tendencias: una “peronista antidictatorial” y otra de izquierda, clasista y combativa.[1149]

En paralelo, entre los estudiantes de la UNC se formó una Organización Interfacultades, con delegados de los distintos planteles, que en mayo de 1970 expresó su apoyo a las luchas obreras en la fábrica de autopartes Perdriel, de IKA Renault.[1150] Laufer apunta que entre los obreros de la fábrica había estudiantes de la Universidad Tecnológica, y militantes del PRT, PCR, Política Obrera y el PCA. La ocupación recibió apoyo de las trabajadoras de la fábrica ILASA, y los estudiantes de varias facultades realizaron paros y manifestaciones de solidaridad.[1151]

Aunque también se movilizaron en apoyo a la lucha obrera y en los preparativos para conmemorar el primer aniversario del Cordobazo, la izquierdista CIU se mantuvo al margen de la Interfacultades, y los integralistas lanzaron su propio plan de lucha. La policía allanó domicilios de activistas estudiantiles del integralismo y del FEN, y las autoridades escolares suspendieron clases en la Universidad y en colegios de enseñanza media.[1152] El 14 y 15 de mayo, los estudiantes ocuparon la Facultad de Arquitectura de la UNC, y la Facultad de Derecho de la Universidad Católica, realizaron protestas en las calles y hubo paros en escuelas de nivel medio y facultades. El sábado 17, los integralistas denunciaron la

1149 Bohoslavsky, *Biografías,* p. 50.
1150 Bonavena, “El movimiento estudiantil…”.
1151 Rodolfo Laufer, “El clasismo en el SMATA Córdoba: ocupaciones fabriles, democracia sindical e izquierda clasista: la toma de la matricería Perdriel, mayo de 1970”, en *Estudios del Trabajo* 49-50, enero-diciembre de 2015, 91-121, disponible en https://www.researchgate.net/publication/327848744_Laufer_Rodolfo_-_El_clasismo_en_el_SMATA_Cordoba_1966-1972_-_Diran_hubo_gigantes_aqui_izquierda_peronismo_y_clase_obrera_en_los_60_y_70_GEACH.
1152 Bonavena, “El movimiento estudiantil…”.

detención de 50 estudiantes que se habían movilizado hacia las plantas de Fiat. El 21, en el marco de la jornada de protesta convocada por la FUA, fueron ocupadas las facultades de Medicina, Ciencias Exactas y Ciencias Económicas, y se declaró la huelga en Derecho e Ingeniería. El resto del mes, fueron continuas las acciones estudiantiles y la represión policial.[1153]

El 29 de mayo de 1970, justo a un año del Cordobazo, Onganía fue depuesto por la Junta de Comandantes. Lo sucedió Marcelo Levingston, y en marzo de 1971, Alejandro Lanusse. Ese mes se produjo el segundo Cordobazo, o Viborazo, llamado así porque el gobernador José Camilo Uriburu aludió a las luchas populares como “una venenosa serpiente” a la que había que decapitar. El viborazo no contó con la unanimidad de los sindicatos lograda en 1969, y fue encabezado por los sindicatos clasistas SITRAC-SITRAM.[1154] En 1972, fue electo al frente de SMATA René Salamanca, quien ingresó como obrero en IKA-Renault en 1969, proveniente de la agrupación obrero-estudiantil Felipe Vallese, algunos de cuyos miembros convergieron en el PRT y otros, entre ellos Salamanca, en el PCR. Con la elección de Salamanca, el sindicalismo clasista derrotó la hegemonía del vandorismo y de Torres.[1155]

5.6.4.- México: La esperada insurgencia obrera

En México, en 1969 comenzaron a gestarse, en diferentes empresas, movimientos por la democracia sindical. En algunos casos se trataba de trabajadores vinculados con los comités de lucha formados con los estudiantes en 1968. Parecía concretarse así uno de los objetivos de las brigadas estudiantiles que durante el movimiento llamaban a los trabajadores a luchar

1153 *ibid*.
1154 Bohoslavsky, *Biografías,* p. 52.
1155 *ibid*., p. 59.

contra el charrismo sindical. El Seccional Obrero de la LCE citaba en un informe fechado en julio de 1969 el surgimiento de “nuevas formas organizativas y de lucha” en las fábricas de Spicer, Ayotla y Santa Clara.[1156]

El testimonio de “Moi”, citado por Mario Ortega, indica que en la ESIME, en 1969, continuaba funcionando una “Brigada popular”, que coordinaba la actividad de un centenar de personas en grupos que apoyaron las huelgas de Ayotla Textil, Celorio y El Ánfora, y un movimiento popular por el transporte en San Juanico, en el norte del Valle de México. El Comité de Lucha de la ESIME se coordinaba con los comités de otras escuelas, en particular de las vocacionales. Luis del Arco Rosas, de la Vocacional 5, relataba a su vez que en 1970, estuvo en una brigada que mantuvo acercamientos con los trabajadores de Ayotla Textil, en lucha contra “sus patrones y líderes charros”. Los estudiantes del Politécnico y los obreros de Ayotla realizaron una manifestación el 4 de noviembre de 1970, del Casco de Santo Tomás a la Unidad Zacatenco, que fue reprimida por los Halcones.[1157] Según el testimonio del “Moi”, la brigada popular de la ESIME dejó de actuar hacia la segunda mitad de 1970, aunque hubo reuniones esporádicas en 1971. [1158]

Vargas Valdés refiere que en un mitin realizado el 30 de junio de 1970 en la Ciudad Universitaria, para repudiar las elecciones presidenciales de ese año, se presentó un balance del activismo estudiantil después del movimiento de 1968. Uno de los planteamientos era que

1156 Liga Comunista Espartaco, “Informe político a la primera plenaria del Seccional Obrero del DF y Valle de México”, Julio de 1969, p. 1.
1157 Testimonio de Luis del Arco Rosas, en Ortega, *op. cit.,* p. 282.
1158 Testimonio de “Moi”, en Ortega, *op. cit.,* p. 348.

> los estudiantes teníamos la obligación de salir a apoyarlos [a los obreros y campesinos] y unirnos a ellos. Se recordó que todo lo que habíamos recibido de la escuela se lo debíamos a ellos, a los trabajadores, y que la mejor manera de retribuirles era apoyándolos en sus luchas y sus organizaciones. Finalmente se hizo la propuesta de que quienes ya habíamos adquirido ese compromiso con el pueblo abandonáramos nuestras escuelas para integrarnos y servir totalmente a nuestro pueblo...[1159]

Ello se realizaría sin renunciar al contacto con los comités de lucha estudiantiles. La consigna del 68 de "Únete pueblo" sería reemplazada por "Unámonos al pueblo". El llamado correspondía con la "línea de masas" del maoísmo, e incluía "dejar la vida cómoda, pequeñoburguesa. 'Reeducación ideológica' o 'proletarización', le llamábamos a este proceso".[1160] Las brigadas estudiantiles que se involucraron en esta vía estaban conformadas por integrantes del ala maoísta del espartaquismo, parte del MMLM, exmilitantes del PCM y brigadistas "sin filiación política", quienes se trasladaron del activismo estudiantil "a apoyar huelgas obreras, tomas de tierra, formación de colonias populares", con un boletín titulado *Lucha Popular* que difundía las demandas de diversos núcleos obreros.[1161]

Entre las brigadas que subsistieron, algunas recurrían a realizar actividades artísticas en zonas populares, como narra Mario Ortega, integrante del CoCo del IPN y quien formó parte de las brigadas populares inspiradas en la línea de masas, que acudían a "colonias populares, sindicatos y organizaciones campesinas". Con apoyo del grupo teatral

1159 Vargas Valdés, Fragua de los Tiempos 791, 21 de septiembre de 2008.
1160 Palacios, *op. cit.,* p. 212.
1161 *ibid*., pp. 212-213.

Mascarones y del Teatro Campesino de California, realizaban una investigación previa de los problemas locales para incluirlos en la representación.[1162]

Ya como profesionistas, algunos exestudiantes se incorporaron a la actividad sindical. Gerardo de la Torre señala que entre 1970 y 1973, “jóvenes ingenieros y otros profesionales que durante el 68 eran estudiantes” se movilizaron para intentar formar un Sindicato de Técnicos, Profesionistas y Similares al servicio de Petróleos Mexicanos.[1163]

Por su parte, Andrés Chávez, exintegrante del Comité de Lucha de la ESIME, narra que ya como ingeniero electricista ingresó a trabajar a la Compañía de Luz y Fuerza, y señalaba que “Traté de participar dentro del sindicato lo más que pude, sin embargo, era más fácil hablar ante una asamblea de 10 mil estudiantes, que en una reunión de 100 gentes; el sindicalismo estaba anclado en una postura conservadora”.[1164]

Gustavo López Laredo se ha referido a su vez a la participación de trabajadores del Metro de la Ciudad de México, que eran a la vez estudiantes de la UNAM, el Politécnico y otras escuelas medias y superiores, en la lucha contra el corporativismo impuesto en la formación del sindicato de ese medio de transporte, mediante la formación de brigadas encargadas, entre otras tareas, de la difusión de propaganda y denuncias, y de promover “acciones de resistencia y llamando a la organización independiente de las estructuras verticales del sindicato existente”.[1165]

1162 Ortega, *op. cit.,* pp. 276-277.
1163 De la Torre, *op. cit.,* p. 130
1164 Testimonio de Andrés Chávez en Ortega, *op. cit.,* p. 230.
1165 Gustavo López Laredo, “Las organizaciones de izquierda en el Sindicato de los Trabajadores del Metro de la Ciudad de México, 1970-1990”, en Gerardo Necoechea y José Pantoja (coords.), *La rebeldía en palabras y hechos,* Buenos Aires, CLACSO, 2020, 135-148.

En 1970, fueron liberados los dirigentes ferrocarrileros Valentín Campa y Demetrio Vallejo, detenidos desde 1959, quienes se presentaron en mítines en varias escuelas y se reactivó el Movimiento Sindical Ferrocarrilero. En 1971, comenzó la agitación entre los electricistas del SUTERM, como parte de la llamada insurgencia sindical.[1166] Hubo luchas de choferes de transporte urbano; por la independencia sindical en la fábrica Ayotla Textil -que se movilizaron junto con estudiantes del Politécnico-; en la fábrica de máquinas tortilladoras Industrias Celorio -que contaron con apoyo de la Escuela de Antropología-, y gran cantidad de pequeñas industrias y talleres.[1167] Esto marcó el inicio de la insurgencia obrera de la década de 1970, que marcaría una época de luchas por la democracia sindical en México y en contra del control corporativo de la CTM, que heredaría prácticas de los movimientos estudiantiles y recibiría el apoyo de algunas de las fuerzas de izquierda estudiantil, para entonces ya fragmentadas.

Estas experiencias muestran cómo, a pesar de la represión, los vínculos entre estudiantes y trabajadores tejidos en el marco de las movilizaciones perduraron o quedaron en la memoria por varios años, y constituyeron un referente para el activismo a principios de la década de 1970.

5.7.- Las escuelas en disputa

Las escuelas se convirtieron en un espacio en disputa, entre las organizaciones y grupos de activistas que pretendían mantener e incluso profundizar los espacios de actividad política abiertos en 1968, y las autoridades gubernamentales y escolares, cuya intención era retornar

1166 Testimonio de “Moi” en Ortega, *op. cit.,* p. 350.
1167 Pérez Arce, “Los primeros años de la insurgencia sindical”.

al orden. En algunos casos, grupos de estudiantes se habían apoderado de cubículos, oficinas, aulas, auditorios, comedores y cafeterías, cuya devolución reclamaban las autoridades. De igual modo, los estudiantes defendían su derecho a utilizar instalaciones y equipo de las escuelas para reunirse, organizarse, debatir y difundir sus informaciones y tomas de posición. La actividad escolar demoró en normalizarse, pues además de la detención de decenas de activistas, hubo abandono, deserción o asistencia irregular de muchos estudiantes. Asimismo, el activismo interrumpía con frecuencia las clases y las actividades académicas.

En México, Pérez Arce narra que

> Las manifestaciones, que no eran pocas, se hacían dentro de los espacios escolares. Los grupos de activistas recorrían los salones de clase, pedían permiso para hablar a los compañeros, hablaban de los presos políticos, pedían cooperación económica, invitaban a marchas encerradas, repartían volantes….[1168]

Vargas Valdés menciona que en 1969, se realizaron al menos dos manifestaciones en la Plaza del Carrillón, en el Casco de Santo Tomás: el 26 de julio, en el primer aniversario del inicio del movimiento; y el 23 de septiembre, para recordar la defensa y la ocupación militar del Casco.[1169]

En Uruguay, una estudiante del IAVA, identificada como Nora y citada por Vescovi, relataba que en escuelas de nivel medio y superior en su país, en las clases “siempre entraba alguien y traía algo, una información, por ejemplo. En el recreo ya promovíamos el debate y la

1168 Pérez Arce, *Caramba y zamba...*, p. 77.
1169 Vargas Valdés, *La patria...*, p. 186.

discusión […] Luego volvías a clase o no volvías si había algo más importante […] Difícilmente había un día en que la mañana no acabara en una manifestación". Los debates continuaban después de clases: "en mi casa primero nos reuníamos para estudiar y después para discutir […] Después lo que tocaba era ir a la Facultad de Arquitectura para que nos dijeran dónde se hacía la manifestación o la acción en cuestión".[1170] Vescovi también cita a otro militante, de las maoístas Agrupaciones Rojas, identificado como Cota, quien indicaba:

> muchas veces se le decía al profe que estábamos en asamblea, que esperara o suspendiera la clase… se convocaba a asamblea general y desaparecía todo el mundo, muchísimos iban a la asamblea y otros a distintos menesteres. Era raro que se quedara alguien en clase.[1171]

En Argentina, a pesar de la intervención de las universidades por el gobierno militar, la desaparición de la autonomía y la prohibición de las organizaciones estudiantiles, así como la existencia de cuerpos de vigilancia internos que dificultaban el activismo, también había tomas de planteles y paros, durante los cuales se realizaban "maratónicas asambleas", en las cuales, activistas como Domingo Menna tomaban la palabra, aunque se retiraran de inmediato "para no tener problemas con la policía".[1172] En mayo de 1970, en vísperas de cumplirse un año del Cordobazo, se registró una gran actividad en diversas universidades argentinas, donde la efeméride coincidió con luchas en contra del limitacionismo, encabezadas por las agrupaciones reformistas, y "se suscitaron asambleas, petitorios, ocupaciones de edificios, actos, movilizaciones y una importante lucha callejera en Córdoba y Rosario".[1173]

1170 Vescovi, *op. cit.,* pp. 68-69.
1171 *ibid*., p. 267.
1172 Texto sobre Alejandro Ferreyra, militante del PRT, en Anguita y Caparrós, *op. cit.,* p. 285.
1173 Pablo Bonavena, "El movimiento estudiantil en el primer aniversario del Cordobazo", ponencia para las IX Jornadas de Sociología de la UNLP, 5 a 7 de diciembre de 2016, https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.8866/ev.8866.pdf.

En Brasil, en cambio, el movimiento estudiantil se replegó. Más arriba se citó el testimonio de Geraldo Siqueira Filho, estudiante de Geografía en la USP en 1971, quien relata que con el Consejo de Centros Académicos de esa universidad, se realizaban pequeñas acciones como la colocación de un periódico mural con denuncias de estudiantes, y actividades como la organización de juegos de futbol o música.[1174]

No obstante, a pesar de toda este activismo, las autoridades también adoptaban medidas para frenarlo. En Argentina, las autoridades escolares interventoras cerraban con frecuencia los comedores para impedir las asambleas, o suspendían actividades los días en que se convocaban movilizaciones. En Uruguay, el Ministerio de Educación decretaba recesos en escuelas de enseñanza media por las mismas razones.

Las autoridades escolares se dedicaron también a recuperar o clausurar espacios de los que se había apropiado el movimiento estudiantil. En México, en febrero de 1969, los Comités de Lucha de Filosofía, Ciencias y de Arquitectura de la UNAM informaban que se les obligaba a devolver las cafeterías que mantenían bajo su control.[1175] En el IPN, las autoridades decretaron en marzo de 1969 el cierre de las prevocacionales, planteles de enseñanza media básica, lo que se consumó en diciembre, para convertirlos en secundarias técnicas;[1176] asimismo, la sede de la vocacional 7 de Tlatelolco, ocupada por el ejército, nunca fue devuelta al IPN, y la escuela fue trasladada a otro inmueble.[1177] Pero el movimiento

1174 Citado por Müller, *op. cit.,* p. 48.
1175 “Compañeros”, volante de los Comités de Lucha de Filosofía, Ciencias, Arquitectura, 24 de febrero de 1969. AHUNAM, Fondo MEM, 59/321/65.
1176 Palacios, *op. cit.,* pp. 184-188.
1177 Vargas Valdés, Fragua de los Tiempos 789.

estudiantil conservaba cierto poder, que le permitía, por ejemplo, ocupar los auditorios cuando lo requería. Por ejemplo, en la ESIME del Politécnico, se mantenía cierto control estudiantil sobre el auditorio, conocido como “El Queso”.[1178]

Otra problemática en México, fue la aplicación de sanciones administrativas a profesores y estudiantes,[1179] y el fenómeno del porrismo, que se había replegado durante las movilizaciones pero resurgieron con apoyo oficial. Estos grupos de animación deportiva, convertidos en “un aparato profesional de coerción y de represión encubierta”, ligados a grupos paramilitares como los Halcones, “se dedicaban a intimidar, extorsionar a los jóvenes […] [e] introducirlos en el uso de las drogas”.[1180] En la UNAM y el IPN, porros armados con metralletas irrumpían en auditorios no sólo para disolver asambleas, sino también obras de teatro, bailes y otras actividades políticas, culturales y sociales.[1181]

En Uruguay, estudiantes de institutos y liceos mantenían cierto control sobre el uso de los auditorios, no sin conflictos con las autoridades, en planteles como el IAVA. Varela Petito relata sucesivas ocupaciones del patio, el vestíbulo y el gimnasio del IAVA, cuyo subsuelo, con ventanas a la calle, servía para escapar “de los cercos policiales”.[1182] En la Universidad, indicaba Raúl Latorre, como el local de la FEUU estaba clausurado por las MPS, que prohibían las reuniones políticas, la dirigencia de la Federación se mudó al interior del edificio

1178 Testimonio de “Moi”, en Ortega, *op. cit.,* p. 344.
1179 Volante del Comité de Lucha de la Vocacional 5, 18 de marzo de 1969. AHUNAM, Fondo Esther Montero, 1/2/89.
1180Vargas Valdés, Fragua de los Tiempos 787.
1181 María Lourdes Rodríguez Rosas, citada por De los Ríos Merino, *op. cit.,* p. 30; y Jesús Martín del Campo, pp. 39-40.
1182 Varela Petito, *op. cit.,* p. 24, 28, y 98-99.

principal de la Universidad, cerca de la Rectoría, “en uno de los saloncitos al costado del Paraninfo”.[1183]

También en Uruguay se activaron los grupos de choque de la derecha en escuelas y facultades. El arranque fueron los sucesos de junio de 1969, cuando militantes de la FEUU, como protesta contra la visita de Nelson Rockefeller, colocaron banderas de Vietnam del Norte y de Cuba, y retratos del *Che*, en las fachadas de los centros educativos. El gobierno y la prensa de derecha repudiaron la acción, que consideraron un “escarnio” a los símbolos nacionales, y convocaron a actos de “desagravio”, al tiempo que llamaron a crear “comités juveniles de estudiantes” para “luchar contra todos los extremistas”.[1184]

En octubre de 1970 se creó la derechista JUP, que protagonizó ataques contra liceos y universidades, sindicatos y comités de barrio. En 1971, al momento de la reanudación de los cursos y en el marco de la campaña electoral, durante varias semanas de marzo y abril, hubo acciones violentas en los liceos Bauzá -considerado bastión de la JUP-, Las Piedras, el 9 y el 18, así como en el IAVA, con uso de cachiporras y armas de fuego; también hubo ataques contra comités de barrio y locales sindicales. En 1972, se recrudecieron las agresiones e incursiones contra escuelas donde la izquierda tenía control, atacando a balazos reuniones y asambleas estudiantiles.[1185]

1183 “Entrevista a Raúl Latorre”.
1184 Gabriel Bucheli, “La orientalidad al palo: a 50 años del 18 de junio de 1969”, *La diaria*, 7 de septiembre de 2019, disponible en https://ladiaria.com.uy/lento/articulo/2019/9/la-orientalidad-al-palo-a-50-anos-del-18-de-julio-de-1969/ .
1185 Gabriel Bucheli, “La Juventud Uruguaya de Pie y su relación con la violencia política en la coyuntura previa al golpe de Estado (1970-1973)”, disponible en https://doi.org/10.4000/nuevomundo.68858 .

En Argentina, en septiembre de 1970, en un ambiente de movilización, estudiantes de odontología de la UNC intentaron recuperar el local de su centro de estudiantes mediante una petición formal, que la Secretaría General de la universidad rechazó, argumentando que desde el 29 de agosto de 1966,

> el Ministerio de Educación de la Nación, declaró disueltas las organizaciones estudiantiles, dependientes de la Federación de Agrupaciones Integralistas, Federación Universitaria de Córdoba, Unión Reformista Franja Morada, Agrupación Universitaria Liberación y Centro de Estudiantes Egresados de IMAF,[1186]

por lo cual, si el centro de estudiantes pertenecía a alguna de esas agrupaciones, "no tendría derecho a solicitar la reintegración del local".[1187]

Distintos eventos sirvieron de tribuna para manifestar el descontento. En México, Vargas Valdés relata cómo en marzo de 1969, durante la ceremonia de cambio de director en Ciencias Biológicas del IPN, en su calidad de representante estudiantil, reprochó en una intervención fuera de programa la falta de solidaridad del director general del Instituto, Guillermo Massieu, con el movimiento.[1188] De igual modo, la generación 1965-1969 de la carrera de Sociología de la UNAM designó como padrino en su ceremonia de egreso al escritor José Revueltas, entonces recluido debido a los sucesos de 1968, y quien agradeció el gesto de que se designara "a un preso político para que simbólicamente presida la generación", reafirmando "los principios de nuestro Movimiento".[1189]

1186 Carta del Secretario de la Facultad de Odontología de la UNC al estudiante Aristóbulo del Valle, Córdoba, 25 de febrero de 1971, Archivo del CEDINCI.
1187 *ibid*.
1188 Vargas Valdés, *La patria...,* pp. 180-181.
1189 Carta a la generación 1965-1969 de Sociología, en Revueltas, *México 68...*, p. 253.

Aun en Brasil, en 1972, cuando la UNE se encontraba ya prácticamente disuelta, se reportaban actos de protesta en ceremonias oficiales. A finales de ese año, estudiantes de Guanabara se manifestaron en tres ceremonias de egresados, la primera de ellas en Derecho de la Universidad estatal, donde el discurso fue prohibido por las autoridades.

La segunda demostración ocurrió en Medicina de la Universidad Federal de Río de Janeiro, donde el orador designado era un activista de los años anteriores, que dedicó el discurso a "todos los que osan tener sed de justicia y hambre de libertad", y que evocó 1968 como año "del movimiento mundial de la juventud, que arrastró las Universidades y las naciones", y a 1969 como un año en que "supimos ser firmes y serenos. Salimos -alumnos y profesores- íntegros, unidos y solidarios de los peores momentos". El alumno que leyó el discurso, David Capistrano da Costa, y su novia, fueron detenidos durante una semana. El joven estuvo sin alimentos, a decir de la policía, para "ver lo que significaba tener sed de justicia y hambre de libertad".[1190]

El tercer caso ocurrió en Ciencias Médicas de la Universidad estatal, donde se homenajeó al estudiante Luiz Paulo da Cruz Numes, asesinado por la policía en una incursión en 1968.[1191] En 1973, por su parte, en la Universidad Federal de Minas Gerais se organizaron actividades de bienvenida a los estudiantes de nuevo ingreso, con elaboración de periódicos murales y carteles, debates, exposiciones, películas y música.[1192]

1190 "Represión contra egresados medicina", *Campanha* 6, 1° de marzo de 1973, p. 13.
1191 "Río de Janeiro. Protestas estudiantiles", *Campanha* 4, 1° de enero de 1973, p. 13.
1192 "'Calourada' una muestra más de la reorganización estudiantil", *Campanha* 10, 5 de julio de 1973, p. 14.

Por último, las medidas para limitar el acceso de los aspirantes a la educación superior, el creciente número de rechazados y el cierre de planteles condujeron a buscar alternativas. En Argentina, organizaciones estudiantiles como la FUC y sindicatos como Luz y Fuerza abrieron cursos de preparación para que los aspirantes prepararan los exámenes de admisión. En México, desde inicios de 1968 se había creado la Preparatoria Popular, para atender a los jóvenes que no lograban un lugar en el sistema de preparatorias de la UNAM; tal proyecto recibió un considerable impulso después de las movilizaciones, con la búsqueda de sedes y la incorporación de jóvenes recién egresados o de los cursos superiores como profesores. En Uruguay, tras la clausura en agosto de 1970 de los cursos normales en los planteles de educación media, que se prolongó hasta marzo de 1971, “muchos profesores, padres y alumnos organizaron liceos populares en parroquias, clubes sociales y locales sindicales, con gran apoyo de la población” e importante protagonismo del FER y de la CESU, de las maoístas Agrupaciones Rojas y de la ROE, que tenía “gran incidencia” en la UTU.[1193]

5.8.- Otras militancias: grupos armados, organización política y elecciones

Un rasgo en común de los discursos gubernamentales contra las movilizaciones estudiantiles fue descalificarlas como conspiraciones desde el exterior, dirigidas por el “comunismo internacional”, para subvertir el orden, lo que situaba a los estudiantes inconformes como un “enemigo interno”. En general, las fuerzas de izquierda denunciaban a las fuerzas militares y policiales por estar al servicio de las clases dominantes y del imperialismo; y algunos movimientos equiparaban las acciones represivas con la actividad de un ejército de

1193 Vescovi, *op. cit.,* p. 69, y Gascue, *op. cit.*

ocupación, subordinadas a los intereses transnacionales del capital foráneo, que reprimían a sus propios compatriotas.[1194]

Tanto los gobiernos electos como la dictadura, desde este punto de vista, eran formas que adoptaba la alianza de las clases dominantes. Ante ella, siguiendo los postulados leninistas,[1195] era menester imponer una dualidad de poderes, crear un poder paralelo al del Estado, que incluyera instancias de toma de decisiones -las asambleas-, organismos para la realización de las acciones acordadas, e incluso medios de información, finanzas, fuerza armada, justicia,[1196] etc. Es ilustrativa la afirmación del periódico *Campanha*, de los exiliados brasileños de la izquierda revolucionaria en Chile, que afirmaba: “Cuando los trabajadores tienen su organización y sus armas, tienen su propia justicia”.[1197] Estas caracterizaciones tendrían importancia para sustentar la lucha entre grupos armados revolucionarios y la contrainsurgencia.

Uno de los casos más conocidos y mencionados de la continuación de las luchas políticas posteriores al 68 es el de estudiantes, trabajadores y miembros de otros sectores sociales que se incorporaron a la lucha armada, aunque no fue el único. En las organizaciones armadas tenían contacto militantes que provenían del ámbito estudiantil o laboral, aunque las exigencias de clandestinidad y compartimentación imponían grandes limitaciones. Al mismo

1194 Ese es el sentido, por ejemplo, del segmento “El Ejército” de la cinta “Argentina, Mayo del 69, los caminos de la liberación”.
1195 V.I. Lenin, “La dualidad de poderes”, *Entre dos revoluciones,* Moscú, Progreso, 1981, 71-75
1196 Los tupamaros en Uruguay, realizaron acciones que reivindicaron como “justicia popular”, contrapuestas a la “justicia burguesa”, como el secuestro y ejecución del asesor policial estadounidense y experto en torturas Dan Mitrione en Montevideo, en agosto de 1970, cuya liberación estaba condicionada a la liberación de los detenidos en manifestaciones estudiantiles y sindicales, y la presentación ante la justicia de los presos políticos; o en Argentina, con el secuestro y ejecución del exdictador argentino Aramburu, realizados por Montoneros. Ver cita de Yessie Macchi en Vescovi, *op. cit.,* p. 70.
1197 “Problemas de los trabajadores. Represión”, *Campanha* 1, 29 de septiembre de 1972, p. 2.

tiempo, muchas agrupaciones de izquierda -no sólo armadas- continuaron y ampliaron las prácticas de “proletarización” de sus elementos provenientes de la pequeña burguesía, entre ellos los estudiantes.

El tránsito de las luchas de masas a la actividad clandestina de los grupos armados, para las militancias estudiantiles, significaba el paso de un momento de iniciativa de los movimientos sociales a otro de resistencia, en la que participaban pequeños grupos de vanguardia. La represión frenó al movimiento de masas, pero a su vez, al cerrar las vías de la acción en las calles, aceleró el agrupamiento y el accionar de fuerzas políticas y sociales que consideraban viable, a corto o mediano plazo, un enfrentamiento directo con las fuerzas del Estado.

Dentro de esta lógica, y siguiendo el símil formulado por Mao de que “la guerrilla debe moverse entre el pueblo como el pez en el agua”, era fundamental para las organizaciones revolucionarias -no sólo armadas- contar con espacios seguros, “territorios liberados” o en donde existiera algún tipo de protección, como algunos barrios populares con fuerte activismo y resistencia a las fuerzas policiales, o las universidades con su autonomía. En esos espacios solían coexistir diversas fuerzas de izquierda, en especial en momentos de repliegue. La represión actuaba bajo la lógica de “quitar el agua al pez”, lo que no sólo afectaba a las organizaciones armadas, sino a gran parte de las agrupaciones sociales y amplios sectores de la población en su conjunto.

5.8.1.- Estudiantes en la lucha armada

Las condiciones de represión y las posibilidades cada vez más limitadas para utilizar cauces legales y pacíficos, así como las certezas sobre la viabilidad de la lucha armada, atrajeron a

grupos considerables de activistas estudiantiles. En este apartado se mencionarán, a título de ejemplo y sin intención de ser exhaustivos, testimonios y casos de dirigentes y activistas de base, algunos muy jóvenes, que se incorporaron a las guerrillas. El brasileño Reginaldo Corrêa, quien durante su juventud participó en las movilizaciones de 1968, ha señalado la importancia de los alumnos de enseñanza media, tanto en las grandes manifestaciones como en el activismo que vino después.

> Muchos cuadros de izquierda comenzaron a ser reclutados en el movimiento estudiantil de nivel medio. Aquí en Sao Paulo, los integrantes de la Vanguardia Armada Revolucionaria Palmares (VAR Palmares) venían del Colegio Aplicación (que quedaba en la Barra Funda). En Río, César Benjamín, del Movimiento Revolucionario Ocho de Octubre (MR-8), también venía del movimiento de enseñanza media. En Osasco, hubo un movimiento huelguista importante y una parte de los obreros que hicieron la huelga de la Compañía Brasileña de Material Ferroviario (Cobrasma) también venía el movimiento estudiantil de educación media de Osasco, donde había, por ejemplo, el Centro de Estudiantes de Osasco (CEO).[1198]

En el caso de Osasco, se mencionó la participación del dirigente sindical y estudiante de educación media José Ibrahim en las filas de la organización armada VPR, que al igual que la Acción Libertadora Nacional, dio apoyo a la huelga en Cobrasma. Ibrahim fue detenido en enero de 1969, tras una acción armada en Sao Paulo. También se puede mencionar al dirigente estudiantil Vladimir Palmeira, detenido en agosto de 1968, liberado en septiembre y otra vez arrestado en octubre, en el Congreso de la UNE en Ibiúna, juzgado y condenado como integrante de un grupo subversivo. En septiembre de 1969, un comando secuestró al embajador estadounidense Charles Elbrick y lo canjeó por un grupo de guerrilleros y activistas presos, entre ellos Ibrahim y Palmeira.[1199] Otro caso significativo es el de José

1198 Ribeiro do Vale y Romero Almada, *op. cit.,* p. 3.
1199 Palmeira en Caso, *op. cit.,* pp. 46-47.

Campos Barreto, otro dirigente de la huelga de Osasco y estudiante de nivel medio,[1200] y de Iara Iavelberg, psicóloga y exactivista estudiantil, ambos integrantes de la VPR, quienes murieron en el estado de Bahía, cuando acompañaban en la clandestinidad al dirigente de la organización, Carlos Lamarca; Iavelerg fue asesinada en agosto, y Lamarca y Barreto en septiembre de 1971.[1201]

Fernando Gabeira indica por su parte que en 1969, “Se crearon grupos estudiantiles militarizados para actuar en las manifestaciones”, equipados con armas cortas para proteger movilizaciones como las protestas de junio de 1969 contra la visita de Nelson Rockefeller, en las que lanzaron piedras y bombas incendiarias a las vidrieras de una tienda Sears en Botafogo.[1202]

Las autoridades brasileñas diseñaron una actividad contrainsurgente con una faceta legal y otra clandestina. El territorio fue dividido en Centros de Operaciones de Defensa Interna (CODI), en los que actuaban Destacamentos de Operaciones e Informaciones (DOI), que centralizaban las acciones de contrainsurgencia. En junio de 1969 se estableció en Sao Paulo la Operación Bandeirante, luego replicada en otras ciudades, como fuerza conjunta policial y militar, y cuyos métodos incluían espionaje, persecución, captura, tortura y ejecución de presuntos guerrilleros.[1203]

1200 Ibrahim en Caso, p. 107-108.
1201 Elio Gaspari, *As ilusões armadas. A ditadura escancarada*, Sao Paulo, Companhia das Letras, 2002, capítulo “A marcha de Cirilo”.
1202 Gabeira en Caso, *op. cit.,* pp. 58-59.
1203 Arnaldo César de Castro Rocha, “Auto-história: Freddie Perdigão e o discurso autoritário da ditadura brasileira (1964-1985)”, Monografía, Universidad de Brasilia, Noviembre de 2015, disponible en https://bdm.unb.br/bitstream/10483/12406/1/2015_ArnaldoCesardeCastroRocha.pdf.

El periódico *Campanha* citaba en noviembre de 1972 la detención de dos militantes del Movimiento Revolucionario 8 de Octubre, Sergio Landulfo Furtado y Paulo Costa Ribeiro Bastos. El primero, acotaba, era "un ex-estudiante de Economía y tiene 21 años […] comenzó a militar en el movimiento estudiantil de Bahía en 1968. Poco tiempo después, con apenas 17 años, contribuyó directamente en la formación del MR-8 en su Estado".[1204]

En la guerrilla organizada por el PCdoB en Araguaia, se constataba la presencia de mujeres como Elenira Machado, "una de las líderes universitarias que, junto con Travasos, Dirceu y otros, dirigiera las grandes jornadas de la Unión Nacional de Estudiantes". Machado señalaba que había partido hacia la guerrilla porque "No era posible continuar en las ciudades. No podía ni quería caer en la comodidad de dedicarme a cuidar sólo de mi vida".[1205] En la misma guerrilla estuvo otro exdirigente estudiantil, José Genoino, conocido como "Geraldo". Según Müller, Genoino había sido enviado por la UNE a Sao Paulo para reorganizar el movimiento estudiantil, pero en julio de 1970 se incorporó a la guerrilla de Araguaia.[1206]

En Uruguay, a partir de 1969, muchos estudiantes se adhirieron a las filas del MLN Tupamaros y otros grupos armados como la OPR33. Pérez Iriarte apunta que el FER, agrupación de la "tendencia combativa" entre los estudiantes de nivel medio, fue para el MLN Tupamaros una "cantera para reclutar jóvenes para su proyecto 'foquista'".[1207]

1204 "¡¡Alerta compañero!!", *Campanha* 3, 28 de noviembre de 1972, p. 16.
1205 "Entrevista con los guerrilleros del Araguaia", *Campanha* 5, 1° de febrero de 1973, pp. 10-11.
1206 Müller, *op. cit.,* p. 37.
1207 Pérez Iriarte, *op. cit.*

En octubre de 1969, en un marco de intensificación de su actividad armada como parte de una "línea de hostigamiento sistemático al régimen",[1208] el MLN Tupamaros realizó "una de sus acciones más ambiciosas": la breve toma de la ciudad de Pando. En la retirada, fueron capturados unos 25 integrantes del comando tupamaro, tres de los cuales fueron ejecutados: Jorge Salerno, Alfredo Cultelli y Ricardo Zabalza.[1209] Salerno, conocido como cantautor político[1210], había sido representante de Agronomía ante la FEUU, e integrante del Comité de Movilización en 1968, en sustitución de Marcelino Guerra.[1211]

Arocena, citado por Vescovi, señala que tras la toma de Pando, ocurrió un auge de adhesiones estudiantiles al MLN Tupamaros, porque los caídos y en particular Salerno "eran gente muy querida. Jorge era mi compañero de militancia, mi amigo del alma, fue un impacto para todos brutal".[1212] De hecho, la caída de Salerno fue vengada al mes siguiente, con la ejecución del guardia metropolitano Rubén Zembrano, presunto responsable de su muerte.[1213]

En abril de 1972, tras una ola de ataques de los tupamaros contra integrantes de los escuadrones de la muerte, el parlamento uruguayo aprobó el estado de guerra interna, que puso la represión a cargo de los militares, y que se extendió a toda la oposición social y de izquierda: un día después de la medida, fueron fusilados ocho militantes comunistas reunidos

1208 Leopoldo Madrugi, "Tupamaros y gobierno: dos poderes en pugna", entrevista a Raúl Sendic, *Punto Final* 116, Suplemento, 27 de octubre de 1970.
1209 Jorge Zabalza, *Insurgencias*, Santiago de Chile, Primera Línea Revolucionaria, julio de 2020, p. 56, disponible en https://elzenzontle.org/archivo/Insurgencias-por-jorge-zabalza.pdf.
1210 Dos temas suyos se popularizaron en voz del cantautor uruguayo Daniel Viglietti: "La senda está trazada" y "La llamarada".
1211"La FEUU en 1968: Nosotros los de entonces….", Brecha, 21 de agosto de 1998, citado por Markarian, Jung y Wschebor, *op. cit*.
1212 Vescovi, *op. cit.* p. 64.
1213 *ibid*., p. 64.

en el local de la seccional 20 del PCU.[1214] A finales de 1972, después de la derrota militar de los Tupamaros, se reactivó la actividad de masas, al tiempo que la represión se intensificaba.

En México, activistas estudiantiles que consideraban cerrada la posibilidad de una lucha pacífica y legal comenzaron a pasar a la clandestinidad y a adiestrarse para la lucha armada, como ocurrió con antiguos brigadistas de varias escuelas superiores del Politécnico que darían lugar al grupo armado Lacandones, el cual a su vez se integraría a la Liga Comunista 23 de Septiembre.[1215] Otros activistas como Federico Emery, integrante del maoísta MMLM y enlace en el Consejo Nacional de Huelga, participaron en la colocación de explosivos en la sede del PRI.[1216]

En 1969, según Vargas Valdés, dos o tres grupos de estudiantes partieron para recibir adiestramiento militar en China, que se encontraba en efervescencia por la Revolución Cultural.[1217] Según “Moi”, un activista de la ESIME del Politécnico, entre los integrantes de grupos guerrilleros detenidos entre 1970 y 1972 “era fácil identificar a numerosos activistas del 68 de las escuelas de ESFM, ESIA, ESIQIE, ESIME, ENCB, ESE, etcétera”, entre los cuales menciona a Carlos León Zempoaltecatl,[1218] integrante de la guerrilla de los Lacandones.[1219] En 1971, estudiantes de la UNAM ligados con la Preparatoria Popular, y con al menos un integrante campesino, formaron los Comandos Armados del Puebo (CAP).[1220]

1214 *ibid*., p. 112.
1215 Jorge Poo Hurtado, “Los protagonistas olvidados”, en Enrique Condés Lara, *Asalto al cielo. Lo que no se ha dicho del 68,* Puebla, BUAP, 2018. 61-67, pp. 66-67.
1216 Emery en Ascensio, *op. cit.,* p. 74.
1217 Vargas Valdés, *La patria…,* p. 186.
1218 Testimonio de “Moi” en Ortega, *op. cit.,* p. 348
1219 Palacios, *op. cit.,* p. 269.
1220 Laura Castellanos, *México armado, 1943-1981,* México, Era, 2017, pp. 180-181.

Luego de la nueva matanza del 10 de junio de 1971, estudiantes de varios estados mexicanos, en especial de Nuevo León, Jalisco y Chihuahua -escindidos algunos de la Juventud Comunista, otros provenientes del espartaquismo e incluso del activismo católico-,[1221] se incorporaron a grupos armados, algunos de los cuales convergirían en marzo de 1973 en la Liga Comunista 23 de Septiembre.

La Liga 23 de Septiembre adoptaría la tesis de la Universidad Fábrica, según la cual el "proceso universitario" se había transformado "en una rama de la producción típicamente capitalista", y había conformado un "proletariado universitario en el sector magisterial y en el sector estudiantil",[1222] con lo cual pretendía equiparar teóricamente la experiencia estudiantil con la experiencia obrera, y negar la condición pequeñoburguesa de los estudiantes.

En cuanto a Argentina, Bohoslavsky, que en 1969 era estudiante de Medicina en Córdoba, relata que después del Cordobazo, su condiscípulo Domingo Menna, uno de los fundadores del PRT, le hablaba sobre las condiciones de lucha de masas en Tucumán, "independiente de las dirigencias burocráticas y burguesas", que eran favorables para iniciar una lucha armada, y que era "fundamental hacer eje en la clase obrera industrial de las grandes ciudades" para construir un partido marxista y plantear la cuestión de la lucha armada en el movimiento obrero y el movimiento estudiantil.[1223] El PRT contaba con cierta influencia entre los obreros agrícolas del azúcar en Tucumán y buscaba vincularse con los obreros industriales de Córdoba.

1221 *ibid*., pp. 179-180, 183 y 197, nota 19.
1222 Ignacio Olivares Torres y Pedro Orozco Guzmán, "Acerca del movimiento revolucionario del proletariado estudiantil", documento de la Liga Comunista 23 de Septiembre, pp. 31-32.
1223 Bohoslavsky, *Biografías*, pp. 27-28.

En el frente estudiantil, el PRT formó dos comandos armados, el 29 de Mayo -en reivindicación del Cordobazo-, y el Che Guevara,[1224] que hacían “acciones de propaganda armada y recuperación de armamento”. Tras la creación de estos comandos, Menna partió clandestinamente a Tucumán para intentar rescatar de prisión al dirigente del PRT, Mario Roberto Santucho,[1225] y dejó a Bohoslavsky a cargo de sus responsabilidades en el frente estudiantil del PRT de Córdoba.[1226]

En 1970, en el Quinto Congreso del PRT, se planteó la necesidad de construir el partido entre la clase obrera e iniciar ya la actividad militar “orientada hacia el movimiento de masas”, haciendo énfasis en la propaganda socialista.[1227] En ese Congreso se acordó la formación del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), al que se incorporaron los comandos 29 de Mayo y Che Guevara,[1228] entre otros equipos militares. Con escasos militantes aún, muchos integrantes del PRT actuaban al mismo tiempo en los diversos frentes: sindical, estudiantil, militar y de propaganda.[1229] La lucha armada en Argentina alcanzaría una mayor amplitud e influencia, al grado que Montoneros llegaría a tener presencia, a través de la Juventud Peronista, en distintos niveles del gobierno del peronista Héctor J. Cámpora.

Después de mencionar estos casos del paso de activistas estudiantiles a las filas de los grupos armados, cabe apuntar que las perspectivas de un avance revolucionario mediante la lucha armada se esfumaron hacia 1972 en Brasil, donde fueron derrotados los grupos que se encontraban en una fase aún incipiente, y en Uruguay, donde los Tupamaros, a pesar de ser

1224 *ibid*., p. 30.
1225 *ibid*., p. 28.
1226 *ibid*..
1227 *ibid*., p. 29.
1228 *ibid*., p. 31.
1229 *ibid*., p. 30.

una organización consolidada y con simpatía entre la población, sufrieron golpes con la detención de sus dirigentes principales. En México se desarrollaron grupos armados durante unos años aún, aunque sin lograr la amplitud que alcanzaron en el América del Sur, y en 1974, tanto la guerrilla rural en Guerrero como los grupos armados urbanos recibieron duros golpes.[1230] En Argentina, la actividad armada se desarrolló con gran amplitud desde 1970, continuó durante la salida electoral que dio el triunfo a Perón en 1973, y se mantuvo hasta que entre 1976 y 1977, el nuevo gobierno militar aplastó a las organizaciones armadas mediante el terror generalizado.

5.8.2.- Elecciones

Las exigencias de democratización que presentaron las organizaciones estudiantiles no tenían tanto un carácter electoral, sino una exigencia de respeto a la participación popular en la toma de decisiones. En el plano electoral, había un rechazo al clientelismo y compra de votos, como en Uruguay; así como a la ausencia de una verdadera oposición, como en México o Brasil; o a la proscripción de una indudable fuerza electoral, como en Argentina con el peronismo. La influencia de las nuevas izquierdas, como se apuntó, se reflejaba entre otros aspectos en la crítica a las tácticas electorales y parlamentarias de la vieja izquierda. No obstante, en cada país hubo procesos electorales ante los cuales, los movimientos estudiantiles y sindicales tomaron posición.

En México, el movimiento estudiantil encaró las elecciones de 1970 como una farsa. El presidente Díaz Ordaz asumió en su informe presidencial de 1969 la responsabilidad por la represión al movimiento estudiantil, al tiempo que anunciaba una serie de medidas que,

1230 Castellanos, *op. cit.,* p. 229.

según su gobierno, daban respuesta a las demandas estudiantiles, como el otorgamiento del derecho al voto desde los 18 años de edad, la derogación de los artículos 145 y 145 bis del Código Penal, o el anuncio de una reforma educativa.[1231] Asimismo, se preparó la sucesión presidencial de manera que el candidato oficial Echeverría, secretario de Gobernación, uno de los responsables de la represión, se presentara como una opción de cambio y de reconciliación.

Vargas Valdés relataba que en el Politécnico, se hizo una parodia de la postulación de Luis Echeverría Álvarez, conocido por las iniciales de su nombre como LEA, al presentar como "candidato" estudiantil, el 3 de noviembre de 1969 en un mitin en la unidad Zacatenco del IPN, a un cerdo bautizado como LEAndro. Durante el primer semestre de 1970, diversas asambleas acordaron impedir la entrada de Echeverría a los planteles de la UNAM y del Politécnico, llamar a no votar y quitar la propaganda electoral, con la cual se hizo una gran fogata en Ciudad Universitaria el día 30 de junio, en vísperas de los comicios.[1232]

En Brasil tampoco había condiciones para una real participación electoral. La dictadura había impuesto un sistema bipartidista entre la oficialista ARENA y el MDB como oposición tolerada, en donde confluyeron antiguos *trabalhistas* e integrantes de la izquierda; además, las principales zonas urbanas del país estaban consideradas "áreas de seguridad nacional", por lo cual las autoridades no eran electas, sino designadas por el gobierno militar. En noviembre de 1970 se realizaron elecciones parlamentarias, marcadas por una alta proporción de votos nulos o en blanco, que en municipios urbanos alcanzó el 23 por ciento

1231 Díaz Ordaz, IV Informe..., pp. 261 y 265.
1232 Vagas Valdés, *La patria…,* pp. 199-203.

de los sufragios;[1233] el 15 de noviembre de 1972 se realizaron comicios municipales, en los cuales los analfabetos no tenían derecho al voto, con un padrón de 30 millones de electores sobre una población de 100 millones de personas y 60 millones de adultos. La izquierda calificó estos procesos como una “farsa”; cuestionaba la participación del MDB en esas condiciones, y sus denuncias sobre el favoritismo de los militares hacia ARENA; y subrayaba el alto nivel de votos nulos y blancos, como en Sao Paulo, donde había 78 mil sufragios nulos o blancos, sobre 350 mil escrutados.[1234]

En Uruguay, en cambio, las elecciones se presentaron como una alternativa para los movimientos sociales, tras la creación del Frente Amplio y la candidatura de Seregni para las elecciones de noviembre de 1971. El Frente Amplio congregó diversas fuerzas: comunistas, socialistas, demócrata cristianos, disidentes de los partidos tradicionales colorado y blanco, entre otros; fue apoyado por fuerzas de la Tendencia Combativa como los GAU, e incluso por el MLN Tupamaros, que para tal efecto creó un “brazo electoral”, el Movimiento 26 de Marzo.[1235] La CNT, en su Segundo Congreso, se pronunció en contra de los partidos tradicionales y en favor del recién creado Frente Amplio.[1236]

Otras fuerzas se mantuvieron al margen, como el FAU y su brazo armado OPR33, FER, ROE, MIR, Agrupaciones Rojas y los Tupamaros 22 de Diciembre.[1237] En la CNT, un documento de la Tendencia Combativa, firmado por los sindicatos de General Electric, Ghiringeli, CICCSA, SEAL, FUNSA, frutas y verduras de Salto, Plenario Intergremial de

1233 Glaucio A. D. Soares, “El sistema político brasileño: nuevos partidos y viejas divisiones”, *Revista Mexicana de Sociología,* vol. 44, n°3, julio-septiembre de 1982, p. 938, Cuadro 3.
1234 “Elecciones: vieja farsa”, *Campanha* 3, 28 de noviembre de 1972, p. 19.
1235 Vescovi, *op. cit.,* p. 83-84 y 86.
1236 Siola, *op. cit*.
1237 Vescovi, *op. cit.,* p. 102.

Mercedes, la Federación Uruguaya de Salud, Industria de Medicamentos y TEM, cuestionaba que se pretendiera “desviar la lucha de los trabajadores” y se pusiera “a la CNT al servicio de las elecciones”.[1238]

Rodrigo Arocena apuntaba que, con motivo de la formación del Frente Amplio, cundieron los comités de base, a los que calificaba como “fenómenos profundos de democracia directa”, con amplia participación juvenil.[1239] Citado por Vescovi, señalaba que “el radicalismo hasta el 71 tuvo dos almas, una basista y la otra guerrillera”. Según Vescovi, los comités tenían origen en las asociaciones vecinales que demandaban mejoras y servicios urbanos, los comités de solidaridad con las huelgas y la organización para oponerse a los pagos excesivos de electricidad.

Con la fundación del Frente Amplio, los comités de barrio combinaron esos aspectos reivindicativos con actos de solidaridad, actividades culturales, activismo político, organización política de base y proselitismo electoral.[1240] En los comités, los jóvenes revivían experiencias de las tomas de escuelas y facultades, compartiéndolas en los barrios con los vecinos. Raúl Latorre, quien militaba en el Partido Comunista, resalta la importancia de los comités de base, en donde se reproducían los debates que se registraban en la FEUU.[1241]

Sin embargo, en algunos casos, se acusaba a partidos y grupos frentistas de suplantar la organización de base por una militancia desde arriba.[1242] La mayor parte de la campaña y las

1238 Siola, *op. cit*.
1239 Arocena, “El 68 uruguayo...”.
1240 Vescovi, *op. cit.,* p. 67.
1241 “Entrevista a Raúl Latorre…”.
1242 Vescovi, *op. cit.,* p. 68.

propias elecciones se realizaron bajo Medidas Prontas de Seguridad, y como se mencionó antes, el colorado Juan María Bordaberry ganó la presidencia.

En Argentina, luego de los levantamientos populares registrados entre 1969 y 1971, que pusieron en evidencia la inviabilidad de la llamada “Revolución argentina”, el gobierno militar, encabezado por el general Lanusse, propuso en marzo de 1971 un Gran Acuerdo Nacional (GAN), con la normalización de la actividad de los partidos políticos y la realización de elecciones en 1973, como salida a la situación conflictiva. La cuestión esencial era levantar la proscripción del peronismo.

El GAN planteaba encauzar las luchas políticas por una vía institucional y a través de los partidos. De acuerdo con Mariana Mendonca, hubo dos cuestiones que complicaban esta salida: la incorporación al peronismo de sectores medios -profesionistas y estudiantes, en especial-, y la intención de mantener todo el proceso bajo control de las Fuerzas Armadas.[1243] Una de las condiciones para los adherentes al GAN era el rechazo explícito a la violencia política, sin embargo Perón eludió pronunciarse en este sentido, lo que aumentó la presión sobre el gobierno militar.[1244] En paralelo con las negociaciones políticas, el gobierno endureció la legislación y las actividades “antisubversivas”,[1245] al tiempo que buscaba acercarse a la CGT y adoptaba medidas para expandir la oferta universitaria, con la creación de una decena de nuevas casas de estudio.[1246]

1243 Mariana Mendonça, “La política universitaria en la coyuntura del Gran Acuerdo Nacional (1971-1973)”, *Estudios Sociales* 54, Universidad Nacional del Litoral, enero-junio 2018, 93-117, p. 100, https://bibliotecavirtual.unl.edu.ar/publicaciones/index.php/EstudiosSociales/article/download/6302/11005.
1244 *ibid*., p. 101
1245 *ibid*., p. 103
1246 *ibid*., p. 109

Entre los sectores peronistas, la izquierda cobró fuerza, a partir de la identificación entre Perón y la lucha por un “socialismo nacional”, una consigna que atrajo tanto a sectores obreros como estudiantiles y juveniles; y al caracterizar al peronismo como un movimiento de liberación nacional, y no como otro partido político burgués.[1247] El peronismo se movilizó con la consigna de “Luche y vuelve”, que reclamaba la vuelta de Perón al país y a la presidencia. En enero de 1972, fue legalizado el Partido Justicialista, pero el gobierno de Lanusse impuso como condición para ser candidatos a la presidencia el encontrarse en el país el 25 de agosto de ese año, y residir permanentemente a partir de esa fecha.

Perón volvió a Argentina en noviembre de 1972, tras unos 17 años en el exilio, y tras varios intentos del gobierno militar por evitarlo, fue recibido por una multitud en una casa de la calle de Gaspar Campos. Sin apoyo para presionar al gobierno militar a derogar la llamada “cláusula del 25 de agosto”, Perón desistió de postularse y en cambio lanzó el 14 de agosto la candidatura de su delegado personal, Héctor Cámpora, artífice del retorno, en contra de las propuestas de la CGT. Cámpora ganó la presidencia y tuvo un breve mandato, con el decidido apoyo de la juventud peronista.[1248] El final de ese gobierno y el ascenso de Perón marcarían el inicio de la confrontación abierta entre la izquierda y la derecha peronistas, y anticiparían el golpe militar de marzo de 1976,

1247 Valeria Caruso, “Entre el Gran Acuerdo Nacional y Trelew: alcances y significaciones de los conceptos de socialismo nacional y peronismo”, *Quinto Sol* v.26, n.1, enero-abril de 2022, 1-19, disponible en https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/196093/CONICET_Digital_Nro.0dd14410-6005-41de-afd2-c10739c22be1_B.pdf?sequence=2&isAllowed=y.

1248 Juan Pablo Csipka, “La vuelta de Perón: del 17 de noviembre a la candidatura de Cámpora”, *Página 12,* 16 de noviembre de 2022, https://www.pagina12.com.ar/498405-la-vuelta-de-peron-del-17-de-noviembre-a-la-candidatura-de-c

Consideraciones finales

En este capítulo se han planteado las condiciones en que llegó a su fin lo que se ha denominado el “largo 68 estudiantil”, con el final de las movilizaciones, la dispersión de las fuerzas estudiantiles que articularon los movimientos, el predominio de otras formas de lucha -como las elecciones y la lucha armada-, y el protagonismo que alcanzaron otros sectores sociales con sus luchas: sindicatos, movimientos urbanos, mujeres, etc.

Las movilizaciones del 68 dieron a agrupaciones estudiantiles y sindicales un ímpetu difícil de contener. En la medida en que las causas de fondo del descontento siguieron vigentes, las protestas continuaron, ya no con la participación masiva que alcanzaron en las grandes marchas de 1968, pero sí de una numerosa cantidad de activistas y simpatizantes capaces de mantener una actividad continua. La salida de muchos activistas que terminaban sus estudios, que abandonaban las escuelas por otras actividades políticas o simplemente se alejaban de las militancias, fue suplida por el ingreso de nuevas generaciones de estudiantes.

Después de 1968, persistieron redes estudiantiles vinculadas a las luchas y resistencias obreras, ligadas en algunos casos a grupos de las nuevas izquierdas -entre las que se destacaron la “línea de masas” del maoísmo y las izquierdas cristianas- y otras formadas por los activistas surgidos de los movimientos de masas, y que se renovaban mediante la incorporación de nuevos activistas provenientes de la educación básica y media.

Durante esta prolongación del movimiento, la actividad en las calles se replegó hacia las escuelas, donde salones y auditorios estaban abiertos a los trabajadores, y había comités, centros de estudiantes y agrupaciones que acudían a mítines y marchas, a difundir las luchas y apoyar las tomas de fábricas y huelgas. Algunos locales sindicales también permanecieron abiertos a los estudiantes, así como iglesias y otros centros de reunión.

Entre los trabajadores, la experiencia de las movilizaciones de 1968 fue incorporada de diferentes maneras. En Brasil, la Oposición Metalúrgica, en retirada después de 1969, conservó prácticas relacionadas con la actividad de base, al margen o paralelas a las de los sindicatos oficiales. Estos modos de organización, así como algunas formas radicales de movilización y acción, fueron retomadas también por la Tendencia Combativa en Uruguay, el sindicalismo clasista de la ciudad argentina de Córdoba, o la insurgencia sindical mexicana. Siempre con algún apoyo y simpatía recíprocas, sin embargo, los caminos de estudiantes y trabajadores se fueron separando.

Estas actividades formaron parte de las postrimerías del “largo 68 estudiantil”, un proceso que fue declinando debido a la persistencia de la represión policial contra los militantes y activistas. Incluso las organizaciones estudiantiles de más larga tradición, como la UNE y la FEUU, debieron disolverse por efecto de la persecución. Asimismo, se asistió a la fragmentación de las fuerzas estudiantiles que se habían manifestado y que optaron por diferentes vías. En el terreno de la actividad política de izquierda, hubo distintas vertientes: la resistencia antigubernamental desde escuelas y sindicatos, la lucha armada o la actividad electoral. Así, tanto la represión como la dispersión de estas fuerzas marcaron el final de este “largo 68 estudiantil”.

CONCLUSIONES

La presente investigación ha permitido comparar las distintas experiencias de los activistas de los movimientos estudiantiles de finales de la década de 1960, que asumieron la tarea de acercarse a la clase trabajadora, así como las experiencias de trabajadores que fueron receptivos al activismo estudiantil, y descubrir cómo el encuentro entre ambos sujetos dio lugar a formas de colaboración entre ellos.

Al presentar estas conclusiones, el interés es retomar algunas interrogantes y suposiciones formuladas en la introducción, así como ordenar algunos hallazgos en términos de los planteamientos utilizados en el marco teórico y metodológico de la investigación: los movimientos sociales y su irrupción en espacios públicos; los conceptos de lucha de clases, formación de clases, conciencia y experiencia; la construcción de la identidad de los dos sujetos sociales estudiados en un proceso previo a la irrupción de los movimientos; y el análisis y comparación de las relaciones de fuerza durante los conflictos en cada uno de los cuatro países investigados: Brasil, Uruguay, México y Argentina.

En cuanto a las preguntas formuladas en la introducción, en primer lugar se pudo constatar que no fueron los movimientos estudiantiles en su conjunto los que promovieron el acercamiento con los trabajadores, sino sólo algunos sectores, pues distintos dirigentes estudiantiles reconocieron que el principal apoyo provino de sectores medios, y en ciertos casos privilegiaron estos vínculos.

Asimismo, se comprobó la presencia y toma de posición de grupos de trabajadores ante la lucha estudiantil en los cuatro países. En algunos casos, la presencia se dio en las calles, en apoyo y solidaridad con las protestas, así como en acciones de protección a los estudiantes. También hubo posiciones públicas de respaldo por medio de desplegados de prensa, panfletos y documentos. Pero de igual modo, hubo manifestaciones de desacuerdo con actos de fuerza y cierto lenguaje de las protestas estudiantiles, de parte de algunos líderes y sectores sindicales. Incluso, dirigentes de algunos gremios y centrales tomaron posición abiertamente en contra de los estudiantes y en favor de las autoridades.

Estas tomas de posición confirman que el activismo estudiantil entre los trabajadores tuvo relevancia y encontró sectores receptivos durante las movilizaciones de 1968 y 1969, lo que se manifestó en la presencia de contingentes obreros en marchas y mítines estudiantiles, así como en acciones conjuntas en las calles y en los enfrentamientos. Sin embargo, no fue el activismo estudiantil lo que promovió las movilizaciones de los trabajadores, las cuales respondieron a reivindicaciones propias: la lucha por la independencia sindical, contra las restricciones salariales y por el respeto al derecho a huelga. En el establecimiento de relaciones entre grupos estudiantiles y trabajadores tuvieron un papel relevante los militantes de agrupaciones de las nuevas izquierdas, interesados en impulsar posiciones revolucionarias de clase en la lucha política, pero también los estudiantes-obreros comprometidos en las protestas, quienes fungieron como mediadores entre los dos sectores.

Vistos desde los planteamientos de Luis Tapia sobre los movimientos sociales, el desborde de los lugares de la política y la politización de otros lugares, lo que esta investigación arroja es que los movimientos estudiantiles lograron abrir espacios de encuentro con los

trabajadores en sus propias escuelas ocupadas en países como Uruguay, Brasil y México, pero los trabajadores también acogieron a los estudiantes en sus locales sindicales en el caso de Argentina. Hubo iglesias y lugares en los barrios que se convirtieron en espacios de encuentro, con el patrocinio de sacerdotes y otros sectores; y las calles, plazas y otros lugares públicos fueron espacios para la acción conjunta y para el enfrentamiento con las autoridades.

Los movimientos incluso lograron incursionar en los espacios cerrados de las fábricas. Los obreros-estudiantes, que ya se situaban en su interior, tuvieron la posibilidad de actuar como mediadores entre el movimiento estudiantil y el movimiento obrero en luchas como las huelgas de Osasco y Contagem en Brasil, y en las movilizaciones de Córdoba. Por parte de las agrupaciones de izquierda, hubo prácticas de proletarización que también buscaban irrumpir en esos espacios e integrar a sus militantes en la clase obrera. Asimismo, la incorporación de estudiantes participantes en los movimientos a la vida laboral también significó introducir prácticas de las movilizaciones estudiantiles a los espacios del trabajo.

En cuanto a la praxis estudiantil hacia los trabajadores en los conflictos, además de la politización de los espacios públicos y la irrupción en los espacios cerrados de las fábricas, hubo acciones constantes en las calles y enfrentamientos con las autoridades, que a su vez actuaban para recuperar el control de esos espacios y disciplinar a la población en la utilización de los lugares públicos, mediante la prohibición de las marchas y la represión para impedir actividades como la colocación de barricadas, los mítines relámpago, el reparto de propaganda o la pinta de consignas.

En esas prácticas, las nuevas izquierdas encontraron la posibilidad de difundir sus posiciones, entablar contactos con las clases trabajadoras y organizar nuevas fuerzas en sus concepciones de lucha política. Es posible identificar el protagonismo de algunos grupos estudiantiles de las nuevas izquierdas, que confluyeron con corrientes sindicales que ya luchaban por reivindicaciones económicas y por su independencia de clase. Esa confluencia planteó la posibilidad de trascender las consignas estudiantiles sobre el cese de la represión, o las reivindicaciones laborales inmediatas, y plantear una lucha política orientada a un cambio social de mayor alcance.

Ahora bien, aunque en los cuatro países es posible encontrar estos rasgos comunes, en cada uno existieron particularidades. Utilizando los criterios que plantea Gramsci para el análisis de relaciones de fuerzas, se resaltan algunas características que a continuación se mencionarán.

Uruguay era el país de menor extensión y mayor urbanización de los cuatro examinados. La población, las actividades económicas y los centros de educación superior se concentraban en la capital. Era también el país con mayor proporción de población estudiantil. La tradición democrática, que se deterioraba debido a la concentración del poder en manos de la presidencia, se expresaba en una actividad parlamentaria y partidaria plural, en la existencia de una central sindical independiente y en la participación estudiantil en los órganos de gobierno de la Universidad. El gobierno empleaba medidas de fuerza para implantar una política económica de recortes salariales y del gasto social ante la crisis, lo que representaba una fuente de conflictos.

El otro país caracterizado por sus altas tasas de urbanización, industrialización y de escolaridad era Argentina. Córdoba se había constituido en uno de los centros industriales del país, con una concentración de fábricas metalmecánicas y una universidad a la que acudían estudiantes provenientes de otras provincias y de países vecinos. Entre los estudiantes se reivindicaba una tradición democrática, identificada con el reformismo, relacionado con la defensa de la autonomía universitaria y el cogobierno, aunque había amplios sectores peronistas y cristianos que no se identificaban con esas posiciones; mientras que entre los trabajadores había un gran arraigo del peronismo y el sindicalismo. La dictadura militar instaurada en 1966 buscaba erradicar ambas tradiciones, e imponer una política económica de corte liberal.

En México la proporción de población rural era más alta que en los otros dos países. La Ciudad de México era el mayor centro urbano, con una importante industrialización y la concentración de instituciones educativas. El sistema político mexicano se caracterizaba por un fuerte corporativismo, que mantenía bajo su control a los sindicatos, y que se fortaleció tras la derrota de la insurgencia sindical de 1958-1959, con lo que las corrientes sindicales independientes se vieron orilladas a la clandestinidad. El corporativismo se fortalecía además gracias a la política del “desarrollo estabilizador”, que permitía mantener salarios y prestaciones en niveles aceptables para los trabajadores. Los estudiantes y otros sectores medios daban la lucha contra el corporativismo en las escuelas.

Brasil era, entre estos cuatro países, el que tenía menores tasas de urbanización y de escolaridad. Ciudades como la antigua capital Río de Janeiro, Sao Paulo y Belo Horizonte concentraban la actividad económica y académica. Los sindicatos estaban fragmentados a

nivel de municipio y de rama económica, y controlados por dirigentes corporativos llamados *pelegos*, y las universidades carecían de autonomía de gobierno. La dictadura impuesta en 1964 implantó también medidas económicas liberalizadoras, ampliando la participación del capital extranjero y sometiendo a los trabajadores a controles salariales y recorte de prestaciones.

En el terreno de la relación de las fuerzas políticas, es interesante ver cómo influyeron en su formación sucesos internacionales como la Revolución cubana y la política estadounidense en contra de la isla, así como los debates en el campo de la izquierda entre los seguidores de la Unión Soviética y los simpatizantes de las revoluciones en China y Cuba, en la formación de corrientes de las nuevas izquierdas en los cuatro países de América Latina, con planteamientos tácticos similares.

Ya en el desarrollo de los conflictos, es decir en la relación de fuerzas inmediata, los agrupamientos entre estudiantes y trabajadores tuvieron desarrollos dispares. En México, la relación se mantuvo en el terreno de la propaganda estudiantil -bastante copiosa-, la acción de algunas brigadas y la solidaridad de algunos grupos de trabajadores, sin involucrar a la organización estudiantil en su conjunto -sólo a nivel de Comités de Lucha o de brigadas- o a algún sindicato. En Brasil, dio lugar a actos puntuales de apoyo recíproco, mientras cada uno de los sectores libraba sus luchas sectoriales, pero con el involucramiento de la Unión Nacional de Estudiantes (UNE), uniones estatales, y sindicatos locales como el de los metalúrgicos de Osasco y de Contagem. En Uruguay, además de la participación estudiantil al más alto nivel de la central sindical CNT, se expresó en una discusión que abarcó a ambos sectores, en donde la Tendencia Combativa agrupaba tanto a fuerzas sindicales como

estudiantiles, sobre las tácticas a seguir ante el gobierno: mantener la resistencia o pasar al enfrentamiento frontal. En Argentina, la unidad de acción se manifestó en la incorporación de las diversas fuerzas estudiantiles en acciones encabezadas por el ala combativa de las fuerzas sindicales, que llegaron a los levantamientos populares en varias ciudades y la toma de control de Córdoba.

Ante el registro de acciones obreras de protesta en Brasil, Uruguay y Argentina, cabe apuntar que el movimiento estudiantil mexicano reportó también el contacto con huelgas y grupos de obreros que buscaban asesoría, apoyo y difusión, así como la asistencia de contingentes, pero no protestas que pusieran a los trabajadores en conflicto con las autoridades. Los sindicatos corporativos conservaban su capacidad para mantener las demandas obreras en el cauce institucional.

A diferencia de Argentina y Brasil, donde los regímenes militares habían roto las alianzas establecidas por los gobiernos populistas con los sindicatos, a los que habían puesto en condiciones de subordinación, el Estado mexicano preservaba su alianza con el sindicalismo corporativo mexicano. Asimismo, mientras en esos dos países y en Uruguay se habían instaurado medidas de corte liberal que afectaban los salarios y los derechos laborales, el gobierno mexicano mantenía una política económica y laboral que resolvía aún las necesidades de los trabajadores a cambio de su sometimiento.

La acción deliberada de los movimientos estudiantiles -y en algunos casos de sindicatos y organismos obreros- para acercarse al otro sector, consistió en la formación de brigadas y la realización de acciones de propaganda en las puertas de las fábricas; reuniones y asambleas

conjuntas o con invitados del otro sector; acciones y movilizaciones conjuntas; etc. Estas prácticas permitieron un mayor conocimiento recíproco entre estudiantes y trabajadores, lo que por una parte facilitó identificar a qué sindicatos o fábricas recurrir, qué luchas apoyar; y a los trabajadores, con qué escuelas o facultades establecer alianzas. Un menor conocimiento recíproco significaba confiar más en contactos azarosos y fortuitos, y la necesidad de una mayor actividad con resultados a un plazo más largo.

La reacción de las autoridades, las patronales y las burocracias sindicales iba dirigida a impedir la acción, conjunta o separada, de estos dos sectores; e incluyó la difusión en la prensa de información y propaganda hostil a los estudiantes, el rechazo de los dirigentes sindicales a la presencia estudiantil en los centros de trabajo y la prohibición a los trabajadores de participar en acciones de protesta, las acciones represivas de la policía y las fuerzas armadas a las movilizaciones y actividades conjuntas, etc.

Entre los estudiantes con actividad entre los trabajadores, es posible identificar al menos tres grandes conjuntos: el primero, formado por los obreros-estudiantes o hijos de trabajadores, que al incorporarse a los movimientos estudiantiles actuaron como mediadores entre ambos sectores. El segundo correspondía a los estudiantes que vivieron la experiencia de la militancia en grupos de izquierda, y que como parte de su formación política pasaron por procesos de proletarización o convivencia con trabajadores. El tercer conjunto estaba compuesto por estudiantes que tuvieron su primera experiencia política en el activismo de los movimientos estudiantiles, y que en la desarrollo de las acciones y los enfrentamientos entablaron vínculos con grupos de trabajadores, como el vínculo entre estudiantes de Medicina y la fábrica de Alpargatas en Uruguay.

Por su parte, los trabajadores que fueron receptivos al acercamiento de los estudiantes contaban con experiencias de ruptura con las prácticas de control sindical en Argentina, Brasil y México, sabedores de que mantenerse en los cauces institucionales y la negociación limitaban las posibilidades de la lucha reivindicativa. Los trabajadores, en estos casos, se enfrentaban tanto a las patronales como a las autoridades y a las dirigencias sindicales, y podían enfrentar sanciones, despidos e incluso la cárcel, por lo cual sus prácticas disidentes se desarrollaban de manera discreta, muchas veces clandestina, y paralela a la actividad sindical, mediante la formación de comités o comisiones de base, que retomaran las reivindicaciones e impulsaran la expresión del descontento a partir del lugar de trabajo, priorizando acciones directas que empujaran a la organización sindical a actuar. En Uruguay, donde el sindicalismo se mantenía independiente del Estado y sin dirigencias corporativas, se trataba más de una confrontación entre tácticas diferentes para dar la lucha contra la patronal y las autoridades gubernamentales.

La convergencia entre estos conjuntos de estudiantes y de trabajadores dio lugar a la solidaridad, la colaboración y la articulación, que potenció ambas luchas. Ello ocurrió con las huelgas de 1968 en las ciudades brasileñas de Cobrasma y Osasco, en las acciones conjuntas entre obreros y estudiantes en Uruguay en la lucha contra las Medidas Prontas de Seguridad, y en 1969 en Argentina, en la convergencia entre los sindicatos y el fragmentado movimiento estudiantil en el Cordobazo y otros levantamientos populares.

Quizás donde esta colaboración entre movimientos tuvo mayor potencia fue en los lugares donde la lucha obrera tenía una implantación territorial y los movimientos estudiantiles

formaban parte de la vida comunitaria en zonas como Osasco, Córdoba y el área del Cerro de Montevideo. En México, la importancia de la vida comunitaria en un área territorial estuvo presente, pero sin lucha obrera, en el caso de la Vocacional 7, que contó con el respaldo de los habitantes de la zona de Tlatelolco.

Un aspecto relevante es la adopción de ciertas prácticas desarrolladas en 1968 en la praxis de los trabajadores para futuros conflictos. Los trabajadores mexicanos retomarían experiencias del 68 durante la insurgencia sindical de los años 70, mientras que los estudiantes mantendrían las prácticas de vinculación con el movimiento obrero a través de comités y brigadas. En Brasil, a pesar de la severidad de la represión a partir de 1969, las experiencias servirían para mantener la resistencia y reactivar las luchas a finales de la década siguiente. En Uruguay, las experiencias se manifestarían en los debates estratégicos que planteó la Tendencia Combativa a la CNT y en otros ámbitos sobre la huelga general como forma de detener al autoritarismo, y en una diversidad de otras formas de lucha, desde las armadas hasta las electorales. En Argentina, las experiencias sirvieron para forjar prácticas de lucha que se pondrían en marcha durante las diversas confrontaciones contra la dictadura militar, en el interior del peronismo y en los conflictos que desembocaron en el golpe militar de 1976.

De igual modo, en los años siguientes, se mantendrían en funcionamiento redes de apoyo entre las luchas obreras y las escuelas, barrios y otros centros de trabajo, así como de las propias familias de los trabajadores, las cuales participaban en las movilizaciones, apoyaban las huelgas y ocupaciones de fábricas y daban difusión a las demandas obreras mediante

pintas, periódicos murales, carteles, festivales culturales y musicales e incluso con materiales audiovisuales y cinematográficos.

En términos de las escalas temporales, la investigación ha permitido precisar los límites del "68 largo" en cada país, al establecer como hitos iniciales algunas acciones que agruparon a las diferentes fuerzas estudiantiles, delinearon las formas de organización y el repertorio de acciones que permitirían las grandes movilizaciones de 1968, y como hitos finales diferentes sucesos que muestran la dispersión de esas fuerzas que habían actuado articuladas. Así, puede sugerirse una delimitación al "68 largo" brasileño entre 1966, con la reagrupación de la UNE después del golpe militar de 1964, y 1969, con la imposición del llamado AI-5 de las universidades; el mexicano, entre 1966, con la huelga de la UNAM contra el rector Chávez, y 1971, con la dispersión de los Comités Coordinadores después de la represión del 10 de junio; el argentino, entre 1966, con la resistencia al golpe de Onganía, y 1972, cuando el Gran Acuerdo Nacional abrió perspectivas de una salida electoral a la dictadura y el movimiento estudiantil abandonó sus formas más radicales para institucionalizarse; y el uruguayo, entre 1967, con la incorporación de la izquierda independiente en la dirección de la FEUU y la radicalización de las luchas universitarias por presupuesto, y 1973, con la proscripción de la federación y la intervención de la Universidad tras el golpe de Estado.

En términos de las escalas espaciales, es posible afirmar que hubo una identidad de formas en la represión a los movimientos estudiantiles, que luego se incorporarían a las estrategias contrainsurgentes, a fin de permitir la continuidad de los distintos regímenes políticos. Pero al mismo tiempo, dado que se trataba de regímenes diferentes, en cada país los objetivos políticos de la represión eran distintos.

En Brasil, el resultado fue la consolidación del ala dura del gobierno militar, sin oposiciones que cuestionaran las decisiones políticas ni las medidas económicas. En Uruguay, el objetivo era imponer y mantener una política económica basada en la contención del salario, lo cual se logró en 1969, sin importar que el costo fuera suprimir los derechos políticos de la población al gobernar mediante Medidas Prontas de Seguridad. En México, se trataba de disolver una protesta que amenazaba con extenderse, para reafirmar la autoridad del régimen de partido único, que después concedió algunas medidas para recuperar el apoyo de algunos de los sectores movilizados en las protestas. En Argentina, la dictadura intentó continuar el proyecto de la Revolución Argentina, y al darse cuenta que ello se había vuelto inviable, se buscó una salida negociada en el campo electoral al conflicto social.

La rebelión estudiantil fue, finalmente, una parte de una incorporación más amplia de las capas medias de la sociedad a una oposición política de izquierda, que abarcaba a profesionistas y sus gremios, sectores de la iglesia, intelectuales y artistas, quienes se sumaban al activismo político de oposición y la militancia revolucionaria. Las posibilidades de acción que se abrieron con las grandes movilizaciones fueron cerrándose debido a la represión policial y militar, en el marco de las políticas contrainsurgentes de la época. De igual modo, la reconversión industrial, la desarticulación de las grandes cadenas productivas y la ofensiva contra los sindicatos y los derechos laborales modificaron radicalmente las condiciones de protesta, organización y movilización de los trabajadores. Las movilizaciones estudiantiles y obreras posteriores se desarrollarían en una situación, con formas y perspectivas muy diferente que en 1968.

Con esta investigación, confío en haber aportado una visión de conjunto que incorpore a los trabajadores al mosaico de luchas sociales de los últimos años de la década de 1960 y los vincule a las luchas estudiantiles de 1968, sin limitarse a los estudios de caso -nacionales-, sino proponiendo una mirada regional.

En cuanto a las limitaciones, omisiones y temas pendientes, es necesario señalar que al haber centrado la mirada en las organizaciones de las nuevas izquierdas estudiantiles, quedaron fuera de esta investigación las prácticas de la izquierda tradicional, de otros partidos y organizaciones no identificados con la izquierda, así como de otras fuerzas sin un perfil político tan definido.

De igual modo, al considerar solamente algunos sectores de trabajadores -los que tuvieron una presencia más visible en marchas, mítines, acciones y enfrentamientos-, quedaron fuera otros grupos de la clase trabajadora, e incluso otros sectores como la población de barrios y pueblos que dieron apoyo a los estudiantes, así como trabajadores rurales y campesinos.

En el terreno de los materiales consultados, esta investigación retomó esencialmente fuentes vinculadas a los estudiantes movilizados; sería enriquecedor contar con más fuentes provenientes de los sindicatos, así como conocer la mirada de las autoridades -y eventualmente de las empresas afectadas- sobre estas prácticas que vulneraban el orden. La realización de entrevistas con participantes de estas experiencias crearía nuevos acervos para el estudio del tema.

Finalmente, al acotar la periodización a la disolución de las fuerzas estudiantiles que animaron las luchas del 68, queda pendiente investigar qué ocurrió con la organización, las demandas y las problemáticas estudiantiles en los periodos de derrota, repliegue y dispersión.

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

Archivos:

-Archivo Histórico de la Universidad Nacional Autónoma de México (AHUNAM), Fondos Movimiento Estudiantil Mexicano (MEM) y Fondo Esther Montero. México.

-Archivo General de la Universidad de la República (AGU), Fondo FEUU, Actas del Consejo Directivo Central. Montevideo, Uruguay.

-Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas (Cedinci), Fondo Pascual Bianconi. Buenos Aires, Argentina.

-Archivo Provincial de la Memoria. Córdoba, Argentina.

Archivos en línea:

-Archivos de la Represión, México.
https://biblioteca.archivosdelarepresion.org/page/navegando.

-Archivos de la Resistencia, México.
https://biblioteca.archivosdelaresistencia.org/page/navegando.

-Mediateca Digital del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), México. https://mediateca.inah.gob.mx/islandora_74/islandora/search.

-Archivo Memórias Operárias, Brasil. https://memoriasoperarias.blogspot.com/.

-Documentos Revelados, Fondo Aluízio Ferreira Palmar, Brasil. https://documentosrevelados.com.br/o-site/, y https://es.scribd.com/user/69050946/Aluizio-Ferreira-Palmar.

-CPDOC, Fundación Getúlio Vargas, Brasil. https://www18.fgv.br/cpdoc/acervo/arquivo.

-Centro de Memória Sindical, Brasil.

https://centrodememoriasindical.wordpress.com/category/memoria-sindical/.

-Sitios de Memoria, Uruguay. https://sitiosdememoria.uy/.

-Portal Anáforas, de la Facultad de Información y Comunicación de la Universidad de la República, Uruguay, https://anaforas.fic.edu.uy/jspui/.

-Portal América Lee, Cedinci. Argentina. https://americalee.cedinci.org/revistas/.

-Archivo digital de prensa argentina Mágicas ruinas https://www.magicasruinas.com.ar/.

-Repositorio digital de la CEPAL. https://repositorio.cepal.org/home.

-Portal Internet Archive, https://archive.org/.

Prensa:

-Diario Correio da Manhâ, Brasil. Hemeroteca Digital Brasileira, https://bndigital.bn.br/acervo-digital/correio-manha/089842.

-Diario Folha de Sao Paulo, Brasil. https://acervo.folha.com.br/index.do?notop=1.

-Diario Última Hora, Brasil. Hemeroteca Digital Brasileira,

https://bndigital.bn.gov.br/hemeroteca-digital/

-Diario El Informador, México, http://hemeroteca.informador.com.mx/

-Campanha, periódico de exiliados brasileños en Chile, Portal América Lee.

-Cristianismo y Revolución (Buenos Aires), 1969. Disponible en el portal América Lee, del Cedinci.

-Jornada. Órgano de la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay (Montevideo), 1968. Disponible en el portal Sitios de la Memoria, Uruguay.

-Revista Foro Internacional. https://forointernacional.colmex.mx/index.php/fi/issue/archive.

-Revista Marcha, Uruguay. https://biblioteca.periodicas.edu.uy/collections/show/10 .

-Revista Política, México. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, México.

-Revista Punto Final, Chile. https://punto-final.org/pages/Portada_Ingresa_Agnos.htm .

-Semanario CGT, Órgano oficial de la Confederación General del Trabajo, Argentina. Disponible en el portal del Centro de Estudios Históricos de los Trabajadores y las Izquierdas (CEHTI), https://cehti.org/cgt-de-los-argentinos/ .

-Diarios oficiales de Argentina, México y Uruguay. Presidencia de la República, Brasil.

Diario Oficial de la República Oriental del Uruguay (Montevideo), 1968.

-Revista de la Universidad de México.

-Gaceta de la Universidad, México.

-Gaceta de la Universidad, Uruguay.

-Revistas Cuestión, Enciclopedia Uruguaya, Nuestra Tierra, en el Portal Anáforas.

-Publicaciones de la Liga Comunista Espartaco, México, en Archivos de la Resistencia.

Referencias bibliográficas:

-Anguita, Eduardo, y Martín Caparrós, La voluntad, Buenos Aires, Planeta, 2013.

-Araujo, Ana María, y Horacio Tejera, La imaginación al poder. Entrevistas a protagonistas de la insurrección juvenil de 1968, Montevideo, Fundación de Cultura Universitaria, 1988.

-Ascencio, Esteban, 1968 más allá del mito, México, Laberinto, 2018.

-Bañales, Carlos, y Enrique Jara, La rebelión estudiantil, Montevideo, Arca, 1968.

-Bárcena, Santos, México de hoy a través de un “delito” político, México, Oficina pro libertad del preso político mexicano Santos Bárcena Azuara, 1964.

-Bellinghausen, Hermann, y Hugo Hiriart, coords., Pensar el 68, México, 5a ed., Cal y Arena, 1988.

-Bértola, Luis, y José Antonio Ocampo, Desarrollo, vaivenes y desigualdad. Una historia económica de América Latina desde la independencia, Madrid, Secretaría General Iberoamericana.

-Bertussi, Guadalupe Teresinha, “La teoría crítica de la educación: dos aproximaciones”, en Ruy Mauro Marini y Márgara Millán (coords.), La teoría social latinoamericana. Subdesarrollo y dependencia, Tomo II, Ediciones el Caballito, México, 1999, 263-288.

-Betancourt Cid, Carlos, México contemporáneo. Cronología (1968-2000), México, INEHRM, 2012.

-Bizberg, Ilán, Estado y sindicalismo en México. Ciudad de México: El Colegio de México, 1990.

-Boito Jr., Armando, O golpe de 1954: a burguesía contra o populismo, Sao Paulo, Editora Brasiliense, 1984.

-Bonavena, Pablo, et al, Orígenes y desarrollo de la guerra civil en Argentina. 1966-1976, Buenos Aires, Eudeba, 1998.

-Caraballo, Liliana, et al, eds., Documentos de historia argentina 1955-1976, Buenos Aires, Eudeba, 2011.

-Carrión, Fernando, “El espacio público es una relación, no un espacio”, en Patricia Ramírez Kuri, coord., La reinvención del espacio público en la ciudad fragmentada, México, IIS-UNAM, 2006, 13-47.

-Caruso, Marcelo, “La amante esquiva: comunismo y reformismo universitario en Argentina (1918-1966). Una introducción”, en Renate Marsiske, coord., Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina, vol. 2, México, UNAM-CESU Plaza y Valdés, 1999, 123-161.

-Caso, Antonio, Los subversivos, La Habana, Casa de las Américas, 1973.

-Castellanos, Laura, México armado, 1943-1981, México, Era, 2017.

-Cazés, Daniel, Crónica 1968, México, Plaza y Valdés, 1993.

-Ceballos, Carlos A., Los estudiantes universitarios y la política (1955-1970), Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1985.

-Chagas, Jorge, y Mario Tonarelli, El sindicalismo uruguayo bajo la dictadura 1973-1984, Montevideo, Ediciones del Nuevo Mundo, 1989.

-Chiarini, Sebastián, y Rosa Elsa Portugheis (coords.), Plan Conintes. Represión política y sindical, Buenos Aires, Secretaría de Derechos Humanos/Archivo Nacional de la Memoria, 2014.

-Cortés, Guadalupe, “Golpe al movimiento ferrocarrilero, 1948”. En V. Durand Ponte (Coord.), Las derrotas obreras 1946-1952, 57-98. México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, 1984.

-Crenzel, Emilio, La historia política del Nunca Más, Buenos Aires, Siglo XXI, 2008.

-Da Cunha, Luis Antonio, “Universidad y Estado en Brasil: pasado y presente”, ponencia, en Universidad y Política en América Latina, México, UNAM, 1987.

-Da Silva, Roque Aparecido, “Operário, estudante, comunista”, en 68 a geração que queria mudar o mundo: relatos, Brasilia, Ministerio de Justicia, Comissão de Anistía, 2011, 392-398.

-De la Garza, Enrique; Tomás Ejea, Luis Fernando Macías, El otro movimiento estudiantil, México, Extemporáneos, 1986.

-De los Ríos Merino, Alicia; Alonso Getino Lima y Gerardo Necoechea Gracia, ¡Volvimos a salir!, México, INEHRM, 2021.

-Delgado, Francisco, “Los estudiantes del Cordobazo”, en Juan Carlos Cena, El cordobazo, una rebelión popular, Buenos Aires, La Rosa Blindad, 2000, 149-162.

-Demasi, Carlos, coord. La caída de la democracia. Cronología comparada de la historia reciente del Uruguay (1967-1973). Montevideo, Fundación de Cultura Universitaria-Centro de Estudios Interdisciplinarios Uruguayos, 1996.

-Diez, Rolo, Los compañeros, Buenos Aires, De la Campana, 2000.

-Dominzain, Susana, coord., Así se forjó la historia. Acción sindical e identidad de los trabajadores metalúrgicos en Uruguay, Montevideo, Editorial Primero de Mayo, 2016.

-Dos Santos, Theotonio, “El nuevo carácter de la dependencia”, en María del Carmen Ariet y Jacinto Valdés-Dapena, comp., Filosofia y revolución en los años sesenta, México, Ocean Sur, 2010.

-Fasanaro, Risomar, “O día em que o Che foi encontrado em Osasco”, en 68 a geração que queria mudar o mundo: relatos, Brasilia, Ministerio de Justicia, Comissão de Anistía, 2011, 384-390.

-Fávero, Maria de Lourdes de A. A UNE em tempos de autoritarismo. Río de Janeiro: UFRJ, 2009.

-Flores, Óscar, “¿Derecha o izquierda? Proyecto Elizondo y autonomía universitaria, 1970-1973”, en César Morado, coord., Una historia con futuro. 85 años de la UANL, [1933-2018], Tomo II, Monterrey, UANL, 2018.

-Foracchi, Marialice M., “Estudiantes y política en el Brasil”, en Aldo Solari, Estudiantes y política en América Latina, Caracas, Monte Ávila, c. 1968.

-Galafassi, Guido, “Conflictividad social, contradicción y complejidad: entre las clases y los movimientos sociales”, en Galafassi y Sonia Puricelli, comps., Perspectivas críticas sobre la conflictividad social, Ranelagh, Theomai/Extramuros, 2017.

-Galeano, Eduardo, “Chou En-lai”, en Nosotros decimos no. Crónicas (1963-1988)”, México, Siglo XXI, 1991.

-García Cantú, Gastón, Años críticos. La UNAM, 1968-1987, Entrevista con Javier Barros Sierra, México, UNAM, 1987.

-García Goyos, Verónica; Marcelo Pérez Sánchez y Gabriela Rak Marcos, Memoria que es vida abierta. Diálogo de saberes a 40 años de la Huelga General, Montevideo, Universidad de la República/Consejo de Educación Secundaria, 2015.

-Gaspari, Elio, As ilusões armadas. A ditadura escancarada, Sao Paulo, Companhia das Letras, 2002.

-Giachetti, Diego, Más allá del 68. Antes, durante y después del movimiento, Barcelona, Virus editorial, 2006.

-Giannetti, Vito, A liberdade sindical no Brasil, Editora Brasiliense,mari Sao Paulo, 1986.

-Glockner, Fritz, Memoria roja. Historia de la guerrilla en México (1943-1968), México, Ediciones B, 2007.

-González, Juan Ignacio, “El año breve. Los estudiantes brasileños en su 1968”, en Pablo Bonavena y Mariano Millán (eds.), Los ‘68 latinoamericanos, UBA/IIG y CLACSO, Buenos Aires, 2018.

-González de Alba, Luis, Los días y los años, México, Era, 1971.

-González Marín, Silvia, Diálogos sobre el 68, México, UNAM/IIB, 2003.

-Gordillo, Mónica, “Hacia el Cordobazo”, en Juan Carlos Cena, comp., El cordobazo, una rebelión popular, 299-321.

-Gould, Jeffrey, Entre el bosque y los árboles. Utopías menores en El Salvador, Nicaragua y Uruguay, Bielefeld, CALAS, 2010.

-Gramsci, Antonio “Análisis de las situaciones. Relaciones de fuerzas”, en *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y el Estado moderno*, Madrid, Nueva Visión, 1980, 51-62.

-Guevara, Ernesto, Obras escogidas, Santiago, Resma, 2004.

-Guevara Niebla, Gilberto, La libertad nunca se olvida, México, 2004, Cal y Arena.

-Huellas de la represión. Identificación de centros de detención del autoritarismo y la dictadura (1968-1985), Montevideo, Intendencia Municipal de Montevideo-Centro de Fotografía, 2008.

-Jameson, Fredric, “Periodizar los 60” en Las ideologías de la teoría. Buenos Aires: Eterna Cadencia, 2014, pp. 575-611.

-Jardón Arzate, Edmundo, De la Ciudadela a Tlatelolco. México: el islote intocado, México, Fondo de Cultura Popular, 1969.

-Jardón, Raúl, 1968: El fuego de la esperanza, México, Siglo XXI, 1998.

-Jelin, Elizabeth, “El 68 desde el sur: historia y memorias en América Latina”, en Elizabeth Jelin. Las tramas del tiempo. Familia, género, memorias, derechos y movimientos sociales, Buenos Aires, CLACSO, 2020, 640-644.

-Katsiaficas, Georges, The Imagination of the New Left. A Global Analysis of 1968. Boston, South End Press, 1987.

-Kleiner, Bernardo, 20 años de Movimiento Nacional Reformista (1943-1963), Buenos Aires, Ed. Platina, 1964.

-Labrousse, Alain, Los tupamaros. Guerrilla urbana en el Uruguay, Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1971.

-Landinelli, Jorge. La movilización estudiantil universitaria en la crisis social de 1968. Montevideo, Centro de Estudios Uruguayos de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República, 1988.

-Lenin, Vladimir Ilich, “Fragmento del libro ¿Qué hacer?”, en Acerca de los sindicatos, Moscú, Progreso, 1979.

-Lenin, Vladimir Ilich, “La dualidad de poderes”, en Entre dos revoluciones, Moscú, Progreso, 1981.

-Linhart, Robert, De cadenas y de hombres, México, Siglo XXI, 1979.

-Löwy, Michael, El marxismo en América Latina, México, Era, 1982.

-Marchesi, Aldo, Hacer la revolución. Guerrillas latinoamericanas, de los años sesenta a la caída del muro. Buenos Aires, Siglo XXI, 2019.

-Marini, Ruy Mauro, “La crisis del desarrollismo”, en Ruy Mauro Marini y Márgara Millán (coords.), La teoría social latinoamericana. Subdesarrollo y dependencia, Tomo II, Ediciones el Caballito, México, 1999, 135-154.

-Markarian, Vania; María Eugenia Jung e Isabel Wschebor, 1958. El cogobierno autonómico, Montevideo, Archivo General de la Universidad de la República, 2008.

-Markarian, Vania, María Eugenia Jung e Isabel Wschebor. 1968. La insurgencia estudiantil. Montevideo: Archivo General de la Universidad de la República, 2008.

-Markarian, Vania, El 68 uruguayo. El movimiento estudiantil entre molotovs y música beat. Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2012.

-Marx, Karl, Miseria de la filosofía, Madrid, Sarpe, 1984.

-Moraes, Antônio Carlos Robert, y Wenderley Messías da Costa, Geografía crítica. La valorización del espacio, México, Itaca, 2009.

-Ortega Olivares, Mario, Octubre Dos. Historias del movimiento estudiantil, México, UAM Xochimilco, 1998.

-Palacios,Guilermo, De la protesta callejera a la lucha por otro mundo posible, México, Colectivo Memoria en Movimiento, enero de 2018

-Paris de Oddone, Blanca, La Universidad de la República, de la crisis a la intervención, 1958-1973, Montevideo, Ediciones Universitarias, 2010.

-París de Oddone, Blanca, “Autonomía y autogobierno en la universidad uruguaya”, en Universidad y política en América Latina, México, UNAM, 1987, 111-133.

-Pérez Arce, Francisco, El principio. 1968-1988: años de rebeldía, México, Itaca, 2015.

-Pérez Arce, Francisco, Caramba y zamba la cosa. El 68 vuelto a contar, México, Itaca, 2017.

-Plana, Manuel, Las industrias, siglos XVI al XX, México, UNAM/Océano, 2004.

-Poniatowska, Elena, La noche de Tlatelolco, México, Era, 1985.

-Poo Hurtado, Jorge, “Los protagonistas olvidados”, en Enrique Condés Lara, Asalto al cielo. Lo que no se ha dicho del 68, Puebla, BUAP, 2018. 61-67.

-Porrini, Rodolfo, y Mariela Salaberry, *León Duarte. Conversaciones con Alberto Márquez y Hortencia Pereira,* Montevideo, Cuadernos de Memoria Popular, Editorial Compañero, s.f.

-Ramírez, Ramón, El movimiento estudiantil de México (Julio-diciembre de 1968), 2 vols., 2a. Ed, México, BUAP-Era, 2008.

-Rein, Mónica, “Represión versus rebelión: universidades argentinas bajo el peronismo, 1943-1955”, en Renate Marsiske, coord., Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina, vol. 2, México, UNAM-CESU Plaza y Valdés, 1999. 163-208.

-Revueltas, José, Ensayo sobre un proletariado sin cabeza, México, Era, 1980.

-Revueltas, José, México 68: juventud y revolución, México, Era, 2018,

-Rey Tristán, Eduardo, La izquierda revolucionaria en Uruguay 1955-1973, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2005.

-Reyna, José Luis, y Marcelo Miquet, “Introducción a la historia de las organizaciones obreras en México: 1912-1966”, en Tres estudios sobre el movimiento obrero en México, México, El Colegio de México, 1976, 5-77.

-Rivas Ontiveros, René, La izquierda estudiantil en la UNAM, Organizaciones, movilizaciones y liderazgos (1958-1972), México, UNAM-FES Aragón/Miguel Ángel Porrúa, 2007.

-Rodríguez Araujo, Octavio, Las izquierdas en México. México, Orfila, 2015.

-Rovai, Marta, Osasco 1968. A greve no masculino e no feminino, Salvador, Pontocom, 2013.

-Rudé, George, Revuelta popular y conciencia de clase, Barcelona, Crítica, 1981.

-Sala de Touron, Lucía, y Jorge Landinelli, “50 años del movimiento obrero uruguayo”, en González Casanova, P., coord. Historia del movimiento obrero en América Latina, Tomo 4, México: Siglo XXI-IIS UNAM, 1984, 251-329.

-Sanguiñedo, Francisco J. La FEUU ayer y hoy. Setenta años de documentos del Movimiento Estudiantil Uruguayo. Montevideo: FEUU, 2014.

-Santiago Jiménez, Mario Virgilio, “Anticomunismo católico. Origen y desarrollo del Movimiento Universitario de Renovadora Orientación (MURO), 1962-1975”, 187-253, en María del Carmen Collado Herrera (coord.), Las derechas en el México contemporáneo, México, Instituto Mora, 2015.

-Skidmore, Thomas, y Peter Smith, Historia contemporánea de América Latina. América Latina en el siglo XX, Barcelona, Crítica Grijalbo-Mondadori, 1996.

-Solari, Aldo,Estudiantes y política en América Latina, Caracas, Monte Ávila, c. 1968.

-Taibo II, Paco Ignacio, ‘68, Nueva York, Siete Cuentos Editorial, 2004.

-Taller Testimonio y Memoria del colectivo de ex presas políticas, Los ovillos de la memoria, Montevideo, Senda, 2006.

-Tapia, Luis. “Movimientos sociales, movimientos societales y los no lugares de la política”, en Luis Tapia, Política salvaje, La Paz, Muela del Diablo/Comuna/CLACSO, 2008, pp. 53-68.

-Tarrow, Sidney. El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política, Madrid, Alianza, 1997.

-Tcach,César, De la revolución libertadora al cordobazo, Buenos Aires, Siglo XXI, 2012.

-Tilly, Charles, y Lesley J. Wood, Los movimientos sociales, 1768-2008. Desde sus orígenes a Facebook, Barcelona, Crítica, 2010.

-Thompson, Edward P., La formación de la clase obrera en Inglaterra, Madrid, Capitán Swing, 2012

-Thompson, Edward P., “¿Lucha de clases sin clases?”, en Tradición, revuelta y conciencia de clase, Barcelona, Crítica, 1984, 13-61.

-Torres, Elpidio, El cordobazo organizado. La historia sin mitos, Córdoba, Catálogos, 1999.

-Tortti, Cristina, “La nueva izquierda argentina. La cuestión del peronismo y el tema de la revolución”, en La nueva izquierda argentina (1955-1976). Rosario, Prohistoria Ediciones, 2014.

-Varela Petito, Gonzalo. El movimiento estudiantil de 1968. El IAVA, una recapitulación personal. Montevideo, Trilce, 2002.

-Vargas Valdés, Jesús, La patria de la juventud. Los estudiantes del Politécnico en 1968, Chihuahua, Nueva Vizcaya, 2018,

-Vescovi, Rodrigo, Ecos revolucionarios. Luchadores sociales, Uruguay, 1968-1973, Montevideo, Nóos, 2003.

-Villar, Daniel, El cordobazo, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1971.

-Zapata, Francisco, Autonomía y subordinación en el sindicalismo latinoamericano, México, Fondo de Cultura Económica/El Colegio de México, 1993. *

-Zermeño, Sergio, México, una democracia utópica, México, Siglo XXI, 1978.

Artículos, Informes y Tesis:

-Aguilar García, Javier, “Testimonio del 2 de octubre de 1968”, Estudios Políticos 34, 7a época, septiembre-diciembre de 2003, 187-199.

-Arriaga Lemus, María de la Luz, “Proceso de trabajo y poder sindical en la fábrica El Ánfora”, Cuadernos Políticos 24, abril-junio de 1980, 44-53.

-Arteaga Botello, Nelson, y Vanessa Lara Carmona, “Violencia y distancia social: una revisión”, Papeles de Población 40, abril-junio 2004, 169-191.

-Bayón, María Cristina, “El ‘lugar’ de los pobres: espacio, representaciones sociales y estigmas en la ciudad de México”, Revista Mexicana de Sociología 74, enero-marzo de 2012, 133-166.

-Califa, Juan Sebastián. “Comunismo y universidad. El Frente de Agrupaciones Universitarias de Izquierda (FAUDI) frente a la ‘Revolución Argentina’ (1966-1973)”. The International Newsletter of Communist Studies 19.31-32 (2018): 101-110.

-Comisión Económica para América Latina (CEPAL), “Anuario estadístico de América Latina 1973”, Naciones Unidas, 15 de agosto de 1974.

-CEPAL, “América Latina: indicadores de los sectores sociales 1960-1974”, División de Desarrollo Social, 1976.

-CEPAL, “Desarrollo y educación en América Latina. Síntesis general”, 3 vol.,

-CEPAL, “Expansión educacional y estratificación social en América Latina, 1960-1970”, Proyecto Desarrollo y Educación en América Latina y el Caribe, Unesco/CEPAL/PNUD, 13 de septiembre de 1977.

-CEPAL, “La población económicamente activa en los países de América Latina por sectores de actividad y categorías del empleo: 1950, 1960 y 1970”, Santiago, Noviembre de 1979.

-CEPAL, “Tendencias y estructuras de la economía argentina en el último decenio”, Santiago, 16 de noviembre de 1971.

-CEPAL, “Tendencias y estructuras de la economía del Brasil en el último decenio”, Santiago, 2 de agosto de 1972.

-Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH), Informe sobre la Violencia Política de Estado en México, México, CNDH, junio de 2021.

-Cores, Hugo, “Aproximación a los orígenes de la violencia política en el Uruguay”, Cuadernos de la historia reciente 1968 Uruguay 1985, N° 2, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2007.

-Da Silva, Roque Aparecido. “Osasco. Os mesmos ideais”, Teoría e debate (3 de mayo de 2008). Fundación Perseu Abramo. Sao Paulo.

-De Angelis Santana, Flavia, “Atuação política do movimento estudantil no Brasil: 1964 a 1984”, Disertación para la maestría en Historia, Universidad de Sao Paulo, 2007.

-”Declaración General de la I Conferencia Latinoamericana de Solidaridad”, en Política Internacional Año 5, Nº 19, Tercer Trimestre de 1967. Instituto de Política Internacional, Ministerio de Relaciones Exteriores, La Habana, Cuba.

-“Declaración de la Conferencia de 1957 de Representantes de los Partidos Comunistas y Obreros de los países socialistas”, en El programa de los comunistas del mundo, folleto del Partido Comunista de Chile, s.f.

-D’Elía, Germán, El movimiento sindical, revista Nuestra Tierra 4, Montevideo, 1969.

-De la Garza, Enrique; Raúl Correa, Joaquín Meléndez, Javier Melgoza y Blanca A. Ortega, “El protagonista social de la revolución”, Cuadernos Políticos 42, México, Era, enero-marzo de 1985, pp. 20-31.

-De la Torre, Gerardo, “Los petroleros en el 68”, La palabra y el hombre, Universidad Veracruzana, octubre-diciembre 1998, 121-131.

-Dip, Nicolás (coord.), “La nueva izquierda en la historia reciente de América Latina. Un diálogo entre Eric Zolov, Rafael Roas, Elisa Servín, María Cristina Tortti y Aldo Marchesi”, en Escripta. Revista de Historia, Vol. 2, Num. 4, julio-diciembre de 2020, pp. 290-323.

-Donoso Romo, Andrés, “El movimiento estudiantil brasileño de 1968 y las discusiones sobre el papel de la educación en la transformación social”, en Perfiles Educativos, vol. XL, núm. 161, 2018, IISUE-UNAM, pp. 53-68.

-Fernández, Daniel C., “Las luchas obreras en la Argentina moderna”, Cuadernos Políticos 31, enero-marzo de 1982.

-Foracchi, Marialice, “1968: el movimiento estudiantil en la sociedad brasileña”, Revista Mexicana de Sociología, Vol. 39, no. 3, julio-septiembre de 1969, 609-620.

-Galetti, Luiz Carlos, “As comissoes nas fábricas e a greve de ocupacão em Osasco, SP, 1968”, disertación de maestría, Instituto de Filosofía y Ciencias Humanas, Universidad de Campinas, Sao Paulo, 1985.

-Garciarena, Jorge, “Las funciones de la universidad en el desarrollo latinoamericano”, Seminario sobre programación social para el desarrollo y la formación integral de la infancia y la juventud, Santiago de Chile, ILPES, octubre de 1971.

-Garza, Manuel, “En torno a la crítica del concepto de movimientos sociales: negación y lucha de clases”, en Persona&Sociedad, vol. XXXI, num. 2, agosto-diciembre de 2017, 12-34.

-Gómez Maturano, Ricardo, “Nuevos conceptos o nuevos relatos: la fragmentación urbana”, Anuario de Investigación del Posgrado de Urbanismo, año 1, n°0, marzo de 2014, 253-265.

-Gonçalves, Renata, y Carolina Branco. “O que fazíamos em maio de 1968 no Brasil. Entrevista com Maria Lygia Quartim de Moraes”. Mediações 13.1-2 (2008): 109-120

-Guevara Niebla, Gilberto, “Antecedentes y desarrollo del movimiento de 1968”, Cuadernos Políticos 17, julio-septiembre de 1978, 6-33.

-Hernández, Luis Humberto, “América Latina: petróleo y conflicto. Pasado y presente”, en Ciencia Política 5, enero-junio de 2008, 114-142.

-Hernández y Lazo, Begoña, “Demetrio Vallejo Martínez, el líder ferrocarrilero”, Antropología, Boletín oficial del INAH 92, mayo-agosto de 2011, 45-58.

-Juarros, María Fernanda, “¿Educación superior como derecho o como privilegio? Las políticas de admisión a la universidad en el contexto de los países de la región”, Andamios vol. 3, no. 5, diciembre de 2006, 69-90.

-Katzman, Rubén, Notas sobre las transformaciones sectoriales del empleo en América Latina, Santiago, CEPAL, Seminario sobre Cambios Recientes en las Estructuras y Estratificación Sociales en América Latina, 12 a 15 de septiembre de 1983.

-Kneipo de Sá, Karolina, “Acão Popular do Brasil: da JUC ao Racha de 1968”, Tesis de Maestría en Historia, Universidad Federal de Pernambuco, Recife, 2015.

-Marcuse, Herbert, “Dos diálogos”, en Cuadernos de Marcha 15, julio de 1968, 107-110.

-Marini, Ruy Mauro, “Contradicciones y conflictos en el Brasil contemporáneo”, Foro Internacional v. 5, no. 4, abril-junio de 1965, 511-546.

-Martins Filho, João Roberto, “A influencia doutrinária francesa sobre os militares brasileiros nos anos de 1960”, Revista Brasileira de Ciencias Sociales, vol. 23, no. 67, junio de 2008, 39-50.

-Martins Filho, João Roberto, “Movimento estudantil e militarização do Estado no Brasil (1964-1968)”, Tesis de maestría, Universidade de Campinas, 1986.

-Menegozzo, Carlos Henrique. “UNE na clandestinidade”. Comissão Nacional da Verdade da União Nacional dos Estudantes. Sao Paulo: UNE, s.f.: 110-112.

-Moreno Elizondo, J. Rodrigo, “El movimiento estudiantil-popular de 1968 y la recomposición de las organizaciones políticas de la izquierda”, Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales 234, septimbre-diciembre de 2018, 239-264.

-Moreno Elizondo, José Rodrigo, “La Liga Comunista Espartaco: 196-1972. Notas de investigación, indicios, tesis e interrogantes”, Izquierdas 49, julio de 2020, 1112-1133.

-Müller, Angélica, “A resistencia do movimento estudantil brasileiro contra o regime ditatorial e o retorno da UNE à cena pública (1969-1979)”, Tesis de doctorado en Historia Social, Universidad de Sao Paulo/Université de Paris 1, 2010.

-Nemiña, Pablo, y Juan Larralde, “Etapas históricas de la relación entre el Fondo Monetario Internacional y América Latina (1944-2015)”, América Latina Historia Económica, no. 1, año 25, enero-abril 2018.

-“Noche de los Bastones Largos”. EXACTAmente 12.35 (2006): 23-31.

-Nogueira de Siqueira, Marcelo. “A era dos estudantes: Rio de Janeiro, 1964-1968”. Revista do Arquivo Geral da Cidade do Rio de Janeiro 8 (2014): 379-397.

-Novelo, Victoria, et al, “Propuestas para el estudio de la cultura obrera”, Nueva Antropología Vol. VIII, No. 29, México, 1986, 65-83.

-Ojeda Gómez, Mario, “Las relaciones de México con el gobierno revolucionario cubano”, Foro Internacional, XIV-4, México, Abril-Junio de 1974, 474-506.

-Pessanha, Elina, “Militância, memórias do exílio e recomposicão política: a trajetória de José Ibrahim, líder da greve de Osasco de 1968”, LAT Revista Latinoamericana de Antropología del Trabajo 5, enero-junio de 2019.

-Piozzi, Patrizia, “Vargas e Prestes: uma comparacão entre o trabalhismo e o comunismo no Brasil”, Trans/Form/Acão 6, Sao Paulo, 1983, 25-36.

-Porrini, Rodolfo, “Formas de cultura alternativa: las ‘veladas’ y los festivales de las izquierdas uruguayas (Montevideo, 1920-1950)”, Izquierdas 49, enero de 2020, 222-242.

-Porrini, Rodolfo, “Movimientos sociales”, Montevideo, Nuestro Tiempo no. 4, 2013/2014.

-Porrini, Rodolfo, “Trabajadores y sindicatos uruguayos durante la dictadura (1973-1985). Consensos y resistencias”, Programa Interuniversitario de Historia Política.

-Pozas Horcasitas, Ricardo, “El movimiento médico en México, 1964-1965”, Cuadernos Políticos 11, enero-marzo de 1977, 57-69.

-Ramírez, Ana Julia. “Tucumán 1965-1969: movimiento azucarero y radicalización política”. Nuevo Mundo Mundos Nuevos (12 de julio de 2008).

-Ramírez Kuri, Patricia, “Espacio público, ¿espacio de todos? Reflexiones desde la Ciudad de México”, Revista Mexicana de Sociología 77, enero-marzo de 2015, 7-36.

-Rey Tristán, Eduardo, “Propuestas revolucionarias en la izquierda uruguaya de los años 60”, Revista de Historia Americana 132, enero-junio de 2003, 75-100.

-Ribeiro do Vale, María, “O diálogo e a violencia: movimento estudantil e ditadura militar em 1968”, Disertación de maestría, Sao Paulo, Universidad Estadual de Campinas, Facultad de Educación, 1997.

-Ribeiro do Vale, María, y Pablo Emanuel Romero Almada, “1968. Movimentos Estudantís e Operários: Entrevista com Reginaldo Carmello Correa de Moraes”, Educacão e Sociedade, v. 43, Marzo de 2022.

-Rodrigues, José A., “Movimiento sindical y situación de la clase obrera en Brasil”, en Nueva Sociedad 26, septiembre-octubre de 1976, 80-92.

-Rodríguez, Héctor, “El arraigo de los sindicatos”, en Enciclopedia Uruguaya No. 51, Octubre de 1969.

-Rodríguez F., Jaime, “El concepto de masificación. Su importancia y perspectivas para el análisis de la educación superior”, Ponencia. Bogotá, Unesco/CEPAL/PNUD, 20 de octubre de 1978.

-Romagnoli, Luiz Henrique, y Tânia Goncalves, “Das ruas, com o povo, á clandestinidade”, en A volta da UNE. De Ibiúna a Salvador, edición especial de la revista História Imediata 5, Sao Paulo, 1979, 7-22.

-Rosa Correa, Larissa, y Paulo Roberto Ribeiro Fontes, “As falas de Jerónimo: Trabalhadores, sindicatos e a historiografia da ditadura militar brasileira”, en Anos 90, Porto Alegre, v. 23, no. 43, julio de 2016, 129-151.

-Rosa Hagemeyer, Rafael, “Movimento estudantil 68: imagens da paixao”, Disertación para obtener el grado de Maestro, Departamento de Historia de la Universidad Federal de Paraná, Curitiba, 1997.

-Rosencof, Mauricio. “Aquel primero de mayo de lucha”. Cuestión 1.3. Montevideo. (28 de abril de 1971).

-Ruiz Parra, Ariel Iván, “Autonomía Universitaria: entre la historia, la legislación y la búsqueda”, en Revista de la Facultad de Medicina, Universidad Nacional de Colombia, 2000, N° 48, Vol. 4, 215-218.

-Santo, Julieta. “El cordobazo era una fiesta”. Entrevista con Carlos Scrimini. La tinta. Córdoba. (Mayo de 2017).

-Scheuzger, Stephan. “La historia contemporánea de México y la historia global: reflexiones acerca de los ‘sesenta globales’”. Historia Contemporánea 68.1 (2018): 313-358.

-Simon Delgado, Kevyn, “El Partido Comunista Mexicano y el movimiento estudiantil de 1968: enfrentamiento, aportación e impacto”, Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad Autónoma de Querétaro, Febrero de 2013.

-Solari, Aldo,“Desarrollo y política educacional en América Latina”, Revista de la CEPAL, primer semestre de 1977, 61-93.

-Solari, Aldo, y Rolando Franco, “Estado y políticas globales en el Uruguay”, borrador para discusión interna, Santiago, CEPAL, Junio de 1977.

-Soares, Glaucio A. D., “El sistema político brasileño: nuevos partidos y viejas divisiones”, Revista Mexicana de Sociología, vol. 44, n°3, julio-septiembre de 1982.

-Sosa Cabrera, Álvaro, “’Libres’, ‘democráticos’ e ‘internacionalistas. La Confederación Sindical del Uruguay en los años cincuenta”, en Claves. Revista de Historia, vol. 5, no. 8, enero-junio 2019, 95-122.

-Stival, Ángel, y Juan Iturburu, “Córdoba. El vientre de la rebeldía”, Los ‘70 1, 2a. quincena de junio de 1997.

-Tamburi, Mauricio Bruno, “Violencia anticomunista en el Uruguay de los tempranos años sesenta. Algunas operaciones de las 'bandas fascistas' y su conexión política”, en Cuadernos de la historia reciente, 1968 Uruguay 1985, N° 5, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2008.

-Tello, Carlos, “Notas sobre el desarrollo estabilizador”, Economía informa 364, julio-septiembre de 2010, 66-71.

-Universidad de la República, Censo general de estudiantes 1968, Informe preliminar, Montevideo, 1969

-Velázquez, Uriel, “El maoísmo en México. El caso del Partido Revolucionario del Proletariado Mexicano”, Encartes antropológicos 1, marzo-agosto 2018.

-Vilas, Carlos María, “Empresas multinacionales y crisis de hegemonía. Introducción al caso argentino”, en Foro Internacional, vol. XIV, no. 1, Julio-septiembre de 1973, 54-84.

-Wallerstein, Immanuel, “1968: revolución en el sistema-mundo. Tesis y preguntas”, Viento Sur 9, junio de 1993, 97-110.

Fuentes electrónicas:

-Agee, Philip, La CIA por dentro. Diario de un espía, Buenos Aires, Sudamericana, 1987, p. 404-406, y Jefferson Morley, “Litempo: los ojos de la CIA en Tlatelolco”, 18 de octubre de 2006, https://nsarchive2.gwu.edu/NSAEBB/NSAEBB204/index2.htm.

-Alegre, Robert F., “Entrevista realizada a Gerado Niño Méndez, ex ferrocarrilero”, Mirada ferroviaria, año 13, no. 40, septiembre-diciembre de 2020, disponible en https://www.miradaferroviaria.mx/entrevista-ex-ferrocarrilero-40/.

-Antunes, Ricardo, y Marcelo Ridenti, “1968 no Brasil”, 24 de mayo de 2018, disponible en https://blogdaboitempo.com.br/2018/05/24/1968-no-brasil/.

-Araujo, María Paula, Memórias estudiantis. Da fundacao da UNE aos nosos dias, Río de Janeiro, Relume Dumará y Fundacao Roberto Marinho, 2007, disponible en https://www.une.org.br/wp-content/uploads/2015/04/Mem%C3%B3rias-Estudantis.pdf *

-Aricó, José, “Examen de conciencia”, Pasado y presente 4, enero-marzo de 1964, pp. 241-265, disponible en https://americalee.cedinci.org/wp-content/uploads/2016/05/PyP_4_ene_mar_64.pdf.

-Arocena, Rodrigo. “El 68 uruguayo como año uno del ayer”. La diaria, Montevideo, 7 de mayo de 2018, disponible en https://ladiaria.com.uy/opinion/articulo/2018/5/el-68-uruguayo-como-ano-uno-del-ayer/.

-Barreto Lima, Danielle, “O movimento estudantil nas páginas do Inquérito da Batalha da María Antônia (1968)”, XXV Encontro estadual de História da ANPUH-SP, disponible en https://www.encontro2020.sp.anpuh.org/resources/anais/14/anpuh-sp-erh2020/1597801286_ARQUIVO_f63cc2a4f49fd661f32705b9ee438a5c.pdf *

-Bermúdez, Jorge R., “De fotógrafo a comandante”, Revista Casa de las Américas 250, La Habana, Enero-marzo de 2008, 91-100, http://www.casadelasamericas.org/publicaciones/revistacasa/250/chesiempre.pdf.

-Bertino, Magdalena, “La industria textil uruguaya (1900-1960)”, América Latina en la Historia Económica 31, enero-junio de 2009, 101-126, disponible en https://www.acuedi.org/doc/929/la-industria-textil-uruguaya-%281900-1960%29-.html.

-Bogardus, Emory, “Social Distance in the City”, 1926, disponible en https://brocku.ca/MeadProject/Bogardus/Bogardus_1926.html.

-Bohoslavsky, Abel, Biografías y relatos insurgentes, Sísifo 1, p. 19, disponible en https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/CS/article/view/283/253.

-Bonavena, Pablo, “El movimiento estudiantil en el primer aniversario del Cordobazo”, ponencia para las IX Jornadas de Sociología de la UNLP, 5 a 7 de diciembre de 2016, https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.8866/ev.8866.pdf.

-Brandão, Frederico, “Manter Sindicato após golpe foi desafio”, Testimonio ante la Comisión de la Verdad del Sindicato de Bancarios de Sao Paulo, 1 de junio de 2015, disponible en -https://spbancarios.com.br/06/2015/manter-sindicato-apos-golpe-foi-desafio.

-Bucheli, Gabriel, “La Juventud Uruguaya de Pie y su relación con la violencia política en la coyuntura previa al golpe de Estado (1970-1973)”, https://doi.org/10.4000/nuevomundo.68858 .

-Bucheli, Gabriel, “La orientalidad al palo: a 50 años del 18 de junio de 1969”, La diaria, 7 de septiembre de 2019, disponible en https://ladiaria.com.uy/lento/articulo/2019/9/la-orientalidad-al-palo-a-50-anos-del-18-de-julio-de-1969/.

-Buriano Castro, Ana, “Uruguay 1968: una nueva mirada histórica cuarenta años después”, Historia Actual Online 19, Primavera de 2009, 129-138, disponible en

https://docslib.org/doc/1036847/uruguay-1968-una-nueva-mirada-hist%C3%B3rica-cuarenta-a%C3%B1os-despu%C3%A9s-ana-mar%C3%ADa-buriano-castro.

-Cajías de la Vega, Fernando, “Nuestro 68 fue el 70”, Ciencia y cultura 40, Universidad Católica Boliviana, Junio de 2018, pp. 129-140, http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2077-33232018000100008, consultado el 17 de abril de 2021.

-Califa, Juan Sebastián, “El temprano impacto de la Revolución Cubana en el movimiento estudiantil argentino. El caso de la Universidad de Buenos Aires, 1959-1962”, disponible en https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/3795/CONICET_Digital_Nro.5026_A.pdf.

-Califa, Juan Sebastián, “Dos ‘fuas’ en los años setenta. El movimiento estudiantil en las postrimerías de la “Revolución Argentina’”, Anuario de la Escuela de Historia Virtual 12, 2017, 130-150, p. 134, disponible en https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/46216/CONICET_Digital_Nro.b494f019-cf8a-4947-b424-78ca48ca0309_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y.

-Califa, Juan Sebastián, “El Frente Estudiantil Nacional. Izquierda, reformismo y peronismo en debate, 1966-1973”, Folia histórica del nordeste 29, mayo-agosto de 2017, 61-80, p. 62, disponible en https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/48235/CONICET_Digital_Nro.dc0d14ff-9650-4a38-882a-5f141392235a_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y.

-Calvo González, Patricia, “La Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS) a través del boletín de información de su comité organizador (1966-1967)”, en Revista de historia social y de las mentalidades, 22-1, Enero-junio de 2018, Santiago, 155-185, http://www.revistas.usach.cl/ojs/index.php/historiasocial/article/download/3295/26002636/0.

-Caruso, Valeria, “Entre el Gran Acuerdo Nacional y Trelew: alcances y significaciones de los conceptos de socialismo nacional y peronismo”, Quinto Sol v.26, n.1, enero-abril de 2022, 1-

19, disponible en https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/196093/CONICET_Digital_Nro.0dd14410-6005-41de-afd2-c10739c22be1_B.pdf?sequence=2&isAllowed=y.

-Castello Branco, Andréa, “A história contada pelos protagonistas”, Revista Teoría e Debate, Fundacao Perseu Abramo, Especial 1968, 1° de mayo de 2008, disponible en https://teoriaedebate.org.br/2008/05/01/a-historia-contada-pelos-protagonistas/.

-Castro, Fidel, Discurso en la clausura de la Tricontinental, 15 de enero de 1966, disponible en http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1966/esp/f150166e.html.

-Castro, Fidel, Discurso en la Clausura de la Primera Conferencia de la OLAS, 10 de agosto de 1967. Disponible en http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1967/esp/f100867e.html .

-Cerutti Guldberg, Horacio, Populismo, México, UNAM/Instituto de Investigaciones Sociales, enero de 2009, disponible en http://conceptos.sociales.unam.mx/conceptos_final/469trabajo.pdf.

-Chama, Mauricio, “Activismo social y político, represión estatal y defensa de los ‘presos Conintes’: la experiencia de Cofade (1960-1963)”, Ponencia para las V Jornadas de historia política, Universidad Nacional de Mar del Plata, sep-oct de 2010, disponible en https://historiapolitica.com/datos/biblioteca/vj_chama.pdf.

-Chama, Mauricio, “La defensa de presos políticos a comienzos de los ´70: ejercicio profesional, derecho y política”, Cuadernos de Antropología Social Nº 32, pp. 195–217, 2010, disponible en http://www.scielo.org.ar/pdf/cas/n32/n32a10.pdf.

-Ciganda, Juan Pedro; Universindo Rodríguez y Silvia Visconti, “Los archivos de ‘inteligencia’ y la historia uruguaya”, Revista de la Biblioteca Nacional, 3a época, año 1, no. 3, 15-48, p. 34, disponible en

http://bibliotecadigital.bibna.gub.uy:8080/jspui/bitstream/123456789/50656/1/archivos_inteligencia.pdf.

-Cintra, André, “Contagem, 1968: Vital e os peões que queriam ‘botar a ditadura abaixo’”, Portal Vermelho, 19 de enero de 2022, disponible en https://vermelho.org.br/2022/01/19/contagem-1968-vital-e-os-peoes-que-queriam-botar-a-ditadura-abaixo/.

-Cores, Hugo, El 68 uruguayo, 2009, disponible en https://memoriaviva5.blogspot.com/2009/01/el-68-uruguayo-hugo-cores.html.

-Da Silva, Roque Aparecido, “Brasil: sindicatos y transición democrática”, en Nueva sociedad N.º 83, mayo-junio de 1986, pp. 115 a 124, disponible en http://nuso.org/media/articles/downloads/1398_1.pdf .

-Da Silva, Roque Aparecido, “Osasco 1968: história de um movimento”, disponible en http://www.joaopaulocunha.org.br/artigos/633-osasco-1968-historia-de-um-movimento.

-Da Silva, Roque Aparecido, “Osasco. Os mesmos ideais”, Teoría e debate, Fundación Perseu Abramo, 3 de mayo de 2008, disponible en https://teoriaedebate.org.br/2008/05/03/osasco-os-mesmos-ideiais/.

-Dawyd, Darío, “El sindicalismo peronista durante el Onganiato. De la CGT de los Argentinos a la reorganización sindical (1968-1970)”, en revista Sociohistórica, no. 33, Primer semestre de 2014, disponible en http://www.sociohistorica.fahce.unlp.edu.ar/article/view/SH2014n33a04.

-Dawyd, Darío, “A 40 años del Programa del 1° de mayo. La CGT de los argentinos y la ofensiva contra la ‘Rev,olución Argentina’”, en Nuevos Mundos, Mundos Nuevos, Dossier “Experiencias políticas en la Argentina de los ‘60 y los ‘70”, 12 de julio de 2008, disponible en http://www.elortiba.org/old/pdf/Dario_Dawyd.pdf.

-Dawyd, Darío, “De la CGT de los Argentinos a la huelga petrolera. El 68 obrero y la formación del sindicalismo de liberación”, en 68 obrero en Argentina y Brasil: 50 años después, 71-87, disponible en https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/106411/CONICET_Digital_Nro.7c86dc67-0090-4a23-91d3-5a06650fc3e8_A.pdf?sequence=5 .

-De Castro Rocha, Arnaldo César, “Auto-história: Freddie Perdigão e o discurso autoritário da ditadura brasileira (1964-1985)”, Monografía, Universidad de Brasilia, Noviembre de 2015, disponible en https://bdm.unb.br/bitstream/10483/12406/1/2015_ArnaldoCesardeCastroRocha.pdf.

-Díaz Ordaz, Gustavo, Informes presidenciales, México, Cámara de Diputados, 2006, disponible en http://www.diputados.gob.mx/cedia/sia/re/RE-1SS-09-06-13.pdf.

-Echeverría, Pedro, “Movimiento estudiantil de 1968. 2 de octubre no se olvida, pero después de 43 años por tanto uso de sus enemigos, se ha desgastado”, en el blog Exijamos lo imposible, 26 de septiembre de 2011, disponible en https://exijamosloimposible.blogspot.com/2011/09/movimiento-estudiantil-de-1968.html

-Echeverría, Pedro, “Dos de octubre”, 30 de septiembre de 2021, disponible en https://pedroecheverriav.wordpress.com/2021/09/30/dos-de-octubre/

-“Entrevista a Raúl Latorre, líder de la FEUU protagonista del 68 uruguayo”, La Onda Digital 451, 1 a 7 de septiembre de 2009, disponible en https://www.laondadigital.com.uy/LaOnda2/451/A3.htm

-”Entrevista con Roberto ‘Turco’ Habichayn y Abel Bohoslavsky”, revista Juventud Guevarista, disponible en https://actividadesjg.wordpress.com/2009/06/11/entrevista-cordobazo/.

-Entrevista con Salvador Martínez della Rocca, en “Historia de la Facultad de Ciencias VII”, en Ciencias, Revista de difusión No. 9, México, Facultad de Ciencias, Febrero de 1986,

disponible en www.ejournal.unam.mx/ens/no09/CNS00905.pdf, consultado el 4 de agosto de 2010.

-Esteva Gallicchio, Eduardo, “Los estados de excepción en Uruguay: hipótesis, aprobación y controles jurídicos o jurisdiccionales”, Ius et Praxis vol. 8, no. 1, 2022, 147-169, p. 148, disponible en https://www.researchgate.net/publication/28152601_Los_estados_de_excepcion_en_uruguay_Hipotesis_aprobacion_y_controles_jundicos_o_jurisdiccionales/fulltext/01b5a3a10cf21d482e7c8620/Los-estados-de-excepcion-en-uruguay-Hipotesis-aprobacion-y-controles-jundicos-o-jurisdiccionales.pdf?origin=publication_detail.

-Faria, Cátia, “Radicalizando a Repressão: a lesiglacão da ditadura brasileira (1964-1979)”, en Revista Electrónica Tempo Presente, Rede de Estudos Tempo Presente, Año 4, N°33, Río de Janeiro, 2009, disponible en http://www.tempopresente.org, consultado el 26 de septiembre de 2013.

-Fiscalía Especial para los Movimientos Políticos y Sociales del Pasado, “Tema 4, El diez de junio de 1971 y la disidencia estudiantil”, en Informe General de la Fiscalía Especial para los Movimientos Políticos y Sociales del Pasado, México, 2006, disponible en https://nsarchive2.gwu.edu/NSAEBB/NSAEBB180/040_10%20de%20junio%20de%201971.pdf.

-Gascue, Álvaro, “Apuntes para una historia del Frente Estudiantil Revolucionario (FER)”, disponible en http://jg.nuevaradio.org/?p=465.

-Godio, Julio, y Achim Wachendorfer, “Las internacionales sindicales”, Nueva Sociedad 83, mayo-junio de 1986, 81-88, disponible en https://static.nuso.org/media/articles/downloads/1395_1.pdf.

-Gomes, Caroline, “A aplicação do Decreto-Lei 477”, 31 de marzo de 2021, Partido Comunista Brasileño, Goiania, disponible en https://pcbgo.org/2021/03/31/a-repressao-politica-contra-militantes-do-partido-comunista-brasileiro-em-goiania-durante-a-ditadura-militar-brasileira-a-aplicacao-do-decreto-lei-477/#.

-Harnecker, Marta, Frente Amplio, una izquierda que avanza, Santiago, 15 de mayo de 1995, disponible en https://evainformatica.es/biblioteca_virtual/libros/hardnecker_marta__una_izquierda_que_avanza.pdf.

-Hathaway, Dale, “El Frente Auténtico del Trabajo”. En I. Medina Núñez (comp.), El sindicalismo mexicano en la transición al siglo XXI (pp. 108-126). México, Libros en Red, 2003, disponible en https://www.insumisos.com/lecturasinsumisas/Sindicalismo%20en%20America%20Latina.pdf.

-Hernández, Sergio, “El 68 en bicicleta”, Con-temporánea, 1a época, vol. 5, no. 10, julio-diciembre de 1968, disponible en https://con-temporanea.inah.gob.mx/expediente_h_sergio_hernandez_num10.

-Ibrahim, José, “A história do movimento de Osasco”, *Cadernos do Presente,* 1978, disponible en https://memoriasoperarias.blogspot.com/2013/08/, consultado el 1° de febrero de 2022.

-Jruschov, Nikita, “Informe secreto al XX Congreso del PCUS”, disponible en https://www.marxists.org/espanol/khrushchev/1956/febrero25.htm. *

-Kassick, Clovis N.; Ivonne Menegotti, Araci Hack Carapan, "La educación profesional técnica brasileña de nivel intermedio", Tabanque 27, 2014, 101-128, https://uvadoc.uva.es/bitstream/handle/10324/16700/Tabanque-2014-27-LaEducacionProfesionalTecnicaBrasilenaDeNivelInter.pdf

-Kennedy, John F., Discurso del 13 de marzo de 1961, en Alianza para el Progreso. Documentos básicos, disponible en https://www.memoriachilena.gob.cl/archivos2/pdfs/MC0016012.pdf.

-“La séptima conferencia de Ejércitos Americanos”, Revista de Política Internacional 91, mayo-junio de 1967, del Centro de Estudios Políticos y Constitucionales (CEPC) de España, disponible en https://www.cepc.gob.es/sites/default/files/2021-12/12250rpi091315.pdf.

-Kierszenbaum, Leandro, “’Estado peligroso’ y Medidas Prontas de Seguridad. Violencia estatal bajo democracia (1945-1968)”, Contemporánea. Historia y problemas del siglo XX, año 3, Vol. 3, 2012, 97-114, disponible en http://geipar.udelar.edu.uy/wp-content/uploads/2014/10/Contemporanea03_2012-11-23-webO-05.pdf.

-Laufer, Rodolfo, “El Congreso de SITRAC-SITRAM y la frustración del frente nacional del sindicalismo clasista”, Sociohistórica 50, sep-feb 2022, 1852-1606, disponible en http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/149913/Documento_completo.pdf-PDFA.pdf?sequence=1&isAllowed=y.

-Laufer, Rodolfo, “El clasismo en el SMATA Córdoba: ocupaciones fabriles, democracia sindical e izquierda clasista: la toma de la matricería Perdriel, mayo de 1970”, en Estudios del Trabajo 49-50, enero-diciembre de 2015, 91-121, disponible en file:///home/pufanux/Laufer_Rodolfo_-_El_clasismo_en_el_SMATA.pdf.

-Machado, Otávio Luiz, “O relatório do general Meira Mattos em 1968: a educação superior e a repressão ao movimento estudantil no Brasil”, Revista electrónica Cadernos de História, Año 1, N°2, Septiembre de 2006, disponible en www.ichs.ufop.br/cadernosdehistoria. *

-Manno, Francis J., y Richard Bednarcik, “El proyecto Camelot”, Foro Internacional v.IX, n.2, octubre-diciembre de 1968, 206-218. https://forointernacional.colmex.mx/index.php/fi/article/download/394/384.

-Méndez, Nelson, “La Renovación en la Universidad Central de Venezuela (1968-1969): Érase una vez el futuro”, Divergences, Revue libertaire internationale en ligne, 13, Mayo de 2008, disponible en https://www.divergences.be/spip.php?article998, consultado el 8 de mayo de 2021.

-Mendonça, Mariana, “La política universitaria en la coyuntura del Gran Acuerdo Nacional (1971-1973)”, Estudios Sociales 54, Universidad Nacional del Litoral, enero-junio 2018, 93-117, p. 100, https://bibliotecavirtual.unl.edu.ar/publicaciones/index.php/EstudiosSociales/article/download/6302/11005.

-Meyer, Víctor, “Frágua inovadora: o tormentoso precurso da Polop”, disponible en http://centrovictormeyer.org.br//wp-content/uploads/2010/04/Fr%C3%A1gua-inovadora.pdf .

-Millán, Mariano, “Las resistencias estudiantiles frente a la intervención universitaria de 1966. Un análisis comparado de la UBA y la UNC”, Contemporánea. Historia y problemas del siglo XX v.9, 2018, 51-73, disponible en https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/93675/CONICET_Digital_Nro.ea208342-ffe1-476a-9a3c-6b7acf7b96f3_A.pdf.

-Millán, Mariano, “El movimiento estudiantil cordobés entre el golpe de Estado de Onganía y el Cordobazo”, Conferencia, 2013, disponible en https://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/6188/millanponmesa5.pdf.

-Millán, Mariano, “De la lucha de calles a la lucha en los claustros: el movimiento estudiantil de Córdoba entre el Cordobazo y la ‘primavera camporista’ (junio de 1969-mayo de 1973)” en Conflicto Social, vol. 6 n°9, enero-junio de 2013, 121-155, disponible en

https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/27200/CONICET_Digital_Nro.4048e342-c6ee-4d62-9b58-7230bf449d61_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y.

-Millán, Mariano, y Juan Sebastián Califa, “De la resistencia universitaria a la rebelión popular y del pacto democrático al terrorismo de Estado. Un análisis cuantitativo del movimiento estudiantil de la Universidad Nacional de Córdoba (Argentina), 1966-1976”, Historia y Sociedad 38, enero-junio de 2020, 176-204, disponible en http://dx.doi.org/10.15446/hys.n38.80543.

-Musotti, Sara, y Erandi Mejía, “’México-París: la misma lucha’: los exiliados del Movimiento del 68 en París y las redes transnacionales de solidaridad para la liberación de los presos políticos de Lecumberri”, Temas americanistas 48, juniode 2022, pp. 441-473, https://dx.doi.org/10.12795/Temas-Americanistas.2022.i48.20.

-Nigoevic, Lucas, “El comunismo argentino y el peronismo”, en La razón comunista, 7 de marzo de 2021, disponible en https://www.larazoncomunista.com/post/7-4-el-comunismo-argentino-y-el-peronismo.

-“Notas biográficas de Agustín Tosco”, en portal La Fogata Digital, disponible en https://www.archivochile.com/America_latina/JCR/PRT_A/otros_doc/prtotros0001.pdf.

-Orsatti, Álvaro, “Cambio de época en América Latina-Caribe: la formación sindical entre los años sesenta y ochenta”, Red Española Latinoamericana de Trabajo y Sindicalismo (RELATS), abril de 2021, disponible en http://relats.org/documentos/OITALatina.Red.AO.pdf.

-Ortiz Briano, Sergio, “Surgimiento de la FECSM y origen del ‘espíritu revolucionario’ en el normalismo rural”, Debates por la historia v.7, n.2, julio-diciembre de 2019, 47-84, disponible en https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=655769219003.

-Pereira Loureiro, Felipe, “Joao Goulart e a cúpula do movimento sindical brasileiro: o caso das Confederacoes Nacionais de Trabalhadores (1961-1964)”, revista História, Sao Paulo, vol. 36, no. 3, 2017, disponible en http://dx.doi.org/10.1590/1980-436920170000000003.

-Pérez Iriarte, Alberto, “Irrupción del FER en la historia del Uruguay”, 23 de marzo de 2008, disponible en https://albertopereziriarte.wordpress.com/2008/06/14/uruguay-mayo-68/.

-Pons, Emilse, “El movimiento estudiantil cordobés durante el onganiato: Una aproximación a las divergencias entre el Reformismo y el Integralismo”, Revista Modernidades, Año V, N° 9, Julio de 2009, Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba, disponible en http://ffyh.unc.edu.ar/archivos/modernidades_a/IX/DEFINITIVOS/articulo-pons.htm.

-Ponza, Pablo, “Cordobazo: estudiantes universitarios y obreros unidos contra la dictadura, 1966-1969”, Naveg@mérica. Revista electrónica de la Asociación Española de Americanistas [en línea], 2010, no. 4, Disponible en http://revistas.um.es/navegamerica.

-Porrini, Rodolfo, “La historia de la clase obrera y los sindicatos en el siglo XX”, Instituto de Capacitación y Formación, disponible en http://www.capacitacion.edu.uy/files/medios/cd_prosin08/sitio/pdf/Modulo1/Porrini-R_La_historia_de_la_clase_obrera_y_los_sindicatos.pdf *

-Porrini, Rodolfo, “El Cerro: de comunidad obrera a barrio de trabajadores (1940-1980)”, Hemisferio Izquierdo, 3 de agosto de 2021, disponible en https://www.hemisferioizquierdo.uy/single-post/el-cerro-de-comunidad-obrera-a-barrio-de-trabajadores-1940-1980.

-Puig Grazioli, Nicolás, “La Revolución Cubana y su relacionamiento con el continente americano entre 1959 y 1964. El caso uruguayo”, Trabajo de Investigación de Grado, Universidad de la República, 2017, pp. 44-45, disponible en

https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/31796/1/MG.Puig%2C%20Nicol%C3%A1s.pdf.

-Ramírez, Ana Julia, “La protesta en la provincia de Tucumán, 1965-1969”, disponible en https://historiapolitica.com/datos/biblioteca/2j_ramirez.pdf*

-Ramírez, Ana Julia, “Tucumán 1965-1969”: movimiento azucarero y radicalización política”, disponible en https://doi.org/10.4000/nuevomundo.38892.

-Reta, Marina Alejandra, “El Frente Estudiantil Nacional. Juventud y estudiantado en el proceso contestatario de los años sesenta en Argentina”, Antíteses 2-4, julio-diciembre de 2009, 1059-1093, p. 1062, disponible en https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5026775.

-Rocha, Jorge, La dictadura de Onganía, el clasismo y las luchas obreras y populares, Ediciones de Nuestra Época, Diciembre de 2013, disponible en http://comunismorevolucionario.org/crpmlm/wp-content/uploads/2014/01/NE-Rocha-web-1.pdf.

-Rodrigues Sales, Jean, “A Revolução Cubana e os comunistas brasileiros nos anos 1960”, História: Debates e Tendências v.10, n.1, enero-junio de 2010, 53-60, disponible en https://www.redalyc.org/pdf/5524/552456400002.pdf.

-Rodríguez, Armando, “Luchas en el IPN: del cardenismo a la huelga de 1956”, Documentos del Comité de Lucha Estudiantil Politécnico (CLEP), 2010, disponible en https://www.ses.unam.mx/docencia/2015II/Rodriguez2010_LuchasEnElIPN.pdf.

-Ross, Kristin, “Mayo del 68, la memoria y el olvido”, disponible en http://www.iade.org.ar/noticias/mayo-del-68-la-memoria-y-el-olvido-kristin-ross.

-Rovira Torres, Florencia, “Francia, en busca del Mayo perdido. Cincuentenario del 68. Entrevista a Kristin Ross”, 18 de junio de 2018, disponible en https://vientosur.info/francia-en-busca-del-mayo-perdido/.

-Santo, Julieta, “El cordobazo era una fiesta”, entrevista con Carlos Scrimini, La tinta, mayo de 2017, disponible en https://latinta.com.ar/2017/05/el-cordobazo-era-una-fiesta/.

-Scarpelli, Carolina Dellamore Batista, y Débora Raiza Carolina Rocha Silva, “Narrativas femininas e ditadura militar: a atuação das mulheres na greve operária de 1968 em Contagem/MG”. Ponencia, XII Encuentro Nacional de Historia Oral en Brasil, Teresinha, Universidad Federal de Piauí, 6 a 9 de mayo de 2014, disponible en https://www.encontro2014.historiaoral.org.br/resources/anais/8/1397517288_ARQUIVO_Narrativasfemininas-grevede1968emContagem.CarolinaDellamoreeDeboraRaiza.pdf.

-Scocco, Marianela, “Defensa, solidaridad y apoyo a los presos políticos. La Cofappeg (1970-1976)”, Trabajos y Comunicaciones 53, enero-junio de 2021l, https://www.trabajosycomunicaciones.fahce.unlp.edu.ar/article/download/TyCe132/13166?inline=1.

-Servín, Elisa, “La sucesión presidencial en México”, Historias, n.º 17, 1987, 95-112, disponible en https://www.revistas.inah.gob.mx/index.php/historias/article/view/14998.

-Servín, Elisa, “El Movimiento de Liberación Nacional, a sesenta años”, Memoria. Revista de crítica militante, 8 de agosto de 2021, disponible en https://revistamemoria.mx/?p=3369.

-Siola, Lucía, “Los debates estratégicos en la CNT (1968-1971)”, Hemisferio Izquierdo 20, 12 de abril de 2018, disponible en https://www.hemisferioizquierdo.uy/single-post/2018/04/12/Los-debates-estrat%C3%A9gicos-en-la-CNT-1968-1971.

-Tagliaferro, Gerardo, “El ex dirigente de la CNT Wladimir Turiansky, canta Las 40”, portal Montevideo.com.uy, 24 de septiembre de 2012, disponible en https://www.montevideo.com.uy/Noticias/El-ex-dirigente-de-la-CNT-Wladimir-Turiansky-canta-Las-40-uc179923 .

-“Testimonio politécnico. 1968: ¿qué papel jugaron en el movimiento los estudiantes del politécnico?”, 22 de mayo de 2017, disponible en https://sexta-azcapotzalco.blogspot.com/2017/05/1968-que-papel-jugaron-en-el-movimiento.html*

-Thompson, Edward P., “The New Left”, The New Reasoner 9, verano de 1959, 1-17, disponible en https://www.marxists.org/archive/thompson-ep/1959/newleft.htm.

-Touraine, Alain, “‘En mayo del 68 inventamos los movimientos sociales’”, https://www.lavanguardia.com/vida/20180430/443149518589/alain-touraine-en-mayo-del-68-inventamos-los-movimientos-sociales.html.

-Traverso, Enzo, “Marx, la historia y los historiadores. Una relación a reinventar”. Nueva Sociedad Nº 277, Septiembre-Octubre 2018, 53-68, disponible en https://nuso.org/articulo/marx-la-historia-y-los-historiadores/.

-Urrego, Miguel Ángel, y Miguel Ángel Pardo, “El movimiento estudiantil de 1971 en Colombia. La historia contada por sus protagonistas”, Cambios y permanencias, Vol. 11, N°1, Universidad Industrial de Santander, enero-junio de 2020, pp. 1314-1327, disponible en https://revistas.uis.edu.co/index.php/revistacyp/article/view/11124/10865.

-Vargas Valdés, Jesús, La Fragua de los Tiempos (varios números), Unidad de Estudios Históricos y Sociales, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, disponible en http://erecursos.uacj.mx/handle/20.500.11961/1261.

-Zabalza, Jorge, Insurgencias, Santiago de Chile, Primera Línea Revolucionaria, julio de 2020, p. 56, disponible en https://elzenzontle.org/archivo/Insurgencias-por-jorge-zabalza.pdf.

-Zibechi, Raúl, “El desborde del 68 en clave uruguaya”, en Brecha, 16 de febrero de 2018, https://brecha.com.uy/desborde-del-68-clave-uruguaya/*

-Zibechi, Raúl, “Tres inviernos que transformaron al Uruguay (1967-1969)”, 20 de mayo de 2018, disponible en https://contrahegemoniaweb.com.ar/2018/05/20/tres-inviernos-que-transformaron-al-uruguay-1967-1969/.

Entrevistas:

-Entrevista con el periodista y exactivista del movimiento estudiantil Felipe Jaime, 2010.

-Entrevista con el profesor Enrique Ávila, exrepresentante de la Escuela Normal Superior de México ante el Consejo Nacional de Huelga, 2010.

-Entrevista con el abogado Carlos Orzaocoa, estudiante de la UNC en 1969, abril de 2014.